

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID IUEM
DOCTORADO EN
ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE GÉNERO

MUJERES ITALIANAS EMIGRADAS A EGIPTO (1870-1940)



MARIA AGNESE STRANIERO

DIRECTORAS:
VIRGINIA MAQUIEIRA D'ANGELO
CRISTINA SANCHEZ MUÑOZ

Madrid 2017

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
DOCTORADO
ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE GÉNERO IUEM

MUJERES ITALIANAS EMIGRADAS A EGIPTO (1870-1940)

MARIA AGNESE STRANIERO

DIRECTORAS:
VIRGINIA MAQUIEIRA D'ANGELO
CRISTINA SANCHEZ MUÑOZ

Madrid 2017

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PROLOGO.....	6
INTRODUZIONE.....	8
✚ Al andar se hace camino.....	10
✚ Una comunità particolare	14
✚ Esuli, espatriati, esiliati, migranti: una società plurale.	19
 Capítulo 1. Cuando quienes emigran son las mujeres: Una emigración incómoda.....	 25
1.1 Motivos para una etnografía.....	25
1.2 El viajar: masculino, singular.....	25
1.3 Mujeres y emigración.....	30
1.4 Hipótesis de la investigación.....	32
1.5 Emigración y género en la investigación en Italia: el aporte de la antropología.....	42
1.6 El trabajo de campo: En busca de las huellas.....	48
1.7 La reconstrucción biográfica.....	53
1.7.1 <u>Búsqueda en archivos</u>	53
1.7.2 <u>Identificación de mediadores</u>	54
1.7.3 <u>Charlas y entrevistas con residentes italianos en Egipto</u>	55
1.7.4 <u>Consulta de los materiales</u>	56
1.7.5 <u>Documental “Alexandrika”</u>	56
1.7.6 <u>Entrevistas directas</u>	56
1.8 La reconstrucción del contexto migratorio.....	61
1.8.1 <u>Fuentes documentales: bibliotecas</u>	61
1.8.2 <u>Fuentes documentales: documentos históricos</u>	62
1.8.3 <u>Otras fuentes</u>	63
1.8.4 <u>Ambos lados del Mediterráneo, un país en frente del otro</u>	65
 Capítulo 2. La Italia de los emigrantes: 100 años, 26 millones.....	 66
2.1 Una cuestión “toda italiana”	66
2.1.1 <u>Italia 1860: ¿Unificación o anexión?</u>	69
2.1.2 <u>La invención de una tradición</u>	70
2.1.3 <u>Clase hegemónica y clases subalternas</u>	76
2.1.4 <u>Italia en cifras</u>	79
2.1.5 <u>Una “cuestión” muy cuestionada</u>	89
2.2 “ <i>Partn ‘e bastiment</i> ”: ¹ la elección obligada de las clases subalternas.....	93
2.2.1 <u>Emigración: ¿alivio de la presión social?</u>	105
2.3 Emigración: nuevas formas de interpretación....	109
2.3.1 <u>La saga de la diáspora</u>	113
 Capítulo 3. Egipto, ¿tierra de moros o el <i>melting pot</i> del Mediterráneo?.....	 118
3.1. El Egipto de los <i>Pachás</i> y las potencias europeas.....	122
3.1.1 <u>Mohammed Ali y el papel de los extranjeros</u>	122
3.1.2 <u>El Khedive Ismail: entre esplendor y deudas</u>	128
3.2 Nacionalismo. Independencia. La Monarquía.....	135

¹ “Ya salen los barcos de vapor”, canción napolitana de principios del siglo XX.

3.2.1 <u>Egipto, 1882-Urābiyya Thawra:</u>	135
3.2.2 <u>Saad Zaghuli, Fuad y Faruk</u>	138
3.2.3 <u>Gamal Abdel Nasser: la sonrisa que cambió el mundo</u>	142
3.3 Egipto: uno y muchos.....	146
3.3.1. <u>Alejadría: City Of Soul², Capital of the Memoire</u>	148
3.3.2 <u>El Cairo, Umm El Dunia</u>	152
Capítulo 4. Italianos de Egipto	157
4.1 Un Mediterráneo que separa y que une.....	161
4.2 ¿Cuántos eran los italianos?.....	163
4.3 ¿Quiénes eran, entonces, los italianos?.....	167
4.4 Los refugiados políticos, los anarquistas y los masones.....	173
4.5 Los italianos nacidos en Egipto	178
4.6 En el palacio, entre consejeros y niñeras italianas	180
4.7 Escuelas, periódicos, asociaciones, hospitales.....	182
4.8 Internados/as en el desierto.....	192
4.9 Con mirada de mujer italiana.....	194
Capítulo 5. El margen	200
5.1 ¿Memoria privada o memoria colectiva?.....	202
5.1.1 <u>El valle de Vipacco</u>	202
5.1.2 <u>Marche: cuando la comunidad empieza a cuestionarse y a recordar</u>	209
5.1.3 <u>Calabria: cuando el silencio sigue</u>	212
5.2 Los motivos y la decisión de partir.....	217
5.2.1 <u>Pero, ¿quién tomó la decisión de emigrar??</u>	224
5.3 La cadena emigratoria.....	228
5.4 Los esposos en el pueblo.....	232
5.5 Los hijos que quedaron atrás.....	236
5.6 Un mundo de hombres en contra de la elección de las mujeres.....	240
Capítulo 6. En el centro	250
6.1 Las ocupaciones: Cuando el cuerpo entra en la Historia.....	254
6.1.1 <u>Las nodrizas</u>	257
6.1.1.1 <u>Pero, ¿qué otra cosa se podía hacer?</u>	261
6.1.2 <u>Las niñeras</u>	271
6.1.2.1 Nunca quiso ser nodriza, ni niñera.....	273
6.1.2.2 En la residencia de ancianos.....	274
6.1.3 <u>La camarera personal y la dama de compañía</u>	279
6.1.4 <u>Las costureras</u>	282
6.1.5 <u>Las cocineras</u>	287
6.1.6 <u>Las bailarinas</u>	290
6.2 Reconstruyendo el hogar en tierra ajena	296
6.2.1 Matrimonios mixtos: Allah, Dios y Jehová.....	299
6.2.2 <u>Subiendo en la escala social</u>	307
6.2.3 <u>Casarse con un hombre levantino</u>	312
6.3 Los hijos.....	317
6.3.1 <u>Hijos enviados de vuelta al pueblo</u>	318

²Forster E.M., New York, 1986: 239.

6.3.2 <u>Llevar a los hijos consigo: ¿una decisión arriesgada?</u>	322
6.3.3 <u>Los hijos “egipcios”</u>	330
6.3.4 <u>Los hijos de las otras mujeres.</u>	340
6.4 En el espejo: La vida cotidiana en tierra extraña.....	347
6.4.1 <u>Eran modernas no sólo por la ropa.</u>	350
6.4.2 <u>El discurrir de la vida cotidiana en Egipto.</u>	356
6.4.3 <u>Relaciones a distancia:cartas, postales, retratos.</u>	360
6.4.4 <u>Idiomas distintos, hábitos diferentes.</u>	367
Capítulo 7. El retorno.....	369
7.1 Regresar y no ser reconocida.....	372
7.2 Las remesas: entre el sueño y la realidad	377
7.3 Una presencia incómoda.....	381
7.4 “¿Pero, cual es mi lugar?” En suspenso entre Egipto e Italia.....	384
7.5 Un círculo que no se cierra.....	389
 CONCLUSIONI.....	 397
EPILOGO.....	415
BIBLIOGRAFÍA.....	416
AGRADECIMIENTOS.....	435

PROLOGO

Esta historia empieza más de treinta años atrás, en un “bagno turco” (como la terminología italiana designa las saunas o hammam) en un pueblo no lejos de Mashad, en Irán, la antigua Persia.³

Las mujeres son gordas y, en general, fofas, con la carne que se les desborda por todos lados. La sensación que transmiten es la de una abundancia de carne que no pide perdón por cómo se muestra, que no pretende ser lo que no es. Me falta un poco el aire entre el calor, la humedad y la vista; ante ese panorama me siento “extraña” (el extrañamiento entendido no en el sentido de echar de menos, sino en el de sentirse fuera de lugar; extrañamiento, una categoría heurística tan utilizada por la antropología y que yo desconocía en aquel tiempo), me siento desplazada. Me acompaña una amiga con la que llegué hasta aquí y, a las dos, nos cuesta desnudarnos, a nosotras que, en las playas italianas de los años posteriores al sesenta y ocho, de forma provocadora, ya mostrábamos nuestros pechos como si fueran una bandera de liberación.

[...] Ma quale sorpresa non fu la mia, allorchè, affacciandomi all'ingresso di una grandissima sala quadrata e rischiarata nel modo delle altre, vidi dintorno ad una specie di vasca situata nel mezzo una quantità di donne ignude che stavano lavandosi a vicenda' (Nizzoli, A 1841: 217).⁴

Allí estoy entre carne y vapor. No puedo evitar pensar en nuestras madres y preguntarme: ¿Cuántas de ellas podrían desnudarse con tanta facilidad y enseñar sus cuerpos a desconocidas, aunque fueran mujeres, enseñar con soltura su celulitis, sus estrías... por no mencionar su sexo?

Una niña me lleva a una fuente y me enseña una esponja como si quisiera enseñarme a lavarme; empieza a frotarme el cuerpo dentro del vapor y ahí mi “autoestima” o más bien la imagen que tengo de mí misma, mujer blanca, delgada, blanca y culta se rompe en pedazos, definitivamente... A pesar de las continuas duchas en los hostales, mi piel, mejor dicho los pellejos de mi piel, negros ya (de limpios no tienen ya nada) caen negros sobre el suelo blanco del hammam, mientras la niña, que seguía frotándome, se ríe de gusto.

³ Al hammam nos habían llevado nuestras anfitrionas para que nos laváramos, puesto que en su casa no había en aquella época agua corriente (esta razón tan sencilla que justifica la presencia de los hammam en todos los países árabes escapa a los occidentales que desde siempre lo presentan, junto a los harenes, como un lugar de perdición moral y de extravagancias sexuales).

⁴ Amalia Nizzoli y a su diario h (Amalia, 1841) e dedicado parte de mi trabajo de investigación para el DEA (mayo 2010)

No sé quién dijo que nuestro destino (el del viajero) no es nunca un lugar sino una forma de ver las cosas. Viajé a la India, otro mito de la época, y allí descubrí a los árabes, y mi forma de mirar a la vida dio un giro completo.

Mi viaje, mi salida, tenía mucho que ver con las preguntas de siempre, preguntas que de alguna forma nos convierten en humanos: ¿Opresión, libertad, consciencia de los lugares que se atraviesan y por dónde se encuentran? ¿Quién es el otro? ¿Quién soy yo? ¿Y adónde lleva experimentar la alteridad? Desde el comienzo de mi vagabundear por las calles y callejas de El Cairo, en ningún momento sentí que toda la humanidad, que me rodeaba, me remitiera a una contraposición, a un “nosotros versus ellos”. Nunca tuve la sensación de estar “en territorio enemigo”.

Mi viaje no tuvo retorno.

*Vorrei parlare di porte⁵
di porte che si aprono,
di porte che si chiudono,
di spazi chiusi, di spazi senza porte,
di porte che proteggono, di porte che si chiudono,
di porte che escludono, di porte che comunicano.
Vorrei parlar di soglie, di soglie a cui affacciarsi.
di soglie che si incrociano, di soglie che promettono,
di soglie che dan panico, di soglie che tradiscono,
di soglie che inquietano.....*

INTRODUZIONE



Figura n°1 Foto della gita di D.K. alla Sfinge e alle piramidi Egitto anni 40 del secolo XX Fonte Associazione Alexandrinke Slovenia.

⁵La questione che da sempre mi ossessiona sono le porte. Quello spazio fisico, simbolico, metaforico che la porta rappresenta. Spazio chiuso, spazio aperto. Il nodo della questione rimanda all'interrogarsi sull'io, un io che innanzitutto è un corpo, un oggetto fisico che abita in forma dinamica un luogo concreto, uno spazio; uno spazio che di fronte al movimento del sé, nei suoi spostamenti, ha necessariamente bisogno di una definizione nuova, uno spazio che si trasforma, come suggerisce Appadurai, nel prodotto di specifiche dinamiche culturali.

Il presente lavoro di ricerca vuole occuparsi di spostamenti, vuole occuparsi di posizioni, vuole occuparsi di donne. L'idea centrale che ha ispirato la ricerca rimanda al movimento, movimento che caratterizza probabilmente l'essenza degli esseri umani; a ben pensarci, gli esseri umani, si sono spostati sin dall'inizio della storia dell'umanità. Il movimento, come afferma Chatwin in tutta la sua opera, è la dimensione che permette di determinare in modo più concreto, la formazione dell'identità di ciascun essere e soprattutto è la dimensione che permette la nascita delle relazioni umane. Il movimento cui mi riferisco rimanda anche al "ritmo", concetto che connota appunto, secondo alcuni antropologi italiani contemporanei, la relazione tra gli esseri umani. Mediante questo continuo spostarsi gli esseri umani che abitano il nostro pianeta, attraversano soglie, aprono e chiudono porte per poi tornare ad aprirle. Una delle conseguenze di tale movimento è lo scambio che si realizza quotidianamente tra soggetti storici e culturali, portatori di visioni differenti del mondo e della vita, come direbbe Gramsci (Cirese, 1976:159), scambio tra esseri umani portatori di diversi modi di pensare, di diversi modi di agire, di sentire. Nel movimento, nello spostarsi entrano in gioco tanto: "la visione che una persona ha di quello che ciascuno è, delle proprie caratteristiche, di quei tratti che lo definiscono come essere umano" (Taylor-Habermas, 1998:9) quanto l'identità collettiva (Diodato, 2005:27-33). Francesco Remotti nel suo saggio "Contro l'identità" (Remotti, 1996) riconosce l'alterità come qualcosa di strettamente interrelato all'identità e considera l'identità come un fenomeno in continuo cambiamento; come forma che emerge in un continuo divenire, un qualcosa che assume in un dato momento delle caratteristiche precise, per poi trasformarsi in qualcos'altro.

Lo spostarsi da un luogo all'altro delle donne italiane emigrate in Egitto, tematica della quale mi sono occupata nel presente lavoro, le collocò in una situazione in cui sperimentarono un essere "altro", un essere altro correlato al fatto che emigrarono e che s'insediarono in un contesto, in un mondo che era "altro", rispetto al loro luogo di provenienza. Si trattò in molti casi di un movimento che le condusse a sperimentare e a sperimentarsi percorrendo traiettorie alternative di vita; la loro scelta le rese testimoni che l'alterità era possibile. Questa ricerca, quindi, si vuole

occupare di spostamento, di spostamenti delle donne; si vuole occupare di emigrazione, di emigrazione delle donne. Vuole occuparsi d incontro tra donne; vuole parlare di spazi condivisi, nel tentativo di rispondere ad alcune domande, che rimandano ad un modo di esistere “altro” delle donne.

Al andar se hace camino ⁶

Oggi, come nei secoli anteriori, migliaia di donne immigrate e native, native e migranti, condividono, un po' in tutto il pianeta, spazi quotidiani. Tuttavia, la voce ufficiale che narra di questi spostamenti, che narra degli incontri, rimane quella degli uomini maschi: politici, intellettuali, a volte anche immigrati, ma sempre rigorosamente maschi, fatta eccezione per alcuni casi. (Signorelli, 2006: 37) (Signorelli, Tiriticco, Rossi 1977: 112). Migliaia di donne in epoche anteriori, migranti e native hanno condiviso lo spazio quotidiano in Africa, come in Medio Oriente, come in America Latina o in India, quelle donne hanno vissuto e sperimentato un "qui e ora" di cui non esiste quasi memoria ufficiale (Rossi, 2005:41). L'ipotesi da cui trae origine questo lavoro di ricerca, come meglio specifico nei capitoli seguenti, è che in quello spostamento, in quel movimento di attraversamento di confini, di passaggio per delle soglie, l'esperienza delle donne è diversa da quella degli uomini. L'appartenenza di genere come illustrerò nell'analisi del materiale raccolto, caratterizza quella particolare esperienza, fornisce alle donne emigrate uno sguardo “altro” riguardo a ciò che stanno sperimentando ma anche del contesto che le circonda. (Signorelli, Tiriticco Rossi, 1977:87). C'è un'ulteriore questione su cui vorrei attirare l'attenzione, il rapporto tra il viaggiatore/la viaggiatrice e il "viaggiato/a". Con "viaggiato" mi riferisco a colui, a colei che resta; a colui, a colei che non viaggia, che non si sposta; Pratt sostiene, nella sua opera, come la Vergine di Zapopan, che viaggia al di fuori del suo paese, diventa "la vergine itinerante"⁷; ne consegue che la Madonna che resta nel villaggio, sarà la Vergine “quedada” (Pratt, 1996: 1-33).

⁶ Machado, A. Campos de Castilla, 1912, Madrid

⁷ La Virgen Viajera (Pratt, M.L, 1996)

Restare è un termine che racchiude in sé un semantismo inquietante perché rimanda in forma quasi meccanica, a una posizione, forzosamente passiva, quella di chi patisce l'azione di un altro, l'azione di chi parte, di chi va via, del "viaggiatore" E' un'immagine che rievoca il vissuto di tutte quelle donne italiane che assistettero attonite e sgomento alla partenza dei mariti emigrati nelle Americhe, in Australia. E' quasi come se "colei che resta" non esistesse fino al momento della partenza di colui/colei (nel caso della Vergine) che viaggia. È un'immagine che si ripete ampiamente nella letteratura, nella pittura, nella fotografia di viaggio attraverso cui il viaggiatore rafforza, l'idea di "passività" di altri esseri umani; la cui esistenza è messa in ombra dalla potenza dell'azione di partire, di attraversare delle soglie. Si tratta di un'immagine che si regge su un grosso equivoco sostanziale. Chi certamente non sarebbe esistito senza colei/colui che resta, è il viaggiatore, nello specifico, il viaggiatore occidentale del XIX e XX secolo, personaggio che eleva il viaggio a metafora di vita, per molti è, infatti, la metafora per eccellenza (Kilan-Matera,2001:116) ⁸. Il viaggiatore nell'atto di andare, costruisce la propria identità. E' attraverso l'incontro con persone e luoghi lontani che il viaggiatore quando torna a casa, quando ritorna da quelli che sono rimasti, è in grado di ri-costruire il paesaggio nativo e reinterpretare il "qui e l'ora", utilizzando nuovi strumenti.(Brilli, 1995, 19). Siamo di fronte a una ricostruzione dell'identità che avviene attraverso l'azione del movimento, passando da una posizione all'altra, da un luogo all'altro. Questa costruzione d'identità è un processo dinamico, che accade proprio perché dà luogo a uno scambio con altri soggetti storici e culturali. L'andare, il partire comporta un rischio: quello di non considerare le conseguenze che tale azione provoca nel contesto di origine e quella di non prendere in considerazione il fatto che il viaggio possa non avere ritorno, in molti sensi, sia fisici che simbolici. Mi spiego meglio: la presenza di soggetti storici e culturali della penisola e, in generale,

⁸ A guardare bene la dinamica, è Robinson Crusoe colui che ha davvero bisogno di "Venerdì", ma la tradizione occidentale non assegna il giusto valore a Venerdì. Lo scrittore sudafricano John Maxwell Coetzee ha scritto nel 2005 una rilettura di Foe in cui l'uomo Venerdì è muto, gli hanno tagliato la lingua. Venerdì muto è la personificazione di tutti i tipi di timori del colonizzatore europeo in cerca di avventura, che diventa paranoico di fronte a minacce sconosciute. Coetzee distrugge l'intera costruzione del nemico. Il romanzo lineare è ridotto in frammenti: Venerdì, essendo muto, non può informare Crusoe ...Venerdì muto è il muro contro cui si scontra Crusoe; con il suo stesso esistere Venerdì afferma e ribadisce i limiti delle rappresentazioni del soggetto bianco colonizzatore (Coiro, 2010: 2-35)

dall'Europa che si stabilirono in "altro" posto, in un luogo diverso, in questo caso, in Medio Oriente e in Egitto, ha contribuito a costruire delle rappresentazioni che si sovrapposero al vissuto che i nativi avevano della propria identità, a volte tale presenza ha influenzato anche la stessa costruzione dell'identità degli stessi (Kilan- Ravera 1997: 288). C'è anche un altro problema: i viaggiatori, le viaggiatrici che come accade oggi con i migranti, "non sono riusciti a tornare", assomigliano molto ai reietti di chi parla Quiroga (Pratt 1992, 224.) o quelli che hanno scelto in qualche momento deliberatamente di far ritorno nella loro terra. L'Egitto ha visto approdare sulle sue coste, nel corso degli ultimi due secoli, molti europei che, arrivati per un breve soggiorno, sono rimasti per sempre. Oggi, come allora, ciò che si produce è un incontro, un incontro tra soggetti storici e culturali appartenenti a contesti diversi, portatori quindi di diversi ordini simbolici. Si tratta di un incontro che non riguarda solo i nomadi, i viaggiatori, i migranti, o coloro che si spostano, si tratta di un incontro che riguarda anche quelli che rimangono, e a un tempo riguarda coloro che accolgono, coloro che in definitiva non viaggiano, sono sedentari, come afferma Mary Pratt (Pratt, 2006: 1-33). La ricerca che ho svolto in questi anni cercherà di ricostruire e far conoscere il vissuto di quelle donne italiane emigrate in Egitto nel periodo compreso tra la fine del XIX secolo e gli anni '40 del XX secolo, con l'obiettivo, da un lato, di descrivere l'alterità dell'esperienza delle donne che emigrano e, dall'altro, di recuperare una visione non stereotipata dell'"altro", indipendentemente da chi l'altro sia. E' possibile dimostrare che ci sono stati "altri" modi di guardare e di porsi delle migranti, proprio perché donne? La prospettiva deve orientarsi verso Penelope non verso Ulisse per due motivi. In primo luogo, che cosa succede esattamente a Penelope?:

"For it is a western cultural truism that Penelope waits while Odysseus voyages.... What happened when Penelope voyages? What discourse what figures what maps do? Can Penelope trace her own itinerary instead? (Lawrence, 1994: ix-x).

La domanda quindi diventa; che accade quando la donna che sarebbe dovuta rimanere a casa in attesa del ritorno del suo uomo, decide di uscire e costruire il proprio itinerario? La questione è cercare di costruire una mappa alternativa (Rossi, 2005), per poter rivedere il topico occidentale

sotteso a quello che si rivela essere un mito, il mito che le donne non partono, non si muovono , che le donne solo restano in attesa.

Le nuove forme di mobilità sono inquietanti ... la normatività del restare. Quando la Vergine di Zapopan ha generato il suo doppione "la viaggiatrice ", l'immagine originale ha ricevuto un nuovo nome: "colei che resta", fino ad allora non era stato necessario darle un nome..(Pratt, 2006: 1-33. ⁹.

E “la viajera” come suggerisce Pratt è l'origine, è colei che crea in qualche modo, che dà forma alla “Quedada” la cui soggettività non è più la stessa una volta che avviene l'incontro con l’"altro", con colui/colei, che a sua volta arriva in un luogo, senza essere chiamato/a. Le donne degli harem, come le cameriere arabe che lavoravano nelle case degli occidentali al Cairo o ad Alessandria, furono in qualche modo “invase” da questa presenza estranea rappresentata dalle donne emigrate. Loro, le arabe, in linea di principio non hanno scelto l’incontro. Poi, come vedremo, ci saranno dei momenti d’incontro tra quelle donne apparentemente così diverse, un andare verso l'altra, in entrambe le direzioni. È possibile ipotizzare l'esistenza di spazi di reciprocità? (Passerini, 1989: 281-292). E di che spazi si tratta? L'appartenenza e la condivisione sono le dimensioni che da sempre caratterizzano la costruzione dell'identità. Un contesto sedentario fornisce una identità (in generale, ma soprattutto per le donne) con caratteristiche necessariamente diverse da ciò che accade in un contesto di nomadismo? (Braidotti, 1995: 8-9)

Nel lavoro di ricerca che segue, mi occuperò delle donne italiane emigrate in Egitto, in particolare le donne dai villaggi della Calabria, delle Marche e della valle di Vipacco in Friuli che andarono a lavorare come balie, bambinaie o governanti in Egitto. I contatti tra il mondo arabo-musulmano e l'Italia nel corso della storia sono stati molto intensi, in particolare durante tutto il Medioevo¹⁰.(Vanzan, 2006:12). Pur esistendo una vasta letteratura che si è occupata delle influenze linguistiche, scientifiche e culturali italiane nella società egizia, è molto difficile trovare una memoria del quotidiano delle classi medie-inferiori che emigrarono e si stabilirono in Egitto

⁹ *Las nuevas formas de la movilidad están perturbando...la normatividad del permanecer. Cuando la Virgen de Zapopan generó su nuevo doble “La viajera” la imagen original recibió un nuevo nombre: “la Quedada”; hasta entonces no había sido necesario nombrarla....* (Pratt, 2006:1-33).

¹⁰ Camminando per le strade di Palermo XV secolo sarebbe stato molto difficile distinguere una donna musulmana da una cattolica (Ibn Giubar in Vanzan, 2006: 12).

dagli inizi del XVIII secolo, quando migliaia d'italiani per varie ragioni, scelsero appunto l'Egitto per lavorare e per vivere. Della presenza di donne emigrate in quel quotidiano, la memoria è stata praticamente cancellata.

✚ Una comunità “particolare”



Figura n° 2. Foto di Stefano Mondon con i suoi alunni
Maestro nella scuola italiana di Alessandria tra il 1912 e il 1933
Fonte: http://xoomer.virgilio.it/nuovopapiro/in_egitto_file/mondon_famiglia.htm

Buenos Aires, San Paolo, Little Italy, ma anche Bengasi, Tripoli, Asmara perfino Mogadiscio, sono nomi di città che evocano nell'immaginario collettivo moltitudini di italiani che emigrarono alla ricerca di un futuro diverso, di uomini e donne che non si rassegnarono al loro destino e che segnarono con la loro presenza quelle realtà così lontane e a un tempo diverse. Gli italiani, da sempre popolo di viaggiatori, di mercanti, popolo di emigranti, da sempre soggetti storici che costruiscono vere e proprie colonie nei paesi in cui si stabiliscono. Tuttavia, città come Alessandria e o Il Cairo non sono nomi di luoghi che rimandano meccanicamente nell'immaginario collettivo ad una presenza marcata di emigrati italiani, nemmeno in campo accademico, (ad

eccezione di pochi casi)¹¹ per quanto strano possa apparire, Si tratta di una svista che lascia perplessi, la cui spiegazione, nel caso in cui si possa parlare di spiegazione, come più avanti cercherò di mostrare, è amputabile a vari fattori, tra i quali, ad esempio, le caratteristiche della comunità stessa, la tipologia dei migranti e la peculiarità del paese ospitante. Questa dimenticanza collettiva e accademica¹² è quantomeno strana, se si prende in considerazione la vivacità culturale della comunità italiana, "una colonia nella colonia" come qualcuno ama definirla (Heiss, 2010: 51). Per avere un'idea della pervasività della cultura italiana in Egitto all'inizio del XIX secolo, vale la pena ricordare un aneddoto raccontato da Lombroso e poi ripreso da molti altri:

*"Durante la spedizione di Napoleone, un inglese e un egiziano ricevono l'ordine di consegnare una missiva agli ottomani.
Lungo la strada, il cavallo del soldato egiziano, improvvisamente s'impenna disarcionandolo e lasciandolo cadere nella sabbia.
Il soldato egiziano maledice in piemontese.
Il soldato inglese molto sorpreso, domanda in piemontese al soldato egiziano:
"E' lei piemontese?"
"Naturalmente" risponde il soldato egiziano.
"Anch'io vengo dal Piemonte " aggiunse il soldato inglese e continuò domandando: "Che ci fa lei qui?" ~.
"Faccio l'egiziano, e lei che ci fa qui?"
"Io?" "Ma faccio l'Inglese, naturalmente!"
(Lombroso, 1925:34.)*

Il senso dell'aneddoto vuole evidenziare la pervasività della comunità degli italiani in Egitto (o italici per mancanza dello Stato nazionale fino al 1860), che in qualche modo permeano "d'italianità" la comunità locale stessa. Italiani che, a loro volta, sono stati sicuramente influenzati dal clima socio-culturale dell'Egitto del XIX secolo. In quel contesto storico si sviluppò, come vedremo, una realtà culturale complessa e variegata dove la costruzione sia individuale e collettiva della identità diventa un processo, duttile e fluido. Echi di tale complessità si trovano nelle espressioni e nelle immagini utilizzate dal poeta Ungaretti, quando ad esempio, parla di "noi

¹¹ Pochi sono gli studi storico/letterari o etnografici riguardanti la presenza di una comunità italiana esuberante che negli anni 30 del XIX secolo contava quasi 70.000 persone (Bono, 1972: 65) (Amicucci a Branca, 2000: 81-90) (Petriccioli, 2008: 14) .

¹² L'eccezione è rappresentata da alcuni studiosi che all'inizio del XIX secolo tentarono di descrivere la comunità di immigrati sottolineando soprattutto il contributo degli italiani alla modernizzazione dell'Egitto. Ci riferiamo ai contributi di Luigi M. Balboni e soprattutto a quello di Angelo Sammarco.

Orientali" nel descrivere la sua giovinezza trascorsa ad Alessandria tra italiani, greci, turchi, egiziani, maltesi, cattolici, ebrei, e musulmani. In un'analisi più dettagliata, l'esperienza di Ungaretti¹³, rivela un paradosso per quanto riguarda la propria identità nazionale: lui stesso s'include tra i "medio-orientali", probabilmente perché, anche se si sentiva italiano, gli mancava la sua terra natale, così come durante la prima guerra mondiale quando combatteva sul fronte orientale italiano. In quei momenti ricorda con nostalgia e profondo coinvolgimento la sua terra madre: *“Ora il sereno è chiuso. Come a quest’ora nel mio paese d’Affrica i gelsomini”* (Ungaretti, 1917:17)

Marta Petricioli sostiene che proprio questa idea del ritorno, vale a dire il riandare per esempio di Ungaretti ai suoi anni in Egitto, dove ha vissuto l'infanzia, questa idea che perdura in molti italiani durante gli anni di residenza in Italia, alimenta la nostalgia per una terra lontana in cui, paradossalmente, erano approdati come esuli, come migranti, un'idea che in qualche modo appartiene a un mito (Petricioli, 2008: 22). La storica afferma che proprio a causa della loro lunga permanenza in Egitto, per il contributo che gli amministratori italiani diedero al Khedivè¹⁴, per il lavoro svolto nella costruzione del Canale di Suez e la diga di Assuan o la ricostruzione di Alessandria, per i molteplici incarichi ricoperti nell'amministrazione egiziana, solo per citare alcuni esempi dove si rivela ulteriormente la presenza italiana, gli italiani d'Egitto continuavano a sentirsi egiziani, oltre che italiani. Secondo Petriccioli non dobbiamo dimenticarci che siamo comunque di fronte in ogni caso a costruzioni sociali. In molti casi, gli italiani d'Egitto erano figli di madri

¹³ Giuseppe Ungaretti nacque il 10 febbraio 1888 "in una notte tempestosa ad Alessandria", come ha scritto lui stesso. Nello stessa Alessandria dove dodici anni prima era nato il futurista Marinetti. I genitori di Ungaretti provenivano da Lucca (Toscana) e la madre, una volta vedova per anni gestì un panificio alla periferia della città, al limite con il deserto. Nell'opera *“La vita in Africa”* Ungaretti lascia una ricca eredità di ricordi: la nutrice sudanese, le favolose storie di Anna, la domestica croata, o il carattere multiculturale e cosmopolita di Alessandria, e soprattutto del quartiere dove abitava ("la casa dell'infanzia dista pochi passi dalla tenda beduina, in una zona di subbuglio"). Durante il periodo africano è anche caratterizzato dal nascere di forti amicizie: due per tutte quella con il compagno di scuola Mohammed Shaeb e quella con il connazionale Enrico Pea, emigrato ad Alessandria, all'età di sedici anni (è nato nel 1881), che commerciava in marmi e che aveva fondato un circolo anarchico, "la Baracca Rossa", circolo a cui Ungaretti aderì da subito. I due lavorarono insieme in molte riviste e giornali anarchici dando voce a una prosa ispirata dalle storie sociali, nonché le poesie che scrisse nella "Scuola Jacob Suisse", dove entrò in contatto con il simbolismo e parnassianismo. Nel 1912 Ungaretti si trasferisce a Parigi, dove studia per due anni alla Sorbona, frequentando tra l'altro, le lezioni del filosofo Henri Bergson, ma lui non si laurea. Nel frattempo, frequenta la compagnia dei più grandi esponenti della Vanguard: Apollinaire, Picasso, Braque, de Chirico, Mondrian tra gli altri. (Ibrahim, Saad Mohebb: *“L'Egitto di Ungaretti”* in Paolo Branca: *Tradizione e modernizzazione in Egitto 1798-1898*, Milano, Franco Angeli, 2000, p. 159.

¹⁴ Ibrahim, 2000: 161.

greche, egiziane, armene, siro-libanesi; essi stessi erano talvolta cattolici, ma anche ebrei, musulmani e greco-ortodossi, e in tale situazione diviene ovviamente, difficile definirli come esclusivamente italiani o egiziani. (Petricioli, 2008:15). Gli italiani d'Egitto formarono una comunità con marcate differenze religiose, etniche e nazionali al proprio interno (ad esempio Rossetti era un console austro-piemontese); si trattava di una comunità che, per tutte le diversità presenti al suo interno è difficile da definire (Petricioli, 2008: 24).

In arabo esiste un termine *mutamassirium* che può aiutare a definire con maggiore precisione l'identità di quegli italiani (Heiss, 2009: 21). Sammarco nell'introduzione al suo *Gli Italiani d'Egitto* (Sammarco 1938: 4) stabilisce che gli esuli italiani e gli immigrati italiani in Egitto (termini che si riferiscono alle diverse cause della partenza degli italiani dalla terraferma) non accumulano fortune, com'è successo a chi è emigrato in Argentina o in Brasile. Dall'Egitto non è arrivato in Italia un flusso consistente di rimesse. Si è trattato, continua Sammarco, di una colonia speciale, formata principalmente da mercanti, da industriali, da operai specializzati, da tecnici, professionisti e da artigiani¹⁵ che hanno contribuito, in parte e in maniera non sempre consapevole, con il proprio lavoro durante tutto il XIX secolo e l'inizio del XX, a quel cambiamento, soprattutto nell'organizzazione dell'amministrazione egiziana, a quel rimodellamento della società egiziana a cui si assiste in quegli anni (Sammarco 1938: 6).

In molti testi scritti da italiani in Egitto ciò che appare continuamente sottolineato non è tanto il numero di membri che componevano questa comunità (solo la comunità greca era più grande), ma la "qualità", l'importanza della presenza degli italiani, che hanno partecipato alla creazione di un clima socio-culturale, clima da cui anche gli egiziani di Alessandria si sentivano, in qualche modo, "contaminati" Un esempio ci viene offerto dalla novellistica: nel suo lavoro in parte autobiografico, Robert Solé, racconta la storia di Henry Touta, un personaggio ad un tempo di

¹⁵ Nel suo testo, Angelo Sammarco nonostante gli va riconosciuto il valore di avere censito le professioni degli italiani d'Egitto non nomina la presenza di lavoratori di sesso femminile; nel suo libro semplicemente non esistono le balie da latte, né le bambinaie, , neanche le governanti, e nemmeno le insegnanti o le ostetriche Il testo si sarebbe dovuto chiamare "Gli italiani d'Egitto di sesso maschile" Solo nella rubrica alla fine del libro sono inseriti alcuni indirizzi di sartorie rette da donne.

origine siriana, greca, cattolica e francofona che viene nominato console del Perù e Costa Rica in Egitto e in seguito, acquisisce il titolo di conte di Liechtenstein per i servizi resi alla monarchia. Nonostante la sua identità etnica, il protagonista della storia si considera egiziano. Il suo personaggio ben descrive la situazione di molti stranieri che arrivarono in Egitto nel XIX secolo, e contribuirono alla creazione di una nuova identità. Questi stranieri assumono le caratteristiche di quello che in arabo viene solitamente definito come "mutamassirun". La definizione aiuta a comprendere cosa ha significato in quegli anni essere un italiano in Egitto e anche essere egiziano, definizione che in tale contesto si offre a diverse interpretazioni. Alcune scuole di pensiero considerano il mutamassirum come un contributo essenziale alla creazione dell'Egitto moderno; altri, invece, si riferiscono a loro come alle "lunghe mani dell'imperialismo europeo", che solo cercava di espandere l'influenza europea e forzare dei cambiamenti nella società della nazione e dall'economia emergente (Marsot, 1984: 112). Ciò che colpisce che per esempio opere come la diga di Assuan sono state il risultato di una collaborazione di molteplici talenti come chiaramente indicato sulla targa:

This dam was designed and built by British engineers. Egyptians assisted by Greeks excavated the rock foundations and built the rubble masonry and skilled Italian workmen dressed and built the granite ashlar.

Si tratta di una realtà che evoca, infatti, l'esistenza di una società cosmopolita e tollerante, dove c'era spazio per tutti i tipi di differenze (Vilella, 1998: 34-35). Molto rivelatore anche per capire meglio il processo di costruzione dell'identità individuale in Alessandria di quegli anni è la storia raccontata da Ungaretti¹⁶ del suo amico Mohammed Shaeb che finì col suicidarsi. Alcuni storici hanno fatto riferimento agli italiani d'Egitto come una "colonia nella colonia", come a soggetti storici possessori di un'identità ambigua (Lazarev, 1997). Gli italiani d'Egitto vengono a

¹⁶Gli anni parigini di Ungaretti, sono caratterizzati da un tragico evento: il suicidio del suo caro amico Mohammed Scehab, che si era trasferito a Parigi, per frequentare l'Università. Per lui, Ungaretti scrive: *In memoria Si chiamava Mohamed Sceab Discendente di emiri di nomadi suicida perché non aveva più Patria Amò la Francia e mutò nome Fu Marcel ma non era Francese e non sapeva più vivere nella tenda dei suoi dove si ascolta la cantilena del Corano gustando un caffè E non sapeva sciogliere il canto del suo abbandono L'ho accompagnato insieme alla padrona dell'albergo dove abitavamo a Parigi dal numero 5 della rue des Carmes appassito vicolo in discesa. Riposa nel camposanto d'Ivry sobborgo che pare sempre in una giornata di una decomposta fiera E forse io solo so ancora che visse Ungaretti, 1969: 16:).*

volte descritti come appartenenti a una comunità lacerata da conflitti interni, una comunità divisa tra identità nazionale (egiziana) e radici ancestrali (italiane). Come la stessa Lazarev afferma si tratta di un gioco di specchi in cui gli individui, uomini o donne, guardano il proprio riflesso, che allo stesso tempo riflette un modo di essere italiano (d'Egitto) e di essere egizio/a (Lazarev 1997). L'immagine che si riflette dipende dalla posizione del soggetto che guarda.

Esuli, espatriati, esiliati, migranti: una società plurale.

Ma chi erano gli italiani in Egitto? Da dove arrivavano? Perché scelsero l'Egitto come meta? Esiliati che, per scappare dal Papa o dai Borboni, si erano imbarcati di notte in pescherecci che salpavano da Barletta o dalle coste della Sicilia e che dopo settimane di navigazione, sbarcavano in Egitto. Ho immaginato i leggendari fuggiaschi del secolo scorso, avvolti nei loro mantelli, con i cappelli a falda larga e le barbe lunghe; la maggioranza erano professionisti o intellettuali che, passato un tempo, facevano arrivare le loro mogli dall'Italia o sposavano delle ragazze locali. In un secondo momento per i loro figli nipoti iniziarono a fondare le istituzioni benefiche ad Alessandria, le università, il cimitero civile. (Cialente, 1961:127 – 128) ¹⁷.

Così racconta l'esperienza degli immigrati italiani in Egitto la scrittrice Fausta Cialente, nata ad Alessandria, dove è tornata con il marito ebreo per sfuggire alle persecuzioni del periodo fascista italiano, e che si stabilisce in Egitto per oltre venti anni, Fausta Cialente ambientò in Egitto alcuni dei suoi romanzi in cui descrive con precisione l'atmosfera della comunità "levantina". Ma chi erano davvero questi esuli italiani? E a che epoca risale una presenza stabile della comunità italiana in Egitto? Per capire meglio la situazione abbiamo bisogno di fare un passo indietro di molti secoli e focalizzare la nostra attenzione sul Mediterraneo, il mare che separa e al tempo stesso, che collega le terre che lo circondano. La penisola italiana, per la sua posizione privilegiata nel Mediterraneo, è l'intermediaria naturale tra Est e Ovest; infatti, fin dall'antichità le sue relazioni con l'Oriente sono state intense e la penisola ha svolto il ruolo di Paese di transizione.

¹⁷ Questa immagine di profughi in fuga clandestinamente, potrebbe spiegare la difficoltà che ho trovato nella ricerca di documenti ufficiali che forniscano dati sulla emigrazione in particolare dal Sud Italia, di questi migranti. Né nell'Archivio Storico di Napoli, né in quello di Catanzaro, sono riuscita a individuare documenti di espatrio, che invece sono rintracciabili relativamente all'emigrazione dalle Marche e dalla valle di Vipacco. A conferma della emigrazione italiana e soprattutto meridionale clandestina in Egitto, ho trovato le testimonianze di alcuni sopravvissuti che hanno raccontato di come fosse facile quindi imbarcarsi senza documenti Pizzo Calabro o a Barletta e come, una volta arrivati ad Alessandria, era possibile, dando una mancia ai marinai del porto, saltare sul molo ed eludere il controllo della polizia egiziana (Intervista con il signor R. ospite della casa di riposo Vittorio Veneto di Alessandria).

Le relazioni commerciali, politiche, i legami religiosi e culturali con l'Egitto risalgono all'epoca romana. I rapporti più intensi tra i due paesi hanno avuto luogo certamente durante il Medioevo, quando molti viaggiatori italiani hanno visitato l'Egitto (Sammarco 1938: 45). Erano mercanti, pellegrini, religiosi, marinai, soldati e viaggiatori. Anche le relazioni diplomatiche tra i diversi stati della penisola e l'Egitto hanno marcato durante secoli la vita dei due paesi. A partire dall'XI secolo in Siria, in Palestina e in Egitto, furono fondate colonie da Amalfi, da Pisa, da Genova e da Venezia che ottennero dal governo locale numerosi privilegi (per esempio il regime delle capitolazioni di cui mi occuperò più avanti), governo che considerava la loro presenza utile. In virtù di tali privilegi, gli italiani vivevano in quei paesi, come se fossero nella loro stessa patria con i propri giudici, le proprie chiese, i propri ospedali e tutta una serie di istituzioni (Sammarco 1938: 3). Le colonie, non solo erano centri di commercio e di espansione economica. divennero anche centri di irradiazione culturale: prova di ciò è il fatto che per tutto il Medioevo a poco a poco molti termini dialettali italiani, si vennero incorporando al linguaggio del commercio, della diplomazia e della cultura. araba (Sammarco, 1938). I viaggi di Colombo e Vespucci, non cancellano le vecchie rotte del Mediterraneo e, anche se il commercio diminuisce, le relazioni commerciali tra la penisola e l'Egitto non si interruppero e le vecchie concessioni dei governi locali non vennero mai sopresse nemmeno durante la dominazione ottomana (Gabrieli -Scerrato 1979: 720-723). La colonia italiana in Egitto, come la troviamo nel XIX secolo, è certamente una formazione del suo tempo, ma affonda le proprie radici in elementi pre-esistenti. La presenza di mercanti italiani ad Alessandria risale al Medioevo, anche se è solo a partire dal XIX secolo, quando si può parlare di una comunità stabile.

Non è facile ricostruire le molteplici facce della presenza italiana in Egitto. Una realtà caratterizzata anche dalla presenza di diplomatici, politici, ufficiali, professionisti, ma la cui identità

presenta soprattutto un carattere legato al lavoro della gente comune¹⁸, persone che per molti motivi emigrarono in Egitto e che segnarono con la propria presenza, la propria cultura e il proprio lavoro, la vita quotidiana degli egiziani, specialmente degli alessandrini. Non vi è dubbio che il rapporto tra nativi e immigrati non sia stato sempre facile o che gli italiani in qualche modo avessero degli atteggiamenti colonialisti, pur con modalità diverse dagli inglesi o dai francesi. (Sammarco 1938: 4). Un esempio di tale presenza sono le migliaia di nutrici, balie da latte, bambinaie, governanti, dame di compagnia che emigrarono in Egitto dalla regione del Friuli e dalla Slovenia:

*" Voi non avete idea di quante lacrime sono state versate ogni domenica pomeriggio; abbiamo visto la sofferenza delle giovani madri, che per salvare la casa, per lo più gravata di debiti, davano il loro latte ed il corpo sano a un bambino estraneo e quando avevano un secondo, un terzo figlio, ogni volta tornavano in Egitto, in quanto le balie guadagnavano più di tutti, e con ogni bambino la proprietà diventava più grande, ma anche la sofferenza di queste donne". L'Egitto offrì a quelle donne povere nate in una terra amara, delle opportunità di riscatto sociale inimmaginabile per loro in Italia "*¹⁹.

L'Egitto fu per molte la destinazione finale, il viaggio non ebbe ritorno. Soprattutto nei primi tempi, quelle che partirono come balie, con i loro risparmi salvarono più di una fattoria nella provincia di Gorizia Berta Gregoric, per esempio, che oltre l'italiano che parlava sloveno, francese, inglese, arabo e greco, ricorda:

*Quand'ero piccola andavo ogni anno per due mesi a casa della cugina di re Faruk. Mia nonna lavorava nella loro famiglia. Avevano tre bambini, Mini, Sharif e Vatile. Il re non l'ho visto mai, la regina sì. Quando mia nonna è dovuta partire, la Regina le scriveva sempre, diceva che per loro era come una mamma*²⁰.

Berta fa ritorno in Italia per seguire il marito un partigiano della resistenza italiana, conclude il suo racconto dicendo:

¹⁸ Per quanto riguarda ad esempio il lavoro del legno, della pietra, del ferro e del cemento, non è esagerato dire che molti lavoratori egiziani e molti artigiani nativi appresero le tecniche di lavoro nei laboratori degli italiani (Oman 1971: p.2).

¹⁹ Suora Scolastica Franka Martelanc, il Cairo 1974 in Makuc Dorica "Le Alessandrine", Gorizia 1993 disponibile in Internet

[http://www.aleksandrinke.si/mma_bin.php/\\$fid/2008112014142627/\\$fName/aleksandrinke+zgib+ITL.pdf](http://www.aleksandrinke.si/mma_bin.php/$fid/2008112014142627/$fName/aleksandrinke+zgib+ITL.pdf)

²⁰ Ruiz Paolo L'antica rotta delle badanti italiane La Repubblica, 28.5.2005. disponibile en internet

<http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2005/08/28/antica-rotta-delle-badanti-italiane.html>
10.10.2015

*Quand'ero lì, ero una signora. Qui in Europa sono una serva, però non rimpiango niente, sono partita per amore. Mio voleva fare la sua parte contro i fascisti ed era tornato in Europa a combattere con i partigiani. Lo raggiunsi a guerra finita*²¹.

Dopo la prima guerra mondiale, la richiesta di lavoro in Egitto aumentò, le bambinaie e le balie da latte continuavano a trovare facilmente lavori ben remunerati; poi arrivarono anche governanti, cuoche, sarte, cameriere, dame di compagnia, e naturalmente attrici e ballerine. La prima generazione fu seguita da una seconda, queste donne in Friuli e in Slovenia, erano indicate come le "Alessandrine" (Makuc, 1993). E' il caso di M. F., una delle governanti a casa Boutros Ghali, della vecchietta di cui parla Ungaretti, poeta che da bambino ascoltava le prime storie in italiano da una donna che era arrivata da molto lontano, storie che parlavano di: *"donne bianchissime sotto la custodia di neri terribili o di cibo avvelenato portato al sultano da chi era caduto in disgrazia"*.²²

Di quelle donne si sa poco, rappresentano una presenza, si trovano tracce del loro passaggio quando la loro esistenza rappresenta un problema, quando sfugge al controllo. Prova ne è l'apertura di una casa di accoglienza ad Alessandria nel 1898, per decisione dell'amministrazione austriaca, casa destinata alle donne originarie di Gorizia, della Dalmazia e della Slovenia, che vivevano in condizioni igieniche precarie. Il testo della disposizione emanata dal governo austriaco, era scritto in italiano, fu stampato su una tipografia greca di Alessandria e fu diffuso in un paese arabo (Gherbiz, 2007). Ma non erano solo le donne delle valli del nord-est Italia che emigrarono in Egitto. Il Barone Filippo Marencola Florio, segretario della Camera di Commercio di Catanzaro (Calabria) nel mese di giugno 1896, in un suo rapporto sulle condizioni economiche, sociali e commerciali della regione conosciuta come Calabria Ulteriore, scrisse che nel momento in cui cominciarono i lavori per la costruzione del canale di Suez, la domanda di lavoratori, di manodopera a basso costo, crebbe molto; domanda propagandata dai cosiddetti "esploratori" nella

²¹ Ruiz Paolo L'antica rotta delle badanti italiane *La Repubblica*, 28.5.2005. disponibile en internet <http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2005/08/28/antica-rota-delle-badanti-italiane.html> 10.10.2015

²² Ruiz Paolo L'antica rotta delle badanti italiane *La Repubblica*, 28.5.2005. disponibile en internet <http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2005/08/28/antica-rota-delle-badanti-italiane.html> 10.10.2015

zona di Nicastro, Marcellinara, Tiriolo, Amato e Settingiano, dove secondo le parole del Barone: *Si trovano le più belle donne di Calabria e, dove le contadine vestono un costume fantastico che suscita illusioni di bellezza in chi non ne ha, e moltiplica la bellezza in chi ne ha*” (Vilella, 1998: 34-35). Due volte a settimana da Pizzo Calabro salpavano dei barconi per Alessandria d'Egitto; gli operai una volta arrivati, ben presto si rendevano conto che la domanda di bambinaie e di balie da latte era molto alta in quel paese. Lo stipendio di una balia da latte era di 80 o 100 lire mensili (Vilella, 1998: 34-35), una fortuna rispetto alla retribuzione media di 10 lire mensili in Italia. In tali circostanze i contadini calabresi, le cui mogli avevano appena partorito, : *“Mossero cielo e terra per ordinar loro di dare a balia in paese i propri figli, pagando 10 lire mensili alle balie locali ed andarsene in Alessandria”*. (Vilella, 1998:34-35).

Il risultato più evidente di tale scelta, secondo il barone, fu che alcune donne s’impiegarono in modo molto vantaggioso e che i brefotrofi della zona di Catanzaro e di Lamezia Terme si riempirono di bambini illegittimi e non (Vilella, 1998: 34-35).

Che cosa accadde realmente? Chi prese la decisione? Che lavoro trovarono quelle donne che scelsero di partire? Come cambiò la loro vita e la vita della loro famiglia a causa della scelta di intraprendere una traiettoria emigratoria così insolita?

La vecchia distolse lo sguardo, uno sguardo fisso che sembrava vedere qualcosa che non gli altri non avevano notato. All'improvviso corse in camera sua e gettò tutto per aria. Borbottando qualcosa che io e la mia sorellina sedute sulla soglia della casa, in un pomeriggio di mezza estate, di quattro decenni fa, non riuscivamo ad afferrare.

Borbottava la nonna mentre cercava disperatamente qualcosa. A un tratto il suo viso s'illuminò, dal baule tirò fuori una vecchia valigia di cuoio, se la passò sulle guance odorandola, sorridente, Poi se la strinse al cuore, e respirò profondamente.

Com'era bella la nonna! Improvvisamente sembrava giovane Aprì gli occhi, si alzò in piedi, si fermò un attimo come per prendere una decisione difficile, poi afferrò la valigia e affrettò il passo verso l'uscio Ci passò davanti in un lampo, aveva smesso di borbottare e ci giunse alle orecchie una voce ferma e chiara che diceva:

Je m'en vais !! Je m'en vais "Je dois aller! Laissez-me allez! Le vapour me attend!!"

"Nonna che c'è? Nonnina che succede?! Ma cosa dici? Nonnina non capiamo, dove stai andando? Per favore rispondi, mi fai paura! Mamma, mamma, nonna sta scappando, è corsa in strada! "

(Ricordi della nipote di una balia emigrata in Egitto, Tiriolo Calabria estate 2012)



Figura n° 3 Foto di Tiriolo Catanzaro Calabria Disponibile in Internet <http://web.tiscali.it/asobiectivo/Tiriolo%20pis.htm>

Capítulo 1. Cuando quienes emigran son las mujeres: Una emigración incómoda

1.1 Motivos de la etnografía

Los puntos de partida de la investigación, han sido principalmente dos: el primero fue la invitación realizada por algunos profesores durante la presentación de mi tesina “*El umbral*” ante el TEA, de seguir con el trabajo iniciado, focalizando, sin embargo, la atención en las mujeres comunes y corrientes de la comunidad italiana en Egipto. Un segundo punto de partida ha sido el hecho de haber entrado en contacto, un poco por casualidad, en el marco de mi investigación sobre las partidas hacia Egipto desde el puerto de Trieste, con un grupo de mujeres, hijas y nietas de mujeres de origen campesino que, desde los valles de la provincia de Gorizia, emigraron a Egipto para trabajar como niñeras, nodrizas y/o amas de llaves. Se trata de una asociación que ha llevado a cabo un trabajo envidiable para arrojar luz sobre las historias de aquellas mujeres; unas historias que nunca fueron olvidadas por sus familias, pero que resultaban incómodas y quizás por ello, fueron ocultadas durante años detrás de un velo de reticencia.

1.1 El viajar: masculino, singular.

Desde siempre los viajes, como hemos comentado al hablar de Ulises, se dotan de un matiz masculino: en el imaginario colectivo occidental es el héroe, y no la heroína, el que sale de viaje para vivir las más variadas aventuras. La que se queda en casa, esperando la vuelta del héroe, es la mujer. A lo largo de la historia, aparentemente la mujer representa el elemento de referencia en el interior del hogar, es el pilar que sirve de fundamento al equilibrio familiar. En esa perspectiva el único lugar que resulta ser conveniente para las mujeres es el “oikos”. En la vivencia cotidiana de las mujeres en el imaginario colectivo de Occidente desde Lisistrata hasta Nora de Ibsen, pasando por Madam Bovary, la segregación entre los lugares que son apropiados para las mujeres y los que no lo son, ha estado siempre bien marcada. Por un lado, el espacio doméstico y privado; por el otro, el espacio exterior y público. Estas son las dos dimensiones opuestas que se han querido identificar,

respectivamente, con el género femenino y el género masculino. El mismo Héctor en la mitología clásica, incita a Andrómeda a no interesarse por las actividades públicas, sino más bien a dedicar su atención al telar, al huso y al buen funcionamiento del hogar. Al identificarse el concepto de “movilidad” con lo masculino, se ha hecho corresponder de forma antagónica, y casi hasta mecánica y natural, el concepto de “sedentario” con lo femenino, con las mujeres. La imagen nos llega desde el comienzo de los tiempos, cuando ya nuestras antepasadas al parecer se limitaban a esperar sentadas en la cueva a que volvieran los hombres cazadores, cuando en realidad, si se analiza bien, la caza nunca constituyó la base primordial del sustento de los grupos humanos prehistóricos, como tampoco lo fue en la Edad del Bronce, cuyas mujeres tampoco se quedaban “sólo a esperar”. Muy al contrario, lo que permitió la supervivencia de la especie fue la recogida de semillas y frutos, el alimento cotidiano de aquellas poblaciones, que las mujeres recolectaban por la sabana,²³ llevando a sus niños a la espalda. Sólo en los últimos años, los investigadores han dado cuenta de un escenario más complejo, un escenario que va más allá de una lógica binaria, un nuevo panorama del paleolítico, en el que también las mujeres se habrían dedicado a la caza (Ehrenberg, 1995).

La imagen de las mujeres conminadas al hogar, es otro de esos estereotipos que una sociedad fuertemente patriarcal nos ha transmitido y que ha contribuido no solo a silenciar a las mujeres (Cutrufelli, 1980:53), sino también a obviar el hecho de que una gran parte de la humanidad eligió, y sigue haciéndolo hoy día, la forma nómada como modo de vida, una forma que requiere de una organización social muy diferente a la de las sociedades sedentarias. De las sociedades nómadas tampoco queda mucha memoria. Fueron los habitantes sedentarios de las ciudades, los que percibían a los nómadas de forma negativa, los que dejaron su huella escrita en la historia. De hecho, mirándolo bien, las mujeres se han desplazado durante toda la historia de la humanidad. El desplazarse femenino en la antigüedad (y pienso en la antigua Grecia y en Roma)

²³ No hay que olvidar, que el movimiento rítmico de las cunas, si lo pensamos bien, repite y emula el lento movimiento realizado al andar, es decir, el cadencioso movimiento que realizaban al desplazarse aquellas mujeres africanas.

nos remite a viajes hechos con padres, esposos y hermanos con ocasión de celebraciones oficiales o de competiciones deportivas (a las olimpiadas asistían también las mujeres (Corsi, 1999:42-45). Las mujeres de los generales romanos que gobernaban las provincias del imperio viajaban con sus esposos. Los testimonios recogidos nos dicen que las mujeres viajaron para recibir tratamientos curativos, para tratarse algún tipo de enfermedad o para resolver sus problemas de fertilidad: los viajes de las mujeres en aquella época nos remiten también a la participación en peregrinaciones de tipo religioso (las mujeres iban a Cuma a visitar a la Sibila o al oráculo de Delfos (Corsi, 1999: 42-45) o para celebrar matrimonios. Eran viajes que podrían, sin duda alguna, ser considerados como rituales de tránsito y/o de iniciación. En el caso del desplazamiento para contraer matrimonio, desplazarse en el espacio físico, el acto de cruzar umbrales, de cerrar puertas para volverlas a abrir, coincidía con el tránsito de un estatus civil a otro, lo que implicaba un cambio radical en su estilo de vida. Una de las figuras míticas que se contraponen a la idea del ser sedentario de las mujeres, es Helena, la que se va y deja el hogar para seguir a su enamorado: Helena es aquélla a la que la tradición clásica identifica como la culpable de la destrucción de la mítica Troya, la Ilion griega. En la Edad Media fueron muchas las mujeres, tanto libres como esclavas, que escaparon de hogares que sentían y vivían como si de prisiones se tratara; las mujeres se escapaban también de los claustros: muchas monjas, obligadas a ser tales, quisieron poner fin a una vida de encierro y por ello eligieron la huida, el viaje, el desplazamiento como alternativa para romper el círculo (Corsi, 1999:103).

Como algunos estudios feministas ponen de relieve (Fortunati-Monticelli, 2001:58-60), el viaje ha sido una de las modalidades que ha permitido a las mujeres tomar conciencia de su propia identidad social: una herramienta muy útil para combatir estereotipos (aunque no siempre de forma consciente). Desplazándose, como veremos en el caso de nuestras emigradas, las mujeres también realizaban, de forma no siempre consciente, un viaje interior en busca de sí mismas y todo ello con el fin de conseguir autonomía e independencia. En este sentido, se puede afirmar que desde que los seres humanos habitan el planeta, miles de personas viajan por las más variadas razones: comerciar,

explorar, evangelizar, conocer o, simplemente, por trabajar. Lo que aquí interesa es reconstruir un poco el clima en el cual se desplazaron nuestras mujeres: ¿Quiénes eran? ¿A dónde iban?

“A woman is trapped within the frontiers of her body and even of her species and consequently always feels exiled both by the general cliché and the one made up by common consent and by the very powers of generalization intrinsic to language. This female in exile...comes to represent the fragmentation, the drive, the unnamable” (Moi, 1986: 298)

El cruzar umbrales, el salir, ¿las llevó a afirmarse como sujetos conscientes y libres? ¿Qué tipo de conciencia tuvieron ellas de su desplazarse? Esas mujeres migrantes claramente comparten un determinado paradigma cultural, un *setting* cultural, que es el propio de la sociedad occidental que las vio nacer, pero, al mismo tiempo, es diferente dependiendo del lugar dentro de la península itálica del que estas mujeres proceden. Para entender mejor los mecanismos que se activan en esos desplazamientos de mujeres, se han de tener en cuenta no solo el motivo del viaje sino también la posición que la mujer migrante ocupaba en el sistema social al que pertenecía; y ello porque ambas dimensiones están conectadas, de alguna manera, con los estereotipos de género y con los prejuicios sobre Oriente que existían en la cultura occidental de aquel tiempo. Como la antropología nos enseña, la misma existencia del “otro” puede tener una función altamente desestabilizadora para la identidad de un sistema, igual que sucede con los individuos; es por ello que el “otro”, en este caso el Oriente, “debe ser domado”. La cuestión es que hay lugares “fuera de casa” que inquietan y cuestionan; son las heterotopías de Foucault (Foucault 2001: 91). Sería de una ingenuidad absoluta dar por sentado que el hecho de ser mujeres eximía a estas migrantes de su condición de sujetos históricos y culturales (toda vez que ocupaban una determinada posición en la sociedad occidental y patriarcal a la que pertenecían) y que, por tanto, estaban en condiciones de proporcionarnos “automáticamente” una mirada completamente exenta de estereotipos o prejuicios y de afirmar conscientemente su alteridad (Monticelli-Fortunati, 2001:53-55). Lo que probablemente vemos aflorar es una mirada confusa de quien se ve a punto de partir y al mismo tiempo ya quiere volver. Queda el hecho de que, llegando a ese otro lugar, esas mujeres abren una puerta, cruzan un umbral, una frontera y, en ese movimiento, en ese pasaje sucede algo, no es solo el Mar Mediterráneo lo que

se cruza. Ellas, como veremos, probablemente cruzan fronteras desconocidas hasta entonces entre lo masculino y lo femenino, entre el deseo y la realidad, entre la libertad y la necesidad a largo plazo (Gentile, 2006:5), transitan por un camino desconocido que se vuelve bien difícil y que no se sabe con precisión donde lleva, porque los viajes de las mujeres, como nos aclara Dinora Corsi (Corsi,1999: 5) y como mostraré en esta etnografía, no tienen retorno.

Era yo poco más que una niña, cuando la imagen de una tierra prometida lejana, se alzaba ya en mi horizonte de hija y nieta de gente del sur (de Italia). Era la "Merica" con la que fantaseaban mis compañeras de juegos en el pueblo natal de mi madre, en Calabria. Las amigas tenían tíos y primos "mericani", que aparentemente poseían fabulosas riquezas. Unos de estos "mericani" en ocasiones volvían a visitar a amigos y familiares, trayendo presentes que indicaban el bienestar que habían logrado, su éxito. No era la riqueza lo que atraía mi imaginación (mi abuelo era el comerciante más rico de la zona); era, en alguna manera, la "diversidad" de las primas "mericane", un ser de otra forma, un ser "otro", que trajeron con ellas; una forma de ser más elegantes, más altas, más seguras, más...

Fue entonces cuando vi por primera vez en mi vida, la muñeca "Barbie". Era flaca, delgada, con la vista fija y la sonrisa estereotipada. No me gustaba, yo prefería nuestras muñecas y muñecos regordetes y seráficos. Y sin embargo, pensé que nunca tendría una Barbie. Tan grande fue mi alegría mezclada con asombro, cuando recibí no una, sino dos Barbies, con todos los accesorios. Fue un regalo totalmente inesperado. Sucedió en mi casa de Nápoles, la ciudad donde nací y donde vivía con mi familia. Vino a visitarnos una "mericana" de Canadá, la esposa de un amigo de mi padre que había emigrado a Norteamérica (era aquella época en la que una canción nos repetía de forma insistente que no había mayor deseo que tener una casita en Canadá). Era rubia platino como la bellísima Marilyn y como Marilyn, era exuberante. Incluso la esposa del amigo de mi padre transpiraba bienestar y una alteridad, un ser "otro" que era difícil de explicar. Ella era "napolitánísima", pero para nosotros se había convertido en María la "Mericana".

No todas las historias que me rodeaban eran sin embargo historias de éxito. El drama de la emigración lo vivíamos en casa. Mi niñera, la niñera de mi madre, la que nos crio a mi hermano y a mí después de la muerte de mi madre, había nacido en Recife, Brasil. Cuando algo no le gustaba de Italia, solía decir en dialecto calabrés: "Yo nu sugn 'italiana, sugn' brasileña". Su padre, un campesino calabrés sin tierra, había emigrado a Brasil antes de que Ngiulina naciera; después de un tiempo, había llevado allí a su familia. Ngiulina nació en aquella "tierra prometida", aunque tan prometida para la madre de Ngiulina no resultó ser. Después de unos años su padre había enviado de vuelta a Italia a su esposa y sus cuatro hijos para quedarse sólo en Brasil; y durante años no dio noticias de vida, allí encontró otra mujer y sólo volvió a Calabria en la vejez. La familia tuvo que prescindir de toda ayuda económica y salió adelante como pudo. Ngiulina fue enviada a servir a casa de mi abuelo con sólo 12 años y permaneció allí hasta los 92, cuando murió. Cuando pensaba en su historia, Ngiulina solía comentar: "Los uomme!!!! (¡Ay, los hombres!)". Y sacudía la cabeza.

Había entonces una tierra lejana a la que muchos querían ir, pero las sombras, junto con las luces, comenzaron a tomar forma en mi imaginación infantil. Los que se iban, los que se subían al barco de vapor, quienes cruzaba el océano en su búsqueda de un futuro diferente, siempre fueron hombres: padres, maridos, hermanos; hombres que sólo más tarde llamaban a las familias, lo que no sucedía en todos los casos. No había historias de las mujeres que emigraron, la tierra prometida existía sólo en función de los hombres que, solos o con sus familias, se iban; las mujeres iban juntas o se reunían luego con los esposos, trayendo a los niños, partían ya como esposas o madre y de ellas no se esperaba nada más en aquellas tierras lejanas, solo que siguieran haciendo las mismas tareas que en su tierra. Nadie hablaba de las mujeres que emigraron solas, de las mujeres que lucharon por salir de un hambre atávica, de las mujeres que sufrieron y lo arriesgaron todo, afectos y reputación, para construirse un futuro diferente. Fueron menos numerosas que las que acompañaron a sus hombres, pero existieron, incluso en Calabria, en Marche o en la provincia de Gorizia. Pero de ellas nunca escuché contar historia alguna. Eran historias enterradas bajo un espeso velo de reticencia. Inesperado fue toparme con estas historias por casualidad durante una investigación que estaba llevando a cabo acerca de la comunidad italiana en Egipto entre 1850 y 1950. Esas mujeres que decidieron migrar solas, eligieron la tierra de los moros, probablemente porque Egipto estaba pasando por una etapa “dorada” de desarrollo económico. Este descubrimiento en principio fue para mí, como un destello, un rápido vistazo, bajo una manta sin color, algo que sobresale de una esquina. Alzando poco a poco la manta para mirar mejor, me encontré con la presencia de las mujeres que tomaron sus vidas en sus manos y escribieron “otra” historia.

En el proceso, también con la ayuda de la lectura de lo que se ha publicado en la novelística en italiano, he seguido las huellas de otras mujeres que emigraron por su propia cuenta; bailarinas, actrices, prostitutas e incluso mujeres de la nobleza caídas en desgracia. En estos casos, la reconstrucción va a ser aún más compleja. Estoy sin embargo convencida de que es necesario que el recuerdo de estas historias de vida se reconstruya.

Las mujeres siempre han sido sujetos de su propia historia; de hecho, el orden simbólico en el que están insertadas ha hecho todo lo posible para borrar las huellas de este dato tan simple: la mujer hizo y hace la historia como los hombres varones, excepto que (sin entenderse muy bien por qué) se ha pretendido hacer creer que no es así. Parafraseando a Brecht: “¿Cesar no tenía una amiga ni una hermana? ¿Y dónde están las mujeres en los libros de historia?”. El intento es el de volver a conectar la memoria con el aquí y el ahora; testimoniar caminos no contados de mujeres que no se resignaron a un destino ya escrito por otros.

Al mismo tiempo se trata de devolver a la comunidad una historia oculta que permita volver a anudar su pasado a su presente y valorar la aportación que aquellas mujeres realizaron al desarrollo económico y social de los pueblos nativos.

1.3 Mujeres y emigración

La emigración de las mujeres, un tema propio de la etnografía que de hecho se puede enmarcar en un patrón de emigración primaria, abarca el análisis de las relaciones de género

fundamentalmente en tres áreas: la familia de origen, la comunidad de origen a la que pertenecen y el lugar de prestación de la relación laboral. A estos tres campos para el análisis etnográfico, me gustaría añadir el contexto de pertenencia "adoptivo", el del país de emigración, porque no hay que olvidar que estas mujeres se fueron a trabajar a un país extranjero, diferente al suyo, fuera de Italia. Lo que resulta de interés aquí es el análisis y el estudio de cómo las relaciones de género se reproducen y transforman en el marco de este proceso. El objetivo, por tanto, es ser testigo, asomarnos al detalle de cómo vivieron estas extraordinarias mujeres el fruto de una elección vital nada común para las mujeres en aquella época. ¿Se trató, en definitiva, de elecciones con poder o sin poder? (Signorelli, 1980). El objetivo es traer a la luz existencias desconocidas hasta ahora, existencias no contadas, existencias que, como veremos, por su solo existir, sirvieron para cuestionar todo un aparato social ya construido y un destino ya pre-asignado por otros para ellas. La etnografía se llevó a cabo tanto en el lugar de origen de estas mujeres (Marche, Calabria, Valle di Vipacco) mediante entrevistas con sus hijas, nietas y otros familiares, como en Egipto, en El Cairo y en Alejandría adonde llegamos siguiendo las huellas, las pistas y los recuerdos apuntados por nuestras informantes en las comunidades italiana, así como gracias a los datos encontrados en diversos archivos históricos italianos. Con respecto a la experiencia de las mujeres emigradas al contexto geográfico egipcio, decidí centrar el trabajo, en una reconstrucción realizada gracias a la ayuda de documentos de archivo en los casos en que no me fue posible contar con testimonios orales de sus familiares.

Se ha intentado reconstruir las diversas experiencias de vida, centrando el análisis en distintas áreas: la participación en la vida comunitaria en El Cairo y Alejandría; la memoria de los descendientes de las familias para las que estas mujeres trabajaron; e incluso, la memoria histórica de las comunidades italianas que las conocieron. Además, la reconstrucción de su vivencia en este “su país adoptivo” va a favorecer la utilización de los diferentes objetos, *rialia*, que he recogido durante el trabajo de campo: enseres diversos, trajes enviados a su hogar en Italia por las emigrantes, fotos, postales y cartas. También voy a usar los datos recogidos en los archivos de los

consulados en Alejandría y El Cairo. No ha sido nada simple analizar todos los datos recopilados y enmarcar el fenómeno en un paradigma teórico que permita su comprensión completa. Me explico mejor: en Italia se han realizado pocos estudios sobre la migración de las mujeres que salieron solas, la historiografía italiana no se ha ocupado mucho de las mujeres italianas que emigraron fuera del contexto de un grupo familiar, debido principalmente a las dificultades existentes para encontrar fuentes documentales “oficiales” que documenten este fenómeno, tal y como analizaré en la siguiente sección. En lo que respecta específicamente a la utilización de paradigmas interpretativos y herramientas metodológicas relacionados con los estudios de género, en Italia sólo recientemente algunas estudiosas han considerado la emigración de las mujeres, y en particular, de las mujeres que emigran solas, desde “otra” perspectiva, desde una perspectiva alternativa.

La hipótesis que ha guiado el trabajo de investigación de esta tesis surge entonces, como he mencionado anteriormente, desde los planeamientos ya manifestados en un trabajo anterior, *El umbral*, elaborado con ocasión del DEA y que versó sobre el tema de la movilidad femenina, de su representación y su auto-representación. Se trató de un trabajo en el que me ocupé de estudiar los viajes hacia el Oriente realizados por mujeres, así como la escritura de viajes realizada por estas mujeres. Las protagonistas de estos escritos fueron sobre todo las mujeres que viajaban por “las carreteras principales”, por decirlo con las palabras de Dinora Corsi (Corsi, 1999). En este trabajo, he elegido sin embargo investigar las historias y las trayectorias emigratorias de mujeres que circulaban por “carreteras secundarias, por caminos de carros”. Se trata de mujeres que salieron de su tierra para buscar trabajo. Salieron solas de su país, dejando en evidencia el estereotipo de que sólo los hombres emigraban para buscar trabajo.

1.4 Hipótesis de la investigación

Altrove (“en otros lugares”) es el título de un interesante ensayo de Dinora Corsi sobre los viajes de las mujeres (Corsi, 1999), que se ha revelado como una de las fuentes inspiradoras de mi planteamiento. En 1878 el *Nuovo dizionario della lingua italiana* de Tommaseo e Bellini, define el

acto migratorio como: “salir desde un lugar para irse a otro, como mudarse para habitar *altrove*, en otro lugar” (Palazzi en Corsi, 1999:79-104).

La pregunta por tanto es: ¿qué pasa cuando las mujeres deciden hacer algo diferente de lo que el contexto sociocultural, el orden simbólico en el que están inmersas, considera como “apropiado” para ellas (Anzaldúa, 2004:71)? Contexto y orden que excluyen y condenan cualquier comportamiento diferente; comportamientos que, de acuerdo con el orden simbólico patriarcal, remitiéndonos a las teóricas de la diferencia sexual, se definen como “no-apropiados”. ¿Qué es lo que sucede cuando la elección realizada por estas mujeres las coloca en un lugar “diferente”, en una realidad geográfica y socio-cultural que no es aquella en la que “deberían” encontrarse?

He construido esta investigación en torno a la hipótesis de que los viajes de las mujeres no tienen retorno. Voy a explicarme mejor: la elección de las mujeres de emigrar, alejándose por razones diversas (que se analizarán en el desarrollo del análisis del material recolectado) de su contexto de pertenencia les hará recorrer un camino por el que no será posible volver. La acción de estas mujeres las llevará a vivir "en otro lugar", a habitar otro espacio, otro tiempo, hasta otro cuerpo. Nunca más volverán a ser las mismas. El exponerse al viaje, a la separación, el experimentar una cotidianeidad diferente en el marco de un contexto social distinto, hizo que afirmaran una alteridad por ser migrantes y, a la vez, por ser mujeres; vivieron, por tanto, una alteridad relacionada con su género. Su experiencia de la alteridad abre toda una serie de cuestiones que intentaré detallar en las páginas siguientes. La separación y la distancia que marcan la experiencia migratoria emigración (aún más en el caso de las nodrizas, como veremos) van a determinar, en el marco de la hipótesis que planteo, que estas mujeres se enfrenten con una situación, que, a su vez, se “las enfrenta”. Esto desemboca en la necesidad que sienten estas mujeres de reformular su existir respecto del contexto de procedencia, lo que implica una reformulación, por tanto, de las relaciones de género. La distancia les permite tener una mirada distinta, una perspectiva alternativa. La ausencia de retorno de su viaje se concreta en una reformulación de la existencia de cada una de ellas, de su propio existir como “distanciada”, como distante, por un lado,

de su contexto de origen, pero al mismo tiempo “integrada” en un contexto alternativo, en “otro” contexto. La travesía por el Mar Mediterráneo no sólo las alejó geográficamente de su tierra, también las alejó de la marginalidad económica, socio-cultural y de género que regía su existencia en las sociedades de origen para conducir las a un centro económico, social y existencial. Como si de un ritual iniciático se tratara, nuestras migrantes se expusieron a un riesgo, que fue social y existencial al tiempo. Es por ello que su viaje no pudo tener nunca retorno.

Para los varones, desde Ulises hasta el marido que va al estadio para ver un partido de fútbol, siempre ha sido posible volver a casa, porque allí siempre había alguien esperándoles, alguien que guardaba los recuerdos, alguien que conservaba las imágenes, alguien que legitimaba su salida (Pitch, en *Memoria* 1982, 3:33). Pero nosotros no nos vamos a ocupar de varones migrantes, sino de las mujeres. Ellas abandonaron su hogar sin saber muy bien a qué se iban a tener que enfrentar, se marcharon sin saber cuándo volverían. ¿Se quedó alguien esperándolas? El género, por tanto, marcó la elección vital de ellas, y desde una perspectiva de género, lo que se va a documentar aquí es la existencia de una ***pluralidad de unicidades***. Es una lectura compleja, donde los temas se entrelazan y unas cuestiones dan lugar a otras cuestiones, en una estructura de clúster. La contribución, que se quiere dar a través de este trabajo, es la de contradecir los estereotipos que impregnan no sólo las ideas más comunes sobre este tema, sino que también vertebran las manifestaciones más académicas sobre este particular. Es mi intento, por tanto, el de devolver a estas mujeres y a sus comunidades su propia historia, una historia largamente silenciada.

Se pretende, igualmente, cuestionar, como he mencionado en la introducción, la existencia y correspondencia mecánica (y asumida) entre un supuesto ser sedentario femenino y un igualmente “por descontado” ser móvil masculino. Por el contrario, aquí hablaremos de mujeres que se apropiaron (de forma más o menos consciente, pero esto es una cuestión secundaria) de su propio papel de mujeres, de mujeres esposas y de mujeres madres, pero también de mujeres solteras, transformando así lo que podría haber sido un destino inmutable, atado a roles sociales propios de una estructura familiar patriarcal, en “su punto de fuerza”, lo que les llevó a seguir un camino hacia

otros lugares, reales y simbólicos (*altrove*, de hecho). Lugares donde su cotidiano era igual pero distinto al mismo tiempo; realizaron esas mujeres un viaje que, de alguna manera, no tuvo retorno (Corsi, 1999).

Su elección las llevó a escribir otra historia o una historia “otra”: cuando volvieron de nuevo a Italia, cuando se reinstalaron y se resignaron a habitar “el margen” que habían dejado, se hubieron de enfrentar a una realidad familiar que les debió de resultar ajena y a un pueblo que también vieron como extraño (extrañamiento y ajenidad que probablemente fueron mayores para las que tardaron más tiempo en volver). Aquellas que eligieron no volver, las que eligieron quedarse, eligieron romper de alguna forma con su pasado, reafirmando una determinación que no habían esperado, un cambio. Muchas de ellas terminaron casándose con un extranjero y descansan hoy en los cementerios de El Cairo y de Alexandria.²⁴

Lo que podía incluso considerarse la debilidad de estas mujeres migrantes, su condición de campesinas y de pequeñas artesanas, su pobreza y su analfabetismo, resultaron, sin embargo, decisivos, para que estas mujeres pudieran abrir puertas, cruzar umbrales hacia realidades donde lo que les esperaba resultó ser totalmente inesperado. Se trató, para decirlo con las palabras de Antonio Gramsci, de mujeres de las clases subalternas (no sólo del Sur, Calabria y Marche, sino también del Norte), de sujetos portadores de una visión del mundo y de la vida conectada en multitud de aspectos con la marginalidad social. La relación entre el margen y el centro y el cuestionamiento alrededor de estos dos conceptos, tanto en la antropología como en las ciencias sociales ha sido investigados durante mucho tiempo y analizados desde perspectivas bien diferentes. Los estudios postcoloniales y feministas han retomado el concepto del margen, entre otras destaca la obra de Bell Hook y su “Elogio del margen” (Hook y Spivack, 1988), para formular interpretaciones sobre la relación y las dinámicas entre el norte y el sur, entre inclusión y exclusión, entre arriba y abajo para decirlo con las palabras de de Certeau (de Certeau, 2010).

²⁴ Como documento en las imágenes que se adjuntan en los capítulos 5, 6,7 y 8.

A pesar de las diferencias entre los distintos enfoques y las diferentes teorías, lo que no se puede negar es la existencia del margen, precisamente porque hay un centro que lo inventó y lo construyó a sabiendas, dando cuerpo a modelos conceptuales ideológicos y a inflexibles esquemas económicos. La mirada se desplaza hacia toda la estructura social, hacia los muchos márgenes que existen, hacia los mudables centros, hacia las grietas que separan los unos de los otros. Se desplaza al porqué de los márgenes, a si son funcionales para el sistema, y también sirve para denunciar los síntomas de un profundo malestar del sistema que los generó.²⁵ En el caso de nuestras mujeres, se trataba a la vez, de un margen geográfico, por estar los pueblos de procedencia alejados de las grandes vías de comunicación, aislados en el monte o en profundos valles²⁶ y de un margen económico, toda vez que fue una emigración protagonizada por campesinos sin tierra, sujetos de una economía de subsistencia y/o de artesanos pobres, de aquellos, por tanto, que tenían por todo patrimonio su fuerza de trabajo. Ocupaban, por tanto, un margen político-económico por pertenecer a una clase social bien distante de aquella que detentaba el poder y realizaba la toma de decisiones y también un margen socio-cultural en el sentido en que lo define Cirese,²⁷ en tanto nuestras mujeres eran portadoras de una visión del mundo y de la vida subalterna, por su situación respecto a la cultura hegemónica.²⁸ Finalmente, ocupaban un margen social condicionado por su género: se trataba de mujeres. Ese movimiento, ese andar de “nuestras” mujeres que salieron desde “el margen” para alcanzar “un centro”, el Egipto de los siglos XIX y XX, en el que dos grandes

²⁵ Véase el debate en Italia en los años ochenta de antropólogos y sociólogos, tal como en Gribaudi, G. 1991, Guiducci, A. 1997 y Rossi, E. 2012.

²⁶ Como se detallará en el capítulo 5.

²⁷ La cultura es el conjunto de actividades intelectuales y de productos manuales del hombre (y de las mujeres) en la sociedad, cualquiera que sea su contenido, su forma su nivel de complejidad se manifiesta, y lo que puede ser las diferencias que parecen existir con los aspectos superiores de las actividades mentales y manuales en una sociedad determinada (Cirese, 2007:17).

²⁸ “En las sociedades denominadas “superiores”, la distinción, la separación, la estratificación y la oposición social entre clases o clases con diferente poder político y económico se reflejan generalmente en unas ciertas distinciones, separaciones, estratificaciones y oposiciones cultural. Las concepciones, los comportamientos y la riqueza del conocimiento de las “élites” (es decir, las clases o grupos sociales “dominantes” y “hegemónicos”) ciertamente no son los mismos que las ideas, los comportamientos, y la riqueza de los conocimientos de aquellos que se engloban en el llamado “ pueblo” (es decir, las clases o estratos sociales “dominados” o “subordinados”): la diversidad de estatus social (político, económico, etc.) se acompaña de una diversidad cultural (es decir, el conocimiento y las creencias, así como las costumbres y tradiciones de observancias y gustos, etc.) en la que vemos la participación desigual de los diferentes estratos sociales de la producción y el uso del patrimonio cultural”(Cirese, A.M., Palermo, Palumbo, 1973 [1 ed. 1971]: 10-23 y 86-109).

ciudades, Cairo y Alejandría (las cuales en aquellos años, como veremos en el capítulo tercero eran el “centro” de la vida comercial, social y política del Mediterráneo), les llevó a cruzar fronteras, fronteras simbólicas y no solo geográficas; y, por todo ello, para ellas, no hubo retorno posible. Para explicar mejor la idea del “no retorno”, no parece atrevido remitirse a una carta que Lady Montagu²⁹ escribió a su primo desde Persia

[...] Mi querido primo, ¿somos las mismas personas, me pregunto, cuando todo lo que nos rodea, las amistades y los conocimientos cambian? Aquí la mujer que soy, cuya feminidad como una botella vacía, que los que pasan pueden llenar a voluntad, está llena del vino de lo que nunca he oído hablar en Inglaterra. Pienso que es más importante, cuando tienes sed, el vino de la botella, por lo que, primo mío, temo que no es la persona que bailó con usted en Mansfield la que se dirige a usted hoy desde Persia, y sin embargo, hay sedimentos residuales de inglés en el fondo de mi sorbete, lo que puede darle más sabor de lo que creo (Lady Montagu, 1763:157).

Cruzar el Mediterráneo para las mujeres de las que este trabajo se ocupa, es, según mi visión, una acción que remite al concepto del ritual del tránsito ilustrado por Van Gennep y por Turner. En el mundo del otro lado, como diría Van Gennep, retomado posteriormente por Turner, la gente vive una vida momentáneamente alternativa y especular, pero cuando vuelve a la vida de todos los días, hay algo profundamente diferente en ellos (Van Gennep, 1981) (Turner, 1972). Hay algo que ha cambiado definitivamente. Bloch habló de “la violencia de la vuelta”, tomó el concepto de Van Gennep y puntualizó que el ritual consiste en tres pasos: la separación, el margen y la agregación. El concepto de margen reaparece, aunque aquí lo hace con otra dimensión (Bloch, 2005). ¿Existió una violencia del retorno para nuestras mujeres? ¿Y en qué sentido? ¿Existe memoria? La emigración de nuestras mujeres nos lleva también a otras cuestiones: su migración, ¿produce un cambio, tanto en su familia de origen, como en el grupo social al que pertenecían? Sentí que era importante recabar todos los datos incluso también en esta dirección. Como enseña

²⁹ Lady Mary Wortley Montagu viajó a Turquía con su marido en 1716, cuando fue nombrado embajador británico ante la Sublime Puerta del Imperio Otomano. A lo largo de unos dos años, escribió una extraordinaria serie de cartas a la familia, amigos y conocidos (a menudo reales) en Inglaterra, en las que detalla sus experiencias, como transcurrió su viaje por Europa y cómo finalmente se estableció en Turquía. Lady Montagu estaba particularmente interesada en escribir sus impresiones sobre las mujeres que encontró en su camino; estas descripciones son esenciales, dado que nuestros registros de la época son abrumadoramente androcéntricos. La misma Lady Montagu era muy consciente de la necesidad de ofrecer una alternativa a las percepciones masculinas de Oriente.

Mary Pratt, cuando la Virgen de Zapopán emigra, este hecho afecta necesariamente incluso a la Virgen que se queda en el pueblo.³⁰ Y no sólo eso. Me gusta pensar en “Altrove” (Corsi, 1999) también como en un lugar que habitó el alma de estas mujeres. Las que emigraron se llevaron con ellas la ausencia de los niños que se quedaron en casa, aunque probablemente trataron de seguir formando parte de su familia, de marcar su presencia de otra forma, a través de tarjetas, de cartas o enviando dinero a casa. De hecho, lo que se va aquí a defender es la idea que ese existir *altrove* marcó las vidas de ellas, también en la memoria de sus hijas y de sus nietas; mujeres emigradas que, aun teniendo diferentes orígenes geográficos y culturales, son recordadas en la comunidad de origen como algo “diferente”.³¹ Las que salieron, tal y como salieron, no volvieron jamás. Acerca de ellas se han realizado los juicios morales más estrictos.³² Con el paso de los años, la interdicción ha ido desapareciendo adoptando modalidades diferentes en las tres áreas geográficas (como voy a detallar), pero el aura de misterio permanece.

El ser “otro”, diferente, alternativo, de aquellas mujeres, sigue existiendo en la imaginación colectiva: ¿cómo fue exactamente su vida en Egipto, un país considerado como la “*Merica*” del Mediterráneo? Sus existencias cotidianas siguen envueltas en un aura de misterio. Sin duda las emigradas trajeron consigo, su “cultura” antropológicamente entendida como visión del mundo y de la vida (Gramsci, 1975) un código que, sobre todo en los primeros tiempos, tiene que haberles ayudado a “leer” la nueva realidad cultural con la que se encontraron. ¿Quedan rastros de aquel choque? *Altrove*. En otra parte. Y en la parte de origen, ¿qué pasó? Maridos expropiados del papel de sostén de la familia, ¿en torno a qué organizaron su vida cotidiana? Y la comunidad, ¿cómo vivió esta especie de diáspora? Los pueblos de los que salieron eran pequeños y las mujeres que salieron eran muchas. Y los niños, ¿cómo reaccionaron? En esta perspectiva es fundamental para reconstruir las biografías de las mujeres emigrantes examinar el papel asumido por los

³⁰ Pratt, M.L. “¿Por qué la Virgen de Zapopan fue a Los Ángeles? Algunas reflexiones sobre la movilidad y la globalidad” en *ContraCorriente* Vol. 3, No. 2, Invierno 2006, págs. 1-33.

³¹ Véase entrevistas a las descendientes.

³² Véase el párrafo 5.1.

hombres que quedaron atrás, pero desposeídos del rol de sostén de la familia. Se pretender dar respuesta, levantado el manto de silencio que cubre el fenómeno de la emigración de las mujeres que salieron solas, a la cuestión crucial de si esta migración tan particular, ha sido una experiencia que ha transformado el papel de la mujer o si en cambio, ha favorecido la reproducción de los usos tradicionales y la reafirmación del viejo orden. Lo haré, por un lado, sin proporcionar relatos históricos ni siquiera a través de sinopsis; aquí no nos encontramos con la historia o la biografía, sino con una mezcla de historias, con una multitud de biografías, *una pluralidad hecha por unicidades*, como he dicho antes: “Ver vórtices, encontrar conexiones incluso si son inestables; nubes que se unen, nubes que se dispersan” (Geertz, 1995:21). Y, por otro, considerando cómo la historia colectiva de un lugar (en ese caso del Egipto de los Pachás) se enreda con la vida individual de cada sujeto histórico y cultural, en nuestro caso con la vida de las mujeres emigradas (Augè, 2010). Lo que interesa son las mujeres, lo que interesa es el género, y hablar de género, en el sentido de cómo “*bodies enter history*” (Connell, 1987).



Figura nº 4: Foto de mujeres en el parque un domingo por la tarde, en Alejandría. i década 1930

Fuente: Asociación Alexandrinke Museo La Casa En La Plaza Prvačina Eslovenia

Disponible en Internet

<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008093008051125/>



Figura nº 5: Foto de nodrizas y niñerías en el parque Alexandria años 20

Fuente: Asociación Alexandrinke Museo La Casa En La Plaza Prvačina Eslovenia Disponible en Internet
<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008093008051125/>

En el esquema que presento a continuación queda representada la dinámica de la recopilación y del análisis de los datos sobre la emigración de esas mujeres que transitaban entre los márgenes y el centro y vuelta. Cruzar umbrales, para las mujeres, se vuelve algo atrevido y peligroso, precisamente porque su identidad de género, tal y como ha sido construida por el orden simbólico patriarcal, no admite su trasgresión y le impide el retorno.



Figura nº 6: Foto de mujeres emigradas como nodrizas y niñeras desde Cicala, Calabria, década de 1920.
 Ofrecida por la Familia Miriello

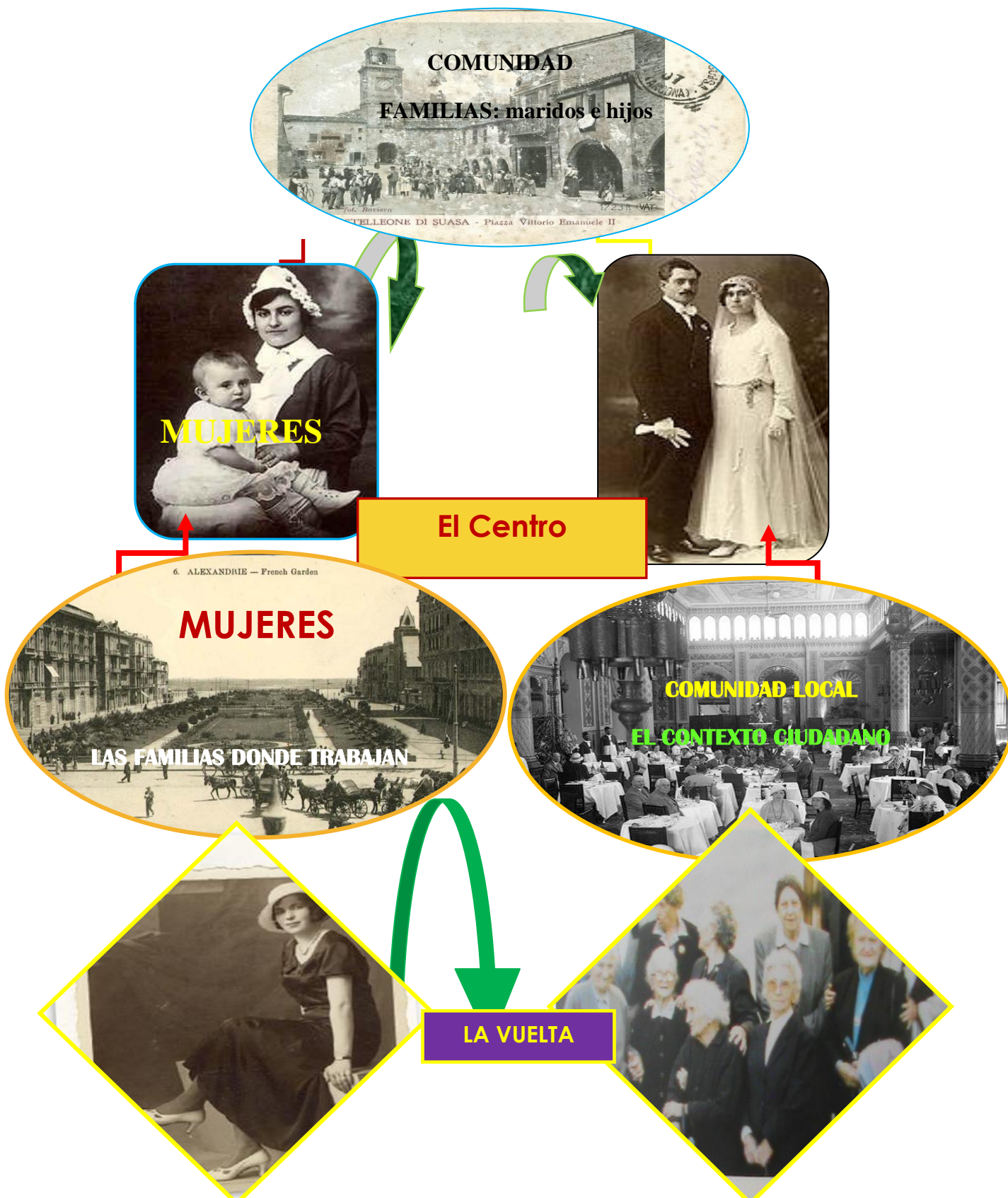


Figura nº 7: Fotografía de una nodriza. Disponible en Internet: http://xoomer.virgilio.it/nuovopapiro/in_egitto_file/balie_italiane.htm

Figura nº 8: Foto de boda. Disponible en Internet <http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008093008051125/> Figura nº 9: Plaza de los Cónsules de Alejandría a finales final del siglo XIX. Disponible en Internet http://www.luminous-lint.com/_phv_app.php?v/PHOTOGRAPHER_Felix_Bonfils_01/

Figura nº 10: Imagen del Hotel Shepard, El Cairo, siglo XIX. Disponible en Internet.

<http://luirig.altervista.org/pics/index4.php?search=Egyptian+hotels+Ltd.,+Cairo.+Shepheard%27s+Hotel.+Interior.+Mai...&page=1>

Figura nº 11: Foto de una mujer emigrada a Egipto desde el Valle de Vipava. Disponible en Internet.

<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008093008051125/>

Figura nº 12: Fotografía de un grupo de emigradas regresadas a Eslovenia de visita en Egipto en 2007. Disponible en internet:

<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008093008051125/>

1.5 Emigración y género en la investigación en Italia: el aporte de la antropología.

En la mayoría de los casos, los estudios sobre la migración en Italia se han centrado en la investigación y en el análisis sobre la reconstrucción de los patrones de migración de los varones y de los grupos familiares hacia las Américas y/o Australia. "Hombres sin mujeres" es el título de una de las primeras obras importantes de la emigración italiana a Canadá.³³ Durante mucho tiempo, los estudios sobre migración realizados en Italia, pero también los realizados en el extranjero, como demuestra Gabaccia (Gabaccia, 1994), han pasado por alto, a menudo, los datos reales.³⁴ A pesar de la abrumadora presencia de las mujeres en los flujos migratorios, hasta fechas muy recientes el papel de la mujer en la migración había sido objeto del más absoluto abandono. Como Houston y otros (Houston 1984:908) han señalado, la suposición generalizada de que el migrante internacional es un joven varón con una fuerte motivación económica ha eclipsado la realidad de los flujos migratorios que fueron dominados por las mujeres. Irónicamente, pocos investigadores en el tema de migraciones (y aún menos los políticos) son conscientes de que la inmigración legal a los Estados Unidos, siendo en gran medida la más importante de todos los flujos internacionales, ha sido dominada por las mujeres sobre todo en los últimos cincuenta años. Para los Estados Unidos el *crossover* del diferencial entre la presencia de ambos sexos en los flujos migratorios se produjo en 1930; a partir de este año, el número de mujeres migrantes por año excedió al número de hombres.³⁵

³³ Harney R, "Men without women Italian migrants in Canada 1885-1930" en *Canadian Ethnic Studies*, 1979 XI, págs. 29-47.

³⁴ En los Estados Unidos entre 1880 y 1920, por ejemplo, la proporción de hombres a mujeres es de 3: 1 y no pocas fueron las mujeres que llegaron en los Estados Unidos solas. (ISTAT, census de la población en Italia

³⁵ PEDRAZA Silvia "Women and Migration: The Social Consequences of Gender" en *Annual Review of Sociology*, 1991, vol. 17, págs. 303-325 http://www.iom.cz/files/Women_and_migration_Social_Consequences_of_Gender_1_1.pdf
HOUSTON Marion F. KRAMER Roger G, BARRETT Joan Macking. (1984): "Female predominance of immigration to the United States since 1930: a first look." en *The International Migration Review*. 1984 Winter; 18 No. 4, Special Issue: Women in Migration (Winter, 1984), pp. 908-963) New York, Center for Migration Studies of Inc. Disponible en internet:: <http://www.jstor.org/stable/2546067>

Por lo que se refiere a la experiencia migratoria de mujeres que han emigrado solas, en las últimas décadas se han realizado investigaciones puntuales que apuntan la existencia de tres tipologías de mujeres migrantes: las mujeres italianas que han emigrado desde el campo a la ciudad en Italia (finales del siglo XIX y principios del XX), las mujeres que acompañaron a su familia en la emigración transoceánica, y, más reciente, las mujeres extranjeras que emigran solas a Italia por motivos laborales. Sin lugar a dudas, la emigración de mujeres a finales de siglo XIX, no es comparable a la que se produce hoy día en que estamos asistiendo a una feminización de la emigración, por lo que las categorías de análisis utilizadas para las dos olas, son significativamente diferentes. Sin embargo, algunas cuestiones permanecen invariables: ¿Cuál es la relación entre la inmigración y la construcción de género? ¿Cómo se configura la influencia de la migración en las construcciones de procesos transnacionales? (Garroni, en Corti-Sanfilippo, 1997:451-465).

Algunas historiadoras feministas como Donna Gabaccia, Tamara Harven o Marxine Vendedor, han desafiado las teorías clásicas de la migración de la época analizando el complejo terreno de la comunidad, de la familia y de la agenda de las mujeres que emigran. Estos estudios se centran en las formas y en las etapas de asimilación de la nueva realidad y de adaptación al nuevo contexto, individualizan las diferencias de género en la experiencia de la migración, describen la forma en que las mujeres migrantes participan en la economía del hogar, haciendo uso de los valores y de la red de relaciones de un lado y otro del océano. Por encima de todo, esas investigaciones abrieron el camino a un enfoque diferente en el análisis del fenómeno de la emigración, cuestionando, entre otros hechos, la relación entre la migración y el cambio de roles de las mujeres, el efecto sobre el cambio de roles de poder dentro de la familia y la resistencia implementada por la familia y la comunidad hacia esas mujeres (Garroni, 1997). Las mujeres, en general, se consideraron sujetos secundarios del fenómeno migratorio, al menos hasta los años 80 del siglo pasado. En la historiografía italiana la categoría “género” solo se ha asociado de forma muy reciente con los estudios sobre migración y flujos migratorios. La cuestión de la emigración femenina en Italia es una historia compleja y estudios migratorios han ignorado durante mucho

tiempo esta complejidad, cuando no simplemente obviado completamente ese espinoso tema de documentar la emigración de las mujeres. En los estudios italianos, de hecho, como señala Paola Corti, una de las principales expertas en el tema la migración en Italia, hay no sólo una "falta de atención" a la emigración de las mujeres que emigraron solas, sino que se siguen utilizando paradigmas que no tienen en cuenta la categoría de género.³⁶ Las mujeres italianas, en el marco del proceso que vino en llamarse "la gran migración", son, por lo general, mujeres que emigran con su propio grupo familiar y, con menor frecuencia, por su propia cuenta. El éxodo todavía ha sido de hecho relevante en los movimientos de población en Italia y ha tenido profundos efectos sociales en el sentido de dar pie a cambios de estatus, de identidad y de mentalidad (Corti, 1990).

En los casos de éxodo hacia el extranjero, como, por ejemplo, la emigración de la que nos ocupamos en este trabajo, el abandono del campo ha tenido un efecto de ruptura mucho mayor de lo que es el caso de emigración a otras zonas más urbanizadas dentro del territorio nacional. Durante mucho tiempo el análisis del éxodo ha estado guiado por un marco de tipo económico-cuantitativo o jurídico-institucional. Como documenta Corti (Corti, 1990), las numerosas publicaciones, como los boletines periódicos del Ministerio de Asuntos Exteriores, ofrecen pocos detalles de las salidas de las mujeres, así como sobre el trabajo temporal en el extranjero.³⁷ Un "vacío" en las fuentes que he sufrido personalmente en la difícil búsqueda de las huellas del paso de las mujeres en los documentos consulares que he consultado, así como en los diversos boletines sobre emigración a que he tenido acceso. A continuación, en referencia a la emigración a largo plazo a Egipto, pareciera que las mujeres ni hayan existido, al menos en los documentos oficiales. Limitaciones metodológicas u obstáculos de carácter práctico (la desaparición de los testigos, la lejanía del país de emigración, por citar dos dificultades que según Corti (Corti, 1990)) han impedido a los estudiosos realizar investigaciones de primera mano sobre la emigración femenina. El éxodo de las mujeres solteras en los documentos oficiales, como voy a documentar en el análisis del material

³⁶ "Emigrazione e comportamento femminile" en *Annali Istituto Alcide De Gasperi*, 1990, volumen 12, págs. 213-235.

³⁷ Véase la bibliografía.

recopilado³⁸ tal y como menciona Paola Corti,³⁹ despierta las ya conocidas preocupaciones éticas y de orden público. En los documentos del Archivo Central de Estado en Roma, hay muchos informes de estas "preocupaciones": se discute sobre la migración femenina en referencia a los "escandalosos mercados de madres italianas" que marchaban al extranjero para dar a luz, por ejemplo, a Francia, donde el Estado les ofrecía dinero al amparo de una agresiva política de repoblación.⁴⁰ Críticas marcadas por el desprecio hacia la elección realizada por las mujeres emigradas, que a menudo acompañan a los informes realizados por los órganos institucionales y los miembros del clero (Corti, 1990), así como por los militares,⁴¹ sobre el trabajo de las niñeras en el extranjero. Estos documentos oficiales definen aquella emigración como irrelevante para el contexto y para la familia de procedencia de las mujeres; el único efecto, según aquellos comentaristas, que surgiría de tal elección, sería la posibilidad de traer enfermedades a los maridos y a los niños y de convertirse en canales para la transmisión de la sífilis. Lo que es evidente en estos informes de los políticos, de los administradores y, en general, de las diferentes instituciones, es la intención de culpar las mujeres y a su elección de "abandonar el rol doméstico". Las mujeres fueron culpadas de desviarse de su "destino natural": el de reproductoras (Corti, 1997). Estas convicciones apuntan a un uso incorrecto, en el sentido de no apropiado, de la maternidad por parte de las mujeres que se iban a trabajar de nodrizas.

³⁸ En Eslovenia una carta de un sacerdote ortodoxo de Alexandria, escribe a los curas insistiendo en poner fin a este escándalo de "las mujeres que viajaban solas (Fuente: Archivo de Liubliana, Documental de Metod Pevec). En Marche, una carta de un cura del pueblo al arzobispo de Marche para señalar el fenómeno de las mujeres que emigraban solas, invitándole a encontrar una solución (Archivo episcopal Lubijana en Pevec, 2011). En Calabria, se documenta la intervención del Barón de Marengola que se queja de esta situación inmoral de las mujeres que emigran solas a Egipto invitando las autoridades a intervenir (Relación del Barón de Marengola, 6..6.1876 Cámara de Comercio de Catanzaro, disponible en Internet: <http://www.lameziastorica.it/emigrazione1.htm>).

³⁹ Actas de la Junta: Informe del Comisario Francisco Meardi, diputado en el Parlamento por el séptimo distrito, para Piamonte, volumen II, página 678); el Informe del Comisionado Ascanio Branca, miembro del parlamento por el segundo distrito (Volumen I IX, dossier I, página 217) (Calabria). Sobre el éxodo de las niñeras de la Toscana ver MAE colonias Emigración y el Reporte Consular de agentes reales, Roma 1893.

⁴⁰ ACS Interni sobre 288, 1906 en Corti, 1990.

⁴¹ "Della prostituzione delle donne italiane in Egitto", ponencia leída el 30 de junio de 1878, en la Asamblea General de la Sociedad Italiana de veteranos de las batallas de la nación. - Cairo: Tipografía Cumbo, julio 1878.

El *Informe Jacini*⁴² nació en un clima anti-emigración, en un momento en que también se condenó la emigración de los hombres. En mi opinión, la condena de las mujeres que emigraban se remite a un cuestionamiento más profundo, al de la misma elección de emigrar solas. El sistema patriarcal, a través de sus órganos, elige convertir a las niñas emigradas en imagen de una elección equivocada y apunta con fuerza al mal uso de la maternidad, “se preocupa”, en suma, del alto riesgo que suponía que estas mujeres fuesen a engrosar el número de prostitutas en los burdeles al otro lado del Mediterráneo. A principios de siglo XX se promulgaron una serie de leyes para proteger a las mujeres y a los niños que emigraban, pero el hecho es que tampoco la literatura que proporcionaba más atención a las mujeres (como por ejemplo las filántropas Amy Bernard o Betrice Berio) podía romper con los tópicos sobre la moralidad de las mujeres migrantes y la necesidad de “protegerlas de los peligros del mundo del trabajo” (Bernard, 1912:1). La ley, el estado, la iglesia, los militares, hasta los periodistas, en resumen, todos “se preocupan” de las mujeres que emigraban solas; preocupación, que, en mi opinión, recuerda al miedo de que aquellas elecciones no comunes, florecieran y dieran como fruto el cuestionamiento del orden masculino-patriarcal tradicional: “*Me entra una rabia cuando alguien —sea mi mamá, la Iglesia, la cultura de los anglos— me dice haz esto, haz eso sin considerar mis deseos.*”⁴³

Otro lugar común en las relaciones institucionales y el periodismo en una determinada época, es la consideración de que la emigración de las mujeres es el resultado de la falta de control por parte de los hombres, a su vez, emigrados. En el contexto indicado, hay una dificultad en la búsqueda de fuentes relativas a la emigración de las mujeres: no encontramos datos cuantitativos. Y no es fácil salir de este impasse. En Italia, como Paola Corti ha señalado recientemente, se han realizado significativas contribuciones a la historia de la emigración de las mujeres sobre la base de

⁴² Jacini fue un senador, firme partidario de la Católica Opera Bonomelli, órgano de asistencia a los migrantes, sospechoso de faltar al respeto al nuevo comisario general de la emigración (CGE) y finalmente, acusado de estar influenciado por los socialistas <http://www.lameziastorica.it/emigrazione1.htm> (Bevilacqua, 2001:316).

⁴³ Anzaldua G.: “Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan», Borderlands/La Frontera. The New Mestiza, 1987, San Francisco, Ed. Aunt Lute Books. Disponible en Internet: Traficantes de Sueños en *Eskalera Karakola*, 2006:71 (<http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Otras%20inapropiables-TdS.pdf>).

las biografías existentes. Respeto a las fuentes "las sugerencias más estimulantes" (Corti, 1990) nos llegan desde la producción autobiográfica, a través de cartas, de memorias, de diarios, de textos literarios o, en los casos más recientes de emigración, de autobiografías orales. Desde los años 90 del siglo pasado, se han realizado varias investigaciones con el fin de recuperar en particular la memoria de las mujeres emigradas principalmente a Estados Unidos, a Argentina y a Brasil desde localidades regionales italianas puntuales. Esa atención es debida, muchas veces, al interés de los administradores locales por recuperar la historia del pueblo o a razones que tienen que ver con la historia familiar del investigador. Una de entre esas muchas investigaciones es la realizada por la investigadora Silvia Giovanna Rosa, que versa sobre las mujeres emigradas a Argentina. Esta investigadora, siguiendo las huellas de una tía suya, se encontró con una verdadera multitud de mujeres emigradas (Rosa, 2013).

En los últimos años, gracias al uso de fuentes autobiográficas y a la contribución realizada por los estudios de género en general y, en particular, los realizados en el ámbito de la historia de la emigración de las mujeres, han visto la luz innumerables estudios antropológicos sobre el asunto, estudios que formulan preguntas y que plantean hipótesis desafiantes. Me gusta citar, entre otras contribuciones, quizás porque me parece particularmente significativa en nuestro caso, la reflexión realizada por Amalia Signorelli (Oppo, Piccone-Stella, Signorelli, 2005:7) acerca de las figuras de “mujer emancipada” y “mujer segregada”, ambas imágenes estereotipadas, que tanto el orden como el lenguaje patriarcal utilizan para reafirmar el *statu quo* social reinante. La segregación de las mujeres, dice Signorelli, es un ejemplo palmario de la asumida regla social y se practica más a un nivel simbólico que real; la norma social es un ideal normativo, la sociedad debe funcionar sin violar la norma. Las mujeres, también las de que son objeto de este trabajo, a pesar de su pertenencia a una sociedad campesina patriarcal, mantenían relaciones en la esfera pública, gestionaban relaciones comerciales, pero siempre asumiendo que su actuación pública no debía en modo alguno involucrar ni afectar al “honor masculino”. Por otro lado, la mera participación femenina en la esfera pública no nos permite hablar de forma automática de emancipación como

una sustracción de la conducta de las mujeres al control de los hombres; al revés, actuando en el ámbito de lo público, la mujer no evitó de forma mecánica su situación de subordinación. La elección de la emigración de las mujeres consideradas aquí, ¿contradice por tanto esta norma social? ¿Y de qué manera? Para Signorelli el empoderamiento de la mujer no sigue un proceso lineal, hay etapas de secularización, de identificación; es un hecho que la estandarización también involucra a mujeres. ¿Es posible hablar de emigración como un camino, una vía para salir de la subordinación? Los aportes proporcionados en las últimas décadas por los/las estudiosos/as que se han dedicado a investigar la historia de las mujeres a través del análisis de los términos sexo y género y de la relación entre ellos, nos va ayudar para mejor aprehender e interpretar el fenómeno de nuestras mujeres que emigraron solas.

1.6 El trabajo de campo: En busca de las huellas

El trabajo de campo desarrollado para la redacción de esta tesis, ha sido complejo, tanto en términos logísticos (la investigación de campo tuvo lugar no sólo en Egipto, sino también en tres diferentes, y entre sí distantes, regiones italianas) como en relación con la recuperación de las fuentes orales y documentales. El punto de partida fue una visita a diversos archivos y bibliotecas cuya finalidad era la de llevar a cabo una selección inicial de las muestras que iban a constituir el objeto de estudio de este trabajo de investigación. Este muestreo inicial tenía a su vez una función adicional: la de enfocar mejor el hecho migratorio de valor antropológico que el trabajo analiza. Como ya se ha mencionado pocos son los estudios sistemáticos existentes acerca de la comunidad italiana en Egipto; todavía menor es el número de trabajos que versan sobre la estancia de las mujeres italianas en el país norteafricano.⁴⁴ Ocuparse de la emigración de la gente común y de las mujeres quiere decir ocuparse de una historia silenciada y, en el caso de la comunidad italiana en Egipto, “el olvido” que han sufrido por parte de la investigación académica y oficial puede ser

⁴⁴ Sin perjuicio de la labor de F Biancani sobre la prostitución en Egipto, que en algunos puntos también se detiene en la presencia y la organización de las prostitutas por parte de las italianas, y de Nadia Boz sobre las nodrizas de Fontafredda. Las eslovenas Katija Sirlc y Dana, K. se han ocupado de las mujeres migrantes a Egipto.

tildado, cuando menos, de embarazoso, cuando no de vergonzante: “olvidarse” de la existencia de miles de mujeres no tiene justificación alguna.⁴⁵

En este sentido, es preciso dar por sentado, como punto de partida de la investigación, que existió una emigración de mujeres, sobre todo de mujeres que se fueron a trabajar a Egipto solas, aunque también se ha documentado la existencia de mujeres que se fueron para casarse con italianos que allí vivían, hijas de migrantes italianos que nacieron ya en Egipto. Es decir, es un hecho que las mujeres también protagonizaron el flujo migratorio que inundó Egipto en los años dorados del cambio de siglo y que se insertaron en la sociedad egipcia, en diferentes ámbitos y capas sociales. Muchas de estas mujeres descansan en los camposantos de El Cairo y de Alejandría, otras aún vivas, actualizan sus recuerdos y algunas nietas han tomado la valiente decisión de levantar el velo de silencio. Nos pareció urgente ocuparse de este tema: por un lado era preciso sacar a la luz la experiencia vital y trascendental de estas mujeres; por otro, el tema es de una actualidad innegable toda vez que diariamente periódicos y noticieros nos acercan al demoledor drama humano de la emigración, ahora de signo contrario, es decir, desde el empobrecido y conflictivo Mediterráneo Sud-Oriental hacia las costas europeas.

El proyecto me entusiasmó desde el principio, aunque era consciente de que sólo con mi entusiasmo no iba a bastar. Era preciso evaluar la viabilidad del proyecto. A ello me dediqué en los primeros meses de investigación. Viajé intensamente por Italia y por Egipto, recuperando testimonios de familiares de las mujeres emigradas y consultado en archivos y bibliotecas, hablé con funcionarios de diferentes archivos e instituciones, me entrevisté con estudiosos y expertos en este tema. De las entrevistas realizadas obtuve una clara conclusión: el fenómeno migratorio femenino italiano hacia Egipto existió, fue real, fue numeroso y sus efectos socio-económicos palpables. La mayoría de los entrevistados lo tildaban de “maravilla” y muchos mostraron desde el

⁴⁵ Hay casos extremos como el texto de Micheli (1958), o incluso el de Balboni (1928) sobre la comunidad italiana en Egipto, donde aparecen nombrados cientos de hombres citando nombre, apellido, profesión, procedencia de Italia, su permanencia en Egipto, etc. ¿Y las mujeres? En total, no llegan a diez.

principio un interés claro en el proyecto, querían colaborar en lo posible para reconstruir la experiencia de estas mujeres y rescatarlas del olvido y el silencio de la “memoria oficial”.

Naturalmente, no se ha tratado de un camino de rosas. Dos son los tipos de dificultades que me he encontrado. La primera dificultad es objetiva: casi todas las mujeres emigradas han fallecido ya, los recuerdos viven sin embargo en sus hijas y nietas, muchas de las cuales manifestaron un vivo interés en sacar a la luz estas vivencias. El testimonio de las familias de las emigradas habría, por tanto, de contrastarse con los testimonios de los hijos de las familias en las que estas mujeres sirvieron como criadas, nodrizas o amas de llaves, ya que sus empleadores, al igual que ellas, hace tiempo ya habían fallecido. La segunda dificultad es mucho más subjetiva, tiene que ver con las vivencias particulares de los sujetos implicados en este proceso. Pronto se me hizo claro que los testimonios recogidos podrían “estar contaminados” en cierta medida. Me explico: la mayoría de los entrevistados (familiares de emigradas o italianos todavía hoy residentes en Egipto), sobre todo los varones, pretendían hacer de mi proyecto un alegato de su propia existencia, de la importancia de la emigración italiana en el Egipto de principios del siglo XX y de las razones del silencio oficial sobre este hecho.⁴⁶ Las asociaciones italianas que todavía hoy se ocupan de cuidar la memoria de la comunidad italiana en Egipto tienden a enfocar su reconstrucción centrándose en la valentía de los migrantes y en la excelencia de algunos de ellos, en las aportaciones que realizaron en la sociedad y en la administración egipcias, sin que a nadie pareciera importarle mucho la vida de la gente común, de las capas medias y bajas del proletariado y del mundo rural, de los trabajadores. Y mucho menos, claro está, de las mujeres, ya fueran artistas, tenderas, criadas, nodrizas o prostitutas. Mujeres que, como mencionan las escritoras Cialente, Nizzoli, Golfarelli o Colella en sus obras, y también algunos escritores como Pea o el mismo Ungaretti, en su día a día cotidiano en el país de emigración, de forma más o menos consciente hubieron de “tejer” el trenzado de sus propias vidas,

⁴⁶Uno de los problemas pendientes de solución de estos italianos de Egipto es, en general y sobre todo para aquéllos que se ocupan de la memoria histórica, es precisamente la relación que a lo largo de los siglos XIX y XX mantuvo Italia (y sus gobiernos) con la comunidad italiana en Egipto; una relación que debería haber sido la de unos ciudadanos con su madre-patria, pero que fue percibida más como madrastra que como madre.

para lo que hubieron de entrar en mujeres distintas, “las otras”, y de ello se nutrió también todo el contexto social.

El tema parecía inabarcable. Al final hube de tomar la decisión de restringir de alguna forma el campo de estudio, so pena de perder el foco y el objetivo de la investigación: el presente trabajo de investigación versaría sobre la experiencia de las mujeres *que emigraron solas*, diferenciándolas como grupo homogéneo de otros grupos de mujeres y/o hombres migrantes. Además, para ahondar en el estudio de las características antropológicas de los diferentes grupos sociales englobados en este colectivo tan amplio de mujeres migrantes, se crearían a efectos de la investigación, tres subgrupos en virtud del lugar de procedencia original de estas mujeres: por un lado las mujeres italianas, procedentes de Marche (subgrupo 1) y de Calabria (subgrupo 2), cuya emigración no había sido nunca objeto de una investigación sistemática, si bien era más o menos frecuente encontrar algún que otro artículo periodístico divulgativo que abordaba levemente la dimensión cuantitativa del fenómeno. Por otro, las mujeres de la comarca de Gorizia y pueblos del Valle de Vipacco (subgrupo 3), ahora perteneciente a Eslovenia pero que en aquellos años pertenecía al igual que las anteriores al ámbito de soberanía del Nuevo Reino de Italia. Respecto a las mujeres eslovenas, partiríamos del trabajo realizado por la “Asociación Aleksandrinks”, que habían llevado a cabo una encomiable labor de recopilación de material en relación con este fenómeno migratorio (material que se había utilizado para la realización de sendas exposiciones), si bien no se había intentado hasta la fecha reconstruir biografía alguna. Adicionalmente contábamos también con el documental realizado por el director Metod Pevce sobre este particular. En 2001, el cineasta había entrevistado, para la realización del documental citado, a un grupo de mujeres supervivientes, muchas de ellas ya fallecidas. He utilizado estos testimonios como fuente secundaria, para completar o refrendar las hipótesis que se manejan en este trabajo.

De donde salieron



:

Y donde llegaron:



1.7 La reconstrucción biográfica.

Reconstruir las biografías de estas mujeres no ha sido tarea fácil: todas las protagonistas han fallecido y en las aldeas y pueblos de donde procedían han preferido olvidar esta emigración, considerada por muchos todavía hoy día como “incómoda”. El trabajo de campo se ha desenvuelto por tanto en un intento de hallar las trazas de esas mujeres. Para lograr este objetivo, hemos trabajado en líneas paralelas utilizando métodos diversos y complementarios:

- búsqueda en archivos.
- identificación y contacto con mediadores y familiares.
- construcción de redes locales de conocimiento.
- charlas y coloquios con residentes de origen italiano de Egipto.
- consulta de materiales en centros de documentación.
- utilización del documental de Metod Pevec, como fuente secundaria.
- entrevistas directas a familiares, estudiosos y expertos.

1.7.1 Búsqueda en archivos.

A fin de documentar la existencia y peripecia de estas mujeres se han consultado todo tipo de archivos: locales, registrales, centrales del Estado Italiano, consulares en Italia y Egipto. Una vez detallada la presencia de fuentes que podían ser pertinentes al objeto de esta investigación, la atención se dirigió a la búsqueda de fuentes documentales escritas sobre la presencia y vivencias de estas mujeres. A tal efecto, se han consultado también archivos históricos tanto en Italia, como en Egipto, lo que no ha sido una tarea exenta de dificultad, toda vez que el investigador no podía evitar tener la sensación de que estas miles de mujeres hubieran lisa y llanamente “desaparecido”. A continuación, se enumera el conjunto de archivos consultados:

Archivos Estatales y Privados en Italia:

En Nápoles:

- Archivio di Stato di Napoli www.archiviodistatonapoli.it/En caché - Similares (ASN).

En Roma:

- Ministero degli Affari Esteri - Archivo Histórico Diplomático (ASMAE).
- Archivo Centrale dello Stato (ACR).
- Società Geografica Italiana y Società romana di Storia Patria Fondo Colucci (médico particular de Mohammed Ali).
- Archivo “Fiorillo” (Fotos del bombardeo de las fuerzas británicas sobre Alejandría en 1882).
- Archivo “Sociedad Dante Alighieri”.

En Toscana:

- Archivo “Fondazione Paolo Cresci Lucca”.

En Marche:

- Archivo histórico del Ayuntamiento de Ripatrasone.
- Archivo registral del Ayuntamiento de Ripatransone.
- Archivo Prefectura “Ascoli Piceno”.

En Trieste:

- Archivio Di Stato Di Trieste (ASTS).

En Gorizia:

- *Archivio storico.*

En Catanzaro, Lamezia, Terme, Nicastro y Tiriolo:

- *Archivio Di Stato Catanzaro (ASCZ).*
- Archivo histórico registral de Catanzaro (AACZ).
- Archivio di Stato di Lamezia Terme (ASLamezia).
- Archivo registral del Ayuntamiento de Lamezia-Terme (AALZ).
- Archivo registral del Ayuntamiento de Tiriolo (AATiriolo).
- Archivo registral del Ayuntamiento de Marcellinara (AAMarcellinara).
- Archivo registral del Ayuntamiento de San Pablo Apóstol (AA San Paolo).
- Archivo registral del Ayuntamiento de Miglierina (AAMiglierina).
- Archivo registral del Ayuntamiento de Cicala (AACicala).

EN EGIPTO:

- Archivo histórico del Consulado de Italia en Alejandría.
- Archivo histórico del Consulado de Italia en El Cairo.

1.7.2 Identificación de mediadores.

Los mediadores mencionados a continuación han resultado imprescindibles para permitir al investigador un acceso más fácil a la comunidad, así como la aceptación de su presencia.

Son los siguientes:

- Valle di Vipacco: Amalia Romanelli y Neva Leban.
- Ripatransone: Olimpia Gobbi y Annamaria Lupi.
- Tiriolo y municipios circundantes: Domenico Montuoro y Antonio Colacino.
- Egipto: Giovanni Giudice (AIDE), Gilberto Civardi, Licia Martini Helmi y Franco Greco.

1.7.3 Charlas y entrevistas con residentes italianos en Egipto.

He realizado entrevistas a innumerables personas, muchas de ellas mujeres, que residieron o residen todavía en El Cairo o en Alejandría. Muchas de ellas no son familiares directos de ninguna mujer emigrante, pero a través de sus relatos he podido reconstruir el clima y el contexto social de aquellos años y las vivencias en el seno de la comunidad italiana en Egipto. Su testimonio ha confirmado la presencia de mujeres migrantes que trabajaban de nodrizas, de niñeras, de amas de llaves, de empleadas domésticas, de camareras personales, de costureras o de cocineras. A través de estos relatos y de sus recuerdos he podido dibujar los matices de una sociedad, de una comunidad de la que todavía hoy se sabe muy poco.

Estos son los nombres de mis entrevistados:

- Amalia (Roma).
- Yolonda (Cairo).
- Laura (Cairo).
- Adriana (Alejandría).
- Adriana L. (Alejandría).
- Irene D. (Nápoles).
- Maria Di (Nápoles).
- Carolina (Florencia).
- Gilberto (Alejandría).
- Claudia (Cairo).
- Francesco (Cairo).
- Franco (Alejandría).
- Giovanni (Roma).
- Madame R. (Cairo/Roma).
- Madame Sofia (Cairo).
- Madame Noemi (Cairo).

➤ Madame Afrodite (Cairo).

1.7.4 Consulta de los materiales.

En este apartado me refiero específicamente a aquéllos recogidos por la Asociación "Alexandrinke" para las exposiciones celebradas en la *Casa en la Plaza*.

1.7.5 Documental "Alexandrike".

Utilización, previa autorización, de las entrevistas realizadas por Metod Pevec en el documental "Alexandrika" a las mujeres del Valle de Vipacco emigradas a Egipto y a los familiares de éstas (fuente secundaria).

1.7.6 Entrevistas directas.

Realizadas a descendientes de mujeres migrantes (fuentes primarias). Esta ha sido sin duda nuestra fuente principal de información. En un primer momento, al comenzar con las entrevistas, parecía que nadie recordaba a estas mujeres. Muy lentamente, poco a poco, con la ayuda y mediación de informantes locales he podido ir recopilando un listado de nombres.

En el pueblo de Ripatransone (Marche) la reconstrucción ha sido posible en su totalidad gracias a la inestimable colaboración de la profesora Gobbi, una historiada que había detectado la existencia de este fenómeno y su dimensión cuantitativa. Fundamental en las redes de contactos que he ido construyendo, ha sido el rol de una mujer natural de Ripa, Annamaria Lupi, nieta de una emigrada, que ha venido a desarrollar una función de "memoria local" ayudándome a identificar a los descendientes de las mujeres migrantes. He podido así realizar once interesantísimas entrevistas a nietas e a hijas de emigradas.

En referencia a la emigración de la región de Marche a El Cairo, ya en Egipto conocí y entrevisté a Nadia Camel, nieta de L:C e hija de M.R. La entrevista la Sra. Camel, al igual que las otras realizadas en Ripatransone, es una fuente primaria. Sin embargo, la entrevista a su madre que la propia Nadia realizó mientras rodaba una película sobre la vida familiar y la experiencia migrante de la abuela, se utiliza aquí como fuente secundaria. He utilizados partes de la entrevista en el desarrollo del trabajo. La película lleva por título *Salata Baladi* (2012) بـلدي سلطة.

En los archivos de la prefectura de Ascoli Piceno he podido documentar la existencia de ciento cuarenta solicitudes de pasaporte presentadas por mujeres de Ripatransone. En los archivos del Consulado en Egipto he podido recuperar algunos otros tantos nombres de emigradas italianas que, en calidad de niñeras o nodrizas, llegaron a Egipto desde Ripatransone. La emigración de mujeres solas quedó por tanto verificada, más allá de todas las expectativas previstas y de toda duda razonable, y puso de manifiesto la amplitud del flujo migratorio que existió. La búsqueda de familiares de más mujeres migrantes como las que son objeto de este trabajo, necesitaría de mucho más tiempo de investigación.

En Calabria, comencé el trabajo de campo con la ayuda del Prof. Vincenzo Vilella, historiador y profundo conocedor de la historia de la región de Catanzaro. Había tenido ocasión de leer un artículo escrito por el Prof. Vilella en la revista *Storicittà* que versaba, precisamente sobre las nodrizas que desde Lamezia Terme habían partido para trabajar de nodrizas en Egipto y así entramos en contacto. Decidí empezar la búsqueda de fuentes documentales en el registro de Lamezia Terme, ya que en varios documentos había encontrado referencias a “las nodrizas lametinas”. Una vez terminado, con escasos resultados, el trabajo de investigación en el archivo del registro municipal (examiné 60.000 fichas individuales) de Lamezia Terme, el profesor me puso en contacto con otro estudioso local, que demostró ser muy útil como intermediario con la comunidad local: Domenico

Montuoro. El Sr. Montuoro es un experto en la historia local de Tiriolo y de su comarca, que una vez fue territorio del feudo de Barón Gicala. Paralelamente, me puse en contacto, en un intento de acceder a la información y a los recuerdos directamente de los habitantes de Tirioli, con el comisionado para la cultura, Sr. Antonio Colacino, que actuó como enlace con los funcionarios de los archivos locales y con la población local. Se produjo un efecto de “boca a boca” entre los habitantes de Tiriolo, que me permitió ampliar la búsqueda de testimonios hasta los municipios vecinos de Marcellinara, Miglierina, San Paolo Apóstolo hasta llegar a la misma ciudad de Cicala, que resultó finalmente ser el centro del flujo de nodrizas que emigró a Egipto a finales del siglo XIX. Como informantes he contado con el testimonio, recogido en entrevistas personales de diez familiares de mujeres emigradas

En los archivos de Alejandría y El Cairo me encontré con que la comunidad calabresa de migrantes procedentes de los municipios de Migleirina, Marcelina, Serrastretta, San Pablo Apóstol, Cicala y Carlopoli era enorme. Muchos de ellos habían solicitado la repatriación a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, pero una buena parte de las mujeres decidieron permanecer en Egipto, en la mayoría de los casos porque habían contraído matrimonio con italianos de Egipto o bien con egipcios. Es el caso por ejemplo de I.P., nacida en El Cairo el 18 de octubre de 1933, hija de S.F. La Sra. P. vive en la actualidad en El Cairo, donde se casó con el ciudadano egipcio A.M. El Serough. A pesar de los muchos intentos realizados para conseguir una entrevista con esta señora, siempre recibimos negativas. Desde el momento que consulté los archivos existentes en Egipto, pude constatar que el flujo de emigración desde Calabria era mucho más consistente que lo que los habitantes de los pueblos de Calabria mencionados recuerdan. Los datos de archivo bien merecerían un estudio sistemático aparte.

Por lo que se refiere al trabajo de campo en la región de Gorizia y en las aldeas del Valle de Vipacco (hoy en día territorio esloveno), ha sido fundamental la colaboración de la

periodista Dorika Makuc, para enmarcar la emigración, y de Neva Leban, para reconstruir algunas biografías. Aquí he realizado personalmente seis entrevistas a nietas e hijas de emigradas

He utilizado además como fuente secundaria las entrevistas y/o el material documental de Metod Pevec. En este documental, realizado en 2011, se puede escuchar el testimonio de las ocho mujeres emigradas que aun estaban vivientes, de cinco entre hijos e hijas que fueron dejado en casa por las madres que emigraron para trabajar a Egipto; a dos hijos nacidos en Egipto, y también a cuatro hijos adoptivos de las mujeres emigradas

Fuente directa de investigación y de validación de las biografías de estas mujeres ha sido también el material documental expuesto en la casa museo en Prvacina.

Finalmente, he tomado también en consideración fuentes literarias que he considerado de interés para la investigación: el relato biográfico de dos mujeres que emigraron y permanecieron en Egipto, la una hasta su muerte y la otra durante muchos años. Se trata de las biografías de Teresa/Esther Ferrero y de Annunziata Nardi. Ferrero fue la bailarina favorita y amante del Khedive Ismail, sobre la cual el periodista Alessandro Abrate escribió una biografía utilizando como fuente el diario que Teresa dejó en su villa en Clavesana (Cuneo Italia). La segunda es la bisabuela de la escritora Cristina Colella en cuya novela *“Dal Vesuvio alle piramidi”* relata su vida y sus vivencias en el Egipto de principios del siglo XX. Se trata de fuentes secundarias, que aportan, sin embargo, una interesante perspectiva sobre el hecho de que entre las migrantes se dieron casos también de mujeres burguesas de familias adineradas y/o pertenecientes al mundo del espectáculo, que decidieron en esa época viajar a Egipto y establecerse en el país.

1.8 La reconstrucción del contexto migratorio.

1.8.1 Fuentes documentales: bibliotecas.

Para la redacción de la primera parte de la tesis, donde se detalla la hipótesis de trabajo, y se reconstruye los contextos: italiano y egipcio en los cuales esta migración se llevó a cabo he utilizado toda la literatura disponible, como queda indicado en la bibliografía adjunta. La recuperación de textos ha requerido un trabajo amplio de búsqueda y de localización de los textos que se ha realizado en las bibliotecas que se citan a continuación:

En Nápoles:

- Biblioteca Nazionale di Napoli
- UNIOR - Università degli Studi di Napoli L'Orientale.
- Biblioteca universitaria di Napoli Federico II.
- Biblioteca [della Società napoletana di storia patria](#).

En Roma:

- Istituto [Per l'Oriente C.A. Nallino](#).
- [IsIAO - Istituto Italiano per l'Africa e l'Oriente](#).
- Biblioteca [e ufficio studi - Ministero degli Affari Esteri](#).
- A.S.E.I Archivio Storico Emigrazione Italiana <http://www.asei.eu>.
- [Società Dante Alighieri, Comitato locale](#).
- Biblioteca Centrale di Roma.

En Turín:

- Biblioteche civiche [torinesi](#).
- Biblioteca Nazionale Universitaria [di](#) Torino ([www. Bibliotecareale.beniculturali.it](http://www.Bibliotecareale.beniculturali.it)).

En Trieste:

- Municipio de Trieste - Biblioteca Civica Attilio Hortis - Rete Civica di Trieste.
- (Aquí se guarda un informe datado en 1898 de “Asilo Francesco Giuseppe”, un hospicio construido como instalación de beneficencia para hospedar a las jóvenes emigradas eslovenas y de Gorizia que no encontraban trabajo. El informe se refiere a su primer año de actividad).
- Biblioteca Statale di Trieste.
- Biblioteca Nazionale Slovena e degli studi (Narodna in studijska knjiznica) <http://www.knjiznica.it>.
- Biblioteca Universitaria Facoltà di medicina Trieste.

En Gorizia:

- Biblioteca Statale isontina.
- Gorizia, Biblioteca Civica.

En El Cairo:

- Istituto di cultura italiana.
- Centro Archeologico italiano.
- Biblioteca Nacional egipcia Dar el Kutub (en esta biblioteca hay secciones de libros y periódicos italianos, no han sido fáciles de encontrar al ser el sistema de archivos totalmente manual, pero finalmente fue posible constatar la existencia de copias de periódicos en italianos publicados en Egipto⁴⁷).
- Biblioteca de los Dominicos, <http://www.ideo-cairo.org>, Dominican Institute for Oriental Studies (se trata de una biblioteca totalmente digitalizada anexa al centro de estudios islámicos, donde se encuentran algunos textos en italiano).
- Biblioteca del *Centro per gli studi sulle Chiese orientali dei francescani della Custodia di Terrasanta* (un patrimonio único de cien mil textos especializados en el cristianismo oriental, a lo que se suman manuscritos que datan desde el año 1700 y la prestigiosa revista *Studia Orientalia Christiana*).

1.8.2 Fuentes documentales: documentos históricos.

Para la redacción de los capítulos que enmarcan el contexto de salida y el de llegada, además de la bibliografía existente se han utilizado también algunos documentos originales, para lo cual hube de llevar a cabo un trabajo de recopilación en distintas bibliotecas tales como las relaciones consulares (disponibles en ASMAE), las películas de Youssef Chahine, director egipcio; el informe Boccara, las novelas de Fausta Cialente, y al mismo tiempo las conversaciones con italianos de Egipto.

1.8.3 Otras fuentes.

Fuentes de datos y, sobre todo, de inspiración han sido también la visita a las siguientes exposiciones y/o la lectura de los catálogos que a continuación se citan:

⁴⁷ Los periódicos y la revistas publicadas en Egipto publicaban artículos de costumbres sobre la sociedad local y las mujeres de vez en cuando (mujeres periodistas o lectoras) escribían en ellos

- **Trieste: Le rotte di Alessandria.** Se trata de un congreso que fue organizado por el gobierno provincial de Trieste en el año 2009 y que contó con la participación de estudiosos italianos, egipcios y eslovenos y que versó sobre las relaciones entre Trieste y Egipto, así como sobre la emigración desde el Norte hacia el Sur. Se dedicó una atención especial a la emigración femenina de las nodrizas de Gorizia y a las eslovenas. Después de la inauguración del Canal de Suez, financiado entre otros por el Barón Revoltella, se asistió a la salida de miles de mujeres de los valles de la región de Gorizia que a fin de poder financiar la construcción de sus casas y de no perder sus terrenos emigraron cruzando el Mediterráneo.

- **Gorizia: Arrivi e partenze.** Se trató de una exhibición organizada por el gobierno provincial de Gorizia y que tuvo lugar en la estación de ferrocarriles de Redipuglia. Versó sobre la emigración desde esta región a diferentes países, ya fueran de Américas, África u Oceanía. La exhibición exponía material institucional y de fuentes privadas.

- **Eslovenia: La casa in piazza o *Hiša na placu* de Prvacina**
http://www.aleksandrinke.si/aleksandrinke_ita/eventi/eventi. Se trata en este caso de una asociación formada por nietas de mujeres emigradas a Egipto, a las que se conocía como las “Alexandrinkas”. Esta casa, que visité en dos ocasiones, se encuentra en Prvacina (Eslovenia) y es una casa-museo donde se guardan y exponen algunas pertenencias de abuelas emigradas. Además, en esta asociación se han reconstruido algunas de las experiencias y de los trayectos migratorios a través de fotos, principalmente, y de cartas, así como gracias a la colaboración de las familias y de su memoria.

La búsqueda de las fuentes escritas, orales así como de otros materiales para la elaboración de esta tesis se ha desarrollado en los lugares, a ambos lados del Mediterráneo que se indican en los mapas siguientes:



1.8.4 Ambos lados del Mediterráneo, un país en frente del otro.

El movimiento, el paso de aquellas mujeres de un lado al otro del Mediterráneo, retomando la expresión de Lazarev, (Lazarev, 1991) emula un juego de espejos. Dos naciones se miran, una frente a otra, dos realidades aparentemente muy diferentes desde el punto de vista socioeconómico y desde un punto de vista cultural, dos países, dos realidades que se reflejan la una en la otra. Italianas en Italia que miraban a Egipto como a “Merica” más cercana, mujeres italianas de que desde el margen soñaban, fantaseado con irse al centro. Italianas, nacidas en Egipto, que miraban a Italia como a la patria, a la que conocían y amaban por las canciones, la ópera, el teatro, la revistas, las novelas, el cine, cuyo idioma las italianas de Egipto hablaban a la perfección a pesar de no haber estado nunca en Italia, un idioma que mantenían vivo y que difundía la cultura y las tradiciones italianas. Unas mujeres que se sentían italianas a la par que estaban perfectamente integradas en Egipto.

Aquí y allá: las mujeres en Italia decidieron cruzar el umbral, decidieron cruzar el Mediterráneo. Con el tiempo, como veremos más adelante en el desarrollo de este trabajo, cuando esas mismas mujeres, de alguna manera se convierten en "otro yo", cuando ya están listas para volver, se dieron cuenta de que "volver" simplemente no era posible, ya no era real. La elección de esas mujeres artesanas, campesinas, amas de casa, desempleadas del norte y del sur, la expuso por un lado, a los ojos de la comunidad de origen que las calificaba a menudo como "mujeres escandalosas", porque su deseo de movilidad; su afirmación de querer emigrar solas fue considerada a ojos de una cultura permeada por un orden simbólico patriarcal, como una búsqueda de autonomía y de libertad, que sólo se entendía en relación con una búsqueda latente de la libertad sexual. Sólo así se pueden entender los llamamientos y las proclamas sobre el honor ofendido de los hombres tanto en el norte como en el sur. Su elección las exhibió y las expuso todavía de una manera más profunda: hubieron de marcharse, de vivir la separación de la familia y ello las enfrentó con un riesgo más grave si cabe que la propia condena moral y social de sus comunidades de origen, hubieron de exponerse sin protección apenas al riesgo de no resistir el impacto con esa

"otra" realidad, una realidad radicalmente diferente de la que conocían. Ese riesgo fue todavía mayor si se tiene en cuenta que en muchos casos el impacto fue tan brutal que no fueron capaces de “rebobinar el hilo”, que, siguiendo el símil de Ariadna en el laberinto, ayudara a estas mujeres a encontrar el camino que las devolviera a su casa, pero ¿a qué casa?

No cabe duda de que estas mujeres debieron en algún momento y en algunos casos “sospechar” lo que podría suceder si cruzaban ese umbral, pero aun así decidieron arriesgarse, y *“entraron en el espejo”*.

Capítulo 2. La Italia de los emigrantes: 100 años, 26 millones.



Figura nº 13: Imagen de Massimo Troisi en la película *“Ricomincio da tre”*. Fuente: Internet (http://napoli.repubblica.it/cronaca/2011/09/15/foto/ricomincio_da_trent_anni_dopo_gli_amici_ricordano_massimo_troisi-21715172/6/)

2.1 Una cuestión “toda italiana”

En una famosa película de los años ochenta del siglo pasado, un actor napolitano, que falleció joven, interpreta a un chaval de Nápoles que quiere conocer Italia y viaja haciendo autoestop desde Nápoles hasta Milán. De forma continua, los conductores de los coches que lo recogen, le preguntan: “¿¡Es usted emigrante!?” Él se enfada y les contesta que no, no es un emigrante, es sólo un joven con curiosidad por conocer otros lugares: “¡Que no, no soy emigrante! ¿¡Por ser del sur tiene que ser uno a la fuerza emigrante!?” Pero nadie se cree que él no sea un emigrante. De hecho, en el imaginario colectivo de los italianos, un napolitano que deja su tierra, que viaja y más si lo hace “a dedo”, sin dinero, no puede ser otra cosa que un emigrante. Durante un largo tiempo, emigrar fue para muchos habitantes de la península itálica la única elección, una

⁴⁸ *Ricomincio da tre*, 1983. Su director y actor principal fue Massimo Troisi.

“elección obligada”.⁴⁹ El mundo de los emigrantes italianos ha sido durante décadas una realidad que ha inspirado a directores de cine, a poetas y a cantantes que han dedicado una buena parte de sus obras a narrar la aventura migrante de la gente del sur. El carácter del emigrante que se va, que deja su casa, su tierra y a su mujer es un tópico de la tradición sureña y campesina italiana.

Veintiséis millones de emigrantes en un periodo de cien años es en sí misma una cifra impresionante, devastadora.⁵⁰ Es la cifra de italianos que, desde los años 60 del siglo XIX hasta finales de primera mitad del siglo XX abandonaron la península italiana en su búsqueda de una suerte diferente; salieron, en principio, para volver, aunque muchos no lo lograron; se fueron para poder ofrecer a su familia un futuro mejor, aunque la suerte no sonrió a todos por igual.⁵¹ Si se mira bien, es cuando menos extraño que después de haber luchado durante años por conseguir la unificación, por echar a los viejos gobernantes y que después de tantos muertos, rebeliones y años de cárcel, los habitantes de la recién nacida Italia, ahora sí, por fin “italianos”, tomaran la decisión de salir del país, de abandonar su tierra para ir a enfrentarse con la incertidumbre. ¿Qué pasaba con ellos? En el proceso de unificación, sin duda algo no había funcionado. Y ello a pesar de ser los héroes del proceso de unificación y de la mucha retórica vertida sobre la bondad del mismo: iba a ser la panacea que resolviera todos los problemas del país.

En las páginas siguientes trataré de esbozar el contexto histórico, socio-político y cultural en el que se desarrolló la emigración de millones de personas de la península itálica.

⁴⁹ Expresión que remite al título de una investigación-ensayo de las antropólogas Signorelli y Tiriticco sobre la emigración italiana desde el sur hacia Alemania, Bélgica y Francia: Signorelli, A., Tiriticco, M.R., *Scelte senza potere*, Officina Edizioni, Roma, 1977).

⁵⁰ Es opinión comúnmente compartida por varios autores contemporáneos (Sori, Franzina, Corti) y se debe al reciente análisis, más detallado, que se ha realizado de las estadísticas oficiales, que no debemos dejarnos engañar por esta cifra por muy significativa que sea, ya que no coincide con el número real de personas que decidieron permanecer en los países de acogida. De hecho, muchos inmigrantes salieron y regresaron en varias ocasiones y casi la mitad de los que fueron a trabajar al extranjero decidió regresar a su país de origen posteriormente para instalarse de forma definitiva. Tomando en cuenta esta realidad, se puede afirmar que los que se quedaron de forma permanente en el extranjero ascendieron a una cifra de entre 12 y 14 millones de personas. No está mal para un país de 40-50 millones de habitantes.

⁵¹ Los barrios de *La Boca* en Buenos Aires, de *Bixiga* en San Paulo, de *Little Italy* en Nueva York demuestran que algunos emigrantes italianos alimentaron bolsas de marginalidad social. Se documentan por miles los inscritos en los centros de asistencia para indigentes de los consulados italianos tanto en diferentes países europeos y en Latinoamérica, como en los Estados Unidos.

Primero consideré que era importante para describir el contexto nacional de origen de las mujeres migrantes, centrarme en qué fue lo que realmente sucedió en el proceso de unificación de la península. Sólo cuando se superó bastantes años después la resaca que la euforia política y retórica del *Risorgimento* italiano había causado, algunos académicos y políticos comenzaron a cuestionar la "rectitud" de la unificación italiana; una operación de unidad deseada sobre todo por el conde Cavour y por los magnates financieros vinculados con las principales ciudades del Norte de Italia. La mitificación del proceso unificador y revolucionario del *Risorgimento* tiene mucho a que ver, como mostraré, con lo que Hosbawm ha dado en llamar "la invención de la tradición": un mecanismo activado de forma consciente por la clase hegemónica para tratar de aplacar el descontento de las clases bajas italianas que de forma creciente se produjo en las décadas siguientes a la proclamación de la unificación de Italia. Como explicaré en los párrafos siguientes el "mito" unificador no tuvo las consecuencias esperadas: el bandolerismo y la ocupación ilegal de los campos marcaron durante años la vida de las clases más bajas del sur y centro de Italia. La respuesta del Estado central no fue otra que, como veremos, el ejercicio de una represión brutal.

Dedicaré un párrafo a exponer algunas cifras macroeconómicas y poblacionales de Italia a fin de intentar dar explicación a la causa, orígenes y dimensión del fenómeno migratorio italiano de estos años, así como a la composición y dirección (o direcciones) más habituales de los flujos migratorios. El fenómeno de la emigración italiana ha sido objeto de revisión y de análisis desde los más diversos ángulos en el transcurso de los últimos ciento cincuenta años. Hubo quien consideró a los emigrantes como una clara prueba del fracaso del *Risorgimento* como movimiento revolucionario y social; no fueron pocos los que consideraron que se trató tan solo de una válvula de escape necesaria, un mecanismo de seguridad para liberar y dar cauce a las fuertes tensiones sociales existentes en la época; otros, sin embargo, consideraron que las remesas dinerarias enviadas por los millones de emigrados contribuyeron a aliviar la situación de penuria miserable en que vivían sus familiares y vecinos en las regiones de procedencia de los emigrantes. Sin duda, todas las cifras que vamos a analizar y a presentar en este trabajo son impactantes.

Urge a todas luces un análisis sistemático y científico del hecho migratorio que arroje luz y comprensión sobre la complejidad del fenómeno y que sea ajeno a interpretaciones apriorísticas y prejuiciadas. Uno de los ángulos de este producto poliédrico que es el fenómeno migratorio lo ocupan las mujeres migrantes, sobre cuya experiencia (al menos, la de un grupo muy específico de estas mujeres) versa esta investigación.

2.1.1 Italia 1860: ¿Unificación o anexión?

[...]Realmente es una rareza (lo que aconteció) en Sicilia en 1860: unas centenas de soldados dirigidos por un personaje muy anómalo, muy irregular, como fueron los *Mille* de Giuseppe Garibaldi, han creado el mayor ejército italiano de todos los tiempos, que sólo en la isla, incluyendo infantería, caballería y artillería, contaba con algo así como 25.000 hombres. Y lo mismo tenemos que preguntarnos qué es lo realmente pasó en el camino que los llevó a Nápoles" (Mieli, 2012). No más sobre lo que estimo a Garibaldi", escribió incluso entonces Massimo d'Azeglio, "pero cuando uno derrota a un ejército de 60.000 soldados, ganando un reino de seis millones de personas, con la pérdida de sólo ocho hombres, creo que hay algo debajo que es fuera de lo común " (D'Azeglio, en Mieli, 2012).

Pero realmente, ¿cuáles fueron las causas y los hechos que condujeron a la caída del reino Borbón?

No quiero aquí profundizar en las contradicciones de una unificación apresurada y llena de luces y sombras, sino que, como nos aclara Macry en un ensayo reciente:

Las dinámicas del colapso del Reino de las Dos Sicilias se han investigado parcialmente por parte de los estudiosos. En virtud de ciertos escrúpulos ideológicos, los historiadores a veces parecen reacios a analizar los hechos, y eso fue casi lo único que necesitó el régimen borbónico para ser considerado intocable, puro y *damnatio memoriae*. La idea - dominante en la Europa del 1800 - de que existía un tipo de "derecho histórico de la nación a prevalecer sobre la fragmentación de los países pequeños", también llamado la "coerción de los imperios" llegó a subestimar los regímenes regionales existentes y los hechos concretos que los llevaron al colapso. Lo que hace que no vieran (o subestimarán), lo que en la formación de Italia supuso la absorción del Reino de las Dos Sicilias para la estructura unitaria, un hecho que haría mudar de manera profunda la naturaleza del nuevo estado y determinaría los acontecimientos históricos que siguieron (Macry. en Mieli, 2012)

Lo que pasó, según una cierta historiografía que ha vuelto a revisar el proceso de unificación nacional (Macry y Villani, entre otros) es que por un lado se trató de un anexión, que se realizó por existir un acuerdo entre las clases hegemónicas del norte y del sur de la península itálica y que, de forma paralela, para que la gente común alumbrara una conciencia nacional, durante y después de ese proceso, se impuso la necesidad de inventarse una tradición italiana realizada por héroes, los herederos de los grandes protagonistas heroicos de la época romana.

[..]Cántame o Diva del divino Aquiles...” (Omero, 2007:5) ¿¡Aquiles!?...pero, si era una bestia..... (Wolfe, 1996: 5)

Italia, sur, norte, ciudad, mundo rural ¿cuáles fueron realmente las dinámicas estructurales y supra-estructurales que desarrolló el proceso de unificación? ¿Quiénes fueron los italianos y las italianas en realidad? ¿Existieron de verdad?



Figura nº 14: Imagen de Vittorio Emanuele II y de Garibaldi en Teano, Caserta, 26 octubre de 1860, pintura al óleo por Albertis. Fuente : disponible en Internet www.prolocoteanoeborghi.com/?page_id=150

2.1.2 La invención de una tradición

Solía yo pasar las largas vacaciones de verano, al principio de los años sesenta, en un pueblo de la costa de Calabria, en casa de mis abuelos maternos. En un momento dado, llegaron unos cuantos primos y primas, hijos de tíos emigrados al norte de Italia, tíos que, no se entendía bien cómo ni porque, hablaban con acento milanés o florentino y nos miraban con un cierto disgusto a nosotros, que seguíamos hablando con acento del sur, como si fuera un pecado mortal.

Mostraban una actitud de confianza en ellos mismos, de arrogancia y despreciaban la vida que se llevaba en el pueblo, un pueblo donde ellos habían jugado de niños. Sólo en algunos momentos sus palabras reflejaban como algo de nostalgia por una tierra que se coloreaba de un halo romántico, tierra de la que renegaban en seguida cuando se referían a su gente como personas vagas, ociosas, no modernas. Me quedé con un conflicto interior que me acompañó durante años: ellos eran los exitosos, los modernos, los eficientes; nosotros los atrasados, los vagos, los que cantaban y tomaban el sol. Mis notas en el colegio siempre fueron más altas de las de todos mis primos, pero eso parecía no valer, no contar.

Para ser italianos ¿se tenía que ser como ellos? ¿Se tenía que hablar florentino? Cuando las vacaciones se acaban y yo volvía a la ciudad, a la escuela, aquella sensación de incomodidad siguió bajo otra forma: al estudiar la unificación de Italia, sentía que algo estaba incompleto, me entraba una sensación de cosas no contadas, de algo no dicho, de algo silenciado. Según lo que contaban maestros y libros, el sur tenía que agradecerle al norte el haber sido liberado; lástima que tanto esfuerzo no hubiera dado el resultado esperado: los sureños seguían siendo sucios, vagos, “atrasados”, “no desarrollados”... Se hablaba del sur en los textos en el capítulo de “los problemas de la unificación”, y claramente los problemas éramos nosotros, desde Nápoles hasta Palermo; para Génova o Venecia los “problemas” no existían. Tenía que existir la posibilidad de ofrecer una mirada alternativa.

En la universidad me puse a estudiar antropología. Seguía existiendo la “cuestión meridional”⁵², un término utilizado por historiadores de derechas, pero también de la izquierda, un término que yo detestaba. Pero mis estudios “meridionalistas” empezaron a tomar otra dirección, que me pareció mucho más interesante, menos retórica. Corrían los años en los que los marxistas italianos (Aspergí, Rauti, Pasquinelli y entre otros, los del Memorandum) se cuestionaban el uso de herramientas de análisis antropológico en una perspectiva que superara el marco de antropología como ciencia burguesa y que los políticos marxistas durante algún tiempo se habían negado a utilizar como paradigma de análisis. Desde entonces se ha producido una apertura que ha permitido contemplar las clases medias-bajas del sur italiano como a sujetos portadores de una cultura específica en relación con otras clases también presentes en el país.

Y entonces empecé a obtener respuestas a las preguntas que llevaba dentro de mí desde siempre.”

La unificación de Italia fue un proceso complejo y contradictorio, como ha puesto de manifiesto la historiografía más reciente. Un proceso que se completó en tan sólo veinte años, en un país que arrastraba un “pasado pesado”, como ha afirmado Denis Mack Smith en diferentes ocasiones (Smith, 2008: 67); un país que no había tenido la capacidad de superar sus diferencias internas. Hoy en día están cada vez más claras las responsabilidades que la clase política de la época, en general, y los héroes del *Risorgimento*, en particular, tuvieron en ese proceso. Como sugiere Eric Hobsbawm en algún momento se inventó una tradición: “*Las tradiciones que parecen o nos parecen antiguas, tienen a menudo un origen más bien reciente, y a veces han sido totalmente inventadas*” (Hobsbawm, 1991: 4). Giuseppe Garibaldi, Camillo Benso Conte di Cavour, Giuseppe Mazzini,... los héroes del *Risorgimento* italiano y de nuestra niñez, cuando en el colegio se estudiaban la historia nacional y sus empresas con un respeto casi religioso, ignoraron de forma más o menos consciente las diferencias entre los distintos reinos, las diferentes realidades de la

⁵² El término se utilizó por primera vez en 1873 en el Parlamento para referirse a todas las cuestiones relativas a la falta de homogeneidad del nuevo Estado, donde la unidad se tradujo en la práctica en una anexión de ciertos estados por las regiones italianas del Piamonte.

península. De algún momento, ellos mismos pronunciaron palabras que abrían otra perspectiva como el mismo Garibaldi, que, decepcionado y entristecido por la actitud del nuevo estado italiano en 1868, en una carta dirigida a Adelaida Cairoli escribió:

Las humillaciones sufridas por las poblaciones del sur son inconmensurables. Estoy convencido de que entonces no me dolió, pero esta no es la forma en que lo haría hoy en el sur de Italia, por temor a ser apedreado, estar ahí sólo les llevó la miseria y les despertó el odio (Curatolo, 1926: 113-116).

La unificación de un país presupone la creación de una nación, algo que no se correspondía a la realidad y a la historia de las diferentes poblaciones de la península. Si buscamos el significado de la palabra “nación” en distintos vocabularios lo que es común a las diferentes definiciones⁵³ es que para hablar de “nación”, tiene que existir una procedencia común, una lengua común, unas mismas tradiciones y unas instituciones sociales comunes. Pero en el caso concreto de Italia, la procedencia común es algo que queda muy lejos en el tiempo, toda vez que a lo largo de los siglos y fruto de las diferentes dominaciones y ocupaciones sufridas, “los italianos” se mezclaron con grupos étnicos y razas distintas. Los sicilianos se mezclaron sin duda con los griegos antiguos, que nunca llegaron a Venecia, y con los árabes, entre otras civilizaciones, aunque nunca tuvieron contacto cotidiano con los austríacos. Por lo que se refiere a la lengua, las tradiciones y las instituciones sociales, en la península se podían encontrar los ejemplos más dispares. Por eso es muy difícil, y en la época de la unificación lo era aún más, hablar de nación, o remitirse a la idea de nación, como concepto apto para unificar a las diferentes poblaciones de la península. Lo que unos intentaron, junto a la exaltación de unos héroes, el más famoso sin duda fue Garibaldi,⁵⁴ fue referirse de forma enfática al

⁵³ Tommaseo N. Battaglia S, Enciclopedia Rizzoli-Larousse,/ Oxford English Dictionary.

⁵⁴ *Padre de la patria Giuseppe Garibaldi l'eroe dagli occhi azzurri, biondo, alto, coraggioso, romantico, idealista* (Texto escolar italiano de la escuela primaria). Giuseppe Garibaldi, el héroe de ojos azules, rubio, alto, valiente, romántico, idealista. En realidad, Garibaldi no era alto, era algo rubio, pero padecía de reuma, lo que le hacía andar algo encorvado y necesitar ayuda para subir a su montura. Medía 165 cm, tenía las piernas algo arqueadas y cuidaba mucho su aspecto personal. En Montevideo había empezado su carrera como masón después haber ingresado en la liga masónica “*Giovine Italia*” de Mazzini. Garibaldi obtuvo el supremo cargo de Gran Hierofante del Rito Egipcio del Memphis-Misraimen (Torino, 1862) y en 1881 el *Grande Oriente di Palermo* le confirió todos los grados desde el 14 hasta el 33 (el ritual fue presidido y conducido por Francesco Crispi, presidente del gobierno italiano). Murió 2 de junio de 1882, en Nueva York. La Garibaldi Lodge 542 de esta ciudad así lo conmemora:

glorioso pasado de la antigua Roma. El mito de Roma, de la procedencia común, no se utilizó mucho durante los años de la unificación, más bien después, en un segundo momento, cuando como diría B. Croce, la clase dirigente, en general, y el Gobierno, en particular, tuvieron que enfrentarse a muchas dificultades (Croce, 2000:184). En el caso del Reino de las Dos Sicilias, se trató de una verdadera anexión al Reino de Piamonte-Saboya. Más que de una “liberación de las plebes del Sur”, se trató realmente de un pacto entre la burguesía industrial del norte y los propietarios latifundistas del sur (Renda, 2003, vol. II: 192-228). La clase burguesa de medianos y grandes propietarios nació y se fortaleció al margen de un conflicto real con la propiedad noble, aunque aspiraba a imitar sus costumbres y hábitos, por lo que el carácter feudal y las formas tradicionales de uso de la tierra y de trato a los agricultores no cambió tras la anexión. La apropiación burguesa de la tierra no llevó a modificar las relaciones agrarias más atrasadas ni las costumbres sociales (Barbagallo, 1994:7). Se trató de una anexión que no quiso o no supo tener en cuenta la existencia de una realidad milenaria, cuyo sistema político era muy diferente al de los estados del norte de Italia; una realidad cultural a la que no sólo no se la tomó en cuenta, sino que muchas veces estuvo estigmatizada en las palabras y en las actitudes de la clase dirigente italiana:

Y qué decir de aquella Nápoles que es funesta para Italia, un país corrupto, vil, sin esas virtudes que caracterizan el Piamonte, que carece del sentido de responsabilidad que connota a la Italia central y a la Toscana de forma especial.....créame, tome en serio lo que digo: Nápoles es peor que Milán”.⁵⁵

Por el otro lado, los napolitanos, en cada ocasión que podían, se reían con amargura del nuevo estado italiano, en el que sólo veían una nueva forma de imposición colonial. Así durante el

GARIBALDI'S MASONIC BRETHREN.

A LODGE OF SORROW HELD AT IRVING HALL.

Irving Hall was yesterday transformed into a Masonic lodge, and a most solemn gathering filled every portion of the hall. The impressive ceremonies of a Masonic Lodge of Sorrow were conducted by the members of Garibaldi Lodge, No. 542, in memory of the late brother, Gen. Giuseppe Garibaldi, the Italian patriot. At the entrance to

Disponible en Internet

<http://garibaldilodge.com/newstand/articles/2008/brethren%20mourn%20loss%20Gen%20Garibaldi%201852.pdf>

En el Diario “El País” en su edición del 27 de julio de 1995, se podía leer: “El presidente de Italia ha sido nuestro ilustre huésped.....Desgraciadamente, durante su visita el presidente italiano ha hecho referencia a la presencia de Garibaldi en el Río de la Plata, en un momento muy particular de la historia de las naciones en esta parte del mundo. Sin ninguna animosidad y sin ninguna intención de volver a reabrir antiguas polémicas, le recordamos al presidente Scalfaro que su compatriota no luchó por la libertad de estas naciones, sino por todo lo contrario”.

⁵⁵ Massari, Giuseppe (diputado), “Introducción a la encuesta sobre las condiciones del sur”, 1863. Napoli : Stamperia dell' Iride,

carnaval del 1868 una Colombina (con máscara de sirvienta) vestida con ropa tricolor, recibió de unos *Pulcinella*⁵⁶ esta copla:

*“T’haie fatta a vunnella talià, te l’haie fatte de tres culù y naie simme remaste annure”*⁵⁷

La clase dirigente italiana de la época, contando con el consenso de la burguesía latifundista del sur, con la pretensión de “cambiarlo todo para no cambiar nada” citando al escritor y noble siciliano, Tomasi di Lampedusa,⁵⁸ impuso unas condiciones para la unificación del sur que excluían “a priori” a las clases subalternas meridionales como dirá, en primer lugar, Gramsci que escribió el 18 de febrero de 1920 en el diario socialista *Avanti!*

El estado italiano ha sido una dictadura feroz que ha incendiado la Italia del sur y las islas, fusilando, masacrando, sepultando vivos a los campesinos pobres, cuyos nombres, novelistas y escritores mercenarios intentaron infamar con el sello de *briganti*, “bandidos” (Gramsci, 1920:1).



Figura nº 15: Imagen del diario socialista “Avanti”, edición piamontesa de 1920 Artículo de Antonio Gramsci. Disponible en Internet:

http://www.eleaml.org/immagini/nofor/01_avanti_1920_lanzo_ubriaco_gramsci.jpg

En las zonas rurales del sur la protesta explotó desde el principio en contra de los “piamonteses”, que hablaban un idioma incomprensible (el último rey Borbón Francischiello hablaba en napolitano) y que no fueron sino una dominación más para la gente del sur, una

⁵⁶ Personaje popular que representa la máscara napolitana en la comedia del arte.

⁵⁷ “Te hiciste una faldita, te la hiciste de tres colores (el tricolor de la bandera italiana) y nosotros nos quedamos en pelotas”. Disponible en Internet <http://www.storiadellaletteratura.it/main.php?cap=17&par=3>

⁵⁸ Tomasi G.di Lampedusa, *Il Gattopardo*, [Milano](#), [Feltrinelli](#), 1958.

dominación que impuso por la fuerza el servicio militar obligatorio y un régimen tributario modelado sobre la realidad económica y social del norte. Los aranceles proteccionistas de que se habían beneficiado las industrias emergentes del sur, fueron abolidos con la introducción del nuevo régimen aduanero, lo que asestó un golpe tremendo –y, claro, favoreció la competencia del norte- a la industria manufacturera del sur. La altísima deuda interna del Piamonte fue pagada por todo el país, lo que tuvo consecuencias desastrosas para la parte más débil del mismo: el sur. El sistema tributario del Piamonte se extendió a todo el país, duplicando la carga fiscal de los agricultores. La rebelión explotó desde el comienzo, pero esta es otra historia.⁵⁹

⁵⁹ Una síntesis de los acontecimientos:

Los diez años "de guerra" (entre 1860 y 1870) se suceden bajo gobiernos guiados por Cavour, Ricasoli, Rattazzi, Farini, Minghetti, La Marmora, Menabrea y Lanza. Los años posteriores a la unificación, fueron años de una profunda crisis social en el sur debida a factores económico-sociales, estructurales y a sus consecuencias directas: desempleo y encarecimiento del coste de la vida cotidiana. La reacción del gobierno central frente de la rebelión de la población meridional fue la represión. La reacción de los campesinos fue el enfrentamiento armado por no querer ser dominados, una vez más... En las batallas al principio se registraron éxitos del ejército enviado por el gobierno apoyado por los borbónicos y los clericales. El ejército de Garibaldi se disolvió lo que aumentó la desilusión de los campesinos. Francisco II de Borbón huyó a Roma, acudió a pedir ayuda al Papa. La situación se recrudeció. Existieron hasta 388 bandas de *brigantes* guiadas por Giovanni Piccioni, Giacomo Giorgi, Berardo Stramenga en los Abruzzos, Teramano y Aquilano; por Pasquale Mancini y Salvatore Scenna, por Domenico Valerio [Cannone], Policarpo Romagnoli, Giovanni Di Sciascio, Domenico Saraceni (Pizzolungo); por Domenico Coja (Centrillo), Luigi Alonzi (Chiavone), Cedrone, Capoccia, Alessandro Pace, Francesco y Evangelista Guerra, Domenico Fuoco, Luigi Andreozzi, Tristany, Sorano e Stato Pontificio; por Nunzio di Paolo, Giuseppe Schiavone, Sannio y Beneventano; por Cipriano e Giona La Gala, Agostino Sacchitiello; por Carmine Donatelli (Crocco), Giuseppe Nicola Summa (Ninco-Nanco), Giovanni Fortunato (Coppa), Paolo Serravalle, Pasquale Calvacante, Donato Tortora, Angelo Antonio Masini, Giuseppe Caruso, Michele Caruso, Angelo Maria Villani (Io Zambro), SergenteRomano, Mittica, Vincenzo Barone ...

El gobierno envió 120.000 soldados "italianos" para ejecutar la represión (2/5 partes del ejército italiano de entonces). Se calcula que en esta represión murieron más soldados de los que se habían muerto durante las tres Guerras de la Independencia. En diciembre de 1862 el parlamento de Turín instó la creación de una Comisión Parlamentaria de Investigación del bandolerismo (CPIB) con el objetivo de investigar las causas del fenómeno y estudiar las medidas para solucionar *el problema*. En mayo de 1863 la Comisión presentó al Parlamento las conclusiones de la investigación. El 15 de agosto de 1863 se promulgó "la ley Pica", por efecto de la cual el Gobierno otorgaba a los Tribunales Militares la jurisdicción para juzgar los *brigantes* y sus cómplices y autorizaba el fusilamiento de cualquier persona que hubiera opuesto resistencia. Empezó así la época de las leyes especiales que duraron hasta el 31 diciembre de 1865. ¿Cuántos fueron los muertos? Hay documentación que habla de 5.212 muertes producidas entre 1861 y 1865. Pero hay fuentes que manejan la hipótesis de más de 120.327, entre fusilados y muertos en la cárcel durante esos diez años: una masacre. El holocausto del sur.

La historia de las mujeres que eligieron alistarse como *brigantessa* se desconoce todavía más. La prensa oficial nunca les atribuyó un rol de sujetos sociales autónomos ni aparecen recogidas en las actas procesales. Como siempre se las contempló como "mujeres de..." algún *brigante*, y, este hecho, tal y las como investigaciones más recientes han demostrado, no es cierto. Ellas se hacían retratar, una vez capturadas, llevando fusiles como los hombres y como esto molestaba a los hombres y a los soldados, éstos sacaban fotos de sus cuerpos violados como trofeo, para mostrar su propia valentía, un bien macabro "trofeo".

2.1.3. Clase hegemónica y clases subalternas

¿Quiénes eran entonces los campesinos y las campesinas del sur y del norte de Italia? ¿Qué consecuencias tuvo la unificación de Italia en sus vidas? Las respuestas a estas y otras preguntas que nos permitirían describir de forma más específica la realidad de la vida de los subalternos en el suelo itálico en la época de la unificación, no se encuentran sólo en el análisis de la estructura económica de la sociedad. Un análisis de este tipo no es suficiente para proporcionar un cuadro explicativo de las relaciones de dominación existentes o para señalar las vías que podían haberse tomado para intentar cambiar ese orden. Es preciso aclarar el rol de las ideas en dichas relaciones. Me parece muy importante aclarar las formas concretas de interrelación del plano estructural y del supra-estructural en un concreto contexto histórico social determinado, porque sólo en ese marco de interrelación se pueden llegar a individualizar las contradicciones en virtud de las cuales, las clases dirigentes de Italia de la época impusieron una determinada forma de organización a la población del país entero. Para entender lo que realmente pasó es necesario preguntarse cuál es el rol que la cultura antropológicamente definida como “sistema de conocimiento y de evaluación” asume en virtud del cual los grupos de individuos construyen su auto-percepción y la percepción de la realidad global y la proyectan en los sistemas de producción, de reproducción y de transformación, determinando así las formaciones sociales (Cirese, 1973). Es evidente que las diferenciaciones sociales del trabajo se tornan en desigualdades desde el mismo momento en que existen, lo que



Maria Capitanio



Filomena Pennacchio



Michelina De Cesari

Figura nº16 Imágenes de mujeres bandoleras. Fuente: Disponible en Internet

<http://nonsólocultura.studenti.it/gallery/michelina-de-cesari-francesco-guerra-storia-ditalia-169801-2.html>

perpetúa un acceso diferenciado al control de los recursos económicos esenciales, lo que a su vez origina una distribución de poder no equilibrada. En una sociedad caracterizada por un diferente acceso a los recursos, el rol de la cultura en las relaciones de dominación se puede describir como rol de legitimación de la desigualdad (Cirese, 1973:35).

En el período del tránsito desde feudalismo al capitalismo, la agricultura se fue progresivamente separando de la actividad industrial y los productos agrícolas empezaron a ser considerados como “mercancías”. La relación industria-agricultura en las sociedades modernas es una relación muy asimétrica y esta característica ha dado origen a peligrosas tesis que identifican a la industria como “sector desarrollado”, regido por la lógica productiva de la economía moderna, y a la agricultura como “sector atrasado”, no-desarrollado, ajeno a los mecanismos de mercado de la economía moderna. Esta ideología “del haberse quedado atrás” encontró predicamento entre los teóricos marxistas. Para que dicha subordinación del mundo agrícola al mundo industrial se realice en un clima de resignada aceptación es necesario introducir un nuevo elemento en el juego: las estrategias del consenso.

La dialéctica del desarrollo vs. el subdesarrollo se establecerá entre dos realidades extrañas o vagamente relacionadas, pero suponen en todo caso la existencia de un espacio económico único en el que el desarrollo representa el concepto inverso al del subdesarrollo, tiene una dependencia funcional de éste último (Capacelatro, 1972:145).

Desde un punto de vista cultural, la relación entre agricultura e industria se define entonces como una relación entre “diferentes”: el mundo de la agricultura se considera a sí mismo como “alternativo”, es un mundo no asimilable al mundo de la industria. El hecho de haber subrayado esta gran diversidad, ha generado mecanismos que han ocultado tanto la diferencia como la mutua dependencia de los conceptos. Todo lo que acontece en la agricultura está estrechamente relacionado con lo que acontece en la industria. Sin embargo, esta estrategia del consenso “al revés” sirve para explicar el retraso de la agricultura no en virtud de su relación con (o en función de) el grado de desarrollo de la industria, sino más bien con característica esencial de “no ser industrializada” (Rauty, 1976). El hecho de que los capitales, las ideas o las tecnologías no hayan

llegado a penetrar algunas zonas y sectores agrícolas, no puede hacerse, sin embargo, equivalente a una situación de “no existencia de una relación con la industria”, sino que más bien obedece a una forma particular de estructuración de la relación campo-ciudad.⁶⁰ Analizado el hecho desde una perspectiva cultural, la llegada de la modernización en algunas áreas avala la tesis de la imposibilidad de modernización en otras. A partir de la Unificación italiana, la clase hegemónica propuso nuevamente esta relación, o no-relación, entre industria y agricultura, elaborando esquemas interpretativos diferentes de esa dinámica según la diferente coyuntura. Las clases subalternas, los campesinos, sobre todo los de las regiones más aisladas de los Apeninos, nunca vivieron en completo aislamiento, a lo largo de toda la historia del occidente se documentan a menudo formas, más o menos institucionalizadas, de contacto y de intercambio entre las regiones centrales y las periféricas: durante siglos curas, predicadores, vendedores, mercaderes, maestros, doctores, funcionarios de los partidos, recaudadores de impuestos, y más recientemente, los medios de comunicación, han desarrollado un papel clave en el proceso de aculturación, han actuado como agentes de aculturación. Y aun sin querer, han hecho posible un tipo de comunicación entre centro y periferia, entre centro y margen; han sido, por tanto, un agente más en el desarrollo de acciones de control y/o de hallazgo y apropiación de recursos (Gribaudi, 1991:45). En este contexto se han generado formas de marginalización estructural y supra-estructural (Gribaudi, 1991:68). Queda claro que el mundo de las clases subalternas es un mundo de sujetos históricos y culturales, y no de meros entes pasivos receptores de la dominación. En todo caso, sigue siendo necesario para cualquier análisis, que no quiera reducirse a los tópicos, tomar en consideración el nivel de percepción de la realidad político-social y cultural, así como de auto percepción, de los campesinos del sur: *“Interpretar la realidad social a través de las categorías mentales de los que cotidianamente la viven y la construyen y no obstinarse en el utilizar esquemas conceptuales predefinidos”* (Cirese, 1976). Por el contrario, como indicaba Grossi, para el gobierno y la opinión pública norteros, la

⁶⁰ Cirese, A.M., 1976. Villari, R., 1967.

responsabilidad de ese supuesto atraso del sur, así como de las islas y de las aldeas del noreste peninsular, radicaba en “la naturaleza misma de los campesinos”:

I meridionali sono biologicamente degli esseri inferiori, dei semibarbari o dei barbari completi, per destino naturale; se il Mezzogiorno è arretrato, la colpa non è del sistema capitalistico o di qualsivoglia altra causa storica, ma della natura che ha fatto ” (Gramsci, en Calleda).⁶¹

Así eran los hombres que “eligieron” de forma forzosa abandonar su tierra, que salieron de Italia persiguiendo un sueño. La emigración masiva fue la respuesta de los campesinos no sólo a unas condiciones materiales difíciles, sino a un clima político y cultural que los alejó cada vez más del estado italiano, como veremos analizando la realidad del sur después de la unificación.

2.1.4 Italia en cifras

En el momento de la unificación, la población italiana era de 22 millones de habitantes.⁶² De esos 22 millones, sólo 5.000.000 habían asistido a algún curso de la escuela primaria (la tasa media de analfabetismo era del 78%, con puntas del 90% en los Estados Pontificios, en el sur y en las islas). Unos datos para hacerse una mejor idea de la situación de la Italia recién unificada siguen a continuación:

⁶¹ Los sureños son seres biológicamente inferiores, son bárbaros o semi-bárbaros por un destino natural; el atraso del sur no es culpa del sistema capitalista, o de cualquier otra causa histórica, sino de la misma naturaleza que lo hizo” (Gramsci, Calleda 1990: 69).

⁶² 26 millones, si se incluye la población de las regiones del Lacio y Véneto que todavía no pertenecían al Nuevo Reino de Italia.

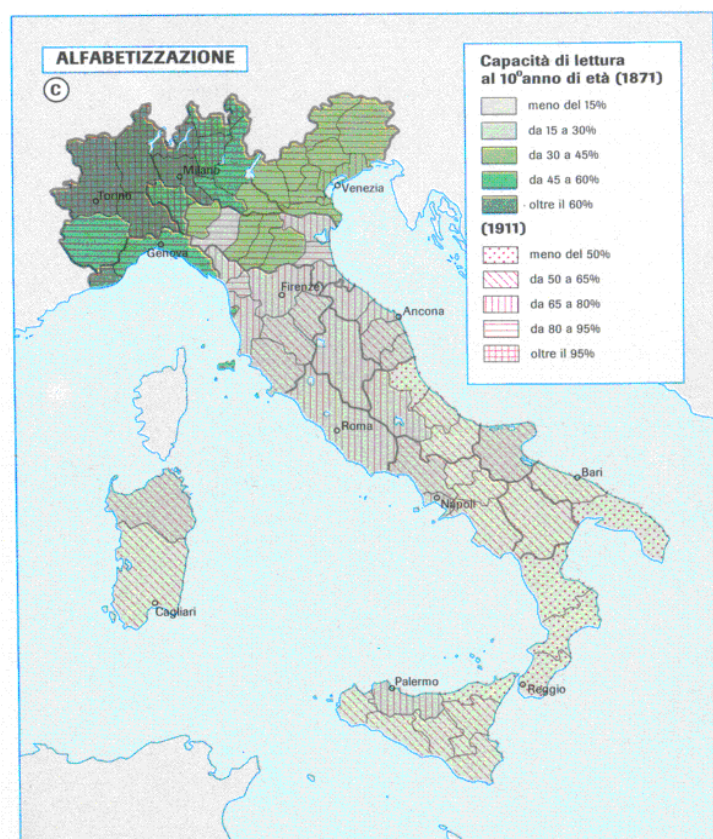


Figura nº 17: Gráfico de competencia lectora entre los italianos, 1871. Fuente: Disponible en Internet http://www.bibliolab.it/italia_postunita/alfabet.htm

El mapa mide la competencia de comprensión lectora en 1871 y en mirando el mapa, es obvio que en el norte era más alta la concentración de población que sabía leer y escribir. Por un lado, porque la burguesía era más numerosa, y también, con toda probabilidad y dados los porcentajes, porque también había una parte de la población con ingresos bajos (obreros y campesinos) que sabía leer y escribir. Bajo el gobierno austríaco la escolarización era obligatoria incluso en las aldeas más remotas. En el sur, sin embargo, la mayoría de la población era rural, los burgueses eran pocos y la población alfabetizada venía representada básicamente por nobles que eran sólo un porcentaje pequeño de la población total.

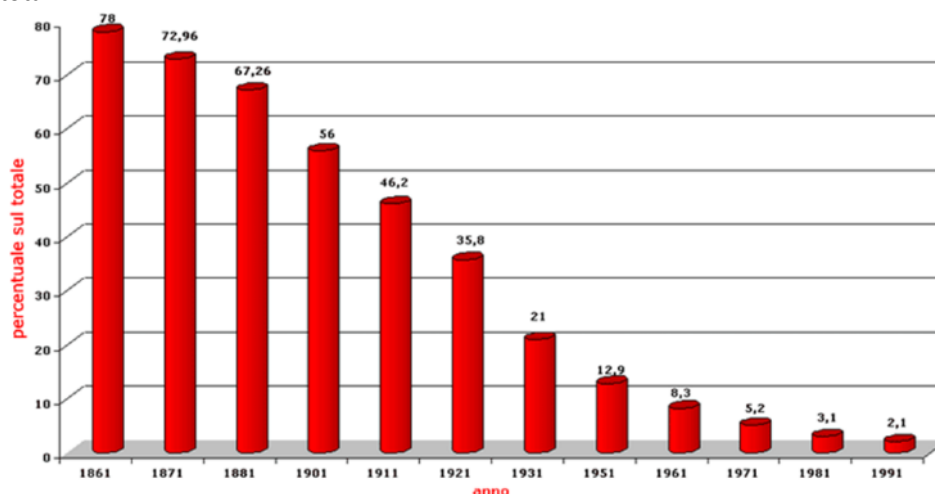


Figura nº 18: Gráfico de porcentaje de analfabetismo en Italia en 1861 al 1991⁶³ Fuente: Disponible en Internet http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/istr.spm?refresh_ce-cp

⁶³Fuente: Sitio www.bibliolab.it en datos en " Genovesi Storia della scuola in Italia dal Settecento ad oggi" ed. Laterza Bari, 2007; Marcello Dei, *La scuola in Italia*, ed. Il Mulino, Bologna, 2011.

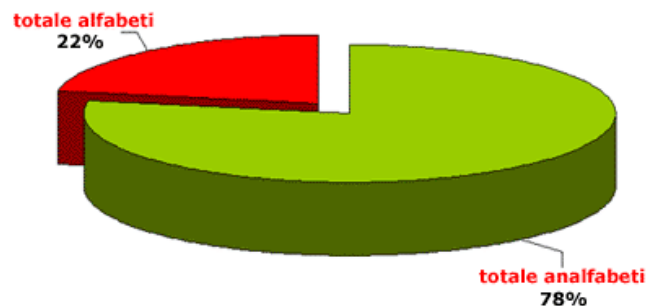


Figura nº 19: Gráfico de porcentaje de analfabetismo en Italia en 1861 Disponible en Internet http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/istr.spm?refresh_ce-cp

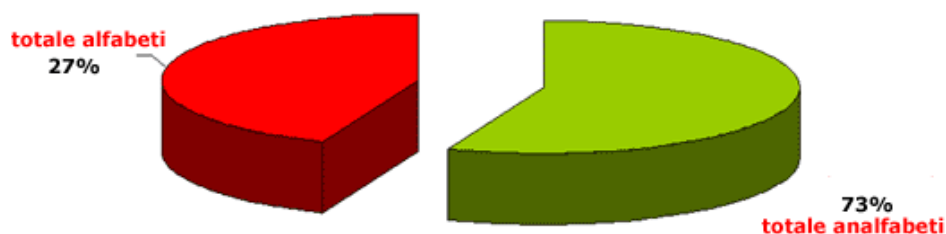


Figura nº 20: Gráfico de porcentaje de analfabetismo en Italia en 1901 Disponible en Internet http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/istr.spm?refresh_ce-cp

Según las últimas estimaciones, sólo unas 200.000 personas podían expresarse correctamente en italiano en esta época (Villari, 1977). Por otro lado, Italia alrededor del año 1860 seguía siendo uno de los países europeos con un número mayor de ciudades. Una decena de ellas eran centros urbanos con más de 100.000 habitantes.⁶⁴ La población urbana que vivía en centros con más de 20.000 habitantes era un 20% del total. Pero también se hace necesario mencionar que la mayoría de estos centros urbanos (a excepción de Milán, Turín, Génova y Nápoles) carecía de actividades productivas propias que constituyeran una fuente relevante de renta, puesto que las pocas actividades industriales del país se encontraban instaladas lejos de los grandes centros urbanos

⁶⁴El mayor era Nápoles con 450.000, después Torino, Palermo, Milano y Roma con 100.000 habitantes.

Tab. 1b Livelli percentuali di alfabetismo dei giovani italiani da 12 a 19 anni secondo i censimenti generali

	1861	1871	1881	1901	1911		1861	1871	1881	1901	1911
PROVINCIA	M-F	M-F	M-F	M-F	M-F	PROVINCIA	M-F	M-F	M-F	M-F	M-F
Torino	75-67	82-78	91-89	96-97	98-98	Siena	23-20	31-26	36-32	49-43	60-55
Cuneo	62-47	70-62	81-78	92-94	96-97	Arezzo	21-15	31-21	37-27	50-41	63-56
Novara	69-57	74-71	84-85	94-95	97-97	Firenze	31-25	45-38	50-44	63-60	76-74
Alessandria	59-41	71-59	83-79	93-94	97-97	Perugia	18-12	26-18	35-26	56-46	73-64
Porto Maurizio	61-39	72-58	82-73	89-89	95-96	Roma	33-28	45-41	65-61	78-73	
Genova	45-32	58-52	72-69	87-87	94-94	Pesaro	20-14	28-21	32-26	49-47	67-65
Milano	55-56	68-69	77-79	89-93	96-97	Ancona	24-18	36-26	45-33	62-52	80-73
Pavia	49-42	64-61	72-75	88-91	95-96	Macerata	19-13	28-18	33-23	51-39	69-56
Como	63-50	76-71	87-85	95-96	98-98	Ascoli	19-9	27-16	32-19	45-30	62-45
Bergamo	60-62	70-72	77-78	91-95	96-96	Teramo	15-6	19-10	25-15	39-24	55-39
Sondrio	63-55	74-69	85-83	94-93	97-97	Aquila	24-9	33-15	39-23	59-47	80-73
Cremona	43-43	59-59	69-73	84-90	93-96	Chieti	16-5	21-10	27-16	42-26	60-43
Brescia	50-51	64-65	71-74	87-92	93-96	Campobasso	17-6	25-10	28-14	47-30	66-53
Mantova	50-41	61-55	82-82	91-92		Caserta	19-8	27-15	31-20	47-33	63-51
Verona	55-43	67-60	82-83	91-92		Napoli	28-20	35-26	40-35	53-51	65-63
Vicenza	58-35	72-59	89-87	95-95		Benevento	17-9	22-10	26-13	43-26	61-43
Padova	46-29	57-46	77-75	88-89		Avellino	21-8	23-12	27-13	42-25	60-44
Belluno	68-44	79-69	91-91	96-96		Salerno	19-8	26-12	30-19	43-32	56-48
Treviso	52-30	66-54	83-82	91-92		Foggia	15-7	19-13	28-22	41-38	55-54
Venezia	47-38	57-49	72-69	77-78		Bari	19-10	23-15	24-19	36-38	51-53
Rovigo	40-23	54-41	74-69	82-77		Lecce	19-9	18-11	25-18	38-22	51-45
Udine	55-22	71-44	87-80	94-93		Potenza	17-6	18-9	22-13	36-28	52-44
Piacenza	22-19	36-36	48-54	74-81	92-95	Cosenza	22-5	19-6	20-9	32-21	47-36
Parma	28-19	36-30	45-42	72-73	89-91	Catanzaro	15-4	23-9	22-10	31-19	45-34
Reggio	31-17	49-32	58-43	77-71	90-89	Reggio Calabria	24-5	22-11	21-12	30-18	43-31
Modena	36-24	46-35	54-45	74-69	88-87	Cagliari	13-7	17-11	22-16	34-30	47-45
Bologna	30-22	46-35	60-53	79-79	92-92	Sassari	16-11	22-17	29-24	42-40	61-61
Ferrara	24-18	35-27	45-37	61-58	78-74	Messina	16-7	18-11	23-15	36-29	53-46
Ravenna	21-19	26-26	42-43	66-71	82-86	Catania	15-6	20-10	22-16	34-31	55-53
Forlì	20-20	28-25	36-34	53-53	73-73	Siracusa	17-6	13-7	21-14	30-27	47-45
Massa Carrara	29-14	42-21	54-35	70-58	83-78	Palermo	21-11	33-21	35-30	44-45	67-70
Lucca	33-19	48-32	57-44	73-70	88-87	Caltanissetta	12-4	13-6	21-14	28-30	52-52
Livorno	46-40	60-54	67-62	81-82	90-89	Girgenti	15-5	17-9	19-14	31-29	48-48
Pisa	32-20	43-28	49-36	67-57	80-73	Trapani	12-6	16-10	23-18	38-37	53-56
Grosseto	22-23	31-32	33-36	51-55	63-68						

Figura nº 21 Tabla de porcentaje de analfabetismo en Italia, periodo 1861-1911. Fuente: Disponible en Internet http://images.treccani.it/enc/media/share/images/orig//system/galleries/enciclopedia_dell_italiano/i_volume/tabell_e/013_analfabetismo_1b.jpg

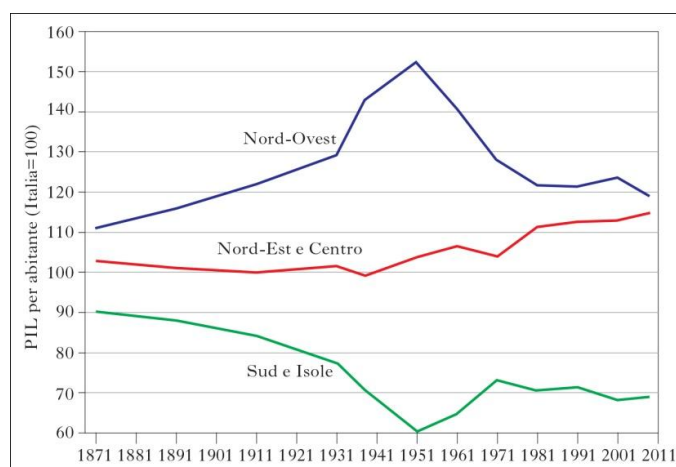


Figura nº 22: Grafico El producto interior bruto por regiones 1871-201 por regiones italianas: línea azul Norte Oeste. Línea roja Norte este y Centro Línea verde Sur e islas Fuente: Disponible en Internet [http://www.treccani.it/enciclopedia/lo-sviluppo-economico-delle-regioni-dalle-tre-italie-alle-due-italie_\(L'Italia-e-le-sue-Regioni\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/lo-sviluppo-economico-delle-regioni-dalle-tre-italie-alle-due-italie_(L'Italia-e-le-sue-Regioni)/)

Tab. 1 – PIL per abitante delle regioni italiane, 1871-2009 (Italia=100)¹

	1871	1891	1911	1931	1938	1951	1961	1971	1981	1991	2001	2009
Piemonte	103,3	108,1	115,3	124,2	138,8	146,7	132,0	121,0	116,9	114,4	114,8	108,6
Valle d'Aosta	-	-	-	-	-	158,0	177,4	135,4	125,1	121,2	123,9	129,9
Liguria	138,8	143,9	153,8	164,4	167,9	161,6	130,9	116,2	109,1	116,1	108,8	106,8
Lombardia	110,9	115,2	119,3	123,2	139,0	153,1	147,0	133,8	130,4	125,8	129,9	125,7
Trentino-Alto Adige	-	-	-	91,6	95,1	105,8	116,4	101,3	112,3	120,0	129,4	129,1
Veneto	101,1	80,1	86,3	74,6	84,0	98,1	105,0	99,1	107,9	112,6	113,1	114,4
Friuli Venezia Giulia	n.d.	n.d.	n.d.	126,2	118,7	111,4	92,0	100,3	109,0	116,1	112,0	112,2
Emilia-Romagna	94,9	105,7	107,9	109,3	104,1	111,8	113,2	114,0	128,9	120,4	122,6	120,7
Toscana	105,0	102,1	97,4	106,1	100,9	105,1	106,2	105,2	110,1	105,9	108,9	110,7
Marche	82,1	87,8	81,0	71,2	78,8	85,7	87,4	90,9	105,2	102,3	99,1	101,7
Umbria	99,3	101,5	92,3	99,8	95,7	90,1	85,2	92,7	97,7	93,7	95,6	93,2
Lazio	146,3	156,6	149,2	139,8	119,0	106,9	115,3	106,8	104,3	115,6	112,8	118,1
Abruzzo	79,8	67,6	68,0	63,4	58,1	58,1	67,0	82,8	86,6	88,7	84,7	82,2
Molise	-	-	-	-	-	-	60,8	69,7	74,3	73,0	83,0	80,0
Campania	107,2	96,8	94,2	81,4	82,0	69,2	71,4	71,2	66,8	70,4	65,3	64,8
Puglia	89,2	101,7	85,1	85,2	71,8	65,0	68,3	75,1	72,3	73,9	67,1	66,4
Basilicata	66,9	74,0	73,4	70,2	56,7	47,1	58,8	74,9	68,4	60,0	72,8	74,0
Calabria	69,2	66,7	70,1	56,1	48,9	46,9	54,7	66,7	64,3	59,7	64,3	67,2
Sicilia	94,1	92,8	85,1	82,3	71,8	58,1	58,7	70,1	67,8	69,7	66,0	67,7
Sardegna	78,0	93,7	91,8	85,5	82,6	63,0	72,1	84,8	71,1	76,5	76,2	79,4
Nord-Ovest	111,1	115,7	122,0	129,2	143,0	152,4	140,6	127,9	121,9	121,3	123,5	119,1
Nord-Est e Centro	102,7	100,6	100,3	101,4	99,1	103,6	106,6	104,1	111,0	112,7	113,1	114,8
Sud e isole	89,9	88,7	83,8	77,4	70,6	60,7	64,9	73,0	70,5	71,2	68,1	68,8
Centro-Nord	106,4	107,5	109,7	112,3	116,2	123,0	120,4	114,1	115,8	116,3	117,4	116,5
ITALIA (euro 2011)	2.049	2.327	2.989	3.506	3.853	4.813	8.158	13.268	18.202	23.141	27.113	25.740

¹ Fino al 1951 il Molise è incluso nell'Abruzzo, fino al 1938 la Valle d'Aosta è inclusa nel Piemonte; stime ai confini regionali del tempo, dati *pro capite* basati sulla popolazione presente

Fonte: elaborazioni da A. Brunetti, E. Felice, G. Vecchi, *Reddito*, in G. Vecchi, *In ricchezza e in povertà. Il benessere degli italiani dall'Unità a oggi*, Bologna 2011

Figura nº 23: Tabla El producto interior bruto por regiones 1871-2009 Fuente: Disponible en Internet

[http://www.treccani.it/enciclopedia/lo-sviluppo-economico-delle-regioni-dalle-tre-italie-alle-due-italie_\(L'Italia-e-le-sue-Regioni\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/lo-sviluppo-economico-delle-regioni-dalle-tre-italie-alle-due-italie_(L'Italia-e-le-sue-Regioni)/)

Si miramos con atención al mapa, nos damos cuenta del grado de industrialización del sur. En 1881 no había mucha diferencia entre el número de trabajadores industriales en el sur y en el norte de Italia, sirvan como ejemplo las cifras de las regiones de Sicilia, Calabria, Basilicata, Apulia y Campania. Las regiones con un menor número de personas empleadas en la industria se encuentran de hecho en el centro de la península italiana. Las regiones del norte que tienen más obreros y empleados son la Lombardía y la Liguria. En 1901 la situación se invirtió, es decir, durante este período, empiezan a ser las regiones norteañas las que crecen en el número de empleados. En las regiones del sur hay una reducción significativa de la fuerza de trabajo industrial. En 1911, la situación no ha cambiado mucho en comparación con la de 1901, de hecho, en las regiones

septentrionales, el porcentaje es siempre mayor al de las meridionales, donde el número de empleados es estacionario o con cierta tendencia a decrecer.

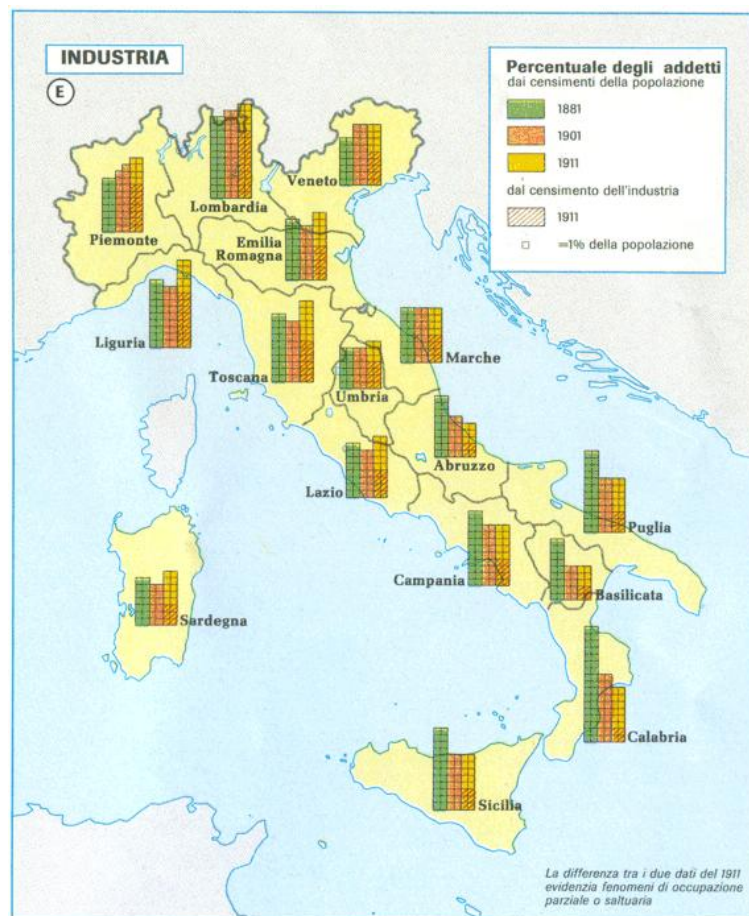


Figura nº 24: Grafico que muestra el porcentaje de empleados en las industrias italianas en diferentes períodos entre 1881 y 1911. Fuente: Censo de poblacion, Instituto Estadística Nacional, 1911. Disponible en Internet http://www.bibliolab.it/italia_postunita/industria.htm

Las regiones centrales pierden trabajadores o se mantienen en cifras similares. Es muy evidente, por otra parte, la presencia en el sur de Italia de trabajadores parcialmente empleados en la industria que completan con sus salarios los ingresos generados con las actividades agrícolas. En el norte, los trabajadores industriales son más estables. La gran mayoría de la población italiana en estos años vivía en un entorno rural y la fuente de subsistencia era el trabajo de la tierra. La agricultura ocupaba al 70% de la población activa en una época en que la industria y la artesanía sólo ocupaban al 18% de la población activa y el sector terciario (servicios y comercio) el 12%. La agricultura, por tanto, generaba más del 50% del producto nacional bruto, por un 25% del mismo que aportaban

respectivamente cada uno de los sectores secundario (industria) y terciario (servicios). De forma contraria de lo que comúnmente se ha mantenido, las condiciones naturales del país no favorecen los usos agrícolas en la península italiana. Su suelo es en sus dos terceras partes montañoso y no apto para el cultivo. Adicionalmente, más del 20% de la superficie estaba ocupada por tierras no cultivadas o por pantanos infestados de mosquitos portadores de malaria. Incluso en las zonas cultivables, tierras de llanura o de colina, la italiana era (a excepción de algunas zonas) una agricultura pobre (el rendimiento medio por hectárea era equivalente a la mitad del rendimiento francés y a un tercio del alemán) y estaba caracterizada por una gran variedad de cultivos y de formas productivas. Sólo en la llanura padana se habían instalado, entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, unas cuantas haciendas agrícolas modernas donde, junto a la agricultura, se criaban bovinos. Estas propiedades estaban dirigidas siguiendo el modelo capitalista y empleaban mano de obra asalariada. En toda la Italia central, sobre todo en Toscana, Umbría y Marche existía la *mezzadria* (un sistema de aparcería).⁶⁵ Muy diferente era la situación en el sur, el *Mezzogiorno* italiano, según vemos en el mapa adjunto, que nos muestra los porcentajes de propietarios cultivadores de su propia tierra:



Figura nº25: Imagen del sobre membretado del Ente de Colonización Del Latifundio En Sicilia, datado en 1945.
 Disponible en Internet <http://www.siciliancuore.net/storia-sicilia/tra-le-due-guerre.html>

⁶⁵ La tierra estaba repartida en pequeñas propiedades, en las que los cultivos de cereales se mezclaban con los arbóreos (olivos, uva, frutales). La familia usufructuaria producía lo necesario para su mantenimiento, una vez deducida la cantidad que debía entregar al dueño de la tierra. Esta forma permitió una cierta paz social y una relación bastante equilibrada entre hombre y medio ambiente, como se nota al contemplar las pinturas paisajísticas de la época.

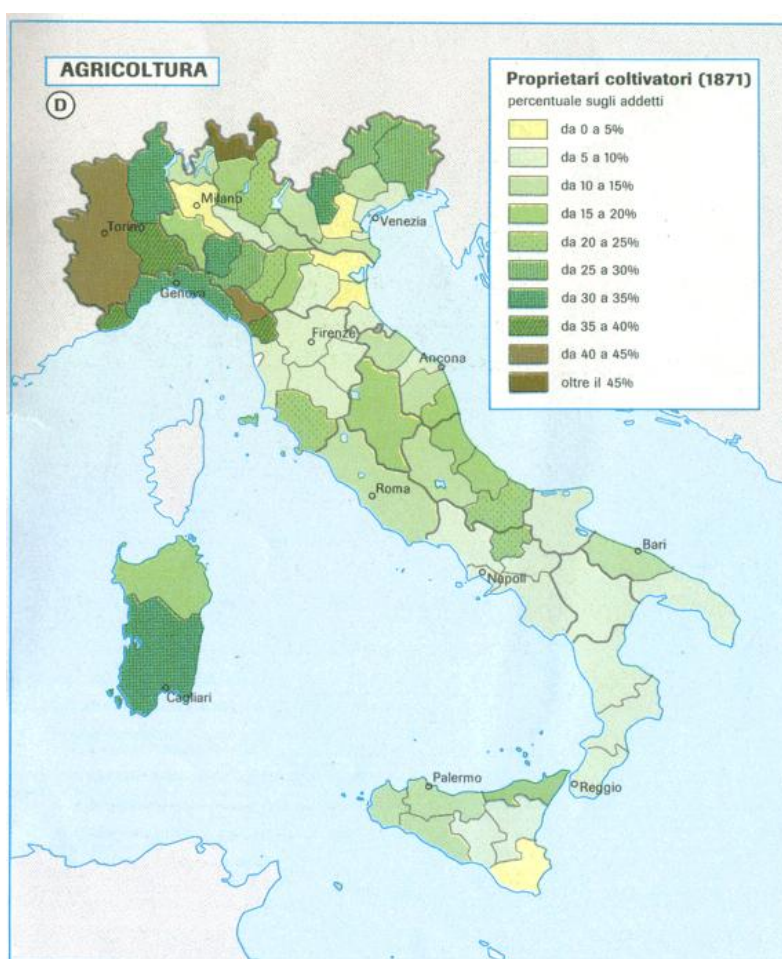


Figura nº 26: Mapa que refleja el porcentaje de propietarios cultivadores de su propia tierra en 1871. Fuente: Internet http://www.bibliolab.it/italia_postunita/comm_agricoltura

Si prescindimos de los pequeños campos sitos en la montaña, donde la gente vivía de la explotación de muy pequeños trozos de tierra y del cultivo de algunas zonas más fértiles de la Campania, de Apulia y de Sicilia, donde se producían hortaliza y fruta, los campos del sur y de las islas (y también del *Agro Romano*) revelaban hasta incluso en el paisaje, la huella del latifundismo: existían enormes extensiones de tierra cultivada con trigo sólo interrumpidas por la presencia de carreteras o de pueblos, con la población concentrada en pocos y populosos *borghi rurali*, verdaderos aglomerados humanos. Las trazas del sistema feudal, abolido en el *Mezzogiorno* sólo en 1806 (y en 1836 en Sicilia), seguían presentes en los contratos agrarios que se suscribían, que eran

arcaicos y estaban basados en el trueque y en las relaciones establecidas entre los dueños y los campesinos, caracterizadas muy a menudo por formas de dependencia personal, al borde de la servidumbre, sobre todo en Sicilia. Todo eso se reflejaba en una calidad de vida bajísima de la población rural, como describen Vito Teti (Teti, 1978:97,354) en su investigación sobre la alimentación en Calabria y Saverio Strato (Strato, 1959) en su novela *Tibi e Tàscia* (1959)⁶⁶ que cuenta la historia de dos niños calabreses que se ocupa Los campesinos italianos en su gran mayoría, sobrevivían al borde de sus fuerzas físicas como muchas investigaciones de las últimas décadas, desde diferentes perspectivas, históricas, demográficas, y antropológicas se han encargado de demostrar.⁶⁷

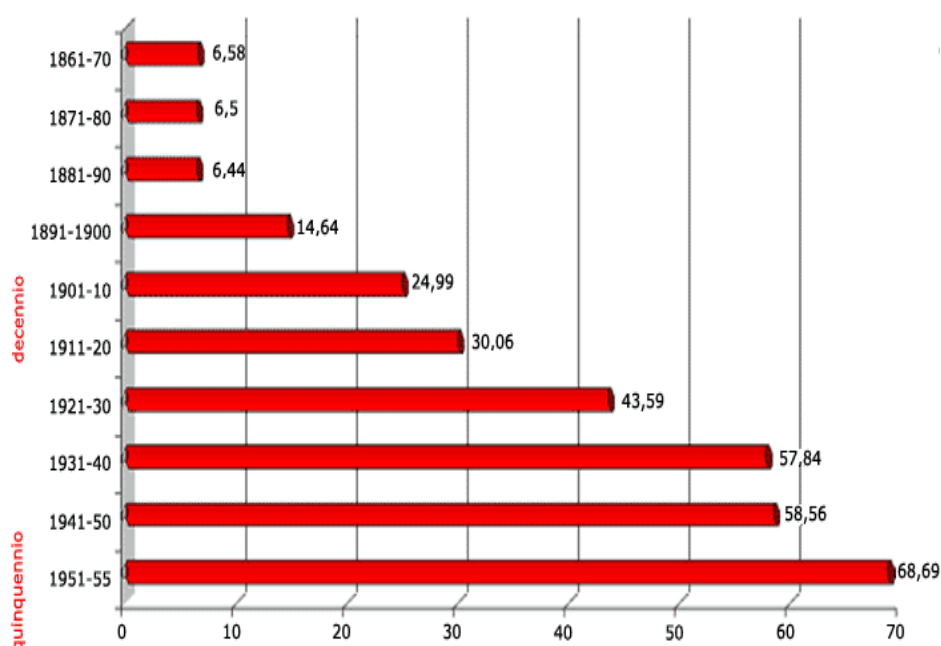


Figura nº 27: Gráfico que muestra la evolución de la edad media de fallecimiento en Italia desde 1861 hasta la actualidad. Fuente: Resumen de estadísticas histórico italiano 1861 - 1955, Roma, 1958. Disponible en Internet <http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/italia1.spm>

Los altos niveles de fallecimientos en las franjas de menor edad en el siglo XIX se debían a una tasa de la mortalidad infantil altísima.

⁶⁶ En la novela (autobiográfica) del autor calabrés, se enfrentan dos mundos: el mundo de la necesidad y el de la libertad. El mundo de la necesidad es la fatiga, el dolor, la enfermedad, el de la libertad se identificó por primera vez con el juego, y con el deseo de aprender a leer.

⁶⁷ Teti, 1978; Villani, P. 1963, De Clementi, A.1999

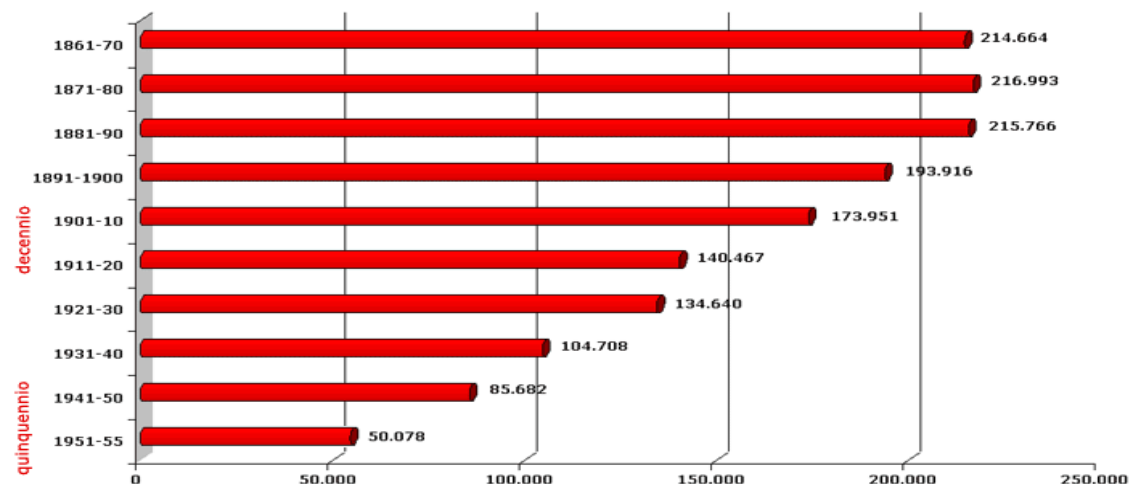


Figura nº 28: Grafico que muestra la evolución de la tasa de mortalidad infantil en Italia desde 1861 hasta la actualidad. Fuente: Resumen de estadísticas histórico italiano 1861 - 1955, Roma, 1958. Disponible en Internet <http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/italia1.spm>

La población se alimentaba casi únicamente de pan (no de trigo sino de otros cereales como maíz o centeno) y de unas pocas legumbres. Enfermaban a menudo por causa de la malnutrición (pelagra). Vivían en casas pequeñas y malsanas, frecuentemente se trataba sólo de chamizos, cuando no grutas, que a menudo compartían con los animales que criaban (Teti, 1979). Tampoco existía un sistema de comunicación vial general. Grandes zonas del *agro romano* (los pantanos), el interior de Calabria y de Cerdeña eran conocidas y transitadas sólo por cazadores y pastores. Entre los políticos del norte muy pocos tenían conocimiento directo de las condiciones de vida de las zonas rurales del Sur. El mismo Cavour que había viajado por toda Europa, no conocía las regiones situadas al sur de Florencia. Farini, un diputado enviado al sur de observador, quedó impactado por las condiciones de vida de sus gentes. Entonces la verdadera unificación del país no había empezado todavía, los hombres a quienes les encomendaron la difícil tarea de viajar por el sur, se encontraron con una realidad desconocida y difícil de comprender; la unificación no podía ser fácil. Y no lo fue. Durante aproximadamente ochenta años se sucedieron las rebeliones contra la explotación de la mano de obra de los dueños de la tierra y los impuestos del gobierno, en fin, las durísimas condiciones de vida generaron diferentes formas de rebelión en todas las regiones del sur de Italia.

2.1.5. Una “cuestión” muy cuestionada

No hay mucho que celebrar en el año 2011 sobre los ciento cincuenta años de la unificación de Italia: se trata de pensar. Podríamos, tal vez, preguntarnos cuál es la idea que tenemos de Italia. (Teti, 2010)

El antropólogo Vito Teti, nacido en Calabria en los años cincuenta, firma una larga reflexión en la que cuestiona la construcción de la identidad nacional tal y como ésta se ha impuesto. Encuentro este artículo muy clarificador de lo que ha sido para muchos de nosotros la vivencia de ser del sur y de ser italianos, las contradicciones que hemos vivido. El nudo está en la moral del doble discurso, en la diferencia entre lo que la clase política, los medios de comunicación y los intelectuales van contando sobre el sur y las acciones políticas y literarias llevadas a cabo, la diferencia entre el plan de la narración (sobre lo que el sur es o no es, tiene o no tiene que hacer) y el plan de acción real (que ha resultado ser más chantajista que rescatador):

Mi sentido de "pertenencia", en la infancia, se relaciona con la ubicación del país, con los campos y los jardines. Me sentía vagamente de Calabria, yo no sabía que pertenecía a una "región". La expansión, la extensión, la continuación de mi país se llamaba Toronto, donde mi padre vivía, y donde iban mis compañeros de juego y de escuela. Y luego Roma, Turín y Milán, donde vivían familiares y aldeanos que regresaban al pueblo durante el verano. En la secundaria comencé a darme cuenta de que había un lugar, Calabria, donde había nacido y donde vivía... Descubrí la existencia del Norte y del Sur, de los centros y de los suburbios, y del África exterior y de una África interior, de nuestras Indias de "aquí" (en el sur y Calabria).. Me sentía, con razón, sureño y de Calabria... He leído y escrito sobre historias de campesinos que ocupaban la tierra y de los emigrantes que regresaron y que cambiaban el mundo... No fue así. Nosotros (yo uso "nosotros" aunque me siento fuera) contribuimos, sin embargo, a alentar la invención de la "cuestión del Norte". Pasamos de decir *napolitaneità*, *Calabresità*, *Mediterráneità*, mientras que la belleza del sur se desperdicia y los paisajes son devastados por la mafia y los políticos... La pertenencia a un lugar, a una nación; el mundo no es un destino, no puede ser una prisión, es un logro y un proceso sin fin y sin fronteras. El camino es perseguir el sentido de ser de "Calabria", de ser "italiano" en todas partes y "en ningún otro lugar". Vivir lugares sin el peso de los orígenes, sin tener que hacer una declaración todos los días sobre la afiliación o tener que inventar "una identidad a la contra" (Teti, 2010:1-9).

Como Teti nos aclara hay responsabilidades muy concretas por parte no sólo de los diferentes gobiernos, sino también de los intelectuales del norte, con los del sur, en la difusión de estereotipos que exaltan la bondad o la negatividad del sur y de sus gentes. Es la perspectiva la tiene que cambiar, la mirada tiene que ser distinta. Las verdades de la relación norte-sur y sur-norte han ido aflorando de forma paulatina. Los prejuicios y la falta de conocimiento (desde un punto de vista

cultural, por ser las razones económicas otro aspecto de la cuestión, como hemos visto) fueron probablemente las causas que impidieron que se terminaran de “hacer” los italianos.⁶⁸ En los ciento cincuenta años transcurridos desde la unificación italiana, la desigualdad regional en el desarrollo económico italiano ha seguido dinámicas diferentes dependiendo de la longitud y la latitud del punto en el que se realice la medida: las divergencias entre las regiones occidentales y orientales creció al principio pero es una distancia que se ha ido acortando con el tiempo; la diferencia norte-sur, sin embargo, sigue siendo el rasgo característico de la incompleta historia unitaria del país. Esto es lo que se indica en el 22º volumen Historia Económica del Archivo del Banco de Italia.⁶⁹

Sin embargo, los datos de partida habían sido bien distintos: cuando se celebró la Exposición Internacional de París en 1856, el Reino de las Dos Sicilia era la zona más industrializada de Italia, la tercera más grande, en términos de grado de industrialización, de Europa después de Francia e Inglaterra, si bien la veracidad de estos datos sigue estando hoy sujeta a discusión.⁷⁰ A partir de la unificación, dio comienzo un fenómeno conocido como el *piemontesizzazione* de Italia, es decir, el proceso de “volverse piamontés”, un proceso de unificación que transcurrió de forma excesivamente rápida, lo que impidió, de hecho, la consolidación de una identidad nacional. Las organizaciones administrativas de los estados anteriores al proceso de unificación fueron sencillamente desmanteladas. De igual forma, durante una guerra que duró diez años y de la cual se

⁶⁸ *Fatta l'Italia bisogna fare gli Italiani*; lograda la unidad de Italia, ahora es necesario “hacer” a los italianos (D’Azeglio, 1961).

⁶⁹ La convergencia entre las regiones italianas, 1861-2011.

⁷⁰ El área económica más importante era la de la construcción naval. El Reino de las Dos Sicilias poseía la cuarta parte de la flota mercante mundial por número de buques y por tonelaje total. A esta seguía la industria del acero: Pietrarsa participó activamente en la industria de ingeniería más grande de Italia, abrió sus puertas en 1840, cuarenta años antes de la construcción de Breda y cincuenta y siete antes de Fiat. En el modelo de Pietrarsa, el zar Nicolás I ordenó la construcción del complejo de Kronstadt. Además, en 1861, después de la unificación, sólo había tres fábricas en Italia que podían producir locomotoras: Pietrarsa y Guppy, en las Dos Sicilias y Ansaldo, en Génova. En estas las áreas se desarrollaron también la industria textil, la papelera (en Fibreno estaba el molino más importante de Italia), la minería, la química, el curtido (este sector era líder en Nápoles, Castellammare, Teramo y Tropea), el coral (particularmente los preciosos corales de Trapani, en la península de Sorrento y en Capri), las industrias del vidrio y de la comida. Este sector incluye la ganadería y los cultivos de trigo, cebada, avena, papas, cítricos, hortalizas y plantas adecuadas para el suelo árido tales como cerezos, almendros, higueras, uvas y aceitunas, verduras y frutas que están en la base de la dieta Mediterránea. Para recordar, y para además tener una imagen más concreta de la realidad del sur en el momento de la unificación, la introducción por Carlos de Borbón de la reducción de tasas para los terratenientes que habían plantado árboles en sus campos. Con esa medida, antes de la unificación, Apulia se convirtió en la zona de cultivo de olivo más importante del mundo, con 10% de la producción total (De Crescenzo 2002:48).

habló muy poco durante décadas en foros intelectuales o en la calle, se eliminaron todos los focos de resistencia al modelo de unificación del país defendido por el gobierno. Los opositores fueron aniquilados o simplemente no pudieron aguantar las miserias impuestas por el hambre, la excesiva presión tributaria, el desempleo rampante, y en general, el sufrimiento.⁷¹ Italia, recién unificada, había creado ya una *questione meridionale*; la rebelión y la emigración se extendieron rápidamente entre las comunidades campesinas meridionales italianas y marcaron el sur desde entonces. La *questione meridionale* comenzó a documentarse ya desde 1861, Pasquale Villari, napolitano y educado en la escuela del liberalismo británico editó su *Prime lettere meridionali*, que fue luego seguida de otras (*Le seconde lettere del Sud* vio la luz en 1875), en la cual se refirió especialmente a aspectos morales y sociales. El estudio crítico de Villari analiza la relación entre el sur y el estado italiano, haciendo hincapié en el estancamiento que las nuevas instituciones sufrían en el sur. Estaba convencido de que en el sur no existían las condiciones esenciales para la realización de un desarrollo libre, ya que la unificación de Italia se había impuesto gracias a una revolución política y no a consecuencia de un cambio social resultante de la toma de conciencia de las condiciones reales

⁷¹ Una síntesis de los acontecimientos: El 18 de agosto de 1866 Palermo y parte de Sicilia estaban en manos de los rebeldes; las tropas piemontesas habían sufrido una gran derrota. El comandante Cardona entró en Messina e impuso el fuego de cobertura. El asedio duró un año, durante el cual murieron un millar de personas. Los problemas económicos siguieron existiendo, o incluso empeoraron. Las luchas de los campesinos se extendieron a diferentes regiones. El 8 de diciembre de 1893, el rey encargó a Francesco Crispi (un garibaldino de izquierdas) formar otro gobierno. De entrada, éste pidió a los partidos “una tregua de Dios o para Dios” para poder enfrentarse y solucionar la difícil situación interior, sobretudo la cuestión siciliana. Lo que siguió en Sicilia fue un castigo divino más que una *tregua di Dio*. Crispi propuso al Parlamento una represión que fue aprobada con 342 votos a favor, 45 en contra y 22 abstenciones. Sicilia fue asediada: la matanza empezó en Giardinello el 10 diciembre de 1893, y terminó el 4 enero de 1894 con 11 muertos sicilianos que se manifestaban en contra de la presión fiscal. La matanza se repitió, entre otros, en Monreale, Lercara y Pietraperzia. Según el historiador Napoleone Colajanni, los campesinos fallecidos fueron no menos de 92, mientras que entre las tropas gubernamentales hubo una sola baja. A Crispi y al gobierno le pedían la abolición de los impuestos sobre la harina, la expropiación de los latifundios, la investigación de la corrupción de los administradores públicos. Una categoría de trabajadores enormemente explotados eran los mineros: a pesar de que la ley prohibiera el trabajo de los menores de 14 años, eran muchos los casos de niños de 10 años que trabajaban en las minas. El primer gobierno Giolitti en mayo de 1892, dejó que latifundistas solucionaran por sí sólo el problema de los campesinos, y presionó para que se rebajaran los salarios a fin de desmotivar a los más rebeldes. Como consecuencia de este tipo de política sólo se produjo emigración y más pobreza. En diciembre de 1893, Giolitti en su segunda presidencia, envió en Sicilia 40.000 soldados. El General Morra prohibió las reuniones, censuró la prensa y arrestó domiciliariamente a muchos ciudadanos; los procesos concluyeron con la condena de los campesinos y no de los policías que los habían disparado. Durante los años que transcurrieron hasta la caída del rey, la situación de explotación “de los parias de la tierra” como de los mineros, siguió existiendo y se produjeron varias y diferentes rebeliones y protestas, que, desgraciadamente, no lograron cambiar casi nada hasta que el final de los años cuarenta del siglo XX (Colajanni N., 1895: 63-78).

de vida de la población y en el nacimiento del deseo de cambiar su situación. Es por todo ello que el sur, a pesar de haber cambiado de gobierno y de administración, mantuvo inalterados los privilegios antiguos, lo que garantizó la inmovilidad del orden social a través de costumbres ancestrales, de carácter quasi-feudal. P. Villari señala que la clase social de los propietarios de la tierra, a falta de otra, se convirtió en la clase dominante y fue indiferente a y se desinteresó por los problemas de las clases sociales menos pudientes (Villari, 1875). En las *Lettere meridionali* toma nota de los problemas del sur y anima al conocimiento de su realidad con el fin de entender las necesidades y buscar las soluciones para la evidente angustia de la gente.

Un pueblo libre es un pueblo que trabaja y que gasta mucho. Si hubiéramos transformado primero nuestra sociedad, y luego hecho la revolución política, no estaríamos en la situación en la que estamos... con un cambio de gobierno y de administración. De repente, nuestros costes han crecido inmensamente, sin que la producción haya crecido igualmente... Muchas amputaciones hechas con el hierro, muchos tumores cancerosos erradicados por el fuego, nunca pensamos en purificar primero la sangre... Pero las condiciones sociales de los agricultores nunca han sido realmente estudiadas, ni se ha planteado medida alguna para mejorar directamente las condiciones (Villari, 1875).⁷²

Tendríamos que esperar a Francesco Nitti para aclarar qué es lo que realmente había sucedido en los primeros años del unificado Nuevo Reino de Italia.

Durante cuarenta años ha sido un drenaje continuo: un transporte de riqueza desde el sur hacia el norte, de modo que el norte financió su industrialización, y cuando lo logró, cambiaron el régimen aduanero y el Sur se convirtió después de 1887 en una “colonia”, un mercado de mano de obra para la industria del norte (Nitti, 1968: 138).

Nitti esperaba que Italia pasara de ser una potencia exportadora de hombres a una exportadora de bienes, es decir, que se convirtiera en un gran país industrial (Nitti, 1968:20). Pero el Gobierno siguió con sus políticas de impuestos indiscriminados para recaudar fondos con los que financiar la administración del Estado y siguió emitiendo leyes especiales para el sur. Ese fue el contexto en el cual miles de campesinos del Sur “*eligieron* emigrar” a finales del siglo XIX. A éstos les siguieron

⁷² “Un popolo libero è un popolo che lavora e spende molto. Se noi avessimo prima trasformata la nostra società, per far poi la rivoluzione politica, non ci troveremmo nelle condizioni in cui siamo... colla quale si sono mutati il governo e l'amministrazione. Le spese sono ad un tratto immensamente cresciute, senza che la produzione cresca del pari... Molte amputazioni abbiamo fatto col ferro, molti tumori cancerosi estirpati col fuoco, di rado abbiamo pensato a purificare il sangue... Ma le condizioni sociali del contadino non furono soggetto di alcuno studio, né di alcun provvedimento che valesse direttamente a migliorarne le condizioni...”, Firenze 1878. en VILLARI, R. *Il sud nella storia d'Italia. Antologia della questione meridionale*. Vol. Gli Ediz. Laterza, Bari 1975: 110,111.

los campesinos del noreste peninsular, una región agrícola que padeció también debido a la excesiva carga fiscal que les imponía el recién nacido estado Italiano a partir de momento en que la provincia del Friuli fue anexionada a Italia, ya en 1914

2.2 “*Partn ‘e bastiment*”:⁷³ la elección obligada de las clases subalternas italianas

Entre 1870 y 1970, aproximadamente veintisiete millones de emigrantes abandonaron Italia para trabajar y vivir en el extranjero. En el mundo, las consecuencias demográficas de la emigración italiana fueron impresionantes. A principios del siglo XX, la mitad de la población de Sao Paulo, y más de la mitad de la población de Buenos Aires estaba compuesta por italianos y por sus descendientes; Nueva York y Toronto durante algún tiempo afirmaron tener una población italiana mayor que la de Roma. Los italianos fueron un componente importante de la fuerza de trabajo en Francia, Suiza y Alemania, tanto antes como después de la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, alrededor de sesenta millones de personas de ascendencia italiana viven fuera de Europa, sin duda varios millones más viven en Europa fuera de las fronteras italianas; se puede, por tanto, concluir que el número de personas de origen italiano que vive fuera de Italia supera ya la propia población italiana.

Años	Países europeos			Países extra europeos		
	Emigrados	Regresados	Saldo	Emigrados	Regresados	Saldo
1861-70	992.720	217.680
1871-80	905.490	270.470
1881-90	929.200	950.000
1891-00	1.288.000	1.546.730
1901-10	2.512.010	3.514.680	1.716.270	1.798.410
1911-20	1.696.450	2.131.620	1.209.170	922.450
1921-30	1.362.419	752.382	610.037	1.188.220	625.761	562.459
1931-40	414.222	301.842	112.380	288.428	288.015	413
1946-50	638.492	297.126	341.366	489.228	82.882	406.346
1951-60	1.767.116	1.004.404	762.712	1.170.290	319.185	851.105
1961-70	2.128.211	1.711.184	417.027	518.783	157.436	361.347
1971-80	835.339	899.078	-63.739	246.941	222.425	24.516

Figura nº 29: Tabla que muestra las cifras la emigración italiana según destinos.
Fuente: ISTAT, Instituto de Statistica Italiano.

⁷³ “Ya salen los barcos de vapor”, canción napolitana de principios del siglo XX.

Total residentes	Expatriados	Retornados	Saldo neto (expatriados)
27.239.500	1.210.400
28.971.000	1.175.960	818.320	357.640
....	1.879.200
....	2.834.730
35.349.500	6.026.690
37.388.500	3.828.070
39.474.800	2.550.639	1.378.143	1.172.496
42.806.700	702.650	589.857	112.793
46.576.200	1.127.720	380.008	747.712
48.911.629	2.937.406	1.323.589	1.613.817
52.284.551	2.646.994	1.868.620	778.374
55.559.900	1.082.340	1.121.503	-39.163
57.200.782	687.302	695.711	-8.409

Figura nº 30: Tabla de datos de población, censo de expatriados y de retornados. Fuente: ISTAT, Instituto Statistica Italiano.

Tabla de expatriados por sexo y por Profesión 1921-1926

					Con una Profesión							Sin ninguna Profesión		
			Varones y mujeres		N. agrícolas	%	No agrícolas	%	Total N.	%		N.	%	Total
años	Varones	Mujeres												
1876	95.187	13.584	108.771		20.970	20,8	79.680	79,2	100.650	99,7		343	0,3	100.993
1877	85.199	14.014	99.213		47.496	54,0	40.481	46,0	87.977	99,2		747	0,8	88.724
1878	82.510	13.758	96.268		35.273	41,2	50.249	58,8	85.522	98,9		985	1,1	86.507
1879	100.172	19.659	119.831		48.568	50,1	48.296	49,9	96.864	99,3		715	0,7	97.579
1880	100.726	19.175	119.901		48.414	45,2	58.807	54,8	107.221	99,4		691	0,6	107.912
1881	117.042	18.790	135.832		54.590	44,3	68.654	55,7	123.244	99,7		412	0,3	123.656
1882	136.750	24.812	161.562		69.400	47,8	75.912	52,2	145.312	99,6		638	0,4	145.950
1883	146.245	22.856	169.101		78.313	50,3	77.231	49,7	155.544	99,7		518	0,3	156.062
1884	125.911	21.106	147.017		60.987	45,6	72.617	54,4	133.604	99,6		584	0,4	134.188
1885	128.243	28.950	157.193		70.039	50,7	68.094	49,3	138.133	99,3		1.037	0,7	139.170
1886	135.890	31.939	167.829		80.477	54,8	66.374	45,2	146.851	99,4		933	0,6	147.784
1887	171.579	44.086	215.665		115.147	61,8	71.302	38,2	186.449	99,5		921	0,5	187.370
1888	210.611	80.125	290.736		147.193	63,2	85.881	36,8	233.074	99,4		1.481	0,6	234.555
1889	175.657	42.755	218.412		107.118	56,4	82.668	43,6	189.786	99,2		1.563	0,8	191.349
1890	175.971	39.883	215.854		90.720	48,2	97.515	51,8	188.235	99,3		1.370	0,7	189.605
1891	219.823	73.808	293.631		122.156	51,0	117.594	49,0	239.750	99,3		1.737	0,7	241.487
1892	175.949	47.718	223.667		88.814	46,5	102.090	53,5	190.904	98,9		2.031	1,1	192.935
1893	194.365	52.386	246.751		95.897	45,6	114.450	54,4	210.347	98,7		2.806	1,3	213.153
1894	178.739	46.584	225.323		83.301	43,4	108.507	56,6	191.808	99,2		1.528	0,8	193.336
1895	220.179	73.002	293.181		122.414	51,1	117.016	48,9	239.430	99,0		2.466	1,0	241.896
1896	238.519	68.963	307.482		129.255	50,8	125.373	49,2	254.628	99,0		2.466	1,0	257.094
1897	227.790	72.065	299.855		112.447	45,4	135.248	54,6	247.695	99,4		1.456	0,6	249.151
1898	226.993	56.722	283.715		102.735	42,2	140.760	57,8	243.495	99,3		1.598	0,7	245.093
1899	255.223	53.116	308.339		104.464	38,6	166.476	61,4	270.940	99,2		2.227	0,8	273.167
1900	291.568	61.214	352.782		140.660	44,7	173.723	55,3	314.383	98,9		3.488	1,1	317.871
1901	432.926	100.319	533.245		212.098	45,3	256.508	54,7	468.606	98,2		8.379	1,8	476.985
1902	439.809	91.700	531.509		206.346	43,1	272.841	56,9	479.187	99,1		4.161	0,9	483.348
1903	422.735	85.241	507.976		197.070	43,2	259.411	56,8	456.481	98,9		4.926	1,1	461.407
1904	387.826	83.365	471.191		136.998	33,9	267.686	66,1	404.684	96,2		16.108	3,8	420.792
1905	603.552	122.779	726.331		232.108	37,3	390.326	62,7	622.434	95,8		27.526	4,2	649.960
1906	642.716	145.261	787.977		256.720	38,3	414.038	61,7	670.758	95,2		33.634	4,8	704.392
1907	574.432	130.243	704.675		212.759	35,5	387.129	64,5	599.888	94,9		32.550	5,1	632.438
1908	402.517	84.157	486.674		138.969	33,3	278.841	66,7	417.810	95,3		20.397	4,7	438.207
1909	507.765	117.872	625.637		194.084	36,6	336.142	63,4	530.226	94,5		31.060	5,5	561.286
1910	531.197	120.278	651.475		192.953	35,1	356.366	64,9	549.319	94,4		32.658	5,6	581.977
1911	430.961	102.883	533.844		137.673	30,4	315.555	69,6	453.228	94,7		25.216	5,3	478.444
1912	579.585	131.861	711.446		194.211	32,1	411.346	67,9	605.557	94,8		33.398	5,2	638.955

1913	710.358	162.240	872.598		257.293	34,7	485.195	65,3	742.488	94,8		40.725	5,2	783.213
1914	385.147	94.005	479.152		119.137	29,8	280.185	70,2	399.322	94,8		22.049	5,2	421.371
1915	91.575	54.444	146.019		22.152	22,8	74.904	77,2	97.056	82,2		21.007	17,8	118.063
1916	79.603	62.761	142.364		26.442	29,2	63.969	70,8	90.411	79,2		23.743	20,8	114.154
1917	21.201	25.295	46.496		3.920	14,5	23.063	85,5	26.983	70,5		11.265	29,5	38.248
1918	15.649	12.662	28.311		2.452	13,7	15.435	86,3	17.887	72,3		6.865	27,7	24.752
1919	163.501	89.723	253.224		34.258	20,0	137.456	80,0	171.714	77,9		48.662	22,1	220.376
1920	438.250	176.361	614.611		148.407	30,5	337.609	69,5	486.016	86,7		74.701	13,3	560.717
1921	128.826	72.465	201.291		54.042	42,8	72.299	57,2	126.341	74,7		42.744	25,3	169.085
1922	202.514	78.756	281.270		75.360	35,5	136.885	64,5	212.245	84,8		38.085	15,2	250.330
1923	284.669	105.288	389.957		99.958	33,9	194.852	66,1	294.810	84,9		52.252	15,1	347.062
1924	263.531	101.083	364.614		80.993	30,7	182.977	69,3	263.970	82,7		55.041	17,3	319.011
1925	197.653	82.428	280.081		62.472	32,1	132.378	67,9	194.850	79,7		49.695	20,3	244.545
1926	184.722	77.674	262.396		62.362	34,0	121.285	66,0	183.647	80,4		44.720	19,6	228.367
1927	155.284	63.650	218.934		55.424	35,3	101.447	64,7	156.871	80,6		37.652	19,4	194.523
1928	97.183	52.784	149.967		17.363	18,1	78.592	81,9	95.955	75,1		31.741	24,9	127.696
1929	104.196	45.635	149.831		20.840	20,9	79.020	79,1	99.860	78,1		28.069	21,9	127.929
1930	234.364	45.733	280.097		39.077	16,5	197.358	83,5	236.435	90,6		24.443	9,4	260.878

Figura 31 Tabla de expatriados por sexo y por profesion 1921 al 1926 Fuente Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de italianos en el extranjero (1927-1932); Istat, el movimiento migratorio de la población residente (de 1933)



Figura 32 Imagen Emigrantes esperando el barco Fuente: Disponible en Internet <http://anpi-lissone.over-blog.com/article-politica-ed-emigrazione-dopo-l-unita-71491100.html>



Figura nº 33: Imagen de transporte barco de migrantes italianos. Fuente: Internet
<http://www.articalabria.it/index.php?it/22/eventi/100/mostra-partono-i-bastimenti-inaugurazione>

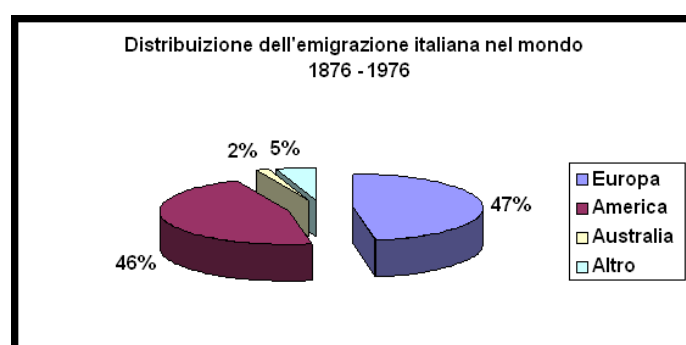


Figura nº 34: G ráfico de distribución de la población italiana por continentes (1867-1967). Fuente: ISTAT

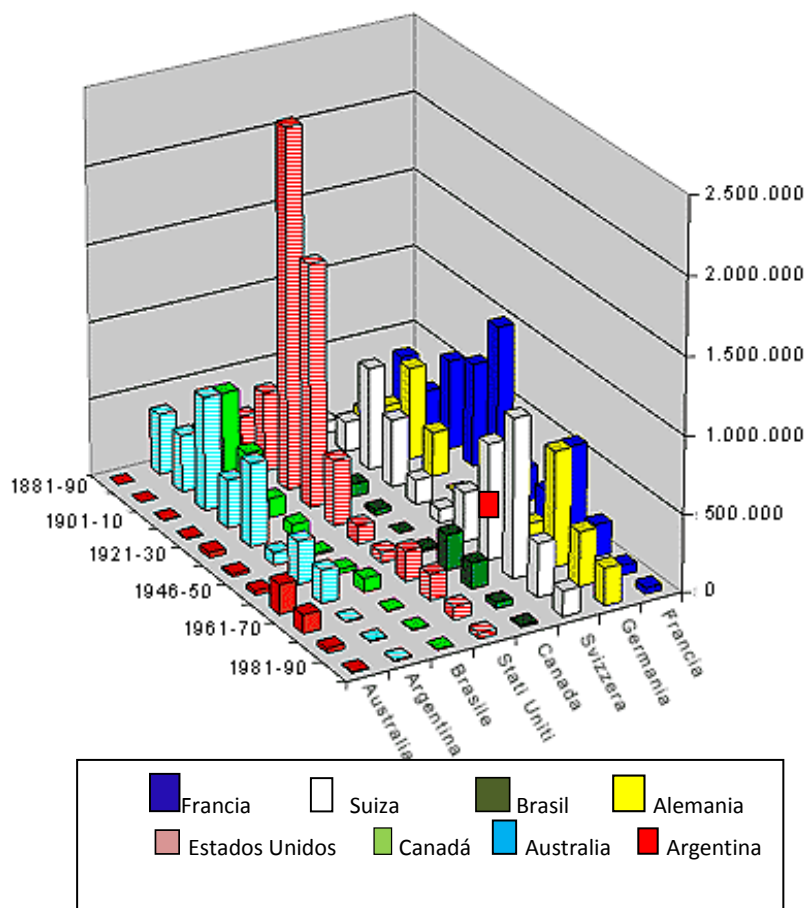


Figura nº 35: Gráfico de distribución de la población italiana por países principales de destino (1867 – 1967). Fuente ISTAT

Después del descenso en el número de salidas entre los años 1876 y 1880, el número de los emigrados se incrementó de forma repentina en el periodo 1881-85, y continuó su subida en los años siguientes. En cuanto a los destinos migratorios, los países europeos son el destino elegido por los emigrantes entre 1881 y 1885, pero en los siguientes cinco años lo serán, sobre todo los países de ultramar. En particular, Francia es el país con mayor número de inmigrantes italianos en la década 1876-85 mientras que en los cinco años siguientes, 1886 a 1890, la primera posición será ocupada por Argentina, Brasil y los Estados Unidos. Francia, seguida a cierta distancia de Austria, Alemania y Suiza, siempre ocupó el primer lugar entre los países de destino de la emigración continental en el primer cuarto de siglo. Argentina y Brasil, absorbieron la mayor parte de la emigración transoceánica en los primeros veinte años, sólo superada por los Estados Unidos a finales del siglo.

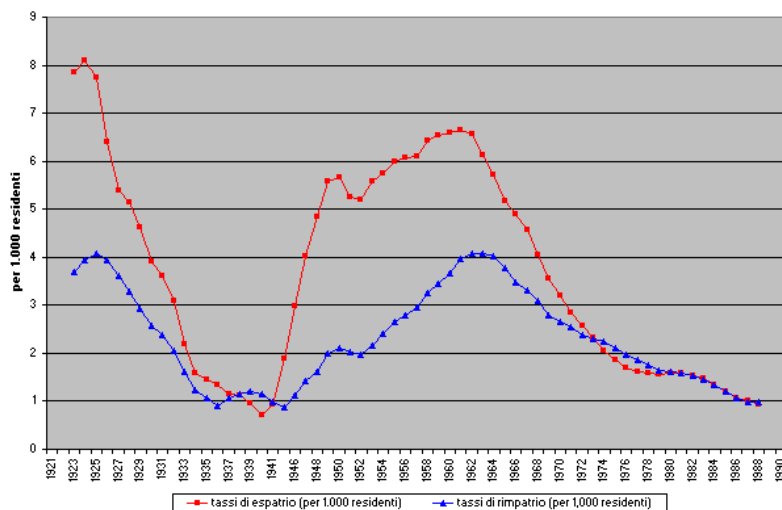


Figura nº 36 Gráfico que muestra la evolución de las tendencias de los flujos emigratorios desde Italia y de los regresos a Italia en el periodo 1921 -1990. Fuente: ISTAT.

Línea roja = tendencia los flujos emigratorios desde Italia en el periodo 1921 -1990.

Línea azul = tendencia de los regresos a Italia en el periodo 1921-1990.

Como se puede comprobar, en 1939 y en 1980 el número de retornos supera al de salidas. En general, la progresión sigue una tendencia de aumento proporcional: a un incremento de las salidas le corresponde también un incremento de los retornos.

Vamos ahora a detallar la procedencia de los emigrantes desde las diferentes regiones italianas, en tres épocas. Como se puede comprobar, emigrantes no lo fueron sólo los campesinos del sur:

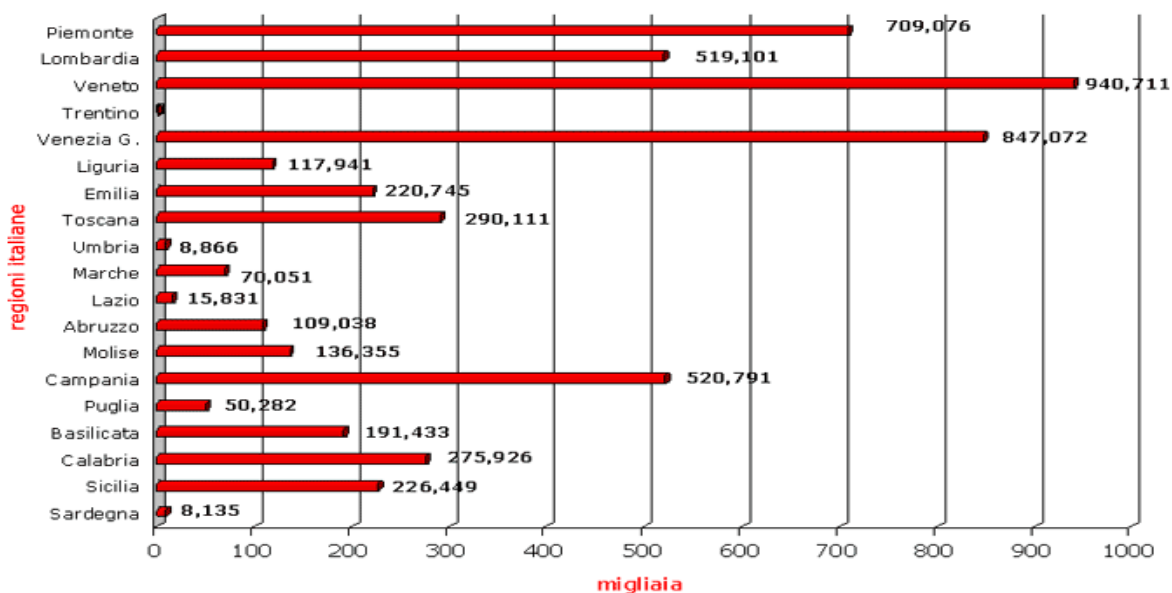


Figura nº 37: Gráfico de expatriados distribuidos por regiones italianas entre 1876 y 1900. El número total de expatriados asciende en este periodo a 5.257.830 personas (1876). Fuente: *Centro studi emigrazione*, Roma, 1978.

Disponible en Internet <http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/emi1.spm>

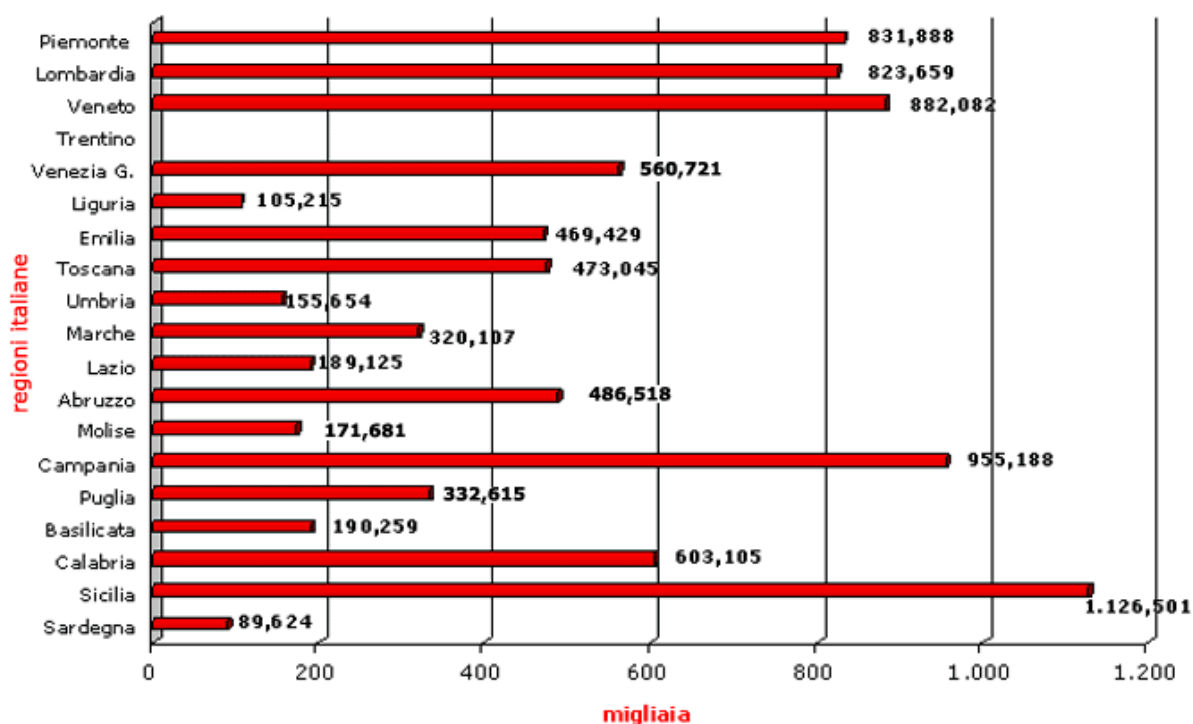


Figura nº 38: Gráfico de expatriados distribuidos por regiones italianas entre 1901 y 1915. Número total de expatriados = 8768680 personas Fuente: *Centro studi emigrazione*, Roma, 1978. Disponible en Internet <http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/emi2.spm>

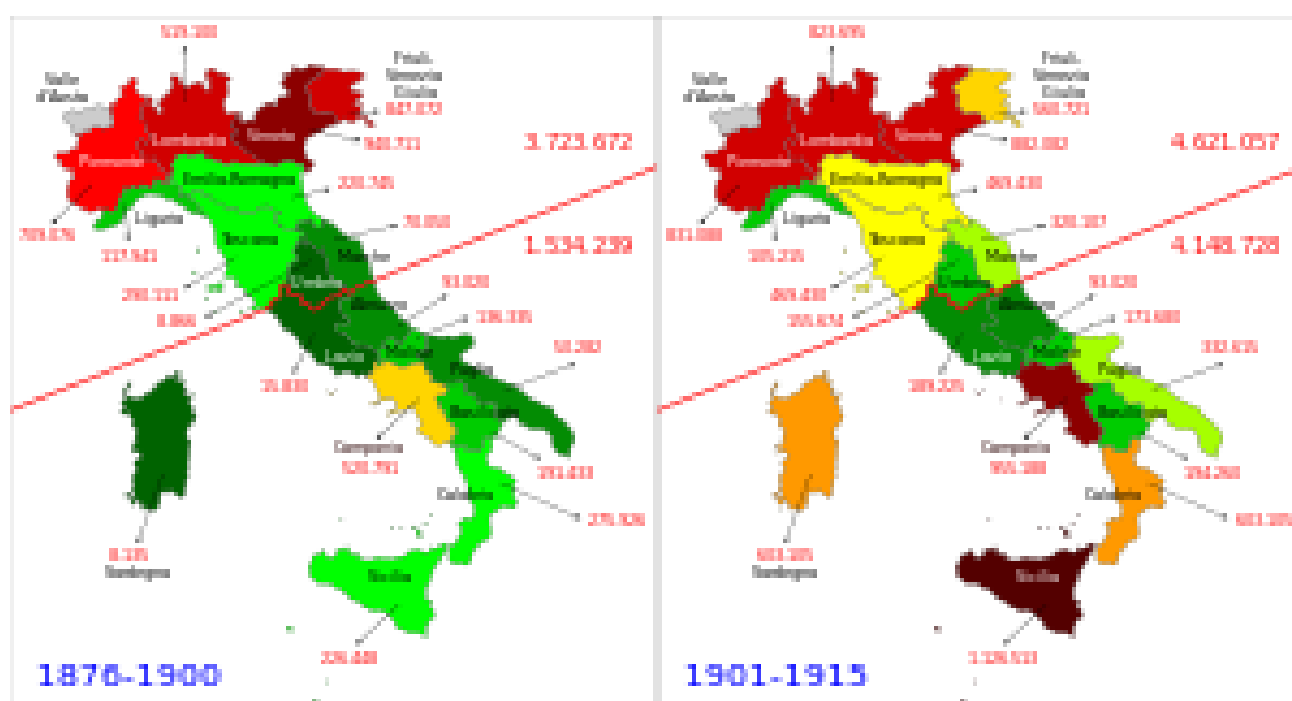


Figura nº 39 Mapas comparativos sobre la tendencia migratoria. Se comprueba cómo la tendencia migratoria es inversamente proporcional a la presencia de industrias en los respectivos territorios: más baja en el norte y muy fuerte en el sur. La situación de la Italia central es la más estática, tanto en lo que respecta a la industrialización, como en relación con los movimientos de población. Fuente: Basado en datos Istat Gianfausto Rosoli, *Un siglo de emigración italiana 1876-1976*, Roma, Cser 1978

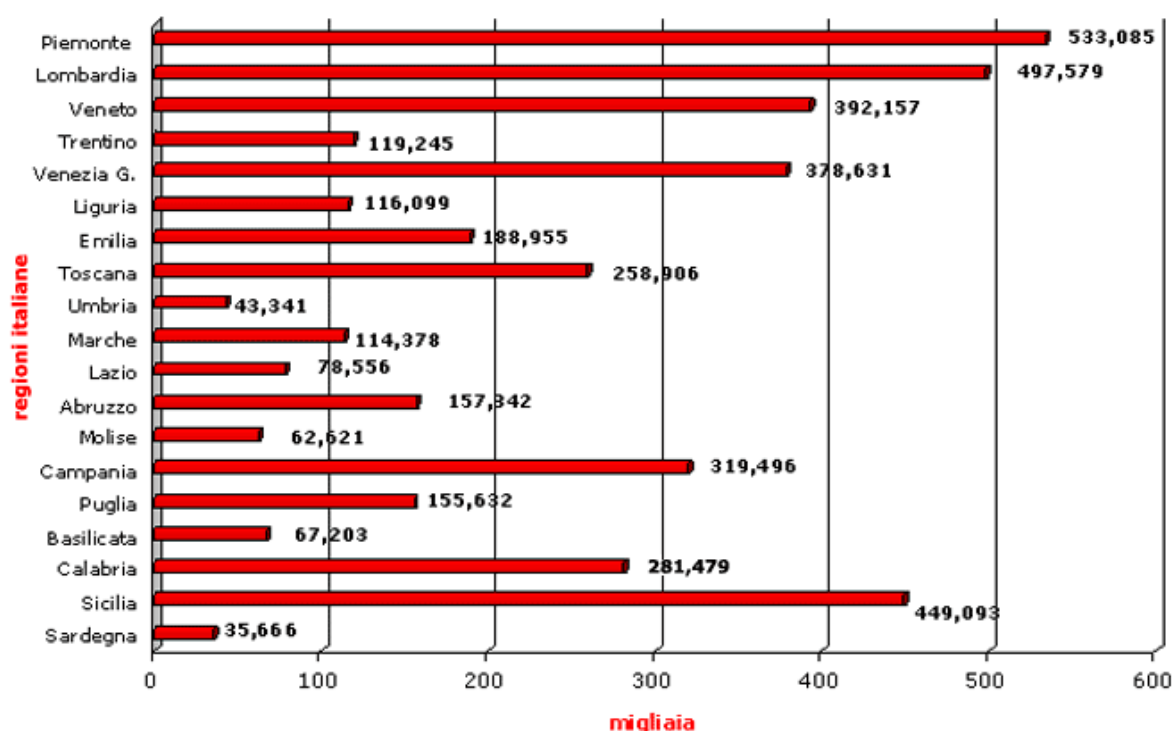


Figura nº40: Gráfico de expatriados distribuidos por regiones italianas entre 1916-1942. Número total de expatriados = 4.355.240 personas. Fuente: *Centro studi emigrazione*, Roma, 1978. Disponible en Internet <http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/emi1.spm>

En cuanto a la composición social de los emigrantes, la gran mayoría de ellos eran agricultores, principalmente del sur, y en segunda posición, del Véneto y de la región de Friuli. En los últimos años del siglo XIX, la cifra global de emigrantes procedentes del norte italiano disminuyó, mientras que crecía la del sur de Italia, la de las islas y la del centro de Italia. En este primer período, la única ley existente que regulaba el fenómeno migratorio y que había sido aprobada por el Parlamento,⁷⁴ se limitaba, sin embargo, casi exclusivamente a establecer normas de tipo policial con el fin de evitar los numerosos abusos de los mediadores de la fuerza obrera. La situación mejoró y los abusos de los especuladores cesaron sólo cuando se aprobó una ley orgánica de emigración y se instauró un órgano técnico creado específicamente para la aplicación de la citada ley, como veremos más adelante. Los datos facilitados, aun cuando son muy generales, nos proporcionan una imagen de lo que ha sido la emigración desde Italia a lo largo de los últimos cien años; una emigración, la italiana, que en un marco teórico más general, tiene características

⁷⁴ Ley número 5877, de 30 de diciembre de 1888.

comunes a la emigración desde otros países. En general, la migración está motivada por la existencia de un desequilibrio entre población y recursos. Por lo que se refiere a los últimos siglos, los flujos de emigración más numerosos han sido los que se ha producido directamente desde Europa hacia América y del que, en diferentes momentos, han sido protagonistas españoles, portugueses, holandeses, franceses, y sobre todo irlandeses, escoceses, alemanes e italianos, todos ellos en búsqueda de un empleo y de condiciones de vida más favorables. Los italianos desde siempre han sido protagonistas de los flujos migratorios. En los últimos años del siglo XIX, la cifra de emigrantes era en promedio de 150.000 por año. La cifra anual llegó a ser de 300.000 personas entre 1906 y 1910, e incluso alcanzó un máximo de 880.000 personas en 1913. No se emigraba sólo desde el sur, como bien muestra el gráfico y como veremos en los datos recolectados en el trabajo de campo.

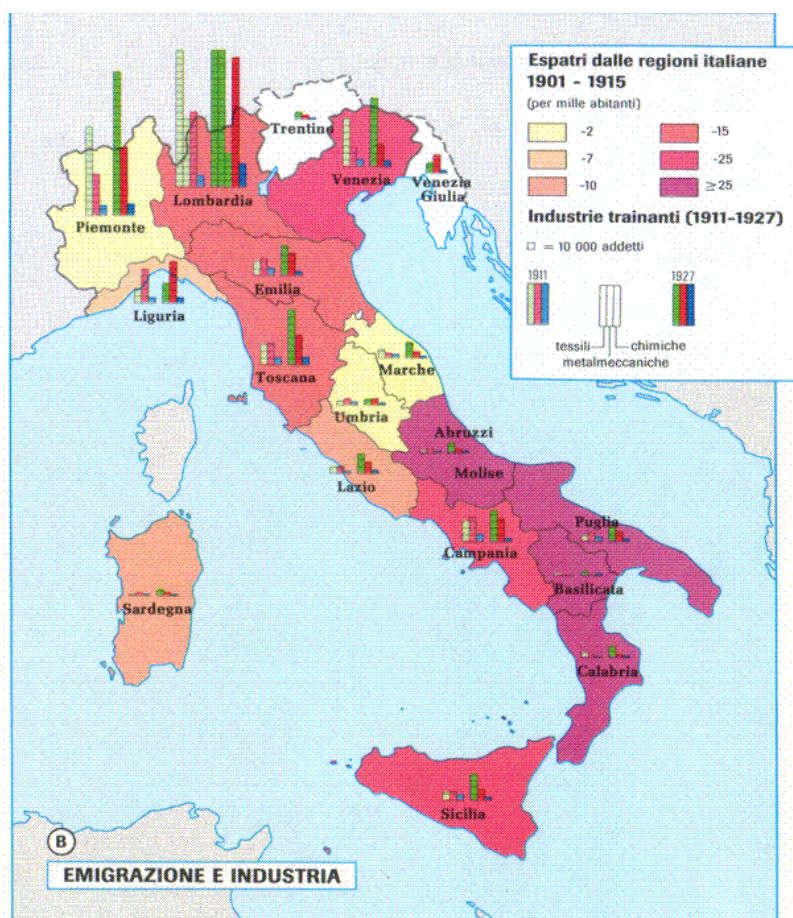


Figura nº 41 Mapa de expatriados italianos de varias regiones en relación con la tasa de industrialización, 1901- 1915.
Disponibile en Internet http://www.bibliolab.it/italia_postunita/emigrazione.htm

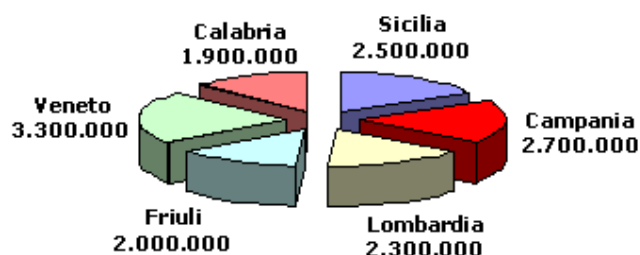


Figura nº 42: Grafico de reparto de emigrantes por regiones con mayor emigración 1901- 1915 Fuente: ISTAT.
Disponible en Internet <http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/emi.spm>

En el siglo XIX los emigrantes italianos están presentes a lo largo de toda la costa del Mediterráneo, en Salónica, Esmirna o Alejandría. El norte de África se convierte en un destino voluntario de refugiados, entre los cuales hay muchos procedentes de Calabria. La emigración entre el XIX y el siglo XX no fue sólo un fenómeno italiano, forma parte de un marco migratorio excepcionalmente amplio que afectó a los migrantes de gran parte de Europa. Se estima que no menos de 40 millones de europeos dejaron el Viejo Continente entre 1800 y 1930 para no volver (Reinhard y Armengaud, 1983).⁷⁵ Los autores advierten que la complejidad del fenómeno y la falta de información suficiente justifican la inexistencia de un estudio específico sobre la consideración del peso que tuvo cada uno de los factores considerados y otros que pudieran ser rastreados. En su lugar, podemos decir con una certeza razonable que, en general, las migraciones europeas contribuyeron en parte a aliviar, al menos momentáneamente, las tensiones demográficas, desde el punto de vista del lugar de origen. Para mejor entender las características del fenómeno voy a intentar detallar unos datos en relación con unos marcadores que nos pueden arrojar luz sobre lo acontecido. La dificultad radica en que las estadísticas son muy incompletas, sobre todo en los años

⁷⁵ En la historia de la población mundial, además de la presión demográfica resultante de la falta o la incapacidad de un país para crecer tan rápidamente como para mantener el ritmo del crecimiento demográfico, se enumeran los siguientes factores desencadenantes, o al menos que predisponen a la emigración: la situación económica, el atractivo de oportunidades ventajosas de enriquecimiento y de éxito socio-económico (pensemos en la fiebre del oro, la conquista de tierras vírgenes y otras oportunidades más o menos excepcionales y/o imaginativas); los sistemas de transporte que han influido, junto con la ubicación geográfica, en determinar las zonas de partida y de llegada del establecimiento del flujo migratorio: los factores políticos, con acciones a favor y en contra de la emigración más o menos dependiendo de la aplicación de una política expansionista por los países implicados en la inmigración; factores humanos, tales como la existencia de colonias, regiones o naciones ya con una fuerte presencia de grupos de inmigrantes de la misma nacionalidad.

anteriores y posteriores a la unificación, y no siempre coinciden, ya que depende de cómo se han recogido los datos. De todas maneras, lo que interesa es intentar comprender las características de los flujos emigratorios y al mismo tiempo los cambios que se produjeron en la sociedad de salida.

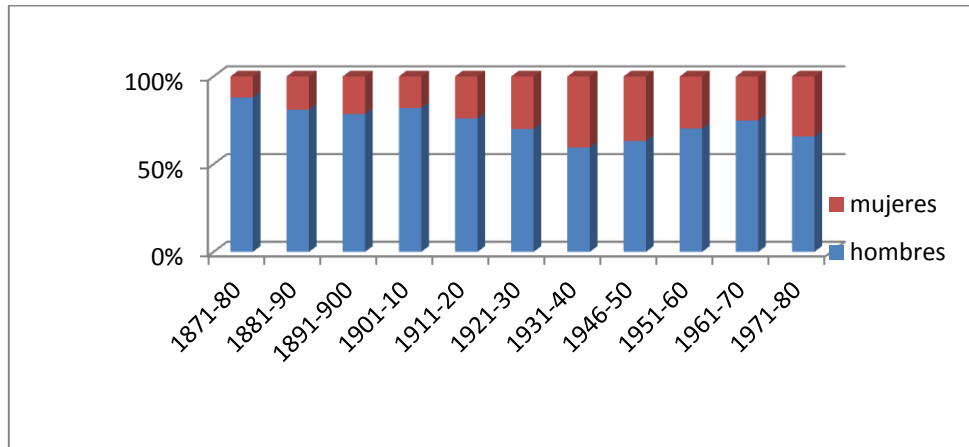


Figura nº 43: Gráfico que muestra el número de expatriados distribuidos por género, en el periodo 1871-1980.
Fuente: ISTAT

Años	Totales	Hombres	%	Mujeres	%
1871-80	1.176.460	1.035.990	88,06%	140.470	11,94%
1881-90	1.879.200	1.523.900	81,09%	355.300	18,91%
1891-900	2.834.730	2.229.150	78,64%	605.580	21,36%
1901-10	6.026.690	4.945.480	82,06%	1.081.210	17,94%
1911-20	3.828.070	2.915.830	76,17%	912.240	23,83%
1921-30	2.550.639	1.787.171	70,07%	763.468	29,93%
1931-40	702.650	418.523	59,56%	284.127	40,44%
1946-50	1.127.720	712.512	63,18%	415.208	36,82%
1951-60	2.937.406	2.066.202	70,34%	871.204	29,66%
1961-70	2.646.994	1.982.895	74,91%	664.099	25,09%
1971-80	1.082.340	712.455	65,83%	369.885	34,17%

Figura nº 44: Tabla de expatriados distribuidos por género en el periodo 1871-1980. Fuente: ISTAT

Por lo que se refiere a la distribución profesional, una idea más clara la obtenemos de las gráficas siguientes:

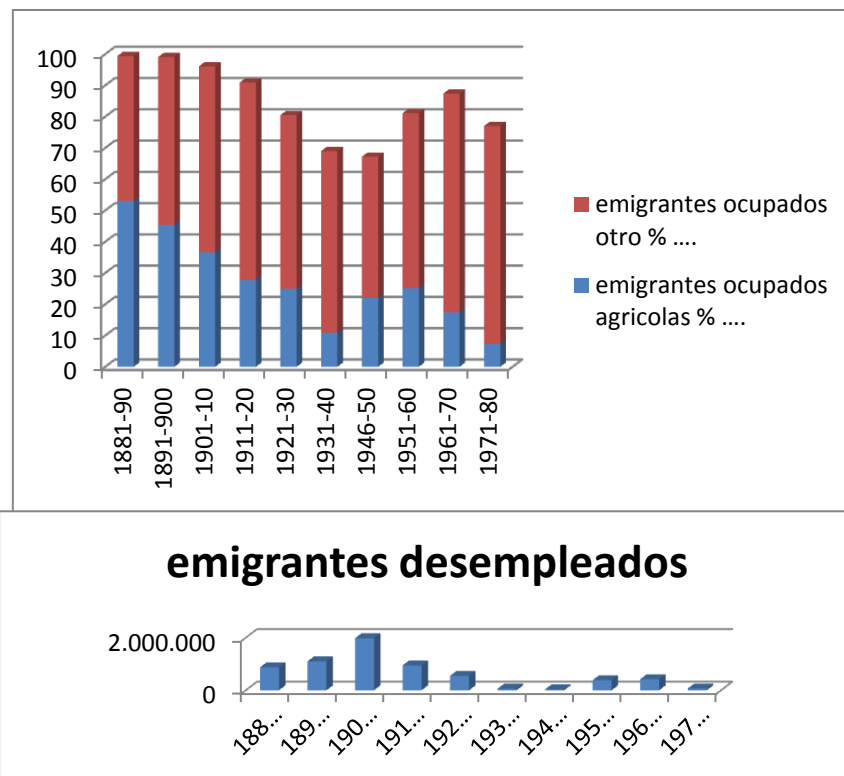


Figura nº 45: Grafico que refleja el porcentaje de expatriados clasificados en ocupados/no-ocupados, en el periodo 1871-1980. Fuente: ISTAT

Emigrados en edad laborable									
Ocupados						Desempleados			
Agricultores		No agricultores		Total				Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	
1871-80
1881-90	873.980	53	766.250	46,4	1.640.230	99,4	9.460	0,6	1.649.690
1891-900	1.102.140	45,4	1.301.240	53,7	2.403.380	99,1	21.800	0,9	2.425.180
1901-10	1.980.100	36,6	3.219.290	59,5	5.199.390	96,1	211.400	3,9	5.410.790
1911-20	945.940	27,8	2.144.720	63,1	3.090.660	90,9	307.630	9,1	3.398.290
1921-30	551.282	24,9	1.233.412	55,6	1.784.694	80,5	431.740	19,5	2.216.434
1931-40	63.554	10,9	336.935	58,1	400.489	69	179.716	31	580.205
1946-50	38.006	22	78.308	45,2	116.314	67,2	56.726	32,8	173.037
1951-60	386.192	25,2	855.756	55,9	1.241.948	81,1	290.115	18,9	1.532.063
1961-70	422.444	17,4	1.702.308	70	2.124.752	87,4	306.055	12,6	2.430.807
1971-80	68.026	7,3	646.065	69,7	714.091	77	213.082	23	927.173

Figura nº 46: Tabla de datos de expatriados agrupados en ocupados/no-ocupados, en el periodo 1871-1980. Fuente: ISTAT

2.2.1 Emigración: ¿alivio de la presión social?

En la primera mitad del siglo XIX la emigración italiana tiene las características de un fenómeno espontáneo, que afecta sólo a una pequeña parte de la población del Reino. Hacia el final del siglo, sin embargo, como he detallado, el número de emigrantes comenzó a asumir proporciones enormes especialmente en determinadas regiones de la recién nacida Italia, lo que hizo presagiar la existencia de un éxodo masivo real. De tal modo que el gran número de expatriados alarmó a la clase que lideraba el nuevo estado y obligó al Gobierno a intervenir con la promulgación de una serie de leyes. En la época en que los flujos emigratorios se iban intensificando, las lecturas que los gobernantes y los historiadores dieron al fenómeno difirieron sustancialmente, dependiendo de su posicionamiento ante el problema. Por lo que se refiere a la situación en el sur italiano, en 1874 Franchetti y Sonnino en su libro “Notas del viaje a Calabria y a Basilicata” afirman que tanto los campesinos como los propietarios piensan que la emigración sea algo positivo:

En 1872, emigraron desde Basilicata 5.545 personas, incluyendo 5.150 personas que marcharon hacia Estados Unidos. Entre los migrantes, 1.579 eran artesanos y 3.685 agricultores. En 1873 emigraron 3.891 personas, de las cuales 3.634 lo hicieron hacia los Estados Unidos; de ellos 815 eran artesanos y 2.561 agricultores. La población de la provincia es de 510.543 habitantes. Y el autor se pregunta con respecto a la emigración, si son mayores los daños o los beneficios reportados, toda vez que los agricultores consideran la emigración como algo positivo, en lo que coinciden casi todos los propietarios: “A pesar de su antipatía no disimulada por la emigración y de sus lamentos por el daño recibido, me han confesado que la mayor parte de los agricultores de Estados Unidos regresó al cabo de 3 o 4 años y se han traído sus ahorros, de entre mil a cuatro mil libras...” (Franchetti, 1996:59).

Franchetti señala que los emigrantes cuando regresan al pueblo por primera vez, reforman la casa o la compran si no la tienen, con los ahorros de su trabajo extranjero. A veces, compran un pedazo de tierra, cuando el precio no es exorbitante, y luego se vuelven de nuevo a los Estados Unidos para seguir ahorrando dinero. Para el autor la emigración es ventajosa:

[...]Porque los brazos que vuelven ya no trabajan para los propietarios, si no en mejores condiciones, y lo hacen para ellos mismos, por ello prefieren volverse a Estados Unidos. Por otro lado, los brazos que permanecen disponibles, menos numerosos que antes, también consiguen un sueldo mejor" (Franchetti, 1996:64).

Concluye con la solicitud al gobierno de que no ponga trabas a la emigración, sino más bien que la salvaguarde de forma adecuada, toda vez que la migración es una fuente de riqueza para los que emigran a la par que un instrumento de desarrollo social para toda la población, ya que mejora los factores de producción y nos hace conscientes de las habilidades de cada uno (Franchetti 1996: 70).

En 1870 vio la luz una investigación sobre el papel de estímulo a la emigración desarrollado por parte de agentes de la navegación, que fueron acusados de publicitar de aldea en aldea la existencia de un lugar, los Estados Unidos, donde era posible encontrar alivio al hambre y la pobreza, donde había riquezas a cada paso y trabajo para todos, donde existía la posibilidad de llegar a ser rico. El estudio confirmó la función de estos agentes que fomentaron la emigración entre los campesinos pobres. A raíz de esta publicación, el autor propondrá una distinción entre la migración "artificial", causada por esta campaña de fomento, y que debe ser evitada, y la emigración "espontánea" que debe tolerarse y/o alentarse. En 1872, las fuerzas de izquierda del sur hacen de la despoblación de las zonas rurales, de la carga fiscal exorbitante y del aumento del crimen, su programa político en su lucha contra la derecha, tal y como se manifiesta en las resoluciones de las Cámaras de Comercio de Bari y de Catanzaro Foggia, y en las resoluciones de las Cámaras de Agricultura de Vallo della Lucania, de Sala Consilina y de Lagonegro (Sori, 1979: 255-256). La Circular *Lanza* de 1873, dio instrucciones a los alcaldes para que negaran la autorización para emigrar a los jóvenes reclutas que no contaran con una licencia militar absoluta, y a aquellos que no tenían medios (Villari, 1961:173).

El gobierno, sensible a la creciente ola migratoria, decidió dar forma a una asociación para el patrocinio de los emigrantes, siguiendo el ejemplo de otros países europeos afectados por el fenómeno de la emigración. El 15 de diciembre de 1875 se fundó en Roma la Sociedad para el patrocinio de los emigrantes italianos (Pillotti, 1993:22). La primera intención del gobierno era proteger a los emigrantes de la actividad especulativa de los "agentes de emigración", sobre todo en las zonas más pobres del sur itálico. Escribe Sonnino en 1879, que los que se oponen al libre flujo

de la emigración, cedieron a las presiones de los agricultores que reclamaban trabajo en los municipios, fomentando así el socialismo, la alteración del orden público y la eliminación de gastos improductivos, mientras que la pelagra y las ideas subversivas se extendían entre la población rural.

La migración es uno de los pocos medios eficaces, sino para eliminar, al menos para evitar, los peligros que se le plantean a nuestra población campesina, que cada vez son más grandes y ante los cuales cerramos los ojos. Gracias a la emigración mejoraron gradualmente las condiciones de los trabajadores de la tierra porque los brazos en competencia disminuyeron y, cuando está bien administrada, también la emigración puede aportar nuevos capitales al país, si retornan los migrantes e influye en el establecimiento de lazos comerciales con el extranjero, en el caso de los inmigrantes que definitivamente se establecen el lugar de emigración (Sonnino en Villari 1961:179).

La misma opinión se expresa en la *Encuesta agraria sobre la clase agrícola*, promovida por el Parlamento en 1877 y publicada en 1884 por S. Jacini, presidente de la Comisión de Encuestas. La importancia de las remesas de dinero enviadas desde el extranjero “que cambiarían la vida de las familias de los inmigrantes y de los pueblos de procedencia”, como nos detalla De Clementi (1999) es variable y “algo mítica”: “Definir las remesas como “legendarias”, como lo hizo hace mucho tiempo Ruggiero Romano, no es en absoluto exagerado. Baste decir que, en los primeros quince años, su importe supera los ingresos anuales de los impuestos directos del Estado italiano” (Clementi, 2011:7).

Año	Importe de remesas (en millones de euros)	Impuestos directos (en miles de euros)	Año	Remesas (en millones de euros)	Impuestos directos (en miles de euros)
1900	439	527	1910	899	518
1901	663	531	1911	945	536
1902	664	530	1912	1.042	555
1903	634	533	1913	1.024	576
1904	589	535	1914	703	617
1905	906	540	1915-1918	2.961	4.223
1906	981	542	1919	2.769	2.201
1907	863	506	1920	4.958	2.501
1908	749	483	1921	4.427	4.384
1909	736	498	1922	4.063	5.432

Figura nº 47: Gráfico con tabla de datos de importe de las remesas enviadas por migrantes e impuestos gravados sobre las mismas, distribuidas por años, en la primera década del siglo XX. Fuente: F. Balletta, *Le rimesse degli emigrati italiani e la bilancia dei pagamenti nazionali (1861-1975)*, Nápoles, 1976, págs. 272-273; P. Ercolani, "Documentazione statistica di base", en *Lo sviluppo economico in Italia, a cura di G. Fua, III*, Milán, 1969, pág. 434.

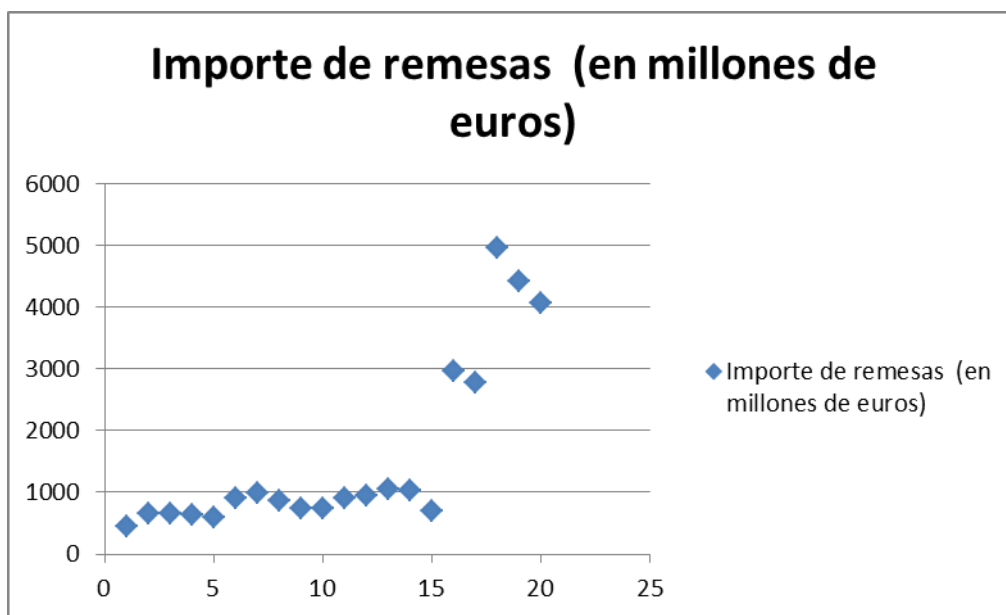


Figura nº 48. Gráfico de barras, indicando remesas en millones de liras, clasificadas por años. Fuente: F. Balletta, *Le rimesse degli emigrati italiani e la bilancia dei pagamenti nazionali (1861-1975)*, Nápoles, 1976, págs. 272-273; P. Ercolani, "Documentazione statistica di base", en *Lo sviluppo economico in Italia, a cura di G. Fua, III*, Milán, 1969, pág. 434.

De Clementi añade:

Por no hablar de la parcialidad de las estadísticas, ya que, en realidad, se refieren sólo a las cantidades depositadas en los sistemas de ahorro institucionales públicos, lo que no recoge los ahorros entregados a la gran cantidad de banqueros privados surgidos como si de setas se tratara en los Estados Unidos, o bien las cantidades que se entregaban a familiares o vecinos en el momento de abandonar los Estados Unidos o que se trajeron personalmente en la vuelta a casa. Y éstas eran más que habituales (De Clementi A, 2011:8).

Queda claro que, frente a estos números, emigrar especialmente hacia el norte o el sur de América se acabó rodeando de un halo mítico. Para otro grupo de investigadores, para los llamados estudiosos *meridionalistas*, de mítica la situación tenía muy poco, casi nada. Fortunato habla de emigración como principal síntoma de una debilidad estructural (Fortunato 1879:44); el historiador ilustra los números dramáticos de la emigración y pide la atención del gobierno hacia el problema. Fortunato da expresión a la necesidad de que se lleve a cabo un estudio minucioso de las causas y los fenómenos de la migración. Según Fortunato, la verdadera razón que apoya el argumento contrario al fenómeno migratorio no es otro que la conservación de los intereses de clase

específicos. Fortunato, por su parte, está convencido de que el Gobierno debe conducir, apoyar y orientar (Fortunato, 1879:175). El pensamiento de Fortunato sobre la emigración se sintetizaba en su formulación explícita: *“La migración ha eliminado el azote vergonzoso del bandolerismo y, en todos los casos, ha sido un mal casi providencial, que nos ha liberado, es innegable, de más problemas”* (Fortunato, 1909: 501-504).

El Gobierno italiano por el contrario promulgará en los años entre 1870 y el 1890, numerosas leyes para reglamentar y dar fin a los flujos casi hemorrágicos de campesinos que abandonaban el país. Las primeras medidas adoptadas por el Gobierno del Reino de Italia se inspiraron en una filosofía deliberadamente represiva que limitaba fuertemente la posibilidad de emigrar. Otras restricciones se introdujeron más tarde⁷⁶ para evitar que la emigración se convirtiera en una manera de escapar de la milicia obligatoria, introducida inmediatamente después de la unificación de Italia. Fue sólo a partir de la ley de 1901 (y siguientes), y a instancia de una gran parte de la sociedad italiana, que la emigración se convirtió, finalmente, en un derecho de elección del individuo.

2.3 Emigración: nuevas formas de interpretación

Como hemos vistos en el apartado anterior, el estudio del fenómeno de la emigración en los años que siguieron la unificación de la península, está conectado con la llamada “cuestión meridional” toda vez que se referían a la emigración casi exclusivamente en relación con las condiciones de vida de los campesinos del sur y se la consideraba de forma alternativa como algo positivo (para evitar otro tipo de reacciones sociales) o como algo negativo (por la salida de mano de obra de bajo coste). Todos los análisis hechos por científicos o políticos de diferentes ideologías prescindían absolutamente del punto de vista de quien vivía la experiencia migratoria, de las motivaciones reales de los individuos, de sus expectativas. De cómo iba a ser su vida al llegar

⁷⁶ La Ley Crispi de 1888.

los emigrantes a sus metas ni se hablaba, excepto en el caso en que las autoridades de los países de llegada pidiesen informaciones a las autoridades italianas sobre casos puntuales. Tendríamos que esperar hasta los años cincuenta para que Ernesto De Martino,⁷⁷ diera finalmente voz a los campesinos del sur y enfocara la “cuestión” desde una perspectiva bien diferente, abriendo el camino a las investigaciones de campo y a los estudios teóricos de los últimos cincuenta años, sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales.

Como he indicado en el primer párrafo de este capítulo, el término “emigrante” ha tenido en Italia durante mucho tiempo una connotación muy negativa. Llamarle “emigrante” a alguien era como imprimirle un sello en la piel que marcaba a los más débiles, a los rechazados. Esa caracterización despectiva del término ha sido de alguna manera, la herencia de la que había sido la actitud de la clase hegemónica italiana (hecha por terratenientes, por políticos y también por intelectuales) hacia la experiencia emigratoria, considerada como una enfermedad que ellos no padecerían nunca. Muy pronto, a partir de los años 70 del siglo pasado, los italianos se descubrieron a la vez todos emigrantes, todos hijos, todos nietos de emigrantes. Que fue lo que pasó exactamente no está muy claro, muchos fueron los elementos que contribuyeron a ese renovado interés por los procesos migratorios. Por un lado, el interés que surgió por el tema, en lo que probablemente influyeron los estudios de las academias de los Estados Unidos, los *Ethnic Studies* y los *Cultural Studies*; por el otro, las actividades de las organizaciones de los emigrantes italianos en los diferentes países (especialmente en Argentina, en Australia, en Canadá y en los Estados Unidos, dieron un fuerte empuje para la recuperación de la memoria). Además, las obras de escritores tales como Alvaro, Scotellaro, Levi y Fiore, y las investigaciones y reflexiones de Ernesto De Martino y de la recién nacida antropología cultural italiana contribuyeron también decisivamente a arrojar luz sobre este ámbito. Tal vez el primer “reconocimiento oficial” en este campo de investigación vino de *Gli Annali della storia di Italia*, editado por Einaudi, en uno de cuyos volúmenes Franco Bonelli

⁷⁷ Ernesto de Martino (1908-1955), antropólogo, fue alumno de Croce.

⁷⁸(es decir, un historiador económico) señaló la importancia de los flujos migratorios, en relación con las remesas de dinero que llegaron a Italia, y que activaron una serie de círculos virtuosos, que a su vez dieron oxígeno a los presupuestos del Estado (Martinelli, 2003:34). De hecho, desde los años setenta en Italia, los estudios y las investigaciones se han multiplicado, tanto a nivel macro como micro: en 1990 Matteo Sanfilippo y Giovanni Pizzorusso intentaron sistematizar los estudios sobre la emigración italiana y abrir un debate sobre las numerosas cuestiones que matizan el paradigma de los estudios sobre emigración. Sanfilippo apunta a una cuestión de fondo: el hecho de que la mayoría de los estudiosos considere como fecha de comienzo del éxodo el año de 1870. Él remarca que la elección de 1870, llevada a cabo por muchos “historiadores de la emigración” resultó afectada por la herencia *neo-risorgimentale*; la utilización de dicha fecha permite el uso de las estadísticas de 1876 y también hace coincidir las primeras décadas de la historia de Italia y la migración de finales del siglo XIX. Según este enfoque, sigue Sanfilippo (1990), el nacimiento del Estado Unitario se corresponde a la formación del mercado económico único, lo que tradicionalmente ha sido considerado como causa de la salida masiva de italianos desde la península. Para él, existe una dificultad objetiva en rastrear datos oficiales anteriores al año 1870, y por eso también se eligió 1870. A pesar de esa dificultad objetiva, se encuentran algunos estudios que han investigado sobre la época previa a la unificación, pero la primera mitad del siglo XIX, sigue siendo una “*terra incognita*”.

En el archivo de estado de Nápoles hay documentos que atestiguan, como veremos, la presencia de una comunidad grande de napolitanos en Alejandría a comienzos del siglo XIX.⁷⁹ Entre los historiados que han considerado las emigraciones anteriores, Sanfilippo cita a Sori el cual analiza el fenómeno migratorio a partir del año 1861 y propone una segmentación temporal que ha sido utilizada en muchas investigaciones de campo y también en algunos estudios teóricos. Sori distingue tres épocas: la primera (1861-1915), llamada la de la “gran emigración” en la que se da

⁷⁸ BONELLI Franco, Il capitalismo italiano. Linee generali di interpretazione, en *Storia d'Italia. Annali. 1, Dal feudalesimo al capitalismo*, Ruggiero ROMANO e Corrado VIVANTI. (coord.) Torino, Einaudi, 1978. (Storia Italia 14/1)

⁷⁹ Tamburini, en Asei, 2008.

continuidad a los procesos que habían comenzado ya antes de la unificación y que está caracterizada por una tendencia generalizada al retorno; la segunda (1916-1940), en la que los flujos hacia el exterior se mantienen, al tiempo que se dirigen también hacia el interior del país: entre el norte y el sur, desde la montaña hacia las llanuras y desde el campo hacia la ciudad; y la tercera (1945-1978), cuando se produce el retorno de los emigrados del exterior y luego da comienzo otra oleada migratoria masiva interna, que convierte a Italia en una nación de inmigración. Por otro lado, los historiadores italianos como bien detalla Donna Rae Gabaccia, que comparte el planteamiento de Sanfilippo, durante mucho tiempo han considerado la emigración como un fenómeno local, una consecuencia de la falta de “desarrollo” del sur en general y de las realidades campesinas del norte similares a las del sur. Afirma Rea Gabaccia:

En general, la historia de Italia describe la emigración como resultado de la industrialización tardía y limitada regionalmente, y el estancamiento económico paralelo en el sur. La emigración es vista como un aspecto del "problema" del sur y como un movimiento permanente de los frustrados italianos sureños a los Estados Unidos, a los países industrializados y hacia América en general. Desafortunadamente, décadas de investigación nueva sobre la emigración de las regiones italianas y de la inmigración en los países receptores de todo el mundo, han puesto en duda casi todas las hipótesis de este entendimiento simplista y limitado del papel de la migración en la historia de Italia.⁸⁰

Rea Gabaccia sigue destacando el hecho de que la emigración de Italia no fue una respuesta limitada a la crisis económica de finales del siglo XIX y principios del XX. La considerable corriente migratoria hacia América del Sur y Europa precedió a la crisis económica de finales del siglo XIX, lo que sugiere otras causas de la emigración italiana. Alrededor de medio millón de italianos viven fuera de Italia en el momento de la unificación (Carpi, 1871) y probablemente entre uno y dos millones han abandonado ya la península en el año 1861. Sanfilippo está de acuerdo con la aclaración de Gabaccia. De hecho, según él, los estudios de los últimos años han sido capaces de combinar los datos locales con un macro modelo peninsular y ha impuesto una dimensión cronológica centenaria (Corti 2001). Estos estudios han evidenciado que las salidas desde la península no fueron sólo un fenómeno de los siglos XIX o XX, sino que a emigrar los habitantes de

⁸⁰ Gabaccia, Revista *Altretalia*, volumen nº 16, 1997, pags. 6-13.

la península empezaron a partir de la Edad Media y que continúan haciéndolo hoy en día, junto con el incremento de llegadas desde otros países europeos y también del llamado Tercer Mundo (Pugliese, 2011). En esencia, concluye Sanfilippo (1990:4), ahora sabemos que la zona geográfica limitada por el mar y los Alpes y colocada en el centro del Mediterráneo, ha tenido durante milenios una función de encrucijada, de cruce de caminos migratorios y ha acompañado constantemente la reubicación de los migrantes que salen y que llegan, con la clasificación de la población “vieja” y “nueva” dentro de sus fronteras (Sanfilippo, 2007:19-32).

2.3.1 La saga de la diáspora

Volviendo a la situación actual lo que se registra, en el nuevo milenio, para los estudios del fenómeno migratorio, es de hecho, el rápido aumento en la producción: se puede suponer que más de 300 volúmenes han sido publicados en italiano, a los que hay que añadir los publicados en inglés y en francés. A estos hay que sumar los artículos publicados en las tres revistas italianas -"Estudios de la Emigración"⁸¹, "Altreitalia"⁸² y el "Archivo Histórico de la emigración italiana"⁸³- y las ediciones especiales o contribuciones individuales en otras revistas italianas, así como los ensayos publicados en revistas no escritas en italiano.⁸⁴ Estos datos desnudos sugieren que, al menos desde el punto de vista cuantitativo, el estudio de la historia de la migración italiana es, sin duda, una industria en rápido crecimiento. También el gobierno nacional financió la reciente creación del Museo de la emigración italiana, organizado en el “*Vittoriale*”, en Roma (ASEI).

Los gobiernos locales han financiado museos, publicaciones y cursos sobre la historia de la emigración y la inmigración, también han tejido fuertes lazos con sus emigrantes, creando en muchos casos unidades especializadas de asesoramiento (Sanfilippo, 2003). No hay que olvidar que algunos de los resultados de este esfuerzo han demostrado ser un excelente trampolín para nuevas

⁸¹ Nacidos en 1964, en lo sucesivo ASEI.

⁸² Desde 1989, en adelante AI.

⁸³ Desde 2005, en adelante ASEI.

⁸⁴ Véase bibliografía.

iniciativas, por ejemplo, a través de la creación del Museo Regional de la Emigración *Piero Conti* de Lucca que ha demostrado ser una fuente de información fundamental sobre los flujos migratorios. Existe otra perspectiva que es preciso tener en cuenta en este interés compulsivo por la historia de la emigración italiana que se ha registrado en las últimas décadas del siglo pasado.

Según Sori:

Revisar el pasado en relación con los problemas e intereses de hoy es legal. Sirve a la ciudad para seleccionar los objetos de investigación. Sirve al lector de la historia para aumentar el grosor de su conciencia. Por supuesto que no es necesario para resolver los problemas sociales y políticos de hoy en día ni para hacer una buena pedagogía. Para ponerlo en claro, creo que se vuelve negativo asociar el renacimiento de los estudios sobre la historia de la emigración italiana con el objetivo pedagógico de calmar el ánimo xenófobo y racista que cubre la Italia de hoy, convertida en un país de inmigración (Sori en Martellini, 2003).

Sori se refiere a lo que mucha prensa y la televisión repiten de forma casi obsesiva cada vez que hay algún tipo de acontecimiento racista o xenófobo: "Hemos sido una nación de inmigrantes, así que tenemos que ser inclusivos y acoger a los inmigrantes no comunitarios". Claramente esta dinámica no ha funcionado, de lo contrario la sociedad italiana ya sería multicultural, y no es cierto. No funciona. El historiador sigue su análisis agregando que:

De hecho, uno puede pensar que esta asociación benévola de ideas podría ser incluso inversa. El hecho de que hayamos sido un país de emigración y de emigrantes (también desde el sur hacia el triángulo industrial del norte de Italia,) explicaría que ahora registremos un nivel de xenofobia y de actitudes discriminatorias superior a la media europea. Los recién ascendidos en la escala de estratificación étnico-social (como por ejemplo le sucedió tras la Segunda Guerra Mundial a los americano-italianos, y su animosidad hacia la población negra) o en la jerarquía del desarrollo económico (el estado reciente de Italia como un país próspero) no deberían ser, quizás, los más hostiles hacia aquellos que gracias a su promoción ocupan ahora el nivel más bajo de la escala (Sori en Martellini, 2003).

Desde el punto de vista demográfico, es bastante fácil de entender por qué la emigración italiana ha tenido tantas interpretaciones en el contexto de las historias nacionales de los países de acogida, como Estados Unidos, Francia, Australia y Argentina. En esos países los inmigrantes italianos - entre ellos - llegaron a constituir entre el diez y el treinta por ciento de la población local durante los años "calientes" de inmigración. Hoy en día las personas de ascendencia italiana representan el diez por ciento de la población francesa, el 21 por ciento de la población argentina y alrededor del 5 por ciento de la población estadounidense. La historiografía contemporánea ha

aclarado de forma definitiva que la emigración italiana no fue una respuesta limitada a la crisis económica de finales del siglo XIX y principios del XX. Una parte considerable de la migración hacia América del Sur y Europa, precedió con mucho a la crisis económica de finales del siglo XIX, lo que sugiere otras causas de la emigración:

La movilidad no es un fenómeno inusual, los movimientos individuales y colectivos también fueron frecuentes en los siglos anteriores... nuevos fueron sin embargo el tamaño de la población afectada y el incremento de las salidas en un plazo relativamente corto y bien definido, así como la aglomeración al otro lado del Atlántico. Atribuir el origen de este éxodo masivo a la pobreza y la superpoblación, sería bastante simplista. Los habitantes pobres de *i Sassi di Matera* (Basilicata) fueron de los últimos en optar por esta vía [...]. No es que la pobreza y la superpoblación no hayan tenido su peso pero, se deben considerar factores más complejos que contribuyen a ordenar los flujos migratorios: la ampliación del mercado de trabajo y la vinculación entre la oferta nacional y la demanda intercontinental, así como la preponderancia del origen campesino (tanto del norte como del sur de Italia) indica la necesidad de volver a reconsiderar las características y las vicisitudes de la sociedad agraria (Bevilacqua de Clementi, 2005:1).

Había ya alrededor de medio millón de italianos que vivían fuera de Italia en el momento de producirse la unificación y probablemente entre uno y dos millones de personas habían dejado la península en 1861 (Franzina, 1995:7). La emigración italiana tampoco cesó con la I Guerra Mundial: 2,6 millones de personas emigraron entre 1916 y 1925 y un millón y medio entre 1926 y 1935. Ni dos décadas después, tras la II Guerra Mundial: hasta 1946, seis millones de italianos habían salido del país.⁸⁵ Más significativo todavía es el hecho de que la gran mayoría de los emigrantes italianos en Francia, Alemania, Suiza y Austria procedían de las regiones del norte y del centro itálicos, especialmente de las regiones menos estancadas del país, desde el punto de vista económico. Y estos emigrantes en Europa, los menos estudiados de todos los emigrantes italianos, ya que se marcharon a países que los siguieron considerando como a extranjeros y no como a residentes definitivos, a menudo sobrepasaron en número a los que se fueron a las Américas (Sori, 1979) (Rosoli, 1978). De hecho, como han demostrado con facilidad los estudiosos de la diáspora italiana, la mayoría de los emigrantes hacia los Estados Unidos o incluso hacia las Américas, no partió desde el sur de Italia. Durante el período de mayor emigración, 1870-1914, el mayor número

⁸⁵ Véanse datos ISTAT.

de emigrantes italianos tuvieron como destino Europa, y no los Estados Unidos.⁸⁶ De los catorce millones italianos que emigraron entre 1870 y 1914, seis millones se fueron a trabajar a otros países europeos y tres millones se dirigieron a Argentina, Brasil y otros países latinoamericanos. Sólo cuatro millones emigraron a los Estados Unidos y Canadá. En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, el porcentaje de los que se dirigieron a los Estados Unidos se hizo aún más pequeño, ocupando Francia en primer lugar como destino migratorio y, después de la Segunda Guerra Mundial, fueron Argentina, Canadá, Australia y Francia los elegidos como principal objetivo migratorio. Por último, la mayoría de los emigrantes italianos no abandonó Italia, o se alejó definitivamente de la vida italiana. Al contrario, aproximadamente la mitad volvió a casa (Signorelli, 1977). Y un gran porcentaje, todavía indeterminado, de aquellos que volvieron, emigró de nuevo, lo hicieron varias veces durante varias décadas de su vida laboral. El intercambio de personas, capital e ideas con los italianos en países de todo el mundo ha sido continuo (Gabaccia, 1997). Franzina reflexiona sobre las modalidades que han marcado el enfoque de los estudios sobre emigración y apunta:

El viejo prejuicio contra la emigración del mundo científico, certificado por un centenar de años de enfoques literarios endémicos y por muchos más de silencios sonoros, también podría entenderse por el hecho de que era tan difícil de entender al emigrante más allá de una interpretación nacionalista, que se toleró aquel tratamiento amado por escritores, por periodistas y por comunicadores de la ciencia y que, de hecho, era el único que podía tener éxito consistentemente entre nosotros (con ideas duraderas) enseña del retraso, de la pobreza y de las injusticias de un país que llegó a la modernidad de manera tardía; un país privado de connotaciones positivas (empresas, dinamismo, etc.) (Franzina, en Martellini, 2003).

Esta visión, como he remarcado al principio de este capítulo, ha seguido impregnando novelas, películas, programas televisivos y encuestas durante décadas, contribuyendo a reforzar el estereotipo del italiano del sur o del campo cuya única elección ha sido la de emigrar; un emigrante que desde la distancia sigue idealizando a su tierra. Esa es una visión romántica que durante años ha alejado la individualización de las causas reales que han provocado la expulsión de mano de obra y que ha permitido la creación del mito de un mundo agrícola encerrado en sí mismo. La perspectiva

⁸⁶ Véanse datos ISTAT.

adoptada durante años por los historiadores "generalistas" de la emigración, reflejaba y siguió regodeándose en la solución displicente de la lastima y más tarde, de la marginación:

Los migrantes, eliminado el lado melodramático y/o recriminatorio, no eran sujetos dignos de interés efectivo y su historia se percibía como un "conjunto de altibajos", y mucho menos representaba un posible campo de pruebas para las nuevas técnicas de investigación y de conferencias interdisciplinarias. Por el contrario, se produjo la convergencia de muchos conocimientos especializados sobre el tema (desde áreas tales como la historia económica, la historia social, la demografía histórica, la historia de las culturas o de las tradiciones) que lo podría haber presagiado y casi haberlo involucrado por derecho propio (Franzina, en Martellini, 20032).

Los límites que han tenido este tipo de enfoque pueden ser superados:

[...]si se combinan uno o más de estos tres elementos: un problema historiográfico importante a resolver, una cierta instrumentación disciplinar (incluso más de una) y una fuente nueva y clara. De lo contrario, la sociedad migrante se presenta al observador como una totalidad tan compleja que, sin esta combinación de elementos, el riesgo de que quedarse en la descripción, sin llegar a interpretarlo, es extremadamente alto. Sobre todo, de describirlo utilizando más lugares comunes que en otros objetos examen historiográfico, ya que la emigración atrae poderosamente a la retórica (Sori en Martellini, 2003).

En resumen, por tanto, ocuparse hoy en día de la historia de la emigración italiana tiene ciertamente un significado diferente desde el punto de vista político y social, en comparación con lo realizado hace treinta años. Otro alcance importante nos llega desde el cambio de periodización: hoy en día las diversas síntesis sobre la historia de la migración internacional no empiezan con el final del siglo XIX, con el fatídico 1876, que es cuando se inició el seguimiento estadístico del fenómeno. Esta ampliación del arco cronológico ha permitido enfoques donde es más explícito el corte comparativo del problema. Esta actitud de los historiadores de ampliar su mirada hacia el pasado es reciente; estamos en el camino de proporcionar visiones de la emigración menos estereotipadas y más exhaustivas.

Capítulo 3: Egipto, ¿tierra de moros o el *melting pot* del Mediterráneo?



Figura n° 49 Imagen Sisters Street, Alejandria, Egipto, 1941. (The Print Collector/Print Collector/Getty Images)
Disponible en Internet <http://eng.majalla.com/2014/03/article55248866?replytocom=75038>

¿Qué país era el Egipto de entre los años 60 del siglo XIX y los años 40 del XX al que llegaron estas mujeres? ¿Cómo era la tierra donde aterrizaron tantas mujeres provenientes desde el Valle de Vipacco⁸⁷, desde Marche⁸⁸ y desde la zona de Nicastro⁸⁹ en Calabria, en suma, desde distintas regiones de la península italiana en busca de un trabajo, de un futuro o para cumplir un

⁸⁷ La primera mujer de la que se sabe que emigró a Egipto fue Francesca Walk, nacida el 1.1.1859, de ciudadanía italiana, residente en Renziano. Emigró muy joven y llamó a dos hermanas (Gabrijelič S. en Pevce 2012).

⁸⁸ Las primeras emigradas de las que se encuentran datos ciertos en el Archivo de la Prefectura de Ascoli Piceno, salieron desde Force y Montalto alrededor del 1907/1908. En 1897 se había instalado en Alejandria el arquitecto Verrucci di Force que vivió en Egipto durante casi cuarenta años, fue nombrado por el rey Fuad, *Bey*, es decir, arquitecto jefe responsable de los edificios reales. Es probable que fuera un punto de referencia de su región para las mujeres que iban llegando para encontrar (Gobbi, 2011:12-13).

⁸⁹ Las primeras nodrizas, por lo que he podido reconstruir en el trabajo de campo, salieron alrededor de los años 70 del siglo XIX aunque en unos textos de historia local, dicha emigración se remonta incluso a las obras del Canal de Suez (años 50-60 del siglo XIX).

sueño? ¿Se trataba de un *melting pot*? ¿Era un lugar de ambiente cosmopolita? ¿Una tierra de conquista para las potencias europeas de siempre, con interés y ambiciones de expansión en África?

Los puntos de vista de los historiadores y estudiosos de diversos ámbitos y de diferentes nacionalidades difieren, aunque no resultan totalmente contradictorias. Al leer las páginas escritas por historiadores de distintos países no nos encontramos con diferencias sustanciales entre ellos en lo que se refiere al análisis del contexto egipcio de esta época; las diferencias versan sobre todo sobre los aspectos en los que unos y otros enfatizan.⁹⁰ (Luxembourg, 2012:418) (Turchetto, 2015). La reciente historiografía italiana centra el análisis en la aportación que las diferentes culturas han hecho a lo largo de los últimos siglos a la construcción del Egipto moderno.⁹¹ Según Avallone,⁹² cuando se afirma que la sociedad egipcia de estos años era “cosmopolita”, ha de entenderse como sinónimo de cosmopolitismo, la convivencia y de cooperación entre diferentes culturas. Según la historiadora, no se trató de una fase histórica en la que la pertenencia a un grupo social, nacional, religioso perdiera importancia; tampoco se pretendió socialmente crear un entorno en el que las características morales y racionales propias de los diferentes seres humanos que allí se dieron cita, pudieran llegar a compartirse. Avallone sigue afirmando que en Egipto nunca se dio lugar a la formación de un verdadero crisol de culturas. Se trató, más bien, de una sociedad plural, que se caracterizó por una contigüidad dinámica y por el reconocimiento y aceptación de las diferencias étnico-religiosas de sus diferentes miembros (Ilbert, en Avallone, 2012:1). Lo que sí ha sido a menudo objeto de énfasis, es el carácter nostálgico que tuvo esta inmigración, nostalgia de una realidad que fue alimentada, y a veces idealizada, por muchos “levantinos”; una realidad que tornó en mito una época de oro, mito de que yo pude experimentar personalmente durante las entrevistas que he realizado a las personas que todavía viven o vivieron en el Egipto de aquellos años. No pretendo aquí en modo alguno negarle a las sociedades alejandrina y cairota de entonces su

⁹⁰ Una anotación aparte merece el análisis de Rosa Luxembourg sobre la dinámica de los préstamos internacionales Disponible en internet http://www.unive.it/media/allegato/dep/n28-2015/8_prestiti.pdf

⁹¹ Moderno, adjetivo, a usar en su significado temporal y no en el sentido de que remita a un conflicto obsoleto entre el mundo árabe - antiguo y lo moderno - colonial

⁹² Avallone L. "Egitto Moderno, una storia di diversità" en *Kervan – Rivista Internazionale di studi afroasiatic* Torino n°15 gennaio 2012:5-32.

peculiaridad, pero sí ofrecer una caracterización que se ajuste más a la realidad que al mito (Hobswam, 2002).

En este capítulo, pretendo no tanto detallar la historia de Egipto en los siglos XVIII y XIX, una historia bastante complicada de reconstruir y sobre la cual se ha escrito y debatido mucho, cuanto esbozar cómo se enredaron la política, la sociedad y la cultura en el Egipto del siglo XIX y cómo de ese entretejido surgió una realidad muy especial, una realidad donde una emigración multicultural estuvo representada por miles de emigrantes, sujetos históricos que sin duda contribuyeron a caracterizar aquella sociedad.

Si el flujo de inmigrantes que se asentaron en Egipto desde finales del siglo XIX a mediados del siglo XX fue sin duda numéricamente y cualitativamente notable, no es menos cierto que dicho flujo migratorio se vio favorecido por políticas inmigratorias aperturistas puestas en marcha por los gobernantes egipcios, así como por las favorecedoras condiciones económicas que el país ofrecía. A principios del siglo XX, la libra de oro egipcia cotizaba más al alza que la inglesa y la bolsa de El Cairo era uno de los mercados de valores más animados de la época.⁹³ Las políticas de Mohammed Allí se alinearon, de alguna manera, por un lado con las ambiciones expansionistas de algunos países europeos, y por el otro, con la necesidad de muchos de los habitantes de estos últimos países de salir fuera de su patria en busca de un lugar en el que poder vivir con una mayor libertad y con más dignidad, un lugar para trabajar, un lugar para prosperar. Este fue el caso de los profesionales y trabajadores griegos, italianos, armenios y franceses que se asentaron en Egipto en estos años. La población europea en Egipto ha sido la más numerosa, después de los colonos franceses que llegaron a Argelia; sin embargo, a diferencia de estos últimos, la mayoría de los europeos que se asentaron en Egipto vivió entre El Cairo y Alejandría, es decir, en entornos

⁹³ Desde 1885 hasta 1949, el cambio oficial de la esterlina inglesa en esterlina egipcia era de ££0,975. **Fuente:** <http://www.cbe.org.eg/English/>

urbanos. Se trató en su mayoría de soldados, comerciantes, artesanos y técnicos (Panzac, 1987; 25-28). Proyectado al epicentro de la política internacional por efecto de la expedición de Napoleón Bonaparte al país en 1798, Egipto atrajo inmediatamente el interés de las potencias europeas, especialmente de Gran Bretaña y de Francia, países que al principio del siglo XIX intentaban repartirse los territorios de Asia y África, en aplicación de la política de expansión europea iniciada en los siglos anteriores y que tenía en el descubrimiento, conquista y colonización de las Américas su ejemplo más señero.

En las páginas siguientes trataré de esbozar, en primer lugar, algunos de los eventos que he considerado clave de la historia política egipcia en los siglos XIX y XX, para lo que me centraré sobre todo en el análisis de las figuras de sus gobernantes, así como de los acontecimientos sociales más señalados, es decir, de aquéllos que por su naturaleza e importancia mejor sirven a la finalidad de comprender las características de la sociedad egipcia de esos años. Sin duda, no es este el lugar para profundizar en la compleja historia de Egipto de los últimos tres siglos. Sin embargo, no quisiera desaprovechar la oportunidad para resaltar que en la época en que empezaron a producirse en el siglo XIX las primeras oleadas migratorias provenientes desde Europa, Egipto florecía en el seno de una gran transformación, al tiempo que se convertía en una tierra codiciada por todas las potencias europeas que de manera más o menos evidente, luchaban por el control del Canal de Suez y de la multitud de oportunidades de negocio que éste representaba. Además, en esos mismos años se vivía una expansión sin precedentes del negocio del “oro blanco”, el comercio del algodón, que producía un trasiego constante de una enorme cantidad de capitales. En Egipto emergió una riquísima sociedad cosmopolita cuajada de lujo, arte y cultura, lo que no hizo sino convertir al país en un fortísimo polo de atracción de grandes flujos migratorios. En la segunda parte del capítulo describiré cómo se desarrollaba la vida cotidiana en las dos principales ciudades egipcias del momento: El Cairo y Alejandría. Traté de reconstruir el perfil y el "olor" (en palabras de Forster) de estas urbes a través de las descripciones hechas por poetas, por cineastas y por intelectuales, pero

también desde los testimonios que he podido rescatar de la gente común que allí nació y/o vivió. Para ello utilizaré en ocasiones fuentes desconocidas hasta ahora.

3.1. El Egipto de los *pachás* y las potencias europeas



Figura nº 50: Imagen que recoge los khedives y los reyes de Egipto. Fuente: Internet

3.1.1 Mohammed Ali y el papel de los extranjeros

En 1805, tras la retirada de los franceses de Egipto (lo que sucedió en 1801, habiendo durado la ocupación del país tan sólo tres años) obligados a abandonar el país bajo presión de sus antagonistas británicos y por la acción del ejército turco otomano, la Sublime Puerta nombró al comandante albanés Mehmet Ali, gobernador de Egipto. Esto, de hecho, convirtió a Mohammed Ali en el padre del Egipto moderno, hecho que. todavía no está exento de discusiones. En todo caso, lo cierto es que tanto él como su sucesor, el Khedive Ismael, estuvieron apasionadamente comprometidos con la creación de un Egipto que se pudiera considerar el umbral de Oriente, sin renunciar a ser un país con las instituciones propias de un Estado moderno.

Mohammed Ali fue el que, de alguna manera, rompió con el pasado mameluco de Egipto e hizo que el país fuera reconocido como una realidad distinta de la corte en Estambul (Branca, 2007:84- 85). Pero, ¿quién fue Muhammad Ali, o Mehmet Ali según la “versión turca”? Mohammed Ali ha sido un personaje histórico muy discutido, con muchas luces y sombras. Hay unos datos que son irrefutables: su origen, sus capacidades militares, el hecho de que era analfabeto, los motivos de su

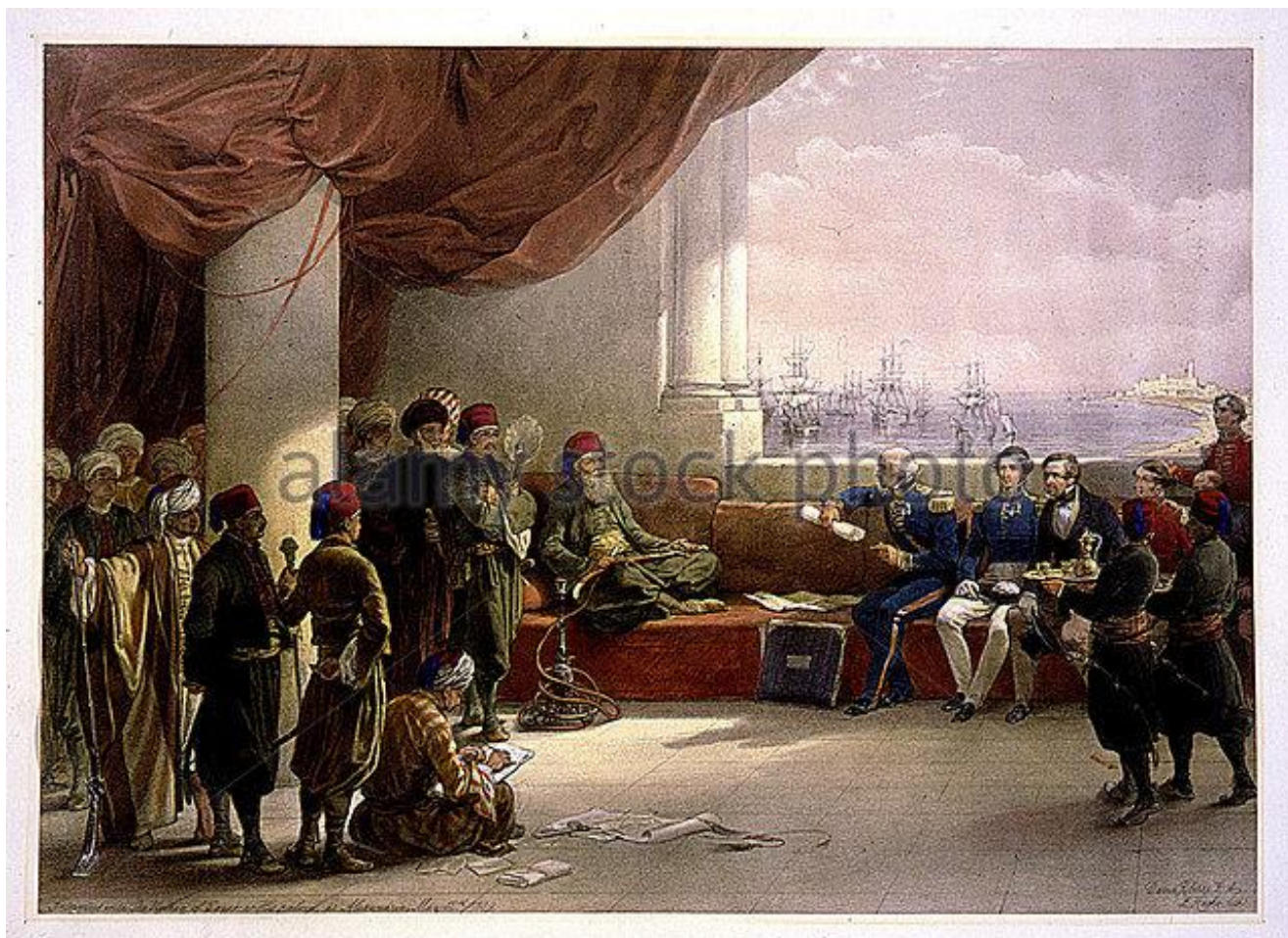
llegada a Egipto y su firme intención de que Egipto brillara con luz propia y no fuera sólo un reflejo de la *Sublime Puerta*; en estos hechos existe acuerdo entre todos los historiadores.



Figura nº 51: Imagen de Mehmet Ali. Fuente: Disponible en Internet
https://en.wikipedia.org/wiki/History_of_Egypt_under_the_Muhammad_Ali_dynasty

Durante los primeros años de su gobierno Mohamed Ali se enfrentó no sólo con infinidad de enemigos externos, sino también internos. Cuando en 1810 el gobierno de Estambul le ordenó que entablara combate con los rebeldes wahabíes de la Arabia, el pachá Mohammed Ali, consciente de que los mamelucos aguardaban para tomar el poder por la fuerza tan sólo a que él abandonara su fortaleza para dirigirse al campo de batalla, les sorprendió convocando a todos los comandantes mamelucos a una reunión en la ciudadela. Tan pronto como el último mameluco hubo entrado en el castillo, Mohammed Ali ordenó el cierre de todos los accesos y ordenó que les dieran muerte a todos. Era el 1 de marzo 1811. La masacre no había hecho, sino que comenzar: otros 600 líderes fueron ajusticiados en todo el país, sus cabezas enviadas al centro de mando como prueba. El reino de Mohammed Ali comenzó así, con este hecho tan dramático, lo que explica que los biógrafos del Pachá sigan todavía hoy teniendo opiniones tan diversas sobre su persona (Petricioli, en Branca, 2000:16). A partir de entonces, Mohammed Ali se comprometió a no entrar en más

enfrentamientos bélicos y en su lugar se dedicaría su gran obra: la modernización de Egipto. Gran parte de la historiografía coincide en reconocer que Mohammed Ali es el autor del gran cambio institucional que marcó la re-organización de Egipto y su tránsito hacia un estado moderno.



www.alamy.com - C5X9XK

94

Figura nº 52: Imagen de la corte del pachá egipcio a finales del siglo XX. Fuente: Internet
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:RecepcionMehmetAli.jpg>

Entre sus primeras tareas, Mehmet Ali *Pasha* procedió a nacionalizar la propiedad de la tierra de Egipto. Se acometieron obras civiles para mejorar el riego de los campos: el canal Mahmudie empezó a traer agua desde el Nilo hasta la misma Alejandría.⁹⁵ Mohammed Ali sentó también las bases para la modernización de la agricultura a través de la construcción de canales de

⁹⁴ Litografía coloreada a mano del artista David Roberts (1796-1864) enviada al artista y litógrafo Louis Haghe (1806-1885) Título: Entrevista con el virrey de Egipto, en su Palacio, Alejandría, 12 de mayo 1839 Publicado "Egipto y de Nubia", Moon, 20 Thread needle Street, Londres 1842-9 [01 de diciembre 1849]

⁹⁵ El canal Mahmudie aparece en la mayoría de los relatos de viajes escritos por viajeros europeos que se quedaron encantados de navegar desde Alejandría hasta El Cairo (Nizzoli A., 1841; Marcellus, C., 1841; Lane E., 1836, entre otros).

excavación y el diseño de una red nacional de carreteras (Petriccioli, en Branca, 2000:19). Además, puso en marcha la producción de algodón en el delta del Nilo, gracias a lo cual Egipto se convirtió en uno de los principales productores de algodón del mundo, así como la del opio, el arroz, la remolacha azucarera y el grano.

Por otra parte, sería erróneo pretender que sólo la hiperactividad de Mohammed Ali justificó el cambio que se produjo en el Egipto de estos años, lo que no sería sino repetir de nuevo la dicotomía ya tópica de progreso vs. atraso, civilización vs. barbarie, como acertadamente señaló Marta Petricioli. La estudiosa explica claramente que Egipto, en el momento de la llegada de Napoleón, no era una ninguna "pizarra en blanco" (Petricioli, 2007:17). La sociedad egipcia había sido durante años una de las más compleja que los europeos encontraron en África y en Oriente Medio. Sin embargo, la situación era mucho más compleja, como compleja era la estratificación social del contexto rural del país en esta época: desde los *fellah*, campesinos sin tierra que trabajaban como jornaleros, a los pequeños y medianos propietarios que a menudo eran los líderes de las aldeas, los llamados *shiekh*, que hacían las veces de recaudadores de impuestos entre la población campesina. Se trataba en este último caso de hombres de gran poder que tenían una fuerte ascendencia sobre el pueblo (Petriccioli, 2008).

Afaf Lutfi Sayyid Marsot en su biografía de Mohammed Ali, le representa como un líder que estaba muy interesado en el futuro. Según Marsot, Mohammed Ali no introdujo un nuevo sistema económico, sino que refinó y mejoró el sistema existente, lo hizo más eficiente. También puso en marcha una importante campaña militar que favoreciera “la subida de Egipto a la gloria” en su relación con los estados imperialistas europeos (Marsot, 1984:20). Para este trabajo se sirvió, sin duda, de técnicos y militares europeos, pero no perdió nunca de vista el hecho de que los verdaderos agentes del cambio habían de ser los egipcios, de modo que ayudó a sembrar las semillas para que el reconocimiento por el trabajo realizado alimentara la necesidad de Egipto de convertirse en una nación independiente. Así lo aseguran Marsot y otros historiadores nacionalistas egipcios (Marsot, 1984; Fahmy Khaled, 1997). Sin perjuicio de lo anterior, no se discute que para esta labor de

modernización necesitaba de la participación extranjera; los italianos, sobre todo, jugaron un importantísimo papel en el desarrollo de la vida pública. Entre otros muchos se puede citar la labor de Carlo Rossetti y de Bernardino Drovetti, cónsules de Austria y Francia, respectivamente. De igual modo, es de destacar el papel desempeñado por un gran número de oficiales italianos que fueron licenciados tras finalizar las campañas napoleónicas y que, junto a los soldados franceses excedentes, ingresaron en los nacientes ejército y marina egipcios (Balboni, 1906:233). Hasta el 1818, la presencia italiana en el ejército egipcio era de alrededor de 6.000 efectivos, llegados en pequeños grupos o solos, pero a partir de 1919 fueron miles los europeos que aterrizaron en Egipto llegados en barcos turcos e italianos. La situación del orden público se complicó hasta el punto de proclamarse algunas normas restrictivas que contribuyeron a ralentizar el proceso migratorio. Coincidió además esta situación con los años en los que los movimientos revolucionarios estaban en apogeo en las colonias italianas. De hecho a Egipto llegaron también miembros de la *Joven Italia*, de la masonería y de los diferentes movimientos del *Risorgimento* italiano: Egipto parecía un país capaz de ofrecer protección y oportunidades de trabajo para todos.⁹⁶ Otro aspecto que me parece fundamental mencionar de la política de Mohammed Ali, para entender mejor el Egipto del siglo XX, es la importancia que dio a la educación, a la que consideraba como el medio más útil e indispensable para garantizar el éxito de la revolución cultural que deseaba. Para construir un Egipto fuerte era necesario formar a la nueva élite, para que trabajara codo con codo con la elite de tradición azharita y copta. Esto justificaba la creación de escuelas europeas: en 1806 se introdujo un nuevo certificado oficial de calificación sobre la base de un nuevo examen de graduación (Avallone, 2008:7-9). En la historia moderna de Egipto, el prestigio del estado nace vinculado a tres idiomas: italiano, francés e inglés. Gerard dice que desde 1850, fecha de nacimiento del Egipto francófono, el italiano era ya la lengua extranjera más conocida y utilizada. Habiendo llegado al país ya en la Edad Media gracias a la influencia de las poderosas repúblicas marítimas italianas, el

⁹⁶ Michel 1959 y Avallone, "Egitto Moderno, Una Storia Di Diversità" en *Kervan – Rivista Internazionale di studi afroasiatic* Torino n°15 gennaio 2012:5-3.

italiano se había difundido a través de las escuelas franciscanas, establecidas desde 1732, en las que se enseñaban ambos idiomas, árabe e italiano (Gerard 1996:253). La educación en francés dominó durante mucho tiempo el proceso formativo de las élites, tanto de Mohamed Ali como de sus sucesores: Abbas (1849-1954) Said (1854-1863), Ismail (1863-1879), y Tawfiq (1879-1892), antes de que la hegemonía en materia de enseñanza de lenguas extranjeras fuera alcanzada por el inglés (básicamente debido a que el país pasó a estar bajo dominación británica a partir de 1882). Mohammed Ali, que oficialmente era un vasallo del sultán otomano, no dudó en seguir en este ámbito una política independiente. Después de asegurar para su familia sus derechos hereditarios, Mohammed Ali gobernó en silencio hasta 1848, cuando fue depuesto arguyendo su estado de demencia senil. Fue sucedido por Ibrahim Pachá, quien, sin embargo, enfermó y murió tan sólo unos meses más tarde. Mohammed Ali volvió a hacerse con las riendas del poder que mantuvo hasta que su sobrino Abbas Hilmi se hizo cargo de la dirección del Estado egipcio. Mohammed Ali murió en agosto de 1849, fue enterrado en una mezquita imponente que había encargado para tal fin. La mezquita lleva su nombre y domina la ciudadela de El Cairo.



Figura nº 53: Imagen de la mezquita de Mohamed Alí. Fuente: Internet https://en.wikipedia.org/wiki/Muhammad_Ali_of_Egypt

⁹⁷ La mezquita de Mohamed Alí fue construida en 1830 y se ha convertido en el emblema de El Cairo. Se compone de dos partes: la propia mezquita y el tribunal, cuyo centro es una hermosa fuente para abluciones. La mezquita fue diseñada por el griego Youssef Bochna que vivió en Turquía y que la construyó siguiendo el modelo de la Iglesia de Santa Sofía en Estambul. Tiene una planta de forma cuadrada y una cúpula central de 21 metros de diámetro, 52 metros de altura y que descansa sobre cuatro pilares cuadrados.

3.1.2 El Khedive Ismail: entre esplendor y deudas

En junio de 1867, Ismail Pasha, el nuevo virrey de Egipto, llegó a París para representar a su país en la Exposición Universal que allí se celebraba. El pabellón egipcio, erigido en una gran esquina de los Campos de Marte, contó con una maravillosa colección de espacios arquitectónicos que incluían el templo de un faraón, un palacio medieval ricamente decorado al estilo árabe y un bazar contemporáneo, en el que toda clase de comerciantes y artesanos mostraban su trabajo. Si el templo, diseñado por el arqueólogo francés Auguste Mariette, tenía la intención de mostrar objetos provenientes de los rincones más remotos de la historia de Egipto, otros espacios transportaban a los espectadores directamente hasta el momento contemporáneo a la exposición, hasta “la actualidad” del momento, ofreciendo “un Egipto que vive, un Egipto pintoresco, el Egipto de Ismail Pasha”.⁹⁸

Teatro y política, por lo tanto, se alinearon perfectamente en el espacio de exposición en los Campos de Marte y el virrey triunfó. De hecho, su fastuoso espectáculo de Egipto, con su elenco cuidadosamente seleccionado, sus conjuntos panorámicos, sus accesorios con calidad de museo y sus coloridos trajes cosechó nada menos que tres medallas de oro (Douin, 1934:6).

Sin embargo, la brillante superficie de este trabajo tan premiado, también contenía un mensaje más profundo, una "idea política". La idea política era la de Egipto mismo, que ahora se presentaba como un actor importante en el escenario mundial moderno. Después de su estancia en París, probablemente fascinado por la ciudad, ya de regreso en su patria, el *Khedive* decidió rodearse de expertos extranjeros, con el fin diseñado por el toscano Avoscani (Livorno, 1816 – Alejandría, 1891); de renovar El Cairo. De resultados de esta experiencia, surgió el nuevo centro cosmopolita de Ezbekeieh, en el que se construirá el teatro de la pera,

⁹⁸ Douin G. L'Histoire du regne du Khedive Ismail, vol. II, L'Apogee, 1867-1873 Rome, 1934:5.



Figura nº 54: Imagen de un desfile de turcos en el Parque Trocadero en París en el año 1900 (L'Exposition de París, vol. 2). Fuente: Internet

<http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft8x0nb62g&chunk.id=d0e354&toc.id=d0e354&brand=ucpress>



Figura nº 55: Imagen del Teatro de la Ópera de El Cairo en 1869. Fuente: Internet
http://cairoobserver.com/post/25537474076/the-photography-museum#.VCKSdvl_vXs



Figura nº 56: Imagen del cartel anunciando la exhibición de la obra de ópera “Aida” en el nuevo teatro de El Cairo.

Fuente: Internet (<http://www.classicaonline.com/musicologia/saggi/18-06-08.htm>)

los hoteles Sheppard y Continental y algunas hermosas casas con soportales situadas alrededor del jardín creado por los arquitectos paisajistas Pierre Barillet-Deschamps y Gustave Delchevalerie.



Le Caire. Façade et Véranda de Sheppard's Hotel.

Figura nº 57 Imagen de la entrada del Hotel Shepard en El Cairo, a principios del siglo XX. Fuente: Internet <http://www.historichotels.com/eg/en/images/Hotels/Sheppard/old-photos/Le-Caire-Hotel-Sheppard-19.jpg>

Además, de forma simultánea, se abordó la construcción de las bancadas en los cauces del río y el control de las crecidas del Nilo, lo que tuvo como consecuencia la aparición de nueva tierra lista para ser edificada (Leïla el-Wakil, 2009:2). El *Khedive* comenzó también la construcción de un palacio y un jardín experimentales en la isla de Gezireh (Leïla el-Wakil, 2009:3).

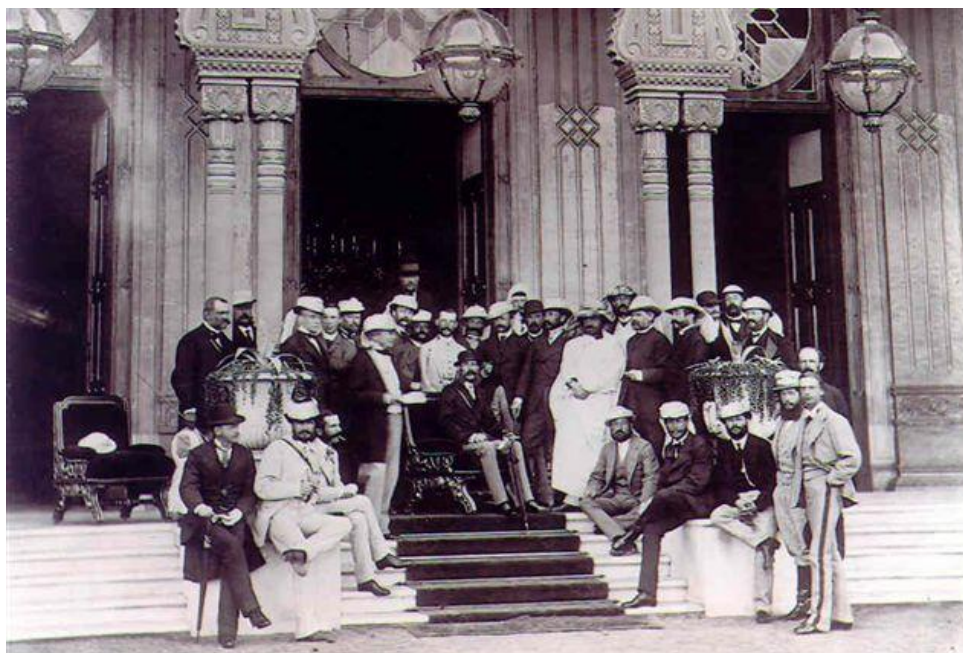


Figura nº 58 Imagen del palacio real de Egipto, Gezira Palace, datada el 22 de noviembre de 1869. Fuente: Internet (<http://www.atrieste.org/viewtopic.php?t=3644&start=0>)

Esta misma idea, la de un Egipto “soberano”, ciertamente inspiró el siguiente proyecto teatral importante del virrey: el gran espectáculo de la “Aida” de Verdi, que encargó dos años más tarde, y para el que contó de nuevo con la ayuda de su fiel arqueólogo Mariette y la de un sinnúmero de trabajadores de la Ópera de París. La representación tenía que inaugurar el nuevo teatro de la Opera, pero por los enfrentamientos en aquellos días en París (los disturbios de 1870 y la Comuna de París en mayo 1871) sería “Rigoletto” la obra que primero se representaría en el nuevo edificio. surgió el nuevo centro cosmopolita de Ezbekeieh, en el que se construirá el teatro de la pera,

La época de Ismael estuvo particularmente marcada por las importantes iniciativas emprendidas y por las obras públicas realizadas, que sirvieron de acicate para la llegada de innumerables extranjeros, como es el caso de los constructores italianos (Almagià, Carteggia, entre

otros). En esta época se terminó el Canal de Suez, una obra que había comenzado en 1859 a iniciativa de su tío Said.



Figura nº 59: Imagen realizada por Hypolite Amoux, refleja un drenaje de un chute de 45 m. Fuente: Internet (<http://photo-sleuth.blogspot.it/2008/09/ships-captain-at-port-said-suez-canal.html>)



Figura nº60 Imagen que refleja al *Khedive* Ismail y a la Princesa Eugenia acudiendo a la inauguración del Canal de Suez. Fuente: Internet (<http://www.atrieste.org/viewtopic.php?t=3644&start=0>)

También se vivió una edad de oro de las infraestructuras: la expansión de los puertos, la construcción de carreteras y de la red ferroviaria, la asignación de los sistemas de iluminación y la construcción de una nueva ciudad con suntuosos edificios. No es este el lugar para entrar a analizar las diferentes cuestiones relacionadas con la construcción del canal, ni para intentar detallar los intereses del emperador de Austria, los de los británicos, los de los franceses, ni tampoco de examinar la personalidad de Lesseps ni el viejo proyecto presentado por el ingeniero italiano Negrelli. Ciertamente es que Ismael no reparó en gastos para la inauguración de la obra: la ciudad de Ismailía, fundada en 1863 por el francés Ferdinand de Lesseps, para albergar la sede de la Compañía del Canal de Suez y servir como un campamento base durante la construcción del canal, se transformó en el escenario para recibir a todos los soberanos europeos. Los gastos fueron enormes. Pero enfrentado con el desastroso estado de las finanzas de Egipto, Ismail no tuvo más remedio que promulgar un decreto el 18 de noviembre de 1876, mediante el cual se inició *de facto* el protectorado anglo-francés en Egipto (Aglietti, 1965:52). Con esta medida inevitable, el *Khedive* estableció la creación de un Caja de Deuda Pública y entregó el control de la misma a dos Colaboradores Generales, cuyo nombramiento estaba estrechamente vinculado con el deseo de los gobiernos de Londres y París. Ni siquiera esta solución evitó el colapso de la economía egipcia, ni mejorar el saldo de la deuda externa, por lo que en 1877 fue necesario revisar la situación con el fin de evaluar otras posibles soluciones a la crisis financiera.

El informe presentado el 20 de agosto de 1878 por la Comisión, además de localizar las causas de la inestabilidad en la ausencia de un presupuesto estatal de bienes, fue más allá y le "sugirió" al Soberano la implantación de un gobierno responsable, al modo del existente en las democracias europeas. El *Khedive* también fue invitado a contribuir "en la medida de sus posibilidades" al saldar la deuda (Aglietti, 1965:60). Ismail no tuvo más remedio que cumplir con estas instrucciones, consciente ahora ya sí del poder *de facto* ejercido por las dos potencias europeas. El nuevo Ministerio puso en marcha un plan para la reorganización de la economía egipcia, y decretó la adopción de una serie de medidas estrictas, que giraban en torno al aumento de

la presión impositiva y a las medidas de recorte del número de oficiales del ejército. También se solicitó un préstamo a la Casa de los Rothschild en París, préstamo que se garantizó con la fortuna personal del *Khedive* (Bouvier, 1984:217-225]). Ismail, sin embargo, bajo la creciente presión de los notables del reino, rechazó de plano la situación que se proponía y decretó el 22 de abril de 1879 la supresión del Ministerio, restaurando por tanto un gobierno absoluto bajo su persona y reorganizando el sistema de control previsto en el Decreto de 18 de noviembre 1876.

Italia, sólo posteriormente, hizo llegar sus reservas a la acción del *Khedive* de forma verbal. Este retraso y la suavidad del tono utilizado por el Cónsul General de El Cairo, De Martino, en contraste con las reacciones de las otras potencias europeas incluida la de la Alemania de Bismarck, respondieron a la voluntad del Gobierno Italiano de adoptar una política destinada principalmente a evitar un aumento de la influencia anglo-francesa en Egipto, lo que habría reducido aún más la autonomía del país. Los intereses de la gran colonia italiana y la posibilidad concreta de jugar un papel de liderazgo en la vida del país, de acuerdo con Roma estarían mejor servidos si se conseguía internacionalizar la cuestión egipcia, en lugar de dejar a Gran Bretaña y Francia la exclusiva responsabilidad del asunto. Por otra parte, la necesidad de no quedar aislado dentro del concierto internacional, obligaba el Gobierno Italiano a adaptarse a decisiones cada vez más orquestadas por Bismarck (Aglietti, 1965:71). El 19 de junio, los cónsules de Francia y Gran Bretaña invitaron oficialmente a Ismail a abdicar y garantizaron, de común acuerdo, el orden regular de sucesión; frente a tal solicitud, el *Khedive* llamó en su ayuda al sultán de Constantinopla (Aglietti, 1965:71), del que en origen era tributario su puesto y su poder. El mensaje de respuesta de la *Sublime Puerta* llegó significativamente dirigido al ex-*Khedive* Ismael Pacha, y en unas pocas líneas Su Majestad Imperial el Sultán le dijo al Soberano de Egipto que estaba "fuera del negocio". El 30 de julio 1879, el sultán emitió un decreto imperial de investidura. Así Tawfiq se convirtió en el nuevo *Khedive* de Egipto (Aglietti, 1965:73).

3.2 Nacionalismo. Independencia. La Monarquía

3.2.1 Egipto, 1882-Urābiyya Thawra

El primer acto del nuevo rey fue emitir un nuevo decreto el 15 de noviembre de 1879, que, aunque de forma limitada, asignaba algunas tareas a los dos controladores generales, que, aun perdiendo ciertas funciones administrativas, se mantenían, de hecho, como los jueces supremos de las finanzas egipcias. Mientras tanto, la situación interna parecía haberse restablecido, sin perjuicio del descontento existente en las filas del ejército, descontento que con el tiempo daría pie a la revuelta de Alejandría en 1882 (Sammarco, 1937:48). Ya desde 1876, bajo la presión de los oficiales egipcios, se había formado un movimiento que apuntaba a la progresiva independencia del país de toda forma de injerencia extranjera, y que culminaría en 1879 con la creación del Partido Nacionalista. En 1881 el partido, guiado por el oficial Ahmed Orabi⁹⁹, a modo de protesta presentó un requerimiento ante el Secretario de Guerra, Osman Rifqi. El Ministro, ordenó la detención de los tres coroneles, que consideraba responsables de las protestas, algunas unidades del ejército se amotinaron y liberaron a los tres presos, mientras que el Jedive Tawfiq despedía a Osman Rifqi.

Ante estas demandas nacionalistas la *Sublime Puerta* reaccionó y comunicó a las potencias europeas que el Sultán se reservaba el derecho a elegir las medidas más adecuadas para sofocar los disturbios. Con este fin, sin perjuicio de la protesta otomana, los gobiernos de Londres y París alinearon su acción mediante el envío de dos buques de guerra que fondearon frente al puerto de Alejandría, a modo de advertencia no sólo para los nacionalistas, sino también para el sultán. En mayo de 1882, la protesta nacionalista contra la injerencia de potencias extranjeras en la política egipcia volvió a explotar, debido a la presencia de los buques anglo-franceses frente a las costas de Alejandría; la designación de Orabi como Ministro de la Guerra y responsable directo de Orden Público no fue suficiente para calmar los ánimos (Aglietti, 1965:77). En relación con los acontecimientos del 1882, la bibliografía árabe y occidental existente es inabarcable y a ella me

⁹⁹ A pesar de que sólo jugó un pequeño papel en la revuelta, fue el primer líder nacional, político y/o militar que, siendo un *fellah*, es decir, un campesino, llegó a jugar un papel importante en la sociedad y en la política del tiempo.

remito para todo aquél que quiera profundizar en el estudio de la compleja situación política de Egipto en aquellos años.

Aquí me parece más interesante destacar el informe emitido por el Cónsul Italiano Macchiaveli para el canciller Mancini,¹⁰⁰ en la medida en que el mismo, no solo expone la posición oficial italiana al respecto del contencioso, sino que además destila una “cierta simpatía” por la situación egipcia. En el informe, fechado en El Cairo a 21 de octubre de 1881, Macchiavelli, hace un repaso de los cuatro poderes que se enfrentan en Egipto (el *Khedive*, *Sharif Pasha*, Ahmad 'Urabi - que es el ejército - y el Partido Nacional) y, entre otras cosas, escribe: “*Me parece a mí, en mi humilde opinión, que es lo más sabio unirse a Francia e Inglaterra en el apoyo a Scerif Pasha, por supuesto, pero no olvidemos que cada uno tiene aquí su propósito, y el nuestro es devolver Egipto a 'Egipto'*” (Novati en Rainero. y Serra., 1991:33)

Está claro que cita refleja de forma moderada las posiciones expresadas por Sharif. Los italianos, en diferentes niveles simpatizaban con la lucha de los egipcios; no hay que olvidar que los italianos aún vivían inmersos en la atmósfera de los recientes y heroicos enfrentamientos independentistas que jalaron el periodo del *Risorgimento* y que no anhelaban sino la independencia del país frente al yugo extranjero. Y es por ello que los italianos sintieron una fuerte simpatía por quienes estaban luchando por conseguir la soberanía nacional. Un ejemplo de esta simpatía la encontramos, por ejemplo, en la airada protesta que la Compañía de veteranos de la Batalla Patrie realiza contra el bombardeo anglo-francés de Alejandría acaecido en julio de 1882 (Contu, 2007:304). El conflicto sumergió al país en el caos y la reacción de las colonias y de las autoridades consulares extranjeras fue la de abandonar la capital egipcia. La colonia italiana, por el contrario, se organizó alentada, sin duda, por el ejemplo del Cónsul italiano Gloria, el único cónsul extranjero que permaneció en la ciudad al tiempo que el resto de autoridades de representación extranjera huían. Los italianos, se reunieron y crearon en El Cairo un Comité Nacional, que constaba aproximadamente de unas 150 personas que permaneció en el país incluso tras la salida

¹⁰⁰ El ministro Mancini presentó a la Cámara de Diputados italiana el 14 de diciembre 1882 un *Libro Verde sobre la cuestión de Egipto* (Novati en Rainero y Serra, 1991:34).

del Cónsul Gloria (Contu, 2007:303). Las relaciones entre Italia y Egipto en esos años, y luego, como está ampliamente demostrado en la documentación consular y en otros documentos guardados en el ASMAE de Roma, eran muy cordiales. Así, en una carta de 24 de febrero de 1882, el cónsul Mancini escribió: *"La actitud del gobierno de Su Majestad, así como la de la prensa local al saberse del abierto apoyo de nuestras colonias de Alessandria y de El Cairo a la causa egipcia, ha dado lugar a una serie de eventos"*.¹⁰¹

La posición italiana durante la crisis del 1882 fue compleja, toda vez que, por un lado, la comunidad italiana apoyaba abiertamente los derechos de los egipcios oprimidos (como igualmente lo eran los italianos) por gobiernos extranjeros, aunque por el otro, la diplomacia debía cuidar sus relaciones con las otras potencias europeas involucradas en la crisis. De hecho se debe tener en cuenta que la comunidad italiana, a lo largo de los años de presencia en el país, había desarrollado intensamente una fuerte organización de base asociativa: los archivos documentales históricos italianos almacenan innumerables pruebas de la existencia de multitud de organizaciones y asociaciones.¹⁰² Me parece importante señalar la presencia de esta red asociativa tan compleja, que no es comparable con ninguna otra red de las potencias europea presentes en el país, lo que prueba que los italianos, sin prejuicio de clase social o inspiración ideológica, se sintieron involucrados en primer persona en los acontecimientos de aquellos años, por estar profundamente implicados en la realidad egipcia.

La comunidad italiana había construido una sociedad propia dentro de la sociedad egipcia, entrelazada con la comunidad egipcia, algo muy diferente a lo sucedido entre los ciudadanos británicos. A pesar del restablecimiento del orden público, la revuelta de *'Urabi* ofreció a los británicos la oportunidad de ocupar militarmente el país y de mantenerlo bajo el mando británico

¹⁰¹ ASMAE 7 SP 860.

¹⁰² Pensiero e Azione, Sociedad Republicana, Comité Italiano de El Cairo (afiliado a la Asociación de la Dirección Democrática de Mazzini), Comité de partisanos de la República Francesa, la Sociedad Republicana Comunista (editor del diario *The Independent*, afiliada a la Internacional de París), la Asociación de Trabajadores de Alejandría; la Sociedad Cosmopolita de Trabajadores de Alejandría; la Sociedad de los trabajadores italianos de Ramaleh; Empresa de los Artesanos, Sociedad Agrícola, dirigida por Bideschini, hermano de Menotti y otras (Contu, 2007:304).

desde 1882 hasta 1923, cuando se promulgó la Constitución. De hecho, los británicos no abandonaron el país hasta después de la llamada “Revolución de los Oficiales Libres” liderada por Nasser en 1952 y tras la nacionalización del Canal de Suez y el conflicto de 1956, que enfrentó a Egipto con la alianza anglo-franco-israelí. Nuevamente asistió Egipto a la consagración de un militar como defensor de la “independencia de Egipto” y como creador de una identidad nacional recién descubierta, símbolo internacional de arabismo y modelo para los movimientos nacionalistas asiáticos y africanos que todavía luchaban por liberarse del yugo colonial (Contu, 2007:307).



Figura nº 61: Imagen del bombardeo de Alejandría por los ingleses. Fuente: Internet (<http://caiobserver.com/post/25537474076/the-fotografía-mu>)

3.2.2 Saad Zaghuli, Fuad y Faruk

*La mente islámica consiste en tres elementos: el racionalismo griego, el pragmatismo romano y el espíritu religioso de los árabes.*¹⁰³

Las causas inmediatas de lo que se conoce en Egipto como la Revolución de 1919, sin embargo, fueron las acciones británicas durante la guerra, que habían sido causa de penurias generalizadas y de mucho resentimiento. En concreto, éstas incluyeron, entre otras, la compra por parte de Gran Bretaña del algodón y la requisición de forraje a precios inferiores a los del mercado

¹⁰³ Taha Husayn (1889-1973), intelectual egipcio. Escritor y crítico literario, fue uno de los representantes más significativos de la cultura árabe del siglo XX. Publicó dos obras que despertaron gran polémica, sobre la poesía árabe preislámica y el futuro de la cultura en Egipto. A pesar de las dificultades, alcanzó posiciones de prestigio, entre otros cargos fue Ministro de Educación en uno de los últimos gobiernos *Wafd* a principios de los años cincuenta.

y la leva forzosa llevada a cabo por Gran Bretaña de cerca de 500.000 campesinos que pasaron a integrarse en el Cuerpo de Transporte y de Camellos en la Fuerza Expedicionaria Egipcia. Además, Gran Bretaña utilizó el país como base para el acuartelamiento de guarniciones de soldados británicos y australianos y de otras tropas. Después de la guerra, Egipto sintió los efectos adversos del aumento de los precios y del desempleo (Branca, 2007:118-120). Cuando terminó la guerra, los nacionalistas comenzaron a presionar a los británicos una vez más por la independencia del país. Además de sus razones propias, los egipcios recibieron la fuerte influencia del presidente estadounidense Woodrow Wilson, defensor del derecho a la autodeterminación de todas las naciones. El 14 de noviembre de 1918, Zaghlul, Fahmi y Sharawi fueron deportados a Malta; esta acción provocó un levantamiento popular, en el que participaron egipcios de todas las clases sociales¹⁰⁴ (Aswani, 2011:112). En el plazo de una semana, todo Egipto quedó paralizado por las huelgas generales y los disturbios. El 16 de marzo, entre 150 y 300 mujeres egipcias de clase alta, portando velos que cubrían sus caras, se manifestaron en contra de la ocupación británica, un evento que marcó la entrada de las mujeres egipcias en la vida pública. Las mujeres fueron lideradas por Safia Zaghlul, esposa del líder del *Wafd*, Saad Zaghlul, por Huda Sharawi, esposa de uno de los miembros originales del *Wafd* y organizador de la Unión Feminista Egipcia y por Muna Fahmi Wissa. Las mujeres de las clases inferiores se manifestaron en las calles junto a los hombres. En el campo, las mujeres participaron en actividades diversas de sabotaje y presión, como cortar las líneas de ferrocarril (Roga, 2012:140).



¹⁰⁴ La experiencia de la gente común en esos días está narrada de forma magistral por Naguib Mahfouz en su trilogía.

Figura nº 62: Imagen de las protestas de mujeres y fotografía de Hoda Sharawi. Fuente: Nadine el Sayyed Shaarawi Huda, New York, 1987 Figura nº63 Imagen de Hoda Sharawi Fuente Internet https://en.wikipedia.org/wiki/Huda_Sha%27arawi

Sin embargo, el gobierno británico se mantuvo hostil a Zaghlul y a los nacionalistas y fue categórico al rechazar las demandas egipcias de independencia. En mayo de 1919, la llegada de la Misión de Milner fue seguida de huelgas en las que participaron estudiantes, abogados, profesionales y trabajadores. Como resultado del llamado “Acuerdo de Milner- Zaghlul”, el gobierno británico anunció en febrero de 1921 que aceptaría la abolición del protectorado como base para la negociación de un tratado con Egipto.



Figura nº 64: Imagen que recoge al señor y la señora Saad Zaghloul *Pasha* en Londres en 1924 durante las negociaciones entre Egipto y Gran Bretaña. Fuente: Internet <http://www.egyptedantan.com/personnalites/personnalites2.htm>

El 28 de febrero de 1922 Gran Bretaña declaró unilateralmente la independencia de Egipto sin entablar ninguna negociación con Egipto. El Sultan Ahmad Fuad fue nombrado rey bajo el nombre de Fuad I, y su hijo, Faruk, fue designado como su heredero. El 19 de abril se aprobó una nueva Constitución. También ese mes, se dictó una nueva ley electoral que marcó el comienzo de una nueva fase en el desarrollo político de Egipto en el que se celebrarían elecciones parlamentarias (Cantalupo, 1940).

Cuando su padre falleció, Faruk tenía 16 años y estaba estudiando en París. Sucedió en 1936:

[...]And if it is God's will to lay on my shoulders at such an early age the responsibility of kingship, I on my part appreciate the duties that will be mine, and I am prepared for all sacrifices in the cause of my duty.... My noble people, I am proud of you and your loyalty and am confident in the future as I am in God. Let us work together. We shall succeed and be happy. Long life to the Motherland!¹⁰⁵



Figura nº 65: Imagen del rey Faruk tras su coronación.
Fuente: Internet (<http://levantineheritage.com/note137.htm>)



Figura nº 66: Imagen del banquete de boda del Rey Faruk I de Egipto. Se puede ver al rey Faruk y a miembros de su familia. A su derecha están su esposa, la reina Farida, y su madre, la reina Nazli. su tía paterna Princesa Nimet Mouhtar, la hija menor del *Khedive*. Fuente: Internet (https://en.wikipedia.org/wiki/Farouk_of_Egypt)

¹⁰⁵ Tras su coronación, el rey Faruk, de 16 años de edad, dio un discurso por la radio pública a toda la nación, fue la primera vez que un soberano de Egipto se dirigió directamente a su pueblo de esta manera

3.2.3 Gamal Abdel Nasser, la sonrisa que cambió el mundo (o más bien “Como ladrones en la noche”)¹⁰⁶

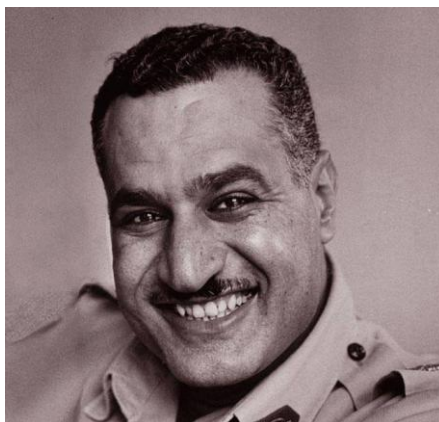


Figura nº 67: Imagen del general Nasser. Fuente: Internet
(<http://zahrayoussryenglish.blogspot.it/2010/09/40th-anniversary-of-nasser.htm>.)

Cuando en el verano de 1980, llegué por primera vez en El Cairo, superado el choque del impacto inicial, entre el aire caliente que hacía imposible respirar, el polvo que secaba la garganta, la increíble cantidad de coches y de seres humanos que invadían las calles, las plazas, los callejones en cualquier momento del día o de la noche, los olores fuertes y penetrantes que daban una sensación de vértigo, una de las primeras imágenes que resurge en mi memoria, es la cara sonriente, la mirada que capturaba, de Gamal Abd- al Nasser, no exactamente él en persona, pero su sonrisa y su mirada que se asomaban de las paredes de una multitud de pequeños cafés, de los interior de las casas humildes que se enfrentaron en las calles; de las tiendas tan grandes como un armario en el que uno se detenía a beber un jugo de caña de azúcar o de zanahoria, a comprar un recuerdo; a preguntar si el sastre podía coser un pantalón estilo árabe. Nasser se había muerto de un ataque al corazón hace diez años, pero mi amiga y yo, ignorantes de la historia egipcia, sin duda alguna, creímos que la que se veía en cada esquina era la imagen del Presidente, un presidente muy querido.

Nasser fue el presidente de Egipto durante 15 años, ha sido amado y odiado por los egipcios con la misma intensidad; su política, su forma de entender la nación árabe no ha dejado a nadie indiferente, al contrario, ciertamente ha sido muy cuestionada en Egipto y en todo el mundo. De hecho, muchos egipcios vieron en Nasser el arquitecto real de cambio en el país. Casi todos los exiliados de aquellos años con quien he tenido la oportunidad de hablar durante mi trabajo de campo en Italia, han expresado juicios muy dispares sobre el hombre y sobre el político:

*"Mi madre lo vendió todo y encargó unos botones de oro con el fin de salir del país con algo"¹⁰⁷
"Llegamos a Roma con dos maletas...vivíamos en una villa con diez servidores"¹⁰⁸
"Si no hubiera sido por Nasser, a lo mejor seguimos en Alexandria"¹⁰⁹*

¹⁰⁶ Título de la autobiografía de Carolina Delpurgo, nacida en El Cairo a finales de los años 40 del siglo XX, cuya familia dejó Egipto de un día para otro a raíz de la toma del poder por Nasser.

¹⁰⁷ Informante hija de una emigrada, Amalia Romanelli.

¹⁰⁸ Informante hija de emigrada.

“Nasser era un campesino, un “comedor (eater) de habas”¹¹⁰¹¹

Entre los que vivieron en una forma profundamente dramática la salida de Egipto, definitivamente hay que hablar de los judíos italianos nacidos o emigrados a El Cairo, a Alejandría, a Port Said; una entre muchos de ellos, Carolina Delpurgo, tenía cinco años cuando su familia se vio obligada a abandonar el país. Hace unos años, Delpurgo escribió una historia autobiográfica *"Como ladrones en la noche"*, donde el recuerdo de los acontecimientos de aquellos años todavía le causa profundo sufrimiento, la sensación de haber vivido una injusticia por la fuerza. Después del golpe militar de 1952 y la llegada al poder de Gamal Abd-al Nasser, la situación cambió para las familias judías y cayó drásticamente en julio de 1956, cuando Nasser nacionalizó el canal de Suez. La reacción del Estado judío fue inmediata y el 29 de octubre las tropas israelíes atacaron Egipto y ocuparon el Sinaí. La situación se volvió insostenible para muchas familias judías residentes en Egipto; los funcionarios egipcios, salieron “a cazar” judíos, los padres de Carolina y la tía Sara tuvieron que desaparecer en el aire. *“... tuvimos que salir de Egipto así, como ladrones en la noche... porque al día siguiente, no se encontrara a nadie en el hogar, no tenían que saber dónde nos habíamos metido. En dos palabras: teníamos que desaparecer en silencio, como ladrones en la noche”* (Delburgo, 2008: 2). Lo que le espera a la joven Annette, la madre de Carolina, y a sus dos hijos es un viaje angustioso por lo que dejan atrás: el momento anterior a la salida del barco griego *Achylleos* que les llevará a Italia, el largo sonido de la sirena que perfora el aire y silencia a todos los pasajeros marcará la frontera entre el antes y el después. Las siguientes páginas del libro son un crescendo de emociones intensas, antes de reunirse con su padre en el barco, primero, y luego con sus queridas tías en Nápoles. En la obra aparecen también dolorosas muertes y tiempos de dificultad económica extrema que Carolina superó gracias a la fuerza y a la determinación que son típicas de su personalidad. Lo que realmente pasó depende del punto de vista con el que nos acercamos al Egipto de Nasser.

¹⁰⁹ Informante hijas de emigrada.

¹¹⁰ Informante italiana nacida en Egipto.

¹¹¹ Nasser en realidad pertenecía a la clase medio- baja, pero él adoptó una forma de vida, especialmente cuando se trataba de la comida y de la forma de hablar, utilizando el árabe coloquial, propio de la gente de calle, lo que generó no pocas ironías por parte de las clases altas y la admiración del pueblo llano.

El Canal, el petróleo, los intereses internacionales eran enormes. Fueron años en que Egipto era el centro de tensiones, de conflictos con las potencias europeas, de acuerdos con los países árabes. De alguna manera, fueron estos cambios los que habían contribuido durante los últimos cien años, a construir una sociedad cosmopolita: se abrió una época en la cual Egipto intentó tomar en sus manos su propio destino y constituirse en una nación soberana. Como bien sugiere Alessia Malcangi, en las noches de julio de 1952 una frase resuena en las calles de El Cairo “*Levanta tu cabeza, hermano ya pasaron los días de la humillación: 23 de julio de 1952, la revolución de Dubat al-Ahrar (Oficiales Libres)*”. Malcangi, refiriéndose a Nasser, afirma: “*Identidad pública e identidad privada se entrelazan, como elementos indivisibles en la historia de Gamal Abd al-Nasser y revelan diferentes caras de un personaje que se construye a través de la historia*” (Malcangi, 2006:153). La lectura de la autobiografía de Nasser¹¹² (que no por casualidad se titula “*En búsqueda de identidad*”) nos ayuda a comprender la evolución de su pensamiento y a revivir la estrecha relación que el *ra'is* tenía con el pueblo egipcio. Sin duda, el mito de Nasser nació, como afirma Malcangi, a raíz del 26 de julio de 1956, cuando se nacionalizó el canal. Los años de su liderazgo están marcados por varias etapas, y tienen luces y sombras. Nasser introdujo cambios drásticos en la política egipcia: desde colocarse al lado de los países no alineados (Bandung 1959), a la introducir el voto femenino; desde el uso del dialecto de los *fellahin* (campesinos) en sus discursos, a la interpretación religiosa de la teoría de los tres círculos que componen la realidad de los musulmanes, una variante religiosa que Nasser vive de forma secularizada. El colapso de su credibilidad es notorio ya en 1967, después de la derrota en el Sinaí. El 9 de junio de 1967 Nasser anunció su renuncia a la presidencia en la televisión y las calles de El Cairo se inundaron de manifestantes que reclamaban la revocación de la dimisión; la movilización alcanzó a intelectuales y a políticos marxistas, en principios opuestos a sus planteamientos. Nasser se queda y en *Le Monde* aparece una entrevista donde el *ra-is* se presenta como una víctima de conspiraciones internacionales. El “septiembre negro” de 1970 puso a prueba su resistencia física. Aquejado de una

¹¹² *In search of identity* Collins London 1978 Traducción en italiano Mondadori Milano 1978)

mala diabetes, falleció finalmente el 28 septiembre de 1970. Miles de egipcios invadieron las calles el día de su entierro. Malsangi aclara citando Abdel Malek que la egipcia no fue una revolución popular, la clase obrera no llegó a tener conciencia de su propia clase (Malsangi, 2006:168). El nuevo liderazgo se negó a cooperar con los grupos de izquierda egipcios. Nasser tenía como objetivo desarrollar el país para lograr su autonomía económica y política, pero estaba convencido que esto se podía lograr a través de una élite organizada para transformar la situación, incluso de manera autoritaria. Sus discursos, como el que pronunció el día de la nacionalización del canal, tenían la capacidad de galvanizar a las masas, la risotada con que concluyó el anuncio nacionalizador pareció un “ tirón de orejas” a las potencias coloniales. Es un hecho que Nasser con su régimen hizo irrumpir en la arena política y social a las masas: su papel fue esencialmente marginal (todas las iniciativas de la base fueron canceladas o limitadas por un fuerte control jerárquico) pero pareció funcionar totalmente para asegurar la existencia misma de la potencia a la que apelaban. Paradójicamente, el poder en exceso centralizado marchó al unísono con la acción de las masas. (Malsangi 2006:155).



Figura nº 68: Imagen del funeral de Abd El Nasser
Cairo, octubre 1970 Fuente: Keystone/Hulton Archive/Getty, disponible en Internet
(<http://www.aljazeera.com/indepth/2010/09/2010929102544432244.html>)

Un comunista libanés explicó la desesperación de la gente cuando Nasser falleció: *“En veinte años de historia confusa y atormentada de esta región, Nasser había sido el único en dar contenido a las esperanzas de una nueva dignidad de las masas árabes. Por todo esto, el grito de dolor fue desesperado”* (Ledda, en Malcangi 2006: 179). Un mes después de la desaparición del *ra-is*, un ex-ministro entre los confidentes más íntimos, dijo: *“Tenemos que revisar la relación entre el individuo y el Estado, como un pueblo que no participa termina como espectador”* (Lacouter, en Malcangi 2006: 179). De hecho, esto era lo que había pasado: el pueblo egipcio había sido más espectador que actor, en esta representación cada acto implicaba un cambio social drástico, un triunfo espectacular o un final trágico. La puesta en escena fue teatral, segura, astuta y contuvo todo el sentimiento que el líder Nasser pudo aportar, el líder que cuando constató que no podía resolver los problemas de Egipto, decidió encarnarlos (Ibrahim Farhi en Malcangi, 2006: 17).

3.3 Egipto, uno y muchos

Las historias que en este trabajo he tratado de reconstruir y, de alguna manera, reinventar, tienen como escenario el Mediterráneo, el *Mare Nostrum*, el “mar entre tierras”, un mar que es definitivamente un mar, pero también es un “concepto” (Abulifa, 2013). Es un puente entre culturas y personas (Braudel, 1985), personas que, mirándose unas a otras, se ven en cierto modo como en un espejo, a veces un poco deformante. El comercio, la migración y, en algunos casos, la conquista militar, de hecho, han puesto en contacto, desde siempre, las sociedades que han habitado a orillas del Mediterráneo. Tal contacto les ha ido transformando, alejándolos o acercándolos a unos de otros de otros, un poco como la marea; dándoles un sentimiento de recíproca familiaridad, en virtud del cual un napolitano en Atenas o Túnez se siente a menudo un poco como en su casa, por el cual un egipcio en Málaga o en Roma le puede decir a un habitante local, con cierta buscada complicidad, “una *faza*, una raza”. Esa misma supuesta *faza* (cara, faz), no es sino la consecuencia de la mezcla

de razas, lo que obvio y notorio para todos los que han vivido en Egipto. Este hecho está bien documentado en una investigación de Hamouda sobre los matrimonios mixtos en Alejandría:

Isabelle Tawil: "My father is French. His mother was Peruvian, but he was born in Paris not in Peru. He ended up marrying a Bolivian. I was born in Paris. My husband is originally from Damascus."

Basile Behna: "My family originated in Mosul in Iraq. We belong to a particular sect called the Syrian Catholics. We had to leave Iraq in the 19th. century, around 1830-40, and settled in Aleppo until the end of the 19th. century. My grandfather came to Alexandria between 1893 and 1897."

Nicolette Mawas, born Pinto: „The Pintos came from Livorno with my great grandfather David and his wife, brother-in-law and six children. Within a month and a half, three of them had died of cholera, leaving a woman with six children. My grandfather started working in cotton and left his children a handsome fortune."

Laila Defrawi, born Nashashibi: "My father is Palestinian, and my mother is Spanish, from Constantinople. My father's family, the Nashashibis, have been in Palestine for 800 years. My grandfather was mayor of Jerusalem."

Irene Karam, born Camilleri: "I am Italian. My grandfather was working in Malta, then he was transferred to Alexandria and we've been here ever since. My mother was Greek. The Greek colony was the biggest in Alexandria."

Nayla Bassili: "The family originated in the Greek island of Chios. Our ancestor had a merchant vessel and used to play the route between Chios and Tripoli in Lebanon. He fell ill in Tripoli, married a Lebanese, and eventually died in Tripoli. They had one son, Yacoub Bassili, who is the ancestor of the whole family. So originally the name was Vassili, and it became Bassili (Hamouda¹¹³, en Avallone 2012:24)

Egipto y sobre todo la Alejandría de finales del siglo XIX e principios del siglo XX, es "el otro lado" del Mediterráneo, donde desembarcaron, entre otros, las mujeres migrantes de las que nos ocupamos. Mujeres que salieron solas, como veremos, desde el Norte, así como desde el Sur de Italia, para ir a trabajar de niñeras, de costureras, de amas de llaves, de chaperonas; pero también como cantantes o de bailarinas, a menudo sin ser conscientes de lo que esta tierra, la tierra de los moros en la imaginación popular, tierra parecida pero diferente al tiempo, les reservaba. Sucedió que algunas mujeres fueron a engrosar las filas de las que trabajan en burdeles administrados por Madamas italianas, griegas y levantinas. En el barrio rojo de El Cairo había un área llamada "Little Sicily".¹¹⁴ Otras se convirtieron en amantes o "mantenidas" de los comerciantes ricos,¹¹⁵ cuando no de personajes de la corte; una de ellas fue la bailarina Teresa Ester Ferrero, que fue amante del

¹¹³ iSe trata de una nvestigación hecha por Hamouda (2007) entre alejandrinos de origen mixta

¹¹⁴ Tal como queda documentado en una investigación llevada a cabo por Francesca Biancani sobre la prostitución en Egipto.

¹¹⁵ Como Francesca y Diamante, personajes de la novela "Ballata levantina" de Fausta Cialente.

Khedive Ismael durante más de veinte años. Otras, en fin, transgredieron prohibiciones implícitas, con arreglo a las cuales las mujeres no viajaban solas, porque se sentían impacientes con su vida y con su entorno, como fue el caso de Donna Margherita, que con 50 años se fue a vivir a Egipto desde Nápoles. Fue la bisabuela de Cristina Colella, escritora, que reconstruye en una novela, la vida de su abuela Fortuna, que fue llevada a El Cairo por su madre.

3.3.1. Alexandria: City of Soul¹¹⁶, Capital of the Memoire¹¹⁷

Ti vidi, Alessandria, Friabile sulle tue basi spettraliDiventarmi ricordo In un abbraccio sospeso di lumi..Né l'infinito e sordo plenilunio Delle aride sere che t'assediano, Sotto una cupa tenda.Amori e sonni lunghi sui tappeti. Sono d'un altro sangue e non ti persi, La delusione che tu sia, straniera, La mia città natale.A quei tempi, come eri strana, Italia, E mi sembrasti una notte più cieca Delle lasciate giornate accecanti. Mi destavi nel sangue ogni tua età, M'apparivi tenace, umana, libera E sulla terra il vivere più bello.Colla grazia fatale dei millenni Riprendendo a parlare ad ogni senso, Patria fruttuosa, rinascevi prode, Degna che uno per te muoia d'amore. (Ungaretti G. 1914/1915)

Así describe Alejandría Ungaretti, tras unos años de ausencia, desde la cubierta del barco en el que viaja al tiempo que este hace su entrada en el puerto.



Figura nº 69: Imagen de Alejandría, desde el puerto. Fuente: Internet (<http://cairobiobserver.com/post/25537474076/the-fotografia-museo>>)

¿Pero qué ciudad era Alejandría? Si se visita la ciudad hoy en día, es difícil afirmar, parafraseando a Naguib Mahfouz, que la ciudad estaba tan limpia que sería posible comer en las

¹¹⁶Forster E.M., New York, 1986: 239.

¹¹⁷Durrell,L, London, 1962 - 1968: 152.

aceras. “Alejandría por fin.. Alejandría rocío de lluvia, erupción de nubes blancas. Cuna de rayos lavados en el agua del cielo y corazón de recuerdos bañados de miel y de lágrimas” (Mahfouz, 1966). Los recuerdos del escritor se entremezclan con los comentarios de la gente común:

*"The Alexandria of my childhood was beautiful. I remember that when it rained, the streets shone and you would swear that someone had polished them by hand. Today, when it rains, the city becomes a dirty swamp. But I see things getting a bit better and I hope that after having reached the dumps we will be able to pull the city together. I want my children to have the opportunity of seeing at least a bit of the city of my childhood."*¹¹⁸

Antes del advenimiento de Muhammad Ali, Alejandría era una ciudad que tenía sólo unos pocos miles de habitantes. Las condiciones ambientales del Delta eran tan desfavorables que privaban a la ciudad de las reservas de agua dulce y el comercio, una vez floreciente, era prácticamente inexistente.¹¹⁹ La llegada de Mohammed Ali marcó el despertar y, más tarde, el afianzamiento de un modelo urbanístico próspero. Se construyeron (véase el capítulo 4) numerosos edificios y se emprendieron obras de infraestructura que poco a poco atrajeron a una repoblación que incluyó a muchos extranjeros. Entre los años de finales de los siglos XIX y XX, las cosas cambiaron. Trataremos de reconstruir el contexto, por un lado, a través del testimonio "culto" de escritores, poetas, artistas y viajeros que la amaron profundamente, y/o que se encontraron de alguna manera atrapados por el carisma de la ciudad; por el otro, a través de los recuerdos de los italianos y de las italianas que se criaron y/o nacieron en la ciudad, a la que siguen amando. Al describir la esencia de la ciudad que se estaba perdiendo, Lawrence Durrell, curiosamente toma la “esencia” de forma literal. En el momento en que prevé la inminente pérdida, remite con sus palabras al perfume de la ciudad:

“I began to walk slowly, deeply bemused, and to describe to myself in words this whole quarter of Alexandria for I knew that soon it would be forgotten and revisited by those whose memories had been appropriated by the fevered city, clinging to the minds of old men like traces of perfume upon a sleeve: Alexandria, the Capital of Memory” (Durrell, 1957:152).

¹¹⁸ Mohammed, un taxista alejandrino, entrevistado por Fatemah Farag El Ahram Weekly , El Cairo, 3 al 7 de julio de 2001.

¹¹⁹ Avallone L. “Egitto Moderno, Una Storia Di Diversità” en *Kervan Rivista Internazionale di studii afroasiatici* n. 15, 2012:7-9

Años antes, incluso Forster había hecho una declaración similar que une la memoria de Oriente a un olor, asociado al aleteo de una prenda de vestir que desaparece alrededor de una esquina y que es difícil de capturar (Forster, 1922). M. Haag, escritor contemporáneo egipcio, también hace hincapié en la relación entre la memoria y el olor de Alejandría: "Aspiré el perfume caliente del verano del vestido y de la piel, un perfume que se llamaba, no sé por qué, *Jamais de la vie*'- nombre que significa" nunca " (Haag, 2004:10)¹²⁰. El olor de Egipto, el olor de Alexandria también forma parte de los recuerdos de las mujeres italianas criadas en Egipto:

*Vivíamos en la calle de Bubastis, en Cléopatra les Bains, el camino terminaba en la Corniche y desde el balcón de la casa, un edificio alto (estábamos en la 5ª planta), cada mañana me asomaba para ver si el mar estaba en calma o entrecortado. Entre la música árabe y la radio siempre prendida, las idas y venidas por la carretera, el aire se llenaba con el olor del pan de horno de la pastelería "Agropoulos" una pastelería que estaba en frente de casa y que elaboraba exquisitas "babas" (pasteles italianos) y un yogur de una bondad nunca más encontrada. Recuerdo que, en el lado opuesto de la carretera, había una "ronda" con una tienda de Bata. Esta ronda daba a la rue Ibrahimieh, donde, mucho más tarde, se levantó la Iglesia del Sagrado Corazón con la Escuela de las Franciscanas Misioneras, a la que asistí hasta el quinto grado, y el Colegio San Gabriel, donde estudió mi hermano.*¹²¹

La pastelería *Pastoudis* en El Cairo, por ejemplo, que ha sido recientemente renovada, fue lugar de encuentro de Durrell, Cavafis, Forster... y vio sentarse en sus mesas también a Naguib Mahfouz, a Somerset Maugham y a Noel Coward, entre otros.



Figura nº 70: Imagen de la pastelería *Pastoudis* en El Cairo. Fuente: El Ahram Weekly de El Cairo, 2001. Disponible en Internet.

¹²⁰ ¿Qué puedo agregar yo? Cada vez que salgo del avión recién aterrizada en El Cairo, todavía estando en la cima de la escalera de descenso, inspiro profundamente el olor de la noche egipcia, un olor primordial que se vincula profundamente con mi estancia allí.

¹²¹ Marilse Cardullo, nacida en Alejandría, Egipto, en 1947.

Kavafis, por ejemplo, vivía encima de un burdel y se cuenta que dijo: *"¿Dónde podría vivir mejor? A continuación, estaba el burdel que es apto para la carne. Y luego está la iglesia que perdona el pecado. Y al final está el hospital donde morimos"*¹²²

Definitiva para atraer a los artistas, a los poetas, a los novelistas hasta mediados del siglo XX fue, sin duda, la belleza de una ciudad que el pachá otomano había llenado de villas de estilo italiano gracias al trabajo de los arquitectos italianos; de entre ellos, que fueron muchos, cabe citar dos: Mario Rossi y Verrucci. La ciudad se llenó de edificios *art déco*, de magníficos bulevares y también de teatros, de clubes nocturnos y de restaurantes. El resultado fue una metrópoli, de estilo un poco “babel”, con un estilo entre cosmopolita y decadente, o según las palabras de Durrell: *"Alex es un poco princesa y un poco puta; ciudad real, ciudad de reyes y anus mundi"* (Durrell, 2003). Una encrucijada de culturas diferentes, de cinco razas, de cinco lenguas, de una docena de religiones. En el fondo ha sido el hogar de la mayor biblioteca del mundo antiguo lo que ha servido de catalizador. Todavía hoy se puede comprobar la mezcla de estilos de Europa y de Oriente Medio en los colores pastel de los edificios, de las plazas y de los monumentos de la Corniche, del paseo marítimo, donde los fines de semana, siempre acuden miles de cairotas. Alejandría en los años 30 del siglo XIX, reaparece en los escritos de Marinetti¹²³ que habla de recuerdos “como tentáculos”. Allí nació en 1876, hijo de un famoso y rico abogado. La Alejandría de Marinetti es el semicírculo que describe el antiguo puerto, de camino al atardecer tratando de armonizar sus pasos de joven de 16 años, con ensueños, con el andar apresurado y firme de su madre. Para él, es la ciudad de su niñera sudanesa a quien él trató de dar un papel en la formación de su ideología y de su carácter: *“Empecé en rosa y negro, bebé floreciente, en los brazos y el pecho color carbón de mi niñera sudanesa. Esto tal vez explica mi concepto un poco “negro” del amor y mi aversión franca hacia las políticas de la diplomacia color leche, toda miel”* (Marinetti en AAVV, Napoli 1977: 124-142).

¹²² Fuente: *Kavafis Oficial Website* <http://www.cavafy.com/companion/essays/content.asp?id=17>.

¹²³ Filippo Tommaso Marinetti (Alejandría, Egipto, 21 de diciembre 1876 – Bellagio, 2 de diciembre de 1944) fue un poeta, escritor y dramaturgo italiano. Es más conocido como el fundador del movimiento futurista, la primera vanguardia italiana del siglo XX.

Otro escritor inextricablemente vinculado a la ciudad era Enrico Pea que parece no recordar ni a Marinetti, ni tampoco a Kavafis. No nació en Alejandría, llegó allí en 1896 y permaneció en Alejandría hasta la Segunda Guerra Mundial. Sus recuerdos se centran alrededor de la “*Baracca Rossa*” un lugar de encuentro para los anarquistas en la Rue Hanim Zohb, un lugar mítico, símbolo de alguna manera de la tolerancia de una sociedad abierta, como su puerto, a los viajeros. No hay solo escritores sino también mujeres cuya obra literaria está vinculada con el “olor” de Alexandria; la más famosa entre ellas, es Fausta Cialente.¹²⁴ Fernanda (unos de los personajes principales de “*Ballata Levantina*”) cuenta:

*Mi abuelo paterno, Deseo, que se había trasladado desde Brindisi para unirse a aquellos que estaban trabajando en el dique de Asuán, completó el trabajo a finales de 1800, se detuvo en El Cairo, donde comenzó en la calle Emad El Din un próspero comercio de vinos importados de Italia. Aquí nos encontrábamos con muchos italianos para hablar de la lejana Italia y de su vida en Egipto. Se había convertido en un pequeño centro cultural: la música y la pintura fueron los temas favoritos, ya que en Egipto había excelentes compañías de opereta y ópera italiana. El teatro de la ópera se abrió por primera vez con la “Aida” que Verdi escribió para la inauguración del Canal de Suez.”*¹²⁵

Ubaldo, mi padre, estudió contabilidad y fue contratado por Barclays Bank, también sabía inglés, como de hecho casi todos los italianos en Egipto. (Cialente, 2004)

3.3.2 El Cairo, Umm El Dunia:

En El Cairo de los años veinte y treinta del siglo pasado, convivieron el lujo y la pobreza extrema, como se puede ver en esta película de época.¹²⁶ El centro de la ciudad fatimita era la estación central de ferrocarril, magníficamente descrita por Yussef Chahine en la película “Bab el Hadid”, que era también el crisol de una humanidad donde los destinos más diferentes se entrecruzaban, aunque fuera por unos instantes: “*This is Cairo Station, the heart of the city. Every*

¹²⁴ Nacida en Cagliari en 1898 de un padre de la región de Abruzzo y una madre de Trieste, Fausta Cialente siempre ha considerado Trieste su ciudad de elección. Forzada desde una edad temprana a continuos cambios de residencia debido a la profesión de su padre, que era un oficial de infantería, en 1921 se casó con Enrico Terni, un corredor de bolsa apasionado de la música y que ejercía su actividad en Alejandría, cuando Egipto todavía estaba bajo el dominio británico. La estancia en la tierra de los faraones, larga e interrumpida por motivos familiares sólo una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se convertirá en una constante presente en buena parte de su producción literaria.

¹²⁵ Como hemos visto, la Ópera se inauguró con “Rigoletto”, no con Aida y la obra no fue encargada para la inauguración del canal de Suez (Verdi rechazó la propuesta del Jefe de escribir la música para la inauguración).

¹²⁶ https://www.youtube.com/watch?v=omBrbC_w3MM

minute a train departs and every minute another arrives. Thousands of people meet and bid farewell; people from all over, locals and foreigners, rich and poor, people with and without jobs” (Madbouli, narrador en Bab al-Hadid 1958).

La estación de El Cairo se encuentra al borde de un moderno y enorme barrio, de estilo europeo, que los gobernantes de Egipto construyeron en el siglo XIX junto a la antigua ciudad medieval que había sido la capital de califas y sultanes. El impulso modernista despegó bajo el liderazgo de Ismail (r. 1863-79). En 1856, el mismo año que la estación de El Cairo abrió, se concedió a Ferdinand de Lesseps el derecho al establecimiento de un consorcio internacional para la excavación del Canal de Suez. Después de su visita a la Exposición Internacional 1867 en París, Ismail ordenó iniciar la remodelación de su capital como si de un "París a lo largo del Nilo" se tratara (Fahmy, 2002:161). Tras un auge de construcción "frenética" entre 1867 y 1871, El Cairo acabó pareciéndose a París mucho más que las ciudades de Saladino o Qaitbay. A los egipcios y a los extranjeros que visitaron El Cairo a finales del siglo XIX, el "desarrollo dicotómico de la ciudad" les parecía un hecho indiscutible (Fahmy, 2002: 162). También Anet Abu-Lughod captura la esencia de la visión dicotómica en su biografía de la ciudad:

Al este yacía la ciudad natal, siendo esencialmente pre-industrial en la tecnología y en la estructura social y en la forma de vida; al oeste, se encontraba la ciudad "colonial", con sus técnicas a vapor, su paz, su tráfico más rápido y rodado, y su identidad europea. Al este, el laberinto era el patrón urbano, el de las calles aún sin asfaltar de Harat y Durub, (callejones) aunque para entonces las puertas se habían desmantelado y dos nuevas atravesaban la sombra; al oeste, había amplias calles rectas de macadam flanqueadas por anchos paseos y retornos, calles que se cruzaban regularmente entre sí en ángulo recto o que convergían aquí y allá en un redonda o en una plaza” (Abu-Lughod, 1971: 98).

La historia de El Cairo, en la segunda mitad del siglo XIX, como anota Abu-Lughod, es la historia de una nueva ciudad (*“donde el antiguo, le agregaría yo, en ningún momento, por muy decadente que fuera, había cesado de existir”*). En los años que estamos analizando, en El Cairo de entonces, surgió una fisonomía de *belle époque* que aún se encuentra en el centro de la ciudad, a pesar de que los bellos edificios de *art nouveau* y de *art deco*, están amenazados por la contaminación y el abandono. En general en la ciudad, se destacan varios ejemplos de esta

arquitectura de estilo occidental: los edificios de varios pisos, casas, paseos, cafés y otros sitios, por ejemplo, el Banco de Egipto (1926), el Instituto de Música árabe (1928), el Palacio del Barón Empain, en estilo hindú (1907-1911), diseñado por Alexandre Marcel, los grandes almacenes Sednaoui (1913) y la Bolsa de Valores (1928), ambos diseñados por Georges Parcq, la tienda de Omar Effendi (1923), por Raoul Bandan. En el *downtown* Cairo (el oeste de Abu Lougud y de Fahmi), la vida de los comerciantes y de los intelectuales gira alrededor de plaza Solimán Pacha (Talat 'harb) entre las tiendas que traían mercancías finas de Europa y los cafés: el Riche, lugar de encuentro desde siempre de escritores¹²⁷, artistas y políticos y el Groppi, el *meeting point* de muchas parejas. Encima había (sigue existiendo) el centro cultural y el restaurante griego, a unos pocos metros del Automóvil Club, desde cuya terraza se admira la ciudad vieja (Cialente, 2003:156). Era el barrio donde vivían y tenían sus oficinas y sus tiendas los italianos de la clase media-alta, donde la pequeña burguesía y los artesanos se habían instalado en los barrios de Chubra (donde nació la cantante Dalila)¹²⁸ y de Bulaq.



Figura nº71. Imagen que refleja el *Baehler Building*, situado en la plaza del Pachá Solimán , en el centro de El Cairo.
Fuente: Internet (<http://www.egy.com/zamalek/99-10-28.php>)

¹²⁷ Se cuenta que Naguib Mafouz escribió en las mesas de mármol del local sus novelas, aunque luego las publicara fuera del país

¹²⁸ En los registros escolares la escuela religiosa del barrio (una vez italiana) ha encontrado su nombre , junto a los de centenas de otras chicas italianas que entre los años 20 y 50 del siglo XX estudiaron allí.

Barrios enteros se caracterizaron por la contribución de Europa. Heliópolis fue fundada *ex novo*, a una distancia de diez kilómetros de El Cairo, en 1906, a iniciativa del barón Eduardo Empain, constructor del metro de París, que ganó en 1894, la concesión del tranvía de la capital egipcia. Inicialmente concebido como un residencial urbano conectado a El Cairo a través de un transporte rápido, se construyó en su lugar como una ciudad propiamente dicha, independiente y en el transcurso de los siguientes treinta años atrajo a 30.000 personas. Más del 45% de las propiedades fueron edificadas por la empresa Empain, según un criterio de homogeneidad con el paisaje, que armonizaba variedades estilísticas, el llamado “Orientalismo-Modernismo”. Heliópolis contiene el llamado Barrio Francés, diseñado por Alexandre Marcel, entre 1907 y 1910, villas estilo italiano en estilo árabe, pero también flamenco, y edificios construidos por el belga Van Arenbergh en la primera fase, en 1907, que incluyen decoraciones en estilo renacentista italiano, francés y árabe.



Figura nº 72 Imagen del palacio del barón Empain en construcción situado en Heliopolis en El Cairo (1907-1911).

Fuente: Disponible en Internet <http://www.theegyptianchronicles.com/History/Heliopolis.html>

Con los años, el desarrollo acelerado de Heliópolis, 1926-1937 resultó ser el triunfo del *Art Decó*.

A lo largo de los siglos XIX y XX, la población de El Cairo creció. En 1847, menos de 300.000 personas vivían en los barrios medievales más dos "suburbios" separados, Bulaq y Misr al-Qadima (Viejo Cairo). Cincuenta años más tarde, la población de las dos "comunidades simbióticas" se acercaba a 590.000 habitantes. Para 1947 ese número ya se había triplicado hasta llegar a dos millones de habitantes; entonces, volvió a duplicarse entre 1947 y 1966 (Raymond, 2000: 339).

[...] Cairo, se había "disparado de un rectángulo compacto de sólo cinco kilómetros cuadrados de extensión... a una inmensa conurbación metropolitana", ahora "contenía dentro de sus fronteras por lo menos un número de personas equivalente a la población de Egipto de poco menos de un siglo y medio antes (Abu Lugoud, 1971:121).



Figura nº 73: Imagen del edificio *Iacoubian* en Midan Talat 'harb. Fuente: disponible en Internet (<https://beckylindroos.files.wordpress.com/2012/05/yacblgdg.jpg>)

Entre aquellas personas, en un mundo bien lejano del valle de Vipacco, del Ripatransone y de Cicala, vivían unas cuantas mujeres italianas, cuya historia nos interesa contar.

¹²⁹ El Cairo, Palacio Yacoubian. "El edificio Yacobián" (en árabe: *يد يعقوب يان عمارة*, transcrito: 'Imarat Ya'qūbyān o Omaret Yakobean) es una película egipcia de 2006 dirigida por Marwan Hamed y protagonizada por Adel Imam. La película está basada en la novela del Ala al-Aswani que ha dado título a la novela.

Capítulo 4. Italianos de Egipto

Es un hecho que la comunidad italiana en Egipto a principios del siglo XX era la segunda más numerosa, tras la griega. Además de innumerables profesionales, más o menos prominentes, residían en Egipto muchos hombres y mujeres cuya vida cotidiana se entrelazaba continuamente con la población local. Sorprendentemente, ningún texto escolar italiano los menciona.¹³⁰ Me gustaría presentar este capítulo con las palabras de un emigrado italiano a Melbourne, Germano Spagnolo, que en 1956 por casualidad “descubrió” otro flujo de emigración italiana:

Cuando hablamos de la inmigración italiana a Australia, Canadá, Estados Unidos y América Latina, no podemos dejar de pensar en la migración sustancial que comenzó a partir de las regiones italianas después de la primera guerra, cuando la falta de puestos de trabajo había creado difíciles condiciones de supervivencia. Pero, los que llegamos a estos continentes distantes en los años cincuenta, nos dimos cuenta de que había otra "región", otra nación extranjera que "importaba" a decenas de miles de italianos: era Egipto.

Viviendo al lado de estos compatriotas, nos dimos cuenta también de que su italiano era perfecto, cultivado, procesado y no tenía trazos de dialecto. El asombro crecía al saber que eran italianos nacidos en Egipto, cuyos padres también habían nacido en Egipto, en las primeras décadas del siglo XX; y, cuyos abuelos, tal vez, habían visto la luz también a la sombra de las pirámides en la segunda mitad del siglo XIX.

¿Por qué esta larga historia de “italianidad” no se conocía? ¿Debido a la salida que de Egipto hacia los países de la Gran Migración se produjo en los años 50? Pienso que las respuestas a esas preguntas nos ayudarían a entender y a evaluar a una comunidad llena de cultura y que tuvo una vitalidad excepcional en campos tan importantes como la industria y el comercio culturales (http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto.html, Spagnolo, G. en *Il Messaggero di Sant'Antonio*, 441, octubre de 2007).

Hablar de la comunidad italiana en Alejandría, Egipto, durante los siglos XIX y XX, es hablar de una realidad plural; es hablar de los exiliados políticos, de los que, en diferentes momentos, salieron de la península a causa de la persecución que sufrían por diferentes regímenes políticos, que van desde el fracaso del movimiento de unificación italiano a la persecución racial de Mussolini (Michel, 1958) (Petricioli, 2008). Significa al mismo tiempo hablar de masones que

¹³⁰ Tienen probablemente razón los miembros de la asociación ANPIE (Asociación de los italianos nacidos en Egipto) que nunca dejaron de lamentar la ausencia del gobierno central italiano durante décadas y el olvido al que hoy la historia ha condenado a esta comunidad.

encuentran en Egipto aceptación y apoyo (el mismo Ali Mohammed perteneció a la “Logia del Gran Oriente” (Jacovella, 2004). Para comprender la dinámica interna de la realidad de la comunidad italiana, cuyas características eran entrelazadas con las de la sociedad alejandrina de la época, es necesario investigar en su totalidad las múltiples caras de la comunidad. A lo largo de los siglos la comunidad italiana se fue organizando por un lado, en torno a los exiliados políticos (Michel 1958) y por el otro, en torno a los que se instalaron en Egipto por razones comerciales, desde los grandes empresarios, las compañías navieras, las compañías de seguros o los bancos a las pequeñas empresas y a los trabajadores y artesanos atraídos por la oportunidad de trabajar y/o enriquecerse.¹³¹ Por último no debemos olvidar que la emigración de muchos trabajadores nos remite a aquella ola migratoria iniciada por muchos italianos famosos, llamados a Egipto en primer lugar por Mohammed Ali,¹³² y luego por los *Khedive*, el rey Fuad y su hijo Faruk, respectivamente (Amicucci, en Branca 2009:81-94).

Como hemos visto, la presencia de una comunidad italiana en Egipto se remonta a la época de las grandes repúblicas marítimas que fueron las primeras en suscribir los llamados Tratados de Capitulación.¹³³ Hasta finales del siglo XVIII, aun formando Egipto parte del Imperio Otomano, las

¹³¹ (Petricioli 2008) (Cónsul Raggi, 1905) (Vice Cónsul Monzoni 1905)

¹³² Mohammed Ali, como he detallado en el capítulo 3, utilizó la colaboración de médicos, de arquitectos, de ingenieros, de economistas y de arqueólogos italianos en sus esfuerzos por modernizar el país

⁸⁴La presencia y la prosperidad de la comunidad italiana, al igual que de otras comunidades extranjeras en Egipto, fueron facilitadas por las “capitulaciones”, un tipo de tratado que se remonta a principios del siglo XII. Las “capitulaciones” constituyeron un sistema jurídico de privilegios personales concedidos a extranjeros de países no musulmanes mientras estaban en suelo extranjero (musulmán). Entre ellos se encontraban la inviolabilidad del domicilio, el derecho a no ser juzgado en tribunales otomanos por asuntos de índole civil, comercial o penal (eran los propios cónsules de los países de origen los encargados de aplicar justicia a estos privilegiados) o el derecho a no pagar impuestos (exenciones fiscales). A partir del 1876 se instituyeron los primeros tribunales mixtos: solo a partir de 1936, cuando Egipto obtuvo su independencia, fue abolido por Gran Bretaña el sistema de capitulaciones (Petricioli, M. 2008: 2-3). Era un sistema que además de las ventajas económicas obvias, permitía a la comunidad ejercer el control sobre las actividades de sus miembros y expulsar a aquellos cuya actividad no era adecuada o por razones meramente políticas.

relaciones entre Italia y Egipto no se interrumpieron y la lengua italiana siguió siendo considerada la *lingua franca* del comercio y la diplomacia¹³⁴ (Sammarco, 1938: 16).

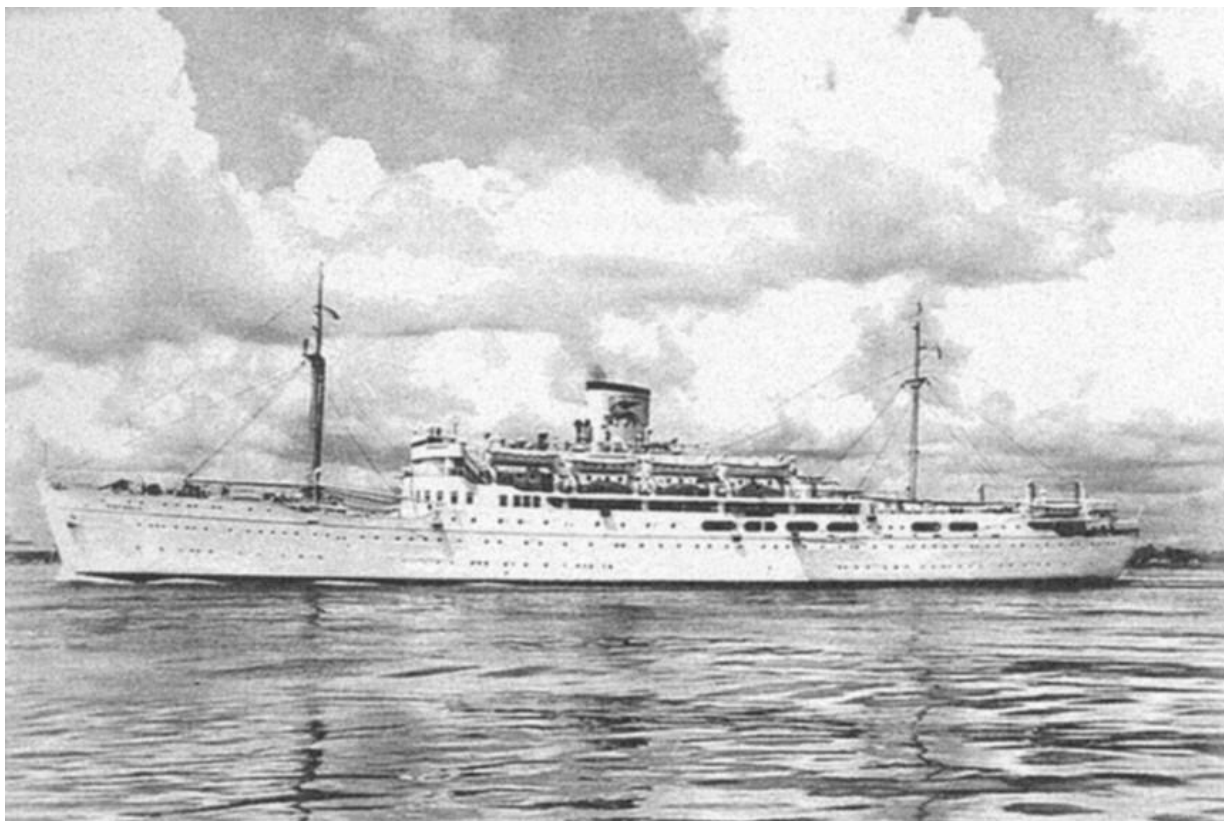


Figura nº 74: Imagen del Esperia, el buque insignia de la flota italiana. Construido en 1919, tenía aposentos para tres clases de pasajeros. Fue una de las naves más grandes que navegó las rutas mediterráneas. Fuente: disponible en Internet <http://www.aideinternational.it/>

Las fuentes disponibles son escasas (la embajada italiana no abrió sus fondos hasta los años noventa). Existen, sin embargo, algunos textos escritos por italianos de Egipto durante el siglo XX. Para encontrar los primeros textos científicos, tenemos que esperar a la época fascista cuando Ángelo Sanmarco (Sammarco, 1937) recibió el encargo del rey Fuad, el padre de Farouk, de organizar los archivos egipcios y recoger documentos europeos a fin de escribir una historia del Egipto moderno. Sanmarco utilizó la obra de otro italiano, Balboni, que en el 1906 había escrito “*Gli Italiani nella civiltà egiziana dei secolo XIX*”, una obra densa y larga, plagada de notas

biográficas.¹³⁵ Uno no puede sino constatar el desinterés de la historiografía italiana por este tema. A excepción de una breve monografía del 1956 sobre las relaciones con el Egipto de Nasser (Wian, 1956), es Paolo Minganti el que lleva a cabo el primer estudio importante sobre el Egipto moderno (Minganti, 1959). Treinta años más tarde, en 1982, salió un volumen de síntesis editado por Vittorio Briani, mientras que en 1991 se publicaron por Rainero y Serra, las Actas de una conferencia celebrada sobre el tema de las relaciones entre Italia y Egipto en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, en la que una sección está dedicada a la presencia de los italianos en Egipto. Sólo en los años 90, la Embajada de Italia en El Cairo ha dado acceso a sus archivos para consulta. Este importante fondo documental hasta ahora ha sido utilizado principalmente por Marta Petricioli y por Anna Baldinetti en algunas de sus primeras publicaciones. La consistencia de la comunidad italiana en Egipto en los siglos XIX y XX ha sido recientemente investigada por Bono, Grange y Amicucci y por Contu (1994).

En general, el gobierno italiano manifestó siempre una actitud de desprecio casi absoluto por el destino de estos migrantes (como lamentan la casi totalidad de los supervivientes, tanto en Egipto como en Italia) y apenas se ocupó de tutelar los intereses de la colo

nia en su conjunto, sobre todo en los años en los cuales crecía la influencia británica. A modo de ejemplo de ese desinterés, podemos citar las cartas que entre 1901 y 1915 enviaron al Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y al Ministerio de Asuntos Exteriores los jefes de la *Sociedad Dante Alighieri* de Alejandría, en las que se quejaban de la situación incómoda, no sólo financieramente, de la escuela debido a la constante indiferencia del gobierno italiano (Rainero y Serra, 1991).

¹³⁵ En el 2009 en la Feria del Libro de El Cairo un representante de la embajada italiana presentó la nueva edición del texto de Balboni, encargado por la Embajada y coordinado por la profesora...

En este capítulo, a continuación, voy a hacer un breve recorrido de la historia de la presencia de la "colonia" de Italia en Egipto. En primera instancia voy a tratar de definir, de acuerdo con las fuentes documentales, el número y las características principales de esta comunidad que permaneció durante muchos años animada y prolífica. Después describiré en la medida de lo posible (a menudo la historia se mezcla con la historia de *la vulgata*), en detalle el perfil de la comunidad migrante, identificando en primer lugar las características de los distintos flujos migratorios de los habitantes de la península italiana, que aterrizaron en Egipto, para pasar luego a describir las muchas áreas en las que la contribución italiana a la sociedad egipcia ha sido significativa. Voy a hablar no sólo de la arquitectura, sino también de las escuelas, de las universidades, de la prensa, de las asociaciones. Se merece una mención especial el traslado del hospital italiano de El Cairo a Alejandría. También me centraré en lo que pasó a la comunidad durante la Segunda Guerra Mundial y el internamiento por los británicos de miles de súbditos italianos en los campos de Al Fayum. Voy a cerrar este capítulo con una mirada a la visión de la realidad italiana de Egipto que nos han dejado algunas mujeres italianas, también de alguna manera “mujeres incómodas” en sus épocas respectivas, que con su escritura nos han dejado un perfil de la comunidad que se destaca de las otras voces. Se trata de la escritora Amaltea Sola en Nizzoli, de las periodistas Clelia Gofarelli y Fausta Cialiente, que durante muchos años de su vida fueron parte de esa comunidad y de la profesora universitaria y exquisita filóloga arabista nacida en El Cairo, Clelia Cerqua Sarnelli.

4.1 Un Mediterráneo que separa y que une

La presencia de una comunidad napolitana en Egipto se remonta a la primera mitad del siglo XIX. Con base en los documentos del Archivo del Estado de Nápoles, Tamburini afirma que la presencia de los consulados, la política de los tratados, las leyes de navegación y el inicio de las políticas neoliberales, especialmente desde los años veinte del siglo XIX, ayudaron a esbozar un

marco para el Mediterráneo consistente en un mar en movimiento constante, que tiene un rol fundamental en la vida económica de sus estados ribereños. De entre ellos, el Reino de Nápoles tuvo desde la Edad Moderna un papel estratégico toda vez que hacía las veces de extensión de la península itálica y era percibido en el extranjero como "italiano". Entre 1815 y 1860, el análisis de la actividad comercial napolitana lleva a reevaluar el papel de la emigración. Ciertamente no se puede hablar en estos años de un volumen elevado, pero resulta de gran interés para comprender los mecanismos y las vías de adaptación e integración de la población migrante, y más en general, para estudiar el papel de las diferentes realidades en juego y del papel que en los años previos a la unificación italiana tuvo el proceso de movilidad socioeconómica europeo. En los barcos que se salían de Nápoles hacia Odessa, Marsella, Alejandría, Argel, Dubrovnik, Malta, Salónica, Estambul, Izmir, Braila, Alejandreta, Galatz, Jaffa, Salónica, Quíos, la isla de Citera, Corfú o Kalamata, no sólo había marineros, comerciante y algunas "pioneras" dispersas, sino que también se documenta la presencia de agentes comerciales y de bolsa, profesores de música, profesores y actores de teatro, cantantes, médicos, bibliotecarios, vendedores, tenderos, intérpretes, profesores de italiano, oficinistas, mozos, pintores, estibadores, panaderos, peluqueros, banqueros, religiosos, abogados, mecánicos, carpinteros, terratenientes, exiliados y hasta vagabundos (Tamburini, 2008:2). Se trata, pues, de una movilidad subestimada por los historiadores según los datos analizados a la luz de la relación dualista entre la "vieja emigración, comercial y del norte, y la nueva emigración masiva y poco cualificada del siglo XIX, fundamentalmente proveniente del sur de la península italiana" (Devoto, 1995: 247). La presencia de Nápoles, en la costa mediterránea en la primera mitad del siglo XIX es mucho más grande de lo que parece, y en este sentido, Alejandría ha demostrado ser un importante caso de estudio, sobre todo en lo que respecta a las relaciones de Egipto con el Reino de las Dos Sicilias (Tamburini, 2008:3). La lectura de las relaciones consulares existentes en el fondo del Archivo del Estado de Nápoles muestra una realidad muy diversa, que permite volver a evaluar la presencia de "súbditos del Reino" en Alejandría, donde en muchas ocasiones se establecieron de forma permanente y allí desarrollaron sus actividades. La presencia de

los inmigrantes del Viejo Mundo en Alejandría era tan numerosa que muchas veces en su puerto se encontraba "un gran número de europeos de clase baja", la mayor parte de ellos malteses, jónicos y toscanos, que venían "atraídos por las fábricas y en busca de un destino mejor ", pero que a su vez, "alimentaron" el número de vagabundos y con ello, se disparó la delincuencia. En el caso concreto del Reino de Nápoles, las relaciones comerciales con Alejandría se habían intensificado ya en la segunda mitad del siglo XVIII y el puerto egipcio se consideró como un lugar estratégico, un vínculo o enlace entre Oriente y Occidente, entre el Mediterráneo y el África interior, especialmente en relación con la exportación de trigo y, en general, de todo tipo de cereales, como la cebada y el maíz, el algodón, el maní y las habas.¹³⁶ La reanudación del comercio mediterráneo propició las salidas de los napolitanos y la llegada casi directa a la costa egipcia no sólo de comerciantes, marineros y vagabundos, sino también de abogados, ingenieros y arquitectos, que eran empleados en el drenaje de pantanos y en la construcción del ferrocarril. Muchos de los migrantes entraron a formar parte de la administración egipcia y los actores y cantantes hicieron del teatro de la ciudad una referencia mundial. En particular, la estructura teatral egipcia fue orquestada durante mucho tiempo por el empresario napolitano Luis Siri, de modo que los cantantes y artistas del reino napolitano a menudo se dirigían a Alejandría para hacer representaciones en lengua italiana.¹³⁷ Como conclusión bien se puede afirmar que la reconstrucción de los datos demográficos sobre la presencia de los "itálicos" en suelo egipcio no es tarea fácil (Iacovella, 1994).

4.2 ¿Cuántos eran los italianos?

Es solo a partir de los primeros años del siglo XIX, cuando se puede hablar de una comunidad estable en Egipto, una presencia que coincide y que está relacionada de forma más o menos evidente, también más o menos oscura, con la modernización del país llevada a cabo por

¹³⁶ Archivio Storico Napoli MAE, Alessandria d'Egitto, f 7040.

¹³⁷ ASN MAE, Alessandria d'Egitto, f 2357.

Mehmet Ali. Efectivamente, la presencia de una comunidad extranjera que trabaja en Egipto de forma estable a finales del siglo XIX, tiene sus raíces en las políticas llevadas a cabo por Muhammad Ali (1805-1849), como hemos visto en el capítulo tercero. Esa coyuntura favorable hizo que, en las décadas anteriores a la unidad de Italia, la emigración de los habitantes peninsulares a Egipto aumentara considerablemente. Un primer caso de emigración masiva es la de los judíos que partieron principalmente desde Livorno (Michel, 1958). La colonia sefardí italiana llegó a contar con 1.476 italianos en 1871 (Cortese, 2012:15).

En 1820 la comunidad italiana en Egipto asciende a no menos de 6.000 miembros en diferentes posiciones sociales. Los datos se han obtenido del censo de extranjeros en Egipto. Son los años en los que se puede hablar de un incremento demográfico real (Amici Bey, 1937) (Michel, E., 1958) (Briani, 1982). En el caso de los italianos, desde un punto de vista estadístico, la situación se revela aún más complicada, ya que no existió en esta época una administración consular centralizada. En Egipto, el primer censo oficial de la población se llevó a cabo sólo en 1882. De modo que, con respecto al período anterior, los historiadores han utilizado cifras estimadas y confiables, pero no contrastadas. La Oficina de Estadística de Egipto utilizaba los datos de los respectivos consulados extranjeros que sobrestimaban o subestimaban el número de miembros de sus propias comunidades de acuerdo con sus propios intereses (Iacobella, 1994). Además, también estaba el problema de la inmigración ilegal que, debido a factores materiales, no estaban bajo jurisdicción consular; los cónsules, en estos casos, no podían hacer otra cosa que enviar a todos los inmigrantes ilegales a las autoridades egipcias (Tamburino, 2008). Algunos de estos inmigrantes ilegales no podían beneficiarse de la protección prevista para los extranjeros regulares y se convirtieron al islam con el fin de obtener automáticamente la ciudadanía otomana, sin la cual no podían seguir viviendo en Egipto (Contuzzi, 1888). Alejandría en la primera mitad del siglo XIX, se convirtió en un gran centro de atracción económica y cultural; una realidad que facilitó el aumento de las profesiones comerciales e hizo converger trabajadores de casi todos los países ribereños del Mediterráneo (Tamburini, 2008). La ciudad comenzó a crecer asumiendo una fisonomía urbana que

dejaba clara su condición de capital cosmopolita y de centro de interés de actividades industriales y comerciales (Ilbert, 1990). La dimensión cuantitativa de la comunidad ítalo-egipcia creció exponencialmente a partir de 1870. La oficina estadística dirigida por Federico Amici Bey, registraba a fecha de 31 de diciembre de 1878 un censo de 14.524 italianos frente a 29.963 griegos, 14.310 franceses y 3.759 británicos para un total de 5.250.000 habitantes (Amici Bey, 1879: II, 4). A diferencia de los flujos migratorios anteriores, afirma entre otros Iacovella (1994:64), las migraciones subsiguientes integradas sobre todo por migrantes con origen en clases medias-bajas empezaron a provenir de forma creciente desde el sur de la península, lo que confirma una tendencia más general a la despoblación de las regiones del Sur de Italia, como atestigua el *Anuario dell'emigrazione* publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores (1929:82). Los flujos migratorios en las últimas décadas del siglo XIX salían desde el sur y se dirigieron hacia las costas de África, probablemente por su proximidad: Túnez y Egipto fueron las metas elegidas.



Figura nº 75: Imagen de la plaza de los Consules, en Alejandría, en el año 1880. Fuente: Disponible en Internet (<http://www.passion-egyptienne.fr/annees%201900%20Alexandrie.htm>)

En parte esto se contradice con cuanto he detallado anteriormente sobre la presencia de la comunidad napolitana en Egipto en la primera mitad del siglo XIX. Iacovella (1994) afirma que la

relación numérica entre los italianos y las otras comunidades no egipcias es mucho mayor que la expresada en las cifras censales, aunque sólo sea porque como ha indicado también Sammarco, los extranjeros en las estadísticas, fueron clasificados en virtud del pasaporte que portaban y no según su país de origen, lo que arroja datos distorsionados. Sammarco escribió: *"En este sentido hay que recordar que la nacionalidad griega en el Oriente es muy indefinida; muchos griegos de religión y de sangre en Oriente a menudo tienen dos nacionalidades la griega y la local y utilizan una u otra en función de sus intereses"*. Una observación similar se hizo en relación con los franceses y británicos que aparecen en las estadísticas como tal, aunque a menudo procedían de Siria, Túnez, la Arabia, Malta o de India. Incluso en la comunidad italiana, se incluyen algunos que lo son sólo por el pasaporte, pero este porcentaje es menor que en otras comunidades. Se han documentado lugares en los que la colonia llamada "francesa" es en realidad una colonia siria y no pocos "británicos", son en realidad, italianos de Malta (Sammarco 1937, 140-141).

La invasión británica de 1882 y el posterior paso de Egipto estar bajo protectorado británico, no redujo el tamaño de la presencia italiana; por lo contrario, los italianos aumentaron en número debido a la fuerte expansión de los flujos migratorios. El aumento en el número de salidas en dirección a Egipto era del todo modesto y muy limitado, si se compara con las cifras de la emigración italiana hacia Túnez (Carpi, 1878) (Briani, 1982:51). A pesar de la gran variedad de situaciones personales, la situación de gobierno compartido anglo-egipcio tuvo consecuencias negativas para el colectivo italiano, toda vez que se reemplazó a los miembros italianos de la administración egipcia por súbditos británicos o por nacionales egipcios (Briani, 1982:53). Los cálculos realizados, sólo en relación con el período 1882-1907, arrojan cifras estadísticas definitivas: el crecimiento de la comunidad italiana en Egipto en estos años fue del 122 por ciento, lo que demuestra que la situación en poco o nada se diferencia de los parámetros característicos de una comunidad sujeta a una profunda transición de población (Iacovella, 1994:65). En 1927, los italianos llegaron a constituir, como ya hemos visto, una comunidad de 52.462 personas, aunque los datos no siempre son fiables, ya que en Egipto el primer censo oficial de población se hizo sólo en

1882. De los años anteriores no disponemos de cifras seguras y por eso los análisis demográficos tienen que ser muy cuidadosos (Iacovella, 1994:62).¹³⁸

4.3 ¿Quiénes eran, entonces, los italianos?

A partir del siglo XIX, muchos italianos llegaron a Egipto por diferentes razones, atraídos por la obra de modernización empezada por Mehmet Ali. En la época existía una competencia feroz en Europa por modernizarse. En el transcurso de unos pocos años, Mehmet Ali había tomado el control del transporte de fletes con India y había impulsado el desarrollo industrial con base en la producción del algodón. Desde entonces los grandes imperios europeos competían entre sí para obtener la colaboración egipcia en los grandes proyectos de transporte hacia India (Petriccioli, 2008) (Rainero e Serra 1991). Mohammed Ali utilizó, en su trabajo para modernizar del país, los conocimientos técnicos de los funcionarios italianos contratados directamente por el gobierno por su competencia de gestión. Estos funcionarios, colocados en las más altas posiciones en varios departamentos y áreas de responsabilidad, realizaron una contribución decisiva en la construcción de una estructura administrativa más dinámica y funcional. Mohammed Ali estaba convencido de que, para lograr que Egipto pudiera salir de su situación de estancamiento económico y atraso social, era necesario insertar en la organización del Estado, elementos extranjeros cualificados y

¹³⁸ Figura nº 73 Tabla de censos no oficiales de la población natural de la península itálica antes de la Unificación llegados a Egipto

años	Itálicos/ italianos	
1820	6.000	estimación
1871	10.679	estimación
1878	14.524	estimación
1882	18.665	datos censales
1897	24.454	datos censales
1907	34.926	datos censales
1917	40.198	datos censales
1927	52.462	datos censales

Fuente Amici Bey (1879) Sammarco (1957) Michel (1958) Briani (1962.)

realizar cambios en la clase dirigente del país. Afirma Sammarco, que Mehmet Ali en su ascenso al poder, tanto para la ejecución de su obra reformadora como durante el enfrentamiento con la *Sublime Puerta*, se apoyó en la colaboración de hombres como el conde Carlo de Rossetti¹³⁹ o en Bernardino Drovetti, respectivamente, cónsules austriaco y francés en Egipto. Fueron dos italianos también, los *Colonelli del Genio*:¹⁴⁰ Giovanni Romei y Del Carretto, los que dirigieron el asedio victorioso contra San Giovanni d'Acridi, lo que decidiría la suerte de la primera campaña de Egipto (1831–1833). Por su parte, las naves de la nueva flota del Pachá fueron construidas en Italia, en los astilleros de Nápoles, de Livorno, de Trieste y de Venecia (Sammarco, 1939:16). Sammarco, citando a Balboni, afirma que los italianos contribuyeron de forma importante a la organización de varios servicios públicos tales como el correo, el censo y la oficina de estadística.

Por su parte, las reformas en el ámbito burocrático se centraron en la creación de una red postal capaz de operar de forma capilar dentro y fuera del país (los servicios postales fueron gestionados “en italiano” y continuaron operando jurídicamente bajo un régimen de derecho privado hasta su nacionalización completa en 1865 (Valle, 1906) (Rossi, 1939). Carlo Meratto, en 1820 y a iniciativa propia, fundó en Alejandría la primera oficina de correos; su sobrino Tito Chini y luego Giacomo Muzzi (Sammarco, 1942:4-5) terminaron de perfilar la organización del servicio de correos, que hasta 1876 siguió utilizando la lengua italiana como lengua oficial: los libros y registros se escribían en italiano. Egipto pudo así participar en el primer congreso internacional de correos celebrado en Berna en 1874 (Sammarco, 1942:8-9). En 1862 el gobierno local desmanteló su propio servicio público de correos y entregó su gestión, denominada “Posta Europea”, a Muzzi el

⁹⁰ Piamontés, de Barbania, en el Canavese, cerca de Ivrea, se distinguió en la Primera y Segunda Campañas italianas. Obtuvo el cargo de Cónsul General de Francia en Egipto, cargo que mantuvo entre 1820 y 1829. Forjó una profunda amistad con Mohammed Ali, gracias a la cual obtuvo la autorización para dedicarse a la búsqueda de antigüedades para su primera colección de arte, que fue rechazada por Luis XVIII, pero adquirida por Carlo Felice y con la que se creó el Museo Egipcio de Turín (1824). Siguiendo el consejo de Champollion, la segunda colección de Rossetti fue adquirida por el rey Carlos X para el Museo del Louvre, mientras en 1836 la tercera de las colecciones fue adquirida por el rey de Prusia.

Colonelli del Genio hace referencia a un cuerpo militar especial del ejército italiano que se ocupaba de la estrategia militar.

cual, en los años siguientes, compró la sociedad y mantuvo a los empleados en sus puestos de trabajo (Sammarco, 1942:8-9).

Por su parte, el primer censo de población (1881) fue organizado por Federico Amici Bey (Sammarco, 1942:8-9), director del servicio de estadística, nombrado para este puesto por Mehemt Ali. El catastro había sido también recientemente establecido con una finalidad fiscal por Lorenzo Masi de Livorno, que había recibido el encargo de dirigirlo ya en 1820. En referencia al sistema de atención sanitaria, es interesante recordar que existieron una serie de iniciativas importantes como la construcción de un hospital *franco* gestionado y financiado por médicos italianos, el establecimiento de una escuela de medicina en Qasr el Nil (1825) o el establecimiento de un Consejo de Cuarentena, diseñado éste último para coordinar las actuaciones para controlar los brotes de peste y cólera, que se producían a intervalos regulares debido al creciente movimiento de población de paso por el puerto de Alejandría (Rossi,1939) (Bey-Verrucci Sammarco, 1928). Muchos fueron también los italianos que colaboraron con el francés Clot Bey en la organización de los servicios de salud pública: de factura italiana es, por ejemplo, la FAIPE (*Federazione delle Associazioni Internazionali delle Pubbliche Assistenze in Egitto*).



Figura nº 74 Imagen del frontal de una carta con sellos "Posta Europea" Fuente: Disponible en Internet <http://www.lafilatelia.it/storie-della-posta/557-la-posta-europea-in-egitto-di-mirko-albertazzi>



Figura nº 76 Imagen del frontal de una carta con sellos en Italiano “Posta D’Egitto” Fuente: Disponible en Internet <http://www.lafilatelita.it/storie-della-posta/557-la-posta-europea-in-egitto-di-mirko-albertazzi>

Alejandro, en los años de Mohammed Ali comenzó a crecer asumiendo una fisonomía urbana que dejaba claro su papel como capital cosmopolita y como centro de una intensa actividad industrial y comercial (Ilbert, 1990). En estos años la ciudad fue testigo de una expansión de sus infraestructuras, se conectó con El Cairo por vía fluvial mediante la construcción de un nuevo canal, el *Mahmudiyyah*.

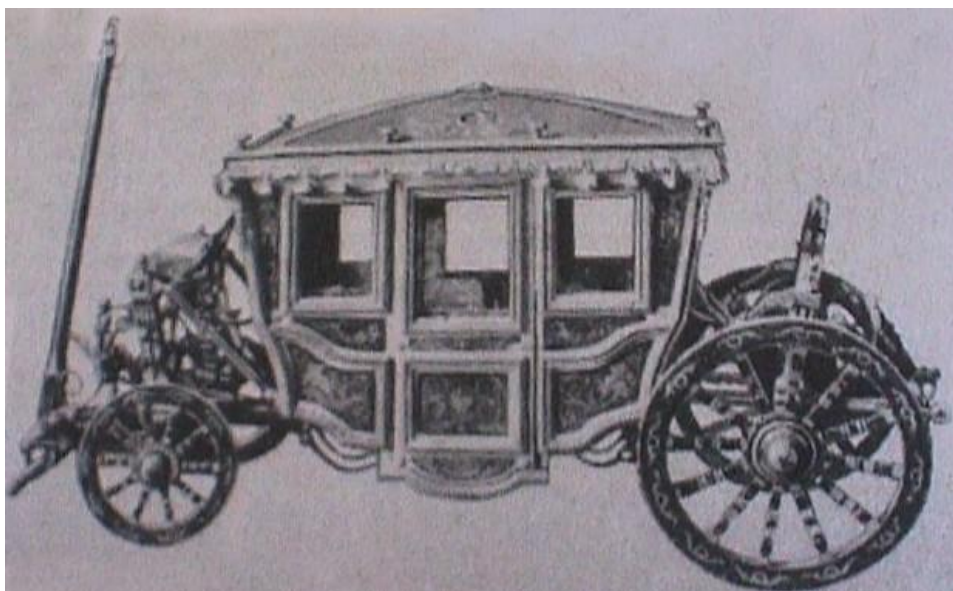


Figura nº77: Imagen de un carruaje real egipcio de la fábrica de Nicola Altobello¹⁴¹ de El Cairo. Fuente: Disponible en Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/altobello_nicola.htm

¹⁴¹ Un ejemplo de historia de una empresa italiana puede ser la del constructor Altobello.: En 1869, bajo el reinado de Ismail Pasha se inauguró el Canal de Suez y, mientras tanto, Nicola Altobello se trasladó a El Cairo, donde implantó un

Aleandría se convirtió en el principal polo de atracción económica del país, su expansión promovió, por un lado, el aumento de la presencia de profesionales del comercio y por el otro, el incremento en la llegada de trabajadores migrantes (Ilbert, 1990). La emigración italiana a Egipto incluyó un gran número de arquitectos, ingenieros y constructores, de alguna forma pioneros, que comenzaron a trabajar para Mehmet Ali (Pallini, 2007:4-5). Los italianos mantuvieron una posición de prevalencia en las obras de construcción pública y se los encontraba allá donde hubiera obras: en Aleandría y en El Cairo, sobre todo, pero también en las ciudades más pequeñas, como es el caso de Damanouhr, Mansouhr, Helwan, Port Said, Ismalia y la misma Suez. Miles de italianos trabajaron en Suez en la época de la construcción del canal (diseñado por Negrelli antes de que Lesseps coordinara la ejecución de la obra) y en las obras del dique de Aswan como también lo hicieron en la construcción del gran muelle de Aleandría (a través de la “Empresa Almagia”), de los ferrocarriles (“Empresa Dentamaro e Guzman”) o de la Opera del Cairo. Por tanto, es indudable que los italianos desempeñaron un papel fundamental en el levantamiento de innumerables edificios públicos y privados en Aleandría y en El Cairo (Pallini, 2007:2). Todo ello resulta evidente al contemplar este mapa, fechado alrededor de 1850, en el que se puede rastrear la participación italiana (tanto en términos de empresas de construcción como de proyectos de ingeniería o arquitectura) en las obras civiles desarrolladas en la ciudad de Aleandría, particularmente en los alrededores de la *Place des Consuls*, cuyos edificios fueron en su mayoría contruidos por italianos.

El cónsul Raggi, en 1905 en un informe al Ministerio describió la comunidad italiana en los siguientes términos:

La mitad de la comunidad italiana en Egipto está compuesta por obreros, pequeños empleados de bancos, de oficinas privadas y aprendices de tiendas. Aproximadamente una cuarta parte son italianos

taller para construir carros con sus hijos: Benedetto, nacido en 1864, y Nunzio. Nunzio, renunció después al desempeño de esta actividad y se trasladó a Aleandría, mientras que Benedetto, ya desde antes de 1888, continuó la construcción de los coches, siguiendo los pasos de su padre. Fue llamado al Palacio Real de Tewfick, el hijo de Ismail, quien le encargó los primeros carruajes reales. La colaboración con el Palacio continuó bajo el mandato de varios Khedive hasta el advenimiento de Fuad (1917), primer rey de Egipto tras la caída de la soberanía otomana. Mientras tanto, el taller y el nombre de Altobello también se hizo conocido en el entorno del Palacio. Tanto diversos Pachás como el mismo Bey empezaron a encargar a Benedetto la fabricación de carruajes. Los automóviles harían su primera aparición en Egipto en el año 1929.

sólo de nombre, ya que nacieron en Egipto en familias originarias de aquí, convertidas en súbditos italianos para escapar de los impuestos, a los que se expusieron a los israelitas, hace sesenta o setenta años atrás. Entre ellos no pocos son ricos y algunos muy ricos. Una cuarta parte de los italianos de Egipto son comerciantes, contratistas de construcción, abogados o ingenieros. Ellos suelen ganar más, entre ellos se podría indicar algunos que han hecho una fortuna considerable” (Raggi, 1905).

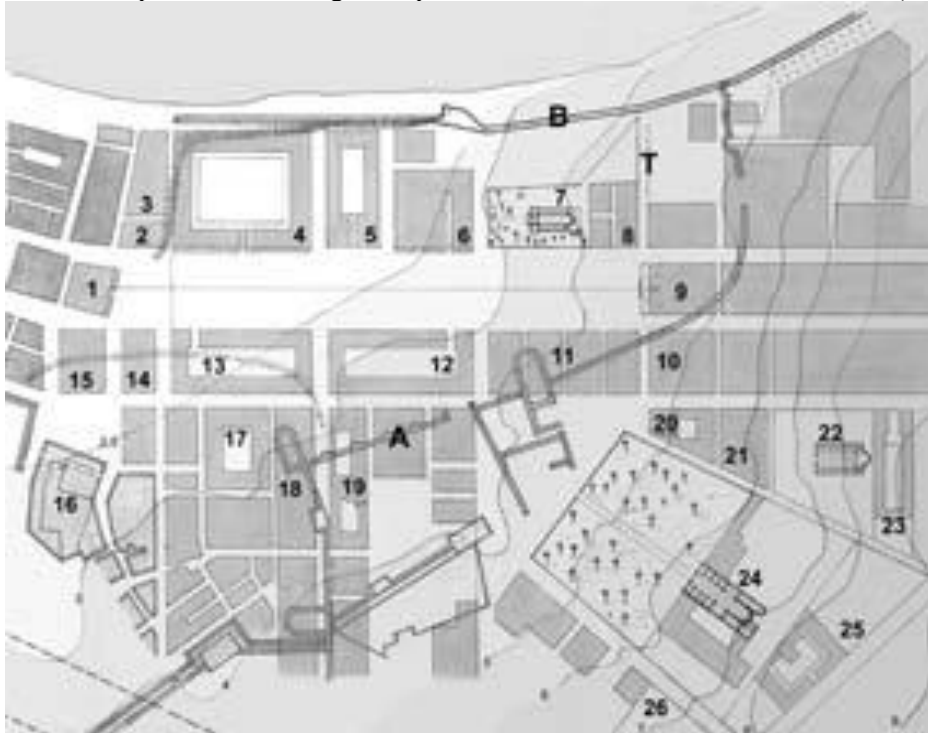


Figura nº 78: Imagen de un mapa de la Plaza de los Cónsules en Alejandría. Fuente: Disponible en Internet (<http://web.mit.edu/akpia/www/articlepallini.pdf>)

Desde 1880, la emigración, formada inicialmente por personas altamente cualificadas cambió, y a Egipto empezó a llegar un número cada vez mayor de obreros, campesinos y artesanos. La empresa tipográfica italiana Ottolenghi publicó en 1875, el *Indicador comercial de Alejandría*, un volumen, editado por Giuseppe Capatti, que incluía un censo de las profesiones desempeñadas por los colonos italianos en la ciudad: según estos datos había entonces un total de 45 profesionales diversos, 19 cirujanos, 16 farmacéuticos, 88 trabajadores autónomos, 28 maestros y profesores, 2 sacerdotes, 108 mayoristas, 17 policías, 113 empleados, 168 empleados de banca, 10 banqueros, 31 empleados de oficinas consulares, 138 empleados en la administración egipcia, 18 empleados en diarios periódicos, 142 agentes comerciales y del mercado de valores, 263 minoristas y 45 propietarios (Fondo *Colucci Società Geografica Italiana*). Resulta evidente la preponderancia de las actividades burguesas y comerciales.

4.4 Los refugiados políticos, los anarquistas y los masones

Siguió una segunda ola migratoria: se trataba en este caso de refugiados políticos que abandonaban la península itálica (que aún no había sido unificada), tras el fracaso de las primeras luchas independentistas (Michel, 1958). El fenómeno nos recuerda “las tristes condiciones en las que se encontraba la península tras la derrota napoleónica y la restauración” (Michel, 1958). El asunto tiene un lado político, toda vez que después de las represiones políticas de 1799 se asiste a un incremento de la emigración que sigue y se incrementa durante el siglo XIX. Muchos eran refugiados políticos (Michel, 1958) que escapaban de las persecuciones políticas clericales en los Reinos de Cerdeña y de las Dos Sicilias, sobre todo después de las revoluciones del 1820-1821 en Nápoles y la de 1832 en Piamonte, Módena y Parma. En 1848, los residentes italianos en Egipto acogieron todavía a más refugiados y proporcionaron voluntarios para los enfrentamientos independentistas de los años 1859 y 1866. Más de cuatro mil italianos de Egipto se alistaron durante la última guerra de independencia italiana en 1866 (Michel, 1958). Una de las consecuencias directamente relacionada con la acción de los exiliados está representada por la proliferación dentro de la comunidad italiana de organizaciones secretas inspiradas en los principios de la *Carbonara* y de la *Giovine Italia* de Mazzini, que se mezclaron, después de la unificación de Italia, en las logias masónicas del Gran Este (Mola, 1991). Muchos oficiales italianos entraron al servicio del ejército egipcio, y participaron bajo el mando de Ibrahim Pasha, el hijo de Mohammed Ali, en la expedición contra los wahabíes (1818), en la batalla de Navarino.

Por lo que se refiere al movimiento anarquista, ha de tenerse en cuenta el gran movimiento de mano de obra conectado con el “proyecto estrella” de las infraestructuras en Egipto: la construcción del Canal de Suez (Tonini en Branca, 1999:222). La construcción del canal, antes de ser terminado en 1869, requirió abundante mano de obra, no se trató solo de trabajadores italianos, sino que también hubo griegos, sirios y dálmatas, además de los propios trabajadores egipcios (Gorman, 2010:4). Se trató en este caso de la contratación de migrantes para un plazo más largo que

el típico de los trabajadores de temporada y fue en aquellos años cuando se organizaron los grupos anarquistas. Es esta presencia, la de grupos anarquistas una que no tiene nada de extraña, en el primer lugar teniendo en cuenta la fuerte presencia de la comunidad de trabajadores italianos y el papel histórico desempeñado por los italianos en el desarrollo del movimiento anarquista, y, en segundo lugar, por la tradición de considerar Egipto como un lugar de refugio para exilados políticos (Gorman, 2010:6). En este momento histórico, la combinación de la existencia de una abundante mano de obra y el radicalismo político que se vivía, resultó en una potente fuerza de organización social en tierra egipcia. La sociedad de los trabajadores italianos (*Società Operaia Italiana*) formada en Alejandría en los primeros años de la década de 1860 para proteger los intereses de sus miembros, fue la primera de una serie de organizaciones italianas que tuvieron un carácter cada vez más político. A mediados de la década siguiente (1880), los veteranos de las campañas de Garibaldi y otros radicales crearon en Egipto, “Pensamiento y Acción” (*Pensiero ed Azione*), una asociación política basada en los principios y las ideas de Mazzini (Gorman 2010:10). Poco después, en 1876, una escisión más radical sería reconocida como una sección oficial de la Primera Internacional en Alejandría.



Figura nº79: Imagen de documentación de la familia Carlesi, un ejemplo de familia anarquista residente en El Cairo. Como muchos italianos de Livorno, se definían como “librepensadores”. Fuente: Disponible en Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/carlesi_famiglia.htm

Para los anarquistas italianos, Egipto era un destino que visitaban regularmente. Amilcare Cipriani, una figura clave de la política revolucionaria del siglo XIX, fue quizás uno de los primeros que llegó a Egipto y efectuó dos visitas en 1860. Otros visitantes incluyeron al célebre geógrafo, Elisée Reclus (1884). Cipriani (1844-1918), por su parte, participó tanto en la fundación de la Internacional en Londres en 1864 como en la Comuna de París en 1871 (Gorman, 2010). En su segunda visita a Egipto, en septiembre de 1867, estuvo involucrado en la muerte de tres hombres, una acción por la que fue condenado a 20 años de prisión en Nueva Caledonia en 1881. Malatesta visitó Egipto en 1878 y 1882-83), Luigi Galleani en 1900-1901 y Pietro Gori pasó por Egipto y Palestina en una gira de conferencias a principios de 1904 (Gourman, 2010). No cabe duda de que

¹⁴² La cartilla militar de Pietro Carlesi, nacido en Livorno el 24 de junio de 1857 y con domicilio en el mismo. Prestó juramento a la Patria en El Cairo 24 de junio de 1878, prueba de que en ese año (1878). los Carlesi vivían ya permanentemente en El Cairo.

¹⁴³ Certificado de matrimonio de Pietro Carlesi con Maria Parrini. Se casaron en Alejandria, Egipto, el 30 de julio de 1877. Como sabemos muchos italianos en Egipto seguían siendo constanding como residentes en Italia, en su ciudad de origen. Este certificado está emitido por el municipio de Livorno.

la presencia de tales activistas y pensadores carismáticos movió a la comunidad anarquista local a realizar mayores esfuerzos, lo que a su vez propició que las autoridades de seguridad incrementaran su vigilancia. Eco de esta fuerte presencia de los ideales anarquistas y de sus grupos organizados lo encontramos en las novelas de Fausta Cialiente, por ejemplo, en el carácter del tío de Daniela¹⁴⁴ o también en *Vita in Egitto* de Enrico Pea (1849), un amigo de Ungaretti y fundador en el barrio de Attarin en Alejandría de la llamada “*Baracca Rossa*”, el círculo anarquista local. A pesar de los reveses sufridos en Europa a finales de la década de 1870 y principios de 1880, el movimiento anarquista continuó creciendo a nivel internacional. En 1881, en Alejandría, los anarquistas habían establecido un Círculo Europeo de Estudios Sociales (*Circolo Europeo di studi sociali*), donde se discutían las cuestiones sociales y operaban una prensa clandestina que utilizaban para la impresión de carteles. En el mismo año se convocó una conferencia en Sidi Gabr a la que asistieron cerca de un centenar de activistas de diferentes grupos anarquistas de todo Egipto. El alcance de la participación de egipcios árabe-parlantes, aunque indudable, es todavía difícil de cuantificar. Aunque aparentemente ausentes de los círculos anarquistas en fechas anteriores a 1900, la participación de egipcios nativos en importantes acciones industriales, actividades educativas y reuniones anarquistas durante la primera década del nuevo siglo, sugiere una creciente involucración de los mismos (Gorman, 2010). Esta impresión se confirma por las preocupaciones expresadas por las autoridades egipcias y las autoridades británicas sobre la amenaza potencial del anarquismo y de las nuevas ideas radicales que le plantea a la sociedad egipcia. A principios del siglo XX, la emigración formada por anarquistas y socialistas en el exilio, enriqueció la vida social de la colonia italiana y fomentó una proximidad cultural e ideológica con las clases obreras egipcia y griega (Bardinet, 2011).

Entre los refugiados políticos había también muchos masones. La masonería apareció por primera vez en Egipto en torno a 1798, representada por la presencia de masones franceses en los ejércitos conquistadores de Napoleón (Volpe, 1924). No sabemos si Napoleón era masón, pero

¹⁴⁴ *Ballata levantina*, [Feltrinelli](#), Ed. Mondadori, Milano 1974.

desde luego cultivó la amistad con sus miembros y mostró un gran respeto por su ideología, además de mezclarse con ellos socialmente en una hermandad internacional. En el grupo de los exiliados que escapaban desde la península italiana, había miembros de la masonería (Volpe, 1924:536). No debemos olvidar que Mehmet Ali era “Maestro de la Logia” en Egipto (Petriccioli, 2008). Entre mediados del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, en Egipto se instituyeron varias logias masonas. En 1882 en la revista italiana de la masonería, el órgano oficial del Gran Oriente de Italia, apareció una imagen detallada de las logias existentes en Egipto: había 25 "logias masonas" (Petriccioli, 2008: 5-6). El nombre de "Isis" fue adoptado porque evocaba los ritos misteriosos de los sacerdotes de Isis, hermana y esposa de Osiris, una figura predominante en la mitología egipcia. Se practicaba el "Rito de Memphis", llamado así por el lugar donde la hermandad de sacerdotes masones se reunía y que constituyó la que fue gran escuela de la sabiduría y los misterios de los egipcios. En 1830, algunos italianos formaron la *Logia Carbonara* en Alejandría. Esta logia tenía una actividad totalmente política y, como sus actividades eran vigiladas de cerca por el Gobierno, sus reuniones se celebraban en el más absoluto secreto (Volpe, 1924). En 1836, el Consejo Supremo del Rito de Memphis de Francia emitió la orden de creación de un Gran Consejo Provincial en Egipto y hasta 1862 se fundaron varias logias en Egipto bajo jurisdicción italiana. El *Khedive* Ismail, una de las grandes figuras del siglo en Egipto, aunque no era masón, patrocinó la orden como si de una organización humanitaria se tratara y permitió que su hijo Tewfik fuera iniciado en sus ritos (Volpe, 1924). En 1881, el jedive Tewfik Pasha se convirtió en Gran Maestro y tuvo influencia en las más de 500 logias existentes, que trabajan en inglés, francés, griego, hebreo, italiano y árabe, y obtuvo el reconocimiento de la Gran Logia de Egipto (Frapolli, 1998:252).



Figura nº 80: Imagen de una logia masona en El Cairo en 1940 bajo el retrato del rey Farouk.

Fuente: Internet (<http://www.egy.com/community/99-03-01.php>)

4.5. Los italianos nacidos en Egipto

El problema para mí y para los que, como yo, han nacido y vivido durante muchos años en El Cairo (entre 1930 y 1960), a caballo de la Segunda Guerra Mundial, con todas sus implicaciones, es que el repensar en aquellos años despierta infinitas dulces recuerdos de una, 'época lejana en el tiempo, pero muy cerca en el recuerdo imborrable, para los que intensamente vivieron en la tierra hospitalaria, donde tuvimos la suerte de nacer y que se ha convertido en un segundo hogar para muchos. En resumen, entre la comunidad italiana en El Cairo y los habitantes de la ciudad, ha vivido una larga y dulce 'estación del amor'.

(Recuerdo de Clelia Cerqua Sarnelli. Fuente: Internet

http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarnelli.htm)

Mi último recuerdo de Egipto es el del barco que se aleja del puerto de Alejandría en ese mes de mayo de 1957. Si bien no es la plena realización de lo que estábamos viviendo, me sentí muy triste. Nuestra llegada a Italia, la vida en Milán. Para todos nosotros el impacto con un clima tan diferente de la ciudad y con la relación con la gente, encerrada y detenida fue muy fuerte. Lo que más me faltaba ahora era el mar, en esta ciudad sin aire, y las brisas, aunque aquí nunca habría sido el "Hamsin"... Por la forma en que me habían rescatado, echaba de menos como si del cordón umbilical se tratara, "el mar", en el que yo me había bañado de pequeña, el mar que solía saludar cada mañana desde el balcón de mi rue Bubastis. Aunque con algunas dificultades de inserción inicial (aprender a estudiar en italiano, siguiendo los programas con diferentes esquemas de estudio) y la obligación de tener que superar una cierta curiosidad local por nuestra forma de hablar italiano, el italiano de Egipto y por mi condición de egipcia (aunque no se entendía que Alejandría era una

ciudad moderna), trajimos una gran riqueza de experiencia - incluso para nosotros, al fin de al cabo sólo unos niños – y un vocabulario y unas vivencias particularmente ricos en términos de recursos humanos y culturales. (Recuerdo de Marilise Cardullo, Fuente: Internet (http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cardullo_marilise.htm))

Esto era debido a lo que había sido nuestra vida diaria con niños y adultos de otras culturas y religiones, competencias que se utilizan para coexistir dentro del mayor respeto a los valores y estilos de vida de los otros. Veníamos de un lugar donde se podían encontrar musulmanes, coptos, turcos, católicos, chipriotas, italianos, británicos, judíos, francés, marroquíes, malteses, polacos, circasianos, ortodoxos, rumanos, rusos, sudaneses, etc. En Egipto, en la primera mitad del siglo pasado había una situación que hoy se consideraría utópica: la coexistencia pacífica de razas, etnias y religiones distintas. Era el llamado "Kilómetro de oro": una franja de tierra en la capital egipcia... una especie de laboratorio más que de una sociedad multicultural. El idilio se rompió en 1956, con el estallido de la guerra de Suez, cuando Nasser escupirá fuera del país, como si de "semillas de una sandía se tratara" a todos los extranjeros de El Cairo". (Recuerdo de Giuseppe Carbonaro Fuente: Disponible en Internet

http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/carbonaro_giuseppe.htm)

Con la compañía de mi colega y amigo, no podía faltar, naturalmente, "Ya Mustafa" donde bailaba con alguna amable señora alejandrina. En los corazones de todos los presentes es obvio, se intercalaban recuerdos y la nostalgia de la infancia y la primera juventud que habíamos vivido felices en nuestra hermosa Alejandría, y que nunca podremos olvidar: Empecé mis estudios de clarinete bajo la dirección del Maestro Costamagna que dirigió en el Instituto Don Bosco, la "Banda de Alejandría". El clarinete fue y sigue siendo mi pasión. He tocado en los más importantes locales de Alejandría: Dauville, La Grenouille, Palacio de Montazah, Pastrudis, Romance, Elite.... Hice un par de temporadas en Beirut. Entonces llegó el día de la repatriación. Llegué a Roma y mientras comprobaba qué era capaz de mezclar musicalmente, me llamaron para unirse a la orquesta de la RAI de Pino Calvi, Franco Pisano. (Recuerdo de Raffaele d'Aquino. Fuente: Internet

http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/daquino_raffaele.htm)

Mi padre decidió abandonar Egipto. La casa, con todo su contenido, será entregada a Hagg Abdu y nos fuimos. Con mucho sufrimiento, interno y externo, debido al mar tempestuoso, cruzamos el Mediterráneo en la nave Esperia. Finalmente llegamos a Bari, donde nadie esperaba a los "refugiados italianos", peor aún, no había noticias ni directivas emitidas por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la prefectura al respecto. En el puerto, dejando el barco, mi padre fue ofendido por un oficial de seguridad pública, y no dejándose éste intimidar, acabó con todos en la prefectura. Deje Bari y marché para Nápoles, a nuestra costa. Nadie sabe quiénes somos, los documentos que nos otorgó el consulado en Alejandría despiertan el asombro de los funcionarios de la prefectura. Vivimos un tiempo acampamos en la estación de tren de la ciudad. Entre las curiosidades de las personas que se desplazan y la terrible incomodidad de mi madre, la terquedad de mi padre es absoluta y quiere quedarse. Se da cuenta de que los periodistas vienen a fotografiar a la familia y una acción e hijos. Protestó enérgicamente y denunció la indiferencia de las instituciones. Varios periódicos publican los datos y el informe del documento consular desconocido para las autoridades locales. El entonces alcalde de Nápoles nos hospedó en un hotel no lejos de la Plaza Garibaldi. No pudiendo encontrar una salida a la situación, Virgilio decidió regresar a Egipto. Todo lo tuvimos que costear nosotros, ¡por supuesto! (Recuerdo de Gaetano Santoro, Fuente: Internet

http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/santoro_famiglia.htm)

Esa inquietud, esa dificultad para definirse, esa búsqueda de la propia identidad, y sobre todo la dificultad de los italianos de Italia de encontrar un lugar en el que enmarcar a estos “italianos de Egipto” es una constante que aparece en los recuerdos anteriormente recogidos, y marca también las entrevistas que he recolectado en mi trabajo de campo. Pienso en las palabras de Florindo Villarosa o de la misma Amalia Romanelli, así como en las de Gilberto mi informante y mi guía en Alejandría. Los italianos que nacieron en Egipto y siguen allí no tienen esa dificultad en definirse a sí mismos, y sobre todo, no tienen que dar explicaciones constantes sobre su procedencia y su identidad.

4.6 En el palacio, entre consejeros y niñeras italianas

Cuentan que en el palacio real se hablaba italiano. Mehmet Ali primero, y luego Ibrahim Pascha, y hasta Faruk, como hemos visto, hicieron importantes encargos a algunos personajes italianos. Se ha reconocido unánimemente que una de las características que indican, más allá de toda duda razonable, la solidez de la presencia italiana en Egipto, es la difusión de su lengua (Rossi, 1906,84). Al menos en este caso, hablar de “italianización”, en referencia a la existencia de una influencia lingüística sectorial, atribuible a la presencia de italianos en determinados puestos relevantes, no parece exagerado, sobre todo si tenemos en cuenta que un porcentaje no pequeño de términos técnicos y voces especializadas, particularmente pertenecientes al ámbito comercial, se incorporaron al vocabulario egipcio, como está ampliamente atestiguado por conocidos estudios lexicográficos (Spiro Bey, 1897). Sintetizando rápidamente los términos de un problema que va más allá de los límites permitidos por este trabajo, es evidente que, si la lengua italiana conquistó grandes espacios, fue gracias a su utilización, en la primera mitad del siglo XIX, como lengua oficial, lo que se debió principalmente, a su vez, a la posición hegemónica que la comunidad italiana tuvo en Egipto, tal y como hemos visto, en los sectores económicos público y privado. En 1879, como nos explica el Cónsul de Martino “el Jedive, *motu proprio*, había nombrado al *Abbate*

Bey, asesor médico de la corte. Igualmente, un italiano había sido nombrado maestro de ceremonias y secretario del soberano. A propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores egipcio, otro italiano había sido nombrado *Beg*, dos ingenieros italianos habían sido designados para liderar a los inspectores jefes del catastro egipcio y otros tres ingenieros italianos ocupaban jefaturas diversas. También era italiano el secretario de la Sociedad Geográfica. Por su parte, el primero en ser empleado en el servicio público veterinario fue también un italiano de la Escuela de Bolonia.¹⁴⁵

Los cónsules de la Italia unificada desempeñaron un rol importante en la política de la época: hemos visto como en la crisis del 1882 y en los años de Urabi tomaron posiciones en contra de la política de los ingleses. Los diferentes *Khedive* les designaron para cargos importantes como asesores jurídicos y como consejeros para la organización de la policía y del ejército (Rainero Serra, 1991). No hablaré aquí de la Alejandría de Enrico Pea ni de Ungaretti, pero hay un tema presente en *El viento en la arena* de Cialente que también aparece en *El servidor del diablo* de E. Pea y que, a la larga, abriría un nuevo flujo migratorio desde Italia hacia: la emigración a Alejandría de mujeres jóvenes de Gorizia en las últimas décadas del siglo XIX. Este es el caso de Milena Fraganelli, que se convirtió en institutriz en la casa de Boutros Ghali, o de Furlan Danica, que era dama de honor en la corte de Farida, la esposa de Faruck, la última reina de Egipto, o de la anciana de Dalmacia que acudió a la casa del poeta Ungaretti y que le contó al poeta sus primeros cuentos, historias de hadas de "las mujeres blanquísimas bajo la custodia de negros terribles", o de "cafés envenenados traídos al sultán por una criada que cayó en desgracia" (Stasolla, 2005:4).

Se trata de eventos casi olvidados. La emigración femenina en Alejandría, que finalizó entre los años 40 y 50 del siglo pasado ha sido silenciada. Existe una especie de reticencia de la memoria: la vergüenza que siente el mundo rural al recordar las historias "diferentes" de aquellas mujeres, aunque Egipto significara para muchas de ellas la oportunidad de conseguir un futuro mejor para ellas y para sus hijos y, en algún caso, incluso lograr el avance social. Eran tantas y se encontraron a menudo en situaciones tan difíciles que incluso el gobierno austríaco, como hemos visto, impulso

¹⁴⁵ ASMAE 4, SP 628

en 1898 la apertura de un asilo en Alejandría para ellas y para “las eslovenas pelirrojas de lentes y ojos azules”. La pobreza existente en sus pueblos de origen las empujó a cruzar el Mediterráneo para convertirse en niñeras, amas de casa, empleadas domésticas, costureras, pero también en empleadas de grandes empresas y en hoteles. Los salarios eran altos, la burguesía de Alejandría era culta y refinada, en el Delta del Nilo se comerciaba con el mejor algodón del mundo. El mismo Rodolfo de Habsburgo, heredero al trono de Viena, que llegó en 1883 desde Trieste recibió una impresión extraordinariamente favorable de la intensidad de la vida en esta ciudad multiétnica, donde razas y religiones convivían pacíficamente (Stasolla, 2005:5). Como veremos en El Cairo, como en Alejandría, no había solo mujeres pelirrojas de ojos azules trabajando para las familias de los ricos empresarios y comerciantes de la época, sino también mujeres del sur de la península itálica, de Calabria y de Marche, de las que hablaremos a continuación.

4.7 Escuelas, periódicos, asociaciones y hospitales

Analizando los datos disponibles, resulta evidente que el perfil de la comunidad italiana en Egipto era culto: muchos italianos desarrollaron actividades culturales y colaboraron con las instituciones culturales del país; la lengua italiana se expandió por algunos sectores de la administración local, como hemos visto. En Alejandría, como en El Cairo, nos encontramos con una vida social compleja, muy articulada, con la presencia de múltiples asociaciones, entes y sociedades (Petricioli, 2008:46-70, 236-282). La actividad de asociaciones, organizaciones y empresas que representan a los italianos en Egipto demuestra la estructuración, la complejidad y la vitalidad de su vida social. A modo de referencia, citamos el hecho de que desde 1845, año en que comenzó la publicación del primer periódico italiano en Alejandría, *Lo Spettatore Egiziano* (“El Espectador”), y en el periodo de la centuria siguiente, aparecieron en Egipto alrededor de 150 publicaciones periódicas italianas que vehicularon la expresión de los intereses socio-económicos de los diversos

grupos sociales. La historia de la prensa italiana en Egipto está todavía por ser investigada en profundidad, contamos en el momento actual sólo con un artículo fundamental de Umberto Rizzitano publicado en 1956 sobre el particular (Rizzitano, 1956:129-154 en Rainero, 1991 125.173)¹⁴⁶.

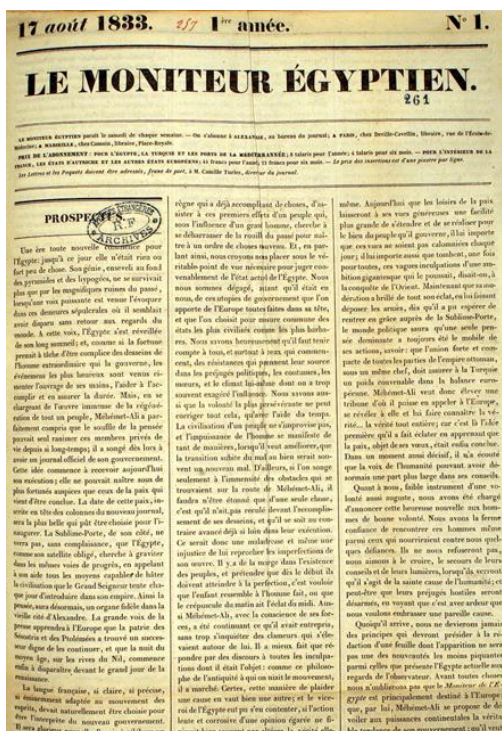


Figura nº81: Imagen de la versión en francés de *Lo spettatore egiziano*. Una página de *L'Imparziale*, otro diario editado en italiano en Egipto. Fuente: Internet
http://rime.to.cnr.it/2012/RIVISTA/N5/2010/RIVISTA_2010/RiMe_05_2010.pdf

También, en este caso tenemos que remarcar el vacío historiográfico existente en relación con las múltiples asociaciones existentes y sobre cómo éstas se articulan; este ámbito está todavía también pendiente de estudio desde el marco general establecido por Rainero. La actividad

¹⁴⁶ Rizzitano observa que en la lista del Instituto Egipcio (Istituto d'Egitto), se registraron varios periódicos italianos. L'Avenire d'Egitto, Il Commercio, Il Corriere Egiziano, Il Corriere anglo-egiziano, L'Eco d'Egitto, L'Economista, La Farfalla, La Finanza, L'Imparziale, Il Loyd Egiziano, Il Manifesto Giornaliero, Masr, Il Progressod'Egitto, Lo Spettatore, Lo Staffile, Il Telescopio, La Trombetta, Il Giornale delleColonie, L'Opinione, Idotea, La Chitarra et La Sfinge. De estos 22 documentos, 13 fueron donado a la Dar al-Kutub con una carta de 07.12.1946, pero Rizzitano en una sección de la Dar al-Kutub en la Citadel, sólo pudo identificar dos revistas, *Gioventu Italiana* y *Arte*, (de las cuales en mi visita a dar el Kutub he podido comprobar la existencia) entre el 13 enumerados Il Messaggero Egiziano, Lingua, L'Indipendente, L'Imparziale, Il Convito Italo-Islamico, Gioventù Italiana, Il Giornale quotidiano, La Gazzetta di Porto Said, La Gazzetta della Domenica, L'Elettrico, Eco dell'Oriente Italiano, Corriere Mercantile, Corriere Egiziano, L'Arte et le Corriere del Canale (Rizzitano en Marchi 2010:92)

científica de los italianos se desarrolló en varios sectores, desde la arqueología hasta la botánica, lo que, en general impulsó mucho la investigación en Egipto. Nombres como los de G.B. Belzoni, G.B. Brocchi, G. B. Caviglia, B. Drovetti G. Segato Verrucci, y Ricci Rossellini han marcado con sus investigaciones el mundo académico dentro y fuera de Egipto. La actividad tipográfica fue introducida en Egipto por los obreros italianos y en el 1822 se imprimió el primer libro: un diccionario italiano-árabe (Stasolla 2005): una muestra de que la expresión de la vitalidad intelectual y cultural de la comunidad italiana, así como de difusión de la lengua, está estrechamente relacionada con la actividad periodística. No es casualidad que el primer periódico publicado regularmente en Egipto, *El Spettatore Egiziano*, se escribiera íntegramente en italiano (1845) y entre otras cosas, realizara la función de *Gaceta Oficial* del Gobierno Egipcio. Animado el sector en los años posteriores gracias al incremento exponencial de la comunidad extranjera, el fenómeno del “periodismo étnico” mostró signos de crecimiento con el lanzamiento de una serie de boletines políticos y comerciales donde, en el caso de Alejandría, eran los italianos los que aparecían como más intensamente vinculados con las actividades económicas y productivas de la ciudad (Degli Oddi, 1906). Alrededor de ciento cincuenta publicaciones italianas, entre periódicos y revistas, se editaron en Egipto en este periodo, una muestra más de una realidad poliédrica que no ha sido aún estudiada en toda su profundidad, sobre la que existen todavía fuentes privadas que no ha podido ser consultadas (Sammarco, 1942: 8-9).

Unos de los puntos fuertes de la expansión de la cultura italiana en Egipto fue la enseñanza en la universidad egipcia. Así, por ejemplo, se documenta la colaboración de algunos italianos en la creación de la universidad de Medicina y muchos profesores e intelectuales italianos aceptaron cargos en las facultades de Derecho y de Letras (Petriccioli, 2008:240). Una de las personalidades que más contribuyó a que la lengua y la cultura italianas se difundieran en la universidad egipcia fue la ya citada Clelia Cerqua Sarnelli. Sus palabras reflejan el entusiasmo que en aquellos años se instaló en el departamento de italiano:

[.....]volvamos a la labor de los profesores de lengua y literatura para recordar a la Escuela italiana de Idiomas (Madraset al-Asun) fundada en 1954 gracias al interés del Dr. Murad Kamel, modelada por una persona muy querida, por Al-Tahtawi en el siglo XIX. Y aquí fue donde Orvieto y sus colegas Giorgio Milani, Marisetta Valerio y más tarde Laura Prinzivalli, la esposa del Dr. Landone, Dr. Martignano Rincaglia y otros trabajamos con un inmenso entusiasmo, apoyados también por la maravillosa relación con los estudiantes. Y el resultado fue maravilloso. Hoy la escuela se ha convertido en una de las Facultades de la Universidad de Ain Shams all'Abbassiah y nuestros primeros estudiantes se han convertido en los propios docentes. La Facultad cuenta con un Departamento de Italiano en una facultad que cuenta con una treintena de profesores de diferentes edades, todos son egipcios y anualmente se inscribe más de un centenar de estudiantes. Uno de nuestros antiguos alumnos, Salama Muhammad Sulayman, es ahora profesor de Lengua y Literatura Italianas, y acaba de recibir el Premio Especial para Traductores a propuesta del Ministerio de Cultura y Medio Ambiente - Sección de Publicaciones - por la traducción del italiano (del napolitano, realmente) al árabe de casi todo el teatro de Edoardo De Filippo (Recuerdo de Clelia Cerqua Sarnelli. Fuente: Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarnelli.htm)

Surgieron clases de lengua y cultura italiana para los egipcios que en un primer momento se organizaron por la sociedad *Dante Alighieri* y posteriormente por el estado a través del *Istituto Italiano di Cultura*. En el siglo XX libros en italiano se vendían regularmente en Egipto donde se abrieron numerosas tiendas de libros italianos (Petricioli, 2008:246). Desde principios del XIX se percibe la necesidad de abrir escuelas italianas en Egipto. En efecto, es la fuerte presencia de una población de lengua materna italiana (aún no se puede hablar nacionales “italianos” toda vez que Italia no existía entonces como estado), la que en última instancia provoca la apertura de escuelas tanto por parte de congregaciones religiosas como de asociaciones masónicas (1858); incluso Crispi decidió en 1889 abrir siete escuelas públicas (Petricioli, 2008:215). En el año 1893 el Ministerio de Economía para ahorrar, cerró las escuelas en Alto Egipto.¹⁴⁷ El núcleo original de la "colonia" italiana, que constaba de familias numerosas que habían participado en la primera oleada migratoria, fue el verdadero responsable del establecimiento y de la fundación de las escuelas italianas de El Cairo, un núcleo urbano que en los últimos años había perdido ya su poder simbólico y su protagonismo en el seno de la comunidad italiana en Egipto. El estudio de las escuelas italianas en El Cairo no sólo nos permite examinar las características de la enseñanza en un entorno tan

⁹⁸Ver tabla insertada en el apéndice sobre el número de alumnos y la comparación con las otras comunidades extranjeras.

complejo como el de la capital egipcia, sino también analizar las tensiones dentro de la "colonia" y comprender la dinámica inherente al poder (Bardinet, 2011).

A partir de 1905, los italianos concentraron todos sus esfuerzos en la enseñanza del idioma italiano destinado a un público egipcio; este acontecimiento les permitió abrir un nuevo aspecto de la política italiana en el Mediterráneo. Al no poseer una capacidad de colonización “directa” de Egipto, Italia recurrió a medios indirectos de penetración e influencia, que, sin embargo, dieron sus resultados. La génesis de las escuelas italianas de El Cairo es similar a la de las escuelas italianas en el Mediterráneo; a partir de la segunda mitad del XIX, se documenta la apertura de escuelas por parte de diversas congregaciones religiosas o de asociaciones caritativas y de auxilio mutuo. Fue Benedetto Crispi el encargado de dar a la organización de las escuelas italianas en el extranjero su carácter definitivo mediante los Decretos de 8 de diciembre de 1889 y de 23 de agosto de 1894. En su virtud, las escuelas se clasificaban en tres grupos: escuelas estatales, las escuelas “asistidas” (religiosas o privadas) y las escuelas no subvencionadas (Bardinet, 2011). Las medidas adoptadas afectaron a un total de 98 instituciones que enseñaron a cerca de 15.000 estudiantes en las principales ciudades del Mediterráneo: El Cairo, Alejandría, Constantinopla, Salónica, Trípoli, Vlorë y Túnez. Se trató tanto de instituciones nuevas como de escuelas preexistentes que pasaron a estar bajo el control directo del gobierno italiano. La primera escuela italiana en El Cairo fue fundada por los franciscanos de la Custodia de Tierra Santa en 1692 gracias a la protección francesa, pero fue la acción reformista de Muhammad Ali en la primera mitad del siglo XIX la que facilitó la difusión en Egipto de las modernas escuelas seculares de origen europeo a costa de otras escuelas tradicionales o confesionales (católicas, protestantes, coptas y judías). La colonia francesa actuó de benefactora de las escuelas confesionales católicas, que operaban bajo la protección de Estado francés; los italianos crearon sus propias escuelas adoptando una enseñanza escolar en gran medida secularizada. La primera escuela se fundó en El Cairo en 1865 y se llamó *Vittorio Emanuele*. En su fundación jugó un papel importante la logia masónica *Lux de Oriente*, como se lee en un periódico de la época:

Fue entonces que una logia masónica, el nombre fatídico de Luz de Oriente, pensó en fundar una escuela secular. Esta logia, que estaba bajo la dirección de Halim Pasha, hermano del *Khedive* Ismail, gracias al trabajo intenso y desinteresado de OF. Tito Figari, del Dr. Rossi Bey y de una serie de otros hombres valientes, lograron fundar la primera escuela laica, donde todo transpiraba el nombre, el idioma y la gloria de Italia, con la se ponía fin educación confesional, donde regía la hermandad de los hombres de cualquier religión, sin distinción de raza o color. Si bien esta iniciativa fue creciendo de forma constante, la escuela se resintió con el ascenso de Ismail al trono y el exilio de Halim. Fue entonces que gracias a la iniciativa de Figari, Boni y otros la escuela pasó a la *Asociación Italiana de Caridad*, se mantuvo estrictamente secular y siguió dando sus frutos. Esta escuela estaba dividida en tres clases, la enseñanza se impartía en italiano, aunque también se enseñaban árabe y francés, el resto del programa educativo era igual al del gobierno. Hasta junio de 1879, la escuela *Vittorio Emanuele* se mantuvo con fondos propios y gracias a las aportaciones que realizaba de la colonia italiana a la Asociación, mediante la organización de rifas y algunas representaciones teatrales (Bardinet, 2011).

De la creación de esta primera escuela y la de las que la siguieron fueron responsables las logias masónicas italianas y el laicismo, cuyo carácter universal y pluri-confesional se convirtió en uno de sus rasgos distintivos, en un entorno fuertemente impregnado de religiosidad en el que las identidades de cada comunidad se construían alrededor del punto de referencia confesional (Bardinet, 2011). Las escuelas constituyeron también un nudo esencial de las redes de poder e influencia que se tejieron en torno a los polos masónicos y a las asociaciones de veteranos de las guerras del *Risorgimento*. Los promotores de estas escuelas se tenían por los miembros más influyentes de la "colonia" y garantes de los valores fundacionales y llegaron a constituir una red con más de 200 miembros que se infiltraron en la mayoría de las asociaciones existentes (*Dante Alighieri*, la Sociedad de Veteranos de las Batallas de la Patria, Sociedad Italiana de Caridad, etc.). Estos se presentaban ante los miembros de la comunidad italiana como los “egipcios viejos”, en contraste con la condición de “nuevos inmigrantes” de los italianos llegados a El Cairo en 1870, y se designaron a sí mismos como representantes del *genio italiano*, de los valores del *Risorgimento* y de aquel carácter italiano que se desenvolvía alrededor de los valores del laicismo y del sacrificio de los camaradas caídos por la libertad de Italia (Balboni, 1906) (Michel, 1958). Estos "antiguos egipcios" tenían una composición social muy heterogénea, pero se reconocían todos en los mismos valores morales y sociales y justificaban su superioridad sobre los recién llegados por el papel que habían desempeñado en la formación de la "colonia" y por su participación en las guerras del

Risorgimento: las escuelas italianas se convirtieron en el símbolo de su la fuerza y en el punto de referencia de su representación social (Petricioli, 2008) (Bardinet, 2011).

Las escuelas laicas atraían sobre todo a las capas más populares de la colonia italiana toda vez que los italianos más ricos enviaban a sus hijos a las escuelas francesas. El cónsul italiano en El Cairo en 1897 resaltó el considerable número de italianos de clase social alta que asistía a las escuelas religiosas francesas (1.498 alumnos de un total de 11.682) en lugar de a la escuela laica italiana. En las escuelas italianas y en aquellas subvencionadas por el gobierno estudiaban un total de 3.207 estudiantes en todo Egipto, de los cuales 1.599 eran italianos y 1.608 eran "alumnos locales" (Bardinet, 2011). El número de italianos que asistían a escuelas francesas y el número de aquellos que asistían a las escuelas italianas era más o menos equivalente, pero es también de destacar el gran número de egipcios inscritos. La arabista Cerqua Sarnelli fue alumna de las escuelas italianas en El Cairo; después haber completado su carrera en Nápoles, volvió a Egipto como profesora de italiano, sus recuerdos son inestimables:

Las escuelas de los franciscanos y los salesianos estaban siempre abiertas y disponibles para los estudiantes egipcios, cuando se vieron afectadas las familias. Así lo hicieron nuestras Escuelas del Estado, una de ellas estaba localizada en el gran edificio en el barrio de Bulacco; todavía existe su estructura original, diseñada por el arquitecto Tullio Parvis, y otra está situada en una gran y hermosa villa en Via Hawayat, frente al Liceo Francés. Esta era una escuela donde se siguió el método Montessori y a la que he tenido la gran fortuna de asistir. Cada vez que voy a El Cairo donde amenazan con derribarla para hacer una gran paseo por la calle, me detengo a observar la construcción de lo que había sido mi escuela a través de las puertas de hierro y me asalta un doloroso recuerdo de aquellos años, de mis maestros, compañeros, del personal no docente y, sobre todo, del portero Sulayman, un hombre alto, grande, siempre sonriente... (Fuente: Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarnelli.htm)



Figura nº 82: Imagen de los *Reales Colegios Italianos* de Alejandría en una foto de los años veinte del siglo XX.
Fuente: Disponible en Internet. http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/mondon_famiglia.htm

Por ejemplo, se podría estudiar el caso del curso escolar 1894-1895 para el cual no se dispone de estadísticas precisas sobre la filiación religiosa de los estudiantes de las escuelas primarias gratuitas *Giuseppe Garibaldi* de El Cairo, pero sí se observa, sin embargo, que según los datos existentes, en los primeros años de la escuela primaria existió una presencia más o menos equivalente de italianos y de no italianos, de católicos y de no-católicos (entre los que se podían encontrar musulmanes, judíos o coptos), mientras que en las clases superiores, el número de italianos se convirtió en predominante.

En este punto me gustaría hacer una breve mención al Hospital Italiano Humberto I, con sedes tanto en El Cairo como en Alejandría, así como al rol que esas instituciones han jugado a largo de dos siglos en la comunidad italiana, por un lado, y en la sociedad egipcia que desde siempre ha considerado la estructura italiana un centro de excelencia de la medicina y un punto de referencia para todos los cairotas como para los alejandrinos, por otro. Me adhiero a las palabras de Clelia Cerqua Sarnelli, hija del director del hospital de El Cairo, el radiólogo Dr. Cerqua, que nos dejó una hermosa presentación sobre la función de este centro hospitalario en la ciudad de El Cairo:

A principios de nuestro siglo XX, la comunidad italiana en Egipto llegó a alcanzar el número de 40.000 personas, igualmente divididos entre Alejandría y El Cairo. Dado el creciente número de italianos que se establecieron en El Cairo, la fundación de un hospital se convirtió en una demanda muy sentida. Hasta la fecha de su edificación, se hizo cargo de la atención médica a esta comunidad la Sociedad de la Caridad, fundada en El Cairo en 1868. Esta sociedad, que se convirtió en una asociación sin ánimo de lucro en 1899 tenía los siguientes propósitos: asistencia médica y hospitalaria de indigentes; organización de los repatriaciones que se estimen necesarias; concesión de subsidios a los pobres, que serán siempre "dignos y el sufragio del coste de entierro de indigentes.

En cuanto a los recursos financieros de la Sociedad para el cumplimiento de sus objetivos, éstos procedían de: subsidios del gobierno; cuotas de afiliación; ofrendas y donaciones; intereses y rendimientos de los activos sociales; otros ingresos extraordinarios. El 14 de diciembre de 1900, los miembros del Consejo de Administración de dicha Sociedad, reunidos en Consejo en el Consulado, bajo la presidencia del entonces cónsul Odoardo Toscani, decidieron fundar un hospital, dedicándolo al rey Umberto I de Saboya¹⁴⁸. tan sólo dos años después de haber sido fundado, 20 de diciembre de 1903 se abrió el hospital al público: disponía de 50 camas hospitalarias y un cuerpo médico compuesto por cinco médicos, que eran asistidos por siete religiosas enfermeras. En 1910, al edificio original, donde siguió estando localizada la entrada al Hospital, se añadió un pabellón de cirugía que confirmó e hizo crecer la estima popular hacia el Hospital. En 1952 se constató que el antiguo pabellón de cirugía, tras los 40 años transcurridos desde su construcción, se había quedado obsoleto en relación con las nuevas demandas de los servicios hospitalarios modernos. Nuevas construcciones surgieron al lado de la primera y se fueron organizando distintos pabellones. El hospital contaba con un departamento de otorrinolaringología, oftalmología y estomatología, un instituto de radiología y radioterapia, un laboratorio de bioquímica y microbiología, podía realizar exámenes de histopatología, de fisiopatología de la circulación y respiratorios, y disponía de una farmacia propia que era capaz de atender a las necesidades farmacéuticas más urgentes de los distintos departamentos.

¹⁴⁸ Como primera medida concreta, se procedió a la compra de un primer solar en el distrito de al-Abbassiya; el solar estaba localizado en lo que entonces era una zona periférica de la ciudad, prácticamente al borde del desierto. Una vez adquirido el terreno, el mismo cónsul, Sr. Toscani, promovió un llamamiento a la comunidad italiana. En enero de 1901, se anunció un concurso selectivo para dirigir el proyecto arquitectónico y se eligió a Luigi Tosi como arquitecto. El trabajo de construcción fue confiado a la empresa Sarozzo. La prestación del servicio de asistencia hospitalaria en el interior del hospital se confió a las Madres Pías de África en Verona que enviaron a hermanas para atender el centro y a sus pacientes. Finalmente, para el servicio médico y como consecuencia de la celebración de un concurso especial celebrado en el seno de la Facultad de Medicina y Cirugía Universidad de Roma, fueron nombrados el Prof. Gaglio Empedocle, como cirujano titular y el Dr. Romano Tonin, como médico titular.



Figura nº 83: Imagen de la fachada principal del Hospital Italiano Umberto I, en El Cairo. Fuente: Internet
<http://www.societaitalianabeneficenza.org/ospedale-umberto-primo.h>

En los años 70 el complejo hospitalario tenía una capacidad de 400 camas hospitalarias y numerosos pabellones anexos. El propósito del Hospital en el momento de su fundación, de acuerdo con sus Estatutos, era sobre todo la asistencia y el cuidado de enfermos y la atención a la necesidad de los ancianos de la comunidad, pero pronto también se dio la bienvenida a pacientes de pago. La afluencia de estos últimos (italianos y extranjeros de todas las nacionalidades, muchos de los cuales provenían especialmente de los países del Oriente Próximo¹⁴⁹) ayudaron a desarrollar cada vez más hospital, que gracias al valor y al compromiso constante de los médicos y del resto de profesionales que lo atendían, se convirtió en poco tiempo en uno de los centros de atención médica más importantes de la ciudad.

Así relata Cerqua Sarnelli su experiencia en el hospital de aquellos años, con una visión desde su interior al haber sido hija de uno de los médicos fundadores del hospital, el profesor Cerqua, y luego, esposa de otro médico del mismo. Sin perjuicio del tono nostálgico del relato, no me cabe duda alguna de que entre los años 1930 y 1960, el Hospital Italiano tanto en El Cairo como en Alejandría, disfrutó de un gran prestigio entre las comunidades extranjeras en Egipto y entre la misma comunidad egipcia y era un punto de referencia para todos los italianos cuyas vidas en algún que otro momento pasaron por él. El hospital, de hecho, siempre ha tenido, y sigue teniendo hoy

¹⁴⁹ En 1956, el hermano del Emir de Yemen fue ingresado en el Hospital Italiano en El Cairo, como lo demuestra un artículo de Alberto Barone publicado en "Il Mattino" de Nápoles, el 29 de abril de 1956 bajo el título de "El italiano del hospital Umberto I°, el centro de la bondad en el mundo árabe". Barone escribió que, estando en El Cairo, había visitado el hospital y se sorprendió al encontrar entre los muchos pacientes, al hermano del Emir de Yemen "

día, sus puertas abiertas para acoger y atender a todos los necesitados de la comunidad italiana. El Hospital Italiano siempre se puso al servicio de la salud pública, su historia testimonia desde siempre, que la salud pública no tiene y no puede tener colores de la piel o diferencias de nacionalidad.

4.8 Internados/as en el desierto

El 10 de junio de 1940 Mussolini declaró la guerra a Francia y a Gran Bretaña. Una hora más tarde, el gobierno egipcio se vio obligado por Gran Bretaña a implementar un plan de emergencia contra los italianos que vivían en Egipto, ya que se consideró por parte de los británicos que podían dar cuerpo a una "quinta columna". El plan incluyó la incautación de bienes muebles e inmuebles de titularidad de nacionales italianos, el despido forzoso de sus empleados, la prohibición de ejercer cualquier actividad económica, la entrega de equipos de radio, el internamiento de los varones italianos de entre 15 y 65 años en campos, así como de también de las mujeres consideradas como "peligrosas". A pesar de que entre Italia y Egipto no se había producido una declaración de guerra, el gobierno egipcio se vio obligado a detener y deportar a cerca de ocho mil italianos bajo la acusación de ser "persona muy peligrosa". Los principales centros de recogida y clasificación de este contingente humano fueron: en Alejandría, las escuelas *Littorie* en Shatby y la ex escuela *Gabbari* que se declaró en cuarentena; en El Cairo, las escuelas *G. Garibaldi* y *Bulacco*; y en Port Said, el campamento militar *Moascar*¹⁵⁰. Los campos de concentración permanentes eran los de Fayed, de Embabeh, Bulacco y Tantah y el de Mansurah para las mujeres. El gobierno trocó el internamiento en "arresto domiciliario" para los médicos y los sacerdotes, que quedaron confinados en la ubicación de sus locales profesionales (Prizivalli, 1991). El internamiento duró cuatro largos años en los que las familias solo podían visitar a los internados una vez al mes. Las mujeres se quedaron solas para sacar adelante a sus familias. Muchas eran amas de casa y crearon una red

¹⁵⁰ Coloquio con Greco Franco, un italiano de Egipto, presidente de la Asociación ANPIE y guardián de la memoria de la comunidad italiana

comunitaria de ayuda y asistencia recíprocas y algunas abrieron algunos pequeños negocios, sobre todo para la realización de trabajos de sastrería y de pastelería. En el hospital de El Cairo, en la zona donde se aloja a los ancianos sin recursos, “todavía viven alguna de estas mujeres”.

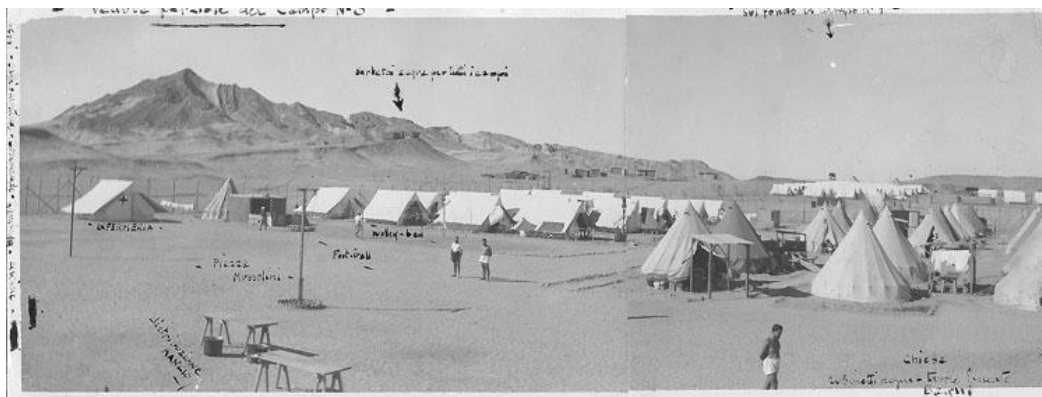


Figura nº 84: Imagen de un campo de refugiados italianos en el desierto egipcio. Fuente: disponible en Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/carlesi_famiglia.htm



Figura nº 85: Imagen de la tarjeta de identidad de un detenido en un campo de internamiento. Fuente: disponible en Internet Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/carlesi_famiglia.htm



Figura nº 86: Imagen de un permiso de visita a un interno en un campo de internamiento para italianos en Egipto. Fuente: disponible en Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/bambino_teresa.htm

¹⁵¹ La autorización concedida a Teresa Bambino para visitar a su hermano Antonio en el campo número 9 de Fayed. A destacar, el sello de la legación suiza, la póliza, la fecha del 5 de julio de 1943, la pregunta en francés y el sello de autorización en inglés. La autorización se concede por un período de tres días. También es digno de mención que la estampilla de autorización lleva el título de “señora”, lo que implica que ningún hombre podría estar en condiciones

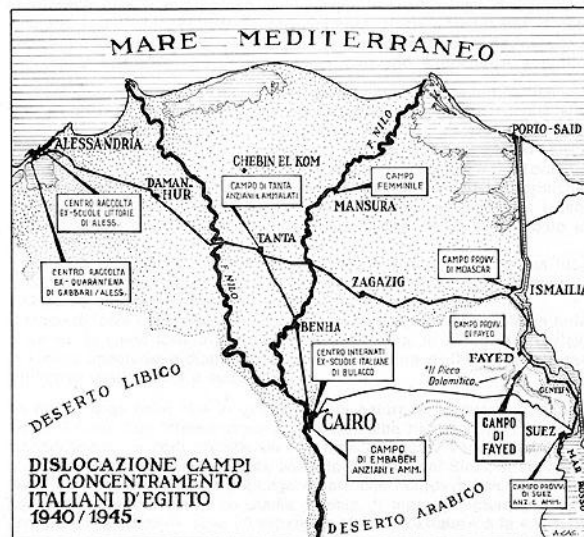


Figura nº 87: Mapa de los diferentes campos de internamiento para italianos en Egipto. Fuente: disponible en Internet (http://www.gattara.it/italiani%20d'egitto_files/gli-italiani-degitto-nella-seconda-guerra-mondiale.pdf)



Figura nº 88: Imagen de Michele Romeo, en el campo nº 3 de El Fayed , 1940- 1945. Fuente: disponible en Internet (http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/romeo_michele.htm)

4.9 Con una mirada de mujer italiana

Es sólo un guiño a la escritura realizada por las mujeres a finales del siglo XIX y en el siglo XX: en algunos aspectos, hay que señalar que esta mirada alternativa, proporciona, aunque en un contexto limitado, una representación alternativa de Oriente. Gracias a ellas ese lugar sensual y exótico que propone la literatura “masculina” y que ha sido dominante en el imaginario occidental se convierte ahora en una descripción más realista de los lugares, las personas y los asuntos

de visitar a los presos. Los varones o bien eran demasiado viejos y, por lo tanto, imposibilitados para viajar , o bien estaban presos.

humanos. Cristina Belgioioso en Turquía, Matilde Serao en Grecia, Amalia Nizzoli, Lilia Clelia Fago Golfarelli, o Fausta Cialente en Egipto son sólo unos ejemplos de esta literatura con nombre de mujer.

Amalia Nizzoli¹⁵² fue la esposa del vice-cónsul austríaco (si bien él era italiano). A diferencia de Catalina Forni, que había acompañado también a su esposo José en un largo viaje a través de Egipto y Nubia Superior entre 1820 y 1830 (de ella hay existe un retrato junto a su marido, a caballo y vestida de oriental), dejó un diario, que muestra una mirada atenta ese "otro" mundo de la mujer, observó atentamente su alrededor alejándose del exotismo "fácil". Fue amiga de princesas, tuvo acceso a los harenes y a los *hammam*:

*«... se infine mi arresi alle ripetute insinuazioni di dare alla luce queste Memorie, non fu che colla mira a far conoscere, come donna italiana, alle mie concittadine, i costumi e le usanze da me esaminati, aneddoti e avventure o non troppo noti, o grandemente travisati».*¹⁵³

Lilia Golfarelli, florentina, llegó a Egipto acompañando a su marido, Vincenzo Fago, bibliotecario adjunto de la escuela *Vittorio Emanuele*. Fago, a principios de 1900, fue designado para organizar la biblioteca de la recién creada Universidad egipcia. De ella se sabe que, además de la enseñanza en la escuela secundaria en El Cairo, dio una conferencia en la Sociedad *Dante Alighieri* y, sobre todo, fue una de las pocas mujeres europeas que entró en contacto con las princesas de la corte del *Khedive*. Durante su estancia en Egipto y en los años siguientes, entre 1911 y 1930, escribió en revistas italianas de la época (*Vida Mujer italiana*, *Vida italiana*, *Revista italiana del Mediterráneo*), a menudo usando el seudónimo de Alma D'Aurora, sobre la condición y los intentos de emancipación de las mujeres musulmanas.

¹⁵² No están disponible foto de Nizzoli en Internet tampoco se encuentran en bibliotecas y/o en libros

¹⁵³ ... Si finalmente me rendí a las reiteradas tentativas de sacar a la luz estos recuerdos, fue con el propósito de dar a conocer, como mujer italiana, a mis compatriotas, a las tradiciones y costumbres que he visto, a las anécdotas y aventuras, no demasiado conocidos o muy tergiversadas" (Memorias, págs. XVI-XVII)

Para Fausta Cialente, la estancia en Egipto, también en este caso acompañando a su marido el compositor Enrico Terni, adquirió un significado político cuando, durante la Segunda Guerra Mundial, fundó un periódico para los prisioneros italianos (*Frente Unido*) y posteriormente, participó en la Resistencia a través de un programa de radio en *Radio Cairo*. Entró en contacto con muchos exiliados italianos, entre los cuales se encontraba Togliatti. Egipto ocupa también un lugar importante de las memorias que la autora vuelca en su novela *El patio de Cleopatra* (1936) y, más tarde, en *Balada Levantina* (1961), así como en *El viento en la arena* (1973). La *levantinità* de su inspiración ha sido ampliamente reconocida como la característica que más ha marcado su obra: los colores, el ambiente y las lenguas del Mediterráneo Oriental. Las novelas de Cialente, son en mi opinión, muy reveladoras de la atmosfera y de la vida cotidiana del Egipto de principios del siglo XX que había inspirado a poetas y a escritores. Su escritura marca una diferencia; ella también siente una atracción indudable por este “París” de Oriente Medio, pero, al mismo tiempo, en el desarrollo de sus cuentos, se dan cita todas las contradicciones de la burguesía cosmopolita de la época, el “mito” muestra sus límites. En sus novelas las culturas, las religiones y las distintas procedencias se mezclan mostrando su fuerza y sus debilidades.



Figura nº 89: Imagen de Fausta Cialente. Fuente disponible en Internet <https://www.maurodellaportaraffo.com/category/varesini/page/5/>

Otra figura prominente entre las mujeres italianas nacida en El Cairo de los años 30, una mujer también no común, aunque por otras razones, profunda conocedora y apasionada de la “Tierra de los moros“, ha sido Clelia Cerqua Sarnelli; una apasionada arabista que ha contribuido de forma remarcable al conocimiento recíproco de las dos culturas a través de la difusión de obras literarias de escritores árabes en italiano y viceversa de escritores italianos traducidos al árabe¹⁵⁴. En el recuerdo de un amigo querido queda lo siguiente:

Clelia tenía un infinito amor por la lengua árabe y se graduó en Literatura árabe, en el Departamento de Árabe del Instituto Universitario Oriental de Nápoles en 1946. A su regreso a Egipto, enseñó árabe a los alumnos de las Franciscanas de El Cairo durante algunos años, y luego volvió a Egipto como profesora visitante en la universidad de Ain Shams (Recuerdo de un amigo. Fuente: Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarnelli.htm).

Clelia Sarnelli se convirtió en promotora de la cultura italiana en Egipto y de la árabe en Italia durante toda su vida, la recuerdo durante mi período de la universidad de Nápoles como una mujer culta y apasionada. Muy interesante es la perspectiva que nos ofrece en el siguiente artículo donde Sarnelli cuestiona que es lo quiere decir ser italianos de Egipto y cómo se pueden superar los estereotipos de la nostalgia de un mundo que a lo mejor solo existió en el recuerdo de los que dejaron el país:

Hay una cuestión: ¿nos comportamos como “colonialistas” en el sentido negativo de la palabra, o más bien quizá nos hemos distinguido por un aporte largo, serio y cualificado, de acuerdo con las calificaciones y el profesionalismo de cada uno? Así, por ejemplo, la *Sociedad Dante Alighieri*, que podría degenerar en proselitismo político, siempre ha tenido un carácter de interculturalidad Italia-Egipto. Esto respecto a las instituciones. Pero, ¿qué se puede decir de las personas, que, con su experiencia de trabajar localmente han atado para siempre el honor de nuestro país al de Egipto? Pienso en el mundo de la cultura, algunos de cuyos miembros, desde su origen en El Cairo han hecho famoso a nuestro país, también en el extranjero. Los italianos edificaron en Egipto empresas y talleres, de lo más diverso y pusieron su competencia al servicio de todas las comunidades, públicas y privadas... como ves se mezclan en el juego con unas memorias que, al igual que la de todos los no tan jóvenes, sin embargo, tiende a centrar el pasado en el presente (Recuerdo de Clelia Cerqua Sarnelli. Fuente: Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarnelli.htm)

Probablemente es difícil cancelar un alón mítico de recuerdos pero queda el hecho histórico, la confirmación del fuerte vínculo entre la comunidad italiana y la egipcia, el hecho de que después y sin perjuicio de lo que había ocurrido durante a los años de guerra (cuando por la naturaleza del

¹⁵⁴ La lista de su obra como traductora se puede consultar en la bibliografía.

territorio egipcio como protectorado británico, miles de italianos se vieron obligados a internarse en campos) incluso en los acontecimientos revolucionarios de los años 50, cuando los bombardeos asediaron las Embajadas británica y norteamericana, "nunca" tocaron a la italiana. Cerqua Sarnelli nos deja el siguiente comentario:

Y esto sin duda no fue por las políticas de nuestros gobiernos, sino por un carácter de nuestros italianos, en el trabajo y en la vida cotidiana con la que han sabido combinar el espíritu italiano esencial con la bondad y el amor natural de un país de acogida. ¿No es todavía cierto que, aún hoy día, en El Cairo entre los occidentales más populares siempre están los italianos? Que nuestra lengua, si bien nunca fue "una lengua de aprendizaje obligatorio" como el inglés o el francés sigue siendo en el mundo egipcio una lengua de referencia para conocer, para aprender, y lo digo desde la experiencia que me dan los años de trabajo en el Instituto Universitario del Oriente. Una lengua que ha facilitado y sigue facilitando en gran medida las relaciones culturales entre nuestros dos países hoy más que nunca (Recuerdo de Clelia Cerqua Sarnelli. Fuente: Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarnelli.htm)

Me gustaría concluir este breve excursus sobre la comunidad italiana, recordando a Nadia Leoncavallo, bisnieta del compositor de I Pagliacci, refinada musicóloga y muy querida amiga, desaparecida en 2006, que animó durante muchas décadas Radio Cairo. Nadia fue la que de alguna manera me dio a conocer el Cairo de "los levantinos", levantado así el velo de esa comunidad en algunos aspectos decadentes y de capa caída desde finales de los años 80 del siglo pasado; una comunidad, sin embargo, que había marcado la vida cultural tanto de El Cairo como de Alejandría durante más de un siglo y que, de alguna manera, todavía mostraban destellos de brillantez. Nadia era una mujer libre, tolerante, en mi opinión era expresión de lo mejor de ambos mundos, de origen italiano, había nacida en Alejandría en el seno de una familia numerosa. Estudió en la escuela franco-árabe, por lo que tenía profundos conocimientos del mundo árabe. Al igual que muchos intelectuales de la época se convirtió al islam, sin dejar de ser anti convencional: eligió tener un hijo fuera del matrimonio. Con sus tonos irónicos y sutiles, ha vivido una vida que nunca se ha conformado a los dictados sociales, su casa fue durante años un lugar de encuentro de artistas de diversos orígenes, de diferentes edades, de diferentes lenguas y religiones. Amaba las nuevas generaciones. Nadia fue una mujer que luchó contra los estereotipos y los prejuicios, invitando a

cualquier persona que la conocía a hacer lo mismo. Alrededor de su mesa se hablaba como mínimo en cuatro idiomas (taliano, inglés, francés y árabe), diferentes historias se entrelazaban, construyendo una historia común entre personas que se iban eligiendo para compartir, aunque fuera corto, un mismo camino.

Así era a grandes rasgos la sociedad egipcia y la comunidad italiana que dieron forma al contexto socio-cultural de la tierra de emigración de las mujeres procedentes del valle de Vipacco, de la comarca de Marche y de las aldeas de Calabria que eligieron Egipto como destino de su propia aventura migratoria.

Capítulo 5. El Margen



Figura nº 90: Imagen del cofre que el ama de llaves que escribía postales a su amiga desde Egipto trajo cuando volvió a Ripatransone, guardado por su nieta. Un cofre muy parecido se encuentra también en Eslovenia, en la Casa De La Plaza, en el llamado “*Museo de las Alexandrinkas*”.



Figura nº 91 mujeres campesinas, comarca de Marche, siglo XIX. Fuente: Internet (<http://lacampagnappenaieri.blogspot.it/2010/04/contadine-marchigiane-in-abito-tipico.html>).



Figura nº 92: Imagen de una campesina del Friuli, siglo XIX. Fuente: Internet (<http://fogolares.org/noticias/dia-mujer-italiano.html>).



Figura nº 93: Imagen fotográfica de las "pacchiana", mujeres de Tirolo , data de principios del siglo XX. Fuente: Domenico Montuoro, historiador local.

Como se ha planteado en el capítulo 1, el género marcó la elección y la vida de aquellas mujeres. Desde esta perspectiva de género, lo que se va a documentar es una emigración realizada por una pluralidad de unicidades. Las mujeres, cuya existencia he intentado reconstruir, a fin de intentar devolver su memoria a la colectividad, son diferentes entre sí, recorrieron trayectorias únicas. La lectura que se desprende del material recolectado tiene trazas de complejidad porque la realidad fue también compleja; de esta complejidad me fui haciendo consciente a medida que avanzaba en mi trabajo de campo: los temas, confirmando mi hipótesis ya enunciada en el capítulo 1, comenzaron a entrelazarse y unas cuestiones dieron lugar a otras cuestiones, a modo de estructura de clúster. La reconstrucción y la interpretación de los datos y de las biografías recolectadas gira alrededor de temas significativos que ha sido organizados en torno a los tres momentos cronológicos que la misma lógica de la trayectoria de las emigradas me inspiró: la realidad marginal de la que procedían, la experiencia de encontrarse en el centro y la vivencia de la vuelta.

5.1 ¿Memoria privada o memoria colectiva?

El problema de las huellas: cuando la historia de las mujeres cuenta y se cuenta menos

5.1.1 El valle de Vipacco

“Mi abuela fue una *alexandinka*” me contó una chica alta, pelirroja, enseñándome la casa-museo de Prvačina, mostrando orgullo y desafío al mismo tiempo. “No tienes ni idea de cuántas lágrimas se han derramado aquí¹⁵⁵ los domingos por la tarde. Hemos visto el sufrimiento de las madres jóvenes, que, para salvar la casa, agobiadas por las deudas, dieron su leche y su cuerpo sano a un niño extraño. Madres que, cuando tenían un segundo o un tercer hijo, regresaron a Egipto en cada ocasión. Allí, como nodrizas ganaban más que los demás, y con cada niño la propiedad crecía, como crecía también el sufrimiento de estas mujeres”.

(Testimonio de la Hermana Escolástica Franka Martelanc, El Cairo, 1974. Fuente: Entrevista con Dorika Makuc.)

Como documenta entre otras Dasa Kopivec, funcionaria del Museo Etnográfico Esloveno (Koprivec, 2008) y como pude personalmente comprobar en el transcurso de una entrevista que mantuve con la escritora Dora Makuc en Gorizia y en varios otros coloquios celebrados con las

¹⁵⁵ En la iglesia de las Hermanas Escolásticas de Alejandría, donde se reunían las *gorizianas* en su tarde libre.

socias fundadoras de la Asociación *Las Alexandrinkas*, en Eslovenia, así como con la investigadora Nadia Boz¹⁵⁶, durante muchos años la migración de las mujeres de los valles alrededor de Gorizia, a Egipto había sido un tema tabú en Eslovenia como lo había sido en Friuli, en Marche y en Calabria, aunque en grados diferentes. Probablemente, como veremos, el silencio de la comunidad se debió a dos causas principales. La primera, y menos evidente, tiene su origen en la situación de marginalidad de estos particulares sujetos migrantes, que, por ser mujeres, vivían una situación de marginación social, lo que justificaba que sus decisiones vitales, aunque novedosas, no merecieran la atención social. Además, se evitaba relatar estas experiencias incluso en el seno del grupo familiar también por efecto del dolor que estas decisiones habían causado. Como señala Katia Škrlić:

Most often, these stories did not leave the kitchen, where they were narrated, usually by the female members of the family [...]. They did not leave the kitchen because Marička, Štefka or Johana simply could not compete with the fascists, the battle of El Alamein, the transoceanic brigades and other stories from Africa, which were narrated by the male members of the family. This topic, however, was not only marginalized, but also a bit taboo, as if there was something painful hiding beneath it.

La otra probable causa del silencio de la comunidad sobre la elección de las mujeres de emigrar en solitario fue la fuerte oposición de las instituciones (párrafo 5.8). La primera investigación realizada en este campo se remonta a los años 70 del siglo XX. La periodista y guionista Dorika Makuc fue la primera en “levantar el velo” de aquella emigración silenciada, y como ella misma nos cuenta, fue todo por casualidad:

En los años 70 tuve la idea de hablar, de hablar de las mujeres de Gorizia que se habían ido a trabajar a Egipto para ayudar a las familias; la inspiración me la dio algo que realmente había sucedido en mi familia. Después de la Segunda Guerra Mundial, un primo lejano que quería casarse y no tenía el dinero para comprar los anillos de boda, se acordó de una tía que había estado en Egipto, y había traído de allí una moneda de oro¹⁵⁷. La moneda se utilizó para hacer los anillos de boda y mi primo pudo casarse. Decidí contar la historia de esas mujeres que habían cruzado el mar. Era una emigración singular, nada simple de reconstruir, diferente de otros tipos de emigración que llevaban los emigrantes a Alemania o a Francia. Entre Gorizia y Alejandría estaba el mar, este simple hecho, de alguna forma, complicaba las cosas. Escribí un borrador de la historia y se lo

¹⁵⁶ Se ocupa de las migrantes de la provincia de Udine, entre las que se encuentran precisamente las del pueblo de Fontanafredda.

¹⁵⁷ Durante un tiempo largo en Egipto circulaba la libra esterlina egipcia de oro, que valía más que la libra esterlina inglesa.

entregué al director de la red televisiva, donde yo trabajaba en aquellos años, el cual aceptó el proyecto. Empecé a elaborar el documental. Al principio fue difícil. Un día me crucé por la calle con Mirella Nanut, una trabajadora social de Gorizia, que estaba a cargo de los subsidios para pobres. Tras las expulsiones de los europeos de Egipto decretadas por Nasser, muchas mujeres de Gorizia emigraron a otros países (Canadá, Estados Unidos, Francia) porque en nuestra tierra la pobreza seguía siendo muy fuerte. Las mujeres que volvieron de Egipto, volvieron sin recursos, pobres. Nasser no permitió a los que abandonaron el país que se llevaran nada consigo. Mireya tenía una lista muy larga de las mujeres que habían vuelto. Las que todavía estaban en condiciones de trabajar, lo hicieron como medio de asegurarse una jubilación. Por el contrario, las mujeres que volvieron siendo ya mayores, y que no pudieron asegurarse su jubilación, recibieron una subvención municipal. Me fui a hablar con esas mujeres, que me contaron historias de lo más interesantes. Hice el documental para la televisión eslovena. Veinte años más tarde, decidí publicar un libro de biografías, “Alexandinke”, el primer libro que se escribió sobre el tema (1993) y que dio a la emigración eslovena a Egipto un nombre especial y la definió como “migración femenina” (Entrevista a Dorika Makuc, Gorizia, septiembre 2013).

Alejandrinke. El nombre se refiere a la ciudad egipcia de Alejandría, donde se empleó a la mayoría de estas mujeres eslovenas. Los historiadores estiman que unas 5.000 mujeres eslovenas fueron empleadas en Egipto en el periodo 1870-1956, un número muy alto teniendo en cuenta que procedían de un área pequeña, situada en el oeste de Eslovenia: el valle de Vipava (Vipacco), un territorio que estuvo bajo el recién nacido gobierno de Italia entre el año 1914 y el final del segundo conflicto mundial y que está habitado por una población bilingüe. Hay una serie de razones por las que esta migración sigue siendo un tema tabú en Eslovenia: en el ambiente campesino patriarcal fue muy difícil aceptar que estas mujeres migrantes salieran del país para ganarse mejor la vida y poder sacar adelante a sus familias, en un momento en que existía en Egipto una fuerte demanda de trabajadores, mientras que sus maridos tuvieron que quedarse en casa a cuidar de sus empobrecidas granjas. Esta marcha trajo también amargos cambios en la vida familiar, ya que las madres migrantes a veces se quedaron en Egipto largas temporadas, durante 10, 15, o incluso, 20 años. Las madres jóvenes fueron empleadas como nodrizas a Egipto y tuvieron que abandonar a sus propios bebés en casa al cuidado de parientes femeninas, de los padres y/o de las mujeres del pueblo. Esas mujeres se fueron a El Cairo o a Alejandría como nodrizas, donde fueron excepcionalmente bien pagadas. Por lo tanto, esta migración específica tenía un aspecto emocional fuerte y era un tema delicado en las familias (Koprivec Dasa, 2008). Otra razón que explica esta emigración fue

económica: el territorio esloveno occidental ha formado parte de hasta cuatro países diferentes desde 1870 hasta la actualidad. Hasta 1918 este territorio perteneció a la corona austro-húngara (hasta 1918) para pasar a formar parte del estado italiano entre 1918 y 1946. Tras la II Guerra Mundial se incorporó al territorio de Yugoslavia, en donde permaneció hasta la formación en 1991 del actual estado de Eslovenia. El tránsito constante entre diferentes países y gobiernos ha supuesto constantes devaluaciones monetarias, a lo que hay que añadir el daño catastrófico provocado en su territorio por las dos guerras mundiales. Todo esto ha contribuido a devaluar la aportación económica del trabajo de las mujeres eslovenas que emigraron a Egipto, a pesar de que éste fue muy elevado. Esas mujeres que eligieron experimentar una alteridad espacial y cultural, se expusieron a una pesada crítica social; su elección al mismo tiempo afectó, como veremos, a sus relaciones familiares. En los lugares que dejaron atrás, en su casa, una sola pregunta estaba en el aire: *¿Por qué se van de casa las madres?!* Este fue la idea (y el prejuicio) que quedó en la conciencia de sus descendientes durante mucho tiempo.¹⁵⁸ Tendríamos que llegar al inicio del siglo XXI, cuando ya la mayoría de esas mujeres había muerto, para que sus hijas, hijos y, en algunos casos, las nietas se decidieran a recuperar esta "*hidden migration*", esta emigración oculta. Con la muerte de las madres, aparecieron muchas cosas que habían permanecido silenciadas, muchas cuestiones no resueltas dentro de las familias; quizás por esta razón surgió la necesidad de reconstruir¹⁵⁹ su experiencia. Entre 2005 y 2008 se llevó a cabo una investigación por parte del Museo Etnográfico Esloveno sobre las visitas que las descendientes eslovenas de las *Alexandinke* habían realizado a las iglesias y a los cementerios latino-católicos de El Cairo y Alejandría (Dasa Koprivec, 2008). Estos dos cementerios, de hecho, conservan los restos de las mujeres que una vez vivieron y trabajaron allí; sus descendientes los visitaron en primer lugar para encontrar las tumbas de sus abuelas o

¹⁵⁸ Coloquios con Neva Leban, nieta de una emigrada, Eslovenia, 2012-2013.

¹⁵⁹ Entrevista a Neva Leban, subdirectora de la asociación *Le Alessandrinke*, 2014.

bisabuelas, aunque no todos encontraron a sus familiares allí.¹⁶⁰ En el mismo año de 2005, un grupo de hijas y de nietas de aquellas mujeres emigradas, fundó la asociación “*Le Aleksandrinke*”:

[...] cuya finalidad es la de describir, recopilar y hacer una investigación sobre el ámbito del patrimonio cultural de las *aleksandrinke*. Desde su fundación, la asociación, recoge objetos y testimonios de las *aleksandrinke* que siguen vivas y de sus familiares, con el fin de preservar y difundir esta parte de la historia local que ha sido silenciada por un largo período de tiempo.¹⁶¹

Una de las socias fundadoras en el transcurso de una entrevista que mantuve con ella, recordaba:

Yo diría que la idea del museo fue espontánea. Muchas personas que tenían relación de algún tipo con las “alexandinke” querían hacer algo. Un ejemplo es mi primo que quería dar la vieja casa en la plaza, que perteneció a su padre, para utilizarla como un museo; otros/as tenían sus historias familiares que querían compartir con aquellos que tenían historias similares. Después de todo este tiempo, surgió la necesidad de dar a conocer ese fenómeno particular de la emigración, ya que se trata de una historia que la gente desconoce fuera de nuestro valle de Vipacco.¹⁶² La oportunidad decisiva que dio origen a la asociación fue el deseo del hermano de la Hermana Franka Martelanc, que ayudó mucho a las “alexandinke” en Alejandría y que conocía sus tristes historias, de colgar una placa en Egipto en recuerdo de aquellas mujeres. Para poder exportar oficialmente la placa, se necesitaban documentos que probaran la existencia de una asociación. Este fue el impulso del momento, pero, en cualquier caso, el deseo de hacer la asociación, el museo, las exposiciones y todo “lo que vino después”, era fuerte en todas las personas que conocían o que se habían visto involucrados en esa historia¹⁶³

Las socias fundadoras de la Asociación viajaron a Egipto en 2007 para entregar la placa conmemorativa y para visitar cementerios e iglesias en busca de las huellas de sus abuelas.



Figura nº 94: Imagen de la placa conmemorativa de las emigradas que se encuentra en el cementerio latino de Alejandría, 201. Fuente: Internet (<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010061015431663/>).

Ya de vuelta a casa, las emigradas supervivientes y las hijas y nietas de las fallecidas, empezaron a recolectar cartas, documentos, fotos y a abrir los cofres que habían permanecido durante años guardados en áticos y sótanos; hicieron que la memoria de las que habían sobrevivido

¹⁶⁰ Véase, en este sentido, el material contenido en el apartado fotográfico.

¹⁶¹ Estatutos de la Asociación *Le Aleksandrinke*, 2 de noviembre de 2005.

¹⁶² *Vipacco*, topónimo en italiano; *Vipava*, en esloveno.

¹⁶³ Coloquios con Neva Leban, nieta de una emigrada eslovena, 2012-2013).

fluyera en interminables relatos y estas palabras aliviaron el corazón de muchos. En noviembre de 2010 en Prevacina, en la Casa de la Plaza se inauguró la primera exposición sobre las *Aleksandrinke* titulada "Casi olvidadas". Esta exposición presentó las biografías de algunas de estas migrantes para dar testimonio de su experiencia migratoria, a través de fotografías, de objetos personales y de textos.¹⁶⁴ Durante la inauguración se deleitaron con platos típicos de la cocina árabe que había sido preparados por aquellas hijas y nietas de las *aleksandrinke*, que habían aprendido a cocinar *halawa*, *kunafa* o *babaganouche*. En los años que siguieron, la asociación organizó desfiles con trajes de la época, que las alejandrinas habían traído de Egipto, así como representaciones teatrales y otras exposiciones de biografías en la Casa de la Plaza.



Figura nº 95: Imagen de la placa conmemorativa de las emigradas. Fuente: Internet (<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010102710420205/>).



Figura nº 96: Imagen de la capilla de Gradišče nad Prvačino, inaugurada en 2013. Fuente: Internet (<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010102710420205/>).

¹⁶⁴ Aquí nos remitimos de nuevo a la colección que se incluye en el apartado fotográfico del trabajo.



Figura nº 97: Imagen de retratos y biografías de emigradas en exhibición en el *Museo Casa De La Plaza*, en Prvačina, Eslovenia. Fuente: Asociación *Alexandrinke* , Prvačina, Eslovenia. (<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010111708561380/>)

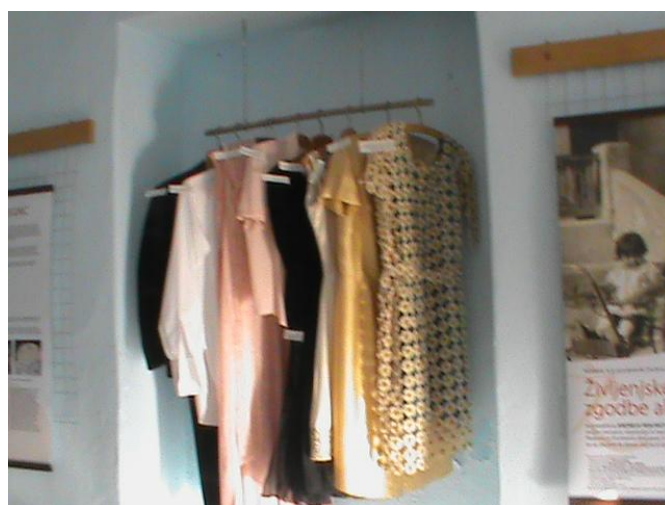


Figura nº 98: Imagen del interior del *Museo Casa De La Plaza*, en Prvačina, Eslovenia. Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia (<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010111708561380/>).

La memoria se iba recomponiendo. Como veremos, no fue nada fácil; eran tal vez historias de éxitos, pero también de dolor, de sufrimiento; surgieron cuestiones que, a veces, seguían sin tener respuestas ciertas.

5 1.2 Marche: cuando la comunidad empieza a cuestionarse y a recordar.

Olimpia Gobbi, una historiadora e investigadora que se ha ocupado de la emigración en Marche, hace unos años se encontró con algunos datos bastante sorprendentes sobre la emigración de mujeres de la provincia de Ascoli Piceno (en principio desde el pueblo de Montalto), hacia Egipto. Las primeras de estas mujeres ya habían emigrado a Egipto para trabajar a finales del siglo XIX:

[...] un cuarto hilo de la emigración en Marche, que no ha emergido en los análisis históricos y ha permanecido soterrado, casi eliminado, en la misma memoria colectiva de la comunidad que lo ha vivido y alimentado, nos lleva hasta Egipto, hacia El Cairo y, sobre todo, hacia Alejandría. Es una ruta migratoria que se caracteriza no sólo por una clara delimitación de los polos geográficos de atracción y origen (Cairo y Alejandría en Egipto por un lado y determinados municipios de la provincia de Ascoli Piceno por otro), sino también por la especialización profesional y de género de esta ruta migratoria, al igual que sucedió con las mujeres que emigraron a las fábricas textiles de Lyon, Aviñón y Marsella. Estos migrantes, al momento de salir de Italia, son, de hecho, exclusivamente mujeres y están calificadas como “domésticas”.¹⁶⁵

Gobbi en primer lugar trató de definir mejor el fenómeno, siguió investigando en el Archivo Episcopal de Ascoli Piceno, donde logró recuperar algunos datos sobre la emigración de mujeres solas especialmente desde Ripatransone a Egipto. Decidió entonces, debido al hecho de haber trabajado como profesora en Ripatransone durante muchos años y de no haber oído hablar nunca de mujeres emigradas a Egipto, organizar una conferencia sobre el tema en el museo local, por cuenta de una asociación cultural que se ocupa de mujeres. Acudió mucha gente, en su mayoría nietas y sobrinas que habían tenido una abuela o una tía lejana que se había ido a trabajar a Egipto, ninguna de ellas tenía, sin embargo, la menor idea de que se tratara de una emigración mucho más amplia de lo pensado, de una emigración que había afectado a decena de familias de la zona. Las hijas de las migrantes habían guardado silencio durante años, por causas no muy claras; las nietas recordaban a sus abuelas contándoles historias sobre Egipto, pero en tanto que eran niñas no les habían dado la menor importancia, las palabras se confundían con los muchos cuentos que los ancianos suele contar. Unas nietas contactaron con la profesora, que conocía mucha gente en el pueblo por haber

¹⁶⁵ Gobbi, O. “Emigrazione femminile: balie e domestiche marchigiane in Egitto fra Otto e Novecento” en *Proposte e ricerche*, Senigallia, 2011, nº 66, págs. 7-24.

sido allí durante años profesora de secundaria. Para los “ripani” (los habitantes de Ripatransone) esta mujer era, de alguna manera, del “pueblo” y amparándose en esta confianza, las nietas se atrevieron a contarle la historia de sus abuelas. El interés de Olimpia Gobbi fue creciendo, ella tampoco conocía la historia de la comunidad italiana en Egipto más que a grandes rasgos. Fue ese el momento en el que nuestros caminos, el de Olimpia y el mío, se cruzaron. El trabajo de campo hecho en Ripatransone resultó muy interesante. El clima humano que encontré en Marche, en relación con el silencio sobre la emigración de las mujeres a Egipto, presenta diferentes matices en comparación con lo que experimenté en Eslovenia. La memoria olvidada no se refiere exclusivamente a la negación de la emigración (en Prvačina todo el mundo lo sabía, pero nadie hablaba del tema), sino que en esta región, los hombres en sus reuniones nocturnas en tabernas y bodegas ya habían empezado a hablar, a espaldas de esas mujeres, acerca de la naturaleza de esa riqueza repentina. En Gradesca, por ejemplo, una aldea de cien familias, como testimonia Sonija Gabrijelčič en el documental de Pevec, solo en cinco casas no había alguna mujer que había emigrado a Egipto, pero no se hablaba de ellas. Sin duda hubo sufrimiento y de alguna manera, una profunda falta de aceptación del hecho de que las mujeres eran las que se iban a trabajar, para poder rescatar las propiedades. La emigración de las mujeres en realidad en el Valle de Vipacco se vivió como la vergüenza de los hombres. En el mismo documental de Pevec, Zorn. P, hijo de una “alejandrina” explica que las mujeres se vieron obligadas a emigrar porque no podían ocuparse de las fincas, que era un trabajo de hombres (explicación demasiado simplista, porque en otras situaciones históricas y en otros contextos, las mujeres también habían colaborado en las tareas agrícolas). Zorn añade que la mano de obra masculina en Egipto estaba mal remunerada. Esta afirmación, sin embargo, no ha podido confirmarse, porque el sueldo dependía la realidad salarial local. Así, por ejemplo, los trabajadores de Calabria emigraron masivamente a Egipto, donde el día laborable se pagaba hasta cuatro veces mejor que en su tierra (Scalise G. 1950). Lo que surge del análisis del contexto "Ripatransone" es una realidad urbano-rural compuesta de artesanos (los padres de familia eran panaderos, zapateros o carpinteros) en el que el trabajo de nodriza en general

tenía aceptación social. Ser nodriza, niñera o ama de ama de llaves era algo atractivo para las mujeres y para las familias, no solo por el sueldo que se podía ganar, sino también por la posibilidad de experimentar otra realidad, una realidad que a estas mujeres les permitió abandonar su margen social, para colocarse en el centro: "*Se ne è gghiuta perchè vulia far la signura*¹⁶⁶", nos dijo una mujer centenaria de Ripatransore en diciembre de 2014.

En un mundo con una fuerte división social, entre los “señores” y los “otros”, la aspiración y el deseo de convertirse en una “señora” eran comprensibles, e incluso aceptados, aunque se contemplaban con una cierta actitud de escepticismo por los que no creían que ese cambio, ese deseo pudiera hacerse realidad. Tales trabajos eran de hecho "honrados", no tenían mala reputación, no eran ultrajantes para la familia. Al menos en el momento en que empezó aquella emigración a Egipto (a finales del siglo XIX y principios del XX), la comunidad aceptaba que las mujeres se fueran a amamantar a niños extraños, era, de alguna manera, una actividad que utilizaba las naturales “habilidades femeninas”. Como nos comentó la nieta de una mujer de Ripatransore emigrada a Egipto en una entrevista mantenida en marzo de 2013, “mi abuela tenía que trabajar, ¿qué otra cosa podía hacer? Sólo de nodriza, no sabía hacer otra cosa”. Esta declaración nos remite de nuevo a un "destino marcado” por la biología femenina. En este discurso, el cuerpo, la biología impone de nuevo su férrea ley. Me explico: la elección de las mujeres de emigrar que tendría que haberse contemplado como una opción emancipadora, se presenta ante la realidad aparentemente como un destino predeterminado ligado a estereotipos de género, como si para la mujer no hubiera otra opción, que la de “utilizar” su cuerpo para sobrevivir. Y lo que parece un límite se transforma en un punto de fuerza, en la opción de ser rescatada.

En realidad, la situación es más compleja, y voy a volver más tarde a esta contradicción terminológica. En el contexto de Marche, hubiera sido socialmente inaceptable irse a trabajar a una fábrica, convertirse en obreras: esto hubiera significado bajar en la escala social. En la Italia del Sur (anteriormente, parte del Reino Borbón de las Dos Sicilias) como en la Italia central (antes, parte de

¹⁶⁶ “Se marchó porque quería ser una señora”.

los Estados Pontificios) tal elección hubiera sido considerada como “una barbaridad” por la familia. El hecho de salir, la necesidad de separación que esa emigración a Egipto imponía, era muy triste y lamentable, pero no había nada de malo, de deshonroso en ella. Pero en algún momento, esa aceptación se deterioró, básicamente cuando empezaron a intervenir las autoridades y la iglesia, en el momento en que, probablemente cuando las primeras mujeres volvieron, trayendo objetos lujosos, trajes, regalos, dinero y se presumieron de las actividades quizás deshonestas a las que esa emigración les dio acceso. La duda se deslizó como veremos en las familias. Hubo maridos que se opusieron, madres y padres fuertemente contrarios a la salida de la hija. Con el tiempo la comunidad silenció algo que se había escapado a su control. En el momento en que empecé a recopilar datos, sobre todo informaciones y memorias, las primeras reacciones fueron de gran escepticismo, nadie parecía recordar nada. Luego poco a poco los ancianos de Ripa afirmaron que era cierto, que había existido una migración de mujeres a Egipto. "Muchos vivieron en Egipto entonces" me dijo la Sra. Capostosti durante una entrevista en el verano de 2014 en Ripatransone. "Muchas mujeres se fueron a amamantar a los niños de las familias ricas", corroboró la Sra. Falcioni en Ripa en 2014. El interés de la comunidad por su propia historia estalló, y se puso en movimiento un mecanismo de recuperación de la memoria gracias al cual la gente, sobre todo las mujeres, empezaron a preguntarse y a preguntar, a poner en común recuerdos y cuentos, cuando no fotos, cartas, objetos guardados no se entiende bien por qué ni para quien, pero guardados, al fin de al cabo.

5.1.3 Calabria: cuando el silencio sigue...

” No tenía ni la menor idea de que unos cubiertos de plata en mi cocina fueran de Egipto, ni que hubieran sido traídos por mi bisabuela”.¹⁶⁷

Mi abuela, cuando yo era una niña, en los años 60 del siglo pasado, siempre decía que el algodón egipcio era el mejor del mundo, después de haberlo experimentado al tejer; me he

¹⁶⁷Coloquio con Colacino, A., asesor de cultura del Ayuntamiento de Tiriolo, Catanzaro, 2013.

preguntado durante años porque mi abuela, que había vivido siempre en un pequeño pueblo de Calabria, conocía el algodón egipcio tan bien. En el curso de mis estudios acerca de la comunidad italiana en Egipto, encontré datos fiables sobre la presencia de mano de obra de Calabria empleada en la construcción del Canal de Suez. El asunto parecía acabar allí, los obreros calabreses en Suez podían explicar el conocimiento de mi abuela. Sin embargo, eso no fue todo. Nuevos escenarios se abrieron: no habían sido sólo los obreros varones de Calabria los que se habían ido a *Negitto* (dialecto calabrés), sino que también había habido un gran número de mujeres provenientes del área de Lamezia Terme, que habían ido a trabajar solas a El Cairo y a Alejandría. Sobre todo, en las últimas décadas del siglo XIX.

En un artículo publicado en la revista *Storicittà*, Vincenzo Vilella, historiador y profundo conocedor de la historia del territorio de Catanzaro, cita un texto del barón de Marencula que hablaba de su nodriza en Egipto. El texto reconstruye, en grandes rasgos, el clima social que dicha emigración generó; me parece por ello, muy interesante citar algunos fragmentos del informe. Las afirmaciones del Barón revelan cómo los puntos de vista, las opiniones de la voz institucional se pueden fácilmente confundir con la realidad, las opiniones y los hechos se mezclan en su reflexión, esbozando un escenario sobre el que vale la pena detenerse:

Cuando comenzaron los trabajos del istmo de Suez, ingenieros, funcionarios, banqueros y especuladores acudieron todos a Alessandria de Egipto: ríos de oro se reunieron para dar empuje a esa gigantesca empresa. Entonces empezaron las especulaciones de los intermediarios de mano de obra barata. Nuestra Calabria, donde el día de trabajo del trabajador varón valía un libra y el de la mujer 50 céntimos, parecía un territorio de caza ideal para los especuladores, que supieron contratar los capataces que encontraban con facilidad a trabajadores dispuestos a emigrar por un sueldo diario tres o cuatro veces mayor de lo que cobraban en Calabria. Un viaje desde la costa de Calabria a Messina que duraba 5 horas y otro desde Messina hasta Alejandría de 5 días, no era algo que asustara a nuestros agricultores, acostumbrados como estaban a hacer viajes de una semana de duración, desde la costa calabresa al puerto de Génova para vera a hijos y hermanos. Desde entonces, los embarques para Alejandría comenzaron de forma alegre y numerosa.¹⁶⁸

La lectura que el barón hace de la emigración masiva de la población que padecía un hambre atávica y vivía perenemente en la precariedad, es cuando menos, superficial. Afirmar que se iban

¹⁶⁸ Marincola F. Floria S., *Le forze economiche della provincia di Catanzaro. Ponencia en l'assemblea de la Cámara de comercio de Catanzaro del año 1895*, Catanzaro 1896, págs 192-193.

alegremente, como si los campesinos sin tierra calabreses se fueran de paseo o de vacaciones a Egipto, revela como ya he mencionado superficialidad y paternalismo, actitudes muy comunes en aquellos años entre los terratenientes del Sur. El Sr. barón sigue:

En Alejandría, esta pequeña tribu de trabajadores (calabreses) encontró una situación que les chocó, pues se encontraron con una búsqueda insaciable de nodrizas por parte de muchas damas extranjeras, ricas en dinero, pero pobre en leche, que perseguían la forma de ahorrarse las molestias de tener que amamantar a sus hijos. El sueldo de entre ochenta y cien liras por nodriza y el tratamiento que las nodrizas recibían (regalos para toda la familia, vestidos de excelentes telas, incluso seda) les pareció a los maridos el sueño del paraíso terrenal (Marincola, F. Florio, 1895:194).

En las palabras del barón brillan, por un lado, el sarcasmo con el que se refiere a las mujeres ricas que eligieron las nodrizas, y por otro, la sencillez de un planteamiento real: la incapacidad de decisión, de elección de las mujeres campesinas, totalmente dependientes de sus maridos, que son los que deciden “dejarlas ir”. En general, las mujeres como género, en la imaginación del barón, están a merced de las modas, de los caprichos y de las decisiones de los demás. ¿Cómo sucedieron las cosas realmente? ¿Por qué no se ha encontrado ningún rastro de dicha emigración en los archivos del registro? Incluso la información sobre los hombres de la región que emigraron a Egipto no aparecen, mientras que sobre la migración transoceánica se documentan datos ciertos.

Mi investigación sobre el terreno, en los archivos históricos de Catanzaro y en el archivo del municipio de Lamezia no dio resultado alguno. A pesar de todo, seguí buscando, porque había encontrado algunos datos que confirmaban la realidad de la emigración de mujeres de la zona de Tiriolo, como hemos visto,¹⁶⁹ a Egipto y la existencia de referencias explícitas en algunas novelas sobre las nodrizas calabresas presentes en Egipto. Al principio de mi investigación de campo, me topé sólo con una memoria superficial, muy general, entre los habitantes de Tiriolo, el pueblo por el que empecé mi trabajo por ser el centro más importante en aquella época, perteneciente al feudo de los barones Cigala. Averigüé que unos cuantos obreros se habían ido a trabajar “*Negitto*” para las obras del Canal. Por el contrario, nadie había oído hablar de mujeres emigradas. Esa invisibilidad de las mujeres que salieron a trabajar solas se remite a una cuestión más articulada, como nos indica

¹⁶⁹ El censo del Ministerio de Agricultura, por el contrario, habla de 81 mujeres migrantes en Egipto sólo en 1894.

Luisa Passerini (Passerini 1990:11-12), en un texto que intenta reconstruir la historia de las mujeres campesinas en la Italia meridional post-unitaria. Las mujeres rurales, afirma Passerini, no eran una categoría homogénea, tenían, sin embargo, unas características comunes bien marcadas: eran reproductoras de la fuerza de trabajo y eran, a su vez, trabajadoras. Estaban excluidas de la política y lo más importante de todo (no lo compartimos en absoluto, pero el comentario ayuda a entender el silencio a que se ha condenado la emigración femenina), eran invisibles. Este carácter de “invisibilidad” era común a todas ellas. La invisibilidad es, de hecho, el primer rasgo en común que tenían las italianas trabajadoras y las italianas emigradas. Si se analizan las estadísticas sobre ocupación laboral (Tirabassi, Italiane ed emigrate en *Altreitalie* 9, 4:1993), el trabajo de las mujeres ha sido durante un largo tiempo infravalorado y ni siquiera ha sido tomado en cuenta para la elaboración de estadísticas. De modo que empecé a investigar en los países afectados,¹⁷⁰ entre la gente, y empecé a "seguir a los elefantes", a buscar a quienes podían tener recuerdos de la época, preguntándome la razón por la que la emigración femenina había sido borrada de la memoria y de la historia de los pueblos, los mismos pueblos donde en el pasado, durante las festividades religiosas locales, se portaban en procesión las estatuas de los santos y de los patronos, decoradas con billetes de banco estadounidenses que los emigrantes varones enviaban a casa. De hecho, esa emigración de las mujeres a Egipto en una época había sido bastante común:

Al principio, la emigración de Calabria había tomado el camino de Egipto, donde se estaba construyendo el Canal de Suez. Los hombres iban allí para ejercer los oficios más humildes y agotadores.... mientras que las mujeres que se encontraban en condiciones de hacer esto, fueron a servir como nodrizas para las familias que vivían en Egipto y que las tenían en mucho aprecio por su salud fuerte y por la forma en que sabían mantener la crianza. En general eran novias jóvenes que iban a dar su leche materna a los tiernos brotes de las familias egipcias muy ricas o de las familias de extranjeros que trabajaban en Cairo o a ejercer de niñeras, en el caso de las que no tenían leche. Cuando regresaban al pueblo (Marcellinara) siempre traían algún regalo, especialmente grandes conos de azúcar cristalizado que, reducido a pedazos constituía el deleite de nosotros, los niños... (Scalise, 1972: 12).

Desde luego, en el pueblo de Marcellinara, pueblo donde el escritor había nacido, nadie parecía acordarse de las nodrizas, ni del azúcar, en absoluto. La funcionaria de la oficina del registro de

¹⁷⁰ Los Censos del Ministerio de Agricultura presentaban cifras ciertas sobre la emigración a Egipto por parte mujeres de algunas localidades de la provincia de Catanzaro.

Marcellinara, que me ayudó en la búsqueda de los datos, tuvo la ocurrencia de mirar en el registro de registro de las transcripciones de los nacimientos de niños nacidos fuera del pueblo, ya que hasta el momento no habíamos encontrado ningún dato en las fichas individuales ni tampoco en las hojas familiares. Y sorpresa: entre los años 1890 y 1913 se habían producido en Egipto más de 70 nacimientos de hijos e hijas de emigrados y emigradas de Marcellinara. El pueblo, de hecho, había experimentado una emigración bastante numerosa emigración a Egipto, a pesar de olvido de sus habitantes.

Otra prueba indirecta la encontré en Miglierina, donde la memoria de esa emigración había sido totalmente borrada. En los archivos del Ayuntamiento me topé con las solicitudes de nacionalización de hasta 25 ciudadanos egipcios alegando ser nietos/as de trabajadores migrantes de Miglierina. También allí en el pueblo, nadie recordaba o quería recordar este hecho, y esa falta de memoria resultaba bastante inquietante, toda vez que todos recordaban la emigración transoceánica de sus familiares. Necesitaba buscar algún tipo de explicación y comprobar la dimensión de este fenómeno migratorio. Durante el trabajo en los archivos de El Cairo y Alejandría pude constatar que la comunidad italiana originaria de Miglierina y de Marcellinara resultó ser bastante numerosa. *A grosso modo* parecía bastante evidente que los calabreses emigrados no se habían vuelto ricos en casi ningún caso, desarrollaron trabajos humildes, como voy a detallar más adelante, ya que en la época del Rey Fuad existió una gran demanda de cocheros de Calabria para la conducción de los carros y el mantenimiento de los establos reales.

Fue con la ayuda de un historiador local, Domenico Montuoro que el trabajo de campo dio un giro. Intrigado por las peculiaridades de la emigración olvidada, me indicó que fuera al pueblo de Cicala, donde unos ancianos de Tiriolo le habían hablado de las mujeres locales que habían emigrado. Cicala no aparecía en la lista de Maricola ni en la de Scalise. En Cicala, un pueblo de unos mil habitantes, no muy lejos de Tiriolo, muchos sabían y se acordaban de las mujeres que se habían ido de nodrizas a Egipto, antes de la I Guerra Mundial. Dos hijas de algunas de ellas todavía viven y guardan las fotos de su madre en Egipto en la sala de estar en su casa. En la entrevista que

mantuve con estas dos mujeres, hijas de una mujer emigrada a Egipto, en Cicala en diciembre de 2014 me sorprendió la presencia clara de las “nodrizas de Egipto”. Aquí la memoria se guardaba en la familia, pero la emigración de la madre o de la abuela no se había incorporado a la memoria colectiva del pueblo, no era un tema del que se hablara. La sensación era como si aquella emigración de mujeres no fuera importante, no era algo que le pudiera interesar a la gente, no tenía un valor colectivo. Esa impresión me la confirma lo que Katja Škrlić había remarcado en relación con la emigración de las mujeres desde Gorizia, un lugar a más de mil kilómetros de distancia:

“Most often, these stories did not leave the kitchen, where they were narrated, usually by the female members of the family [...]. They did not leave the kitchen because Marička, Štefka or Johana simply could not compete with the fascists, the battle of El Alamein, the transoceanic brigades and other stories from Africa, which were narrated by the male members of the family. This topic, however, was not only marginalized, but also a bit taboo, as if there was something painful hiding beneath it” (Škrlić, K.).¹⁷¹

No se trataba de Marička, Štefka o de Johana, sino de Carmela, Saveria o Rosina, pero de forma paralela al caso esloveno, su vida, sus elecciones y su experiencia no constituían para la comunidad algo valioso, algo que guardar en la memoria. Su presencia, su tránsito por la historia de la comunidad, aparentemente, no dejó huella alguna; los pueblos de procedencia olvidaron pronto a esas mujeres y a su “incómoda elección”, aunque ellas nos siguen mirando desde las paredes de las cocinas, entre santos, velas y flores.

5.2 Los motivos y la decisión de partir

Ya sé que la familia no me perdonará, pero siento que tengo que ir. Mi padre me necesita aquí en el horno. Pero si yo le envío dinero, pagará un aprendiz. Lo superará. Es un espíritu libre, un socialista; yo heredé de él mi forma de sentir. Aquí para nosotros, para Julio y para mí no hay futuro. Mamá no quiere ni oír el nombre; pero yo lo quiero, en Egipto podemos comenzar juntos. Mañana, antes del amanecer nos llegaremos hasta el valle, a la orilla del mar donde el barquito nos recogerá para llevarnos al vapor; el tiempo es bueno, el sol se levanta muy pronto. Dejaré escrito que no me busquen; que voy yo a dar la noticia en cuanto llegue. La prima T. me dijo que encontrar un puesto de trabajo es fácil, que la ciudad es hermosa, que hay muchas italianas trabajando allí. ¡Amelia! ¡Amelia! Pero ¿dónde tienes la cabeza?! ¡La señora Matilde pidió el pan de centeno...!”

¹⁷¹ Škrlić, K., *Sem čakala, da zrastem in postanem aleksandrinka* (traducción de Polona Petek), Ljubljana: 2009. pág.145.

"Disculpe señora Matilde, perdona papá..."¹⁷² (En Ripatransone, una mañana de primavera de 1920, en el horno del pueblo)

Emigrar, ir a buscar trabajo en otro lugar, muy lejos, en lo que se presenta como "la tierra prometida", donde el trabajo es fácil de encontrar, donde hay una prosperidad generalizada y familias muy ricas que buscan nodrizas, niñeras o amas de llaves, era a menudo la solución a una inseguridad económica crónica, con casos críticos y muy extendida en las zonas rurales italianas a finales del siglo XIX y principios del XX.¹⁷³ Pero ¿cuáles fueron los motivos de fondo que llevaron a todas aquellas mujeres a enfrentarse a una trayectoria que nadie sabía bien adónde las llevaría? Para esta pregunta existe más de una respuesta; mi opinión es que básicamente, todo el planteamiento relacionado con la pregunta "¿Por qué?" es multidimensional. Me explico mejor: en el momento en que buscamos respuestas, es fundamental tener en cuenta dónde nos colocamos, qué perspectiva vamos a adoptar cuando intentamos reconstruir el contexto en que se toma una determinada elección. Cuando el enfoque, la perspectiva la situamos desde el polo de expulsión, se identifican unos motivos concretos que justifican la elección, unos motivos bastante obvios, por así decirlo, y comunes a muchas oleadas migratorias. Pero si enfocamos nuestra atención en el polo de atracción de la trayectoria emigratoria (los lugares de inmigración), vamos a encontrar "otros" motivos, específicos de este tipo particular de migración, motivos que, sin anular la eficacia de los motivos identificados en el polo de expulsión, arrojan una luz nueva que explica la elección no tan común de aquellas mujeres. De hecho, aunque no me cabe duda alguna de que las precarias situaciones económicas y los conflictos familiares siguieron siendo los motivos esenciales que justificaron la decisión de emigrar, en mi opinión existió en cada caso un impulso, un empuje individual que fue determinante para realizar esa elección. Lo explicaré mejor más adelante en el trabajo con la ayuda de las narraciones de las descendientes, cuando describen la personalidad de las emigradas. Creo que hubo un impulso que no sólo se originó en la situación de estas mujeres

¹⁷² Libre adaptación de la entrevista con N.C., nieta de L.C.- El Cairo, enero de 2015

¹⁷³ Como he documentado en el capítulo 2

"me voy porque no puedo aguantar más en esta situación, necesito dinero para salir desde esa espantosa precariedad". Además, lo que sale a la luz cuando se analizan los detalles de sus vidas, es una necesidad, un deseo de afirmarse *"Me voy hacia una meta, para poder existir, lejos de aquí"*. Muchas de las que emigraron manifestaron una tensión, una necesidad de "ser otro", una tensión que las empujaba hacia un mundo menos marginal, hacia la posibilidad de poder acceder, en primera instancia, a la posesión de bienes materiales inimaginables en la realidad local (y no sólo desde el punto de vista económico, sino también jurídico-social), y en segundo lugar, para tener la oportunidad de formar parte de una dimensión cultural (antropológicamente entendida) que se veía diferente. Estoy profundamente convencida, y voy a tratar de documentar en las páginas que siguen la validez de esta idea, que surgió a la par que realizaba el trabajo de campo: que aquellas mujeres optaron por cruzar el mar, porque a pesar de su sufrimiento por la separación, querían experimentar y "experimentarse" en una situación diferente. Nacidas e inmersas en la realidad agrícola fuertemente patriarcal de Ripa, de Prvacina o de Cicala, nuestras migrantes reclamaron su derecho a una elección que les dio la oportunidad de salir de su pequeño y estereotipado universo, para ir más allá de un destino prefijado por otros. Con ello, cuestionaron profundamente toda una construcción social e ideológica que las quería "Penélope" y no "Ulises".

Si se piensa bien, incluso la figura tan dinámica del "varón inmigrante, soltero y joven" no es sino otra forma de estereotipo: convertidos en el objeto de la narrativa de corte ideológico, la de ellos es una identidad fija, siguiendo a Rosi Braidotti (Braidotti, R., 2003: 100). Nuestras mujeres, por el contrario, de manera más o menos, consciente, se negaron a encerrarse en ese mundo cristalizado e intentaron resistirse a la imposición de identidades fijas. El camino de aquellas mujeres, sus elecciones son precursores de los grandes cambios socio-culturales del siglo XX. Las causas, los motivos de la salida de nuestras mujeres, si nos situamos en la perspectiva del polo de expulsión (origen de la emigración) fueron principalmente de origen económico: el fuerte endeudamiento, las hipotecas sobre la casa y la tierra, sobretudo en la provincia de Gorizia, estuvo

en la base de la decisión para muchas mujeres, como nos cuentan algunas alejandrinas todavía vivas, en el muy interesante documental de Metod Pevec,

“Éramos pobres como ratones de iglesia, había muchas bocas que alimentar; nadie trabajaba; no podíamos pagar los impuestos al gobierno italiano, nos daban sólo cinco días para pagar”.¹⁷⁴ [...] “Los hombres no trabajaban, nos dirigíamos hacia el fascismo”.¹⁷⁵

Según el director Pevec, que para rodar su documental investigó y realizó entrevistas a unas migrantes aun vivas en 2012, existió también una motivación religiosa, que influyó en la elección de Egipto como destino. La población del Valle de Vipacco, era profundamente católica; en la imaginación colectiva, Egipto era una tierra bíblica. El director dice que, en la decisión de emigrar, la elección recayó en Egipto también por razones de fe.¹⁷⁶

En Calabria el estado de indigencia económica era todavía peor, más devastador,¹⁷⁷ allí no se trataba de pequeños agricultores endeudados sino de campesinos pobres sin tierra. Dar a luz niños en casa y marcharse a amamantar niños en Egipto se convirtió en una inversión para las familias, una forma de salir adelante; la leche de las mujeres se convirtió en un objeto de intercambio valioso, vital para la supervivencia. Hubo mujeres que tuvieron niños principalmente para poder volver a amamantar en cada ocasión y así poder volver a Egipto a trabajar. Y como sugirió un notable de la época, feroz opositor a esta emigración, los hospicios se llenaron de niños cuyos padres no podían o no querían cuidarlos (Marincola, S. Florio, 1929: 14).

Desde el polo de expulsión, lugar de origen del movimiento migratorio, no constituyeron, sin embargo, los motivos económicos la única causa de la elección de aquellas mujeres. Las entrevistas y los relatos recogidos en el campo, evidenciaron la existencia de relaciones familiares conflictivas, sobre todo en el caso de mujeres jóvenes y solteras que coadyuvaban a la toma de la decisión: así, por ejemplo, la presencia de segundas esposas del padre, la relación difícil con la propia madre o las relaciones amorosas no aceptadas por la familia. Este es el caso de Giorgina (la

¹⁷⁴ M.V. entrevistada, por Metod Pevec para la elaboración de su documental “Alexandrinke”, Eslovenia, 2012.

¹⁷⁵ D.A. entrevistada por Metod Pevec para la elaboración de su documental “Alexandrinke”, Eslovenia, 2012.

¹⁷⁶ Metod Pevec, en su documental “Alexandrinke”, Eslovenia, 2012.

¹⁷⁷ Como he detallado en el capítulo 2º.

panadera de Ripatransone, región de Marche). Su nieta cuenta que de acuerdo con la “leyenda”, Giorgina cuando tenía veinte años, huyó con un joven enamorado que era muy impopular en su familia, por poco fiable y por mujeriego. Aparentemente Giorgina sólo fue consciente del verdadero carácter del mozo durante la travesía en el barco que les llevaba a Alejandría, a donde llegó sola. De su enamorado se perdió todo rastro.¹⁷⁸ De la peripecia de Giorgina me habló también la nuera de su hija. Según ésta, existió un fuerte malentendido entre la chica y su madre debido al carácter independiente de la joven y de la reacción de la madre, que para "domar" a la niña decidió cortarle su hermoso y largo pelo mientras dormía, lo que, a su vez, decidió a Giorgina a abandonar el hogar familiar¹⁷⁹

Las incomprensiones familiares no tienen límites geográficos. Historias de relaciones difíciles entre madres e hijas, padres e hijas o madrastras e hijastras abundan en el valle de Vipacco. Camilla, la costurera, nació 24 de abril 1909 en Prvačina, en la provincia de Nova Gorica, todavía entonces bajo gobierno austro-húngaro. Cinco años más tarde, nacería su hermano. En 1914, al comienzo de la I Guerra Mundial, su padre marchó al frente y la madre y los dos niños se refugiaron en Novo Mesto, lejos de las zonas en las que se desarrollaba el conflicto. En 1919 los dos hijos, volvieron a su pueblo, por desgracia sin su madre, que había muerto en Novo Mesto. Después de la guerra, su padre viudo volvió a contraer matrimonio y los hijos sufrieron una infancia bastante atormentada por el comportamiento de la madrastra. La chica, poco más de una niña entonces, no soportó la convivencia y siendo todavía muy joven, se fue a vivir con unos familiares, donde el ambiente era más tranquilo; allí estudió y aprendió el oficio de costurera, que más tarde le sería muy útil cuando, en 1932, partiera hacia Alejandría invitada por una tía, hermana de su madre.¹⁸⁰

Se documentan también en los que la pobreza económica se entrelaza con los conflictos familiares y las convenciones sociales. Este es el caso de una joven madre de Cicala cuyos padres,

¹⁷⁸ Entrevista a N. C., El Cairo, febrero de 2015.

¹⁷⁹ Entrevista a E. C.R., Ripatransone, marzo de 2013.

¹⁸⁰ Entrevistas A.R., sobrina de emigrada la que convivió, en Alejandría y Roma, entre marzo de 2012 y diciembre de 2014

unos campesinos pobres sin tierra, la echaron de casa cuando tuvo un hijo de un rico terrateniente local, que a su vez estaba comprometido a una señorita de su misma clase social. La joven madre mantuvo, a pesar de todo, la relación con el hombre en cuestión del que estaba muy enamorada, tal y como relata su hija. Ésta nos explicó que su madre era muy guapa y que el señorito terrateniente la amó durante toda su vida, que de niños los dos eran vecinos y que habían pasado mucho tiempo juntos, también con el hermanito de la joven y que había mucha complicidad entre ellos. En el momento en que tuvo a su segundo hijo y se vio en una situación de precariedad absoluta en la que no podía conseguir alimentar a sus hijos, decidió emigrar a Egipto. Entregó a los niños a una vecina y se marchó. La hija, que nos contó esta historia, crio a su hermanito junto a la vecina.¹⁸¹

Vemos como Egipto apareció de alguna manera como la respuesta adecuada para diferentes tipos de incertidumbres y peripecias vitales. Otro caso llamativo es el de una mujer joven de Póstuma que, tras perder a sus padres, decidió marchar a El Cairo a trabajar. Acudió a la llamada de una tía y encontró trabajo como cocinera en un hotel. Pero no fueron sólo madres recién paridas o de chicas jóvenes las que decidieron irse a Egipto. Celestina, la hija de un conde, noble caído en desgracia, decidió emigrar tras ser abandonada por su marido. Nos contó su nieto que era una mujer bajita y no muy hermosa. Se había casado con un policía de Abruzzo¹⁸² de servicio en Ripa, un hombre alto y fuerte, de origen humilde que también trabajaría de zapatero. De su unión nacerían primero una niña, en 1913, y posteriormente un niño, algunos años después. Parece ser que las inversiones realizadas con la dote de su esposa, salieron mal, a consecuencia de lo cual el marido decidió marcharse a la Argentina y su rastro se perdió durante más de treinta años. La esposa, considerada viuda,¹⁸³ de la misma manera que muchas otras mujeres en aquella época (las llamadas “viudas blancas”, de cuyos esposos emigrados a Estados Unidos, a Argentina o a Brasil nunca más se volvía a tener noticia), decidió en 1925 emigrar a Egipto. ¿Tuvo vergüenza? ¿Existió algún

¹⁸¹ Entrevista con C. T., hija de una emigrada de Cicala en diciembre de 2014.

¹⁸² Abruzzo es una región limítrofe con la región de Marche, ambas regiones pertenecían a los Estados Pontificios antes de la unificación italiana.

¹⁸³ Encontré documentos en el archivo del Consulado de El Cairo que se refieren a una mujer que había sido acusada por la policía de complicidad en el delito de bigamia de su marido, que se había vuelto a casar en Argentina

conflicto con la familia del padre? ¿Quiso redimirse? ¿O se trató simplemente del deseo de volver a empezar? No lo sabemos con exactitud; probablemente fueron todos estos motivos a la vez, lo que sumado a la precaria situación económica en que su marido la había dejado, lo que le hiciera tomar la decisión. Marchó hacia Egipto llevándose consigo a su hija¹⁸⁴ pero dejó a su hijo en el pueblo, a cargo de un tutor.¹⁸⁵

Un caso similar es el de otra viuda que emigró desde Ripa. No se trataba de una mujer noble, pero provenía de una familia de pequeños propietarios de tierras. Su esposo había muerto joven y ella había quedado viuda con una hija de escasos años a cargo. Genoveffa no se encontraba en una situación de dificultad económica, ya que su familia tenía propiedades, sino más bien de falta de liquidez. Es cierto que la mujer, todavía joven y atractiva cuando los hechos sucedieron,¹⁸⁶ podría quizás haber encontrado un nuevo esposo en el pueblo, pero es muy probable también que no tuviera deseos de casarse nuevamente ni quisiera imponerle a su hija un “nuevo padre”. Su hermana, que había emigrado a Egipto años antes, estaba casada con un griego y en repetidas ocasiones, la había invitado a unirse a ella. Le había dicho repetidamente que en Egipto era fácil encontrar trabajo y que alguien con ella, que tenía educación, bien podría trabajar como acompañante, *dame de compagnie* o como ama de llaves en la casa de algunos grandes señores. Hizo todos los preparativos, llenó sus baúles, dejó apoderados, consignó pagos y dio instrucciones precisas a un administrador que se haría cargo de todo en su ausencia y partió hacia Egipto. En Alejandría permaneció nueve años.¹⁸⁷

Definitivamente nos encontramos en presencia de una pluralidad de motivos que llevaron a sus protagonistas a esta elección. Se observa cómo en las trayectorias de las mujeres que decidieron emigrar, se entrelazan en cada biografía todos los motivos de la partida: la pobreza (indigencia) económica, las relaciones familiares complicadas, el deseo de ir más allá y enfrentarse con un

¹⁸⁴ Entrevista celebrada en Ripatransone, durante el verano de 2014 con O.V. nieto de la emigrada, nacido en El Cairo.

¹⁸⁵ Entrevista celebrada en Ripatransone durante el verano de 2014 con G.B., nieto de la emigrada, nacido en Ripatransone.

¹⁸⁶ Véase foto del archivo fotográfico.

¹⁸⁷ Entrevista celebrada en Ripatransone durante el otoño de 2014 con su nieto, hijo de su hija.

mundo distinto... unas razones no excluyen a las otras, se complementan. Aquellas mujeres de Prvačina, Ripatransone o Cicala no eran muy conscientes de lo que les esperaba, de lo que se iban a encontrar, ni cómo sería su vida allí, pero optaron por irse. Y a pesar de las muchas historias y los muchos detalles que habían oído sobre Egipto, a pesar de la enorme distancia, a pesar de que en casi todas las ocasiones tenían un pariente o una amiga esperándolas en la otra orilla, ellas no podían saber ya nada sería como antes, que su viaje no iba a tener retorno.

5.2.1 Pero, ¿quién tomó la decisión de emigrar?

“¡Tiene que ser así! ¡Vas a ir a Alejandría porque no hay otra solución! La única que puede salvarnos eres tú. Como nodriza ganarás lo suficiente para pagar las deudas. Si no logramos pagar las deudas, será nuestra ruina” (Tomsic, 2002).

El que así se expresa es un esposo en la novela *Grenko Morje*¹⁸⁸. Es un hecho que, para las mujeres casadas, la elección-decisión de emigrar se tomó de forma conjunta con el marido y estuvo motivada en la mayoría de los casos por la ausencia total de recursos, por la precariedad cotidiana más absoluta. La emigración de la esposa fue parte así de una estrategia familiar para luchar e intentar salir de una situación de hambre atávica. Fue precisamente el caso, por ejemplo, de una emigrada de Prvačina que se quedó en Egipto durante cuarenta largos años, Giorgina. Su familia de origen era de clase media, eran propietarios de tierras. La joven se había casado con un pequeño propietario y su situación económica había empeorado, la granja que ella y su marido tenían no generaba los suficientes ingresos y los impuestos eran altos. El marido fue el primero en emigrar y se marchó a Argentina, pero las cosas no salieron como esperaban, el trabajo era duro y se ganaba muy poco; en cuanto pudo, compró el pasaje y volvió a casa. Fue entonces cuando al mujer y su esposo decidieron que esta vez iba a ser ella la que emigrara a Egipto, donde la demanda de mujeres para trabajar de camareras, niñeras, nodrizas, amas de llaves, cocineras o doncellas en los hoteles o en las casas de ricos empresarios. Era muy alta. La mujer, que había tenido una hija a la que dejó a

¹⁸⁸ Mare Amargo Tomšič, Marjan. *Grenko morje: roman o aleksandrinhah*. Kmečki glas, Ljubljana 2002

cargo de una tía paterna, marchó en 1932 hacia Alejandría, donde encontró trabajo como cocinera en la familia de un médico italiano, el Dr. Lambosi. Después de tres años, volvió a casa, pero el dinero que había ganado resulta no ser suficiente para levantar la situación de la granja. Giorgina que dio a luz en este periodo a su segundo hijo, emigró una segunda vez: en 1938 regresó a Alejandría. En esta ocasión se colocará como ama de llaves en una familia francesa con siete hijos. Posteriormente se convertiría en dama de compañía de una prima del rey, en la familia Tusson. No volvería a casa hasta 1972 después de haber pasado 40 años en Egipto. Murió a los 90 años, atendida por las mujeres que ella había criado en Egipto, que a menudo venían a visitarla a Eslovenia.¹⁸⁹

Una decisión familiar fue también la que llevó a una nodriza de Ripatransone a El Cairo en los primeros años del siglo XX. La mujer se había casado muy joven con un zapatero, procedían ambos de familias muy humildes, carecían de recursos y probablemente hasta de morada propia (cohabitaban con los padres de ella o de él). Su primera hija nació en la época en la que muchas mujeres del pueblo se iban a trabajar de nodrizas a Egipto; su hermana, por ejemplo, también había emigrado allí. La mujer decidió partir y dejó a su hija recién nacida al cuidado de su padre.¹⁹⁰ En Calabria, en el pueblo de Cicala, hemos documentado otro caso de decisión conjunta como resultado de una estrategia familiar orientada a la superación de una situación económica muy precaria. Es el caso de una joven calabresa Ella y su esposo se habían casado muy jóvenes, ambos sabían leer y escribir.¹⁹¹ Pertenecían a una incipiente clase proletaria urbana, se habían casado en 1915 cuando ella contaba sólo con 18 años de edad y era, por tanto, menor. En 1916 tuvieron a su primer hijo, en total tendría seis hijos, al que se uniría un hijo del marido anterior al matrimonio con ella. Una de sus hijas vivas, la más joven (nacida en 1934) fue la que nos relató el periplo de su madre. Otra mujer de Cicala se fue a Egipto la primera vez después de haber tenido a su primer

¹⁸⁹ Entrevista con la nieta, Neva Leban, Eslovenia, marzo 2013- enero 2015.

¹⁹⁰ Entrevista con la nieta Ripatransone, febrero 2013.

¹⁹¹ Carmelina había cursado la primaria (a finales del siglo XIX en Calabria ir a clase no era tan común y menos aún para las mujeres, una tierra donde en 1870 el 80% de la población era analfabeta), el marido tenía un diploma de la escuela secundaria que le permitió más tarde trabajar en las oficinas del ayuntamiento de Cicala.

hijo; su hermana había emigrado anteriormente a Egipto y posteriormente había contraído matrimonio allí con un italiano que trabajaba en los barcos que desde Nápoles llevaban mercancías a Alejandría. La joven esposa se fue allí para trabajar de nodriza, es muy probable que su hermana le hubiera conseguido el trabajo. Contaba siempre que la señora la había tratado muy bien, se quedó un tiempo con la familia egipcia y luego volvió a Cicala, donde tendría a su segundo hijo. Hubo varios viajes, en las ocasiones siguientes su esposo la acompañó: iban y volvían, solían alojarse en casa de la hermana u hospedarse en las casas en las que ella trabajaba. La hija nos contó que sus padres, que se habían querido mucho, a veces hablaban en casa en árabe, cuando no querían que sus hijos les entendieran. Egipto se había incorporado a su vida cotidiana. Cuando nació su cuarto hijo, M., la madre se lo llevó con ella a Egipto y amamantó al mismo tiempo a su hijo y al niño recién nacido de la señora para la que trabajaba.¹⁹² También hemos encontrado otro matrimonio en Cicala en el que ambos tomaron juntos la decisión de que la mujer, recién parida, se fuera a amamantar a Egipto. La historia nos la contó su nieta: el abuelo había emigrado a los Estados Unidos a finales del siglo XIX, pero volvió en seguida, y tan pobre como antes. La pareja tuvo cinco hijos en total. No había trabajo, poseían una pequeña parcela de tierra que apenas les daba de comer y la abuela (que había nacido en 1867), para tratar de ayudar a la familia, decidió emigrar a Egipto de nodriza porque "todas se habían ido allá". Quizás hubo alguien que actuó de intermediario en el país, mencionó la nieta.¹⁹³ Pero no se trató solo de mujeres jóvenes. En Ripa encontré casos de mujeres casadas y con hijos que una vez viudas, decidieron salir. En Marcellinara me encontré también con el caso de la viuda de un pastor que había muerto joven, a los 35 años, y esta mujer se encontró de pronto sola y con la necesidad de sacar adelante a sus cuatro hijos; decidió que Egipto podría ser la solución sus problemas. Había nacido en 1870, se había casado joven y probablemente se fue a amamantar a Egipto por primera vez cuando su marido todavía vivía, según la entrevista que mantuvimos con su hijo y documentado con las fotos vestida de nodriza que nos confiaron sus

¹⁹² Entrevista con su hija F. M., celebrada en Cicala en diciembre de 2014.

¹⁹³ Entrevista con su nieta M.B., celebrada en Cicala en diciembre de 2014.

bisnietos. Ella se fue muy probablemente a Alejandría, como se puede comprobar en la foto en que se la ve sentada en los escalones en la arena delante de una antigua cabina de baño.¹⁹⁴

Se trató de mujeres viudas que toman su propio destino y el de sus hijos en sus propias manos, como le sucede a la protagonista de la novela “*Desde el Vesubio a las pirámides*” escrita por la bisnieta de una mujer emigrada a Egipto:

*M., o más bien Doña M., la decisión de salir la tomó sola, de algún modo secreto. Una mañana de verano, de un verano caluroso, en Nápoles, mirando la inmensidad del mar desde uno de los balcones de estilo francés de su palacio, se llenó de un extraño deseo que comenzó en su interior. Fue un repentino e incontrolable deseo de estar en el mar, de salir a empezar todo de nuevo; lejos del control de sus hijos, que no la amaban y no respetaban sus decisiones, lejos de las nueras que sólo querían su dinero. La muerte de su marido, de alguna manera, la había liberado de la carga de la gestión de la casa, de una vida en común ahora poco tolerada recíprocamente. Era el momento de tomar su vida en sus propias manos. Traería consigo a su hija y los nietos; hija que se iba a reunir de nuevo con ella, contra la voluntad de todos; hija, que años antes había huido por amor con un chico sin recursos, hija, de la que el padre y los hermanos habían renegado. Doña Margarita vendió toda la plata, los objetos de valor, hipotecó la casa, lo hizo poco a poco, durante un tiempo, para asegurarse de que nadie se enterara. Llenó veintiocho baúles, escondió el dinero y las joyas; luego compró los pasajes para Alejandría. Iría a Egipto, la tierra con la que en aquellos años se fantaseaba: unos primos lejanos contaban maravillas de sus inviernos templados, del viento del río en las noches de verano. Una nueva vida la esperaba, junta a su hija, a sus nietas.*¹⁹⁵

Desde Ripatransone no partieron solo mujeres casadas o madres lactantes, como había ocurrido en Calabria; hubo un gran movimiento también entre mujeres solteras y jóvenes, probablemente debido a un "clima" que se había creado que contribuía a ver en Egipto una suerte de “tierra de las oportunidades”: para procurarse la dote, para encontrar marido, para tener acceso a una realidad que parecía dorada en comparación con la vida en el pueblo, para poder dejar el margen y experimentar y “experimentarse” en el centro, en el París del Medio Oriente, como llamaban a Alejandría muchas de mis entrevistadas que habían vivido en Egipto su infancia o adolescencia.¹⁹⁶

¹⁹⁴ Entrevista con la nieta, L.C. celebrada en Marcellinara, en diciembre de 2011

¹⁹⁵ Entrevista con la escritora Cristina Colella, bisnieta de una emigrada celebrada en Roma en el otoño de 2014.

¹⁹⁶ V.S. (nacida en Alejandría, viuda, ama de casa residente en Alejandría), Y.O. (nacida en El Cairo, fallecida también en el Cairo en 2014 a la edad de 92 años), la señora A. (de 91 años, nacida en Alejandría es un ama de casa que reside aún en Alejandría, L.L. (bailarina, soltera, de 92 años, nacida en El Cairo, donde todavía reside) y A.R. (de 74 años, viuda, nacida en Alejandría, jubilada, vive en Roma desde 1960).

5.3 La cadena migratoria

*“nce stava, la capa, sotto a lu comune che procurava lavoro in Egitto”.*¹⁹⁷
(E.G. hija de F. C., emigrada de Ripatransone)

*“Per prima a è partida a sia Catina, e dopo a à clamat li surs, la niessa, la cusina...je a er el punto di riferimen.”*¹⁹⁸
(F.F. Romans d’Isonzo, hija de N. P. (1911) emigrada a Egipto en 1934, llamada por su tía, C. P.).

“Era como si cualquier chica por el mero hecho de haber nacido en el valle, desde el nacimiento estuviera destinada a Egipto”.
(Sonia Gabrijelčič, en el documental de Metod Pevec)

Como vamos a mostrar a continuación, existió un cierto "clima de normalidad" en relación con la emigración a Egipto que contribuyó a que estas mujeres tomaran la decisión de emigrar; en los tres contextos geográficos considerados existió el "boca a boca":

La situación de un hombre o de una mujer recientemente emigrados sería de desorientación total, si no encontraba en el lugar de destino algún punto de la identidad de su vida pasada, y estos puntos de anclaje se encuentran entre los que pertenecen a su grupo o a su nacionalidad y que lo precedieron en la experiencia migratoria. Casi llega directamente al domicilio de los amigos y conocidos. A menudo son ellos los que le envían el billete del barco, y son ellos los anfitriones del recién llegado hasta que se encuentra un trabajo y se devuelve el importe del billete (Thomas, 1997:1921).

De forma todavía más lapidaria se puede afirmar que:

Los individuos no emigran, el *network* sí. [...] Por lo tanto, las unidades reales de migración no fueron (y no lo son) los individuos o las familias, sino grupos de personas conectadas por el mutuo conocimiento, la relación personal y la experiencia laboral Tilly, 1990:84-85).

¿Es aplicable esta perspectiva a la emigración de nuestras mujeres? De alguna forma las redes migratorias constituyen una herramienta muy útil, incluso admitiendo las diferencias que mencionan los autores que se han ocupado de la emigración transoceánica, a la hora de analizar, individualizar y reconstruir las causas de una determinada migración. Las redes de emigración, que se definen como "relaciones interpersonales complejas que conectan a los migrantes, a los ex migrantes y a los no migrantes tanto en las zonas de origen como en las de destino, a través de lazos

¹⁹⁷ Allí estaba la jefa, en el municipio que proporcionaba trabajo en Egipto.

¹⁹⁸ Primero se fue la tía Catalina...Después llamó a sus hermanas, a su sobrina, a su prima y de repente, ella se había convertido en un punto de referencia para todas.

de parentesco, amistad y origen común" (Massey, 1988: 396), ofrecen una referencia esencial para elaborar explicaciones de la migración, para construir un puente entre las teorías "macro", o teorías estructuralistas, y las teorías "micro" o individualistas. Si las primeras destacan los grandes fenómenos estructurales (desde los factores de presión de la pobreza, la opresión social, la superpoblación, a los atractivos determinados por la demanda de mano de obra) que causan los movimientos de población, las segundas, por el contrario, toman como punto de partida la asunción de una elección racional, guiada por el propio interés de los individuos: el análisis de los vínculos de la red nos permite entender las razones por las que entre las muchas personas sujetas a las mismas limitaciones estructurales, sólo algunas se arriesgan a vivir una experiencia de migración internacional, y por qué éstas eligen determinados destinos, en los que las condiciones de vida, en términos económicos o jurídicos, no tienen necesariamente que ser más favorables que en lugar de partida o cómo tratan estos sujetos de encajar en la nueva sociedad (Ambrosini, 2006: 3). Por ello, prestar atención a las redes es una forma de analizar las migraciones como procesos sociales de ciclo largo, que poseen sus propias dinámicas intrínsecas. Las teorías de la red conciben la migración como incrustada en las redes sociales que atraviesan el espacio y el tiempo, que surgen, crecen, con el tiempo disminuyen. En estos enfoques, las decisiones individuales encajan dentro de los grupos sociales, que a su vez dificultan y median entre las condiciones sociales y económicas determinadas a nivel macro, los comportamientos migratorios subjetivos y las decisiones migratorias reales:

[...] los migrantes no son individuos aislados que responden a los estímulos del mercado y a las normas burocráticas, sino seres sociales, que buscan lograr mejores resultados para ellos, para sus familias y para sus comunidades, integrándose de forma activa en los procesos migratorios (Castles, 2004: 860, en Ambrosini, 2006: 4).

La experiencia migratoria previa de los individuos o la de sus parientes, los vínculos que se establecen entre los lugares de origen y de destino, la existencia de dispositivos de soporte y asistencia, el funcionamiento de las cadenas de familiares, los flujos de información son al menos tan importantes como los cálculos económicos para explicar las cifras de llegadas y salidas

(Ambrosini, M., 2006: 2). Esa descripción del mecanismo en virtud del cual las mujeres elegían Egipto es aplicable *tout-court* a la trayectoria migratoria de muchas mujeres del valle de Vipacco: cuando las madres volvían a casa, a menudo sus hijas mayores “heredaban” su puesto de trabajo en el lugar de emigración. Al principio las Hermanas Escolásticas funcionaron como dispositivo de soporte en la tierra de emigración, organizaban hospedajes, las ayudaban a conseguir trabajos en familias de las clases altas entre las cuales habían creado una red de contactos. Ejemplo típico de una cadena familiar, es el de las hermanas S. de Renziano en Eslovenia. Tina partió antes de estallar la I Guerra Mundial, en 1913, con tan sólo 18 años de edad y volvió de visita sólo una vez finalizada la contienda. Debido a la dramática situación de la posguerra, las cuatro hermanas salieron en cascada: primero fue Neva que trabajó para Fioretti, el director de la empresa Adriática, cuya hija crió; luego vino la segunda, Maria y después Ilaria, cuando todavía eran solteras. La cuarta y última hermana, Matilda, llegó cuando su marido que había emigrado a Alejandría por adelantado, encontró un trabajo y llamó a su esposa a su lado.¹⁹⁹ Entre las emigradas de Ripatransone era muy común que las madres y las hermanas convocaran a las hijas y hermanas que se habían quedado en Italia. En los archivos de la Prefectura de Ascoli Piceno, se encuentra una carta del Consulado de Alejandría con fecha de 14 de diciembre del año 1900, dirigida al superintendente de Ripatransone, con la petición de que se compre un pasaje para el barco con destino Alejandría para Imma P. A la carta se adjunta la cantidad de 60 francos de oro para financiar la compra. La carta está remitida por una empleada doméstica de la casa del Sr. Gaston de Bellegarde y probable familiar de la agraciada. En la carta se hacía hincapié en que el dinero debía ser utilizado exclusivamente para el viaje de la chica, hecho que, de alguna manera, arroja luz sobre las dinámicas internas de la emigración que tuvo lugar. Por otro lado, la existencia de una carta oficial garantizaba la veracidad de la relación laboral de la madre para que no haya duda sobre la ocupación de ella en Egipto. Además el hecho de que todo el proceso pasaba por las manos de la autoridad autorizaba permitía asegurar el éxito de la comisión y que el dinero enviado fuera a ser

¹⁹⁹ Entrevista con la hija de la emigrada celebrada en Alejandría, en marzo de 2013.

utilizado realmente para costear el pasaje, cosa dudosa de haber sido enviado directamente a miembros de la familia y sobre todo al marido,²⁰⁰ residente en Ripa, que podría haberse aprovechado del dinero para uso propio, como se ha documentado en otros casos de esta misma localidad.²⁰¹ Gobbi, al analizar la documentación de la prefectura, encuentra datos que le permiten afirmar:

Las cadenas de emigración también están entrelazadas con las mujeres de la familia. A veces, la sucesión de salidas empieza con las madres que, después de un cierto tiempo, llaman a las hijas mayores [...]. Con más frecuencia la primera en salir es la hija mayor, sobre todo en las familias numerosas. [...] En las cadenas tiene prevalencia las relaciones amistosas de barrio o de pueblo; en los pequeños grupos de mujeres que salen para tomar el vapor en Ancona o en Grottammare, se encuentra generalmente una mujer del pueblo que ya ha estado a Egipto (Gobbi, 2011: 15-16).

He podido comprobar en el transcurso de las entrevistas realizadas a las nietas, las hijas y, en general, la gente del pueblo que ha empezado a recordar, el hecho de que en el contexto de Ripatransone existió una mujer que desempeñó un papel importante en la organización de la cadena migratoria. Es posible que fueran incluso dos personas: una mujer “que encontraban trabajo en Egipto”²⁰² y un agente de viaje que tenía un cartel fuera de su tienda que publicitaba las salidas de los barcos, vendía los pasajes y probablemente tenía contactos que facilitaban encontrar un puesto de trabajo en Egipto, ya que su mujer y su hermana²⁰³ habían partido hacia Egipto anteriormente

5.4 Los esposos en el pueblo

El problema de las familias separadas por la emigración de uno o más de sus componentes en sí no es nuevo en la historia de las migraciones. Figuras como las "viudas blancas" de emigrantes italianos del pasado, se han instalado en la memoria colectiva de muchas sociedades de origen. Sin

²⁰⁰ Carta de 5 de diciembre de 1900. Fuente: Ascr, 1900 b 771 cat 13.

²⁰¹ Carta del Consulado de Italia en El Cairo fechada a 30 de enero de 1913, mediante la cual C.M. envía cien francos de oro para costear el pasaje de su hija. Fuente: Ascr 1913 b 614 cat 1\3.

²⁰² Se trataba de dos mujeres cuyos apodos eran la Milorda y la Vicaria (entrevista a Guglielmo Vespasiani y a Emiliana Mandolini), celebrada en Ripatransone, en enero de 2015.

²⁰³ De la hermana encontré un rastro en Egipto, en los archivos del consulado en El Cairo donde existe una densa documentación sobre su herencia (Archivo Consular de Alejandría, faldón 2441).

embargo, hasta ahora, emigraban los miembros masculinos de la familia, los esposos, los padres o los hijos; los estudios realizados sobre el tema hasta la fecha no habían identificado una forma familiar emergente como producto de la migración, ni tampoco habían tomado en consideración un sufrimiento especial por parte de los sujetos involucrados, excepto en el caso extremo de las "viudas blancas". Las expectativas mutuas sobre la naturaleza temporal de la migración y de los roles sociales codificados, según los cuales, el cuidado de la familia era una tarea normalmente llevada a cabo por la madre, mientras que el mantenimiento de la familia competía a los padres, les condujo a considerar en el complejo socialmente aceptable la separación de padres y maridos de sus familias: el migrante podía sentir y ser considerado un buen padre justo cuando en el momento en que gracias a la migración que iniciaba, garantizaba la mayor comodidad de sus seres queridos (Ambrosini, M., 2006: 6). En la emigración de que nos ocupamos ahora, el que se aleja de la familia es el cuidador, el *caregiver*, el que con su trabajo "lejos" actuará como sostén de la familia (el *breadwinner*). Este "ajuste" nuevo requiere necesariamente una reorganización de la familia y un replanteamiento del papel del marido y padre que se quedó en casa. Unos maridos que se vieron privados de su papel social fundamental, el de sostener a la familia, y que de pronto se vieron abocados a un cierto vacío existencial: ¿en torno a qué organizaron su vida cotidiana? Es fundamental para reconstruir las biografías de las mujeres emigrantes, examinar el papel asumido por los hombres, desposeídos de su rol tradicional. En opinión de Katja Škrlić, antropóloga del Instituto de Historia Cultural-Centro de investigación científica de la Academia Eslovena de Ciencias y Artes, la emigración de las mujeres a Egipto desde el valle de Vipacco, redefinió las relaciones dentro de la familia, pues los roles tradicionales del varón y la mujer resultaron muy dañados. Con el dinero ganado, las alejandrinas compraron tierras y construyeron casas, pero la ausencia de varios años alejó a esas mujeres de la familia, especialmente, como veremos, de sus hijos. En la reconstrucción de las biografías de estas mujeres, me he encontrado con situaciones muy diferentes, en la relación con sus maridos y en la forma en que los antiguos *breadwinners* reconstruyeron su papel dentro de la familia, una vez que sus esposas habían partido. Se dan casos en los que los esposos fueron

incapaces de gestionar las remesas enviadas por sus mujeres, mujeres que acabaron por recurrir a las autoridades, al cónsul, al alcalde, al cura de la parroquia, que se convierten así en intermediarios para garantizar que las remesas de dinero enviadas por las migrantes se gestionen y custodien de forma ordenada y para evitar eventual dilapidación por parte de los maridos, como ha quedado documentado por la existencia de cartas oficiales. Es lo que ocurrió principalmente en Ripa.²⁰⁴ Hubo maridos que no se resignaron a la función de los que de alguna manera tenía que "permanecer de brazos cruzados", como es el caso de un marido, que se opuso con todas sus fuerzas, dirigiéndose a las autoridades locales para garantizar que la hija, convocada por la madre, no se reuniera con ella en El Cairo. En los archivos se encuentra la correspondencia entre el alcalde de Ripatransone y el cónsul en El Cairo, donde el primero pregunta al segundo sobre el verdadero trabajo de la mujer emigrada y el cónsul asegura que ella trabaja para un notable local y que realmente ha encontrado un trabajo a su hija, para la cual enviará 60 francos oro para costearse el billete del barco de vapor. El marido no quedó convencido y siguió oponiéndose a que su hija saliera de casa, probablemente previendo la posibilidad de que su esposa dejara de enviar más dinero a casa, una vez que su hija hubiera partido también.

En el valle de Vipacco los maridos recibieron las remesas de Egipto y en muchos casos con el dinero pagaron las deudas y las hipotecas; el dinero sirvió para rescatar casas y tierras, tanto es así que hoy en día el valle es una zona de pequeños propietarios. Sin embargo, del hecho de que fueran las mujeres las que salvaran las propiedades no se habla, como se documenta en el documental de Pevec y como lo ponen de manifiesto las conversaciones que mantuve con Tina Miljei, Neva Leban y Dorika Makuc. Los hombres se reunían en las tabernas del pueblo, por la tarde, paseaban por la avenida principal y el chismorreo sobre las mujeres emigradas en Egipto fue creciendo con el paso del tiempo, la idea de que "la libertad excesiva" no era adecuada ni apropiada²⁰⁵ para las mujeres, de que éstas poseían independencia económica y de que estaban

²⁰⁴ Ascr, 1990, b.771, cat 13, carta 29/9/1900.

²⁰⁵ Anzaldua G. *Borderlans/la Frontera: The new Mestiza* 1987 Aunt lute Books; San Francisco, Estados Unidos

fueran de control, solo podía tener consecuencias negativas en la conducta moral de las emigradas. Se iban difundiendo extrañas historias de infanticidios, de hijos confiados a orfanatos y hospicios, de mujeres que llevaban una vida de escasa moralidad en Egipto..., no les quedaba claro cómo podían estas mujeres ganar tanto dinero en una época de profunda crisis en el pueblo, crisis que se había extendido también por Italia, y por Europa (eran los años de la primera posguerra, entre 1914 y 1920). Pero no todos los maridos se sintieron de ultrajados ni sospecharon de la falta de moralidad de sus mujeres, hubo maridos que no ahogaron su frustración en alcohol y que desoyeron las maledicencias. Hubo quien mantuvo el recuerdo vivo de su esposa para ellos y para sus hijos, a la que escribían a menudo, constantemente. Es el caso de los esposos enamorados de sus mujeres con las que sostenías una correspondencia asidua e intensa:

Ida, querida, es reconfortante que pienses en mí y que quieras ayudarme y que seas feliz cuando puedes enviar algo. No sabes lo mucho que significa para mí: no hay marido que pueda apreciar el apoyo de su esposa más que yo. Querida Ida, tú sabes que yo no gasto ni una lira en carne, sin embargo, 50 liras se van rápidamente. Los gastos me están matando. Me enviaste 748 liras y me gustaría informarte de que tuve que comprar algo de ropa a los niños y pagar a L. las dos ventanas que hizo para el establo. 700 liras es todo lo que queda y no es suficiente para el buey que tenemos que comprar: voy a tener que pedir prestadas otras 100 liras. Dices que estas triste porque no ves ninguna posibilidad de volver a casa en cualquier momento pronto; mi querida Ida, te extraño mucho, aunque sé que eres más de ayuda para nosotros si te quedas un poco más y te mantienes con salud.²⁰⁶

Las palabras de este hombre reflejan la imagen de un hombre que ha aceptado el papel de sostén de la familia de su esposa; la meticulosidad con la que detalla a su esposa los gastos y lo que se va a pagar con el dinero recibido es similar a lo que experimentan las mujeres cuando dan cuenta al marido de la gestión de los gastos del hogar. En ese caso es él que asegura a su esposa, que debe estar tranquila porque que el dinero que ella gana, fruto de una elección tan doloroso, no es en vano. Los papeles se vuelven de nuevo a invertir, cuando el hombre de forma amable, sugiere que no ha llegado sin embargo el momento de volver a casa. En efecto, cuando su esposa siente como madre la falta de sus hijos y se le hace urgente desempeñar su rol de *caregiver*, el marido vuelve a desempeñar el papel que le corresponde, el de *pater familiae*, el que toma las decisiones: la mujer

Traducción Paola Zaccaria, Terre di confine/La Frontiera, 2000, Bari, Palomar .

²⁰⁶ Carta de A. a su mujer Ida, emigrada a Egipto. Metod Pevec, documental "Alexandrinke", Eslovenia, 2012.

debe permanecer donde está, porque eso es lo que más conviene a todos. En otra carta el aspecto de las relaciones personales aparece aún con más fuerza, la falta mutua y el extrañamiento marcan sus vidas:

*Dime lo hermosa y lo redondita que estás ahora. Mándame una imagen pequeña para que mis ojos puedan deleitarse mirándola. Yo sé que quieres oír de los niños porque los echas tanto de menos. No pasa un día sin que nos sentemos en la cama por la noche y hablemos de ti. Tu hijo mayor comienza sus oraciones siempre, con "Querido Dios, por favor, mantén a nuestra mamá sana..."
¿Ves Ida? Te llevamos en nuestros corazones todo el tiempo como tú nos llevas en tu corazón. Entonces, ten por cierto, que un estaremos juntos y seremos felices.*

Debo relatarte la alegría de los niños cuando llegó el paquete con tus regalos He guardado el chocolate y los pasteles para tener un poco de vez en cuando, así pueden los chicos pensar en ti con más frecuencia. Espero que no te importe que me repita: te quiero más de lo que tú me quieras a mí, porque te amo con todo mi corazón, aunque yo no te lo demuestro. ¿Cómo me gustaría que estuvieras aquí para cuidar de mí y tenerte a mi lado en la cama todas las noches! Si me miraras a los ojos, podrías ver mi corazón.

Yo estuve bastante mal durante el Adviento, pero me obligué a trabajar tanto como pude hasta que la fatiga se llevó lo mejor de mí. ¿Y cómo estás tú, amada mía? ¿Sigues cogiendo peso? ¿Los hombres todavía te miran?

No nos queda duda de que se trata de un hombre enamorado, dividido entre las angustias materiales de sacar adelante a su familia y la falta de la mujer de la que está enamorado; él se encarga de los hijos, intenta al tiempo que la madre siga presente en su memoria, se ocupa de la ropa, de los dulces, y al mismo tiempo sigue con el trabajo de la granja, de la tierra; es padre y madre al mismo tiempo, los roles se superponen: A. murió cuatro años después de partir su mujer, nunca la volvió a ver. En el bolsillo de la camisa encontraron la última que recibió de ella.²⁰⁷

En Prevacina hemos documentado otro caso de un hombre que aparentemente, por lo que cuentan sus hijos, nunca guardó rencor a su mujer por el hecho de que ésta emigrara a Egipto cuando la hija pequeña tenía sólo un año y que no volvió nunca más. La mujer siguió escribiendo de vez en cuando y enviando regalos a los niños. Marija se casó muy joven, su familia era muy pobre; cuentan que era muy hermosa, pero la situación económica de su familia era bastante desesperada y decidió emigrar. Pobre, sin estudios, muy joven, no sabemos exactamente qué fue lo que pasó y como fueron las cosas realmente. De hecho, se encontró viviendo en una ciudad donde también los

²⁰⁷ Su hijo lee las cartas guardadas por la familia Fuente Metod Pevec, documental "Alexandrinke", Eslovenia, 2012.

desahuciados podían ser rescatados y vivían rodeados por la riqueza, por el lujo. En Egipto encontró a un hombre, un musulmán, se convirtió, se casó con él y solo volvió a ver a sus hijos en Italia cuando ambos maridos habían fallecido. El marido en Italia lo supo todo, la correspondencia entre ellos, aunque espaciada, no se interrumpió nunca. Cuando ella tuvo otra hija, él hablaba de ella como si fuera un poco también suya, les decía a los vecinos “nuestra Ileana toca el piano”. Con sus hijos, por lo que ellos cuentan, nunca criticó a su mujer, aparentemente jamás le guardó rencor, más bien sentía un dolor profundo, siguió enamorado de ella toda la vida.²⁰⁸

5.5 Los hijos que quedaron atrás.

Por lo que se refiere a realidad de Gorizia/Eslovenia, Según Škrli Katja, las historias de los niños que crecieron sin madres son a menudo trágicas, vivieron una situación de estigmatización social, por la oposición que sufrieron estas mujeres. A menudo, la condena no estuvo justificada, ya que la marcha de la madre fue casi siempre fruto de una decisión familiar, la mejor solución para garantizar la supervivencia de todos; pero las condenas siguieron y las relaciones con los hijos, en muchos casos se volvieron complicadas. En una carta fechada a 22 de mayo de 1922 una emigrada goriziana le escribe desde Egipto lo siguiente a su marido:

Me duele el corazón cuando escribes de Nila está llamando a mamá, preguntando cuando regresa a casa. ¡Oh, mi niña! Ya sabes que tu madre quiere verte, quiere abrazarte y amarte intensamente, pero todo es en vano. Sólo Dios sabe cuánto tiempo pasará antes de que esto suceda. Desde luego el momento se está volviendo cada vez más difícil y ¡benditas son las familias que tienen a alguien trabajando por el mundo! (Milharèiè-Hladnik, Mirjam - Mlekuž Jernej 2009: 166).

Škrli Katja afirma que, en una situación de gran incertidumbre económica, cuando la familia está al borde de la supervivencia, las necesidades de un miembro de la familia, en este caso de un niño, están sujetas a las necesidades de los demás miembros. Los casos de niños cuyas madres se marcharon para amamantar a otros niños nos remite a un conflicto casi nunca resuelto: los

²⁰⁸ Entrevista al hijo e hija “italianos” y a la hija “egipcia” de esta mujer emigrada. Fuente: Metod Pevec, documental “Alexandrinke”, Eslovenia, 2012.

recuerdos de los hijos y de las hijas de las nodrizas son casi siempre dolorosos, algunos de ellos, sólo muy recientemente han podido contar su historia.²⁰⁹ Nos hemos encontrado frente a reacciones diferentes por parte de los hijos e hijas “entregados a otra nodriza”. Hay unos, como el doctor, que intentaron superar el dolor de la pérdida; la madre dejó al hermano de apenas unos meses al cuidado de su padre y de una nodriza de la aldea.²¹⁰ El Dr. Zorn cuenta que la familia estaba sumergida en deudas y que no había otra solución, salvo que la madre se fuera a trabajar de nodriza. Él recuerda, casi como si buscara la justificación, que las nodrizas no eran como otras empleadas domésticas, no sólo estaban bien pagadas, sino que eran respetadas, iban bien vestidas y estaban consideradas de alguna manera, como parte de la familia; las nodrizas comían en la mesa con la familia.²¹¹ Este señor con gafas debía tener unos 9 meses de edad cuando su madre lo dejó a una vecina que había dado a luz a una niña y que se ofreció a amamantar a ambos. Son tristes recuerdos, el hombre de hoy no da muchas explicaciones, no hay ira en sus palabras, ni justificación sino sólo una gran tristeza. Quién da cuenta de la dramática situación que vivió la familia después de la partida de su madre hacia Alejandría es la señora que llora y que cuenta de una hermana recién nacida que la madre dejó con una niñera en el país, la niñera no la alimentaba lo suficiente y su padre se la llevó de vuelta a casa, pero la hermanita no sobrevivió. La hija no perdonó nunca a su madre.²¹²

La abuela de otro habitante de Prvačina, fue y volvió de Egipto en varias ocasiones; cada tres años daba a luz a otro niño para poder volver a trabajar en Egipto.²¹³ También se tiene que tener en cuenta el hecho que, en la organización familiar de la época, más allá de la familia nuclear, existía la familia extendida y que comúnmente era frecuente que de los niños se ocuparan las otras mujeres de la familia, como las abuelas y las tías. De hecho, las reacciones de los hijos y de las hijas abarcan un amplio abanico de posibilidades, desde una fuerte rabia y la negación del hecho de que la madre de no tuvo muchas más opciones para ayudar a la familia, hasta hijas que, en la medida

²⁰⁹ Entrevista con N. L. celebrada en Eslovenia en septiembre de 2013.

²¹⁰ Es Al. el que cuenta la historia, su hermano no aparece en la entrevista, no sabemos bien por qué.

²¹¹ Dr. A. Z. entrevistado por Metdo Pevec para su documental “Alexandrinke” (Eslovenia, 2012).

²¹² B. S., entrevistada por Metdo Pevec, Documental “Alexandrinke”, Eslovenia, 2012.

²¹³ Entrevistado por Metdo Pevec, Documental “Alexandrinke”, Eslovenia, 2012.

que pudieron intentaron apoyar la decisión familiar. En la gran mayoría de los casos, el dolor dominó las vidas de todos los sujetos involucrados.

*“Mi abuela se quedó sola en Ripa con su hija y su hijo, mi padre. La abuela decidió marcharse a Egipto (1921) y llevarse consigo a su hija y dejar al niño, mi padre, que tenía entonces 7 años, con un tutor. Mi padre tenía una nodriza en el pueblo. El niño era pequeño y sobrevivir no fue nada fácil, ni siquiera tenía para comer”.*²¹⁴

Hay historias que G. ya mayor, contó a su hijo. Contó que fue muy duro conformarse con vivir sin familia, sin madre, hay historias de cómo sobrevivió comiéndose el queso por dentro, como hacen los ratones, sin que el tutor se enterara. La madre tuvo que pagar al tutor.

*“No sé qué acuerdos hubo con el tutor. Al final se fue a la guerra para poder comer, a Albania, con solo 17 años. De todo eso, en familia no hablamos mucho. De grande mi padre fue a El Cairo a trabajar a los 25 años en la Fiat, se quedó unos años. Luego se fue a Puglia, allí se casó con una mujer que murió más tarde. Al final mi padre volvió a Ripa, se casó con mi madre y trabajó de administrador del hospital”.*²¹⁵

En la familia nunca se habló mucho de la elección de la abuela, cuando ella volvió al pueblo después de muchos años, el hijo ya casado hizo lo posible para que su propio hijo tuviera una buena relación con la abuelita. De hecho, el nieto la acuerda con palabras de respeto, aunque quedan reticencias, de lo algo no hablado sobre el tema.

Historias de niños abandonados en el pueblo, de alguna manera existen, aunque mucho menos numerosas y mucho menos comunes de lo que "el mito de las mujeres que abandonan a sus hijos" dicta. In Calabria aparecen referencias en el texto de Marencola Florio de que en aquellos años los hospitales de niños expósitos se llenaban con los niños que los padres no querían, no podían o no sabían cuidar, pero se trata de datos generales. La confirmación de un caso concreto, la encontré en el trabajando en el archivo del Consulado de El Cairo, donde pude reconstruir la historia de un niño de Ripatransone que fue dejado a la custodia de una vecina por parte de una madre soltera que tuvo a su hijo de padre de desconocido y que emigró a Egipto aparentemente para trabajar. Durante un tiempo la niñera en Ripa recibió dinero enviado por la madre; luego, nada. La tutora, después de varios años de silencio de la madre, escribió al Consulado de Cairo, pues estaba vieja y enferma tenía entonces ya 63 años y no podía seguir haciéndose cargo del chiquillo. El

²¹⁴ Entrevista con el nieto de la emigrada, G.B., celebrada en Ripatransone en julio de 2014.

²¹⁵ Entrevista con nieto de la emigrada, G.B celebrada en Ripatransone en julio de 2014.

consulado se puso en marcha y solicitó información a la asociación italiana de caridad *Itálica Gens*. A pesar de los numerosos intentos, a la mujer no se la pudo encontrar. En el archivo hay cartas del Cónsul, dirigidas de nuevo al remitente porque el destinatario no era conocido. El estudio de campo en Ripa me permitió encontrar a aquel niño, que había muerto ya mayor hace algunos años, se había casado y había tenido una hija.²¹⁶

Las reacciones de los hijos y de las hijas abandonados no son siempre iguales, he encontrado diferentes modos de enfrentarse a la ausencia de la madre, con el vacío provocado por la marcha. En el Valle de Vipacco hay historias de niños que esperaban recibir cartas, regalos o dulces desde Egipto y que la primera reacción al recibir una carta de la madre era salir a llamar a los amiguitos para que vieran cuánto lo quería la madre que le enviaba una bicicleta, chocolates o pasteles riquísimos, que olían a algo diferente, a *Halwa*. “*Nunca la vida he vuelto a degustar un pastel tan rico*”, nos contó A., un hombre con una mirada triste, que de niño esperaba la llegada de las cartas de su madre por la que él pedía a Dios en sus rezos nocturnos y que partió cuando el niño tenía 4 años y su hermano sólo 2 y a la que sólo volvió a ver a los 17 años, cuando partía para hacer el servicio militar. Pero él no expresa rencor, solo una gran tristeza: “*Seguía siendo nuestra madre, ¿que podíamos hacer?*”²¹⁷

Hay historias que evidencian la existencia de un duelo profundo tanto de hijas como de hijos que no aceptaron la elección de la madre: “No era mi madre, nunca me peinó el pelo”,²¹⁸ comentaba una señora mayor entrevistada por Pevec en su documental, nacida en El Cairo.²¹⁹ Como “no deseada” se definió a sí misma M., cuya madre la había entregado a una institución a la edad de 4 años. El padre las había abandonado tres años antes, a ella y a su madre; había emigrado a Argentina y no volvió más. M. guarda las cartas que el padre enviaba a casa: “Mi padre me amaba, expresaba cariño en sus cartas... me sigo preguntando... ¿por qué?” Cuando las remesas dejaron de

²¹⁶ Archivo del Consulado de El Cairo.

²¹⁷ Entrevistada por Metedo Pevec, Documental “Alexandrinke”, Eslovenia, 2012.

²¹⁸ Entrevistada por Metedo Pevec, Documental “Alexandrinke”, Eslovenia, 2012.

²¹⁹ Voy a detallar su historia en el capítulo 7.

llegar, la madre decidió irse a Egipto. María pasó trece años en dos instituciones diferentes, fueron años durísimos:

La gente me preguntaba continuamente: “¿Dónde está tu padre? En Argentina. ¿Dónde está tu madre? En Egipto. ¡Pobre chica! Entonces tú eres una huérfana...” Odiaba ser llamada así, a veces yo quería serlo realmente, hubiera sido mejor. Me sentía mal todo el tiempo, las hermanas eran muy estrictas, nos mandaban todo el tiempo, durante años no conocí la bondad, no era capaz de dar las gracias, estaba rígida. Además, yo estaba aterrorizada por todo lo que se describía como impuro o pecaminoso durante los servicios religiosos. Cuando mi tío vino a verme me encontró aturdida y decidió llevarme a su casa.

Con los años me casé con un hombre bueno, no era amor, fue un rescate mutuo; necesitábamos una familia, los niños. La sensación de haber sido traicionada todavía está dentro de mí.²²⁰

5.6 Un mundo de hombres en contra de la elección de las mujeres

Behind every brave woman, there is a community telling her that she is wrong (Fórum de Mumbay, 2006).

El silencio por parte de la comunidad, que acompañó durante años a esta emigración de la que nos ocupamos, puede entenderse, en mi opinión, en gran parte gracias a las reacciones que las instituciones gubernativas como eclesiásticas tuvieron y a las posiciones que tomaron hacia aquellas mujeres. Dórica Makuc en la entrevista que mantuve con ella, me contó una historia muy significativa que ayuda a detallar el clima social al que las mujeres de Gorizia como las de Marche y de Calabria que emigraban solas, tuvieron que enfrentarse.

La recolección de las historias me dio la posibilidad de encontrar y conocer a mujeres, de las interesantes. Entre otras, una bella imagen es la que guardo de una mujer de Gradizca, Ivana, que perdió a su hija en Egipto, y volvió al valle de Vipacco donde no encontró ya más ni al esposo ni a su otro hijo, ambos habían muerto. Se fue entonces a trabajar a nuestra zona para poder tener derecho a la jubilación, luego entró entonces en la residencia de ancianos. Contaba que, en 1982, un sacerdote había ido a Egipto y al regresar, después de un año, había escrito un artículo en nuestro periódico de Gorizia, para los eslovenos. En el artículo, el sacerdote no dejaba en buen lugar a las mujeres eslovenas que habían tenido que emigrar, mujeres que, en sus mismas palabras, "viven en una Babilonia, ganan mucho dinero, pero hacen una vida vergonzosa, no todo es limpio". Ivana, al leer este comentario se enfadó muchísimo, tuvo mucha rabia y disgusto y contestó con un artículo muy duro al sacerdote y con una entrevista en televisión.

Ivana le contestó así al sacerdote: “Es un hecho que muchas personas en Eslovenia hablan mal de nosotras sin saber nada, sin haber tenido ninguna experiencia real de lo que era nuestro día a día en Egipto. Cada mujer que emigra a Egipto, sólo por el hecho de emigrar, pierde a los ojos de la comunidad su propio honor y su credibilidad. Cuando la gente lee un artículo como el del Sr. Suz, que vivió en Egipto y por lo tanto, es un testigo ocular, ¿qué puede llegar a pensar acerca de nuestras vidas y de nuestros comportamientos? Todas las mujeres que se enfrentan a la experiencia

²²⁰ Entrevistada por Metedo Pevec, Documental “Alexandrinke”, Eslovenia, 2012.

de la emigración, deberían, por el contrario, encontrar apoyo en su comunidad, no críticas sobre su “supuesta amoralidad”. Lo que escribe el Sr. Suz no es cierto; quiero decir, sin duda entre tantas que emigran, habrá alguna mujer deshonestas, pero la mayoría de nosotras hemos emigrado para sustentar a nuestras familias; hemos trabajado duro para nuestros hijos, nuestros maridos, nuestros hermanos, nuestras hermanas”.

Dorika Makuc se refiere a esta mujer con el apelativo de “maravillosa”.²²¹

En las décadas anteriores, aunque geográficamente muy lejos el uno desde el otro, habían aparecido dos documentos escritos por unos sacerdotes originarios de dos contextos socioculturales muy diferentes, el Valle de Vipacco y el territorio de Ascoli Piceno. Los documentos, de similares características, revelan fuertes prejuicios relacionados con el género y se refieren a una visión de los roles de mujeres atadas a un *status quo* específico. En el Valle de Vipacco un sacerdote local escribió al arzobispo lamentando la emigración en masa de mujeres, madres e hijas de los pueblos del Valle de Vipacco en Egipto. El sacerdote coloca el énfasis en una vida, la de las emigradas estresante física y psicológicamente, una vida que, de acuerdo con el sacerdote, comprometía el honor de estas mujeres, cuando no las arruinaba para siempre. A su carta adjunta una lista de 24 mujeres que habían emigrado a Egipto. El sacerdote sugirió también al obispo la posibilidad de encontrar una manera de prohibir permanentemente dicha emigración. Una forma, sugería el sacerdote, sería obligar a las autoridades a no expedir o renovar pasaportes a las solicitantes. Las autoridades locales encuestadas, se negaron a tomar dichas medidas, como explica la periodista Doria Makuc las leyes austríacas, de aplicación en el valle en los años anteriores a 1914, garantizaban la libertad de movimientos. Esas mismas palabras fueron las utilizadas por el Arzobispo de Lubijana al responder al sacerdote.

A muchos kilómetros de distancia, la actitud de las instituciones religiosas también fue muy dura con aquella emigración. Algunos sacerdotes de Ripatransone preocupados por la posible extensión del fenómeno de "las mujeres emigrantes a Egipto", en 1914 enviaron a la congregación del Consistorio *De emigratium cura*, un informe sobre la emigración que se estaba produciendo desde Ripatransone entre mujeres casadas y solteras que se iban a Egipto para trabajar de empleadas

²²¹ Entrevista con Dorika Makuc celebrada en Gorizia en septiembre de 2013.

domésticas (Gobbi, 2011). Los sacerdotes informaban de que "todas las advertencias públicas y privadas contra este costumbre no han tenido ningún éxito".²²² El obispo Luigi Boschi hizo lo posible desde 1906 para detener el flujo migratorio, pero no obtuvo resultado alguno, pues entre 1905 y 1913 los flujos emigratorios de mujeres a Egipto alcanzaron sus cotas más altas.²²³ No fueron sólo las autoridades de la Iglesia las que, por diversas razones, se escandalizaron ante esta emigración de mujeres, sino que se extendió a las autoridades policiales y a los gobiernos locales, los cuales reaccionaron de forma todavía más violenta, llegando a imaginarse que detrás de cualquier emigración las mujeres, había "trata de blancas" y una red de prostitución. En el Archivo histórico de Ascoli Piceno, en el fondo de la Prefectura²²⁴ se conserva una documentación consistente y que se compone, en primer lugar, del informe del subprefecto de Fermo de 3 de agosto de 1908 realizado con el objeto de estudiar la posible captación de mujeres, incluyendo menores de edad, para el ejercicio de la prostitución en Alejandría (Egipto) para la prostitución. Y en segundo lugar, de la correspondencia intercambiada entre el subprefecto de Fermo (Marche) y el Comisionado de Emigración a fin de obtener la denegación de autorización de embarque para Maria De Angelis, sospechosa de querer unirse a una red de prostitución, pero equipada con un pasaporte regular.

Como veremos en el detalle que sigue, la lectura de aquellas cartas oficiales entre instituciones del Estado Italiano, revela claramente la parcialidad y el prejuicio existente frente a la emigración femenina, por parte de los que hubieran tenido que realizar una función de protección de los ciudadanos y garantizar los derechos de todos. El 30 de julio de 1907 se envió a un delegado de seguridad pública a Ripatransone, para averiguar los acontecimientos. El delegado informó que

[...] desde hace varios años las mujeres jóvenes de Ripatransone se van a Alejandría para trabajar de ama de llaves, de sirvienta o de niñera. El hecho es, sin embargo, que después de unos años vuelven al pueblo, trayendo consigo una gran cantidad de ropa de seda, objetos de oro y una discreta cantidad de dinero. Es evidente que las emigrantes, sobre todo en la medida en que viajan sin ser

²²² ASVF, Fondo Boschi, carpeta 3, 1914.

²²³ Véanse las tablas y gráficos del capítulo 5.

²²⁴ Asap B.42, 1908 seguridad pública, f.20b.

acompañadas por los hombres, se dedican a la prostitución. Las historias de las que vuelven inspiraba a otras a emigrar; las que regresan a Egipto por segunda vez, siempre traen consigo a otras mujeres, mientras que otras salen solas, dirigidas por aquellas que han ido anteriormente. Especial atención se reserva a las menores de edad que dicen ser las más buscadas en Alejandría; en los últimos años hemos tenido que asistir a la emigración de niñas de trece años, que han regresado después de unos años en condiciones económicas adecuadas, para que otros padres inmorales decidan “iniciar” a sus hijas.

Como consecuencia del informe del delegado de seguridad, el subprefecto de Fermo declaró que:

Esta oficina pidió especial cuidado en la expedición de pasaportes en el municipio de Ripatransone, donde hay que señalar que desde el 15 hasta el 23 julio hubo seis solicitudes de pasaportes por parte de mujeres, dos de ellas menores de edad, que quienes querían irse a Alejandría para trabajar de empleadas domésticas.²²⁵

El funcionario interrogó a los solicitantes y a sus familias y averiguó lo siguiente:

En estos días vuelve desde Alejandría A. C. con su hija M., que volvió el año pasado con una discreta cantidad de dinero. A. C. de cuarenta años dijo que con mucho gusto regresaba a Egipto para acompañar a su hija, M. C. de 21 años que regresaba bajo la protección de una dama llamada Ada que la iba a acoger junto a sus otras amigas y que viven juntas. Ella no pudo o no quiso decir nada más. D. G. de 17 años declaró que quería acompañar a la C. porque ganaría mucho e iría bien vestida. Estaba contenta de ir a trabajar como prostituta en Alejandría. Su madre F. A. declaró que consentía porque sin duda su hija iba a ganar mucho dinero como las otras dos hermanas. M. de R. C. de 28 años se marcha a pesar de la opinión contraria de su marido, Saverio Cellini que conoce el propósito de la salida. A. P. de G. de 24 años: sus padres han pedido expresamente al oficial que dificulte la salida, convencidos de que su hija se va para ejercer la prostitución; L. P. de Luigi de 20 años va a ver a otras dos hermanas que ganan bien y que la llamaron. M. C., de 30 años, ya portadora de un pasaporte del año pasado, salía para ir a cohabitar con C. y G.

El 18 de diciembre 1907 el subprefecto escribió:

Sobre la base de las conclusiones anteriores, en tanto que no pude denegar un pasaporte a A. C. y a su hija M., sí se lo negué a G. Escribí entonces al alcalde de Ripatransone para que averiguara si las razones dadas por S. C. para oponerse a la salida de su esposa, tenían fundamento alguno; lo mismo he hecho en el caso de P. En relación a P., escribí al Real Cónsul de Italia en Alessandria, para que enviara información acerca de las hermanas con las que P. quiere reunirse.

El 2 de noviembre 1908, la Comisaría General de la Emigración²²⁶ escribe al Prefecto de Ascoli Piceno solicitando la repatriación de M. De A. de Vincenzo, de diecinueve años de edad²²⁷ que

²²⁵ Carta nº 9417, de 4 de diciembre de 1907.

²²⁶ La Comisaría General de la Emigración fue establecida por la ley del 31 de enero de 1901, n. 23, con el fin de controlar y regular el flujo continuo de inmigrantes de Italia a otros países europeos y en especial la América del Norte y del Sur, ya que hasta ese momento en Italia no existía ninguna legislación relativa a la emigración, a pesar de fenómeno de masas asumido por la migración desde la segunda mitad del siglo XIX. Entre las tareas más importantes de la Comisaría de la emigración: reenviar la solicitud de pasaporte que se emitirán siempre dentro de las veinticuatro horas de haber recibido la solicitud, o autorización, también equipado con la documentación requerida para la

desde el puerto de Ascoli Piceno estaba decidida a irse a Egipto, sin hubiera sido llamada por familiar alguno. Probablemente con fines de prostitución. Requerirá una investigación. El subprefecto responde al prefecto de Ascoli Piceno:

El pasaporte a De A. fue emitido tras las garantías prestadas por el alcalde de Ripatransone, que declaro que De A había sido llamada por una hermana residente en Egipto, de nombre C. casada con G. M. residente desde hace muchos años en esa ciudad. La jefatura de policía de Bari (el puerto donde De A fue a embarcarse), actuó con mucha precipitación, ya que, después de haber pedido aclaraciones a De A, que declaró haber sido requerida por su hermana C., no se entiende sobre qué base rechazaron la salida a la menor, sin preguntar telegráficamente a esta oficina que había expedido su pasaporte. En la actualidad, tanto el alcalde de Ripa como la familia de De A quieren reclamar una indemnización por los daños causados por la negación de embarque.

El 23 de diciembre de 1908 al prefecto de Ascoli le llegó el informe del Cónsul de Italia, que se refería a De A en los siguientes términos:

La señora Ada, que actuaría de mediadora, es desconocida a pesar de la diligente investigación realizada por la policía secreta en Alejandría; De A C. ejerce el trabajo de planchadora. No se ha encontrado nada en su contra, que haga pensar en otro tipo de actividad.²²⁸

El papel de la Comisaría General de la Emigración en Italia, como expliqué en el capítulo 4, era a menudo ambiguo; los procedimientos adoptados para el control de los flujos migratorios a menudo eran cuestionables, pero en el caso de las mujeres está claro que las acciones llevadas a cabo por la agencia están marcadas por prejuicios de género.

En Calabria, por mucho que la Iglesia estuviera en desacuerdo con esa emigración de mujeres, no he encontrado cartas oficiales que lo atestigüen. Es mi opinión que los curas de los pueblos afectados pertenecían ellos también a la clase social campesina, de origen tan pobre como

asignación de pasaportes extranjeros; poner el emigrante en contacto directo con el transportista, o con las empresas nacionales o navegación extranjeras reconocidas por el Reino de Italia; aprobar las tarifas de contrataciones que las compañías tratan de percibir por los emigrantes; criminalizar en dinero los que favorecen la migración irregular; proporcionar toda la información necesaria a la protección jurídica; establecer normas y directrices para garantizar la higiene y la atención sanitaria. La Comisaría General de la Emigración se mantuvo en vigor hasta 08 de abril 1927, cuando fue subrogado por la Dirección General de los italianos en el extranjero - en lo sucesivo, la Dirección General de los trabajadores italianos en el extranjero -, que depende directamente del Ministerio de Relaciones Exteriores, es decir, la Ministerio de Asuntos Exteriores (Salvadori Massimo L. "Enciclopedia storica", Zanichelli Editore, Bologna, 2000).

²²⁷ En aquella época se alcanzaba la mayoría de edad a los 21 años

²²⁸ La referencia está plural porque aparecen en el informe otros nombres, por desgracia ilegibles.

los demás; ellos aceptaron esa emigración como único remedio al hambre atávica de estas tierras. Los que reaccionaron con palabras muy duras fueron los terratenientes de la época, que se tomaron esa emigración como si se tratara de un asunto de honor personal. Los hombres varones de Calabria no podían seguir permitiendo ese escándalo. El Barón Marencola, feroz opositor a la emigración de las mujeres,²²⁹ concluye así su ponencia frente a La cámara de Comercio de Catanzaro:

*Le belle giovanette divennero più facili all'amore, la fuga in Egitto era la valvola di sicurezza contro l'abbandono dell'amante infedele o i furori della famiglia disonorata; e le esagerazioni eccitavano la fantasia. Altri paesi della provincia cominciarono a versare contingenti di balie in Alessandria. L'emigrazione dei lavoratori passò in seconda linea; l'emigrazione dominante fu quella delle donne..*²³⁰

La visión del barón es, como mínimo, parcial. Él mismo se contradice: por un lado, habla de las nodrizas como el grupo más numeroso de mujeres que se va a Egipto, por el otro dice que son las jóvenes solteras las que más se van. A mi parecer, su forma de pensar no solo es ultrajante para las mujeres en cuanto ellas habrían elegido irse a Egipto por la ilusión provocada por los cuentos que hubieran oído sobre la posibilidad de llevar una vida “exagerada”, sino porque además revela una sutil perversión: a las mujeres no le importaría mantener más relaciones ilegítimas, ya que contaban con la salida “fácil” de irse a Egipto.

Iglesia, gobierno, policía, la clase dominante... todos estuvieron de acuerdo, aunque con diferentes tonos y modos, en condenar la emigración de las mujeres que emigraban en solitario. En este marco no podía faltar el ejército. Boccara, C., un militar destinado en Egipto presentó el 30 de junio de 1878, a la Asamblea General de la Sociedad Italiana de Veteranos de Batallas Patrias, un informe titulado "*De la prostitución de mujeres italianas en Egipto*",²³¹ cuyo tono se alinea a la

²²⁹ Véase capítulo 1, en el párrafo 6.2.

²³⁰ Las hermosas muchachas jóvenes se abandonaron con mayor facilidad al amor y a la huida a Egipto, fue su válvula de seguridad contra el abandono del amante infiel o la furia de las familias deshonoradas; y las exageraciones excitaban la imaginación de las mujeres. Otros pueblos de la provincia comenzaron a enviar contingentes de nodrizas a Alejandría. La emigración de los trabajadores varones llegó en una segunda línea; la emigración dominante era la de las mujeres Storicittà, 1998: a. VII n. 71; págs. 34-35.

²³¹ Se trata de un documento original almacenado en la *Biblioteca d'arte e casva del comune di Milan* bajo el título de "*Della prostituzione delle donne italiane in Egitto*". El informe fue leído el 30 junio 1878, en la Asamblea General de la

perfección con los de las otras instituciones; si bien su lenguaje, ofensivo y despectivo hacia las mujeres, excede en mucho el utilizado por lo demás. El informe se inspira en un acontecimiento relacionado con la delincuencia que realmente sucedió en aquellos días en El Cairo: en un prostíbulo, a cargo de una mujer italiana, un hombre había sido secuestrado y marcado con un estigma. Boccara, el ponente del informe, aprovechó esta ocasión para lanzar un ariete contra la práctica generalizada de la prostitución de las italianas en Egipto, situación que, al igual que otras autoridades que hemos indicado anteriormente, es necesario reparar. El tono de Boccara es realmente exacerbado, con apelaciones a la dignidad nacional y a la moral pública "que están afectadas" por esta "lacra social repugnante" (Boccara, 1878: 6). El informe está estructurado en torno a tres elementos: la identificación de las causas, las estadísticas del fenómeno y la identificación de los remedios para acabar con la prostitución de las italianas. Entre las causas, Boccara individualiza la fama internacional de las grandes empresas, del intenso tráfico comercial en Alejandría y la general prodigalidad en El Cairo, consecuencias todas ellas no sólo de las grandes ganancias de los empresarios en Egipto sino también de la presencia de grandes grupos de soldados en el país. Boccara nombra una de las propietarias italianas de prostíbulos más conocidas de la época, que traía mujeres Florencia y Bolonia, hasta hacía unos años atrás. El panorama había cambiado, siguió el ponente, cuando empezaron las obras de construcción del canal, al intensificarse el tráfico marítimo entre el puerto de Trieste y el de Alejandría. Fue entonces que cientos de mujeres empezaron a llegar solas: triestinas, gorizianas, friulanas... Los agentes recorrían aquellas regiones para reclutar chicas jóvenes ofreciéndoles trabajos de camareras, de empleadas domésticas, pero, una vez llegadas en Egipto, eran conducidas a los prostíbulos, donde "las chicas solas y sin protección, no tenían otra salida que abandonarse a su triste suerte" (Boccara, 1878: 8). Boccara afirmaba también que muchos padres se enteraron y reclamaron a sus hijas a los cónsules, que las enviaron de vuelta a sus casas. Los controles en el puerto de Trieste se intensificaron y el

comercio, aunque no cesó, al menos se redujo (Boccara, 1878: 8). Boccara no cita fuentes en su reconstrucción, cierto es que en la memoria de los miembros de la *Asociación Alexandrinke* se encuentran casos de chicas que volvieron por ese motivo. Por otro lado, en el trabajo de archivo en el Consulado de El Cairo sí encontré un caso de prostitución cierta de una mujer de Gorizia pero no pude encontrar ningún dato más que hiciera buena esa reconstrucción. Madame Scartabelli (Boccara, 1878: 7) no aparece registrada bajo ese nombre. Boccara abunda:

Las que siguen llegando desde Trieste son solo unas mujeres eslovenas y goricianas perdidas que siguen llegando para trabajar en las cervecerías de Alejandría y ejerciendo la prostitución de forma muy escondida. A pesar de los controles más estrictos, sin embargo, la prostitución italiana va aumentando por la llegada de los barcos de la línea Rubattino, desde Nápoles donde parece que los agentes siguen reclutando mujeres para la prostitución (Boccara., 1878: 8).

La presencia de prostitutas procedentes del sur de Italia está confirmada por los informes del jefe de la policía egipcia, Russell Pasha. Este hombre²³² mantuvo una contabilidad muy precisa de las mujeres extranjeras que practicaban la prostitución en Egipto. En la zona “roja” de El Cairo, entre finales de siglo XIX y principios del XX, había un barrio llamado *Little Sicily* (Biancani, 2012: 93). Volviendo a la ponencia de Boccara, es de remarcar que en su estilo de “informar”, no son las informaciones lo que llama la atención de su informe, sino lo pesado de los juicios morales que realiza y de sus prejuicios hacia las mujeres, conclusiones aproximativas que están avaladas por los datos. Además, utiliza un estilo y un lenguaje que revelan, no solo una rabia exacerbada, de quien se siente ultrajado en su honor *de hombre y de italiano*, sino algo más profundo: un desprecio hacia aquellas mujeres que por

[...] un cálculo bajo de los beneficios y por la codicia de ganar dinero, se prestan a cualquier lujuria, hasta la más sucia, sin ni siquiera tener la excusa que haber sido impulsadas por una morbosa aberración de los sentidos, por lo que lamentablemente cesan incluso de poder llevar el atributo de “mujer”, habida cuenta de lo desvergonzado y crudo de su lenguaje y actitud (Boccara., 1878: 9).

²³² Vale la pena recordar que el ejercicio de la prostitución en aquella época en Egipto era legal y que todas las casas estaban muy controladas por la policía egipcia bajo el mando británico; las prostitutas estaban obligadas a controles médicos periódicos.

La sensación es que, lo que revela una cierta morbosidad hacia la prostitución es el mismo Boccara, más que las mujeres. Las mujeres son descritas, por un lado, como víctimas de las propietarias de los burdeles y de los proxenetas, y, por el otro lado, como viciosas y sedientas de dinero. Por lo que se refiere a las estadísticas, Boccara habla de noventa mujeres italianas (Boccara, 1879:11) que se dedican a la prostitución en El Cairo en 1878²³³, no cita la fuente, habla de un asociado. Sigue diciendo que el número es aproximado, y que sin duda son mucho más numerosas, pues las mujeres italianas en El Cairo son sin duda alguna las más desvergonzadas de entre todas las mujeres y recorren la ciudad en búsqueda de aventuras. Para acabar con similar vergüenza, Boccara afirma que es necesario un control estricto en el puerto de Nápoles, como hicieron los austríacos en el puerto de Trieste y una acción de represión local llevada a cabo por los cónsules italianos en Egipto, para que el buen nombre italiano no se vea enturbiado por esas desvergonzadas.

La censura de la prensa publicada en esloveno fue también muy dura. En 1906 en el calendario publicado, un periodista escribió:

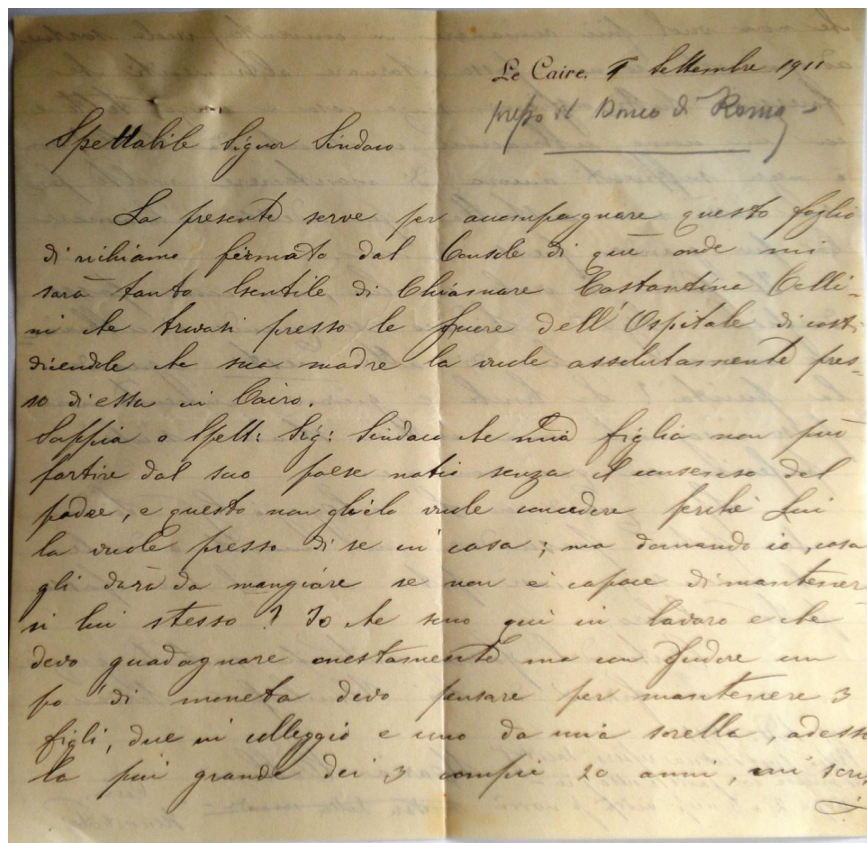
"Si nuestras chicas fueran más sabias, no serían tentadas por el mucho de tiempo libre. Si usted escucha los consejos de padres, de sacerdotes, de sus familias, menor será el tiempo que habrán de pagar con lágrimas."

En 1911, la crítica mucho más dura:

"Estas chicas quieren ser libres, ¡creen que no necesitan un guía! Quieren vivir como quieran, pero un día se encontrarán que han caído muy bajo. ¿De cuántas de ellas piensan sus padres y sus familias que viven honestamente en Egipto? Pero no es así, ¡viven en el pecado

¿Que fue entonces lo que realmente pasó en el “centro”? ¿El camino que tomaron nuestras emigrantes, a dónde las condujo? ¿Cómo se las arreglaron para llegar a ser parte de una realidad tan diferente y tan distante? ¿De verdad fueron conscientes de entrar en un entorno tan ajeno, tan desafiante y, por tanto en muchos casos, tan incomprensible? En las páginas siguientes voy a tratar de responder a estas y a otras preguntas mediante el análisis del material recogido durante el trabajo de campo.

²³³ Al mismo tiempo afirma que los barcos de la compañía Rubattino transportan desde Nápoles prácticamente solo a prostitutas, con lo cual el número tendría que ser mucho más alto.



234

Figura: 99 Imagen de la carta del señor C. al alcalde de Ripatransone, en la cual expresa toda su contrariedad a que su hija se reúna en Egipto con la madre que la reclama. Ejemplar es el caso de María Calcagni cuya migración se ve obstaculizada por su marido S. C., justo bajo la sospecha de prostitución; como ocurriría posteriormente con su hija C. C., cuando su madre se llamará a sí mismo en El Cairo.

²³⁴ Sobre la inserción laboral de la hija y de la misma Calcagni a la familia de un alto funcionario del Ministerio de Obras Públicas y la problemática de su situación familiar, véase: ASCR, 1913, b. 814, cat. 13, letra del Consulado de Italia el 30 de enero, 1913. 1911, b. 808, cat. 13, carta al alcalde el 1 de septiembre 1911 y 18 de septiembre de 1911. En la negativa de su marido para consentir el empleo en el extranjero sobre la base de que se trata con fines de prostitución, véase Cuanto antes, Prefectura de 1908, b. 42, Seguridad Pública, f. 20B, informe de la subprefectura de 30 de agosto, 1908 la negativa de su marido a dar su consentimiento a la expatriación de la base de que es el propósito de la prostitución, ver, Prefectura de 1908, b. 42, Seguridad Pública, f. 20B, informe de la subprefectura de 30 de agosto, 1908

Capítulo 6. En el centro



Figura nº 100: Fotografía de C., a nuera de M.B. tomada en El Cairo, 1940. Fuente: Su nieta, M.S.

El contacto con entornos sociales y culturales diferentes es, sin duda, un estímulo poderoso para la transformación ideológica y del comportamiento, la vida en el centro de aquellas mujeres de alguna manera socavó el papel tradicionalmente asignado a la mujer en la familia rural y de las pequeñas aldeas italianas. Hubo muchas mujeres jóvenes que se fueron siendo solteras, especialmente desde Ripatransone y la región de Gorizia (durante la segunda ola migratoria). Las que partieron desde Calabria lo hicieron principalmente para trabajar de nodrizas, se trató sobre todo de mujeres casadas con niños recién nacidos, mujeres de maternidad reciente, que en las últimas décadas del siglo XIX emigraron para amamantar a niños de madres que no podían o no querían alimentar personalmente a sus hijos. Esas mujeres se fueron para vivir lejos de su hogar, para experimentar el mundo *del otro lado*. En mi opinión, ninguna de aquellas mujeres se pudo imaginar lo que les esperaba; tal vez tuvieran la sensación de que el viaje no tendría retorno, pero nada salió de ellas.

Cruzar el Mediterráneo fue para esas mujeres, como ya hemos mencionado en la introducción, una suerte de trance, un ritual de tránsito, antropológicamente entendido. Este ritual tal y como se ha definido en el marco de la antropología cultural, sobre todo por Van Gennep, pone en conexión las transformaciones en el ciclo de la vida humana con los cambios en el estatus social, para lo cual establece una vinculación entre los aspectos individuales y los cambios acaecidos en el estatus social. Deslizarse sobre las aguas del *Mare Nostrum* hacia Egipto, supuso para esas mujeres un cambio profundo; sin que esto causara a su vez una conmoción ni en su vida individual ni en el marco social de origen, salvo en algunos casos en los que se produjo una ruptura definitiva. Se trató de un proceso antropológico que se vivió de forma difusa e inconsciente por parte de sus protagonistas, las cuales movidas por la necesidad y la falta de recursos se lanzaron a una aventura emigratoria que, sin embargo, habría de cambiar para siempre, y no sólo externamente, sus vidas. Este ritual presenta una estructura interna que une de alguna manera el margen, tal y como lo hemos definido en el capítulo anterior, con el centro; cada rito de tránsito supone un movimiento que

presupone una separación preliminar (limen = umbral); un posicionamiento en el umbral entre el margen y algo que ya no pertenece al margen. Ese movimiento de tránsito llevará a nuestras mujeres a un centro, más allá del umbral, en el van a experimentar nuevas formas de agregación. Ese ritual que las mujeres vivieron de forma más o menos consciente, tuvo el efecto de provocar un cambio de estado, un cambio profundamente vinculado a la fuerza del ritual de tránsito mismo. A continuación, voy a intentar entrar más en detalle en la vida cotidiana de estas mujeres, tanto en Alejandría como en Cairo. Intentaré retratar con la mayor fidelidad cómo vivieron esas migrantes que se aventuraron a cruzar el Mediterráneo para conseguir un sueldo que permitiera a sus familias salir del hambre y/o también para tener “otra” vida. En las páginas que siguen he intentado, no sin dificultad, esbozar una descripción lo más “fresca” posible de aquella vida sino también proporcionar los elementos que sirvan de base para una reflexión cognoscitiva de lo que aquel cambio social, y sobre todo cultural, supuso para estas mujeres, que llegaron a la Alejandría y al Cairo de principios del siglo XX, en aquellos años en que la alta sociedad egipcia estuvo marcada por lo que Michael Haag denominaría “un tremendo sentido de estilo”, “*a tremendous sense of style*” (Haag en Pevec, 2011).

La reconstrucción se ha hecho posible gracias al uso de diversas fuentes: además de las consultas realizadas en archivos, he recogido cuentos, historias de las mujeres contadas por miembros de sus familias, cartas y postales remitidas por las propias migrantes y, sobre todo, muchas fotos. Estos testimonios gráficos, gracias a la fuerza que la imagen siempre tiene para transmitir los conceptos, nos permiten calibrar mejor la magnitud del cambio de escenario vital que experimentaron estas migrantes, si se compara con el entorno de sus pueblos de origen. Para estas mujeres, ese ritual de tránsito tuvo una manifestación objetiva y real, cruzar el Mediterráneo les transportó realmente a “otra dimensión” social. La vuelta se adivinó muy compleja, casi imposible de ejecutar, casi desde el principio del viaje.

El presente capítulo está articulado alrededor de la vida de las mujeres en el centro. En primera instancia me voy a ocupar de las profesiones u ocupaciones que estas mujeres desarrollaron en Egipto, mientras que las partes segunda y tercera del presente capítulo se focalizan en su vida cotidiana en Egipto y las relaciones que tuvieron. Todo ello ha sido posible gracias a la reconstrucción a posteriori que he realizado, con la ayuda y utilización de las fuentes mencionadas. Para intentar comprender la complejidad del universo personal de estas mujeres, me ocuparé, en primer lugar de las personas que dieron forma a su “nueva vida” en Egipto, es decir, de los niños que criaron, de los niños que las mujeres llevaron con ellos desde sus pueblos de origen, de los hijos nuevos que tuvieron en Egipto y de los hombres que estas mujeres amaron y con quienes compartieron su vida. Casarse con un hombre considerado de alguna forma como "diferente" suponía en muchos casos para empezar el conocimiento de una lengua "otra", hecho que nos llevará a reflexionar sobre una elección fundamental a la que se enfrentaron: la de aprender o no aprender una lengua extranjera. En la parte final del capítulo, me ocuparé también de aspectos cruciales que marcaron externamente la diferencia, la exposición a otra forma de vida: la comida distinta que aparece en muchos recuerdos de los descendientes; la calidad de la ropa y la forma de vestirla, que marcaba a la migrante frente a las otras mujeres, por una lado indicaba su profesión (las nodrizas lucían una especie de uniforme) y al mismo tiempo, era signo de un nuevo estatus; reconstruiré cómo pasaban su tiempo libre y cómo vivían la celebración de las diferentes fiestas religiosas. Con la ayuda de las cartas que enviaron concluiré el capítulo con una mirada final al pueblo que dejaron atrás, a cómo percibieron los que quedaron atrás todos los cambios.

6.1 Las ocupaciones: *Cuando el cuerpo entra en la historia.*²³⁵



Figura nº 101: Retrato de una nodriza, M., emigrada desde Marcellinara, Calabria con el bebé al que amamanta.

Fuente: Familia de la emigrada, Marcellinara, Calabria, Italia.

Ellas emigraron. Emigraron para poder dar a sus familias un presente, para poder ofrecer a sus hijos, un futuro mejor. Sin duda alguna, como he ya mencionado en el capítulo 5, el motivo económico jugó un papel significativo en la elección de aquellas mujeres. Eran pobres, se

²³⁵ "When bodies enter history" (O Connell, disponible en Internet
<http://www.raewynconnell.net/2013/03/feminisms-challenge-to-biological.html>

encontraban al límite de la supervivencia en algunos casos; emigraron para poder encontrar un trabajo que fuera seguro y que estuviera bien retribuido.

Pero, de ¿qué trabajos se trató? De hecho, la mayoría eran mujeres campesinas, pequeñas artesanas, originarias de aldeas perdidas de la península itálica, se expresaban en dialectos de base local, conocían poco el italiano, apenas sabían leer y escribir; muchas de ellas, sobre todo las calabresas, eran analfabetas. ¿A qué tipo de ocupaciones podían aspirar estas mujeres? En el tiempo en que se iniciaron las excavaciones para la construcción del canal de Suez, muchos campesinos sin tierra dejaron Calabria para irse a trabajar Egipto como obreros en las obras del canal. En seguida se difundió la voz entre ellos de que las damas de la clase alta alejandrina y cairota, buscaban nodrizas y niñeras, a las que pagaban muy jugosos sueldos, incluso diez veces superiores a lo que cobraban en Italia. Es preciso recordar aquí que en las décadas de 1860-1870, en una Italia recién unificada que se debatía entre miles de contradicciones, la economía era muy débil, como hemos ilustrado en el capítulo 2.

Amamantar y cuidar niños era algo que nuestras mujeres sabían hacer, aun tratándose de campesinas analfabetas; era una actividad bien conocida, una sabiduría antigua, aprendida, una sabiduría de alguna forma “inherente” a la biología femenina, a sus cuerpos de mujeres y era además una actividad que también tenía algo que ver al mismo tiempo con el cuerpo de otras mujeres. Mujeres-cuerpos-mujeres: lo que desde de alguna manera había dado valor a la mujer, su cuerpo, que capaz de producir vida, había sido experimentado, vivido por estas mujeres como una debilidad, lo que las había mantenido atadas al hogar y al cuidado de los otros, lo que la había convertido en pecadora y en redentora, un fuente de fuerza y de debilidad a la vez. El cuerpo de mujer, tanto en el imaginario colectivo como en la realidad se remite a lo sagrado y a lo profano, al pecado y a la pureza, al parto y al aborto, a la vida y a la muerte, a la procreación y a la descendencia. La mujer en muchas culturas se queda reducida a una identificación con su cuerpo, a una necesidad de ser fecunda y de ser fecundada, a convertirse en alguien imprescindible, un requisito sine qua non, para asegurar la herencia y la descendencia... Esa capacidad maravillosa y

mágica, ese enorme poder, tiene que ser sin embargo sometido a control y a juicio en el seno del orden patriarcal. Eso explica expresiones duras para las mujeres que no tienen hijos como que “están secas”, o que “son inútiles”. No son pocas las culturas que durante la menstruación aíslan a las mujeres o reducen sus posibles actividades a cuenta de “estar sucias”, la virginidad se hace sinónimo de “mujer honesta”. Infinitos son los mensajes y modos con los que se podría poner en evidencia cómo la cultura patriarcal ha usado y manipulado el tema del cuerpo femenino. Y de repente: el cuerpo femenino se convierte en la tabla de salvación, en una vía de salida y de rescate social y económico. La decisión es fácil: las mujeres emigrarán para ser nodrizas. Y no sólo serán nodrizas. También las otras ocupaciones que las mujeres consiguen en Egipto tiene que ver con “las actividades propias de la mujer”: son trabajos que se desenvuelven en el marco del hogar, a los que no se da mucha importancia ya que no exigen una cualificación especial. Estas mujeres trabajarán en las grandes mansiones egipcias de niñeras, cocineras, camareras, amas de llaves, criadas, incluso de costureras.

Con el cuerpo tiene también a que ver otra de las actividades que van a desarrollar las mujeres en Egipto: cantantes, actrices y bailarinas llenan las compañías de espectáculos en el Egipto de la época. Actúan en la ópera y en los grandes teatros. Algunas de estas mujeres se convertirán en amantes “oficiales” y “mantenidas” de ricos industriales, banqueros y otros hombres pudientes de los círculos más elitistas de Alejandría y El Cairo. La escritora Cialente nos dejó la historia de Diamante y de Francesca, cuya vida se parece en principio a un cuento de hadas. Una mujer talentosa y muy hermosa, fascinadora, que conquista a un hombre de muy buen ver y enormemente rico. Estas mujeres vivirán, gracias a sus cuerpos, vidas para ellas impensables de otro modo: habitarán mansiones enormes con jardines a la orilla del mar o del río, con cientos de servidores, tendrán todo lo que puedan pensar, joyas, vestidos, coches con chófer... Será un verdadero cuento de hadas para muchas de ellas. A veces con un amargo final: a pesar de los hijos comunes, a pesar del amor irredento declarado, muchas serán abandonadas, nunca desposadas frente al altar, ellos

nunca se divorciarán de las esposas legítimas. El relato nos enseña que Francesca y Diamante se enfrentaron siempre con el desprecio de las mujeres “honestas”.

Más allá de los relatos novelados, quiero concluir esa parte de las ocupaciones con la historia de una de estas “mujeres mantenidas” que realmente existió: se trata de la bailarina que interpretó el “Aida” de Verdi en El Cairo, la que fue la “amante oficial” del *Khedive* Ismael durante veinte años: Teresa Ester Ferrero.

6.1.1 Las nodrizas

En las últimas décadas, Italia ha visto la publicación de unas investigaciones sobre el fenómeno de la “madre-sustituta” de los siglos XIX y XX, aunque la validez precisa del concepto en términos de tiempo no es fácil (Dadà, 1999:107). Se trata de unas investigaciones que se circunscriben a un ámbito concreto: el de las mujeres de las clases bajas que amamantan al hijo de otra mujer, hecho frecuente en estos años sobre todo en Toscana (Klapisch Zuber C 1988: 213-52) y en las colinas del Véneto (Dadà, 2002).

Algunas de las cuestiones desarrolladas en esas investigaciones son comunes a las que he constatado en el transcurso de mi investigación sobre la experiencia migratoria de las mujeres migrantes de que me ocupo en este trabajo. Unos y otros procesos derivan del cambio al que asistimos en referencia al papel de la mujer dentro en el seno familiar en los años que median entre la sociedad del *Ancien Regime* y eclosión de la sociedad moderna. En este contexto la mujer desempeña un papel de *ancilla familiae*, encargada fundamentalmente de proporcionar servicios a los miembros del hogar de la familia, lo que ayuda a fortalecer la idea de exclusión de la mujer de aquellos escasos sectores laborales cuyo espacio habían conquistado previamente (Dadà, 1999:108). El rol reproductivo de la mujer es crítico en las familias más pobres ya que asegura la disponibilidad de manos para trabajar los campos; de igual forma, ese mismo papel reproductivo es esencial entre las mujeres de industriales y comerciantes, a las que se exime de la obligación de amamantar para poder así tener embarazos, y por tanto, alumbrar herederos, de forma más frecuente

(Dadà, 1999:111-134). La alta mortalidad infantil de la época aconseja aumentar el número de nacidos como sea. El largo proceso del amamantamiento se confiaba así, a las nodrizas. Son éstas mujeres que proceden de las clases más humildes, de familias sin recursos que ya no pueden hacer frente a la supervivencia. Las familias de las clases más bajas, cargadas de niños en edad escolar y de ancianos a los que cuidar, se hacían en las ciudades buscando sobrevivir tras haber sido abandonado el trabajo de la tierra expulsados por un régimen de gestión agrícola de base absentista o de cultivo por asalariados. La proximidad de la ciudad es probablemente uno de los elementos fundamentales para entender el abandono por parte de estas mujeres humildes de su papel de *ancilla familiae* y de la búsqueda de nichos laborales en que poder reubicarse y ser productivas. La mujer saldrá de casa para seguir ocupándose de facilitar cuidados personales y domésticos, pero no en su casa, sino en casas de otros, como personal de servicio y, especialmente, como nodrizas.

Las mujeres de clase alta de Egipto tomaron la decisión no amamantar y atender el requerimiento que les hacían sus familias de ayudar a gestionar, a promocionar, la empresa familiar. Junto a sus opulentos maridos participaban en sus proyectos de "promoción social" empresarial que en la época se vertebraba sobre la asistencia a reuniones sociales de todo tipo y la gestión de una densa agenda social densa, que no casaba bien con la prestación de cuidados nocturnos a niños o lactantes o con días enteros pasados en el parque. En el marco de la emigración italiana, se puede considerar incluso que las nodrizas constituyeron un grupo profesional privilegiado, entre los empleados domésticos, tanto en referencia a su nivel salarial como respecto al estatus otorgado dentro de la familia de acogida.

Otro elemento común en las historias de mujeres migrantes para trabajar de nodriza, que también se presenta en nuestras emigradas a Egipto, es lo que Maura Palazzi ha denominado "el efecto máscara". En sus estudios sobre la emigración de Bolonia la investigadora lamenta que en los archivos parroquiales (a los que me gustaría añadir los archivos municipales, consulares e incluso estatales italianos) las ocupaciones profesionales de las mujeres son apenas reseñadas, cuando no directamente silenciado el fenómeno migratorio femenino en su totalidad. El efecto máscara está,

por tanto, relacionado con el hecho de que las mujeres se presentan como miembros de una familia, no son ni se las supone trabajadoras autónomas. A ello hay que añadir que la naturaleza intermitente e informal del trabajo de las mujeres, así como el silenciamiento de la experiencia de la separación y la distancia, no han ayudado a facilitar la toma en consideración de ese fenómeno migratorio en los estudios estadísticos realizados.

Vamos a continuación a prestar una atención más detallada a la naturaleza exacta del trabajo de nodriza. El estudio de Adriana Dadà, como ya he mencionado, muestra una serie de similitudes en la realidad cotidiana del trabajo de nodriza, en ambos lados del Mediterráneo, y considero acertada la mención que realiza la autora de la existencia de una diferencia estructural entre una migración desde el suburbio a la ciudad por parte de mujeres jóvenes y una emigración ultramarina (*“Aggiu pasado lu mari sinza saber ni legger ni scrivere”²³⁶*; la hija de una emigrada de Ripatransone, repite lo escuchado tantas veces a su madre. En sus palabras todavía se puede detectar el rastro del orgullo y el asombro por el coraje de su madre). Las entrevistas nos permitieron caracterizar la experiencia de nuestras emigradas “egipcias”. Las nodrizas, o *wet-nurses*, eran necesariamente mujeres casadas o madres solteras en edad joven, que debían probar su perfecta salud y una buena capacidad para la lactancia materna.

"Tuve suerte, de lo contrario la leche hubiera debido volver..... después de desembarcar en Alejandría, había parejas aparentemente ricas que buscaban nodrizas, y las mujeres todas ahí de pie, dejando que nos miraran, como si de ganado se tratara, me sentía dividida entre la rabia por la falta de discreción y el deseo de que me escogieran, movida sólo por la necesidad de trabajar. En esa época se contaba que la leche de las mujeres morenas era mejor, y yo era morena y fuerte, tenía buena salud, lo que me permitió encontrar trabajo de inmediato.”²³⁷

En Italia, en la mayoría de los casos, la transición entre la familia de origen y la familia de acogida, de destino, se realizaba a través de los miembros de la nueva familia; se trataba de una suerte de “entrega” o “depósito” bajo custodia. El jefe (varón) del grupo familiar que recibía a la nodriza se convertía en su tutor, en el titular de la patria potestad o en el sustituto en el ejercicio de la autoridad

²³⁶ “Pasé el mar sin saber ni leer ni escribir” (traducción libre del italiano).

²³⁷ Entrevista a G. M. nieta Ripatransone febrero 2013

marital. En la Toscana existió en aquellos años la figura de la *procaccia*, una mujer que se ocupaba de facilitar candidatas a las familias pudientes que acudían a ella en busca de nodriza. Con respecto a las emigradas de las que nos ocupamos en esta etnografía, hemos podido documentar la existencia de una figura similar: unas mujeres emigradas anteriormente a Egipto, se ponían en contacto con hermanas y amigas tras recibir una solicitud de una nodriza de una familia en particular; otras veces la búsqueda de una colocación laboral era el trabajo que desarrollaban “las corredoras” en los pueblos, unas mujeres encargadas de encontrar familias para las nodrizas antes de que partieran hacia Egipto. Podemos aquí recordar la figura de Milorda en Cicala o de Canela en Ripatransone, una mujer que viajaba a menudo entre las dos orillas del Mediterráneo. Por último, como sucedió en el caso de G.M., también había quien esperaba tener la suerte de encontrar trabajo en el momento de arribar a la “tierra prometida”. En todos casos, la leche materna de esas mujeres se convirtió en una mercancía muy valiosa porque tenía un plazo de caducidad. Una vez que entraban en la familia, las nodrizas eran cubiertas de atenciones, su vida pasaba a estar de alguna manera controlada. La familia de acogida, en interés propio o del bebé, hacía todo lo posible por mantener a la nodriza en buen estado de salud física y mental para que tuviera una “buena leche” (una “leche tranquila” como se dice en italiano).

Por lo que respecta al vestuario, la familia proporcionaba a las nodrizas todo lo que necesitaban, tanto ropa interior como ropa de casa, batas, delantales, baberos bordados, todo lleno de encaje. Llevaban cofias y tocados característicos. Un punto aparte merece la joyería: las nodrizas se distinguían de las otras mujeres que trabajaban para las familias pudientes de Egipto por las joyas que llevaban, sobre todo por portar piezas hechas con coral, una piedra asociada en la tradición popular a la conservación de una leche abundante y de buena calidad. Algunos de los nietos entrevistados recuerdan en su infancia haber escuchado cuentos que, de alguna manera, se han convertido casi en leyendas, sobre los “míticos collares de coral” de las mujeres que volvían de

Egipto, collares con cuentas enormes, preferentemente de un tono rosado que en Italia no era posible encontrar en aquellos años y que sin duda debían haber sido muy caros²³⁸

Como remarca el A.Z. en el documental de Pevec y como hemos oído comentar a algunas de las nietas de las mujeres de Cicala, las nodrizas no vivían ni eran tratadas como criadas, al contrario eran atendidas así mismo por otras criadas, solían comer en la mesa de los dueños, y ello no solo por la naturaleza diferenciada de su trabajo frente al del resto de miembros del servicio (según explicación proporcionada por la mayoría de los entrevistados) sino también para que los dueños pudieran controlar que se alimentaban de forma adecuada. Del giro que su vida experimentó en estos años en Egipto, las nodrizas siguieron hablando durante años tras su vuelta a casa, casi como justificación de su marcha, como prueba o testimonio de que habían adquirido en estos años un estatus importante, no se habían mezclado con cualquier sirvienta. Ellas recibieron muchos regalos, sus empleadores trataban de llenar así el vacío que de alguna manera suponía la temprana separación de los niños de sus madres biológicas, de compensar su extrañamiento. En las fotos de estas mujeres es habitual que estén adornadas con objetos de oro, con certeza regalos de la familia.

6. 1.1.1. “¿Qué otra cosa podía hacer?”

G.A (Ripatransone), C.T. (Cicala) y C.F. (Ripatransone), nieta e hijas de mujeres emigradas, repitieron de forma reiterada esta pregunta, a modo de mantra, durante la entrevista que mantuvimos: “¿Qué otra cosa podía hacer?” Como vimos en el capítulo 6, la nieta de una emigrante de Ripatransone y la hija de otra de Cicala, utilizaron esta expresión en un intento de justificar la “escandalosa” elección de sus antepasadas; entonces, como hoy día, en el profundo sur italiano la decisión de una mujer, para más *inri* de una mujer recién parida, de emigrar en solitario, de ir al encuentro o a la búsqueda de un destino incierto, debe justificarse. ¿¿Qué mejor justificación que intentar salir de la miseria!? Las informantes luchan por reconstruir no tanto los detalles prácticos cuanto los sentimientos de su abuela o de su madre, lo que pensaron en el momento de

²³⁸ Entrevista a G.A nieta de G.M., celebrada en ripatransone , febrero 2013

tomar esta valiente decisión. No es posible obviar que cuando una pobre mujer, medio analfabeta, decide lanzarse sola a la aventura migratoria, en busca de un futuro mejor, queda claro que debía tener en su interior una gran fuerza personal. Como ya he comentado, E.C. (la madre de nuestra informante, F.) no sabía ni leer ni escribir, su marido era un humilde zapatero, tenían siete hijos que alimentar y decidió irse de nodriza a Egipto. Estas mujeres, al igual que otros muchos antes y después de ellas, sólo poseían un bien valioso, su único capital: su propio cuerpo. Las mujeres desde siempre han vendido, de formas diversas, la única cosa que es ciertamente suya: su cuerpo. No es nada nuevo, lo han hecho a lo largo de la historia y siguen haciéndolo hoy día. Y no me refiero sólo a la venta más soez, más burda, la que es objeto de la prostitución, sino también a la venta de su imagen, de la real (publicidad) o de la social (matrimonios de conveniencia, amantes y mantenidas). Las mujeres elijen, en muchas ocasiones presionadas por la realidad cotidiana, participar (eso sí, en beneficio propio) en la cosificación del cuerpo femenino que la historia ha consagrado. Son ellas las que deciden, quizás a modo de acto de quien anhela la independencia, incluso la afirmación, qué hacer con su cuerpo. En el caso de las nodrizas su decisión es una clara elección respecto a qué hacer con su cuerpo, con su leche; ya que no poseían ningún otro bien con el que pudieran mercadear, puesto que no tenía nada más que su leche, decidieron usarla para ayudarlas a rescatar su propia existencia. El cuerpo de la mujer que tanta literatura científica y popular se ha encargado de caracterizar como débil, se impone por su propia fuerza.

Sin embargo, hay algo sobre esta decisión que no se menciona en los muchos testimonios que he recogido, algo que remite a un limen, a un umbral entre lo lícito y lo ilícito, entre lo adecuado y lo no adecuado socialmente, entre lo apropiado y lo no apropiado (Andalzua, 2000), algo que navega entre una negación y una afirmación. La informante quiere que el oyente entienda y acepte la elección de su antecesora, que justifica en la necesidad de salir de la miseria: se trata de mujeres que emigran para vender su leche, para no morir de hambre, para no tener que ver morir a sus propios hijos fruto del hambre y la pobreza). Pero, como ya he dicho, en las palabras de quien cuenta la historia hay unos silencios, unas afirmaciones implícitas que se remiten al hecho de que

estas mujeres eligieron su futuro: eligieron emigrar “para” tomar las riendas de su propia vida y la de sus hijos, “para” decidir sus propios derroteros, “para” demostrar que son capaces de decidir. Muchas mujeres de Calabria y de Marche eran muy pobres, una minoría de ellas decidió emigrar y utilizó su cuerpo como mercadería y como punto de fuerza y lo hicieron para cambiar la historia de sus vidas, de sus familias y del contexto más amplio al que pertenecían. Las historias de las nodrizas de la región de Gorizia, recogida por Pevec y por la Asociación Alexandrinke, son historias que están marcadas generalmente por el sufrimiento. Las mujeres se marchaban después de dar a luz, dejando a los niños al cuidado de sus maridos o de otras mujeres de la familia, a veces incluso, eran confiados a nodrizas del propio entorno de las madres. Los hijos al recordar lo sucedido, reviven el abandono, el dolor de la separación; algunos de ellos todavía no lo han podido superar.

La de las nodrizas es la emigración más antigua de mujeres hacia Egipto, tanto desde el valle de Vipacco como desde Calabria o Ripatransone, según he podido constatar tanto en las fuentes documentales de archivo como con mis informantes: por ejemplo, G.C tenía una abuela que a finales del siglo XIX se fue a amamantar en Egipto. O el caso de M.S.D. retratada en 1908 en Alejandría con uniforme de nodriza con el niño que ella alimentaba.

Algunas historias son más complejas que otras: es el caso por ejemplo de S.P. (nacida en 1897) acaecido antes incluso del inicio de la Primera Guerra Mundial. Se había casado muy joven con un vecino, pero eran muy pobres. Ella tuvo un bebé, pero la pobreza era tan desesperante que decidió irse a amamantar en Egipto y dejó el niño al cuidado de su padre. La guerra de 1914 estalló, los aldeanos hubieron de evacuar la aldea y el niño murió en un campo de refugiados. Gracias al trabajo realizado por la Asociación Alexandrinke, algunas familias del Valle de Vipava han empezado a buscar rastros de la vida en Egipto de sus abuelas y bisabuelas. En cuanto a la documentación sobre las nodrizas, la mayoría de las fotos han sido encontradas en el Valle de Vipacco, mientras que en Calabria y Ripa a menudo lo único que nos ha llegado es una foto “oficial” de la mujer migrante. Las fotos además nos han permitido constatar, entre otras cosas, la

práctica común de las familias pudientes, de llevar a la nodriza al estudio fotográfico más prestigioso de la época y tomar una fotografía muchas veces con el niño cuyo cuidado se le confiaba, otras veces sin él. Aunque claramente se trata de mujeres distintas con orígenes muy diversos, las fotos se parecen muchísimo entre sí. Ambos, la nodriza y el bebé, aparecen elegantemente vestidos, con la ropa de las ocasiones importantes. El niño a menudo lleva un vestido de encaje; la mujer presenta casi siempre una falda de tela fina, generalmente oscura, y una blusa adornada con encajes, a veces incluso portan un delantal. El pelo aparece siempre recogido, en un moño y suelen llevar joyas: un broche de oro, una cadena de oro, un reloj de oro y a menudo, una pieza elaborada con coral, que como hemos dicho es portador de la buena suerte. La postura de la mujer es rígida, sus ojos miran hacia la cámara en vez de al bebé (si éste participa en la fotografía). Las fotos recuperadas en las tres regiones objeto de esta investigación son muy similares en cuanto a las nodrizas. La mujer no sonríe, seguramente se trataba de fotos tomadas probablemente para ser enviadas a la familia en Italia, y que pretendían poner de manifiesto el nuevo estado de bienestar de que disfrutaban o incluso el bienestar de la familia de acogida; no había sitio aquí para la expresión de sentimientos.

Hay dos tipos de fotos: unas son las realizadas en el estudio del fotógrafo de moda, con lo que yo llamaría el “vestido para los grandes eventos”, para poder participar en la vida social familiar.



Figura nº 105: Imagen fotográfica de niñeras y nodrizas en un parque con los niños de quienes se ocupaban. Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia (<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008110511092104/>).



Figura nº 102: Retrato de M., una emigrada a Egipto desde Marcellinara, Calabria
Fuente: Familia de la emigrada, Marcellinara, Calabria, Italia.



Figura nº 103: Imagen de una fotografía de atelier de G.M. tomada en El Cairo a principios de los años 30. Fuente:
Su nieta, G.A., Ripatransone, Italia.



Figura nº 104: Imagen fotográfica de F.K. Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia
[\(http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008110511092104/\)](http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008110511092104/).



Figura nº 106: Imagen fotográfica de nodrizas uniformadas, tomada en un parque de Alejandría, principios del siglo XX.. Fuente: Asociación *Alejandrinke*, Prvačina, Eslovenia
[\(http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008110511092104/\)](http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008110511092104/).



Figura nº 107: Imagen fotográfica de nodrizas uniformadas en la playa de Alejandría, principios del siglo XX.

Fuente: *Asociación Alejandrinke*, Prvačina, Eslovenia

(<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008110511092104>).

Y, por otro lado, están las fotos que reflejan la vida cotidiana, la de las visitas al parque o a la playa de Alejandría, en cuyo caso las nodrizas suelen llevar un uniforme a menudo blanco o de otro color claro, un tocado y aparecen frecuentemente junto con otras nodrizas. En la fotografía siguiente, María Nardo, una mujer que emigró para trabajar de nodriza desde el pueblo de Marcellinara (Calabria) a Egipto después de haber alumbrado al último de sus hijos y tras perder a su marido. La primera foto se ha tomado en el estudio de un fotógrafo de la ciudad, la segunda la retrata en la playa de Alejandría (se nota por la arena y las casetas de baño).



Figura nº 108 Retrato de la abuela M. realizada por un fotógrafo profesional, en Alejandría. Fuente: Familia de la emigrada Marcellinara, Calabria, Italia.

El flujo de nodrizas que desde Calabria marcharon a Egipto se remonta a finales del siglo XIX y a principios del XX. Y se corresponde con la primera ola migratoria desde el valle de Valaco. Esta ola migratoria inicial de Calabria se produjo en los años en que se excavó y abrió el Canal de Suez. Incluso en Calabria se habla hoy día de generaciones de niños abandonados, de hospicios atestados de huérfanos, pero hay excepciones. M.P. es la nieta de M.A.M. y ha conocido recientemente que la abuela que había ido de nodriza a Egipto a finales del siglo XIX. Tras regresar, la abuela compró la casa y la tierra que llega a nuestros días. La nieta conserva una foto "para las ocasiones especiales" en la sala de estar. A la abuela se la ve hermosa en la foto, luce un traje de color oscuro que remarcaba que se trataba de "una mujer decente". Porta joyas de oro, para poner de

manifiesto de alguna manera que había logrado ascender socialmente y dar así un giro a su vida y a la de su familia. La nieta, que está orgullosa de la abuela, afirma sin embargo que la mujer que ella recuerda de su infancia era una anciana que en nada se parecía para nada a “la bella “mujer de la fotografía.



Figura nº 109: Retrato de M.A.M.nodriza oriunda de Cicala, Italia. Fuente: M.P., nieta.

Otro relato interesante, en este caso sin niños abandonados en hospedajes ni historias silenciadas, es la de las familias T. y M. La historia y la experiencia de R.T., una mujer nacida en 1896, nos llegó de mano de la menor de sus hijas, F. y de su nieta A.. R.se casó muy joven. En la familia había ya otras mujeres que habían emigrado a Egipto: su suegra, E.A., que fue quizás la primera de ellas, había emigrado a Egipto ya en la década de 1880. También habían emigrado su cuñada y su propia hermana, B.T., que se casaría con un italiano de Egipto y que se quedaría en Alejandría el resto de su vida, hasta su muerte. Me llama poderosamente la atención que su hija durante la entrevista repite constantemente que su madre siempre afirmó que la experiencia en Egipto había sido bellísima. No encontramos en esta familia hijos resentidos, desilusionados ni tristes. ¿Qué sucedió exactamente? La explicación quizás se puede encontrar en el tipo de red creada por las mujeres de la familia: suegra, hermanas, cuñadas, en Alejandría todas se turnaban en el cuidado de los niños.

M., el último hijo de los siete que tuvo R., unos hijos muy separados en términos de años los unos separados de los otros para poder así no sólo tener fuerzas para el siguiente embarazo sino también afrontar la consiguiente salida a Egipto para amamantar. M., el pequeño, marchó con su madre a Egipto. Allí su madre lo amamantó al tiempo que hacía lo propio con el hijo de la señora para la que había trabajado y en varias ocasiones. Su marido que la acompañaba también, se quedó unos meses allí con ella y la ayudó a destetar a su hijo. Las otras mujeres de la familia se fueron para trabajar como amas de llaves, camareras tal vez y con sus ganancias fueron capaces de sacar adelante a familias muy numerosas. Los ojos de la hija se iluminan cuando recuerda a sus padres discutir en árabe para evitar que los niños se enteraran de la conversación. El ambiente es palpablemente muy diferente del que relatan los niños que en cambio sí sufrieron por la ausencia de la madre. Tal vez ayuda a entender esta experiencia más amable la consideración de que las salidas de R. eran estancias más cortas, lo que, de alguna manera, diluía al sentimiento de abandono.



Figura nº 110: Imagen de R.T. posando con los niños a los que cuidaba vestida con su uniforme de nodriza, tomada en Alejandría en los años 20 del siglo XX. Fuente: familia de la emigrada Cicala Calabria

El abandono, sin embargo, sí fue internalizado por I.A. y siempre se lo reprochó a su madre, si bien la estancia de ésta en Egipto tampoco se puede considerar como muy larga.

C.T. es la hija de una emigrada procedente de Cicala, de nombre M.S. Esta mujer declara el profundo dolor e incluso el shock que sufrió de niña al no tener a su madre a su lado, a tener que crecer sola. Sin embargo, al llegar a la adolescencia, al empezar a conocer el pasado y las dificultades que había tenido su madre en su vida, vio incrementarse su conflicto interior. Actualmente declara que la decisión de su madre fue muy dura para ella, pero que lo que hizo lo hizo por amor, porque no tenía otra opción y sigue mostrando una adoración sin límites por la madre, cuya imagen, como si la de un santo se tratara, sigue colgada en su sala de estar, rodeada de flores y velas. La madre abandonó a sus hijos para irse a trabajar a Egipto, para intentar asegurar un futuro para sus hijos, para intentar rescatar a sus vidas. Carmela a pesar de su dolor, manifiesta una profunda comprensión.



Figura nº 111: Retrato fotográfico de M.S.T. posando con el bebé al que cuidaba. Fuente: Su hija, C. T., Cicala, Calabria, Italia.

6.1.2 Las niñeras

“When you grew up in Alex, it was not so important who your father was or who your mother was, but who was your nanny” (Haag en Pevec)

Todos tenían niñeras y ama de llaves eslovenas, goricianas...al menos todos querían tener una. Era lo mejor que le podía pasar a una familia. Todas las familias “bien” de El Cairo tenían niñeras y gobernantas...Los judíos preferían las eslovenas, peleaban por tenerlas...Las eslovenas eran cariñosas, venían del campo, donde la vida de las familias estaba marcada por vínculos muy estrechos. No traían con ellas reglas estrictas ni técnicas aprendidas. No eran gobernantas profesionales; sino mujeres jóvenes, de pueblo, que se iban a Egipto en busca de trabajo, trabajo que en su tierra no lograban encontrar. Su sueldo era a menudo la única fuente de ingresos para sus familias, eran muy religiosas y muy virtuosas: asistían a la iglesia y eran impecable en el vestir, elegantes (C.R., entrevista por Pevec Metod, su niñera fue M.K.).

La foto que viene a continuación es de un delantal, un objeto cotidiano, prosaico de alguna manera que ha sido celosamente custodiado en un baúl en un sótano por una nieta del Valle de Vipava. Un delantal que la nieta ha aportado para la exposición como si se tratara de algo que está a punto de despegar, como si fuera un objeto mágico. Un delantal que habla de un mundo distante en el tiempo y en el espacio, que habla de una uan mujer que desplegó sus alas y voló hacia "otra" vida.



Figura nº 112: Imagen del delantal de una abuela que había sido camarera en Egipto. Fuente: Asociación Alexandrinke, Prvačina, Eslovenia.

Las entrevistas que recogí durante el trabajo de campo entre los supervivientes de aquellos años, tal y como sucede en el documental de Pevec, dan testimonio de manera muy evidente de que, en las primeras décadas del siglo XX, la figura de la nodriza junto con la de la *governess*, o niñera/institutriz, dotaba de indudable relevancia social a las familias que se lo podían permitir tanto en la cosmopolita Alejandría de aquellos años, como en El Cairo. Michael Haag llega a afirmar que, en los círculos de la alta sociedad alejandrina, y también en la cairota, no era tan importante quiénes fueran tus padres sino más bien quién era tu niñera. Todo el mundo tenía una “dada”, una niñera, que cumplían un rol social especial y eran tratadas como parte de la familia. Z.P., al recordar su vida en Egipto en aquellos años, cuenta que tenía a su disposición una camarera personal y un chófer que la llevaba de compras o donde ella quisiera, que la trataban como a una señora. Dicho con sus propias palabras, su vida era como estar en el paraíso: “*I felt like in paradise*” (Pevec, 2011). A continuación, con la ayuda de los testimonios recogidos, voy a intentar esbozar la vida de aquellas mujeres que durante años se ocuparon de los hijos de otras mujeres

6.1.2.1. Nunca quiso ser nodriza ni niñera (La vida de M.K.K., contada por su nieta,)

Precisamente para que no se creara una situación complicada en la cual los roles entre la madre de la familia y la mujer que se ocupaba de los niños de ella, y también para no crear confusión en los niños, M.K., de casada K., se negó a ir a cuidar niños cuando emigró por primera vez, desde el valle de Vipacco, tras dejar a una hija al cuidado de su cuñada, que vivía en Parma. María lo tenía claro: no quería adoptar el papel de la madre, no quería apegarse a unos niños ajenos. Prefirió irse a servir de cocinera en la casa de las familias ricas italianas y francesas. En una segunda salida, trabajó como dama de compañía. La historia que cuenta su nieta, Neva Leban, retrata a una mujer estuvo durante muchos años, lejos de su pueblo. Después de la toma del poder por Nasser, la familia Tusom (familiares de la casa real egipcia), donde ella trabajaba como ama de llaves, decidió trasladarse a París. Pero M. enfermó y se quedó en Egipto. De repente, se encontró sin trabajo. Fue entonces cuando una familia libanesa, la familia Geahel, le pidió que cuidara de su hijo, un niño algo rebelde de unos ocho años, que había vivido la separación de los padres de una forma traumática. Entre mil dudas y acuciada por la crisis que vivía Egipto, María por primera vez aceptó hacerse cargo de un niño, ella que no quería crear lazos emocionales porque le parecía que le estuviera regalando a extraños el afecto que ella sentía por sus hijos... Mary se volvió de hecho insustituible. El Sr. Geahel le pidió que se quedara; con su segunda esposa tuvo dos hijas, de las que también se ocupó Mary y con las que estableció un vínculo tan fuerte, que decidió irse con la

familia cuando ésta se marchó Egipto con destino al Líbano. Mucho más tarde, ya siendo una anciana volvió a Prevacna. Durante sus últimos años, sus hijas “adoptivas” cuidaron de ella. (Entrevista con N. L., nieta de emigrada Eslovenia, 2014)

6.1.2.2 En la residencia de ancianos:

las fotos de los muchos niños que cuidó en 60 años en Egipto, cubren las paredes de su habitación

M.V. ha vuelto a Nova Gorica después de más de 60 años pasados en Egipto. Vive en una casa modesta, en algunas habitaciones las paredes están cargadas de fotos de los niños que cuidó a lo largo de su vida:

“Los niños no podían pronunciar Mathilda, mi nombre, eran pequeños y me llamaban “Jaja” y desde entonces he sido Jaja para todo el mundo. En aquellos años, las mujeres de la clase alta en Egipto no trabajaban, trabajar para las mujeres era considerado una desgracia. Michel, uno de los hijos de la familia donde me quedé más tiempo, todavía me llama, llama a Jaja y viene a visitarme aquí a Eslovenia”

M. en el documental explica las razones de la emigración, no se trató solo de problemas económicos:

Era la década de los años 30, no había dinero para pagar los impuestos sobre la casa y la tierra, el gobierno fascista italiano daba a las familias cinco días para pagarlos, necesariamente se tenían que ir. Además, nos queríamos ir porque las mujeres que regresaban de Egipto tenían ropa bonita, tenían de todo... Todas las chicas querían esa ropa y querían irse (M.V. en Pevce, 2011).

No todas las historias son, sin embargo, idílicas, hay testimonios de mujeres como Y.Z. que recuerda la experiencia como algo horrible: la familia griega, para la que trabajaba no le permitía hacer nada, ni siquiera leer las cartas de su familia, ni siquiera llorar, así que recuerda haber pasado noches enteras llorando añorando a su casa.

Algunas nodrizas se quedaron sólo durante el tiempo que duró la lactancia materna, tal y como pude constatar al reconstruir la historia de las nodrizas procedentes de Calabria, por ejemplo. Otras, sin embargo, una vez destetados los niños se quedan en las familias, en calidad de niñeras o de institutrices y se integraban, de forma insustituible, en las familias. Como ha mencionado con mucha claridad Boutros Ghali, su familia, en los años en que su abuelo era primer ministro, vivía en una casa de sesenta habitaciones, cada niño tenía su institutriz o niñera. Estas mujeres, de hecho,

formaban parte de la familia, viajaban con la familia, discutían con la madre sobre el enfoque que debía adoptarse con los niños. Con frecuencia, los niños solían pasar más tiempo con su niñera que con su madre y al final preferían a la niñera (*the governess*) antes que a su propia madre y esto se acabó convirtiendo en un problema. La niñera de Boutros Ghali tenía estudios secundarios y no emigró por causa de la indigencia de su familia, que pertenecía a la clase media, sino más bien porque cuando acaeció la anexión a Italia, ella eligió irse a Egipto. M. viajó por Europa con la familia de Boutros Ghali, fue una parte integrante de ella.

M.M. era de Renzano, un pueblo del Valle de Vipacco y nació en 1896. En casa, eran cinco hermanas la familia tenía grandes dificultades para mantener la casa y la tierra. Era sabido que en Egipto era relativamente fácil encontrar trabajo y que además estaba muy bien pagado. M. se decidió a emigrar. Desembarcó en Alejandría, pero el trabajo lo encontró en El Cairo, quizás gracias a la mediación de unas monjas eslovenas.

Mi madre se convirtió en ama de llaves de la familia Terni²³⁹ y luego trabajó para el cónsul italiano Paterno; tenía las llaves de la casa, todo el funcionamiento de la casa estaba en sus manos. Ella estaba al mando. Mamá trabajó durante unos doce años antes de casarse con mi padre, y en el transcurso de los años alentó a otras tres hermanas solteras: Carla, Nina y Aniza, para que marcharan también a Egipto. Estas se emplearon como institutriz o como ama de llaves. Recuerdo a la familia Fioretti, él era el director de la compañía Adriática en Alejandría, y la tía Nina se ocupaba de la casa y de la hija de los Fioretti (Entrevista con V.S. hija de M.M. en Alejandría, abril de 2013).

S.A.²⁴⁰ también se fue a Egipto siendo soltera para trabajar de ama de llaves. Había nacido en Ripatransone en 1878 y recién llegada a Egipto se convirtió en la gobernanta de una casa muy bien, la de la familia Tschopps, posiblemente judíos que vivían en el distrito Ibrahimia, en Alejandría (Entrevista con A.L. y I.L., Ripatransone, 2014). Las nietas guardan las fotos; en este caso, al igual que en el de las nodrizas, también existe una foto con uniforme de trabajo y fotos en que aparece vestida para las salidas y paseos.

²³⁹ Parientes del esposo de Fausta Cialente.

²⁴⁰ Localicé el nombre de S.A. en el fichero del consulado de Alejandría, archivo n°13/24596, que por desgracia ya no se ha vuelto a encontrar, presumiblemente está perdido.



Figura nº 113: Fotografía de S.A., oriunda de Ripatransone (Marche, Italia), realizado en Ajenadría en 1901, donde aparece posando con su uniforme de trabajo. Fuente: A.L., su nieta.

Selvaggia o mejor dicho Silvia, salió para Egipto en 1899, cuando acababa de cumplir la mayoría de edad, quizás como hemos visto, acuciada por la existencia de tensiones familiares. En Egipto se quedó unos ocho años. Veremos más adelante como en Egipto tuvo una vida social muy activa y parecía perfectamente integrada en el tejido social de Alejandría. La señora Alice Tschopps tenía en ella la mayor de las confianzas y cada vez que se iba de vacaciones con su marido confiaba que Silvia cuidaría perfectamente a los que llamaban cariñosamente "mi banda", como se muestra en la correspondencia guardada por su nieta Annamaria.²⁴¹

²⁴¹ Se trata de una colección de 140 postales muy interesante de las que me voy a ocupar en la segunda parte de este capítulo.



Figura nº 114: Retrato fotográfico de S.A., hecho en el taller Aziz y Dorés en Alejandria.
Fuente: Su nieta, A.L..



Figura nº 115: Imagen de la postal dirigida a Silvia (S.A.), a la residencia de la familia Tschoop donde trabajó a principios del siglo XX. Fuente: Annamaria Lupi, su nieta.

T.S. también se convirtió en ama de llaves de una casa rica de Alejandría. Fue su hermana la que la llamó desde Egipto cuando Tomasina enviudó y ésta decidió irse allí a trabajar. Debía tratarse de un trabajo de gran responsabilidad, ya que Tomasina provenía de una familia de terratenientes y había aprendido a gestionar la propiedad. Probablemente una vez muerto su marido necesitara liquidez, no era fácil para ella encontrar trabajo en Ripatransone, de modo que decidió partir hacia Egipto. El nieto guarda todavía los recibos de los pagos de remesas de la abuela, T. tenía que tener un sueldo muy alto para la época, ello por ello por lo que suponemos que trabajó para una familia con una posición económica muy alta. Su hermana, que estaba casada con un griego, no trabajaba y se encargaba del cuidado de M., la hija de T.S.



Figura nº 116: Retrato fotográfico de T.S. oriunda de Ripantransone (Marche, Italia) emigrada como ama de llaves a El Cairo a principios del siglo XX. Fuente: Su nieto, G.B.

6.1.3 La camarera personal y la dama de compañía

“Yo la esperaba todas las noches, medio dormida pero levantada, hasta la madrugada para ayudarle a quitarse los trajes de noche, para desabrocharse” (S. en Pevec, 2011).

Lidia Silic volvió a su pueblo tras pasar veinte años en Egipto trabajando como camarera personal. Ella cuenta que su madre había trabajado ya en Egipto cinco años antes de casarse. Cuando Lidia tenía veinte años decidió marchar a Egipto para trabajar (Silic en Pevec 2011). La segunda ola migratoria, después de la protagonizada por las nodrizas, que salieron entre los años 70 del siglo XIX y los años 20 del siglo XX, la protagonizaron mujeres que fueron para cuidar el

vestuario y la preparación de las damas de la alta sociedad alejandrina y cairota. Era un momento en que el prestigio de las damas de la alta sociedad estaba vinculado a la presencia de una dama de compañía y a la reputación de la mujer que había sido ellegida. Sonija Gabrielić cuenta: “*En la familia de mi padre se fueron a Egipto cinco mujeres como damas de compañía*” (Pevéc, 2011). La primera de ellas fue J.W., que quedó viuda, tras perder a su marido en Serbia. Al volver a su hogar, se encontró con que su pueblo, Gradisca, había sido arrasado. Tenía cinco hijos que criar y decidió irse a Egipto. Allí encontró trabajo como dama de compañía, en el palacio real, al servicio de la reina madre. Justine se convirtió en una *lady-in-waiting*, una camarera personal de la reina, que esperaba a su señora cuando salía, hasta la madrugada, para ayudarla a prepararse para acostarse. En cuanto pudo, fue llamando a sus hijas para que se reunieran con ella en Egipto. La primera en llegar fue A., luego vino J., y finalmente llegó H., que se convertiría en dama de compañía de la reina Farida.

En la memoria de su hija, H.W. se mezclaban hechos reales e históricamente contrastables con anécdotas cotidianas. El que cuenta su historia es Z.R., hijo de R. y H. R. dejó un diario escrito sobre su vida en Egipto como militar al servicio del rey Pedro I. La vida cotidiana de R., en sus primeros años en Alejandría, fue un tanto monótona, hasta que un día, Robert tomó el tren para El Cairo:

Sentada frente a mí estaba una chica hermosa, vestida de blanco, con sus largos cabellos negros, una cara bonita, un cuerpo perfecto. Leía un libro, que no parecía impresionarla mucho, era una novela en francés. Pensé: "Si le hablo en inglés y me responde en francés y yo no entiendo ni una palabra, será humillante. Tal vez mejor permanecer en silencio". De repente en el compartimiento entraron unos oficiales británicos y la chica se dirigió a ellos en inglés. Resultó que era eslovena y que hablaba varios idiomas

La chica sentada delante de R. era H.W. una muchacha procedente de Gradisca. Robert y su amigo, al llegar a la estación de El Cairo le ofrecen a H. acompañarla, pero ella se niega, alegando que hay alguien que la espera.

Nos despedimos, ella se metió en una limusina negra en la que había un chófer que la esperaba y la acomodó en el asiento trasero. Mi amigo y yo no sabíamos qué pensar, hasta que vi que el coche tenía la matrícula de los coches de la Casa Real y nuestra maravilla aumentó (Pevec, 2012).

El soldado R. y la dama de compañía H., se casaron en 1944, con el permiso del gobierno británico y del rey de Egipto. H. siguió trabajando para la reina Farida incluso después de que ésta se divorciara de Faruk. Trabajó para ella hasta que Nasser depuso al rey y le obligó a abandonar el país. La reina entonces distribuyó sus joyas y su oro entre sus damas (había dos hermanas que trabajaban en el palacio con Helena). Su hijo Z. comenta que las joyas que Farida le dio les permitió a H. y a R. afrontar los duros años que les esperaban al volver a Eslovenia, cuando el territorio de Gradecza pasó de estar bajo soberanía italiana a integrarse en la Yugoslavia de Tito (Pevec 2011).

La pregunta que se nos plantea es: ¿cómo fue posible que mujeres campesinas, aun alfabetizadas, que sólo habían estudiado algunos años en escuelas rurales consiguieran en tan pocos años convertirse damas de compañía (“*lady-in-waiting*”) de las mujeres de la clase alta, incluso de las mujeres de la casa real egipcia? Algo debió de pasar. Lo que está claro es que tuvieron que aprenderlo todo, empezando por los idiomas. Es común entre las informantes y los familiares, desde Ripatransone a Cicala o Prevacina escuchar que la abuela, la bisabuela, la tía, en algunos casos la madre hablaba en francés y a menudo también en árabe. Aprendieron modos y maneras de arreglarse y estilismos totalmente desconocidos en sus pueblos de origen, probablemente ni las señoras locales más pudientes hubieran conocido tal nivel de sofisticación y elegancia, aprendieron incluso a andar y a moverse de forma diferente, al modo de las grandes señoras. De hecho, cuando volvían de vez en cuando al pueblo, a Prevacina por ejemplo, a hora de salir de paseo los domingos, estas mujeres se juntaban entre ellas, “las *alexandrinka*” les decían las demás. Las diferencias con el resto de las muchachas del pueblo eran notables. Todas eran mujeres nacidas en el mismo pueblo, en los mismos años, pero algunas habían experimentado la vida en el “otro lado”, en un mundo diferente, al que ahora pertenecían o al que habían pertenecido durante tanto tiempo que algo había cambiado en ellas. Las críticas (¿quizás promovidas por la envidia?) iban en aumento, las malas

lenguas no se daban descanso, las sospechas sobre la naturaleza de su actividad en el extranjero o sobre su vida allí arreciaban. Estas mujeres, que habían aprendido “*good manners*“, modales de señoras, lo que les permitió conseguir puestos de trabajo muy bien remunerados y acercarse a un mundo completamente ajeno a sus humildes orígenes, al mundo de la gente pudiente, al mundo de la gente culta, al mundo del arte, “pagaron” en sus localidades de origen un cierto precio, en términos sociales, por ello.



Figura nº 117: Fotografía de T.S., ama de llaves junto a una compañera en la casa en la que ambas trabajaban en El Cairo. Fuente: Su nieto, G.B..

6.1.4 Las costureras

En el anuario compilado por Sammarco Angelo en 1938, dedicado al comercio, a los negocios, a las empresas y al arte de los italianos en El Cairo y en Alejandría, aunque es mayoritaria la presencia,

de profesiones detentadas por varones, existe una sección dedicada a las costureras italianas, dueñas de talleres textiles en los años 30 siglo XX.²⁴² Son muchas más de lo esperado; de hecho la huella dejada por la presencia italiana en ese ámbito se puede constatar hoy en las muchas tiendas de telas que todavía existen, en las que se siguen utilizando sobre todo por parte de las vendedoras más mayores, términos en italiano para referirse a algunas de las telas o artículos de mercería.

En el siglo XIX era común entre las familias rurales y las pertenecientes a la modesta clase artesanal, enviar a las niñas a servir como personal doméstico a la casa "grande" o señorial, de la comarca. También era muy frecuente que estas muchachas aprendieran un oficio de aguja para trabajar como remendadoras o bordadoras en talleres de costura de la zona. Se trataba de chicas o niñas a las que se les pagaban sueldos miserables²⁴³, pero que convivían con las familias de los propietarios de los talleres, de modo que sus familias se ahorraban también su sostenimiento. Sus conocimientos de costura les iban a ser de gran utilidad a estas muchachas en su aventura migratoria. Los ejemplos son numerosos: la misma Teresa Ferrero, que más tarde se convertiría en la bailarina, y favorita, del Kedive, abandonó su hogar natal en el pequeño pueblo de Clevasana, para irse a Turín a trabajar como remendadora en la casa de unos grandes señores. De Prvačina, nos llega otro relato con un fondo similar: M. era una niña cuando su madre falleció y su padre decidió volver a contraer matrimonio. La relación de M. con su madrastra era pésima así que María fue confiada a unos familiares, donde ya en un ambiente más tranquilo, M. se puede dedicar a estudiar y

²⁴² Los talleres de costura activos en El Cairo en este período, siguiendo a Sammarco eran los siguientes: Anita, en la calle Bakow; Bianca Bajocchi, en la calle Soliman Pasha, 27; las Hermanas Balucci, con taller en el número 14 de la calle Cheikh Abu Sebea; Maria Caterina Binetto en la calle Kadl el Fadel; Vicky Fazzi en la calle Fuad, 18 bis; Tommasina Sorelle Gallo en la calle El Manakh, 20; Ines Salvati en la calle Soliman Pasha, 27; Maria Sandri; Elvira Scerbo (apellido de la zona de Catanzaro); Rita Lupetti en la calle Antikhana El Masna; Maria La Rosa en la calle Kotta; Virginia Taliani Virginia calle Ibrahim pasha 42 ; Trapani costanza calle manakh 26; Rusciano Yole; calle Soliman pasha 42 Stagni en la calle Fuad; Carmela Zuccato en la calle Soliman Pasha 8. Todas estas calles se ubicaban en barrio más comercial de El Cairo de aquella epoca, en las calles elegantes situadas entre la plaza Tallat Harb y la plaza de la Opera (Midan Opera). En Alejandria encontramos a Gaby y Andreina Bonifacio en la calle del Museo; Giuseoina Ceccuti en la calle Tuman Bey, 10; Paola Dalpiero en la calle Nebi Daniel, 18; Ida De Vito en la calle Nizam, 4; Giuseppina Fichera en la calle Tunisia 116; Rita Fummo en la calle Fuad, 1; Silvia Vignapiano en la calle Fuad; y Salva Zonni en la calle Sesostris, 20.

²⁴³ En 1876 una remendadora cobraba un sueldo de 1,40 liras diarias en un epoca en la que un kilo de pan costaba 50 centimos (Fuente: <http://www.marxpedia.org/biblioteca/camilla-ravera-breve-storia-del-movimento-femminile-in-italia/la-donna-nella-produzione>).

aprender el trabajo de costurera, a cortar y a confeccionar prendas de vestir. Estas competencias le serán muy útiles cuando más tarde, en 1932, decida emigrar a Alejandría, tras recibir la llamada de una tía suya. Para M. comenzaría así una nueva vida en cuyos primeros años trabajó como costurera y bordadora para algunas familias adineradas de la ciudad.²⁴⁴

También de aquellos años nos llegan más ejemplos similares, como el de algunas muchachas goricianas que se fueron a trabajar de costureras a Egipto, entre ellas G.S. (nacida en 1925 en Gorizia) que emigró a Alejandría, donde encontró un trabajo de costurera. En la foto siguiente, se nota la factura de alta costura del traje que viste, una prenda probablemente confeccionada por ella misma. Contemplando su imagen en la fotografía se hace difícil imaginar que esta mujer de apariencia tan sofisticada procedía de un pequeño pueblo del Valle de Vipacco del seno de una familia con escasez de recursos económicos.



Figura nº 118: Fotografía de G.S. Fuente: Fernanda del Neri, Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia.

²⁴⁴ Entrevista con A. R., nieta de M., celebrada en Roma abril 2014

También desde Marche partirían muchas jóvenes costureras hacia Egipto, con la esperanza de entrar a trabajar para familias adineradas. Uno de estos casos es el de V.B., que tenía solo diecisiete años cuando se fue con su madre a El Cairo. Las dos mujeres tenían una buena amiga que ya había emigrado, L.C., a la que he mencionado anteriormente. En El Cairo V. encontró trabajo como costurera en casa de una familia noble, de Rais Pacha, cuya esposa era de origen francés. V. y su madre, se instalaron en una casa situada en el barrio de Bulacco, en el mismo edificio en el que vivía L. V. trabajó en esa casa hasta que la celebración de su boda con el músico O.V., que tuvo lugar en 1945. V. había aprendido a coser con las monjas en Ripatransone. Aunque su familia vivía en la escasez, no se trataba de una familia de origen humilde, tal y como se desprende de las fotografías del abuelo, F.F. En la foto se puede apreciar que V. sabía de costura y de moda, por los detalles de la ropa que lleva. Tiene estilo. Aunque V. no fuera una mujer muy hermosa, era elegante.²⁴⁵.



Figura nº 119: Fotografía de V.B., oriunda de Ripatransone (paseando por las calles de El Cairo. Fuente: Su hijo, O.V.

²⁴⁵ Entrevista con O.V. hijo de V.B., y nieto de F.F., Ripatransone, julio 2014

M.B. también dejó Ripatransone siendo muy joven, lo hizo acompañando a su hermana, quien más tarde moriría víctima de la llamada “gripe española”. Probablemente, ambas tenían contactos con vecinas del pueblo que vivían en El Cairo. M.encontró trabajo en una lavandería como remendadora. La lavandería se encargaba de lavar y remendar los uniformes del ejército. M., siendo ya anciana, solía contar que el trabajo era duro, que trabajaba muchas horas pero que la paga era buena. Ello le permitía enviar remesas de dinero a casa, a su madre para que lo guardara para su dote, según nos relata su nieta. En Ripatransone en aquella época era muy difícil conseguir bienes industriales, digamos “modernos”. M. hizo llegar a su casa una máquina de coser con la ayuda de una de las mujeres que viajaban a menudo entre Ripatransone y Egipto. Una máquina de coser era en la época no sólo un objeto muy útil, sino también increíblemente caro para estas economías rurales de subsistencia, un sueño irrealizable. Asistimos, por tanto, en este ejemplo a un viaje de vuelta desde el centro hacia el margen: la máquina de coser era casi un producto de la “magia”, remitía a un mundo “avanzado”, a una realidad gobernada por el movimiento de nuevos bienes de consumo, por el progreso industrial y económico; en comparación con Egipto, el pueblo vivía todavía en la Edad Media. La máquina de costura tuvo la virtud de aplacar los miedos y angustias de la madre de M.: su hija querida, sola en aquel lejano país de moros, no era una pobre costurera explotada a merced de dificultades y explotadores; al contrario, había hecho su fortuna y podía enviar a casa valiosos regalos y en los años siguientes llegaron sabanas, toallas, mantas, sábanas de algodón fino, etc. No está de menos recordar aquí, para hacernos una idea más gráfica de las condiciones de vida de la Italia rural de principios del siglo XX que la primera máquina de coser Singer, que en los EE.UU. había aparecido en el año 1850, llegaría a Italia a las primeras fábricas textiles en 1935 (en Monza). Una máquina de coser era realmente un artículo de lujo, de modo que cuando la madre de M.recibió una en Ripatransone en los años 20 del siglo, comenzó a creer en los milagros. M., como también hiciera V.B., abandonaría su puesto de trabajo tras contraer matrimonio. Su marido tenía un buen empleo y sus ingresos no eran necesarios; ella se dedicó al

hogar y al cuidado de la familia. Pasaron los años y su hijo A. conoció a una joven griega bellísima, de nombre C. La chica también sabía coser, había aprendido en escuelas de formación profesional. M. tuvo siempre claro que fue su habilidad con el remiendo y la costura lo que le había permitido dar el salto desde Ripatransone a Alejandría y lo que le permitió “permanecer en el centro”. C. provenía de una familia que también tenía un trasfondo migratorio, aunque muy distinto del de M.. Sin embargo, de forma similar a ésta, C. una vez terminada su formación, había encontrado trabajo en un gran taller de costura dirigido por una dama francesa en calle de Fuad y allí trabajó durante tres años para después pasar a trabajar a un taller griego, hasta que conoció a A., y se casaron. Él de padre austro-húngaro, con una madre, M., natural de Ripatransone y ella, C., griega de raíces emigrantes, de padre griego y madre calabresa.

6.1.5 Las cocineras

Mamá podía cocinar bien, yo diría que muy bien. Ella cocinaba sobre todo comida italiana pero también podía preparar platos de la cocina árabe, como las hojas de parra rellenas, el Kobbeya y deliciosos dulces como la Kunafa, baklava (Fuente: entrevista a H.G. en P. Postunija, Eslovenia, 2013).

La que nos cuenta su historia es su hija, E. (H. en esloveno), ahora viuda de P. E. nació en Egipto y ahora vive en Postojna (Eslovenia). Su madre, I.M. había nacido en Prevcina. Al fallecer sus padres, quedó al cuidado de una tía suya, C.M. (de casada, M.) que ya se había ido a trabajar a Egipto. I. marchó a Egipto y allí encontró trabajo como cocinera en una casa particular; más tarde se emplearía en un hotel en El Cairo, el Hotel Luxor. Las hermanas de Ilaria también emigrarían a Egipto, pero su estancia allí será muy breve. I., sin embargo, permaneció muchos años en Egipto. Allí se casó con un ciudadano esloveno, de nombre G., que conoció cuando trabajaba en el hotel. Tras la celebración de la boda, abandonó su empleo. Los hogares de muchas familias pudientes tanto en Alejandría como en El Cairo durante esos años eran entornos muy endogámicos y autosuficientes que empleaban a trabajadores especializados para la realización de diferentes tareas

de tipo doméstico, lo que permitía que la familiar no tuviera que relacionarse con el mundo exterior para proveerse de servicios de la vida cotidiana. Era una organización propia de la Europa Medieval o de los palacios renacentistas. En Europa este tipo de organización doméstica de corte autosuficiente terminó de con el inicio de la Edad Moderna, pero en Egipto esta estructura de la economía productiva doméstica estaba en su apogeo en el siglo XIX y duró hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En las casas de estas familias pudientes trabajan a sueldo un ejército de camareras, camareras personales, doncellas, institutrices, damas de compañía, amas de llaves, nodrizas, enfermeras, costureras, cocineras, lavaplatos, jardineros, hombres encargados de la reparación en general (“manitas”). Como ya hemos comentado, las amas de llaves, nodrizas, damas de compañía y camareras personales eran casi siempre extranjeras: por el contrario, los cocineros y cocineras se preferían locales, aunque había algunas excepciones.

F.F. fue una de esas excepciones. Ya hemos comentado como su esposo había emigrado a la Argentina y desaparecido allí. No volvió a dar señales de vida. Ante la situación de necesidad generada, Felicia decide emigrar a Egipto y se lleva consigo a su hija V., una muchacha en edad adolescente. No sabemos cómo, quizás con la ayuda de L.C., su amiga de Ripatransone que había emigrado unos años antes, encontró trabajo como cocinera en la familia de Rais Pasha en El Cairo y se instaló en un apartamento en el barrio de Bulaq. La de F. fue una experiencia migratoria algo particular, ya que F. provenía de una familia pudiente. Se había casado, por razones que todavía permanecen oscuras con un hombre alto, guapo y fuerte, siendo ella bajita y no muy agraciada, pero de posición social muy inferior a la de ella. Después del nacimiento de sus hijos, su marido la dejó en Ripatransone y emigró a Argentina. En la primera foto que aquí mostramos, se ve a F. antes de casarse. Lleva un traje elegante con adornado con encaje y joyas. El hecho de que fuera retratada y el tipo de ropa que luce en la foto evidencia un origen, que quizás sea incluso de la nobleza. En segunda foto, vemos a Felicia “en su reino”, en la cocina de su casa de El Cairo con su hija y su nieto.



Figura nº 120: Fotografía de F.F., hija del conde F., oriunda de Ripatransone (Marche, Italia). Fuente: Su nieto O.V.



Figura nº 121: Imagen fotográfica de F.F., su hija V. y su nieto O. en la cocina de su vivienda en El Cairo, años 40 del siglo XX. Fuente: O.V.

6.1.6 Las bailarinas



Figura nº 122: Retrato al óleo de la bailarina Teresa/Ester Ferrero. Fuente: Internet

(<http://www.targatocn.it/leggi-notizia/argomenti/eventi/articolo/dalledizione-2011-il-cuneese-prix-da-danse-verra-intitolato-a-ester-ferrero-la-ballerina-di-clav.html>).

Ah pietà, che più miseria, è un deserto, la mia vita (“Aida”, de Giuseppe Verdi)

La cita lo es de la obra “Aida” del maestro Giuseppe Verdi, tomada del diario de Teresa Ferrero, revisado por Abrate. La frase podría haber sido también atribuida a Francesca o a Diamante, las heroínas imaginarias de las novelas de Cialente, todas ellas artistas llegadas a Egipto en estos años con las compañías italianas de teatro. Se trató en muchas ocasiones de jóvenes llenas de talento, magníficas artistas que se quedaron en Egipto. Iniciaron relaciones sentimentales con los altos burgueses de ciudades como Alejandría y El Cairo y los nobles y cortesanos egipcios, que sufragaban sus gastos y las mantenían en un tren de vida extraordinario; se convirtieron en “las otras mujeres”, cuya presencia fuerte, pero curiosamente “invisible”, adornaba el paseo del pequeño universo cosmopolita egipcio de estas ciudades. Sus coches eran los más elegantes, los más sofisticados, los más singulares; sus ocupantes a menudo conscientemente ignoradas; sus ocupaciones moralmente denostadas. En su mayoría fueron mujeres de origen humilde y de gran

belleza, mujeres a las que su afán por salir de la pobreza y su capacidad de aprendizaje y de superación llevó por caminos que en ocasiones implicó traspasar las caducas normas de la “decencia” imperantes y enfrentarse con el rencor que anida habitualmente en la doble moral social. Eran mujeres bellas cuya imponente presencia y valentía moral las convertía automáticamente en diana de las críticas de las “mujeres honestas”. Esas mujeres que, como la protagonista de la novela de Cialente, Francesca, relata acudían puntuales a cada “*premiere*” de una obra suya para memorizar los detalles de su atuendo y luego copiarlos, aunque luego no se dignaran saludarlas por la calle. Eran mujeres perdidas, mujeres a las que no se llamaba por su nombre, a las que las mujeres honestas simplemente ignoraban. La cita del comienzo, extraída del “Aída” de Verdi, encabeza el diario de Teresa Ferrero, la que fue bailarina y amante durante años del Khedive, una mujer extraordinaria, de gran talento artístico. Una mujer que, a pesar de su valentía, de sus éxitos artísticos, de su vida de aventurera y del lujo que siempre la rodeó, se lamentó amargamente de su soledad: ese fue el precio de su éxito.

“*Amair et se taire*” parecen haber sido las palabras que el Khedive Ismael, jugando con el nombre de *Terese*. trasunto del de Ester, que le dijo a Teresa Ferrero cuando está aterrizó en El Cairo para participar como bailarina en la representación de “Aída”. Teres/Ester se convirtió en su amiga y su amante hasta la muerte del soberano, quien le asignó una anualidad también a título póstumo. Casi nadie sabe quién fue Teresa Ferrero, incluso en Clavesana, su pueblo de origen, situado en el Piamonte, en la comarca de Cueno, son pocos los datos que se encuentran de ella. No obstante, en los más prestigiosos teatros europeos de finales del siglo XIX su nombre, o más bien su nombre artístico de Esther Ferrero, era bien conocido. Alessandro Abrate, historiador del arte, ha reconstruido la vida de Teresa/Esther en el libro “*Ester, la bailarina del Khédive*”, inspirado en el diario de la propia artista, en periódicos de la época y en las letras escritas por las personas que la conocieron.

Nacida en 1853 en la pequeña localidad de Calvesana en las colinas de Piamonte en el seno de una familia de campesinos. Su padre, que siempre la apoyó en sus a veces complicadas e incómodas elecciones vitales, trabajaba como barquero en el río. A los quince años Teresa se trasladó a Turín para ganarse la vida como camarera y posteriormente como ama de llaves. En la entonces capital de Italia entró en contacto con el mundo del teatro y del espectáculo y poco a poco comenzó a hacer sus primeros trabajos artísticos. Pero iniciar una carrera artística requería entonces, no sólo el talento necesario, sino la valentía de perseverar y la necesidad de acallar los dictados de su conciencia que la moral de una familia digna ha enseñado a su hija. A escondidas de todos los que la conocen, acepta prostituirse con altos burgueses, para obtener los ingresos con los que pagará las clases de canto y baile que necesita para su carrera. En su diario Teresa habla de sexo de forma muy explícita. Aunque estas relaciones de conveniencia le disgusten, y a pesar de tener que dar cuerpo a las perversiones que algunos de estos hombres tienen a bien requerir, descubre también el milagro de la pasión, de la atracción física, de la sexualidad feliz y de su importancia y bondad en las relaciones sentimentales y, en general, en la vida de los seres humanos. Esto empezará a enfrentarla con el ambiente de fobia sexual tan en boga en la moral post-victoriana de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Esta idea, esta nueva perspectiva, impregna todo su diario. No se me escapa que se trata de una perspectiva muy poco común en su época y en su comunidad de procedencia, y que fue sólo fue posible adquirirla gracias al contacto que tuvo con la sociedad alejandrina y cairota, una sociedad mucho más desinhibida en aquella época, en todo caso mucho más desinhibida que la rancia sociedad europea. Desde Turín, Teresa se trasladó a París, persiguiendo su sueño de ser bailarina y cantante, con la esperanza de encontrar el entorno que le permitiera dar un salto en su carrera. Lamentablemente los trágicos sucesos de la Comuna de París (1871) la abocaron también allí a una vida de pobreza y privaciones. Es por ello que se presentó al casting para las representaciones que se iban a realizar del “Aída” de Verdi en El Cairo en el marco de los eventos relacionados con la inauguración de uno de los edificios construidos en el marco de las obras del Canal de Suez. Resultó elegida como extra para la primera representación. Y de

repente su vida cambió. Ni la guerra entre Francia y Prusia y los sucesos revolucionarios de la Comuna de París pudieron impedir que escenografía de las obras encargadas a unos pintores franceses por Avoscani, el constructor italiano responsable de la construcción del edificio del Canal, pudiesen llegar en tiempo a Egipto.²⁴⁶ No podemos obviar que los árabes en general, y los egipcios en particular, amaban el teatro: su tradición teatral se remonta a la antigüedad²⁴⁷ y sentían devoción por el teatro italiano. No sabemos cuándo exactamente había llegado a El Cairo la primera compañía de ópera italiana, pero lo cierto es que ya a mediados de siglo XIX, el escritor francés Gérard de Nerval había escrito que durante un paseo, un cartel en italiano señalando la representación de un espectáculo teatral ya había llamado su atención (de Nerval, 1890:170)²⁴⁸, en *La rivista di Arablit*. Numero7-8 2014/15:138). Cientos de músicos, cantantes y bailarinas transitaban las rutas entre Europa y El Cairo y Alejandría durante todo el siglo XIX, e incluso desde antes, como he podido reconstruir en el archivo histórico de Nápoles y en la literatura especializada.²⁴⁹

Recién llegada al El Cairo, en el transcurso de unos ensayos de la representación y aún a pesar de tener un papel menor en la obra, Teresa atrajo la atención del Khedive, del monarca de Egipto y virrey del Sultán turco, Ismael Pachá. Entre la "bailarina de Clavesana" y el soberano, nació una relación muy especial de amor y amistad que durará hasta la muerte de Ismael. Conocidos, amigos, amantes, intelectuales, incluso la propia Teresa no fueron capaces de definir con precisión la naturaleza profunda del vínculo que unió al rey con la artista, al que éste bautizó con el nombre artístico de "Ester". La experiencia egipcia proporcionó a Teresa todas las cartas para el éxito: Ismael le asignó una anualidad que le permitió continuar sus estudios de música, baile y canto, de francés y de árabe, de danzas orientales, entre otras cosas. Teresa aprendió con diligencia, con ganas y con mucha facilidad.

²⁴⁶ De acuerdo con lo que afirma Avoscani, el constructor del edificio.

²⁴⁷ Véanse las obras del historiador egipcio Gabbari.

²⁴⁸ *La rivista di Arablit*. Numero7-8 2014/15:138).

²⁴⁹ James Sanua (también conocido por Yaqub Sanu, El Cairo 1839–Paris1912) fue un periodista egipcio judío y nacionalista estudioso del teatro italiano.

Desde El Cairo Teresa emprendió el camino que la llevaría a triunfar en Europa: Viena, París, Mónaco, San Petersburgo o Montecarlo; no hubo hito ni etapa importante que Ester no alcanzara (físicamente y metafóricamente) en su larga, prolífica y exitosa carrera artística. Pero Teresa no olvidó su tierra de origen, también ella anheló el regreso. Y es por ello que hizo construirse una villa en Clavesana, a donde regresaba a descansar entre viajes. En la última parte de su vida, se retiró a su villa para descansar. Los cotilleos de sus paisanos, los chismes, la condenaron como mujer disoluta e inmoral, pero la villa y su contenido inspiró fantasías y mitos diversos. Entre la gente del pueblo era común que se fantaseara sobre su riqueza o se comentara lo curiosa que era la decoración o la llegada, siempre de forma discreta y nocturna, de hombres importantes. Muchas mujeres de clase media, según lo que relata Ambrante a través de sus entrevistas, soñaron durante años que las invitaran a tomar un té en la casona. De nuevo aquí están presentes los mismos elementos que recibieron a nuestras mujeres cuando volvieron a su tierra: atracción y repulsión, fantasía y chisme, la riqueza instalada en el imaginario social, la riqueza hecha por una mujer...El ejemplo para las que se quedaron, las que hubieran querido también mejorar, pero no se atrevieron a romper las sólidas barreras de lo socialmente aceptado, las que no supieron romper el círculo vicioso diseñado entorno al pecado y la culpa en el que habían sido educadas. Y naturalmente, la transgresión de una jovencita que se saltó todas las convenciones sociales que la habían visto nacer ligada a la tierra y a sus labores y la habían convertido en una gran dama y en una artista, debía ser castigada, para ejemplificar. La misma Teresa a final de su vida y a pesar de no arrepentirse de nada de lo que ha hecho y de estar convencida de que si hubiera tenido que volver a hacerlo, lo habría hecho, no puede evitar reconocer que el precio personal que debe pagar por ello es altísimo: de ello son bien conscientes las parroquias, conventos y orfanatos de la zona que reciben todavía hoy generosas y discretas donaciones del patrimonio de la artista. Teresa intentó reincorporarse a la sociedad para celebrar su éxito en y con ella, intentó volver, pero como resulta evidente de sus escritos, tampoco ella lo consiguió. Para ella tampoco hubo retorno.

¡Cuántas palabras saben escribir los hombres para conquistar! ... Mientras miro mi cara reflejada, las luces tornan y se oscurece todo... a menudo hay tanta melancolía en los recuerdos de las cosas distantes, en el intento de ordenar la multitud de recuerdos. Sin embargo, incluso estas reflexiones, estos ecos de mi vida, esta melancolía que en silencio sube como la niebla y que me envuelve, son parte de mi vida (T. Ferrero, en Abrate, 2014:212).



Figura nº 123: Retrato de Teresa Ferrero ataviada con vestimenta oriental. Fuente: Internet (<http://www.vitadiocesapinerolese.it/personaggi/ester-la-ballerina-del-kedive>).

6.2 Reconstruyendo el hogar en tierra ajena



Figura nº 124 Imagen de una boda celebrada en Egipto a principios del siglo XX. Fuente: Tina, de la Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia (<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008100215405256/>)



Figura nº 125: Imagen fotográfica de H.W., dama de compañía de la reina Farida, y su marido R. en el día de su boda, Egipto, años 40 del siglo XX. Fuente: Su hijo Z, Eslovenia, en el documental de Metod Prevec.



Figura nº 126: Imagen fotográfica las hermanas L. y T. S. posando con amigas y con el marido griego de la primera, en El Cairo, a principios del siglo XX. Fuente: el nieto G.B. Ripatransone

Muchas de las historias recogidas en el trabajo de campo menudo se refieren en su discurrir al encuentro que se produce entre aquellas de nuestras mujeres, que abandonaron el país siendo solteras, con un hombre. Tal vez no se esperaba, tal vez no fue buscado, incluso puede que no fuera deseado, quizás en el pueblo había alguien que les esperaba, pero un día esas mujeres jóvenes conocieron a una persona especial, a un hombre concreto, alguien que les gustó y que les interesó, alguien seguramente muy diferente a lo que habían conocido hasta ese momento en su vida en el pueblo, en el margen... Ese hombre del "centro" implicaba una unión no exenta de riesgos, como veremos; aun así, como también tendremos ocasión de analizar, para muchas de estas mujeres mereció la pena.

Los ojos de V.S. todavía brillan cuando habla de cómo su madre, emigrada desde Prevacna, fue cortejada por hombres ricos en Alejandría; cuántas ofertas de matrimonio rechazó, (por ejemplo, la del propietario de uno de los estudios fotográficos más famosos a cuyos avances respondió que se casaría con él cuando fuera más alto). Era una mujer alta para la época, medía más de un metro setenta y tuvo, siendo joven, novios de diferentes nacionalidades y religiones que hablaban distintos idiomas. Y es que estas mujeres de las que se ocupa este trabajo de investigación habían cruzado el Mediterráneo, un umbral que las había dado acceso a un mundo completamente desconocido. En los relatos de hijas y nietas llama la atención que, a pesar de las diferencias, estas mujeres jóvenes, una vez en Egipto, se atrevieron a cruzar otro umbral; un umbral cuyo traspaso hacía todavía más complicada la vuelta, una decisión que las vinculaba todavía más profundamente parte a "otro" mundo. En qué medida fueron estas mujeres conscientes del paso que estaban dando, es difícil de valorar, en todo caso, sí decidieron valía la pena.

La llegada a Egipto las enfrentó a diversos retos inmediatos. Podían naturalmente contar con la presencia de paisanas, compatriotas que las ayudaron a instalarse y a entrar en contacto con las costumbres y hábitos del país. Todo era nuevo, el proceso de aprendizaje, por tanto, global: era preciso reaprender no sólo costumbres y hábitos, también una rutina cotidiana distinta, y, sobre

todo, un idioma (francés o árabe, mayormente). Este último aspecto era esencial. Y todo era completamente diferente de lo que sabían, de todo lo que había experimentado antes en su vida en el pueblo, en el margen. El contacto frecuente con las comunidades de compatriotas locales, instaladas ya en Egipto con anterioridad, facilitó extraordinariamente el proceso de integración. La multiculturalidad de la sociedad egipcia en Alejandría y Cairo hizo el resto.

Conocer a un hombre "diferente" las enfrentó a una nueva decisión: casarse o no casarse con él, es decir, quedarse para siempre o mantener abierta la posibilidad de volver. De nuevo un umbral que cruzar, de nuevo una decisión trascendente que tomar. Unirse definitivamente a un hombre "diferente" era como cruzar otro umbral, un "umbral interior", que las conducía a compartir un espacio y un tiempo diferente, un proyecto de vida con un compañero elegido y con ello hacer definitivamente suyos una religión, una lengua, una cultura y un entorno social totalmente ajenos. Este segundo traspaso de umbrales, esta decisión tenía riesgos intrínsecos explícitos: por un lado, era necesario abrir el alma y la mente, a otras posibilidades de ser y existir, y para ello era preciso alejarse de las viejas certezas. En el camino por supuesto les acechaba el mayor de los riesgos: la nostalgia del recuerdo que dulcifica el recuerdo hasta alejarlo de la realidad, el riesgo de perder la identidad, el riesgo de romperse en pedazos. Leandra, Josha, María... son sólo los nombres e algunas de las mujeres que se hubieron de enfrentar a estas paradojas y a mucha incompreensión cuando eligieron unirse a hombres "diferentes". La religión y los rituales de matrimonio generó las primeras dificultades de estas mujeres católicas con las familias políticas locales judías, musulmanas o griego-ortodoxas. Pero no fueron las únicas. ¿Qué pasó? ¿Cuáles fueron los problemas más profundos, más espinosos, con los hubieron de lidiar estas mujeres que decidieron unir su vida y existencia a la de un "egipcio"? Voy a examinar algunas de estas experiencias en los siguientes párrafos

6.2.1 Matrimonios mixtos: Allah, Dios y Jehová



Figura nº 127: Imagen fotográfica familiar de los R. C. (de izquierda a derecha, S.C., L.C., E.R., M.R.C. y las niñas N.Y D.. Fuente: Nadia Camel, la nieta de L.C.

Hoy en día hablar de las diferencias religiosas significa enfrentarse con desafíos y cuestiones complicadas. Entonces la situación podía ser potencialmente más compleja. Es difícil imaginar hoy cómo hubo de organizarse la convivencia diaria en una familia en la que se profesaban las tres grandes religiones monoteístas y cómo se consiguió esto sin que la situación derivara en una sucesión de luchas y tensiones internas y sin que ello limitara la comunicación entre los miembros de la familia. Al contrario, en la mayoría de los casos examinados, la diferencia se convirtió en un valor añadido para todos los componentes y descendientes de la familia.

Un ejemplo es el de la familia formada por L.C., una mujer católica de Ripratransone, hija de un panadero socialista, que había emigrado a Egipto para trabajar como niñera, y E.R. un judío cairota, apátrida, hijo de una familia judía originaria de Chipre. La nieta de L., N. C. amel, es una cineasta egipcia. Hace unos años, cuando la tensión en el Medio-Oriental creció sin medida, sintió la necesidad, de contar la historia de sus padres, lo que hizo en una película en cuyo prólogo explica

sus razones: tratar de mitigar el odio que la propaganda iba fomentando y señalar la posibilidad de seguir otro camino. El camino del respeto y la diversidad, el camino de la integración. En la película, M., la hija de L., cuenta a su nieto N. que, ya cuando L.y E. se conocieron fueron conscientes de que iba a haber problemas: L. era católica y E. era judío. Además, la madre de él manifestó una fuerte oposición a que su hijo renunciara a su religión. Al problema religioso, se unió la joven edad de E.: él tenía sólo veinte años, ocho menos que L. cuando se conocieron, y este hecho, entonces, era todo un escándalo. Se nos hace difícil reconstruir aquí las dificultades que tuvo entonces L., que no hablaba ni árabe ni francés, para convencer a su suegra de que consintiera su matrimonio con E.. El matrimonio se celebró finalmente por el rito judío en 1929. La historia se repetiría más tarde cuando la hija de L., M., con tan sólo veinte años y muy involucrada políticamente en un grupo comunista egipcio, lo que le había costado ya alguna detención policial, anunció que quería casarse con hombre musulmán, S.K., del que se había enamorado perdidamente. De entrada, L. y E. albergaron muchas dudas sobre si su hija iba a poder ser feliz con ese hombre. Como relata la misma María, hubo muchas habladurías y quizás algo de palabrería sobre lo mal que los hombres musulmanes tratan a sus mujeres, sobre las obligaciones de vestimenta de éstas y otros extremos similares. Finalmente, L.y E aceptaron ese amor: M. se convirtió al islam y ellos acogieron a S. en su familia. Al igual como le había sucedido anteriormente a su madre, el juramento de lealtad de M. a un hombre "diferente" duró toda la vida. M., como su madre L. C., la hija del panadero de Ripatransone, antes que ella, creyó profundamente que la comunicación y la comprensión entre seres humanos va más allá de una fe, una política o una cultura. Volviendo a la historia de L., en un intento de entender la decisión que toma es preciso analizar lo que movió su voluntad. Y la respuesta es fácil: L.se enamoró. No fue ni el lujo ni la riqueza lo que atrajo a L., que era hija de un panadero socialista y cuyo “hombre de sus sueños” era pobre como ella, artesano y emigrante... Lo que la convenció de que E. era su alma gemela fue, según su nieta, una profunda e indescriptible emoción que sintió al conocerle. L.y E pasaron toda la vida juntos, fue una vida intensa, cuajada de momentos tristes, pero también de mucha felicidad compartida. Juntos vivieron

la primera posguerra, luego otra guerra y sobrevivieron a los distintos regímenes políticos. No hubo nada que consiguiera separarlos. Tuvieron dos hijos. E. acompañaría a L. a Italia, cuando ella, frizando ya los setenta años, decidió que quería volver a Ripatransone (entrevista a Nadia Kamel, nieta de L.C. y de E.R. e hija de M.R.K.).²⁵⁰

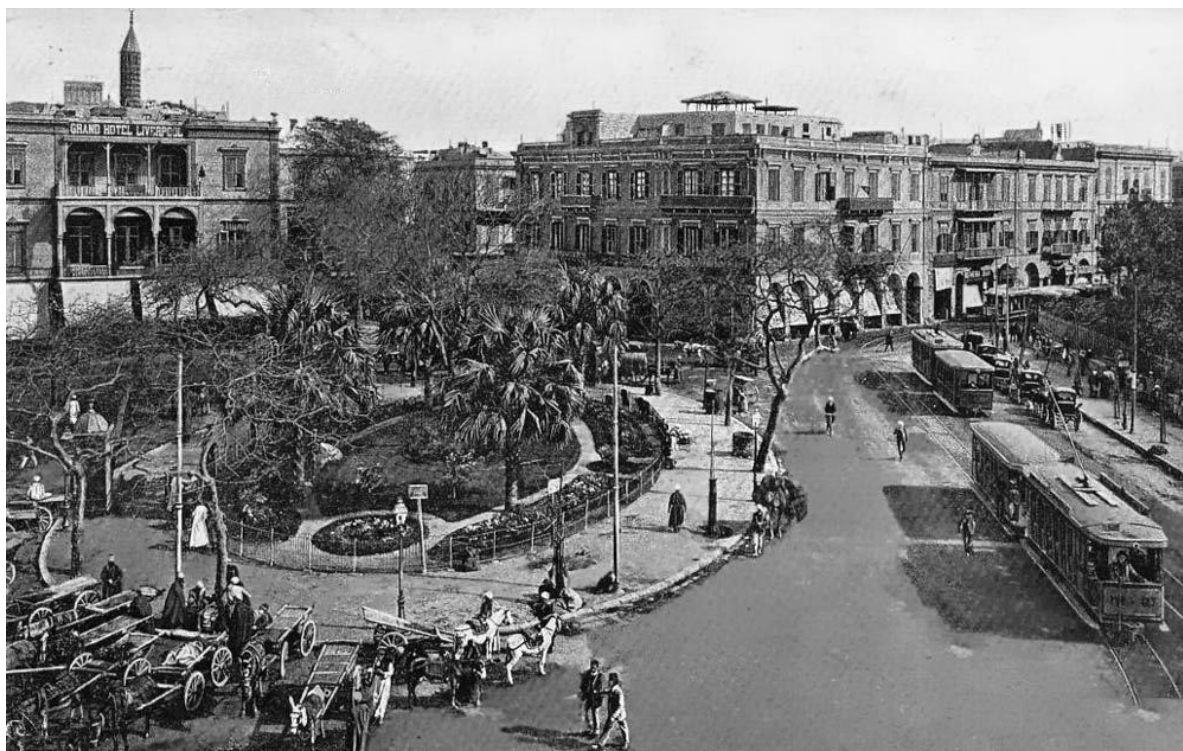


Figura nº 128: Imagen de los “Ezbekieh Gardens” de El Cairo a principios del siglo XX. Fuente: Internet (www.flickr.com/photos/51236143@N04/16441757447/).

Y ¿qué decir cuando algunas de las mujeres que emigraron decidieron convertirse al islam? Como hemos visto algunos sacerdotes en Italia, tanto en el valle Vipava que en los de Marche, tronaron desde el altar contra el escándalo que la elección migratoria de estas mujeres suponía. Poco obtuvieron. M., una joven esposa y madre de Prvačina, no sólo cambió de religión, cambió también de marido. En El Cairo se volvió a casar, con su segundo esposo, un árabe musulmán de nombre M.I. Nunca interrumpió la correspondencia con su marido italiano, D.S. Esta historia nos la cuentan sus dos hijos italianos, M. y D., católicos, y su hija egipcia, de religión musulmana, M.. La madre

²⁵⁰ No es posible abstraerse de la ironía, casi provocativa, de los apellidos de esta mujer. ¡¿Rosenthal Camel?! Pero, si los judíos y los musulmanes ni se miran por la calle...

de M. y de D. cuyo testimonio ya hemos citado en el capítulo 6, era huérfana y se había casado muy joven. De ese matrimonio tuvo dos hijos, pero cuando Marija tenía un año decidió emigrar a Egipto. Al parecer, los padres de M. y de D. se amaban, pero ello no fue óbice para que ella permaneciera en Egipto cuarenta largos años.



Figura nº 129: Retrato fotográfico de M., principios de los años 30 (siglo XX), en El Cairo. Fuente: su hija M.I. en Metod Pevec.

Nadie sabe lo que pasó realmente. Lo cierto es que en Egipto se encontró con M. un hombre adinerado, de clase media y se casó con él, dejando atrás el matrimonio anterior. Sus hijos italianos no tenían ni idea de que había vuelto a casarse ni de que se había adoptado la religión musulmana. Con su marido egipcio, tuvo una tercera hija, M. Su hija italiana M. recuerda que su madre era inusualmente hermosa. Era atractiva y emocional, como M., "una mujer increíblemente encantadora" (M.S., en Pevec, 2011). En sus cartas a Italia reiteraba a su marido lo mucho que le amaba, que se trataba de un amor profundo y que estaba triste por tener que vivir separados. Para sus hijos aún hoy en día sigue siendo un misterio. El padre nunca hizo comentario alguno. Probablemente, a él le llegarían noticias a través de algún conocido sobre la nueva vida de su esposa en Egipto.

"En cierto modo es comprensible, comenta el hijo, ella era muy pobre e incluso cuando se casó siguieron siendo pobres. Luego se fue a Egipto, entró en otro mundo, todo cambió demasiado y

probablemente ella también cambió, no es de extrañar. Ciertas cosas en la vida pueden suceder, nos guste o no."

Su hija italiana tenía dieciocho años cuando supo de la existencia de una medio-hermana.

"Si pienso en mi padre", sigue Danilo, "me siento muy mal por él, pasaba el tiempo, trabajó muchísimo para podernos sacar adelante y pasó por tiempos muy difíciles."

Parece que no albergó resentimiento alguno por su esposa, a pesar de todo lo que había pasado, mientras ella disfrutaba de una buena vida en Egipto. La madre de D., de M., y de M. volvió a Prvačina sólo cuando ambos esposos, D.S. y M.I. habían fallecido ya. M., la hija egipcia, dice que su madre nunca pudo superar el dolor que le produjo la separación de su familia en Italia. Su marido italiano guardaba una foto de la pequeña M. en la cartera y cuando ésta creció y comenzó a tomar clases de piano, él solía decirle a la familia cosas como: "*¿Sabén que nuestra M. toca el piano?*"²⁵¹ Los hijos "italianos" están convencidos de que el padre habría acogido a su esposa, en cualquier momento, si hubiera vuelto a casa, hasta en su lecho de muerte. La amaba infinitamente. Nunca tuvo otras mujeres. Mantuvo las cartas de su esposa en su cartera, cerca de su pecho durante años, no se leen ya, están todas arrugadas. Cuando M. volvió a ver ya de adultos a sus hijos italianos y se trajo a Magda con ella a Italia para que la conocieran también, le dijo a su hija "italiana" M., que la había recibido de forma particularmente fría y distante: "*María, no creo que toda la culpa fuera mía*". M., la hija egipcia de M. y M., ha intentado recuperar la relación con sus hermanastros italianos, a pesar de la distancia física y religiosa, lingüística y cultura, que los separa (testimonio de M.S. en Pevec, 2011).

No sólo las mujeres italianas que decidieron unir sus vidas a un hombre de fe musulmana o judía tuvieron dificultades, incluso cuando eligieron a un cristiano griego-ortodoxo las cosas no fueron fáciles. La comunidad musulmana, aunque no es obligatorio, prefiere que las mujeres católicas se convirtieran al islam antes del matrimonio, para los hombres católicos que se casan con una mujer musulmana sí es obligado), pero la judíos y griego-ortodoxos la conversión es casi

²⁵¹ Fuente: la hija italiana . En Pevec, 2011.

siempre necesaria. La iglesia católica no impide casarse con creyentes de otras confesiones, pero entonces era frecuente que se excomulgara a las mujeres que contraían matrimonio con un hombre de confesión distinta. Los gobiernos tampoco fueron tolerantes con los matrimonios mixtos. El pueblo fue mucho más flexible. En todo caso, el riesgo de la excomunión era concreto y real. Algunas mujeres hubieron de renunciar a su confesión religiosa. La comunidad griega, como hemos visto en la sección 3, era la comunidad más numerosa en el Egipto del cambio de siglo y, por ende, los matrimonios entre hombres italianos y mujeres griegas o entre italianas y griegos, eran habituales. En los cuentos y los relatos recogidos durante el trabajo de campo, fueron varios los casos que aparecieron. En ocasiones, la iglesia católica excomulgó a las mujeres que se casaron por el rito ortodoxo griego, a veces los matrimonios se celebraron con arreglo a un ritual religioso mixto. Sin embargo, lo que sí ocurrió de forma sistemática es que las mujeres italianas que se casaron con ciudadanos griegos, chipriotas o británicos simplemente desaparecieron de los registros del consulado italiano; de estas mujeres y de su vida no he sido capaz de encontrar información alguna con posterioridad a la celebración matrimonial. Sólo queda la mención que de ellas han hecho nuestros informantes.

Las mujeres migrantes de origen italiano que se casaron con ciudadanos griegos procedían en su mayoría de Gorizia y de Marche; por el contrario, no fueron muchas las calabresas que se casaron en Egipto, ya que éstas, como hemos comentado ya, marcharon la mayoría al poco de haber alumbrado, para trabajar durante un tiempo limitado de nodrizas y volver a casa al terminar el trabajo. Los vínculos con las familias de origen no se rompieron.

Entre las que contrajeron matrimonio con un griego, podemos mencionar, por ejemplo, a la hermana de T.S., nacida en 1883, que fue la primera en emigrar desde Ripatransone, y la que llamaría posteriormente a su hermana T. (nacida en 1882), una vez que ésta ya había enviudado, para que emigrara a Egipto con su hija M. L. se había casado con un griego y permaneció hasta su muerte en Alejandría. No nos consta si tuvo hijos, aunque en la foto que nos ha llegado, en la que aparece con su marido, hay también un niño; si se trata de su propio hijo o del niño al que atendía,

no está claro. L. acogió en su casa a su nieta M., de cuyo cuidado se ocupó durante años, mientras su madre T. trabajaba. El marido griego de L. debió gozar de una saneada posición económica, lo que deducimos de la ropa de calidad que luce en las fotos y de los retazos del hogar que aparecen. Su nieto, el hijo de M., cuenta que su madre conservaba gratos recuerdos de los años pasados en casa de sus tíos (testimonio de G.B., hijo y nieto de emigrantes italianas, en Ripatransone, 2014).

Los matrimonios mixtos eran como hemos visto, muy comunes; los miembros de las comunidades austro-eslovena, griega e italiana a menudo entrelazaban sus propias existencias. Éste es el caso de la familia de M.S.: M. es hija de C. (de madre griega y padre greco-chipriota, de ciudadanía británica) y de A. (a su vez, hijo de F. un austro-esloveno y de M.B., una italiana procedente de Ripatransone). Como ya vimos, M.B. emigró a Alejandría a finales del siglo XIX, una hermana suya ya había emigrado antes que ella. Un familiar de ambas mujeres gestionaba una lavandería en Alejandría y M. se fue a trabajar allí; como sabía coser, se ocupaba de los arreglos de los uniformes de los oficiales británicos. Después de algún tiempo, conoció a F.S., natural de Lubijana, cuando Eslovenia era parte territorial del imperio austro-húngaro. Federico trabajaba en una gran fábrica de papel cuyo dueño era un griego. M. y F. se casaron por el rito católico. A los pocos meses, nació O. y luego vino A. F.S. tenía ya una hija de un matrimonio anterior, cuya madre había fallecido muy joven. M.B. se hizo cargo de la niña, a la que crio como si fuera su propia hija. M.B. trabajó también de nodriza del hijo del dueño griego de la fábrica en la que F. trabajaba, de modo que A. y el hijo del dueño eran “hermanos de leche”, se criaron juntos y A. ya adulto entró a trabajar en la misma fábrica que su padre; con el tiempo se convertiría en director-gerente de la misma. En casa de M. B. se hablaba italiano, pero en el trabajo A. aprendió también griego. Más tarde conoció a C., una costurera de origen griego muy hermosa y ambos contrajeron matrimonio con arreglo a un rito mixto. A. y C. regresaron a Ripatransone en los años 60 del siglo XX y allí tuvieron no pocos problemas para que les reconocieran la nacionalidad italiana, toda vez que ellos había adoptado la yugoslava, tras la toma de poder de Nasser. La ascendencia italiano-católica había simplemente desaparecido de los archivos del consulado italiano. M. la hija de A. y C., la nieta de

M.B., tuvo la amabilidad de compartir conmigo los vaivenes familiares (entrevista a M.S. en Ripatransone, 2013)

Incluso M.M., emigrada a los veinte años, oriunda de Renziano en el Valle de Vipacco tiene una interesante historia. Después de haber estado más de diez años trabajando como ama de llaves e institutriz en El Cairo, conoció a un hombre, un griego, muy guapo, su hija Vana mencionó que se parecía a Clark Gable. María era hermosa, tenía el cabello dorado y era alta y delgada. A pesar de las muchas propuestas de matrimonio que había recibido, todavía no se había aun casado, pero en Yanis identificó al hombre de su vida y decidió casarse con él. La ceremonia matrimonial religiosa se celebró bajo un rito mixto en la iglesia de Santa Catalina de Alejandría. La lengua materna de M. es el esloveno, la de su esposo, el griego: en el hogar que ambos formaron se hablaba italiano (testimonio de V.S. hija de M.M., Alejandría, 2013).

Lo que de hecho en Egipto se consideraba entonces como “algo normal”: casarse por un rito mixto, cambiarse de religión, elegir la nacionalidad..., casi como si la religión o la nacionalidad o la lengua no tuvieron una gran importancia frente a lo que en la vida era realmente esencial (la comprensión, la aceptación del otro, la amistad a pesar de las diferencias, el camino compartido de la vida diaria) se tornaron sin embargo en cantos rodados que bloquearon una existencia en libertad para aquellas de estas mujeres que decidieron volver a Italia. Volveré sobre este asunto en el capítulo que dedico al retorno.

6.2. Subiendo en la escala social

La alta sociedad anglo-franco-árabe o árabe no aceptó fácilmente entre sus mujeres a las provenientes de otras clases sociales. Una cosa es que los hombres ricos y poderosos, los hombres las élites, tuvieran “mantenidas” de origen humilde, pero de belleza extraordinaria, con facultades para el canto, la ópera, el teatro, etc. y otra era incorporarlas como miembros “de pleno derecho” a

su clase social. Estas relaciones casi nunca cuajaron en matrimonio. Casarse con alguien que pertenecía a tan diferente clase social simplemente no era una opción. La élite perdonaba la religión, pero no la falta de educación o los modales provincianos. Aquella de nuestras mujeres que quiso dar este paso, primero hubo de aprender.

Es fue lo que le sucedió a Josha Sedmark, originaria de Krizo-Croce, un pueblo cercano a Trieste. Josha era muy muy pobre y tenía poco que perder. Cuando se encontró con Oswald Finney en Egipto, éste se encargó de que ella recibiera instrucción, de que aprendiera idiomas y buenos modales y al final la presentó en sociedad, en la alta sociedad alejandrina. Oswald habría desempeñado así un papel a medio camino entre Pigmalión y el profesor Higgins de *My fair lady*. En aquellos años en Egipto, Oswald Finney era un exitoso hombre de negocios, igual que muchos otros. En algún momento cayó enfermo y Josha se ocupó de cuidarlo amorosamente.



Figura nº 130: Retrato de Josha Sedmark Finney. Fuente: Finney House, Alejandría.

Los miembros de la alta sociedad alejandrina no le perdonaron a Josha el haberse casado con uno de los hombres más exitosos del momento, las malas lenguas no se dieron descanso; de acuerdo con éstas, tal y como lo relata el periodista Haag, era *vox populi* que Oswald Finney habría conocido a Josha Sedmark en un prostíbulo durante unas vacaciones que pasó en Trieste (Haag en Pevec 2011). Se habría enamorado de ella al instante y habrían decidido irse juntos a Egipto. Siguiendo a Haag,

dice “la leyenda” que para Oswald, Josha fue su buena estrella. Se casaron y con ella a su lado, Finnley de hecho, se convirtió en el hombre más rico de su época y Josha Sedmark Finney una de las mujeres más buscadas y más admiradas de la época, cuya historia real permaneció durante años en el más secreto de los misterios, ni su círculo más cercano de amigos conocía los detalles de su vida anterior. Los Finnley vivían en un edificio de cinco plantas, donde se celebraban los famosísimos “Finney Balls”. Se dice que el escritor Lawrence Durrell se habría inspirado en Yosha y en sus famosos bailes, a la hora de describir los bailes que se celebraban en la casa de Balthazar en su novela “*Alexandria Quartet*”. En el garaje había tres *Rolls Royce* aparcados y la mansión se coronaba con una estupenda terraza que contaba con una de las vistas más espectaculares sobre la bahía alejandrina.



Figura nº 131: Imagen de Josha Sedmark Finney tomando el té en la terraza de su palacio en Alejandría. Fuente: Metod Pevec.

Civardi, un italiano de Egipto con el que me entrevisté en Alejandría y que me acompañó a visitar la Finnleys House, nos ofrece, sin embargo, una versión ligeramente diferente de la de Haag. Según él, Josha que sin duda habría sido una mujer muy inteligente y capaz, supo cómo entrar en un ambiente tan sofisticado hasta el punto de convertirse en uno de sus símbolos. Aunque Josha Sedmark emigró a Egipto siguiendo el patrón típico de las mujeres de su clase, no cabe duda de que su historia ayudó a difundir el mito de una Alejandría rica y socialmente muy flexible. Atrás en el

pueblo, los rumores no cesaron durante años y Alejandría se convirtió en un símbolo del vicio, de la decadencia, del dinero fácil, de la perdición moral. El dinero que enviaban las mujeres procedía sólo de su falta de valores morales. Josha y Oswald tuvieron un matrimonio feliz; se amaron profundamente y quisieron ser enterrados juntos en la cripta de la iglesia de Santa Caterina de Alejandría. No es fácil imaginar todo lo que le tiene que haber costado a Josha hacer que el mundo de Oswald la aceptara. No cabe duda de que esa mujer debía estar particularmente dotada de sensibilidad, inteligencia, empatía y adaptación, entre otras.

Casarse con un varón británico no era para nada algo raro, tras los griegos es la nacionalidad que más abunda entre los maridos “egipcios” de nuestras protagonistas. No todos fueron hombres ricos como Oswald Finney, pero sin duda tenían un empleo. Sí que se puede afirmar que en general se trató de matrimonios exitosos, hombres y mujeres de diferente procedencia, de lenguas diferentes, de distinto estatus social y a veces incluso de distinta religión. Estas parejas, que en muchos casos hubieron de abandonar Egipto cuando Nasser accedió al poder, decidieron empezar una nueva vida en Inglaterra, a veces en Australia. V.S. nos comenta el caso de su tía Nina, que estaba casada con un comerciante británico y que vivían en una casa en el distrito de Montazah, en Alejandría. De niña solía ir a visitar a su tía y la casa de ésta siempre le parecía como el palacio de una reina, un castillo de cuentos de hadas (testimonio de V.S., Alejandría, 2013).

Z.P. era joven cuando se fue de Prvačina para trabajar como institutriz en la casa de unos señores egipcios muy ricos. Ella comenta que tenía incluso una doncella personal, y hasta un chófer que la llevaba donde ella quisiera. En un momento determinado conoció a un greco-chipriota, de ciudadanía británica, y se casó con él. En el documental de Pevec es el marido, ahora residente en Inglaterra, el que cuenta la historia:

"Ella era y es muy hermosa, fue siempre una excelente esposa para mí, todavía me pongo celoso, no permito que ningún la invite a bailar (ella se ríe). Nunca me arrepentí de haberme casado con una mujer diferente, de otra cultura, con otro idioma materno (en la casa hablan inglés). Además, es una gran cocinera" (testimonio de C.P., Pevec, 2011).

P.T. es ahora una bisabuela británica, en el documental se ve a una anciana y es difícil imaginarse a aquella mujer joven en Prvačina. Pepca dice de una manera muy sencilla y muy directa que emigró *"para darse una oportunidad, para mejorar su vida"*. Aun después de tantos años, por sus palabras, se atisba la determinación que una vez tuvo para "dar el salto". También la admisión implícita de que definitivamente ese salto implicaba un riesgo y la admisión de que ella pagaría un precio por su osadía. Pero en sus palabras no hay arrepentimiento: *"Era la única cosa que podía hacer, y ya está - that's it!"* (testimonio de P.T. en Pevec , 2011).



Figura nº 132: Imagen fotográfica de P.T., en la época en que trabajaba para la Cruz Roja en Egipto, años 20 del siglo XX. Fuente: documental de Metod Pevec.



Figura nº 133: Fotografía de P.T. posando con su nieta, años 80 del siglo XX en Inglaterra, Reino Unido. Fuente: documental de Metod Pevec

6.2.2 Casarse con un hombre levantino



Figura nº 134: Imagen fotográfica de la boda de V.B. y F.V. Fuente: O.V., su hijo.

M.P. decidió recorrer la vía que la llevaría a Egipto como antes que ella lo habían hecho otras amigas, vecinas de su mismo pueblo. En Alejandría encontró trabajo, primero como institutriz en casa de una familia judía muy pudiente y posteriormente, en casa de los príncipes de Tussom, que pertenecían a la familia real. Allí trabajó como costurera y bordadora. En 1937 conoció a P. R, hijo de un empresario italiano, y de A.S., también originaria de Prvačina y emigrada a Alejandría para trabajar como niñera. Los dos jóvenes se movían en los mismos círculos, se conocieron y, a pesar de la diferente procedencia social, decidieron casarse. La familia aceptó la unión con M., a pesar de pertenecer a una clase social muy humilde y de su escasa instrucción, entre otras cosas porque el abuelo, que ya gozaba entonces de sólida posición económica, se había casado en su día con una nodriza italiana también emigrada. La historia se repetía. Así nos la contó su hija:

P.R. nacido en Alejandría en 1911, vivía con sus padres en la hermosa villa construida por su padre en la Rue Sirène 15 en Campo Cesare. Había asistido al Liceo Francés, estudiado música (violín) y posteriormente se había empleado en Barclays Bank. Su historia con M.

fue un flechazo, un amor a primera vista, y en 1938 se casaron y se fueron a vivir a una hermosa villa de la familia. Transcurrieron unos años muy felices que se coronaron con el nacimiento, en febrero de 1940, de su primera hija, A.M. (Roma, 2013):

El sueño se hizo añicos con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, cuando P. fue internado durante cuatro años en el Campo n° 16, situado en Geneifa (Fayed), junto con otros civiles italianos, al ser Egipto en ese momento un protectorado británico. Allí permaneció hasta 1944. Para María los años de la guerra, fueron años de miedos y de ansiedades a causa de la distancia, de la prisión de su marido y de la incertidumbre sobre el futuro. P., cuando salió del campo jamás pudo volver a trabajar, pero se dedicó con fervor a su pasión por la música, llegando a formar varios grupos musicales con otros músicos italianos y griegos (testimonio de la hija, Roma 2013).



Figura nº 135 Imagen fotográfica de M.P. y P.R. en el día de su boda, tomada en Alejandría en los años 40 del siglo XX. Fuente: Su hija.

Los años posteriores a la confrontación bélica fueron años de recuperación económica y en Alejandría se experimentó una febril actividad “festiva”, se abrieron multitud de clubs de baile.

A.recuerda:

“Íbamos a bailar a muchos clubes, entre los más conocidos el Monseigneur, El Romance, el Palacio de Verano, el San Esteban, etc. Además, se escuchaba música en las “matinéas” en Athineos, la pastelería griega. Mi padre y el maestro Ettore Cordone tocaban en la orquesta durante la temporada de ópera italiana y también en otros espectáculos como operetas y ballets en el teatro de Mohamed Ali. También tocaba en la orquesta sinfónica de la radio egipcia de El Cairo. Además del violín, también tocaba la batería y el contrabajo. De 1956 a 1959, cuando murió, participó en varios grupos musicales que actuaron en El Cairo, Jartum, Bengasi, Larnaca, Beirut y Latakia. Entre sus compañeros músicos merece la pena recordar al maestro Cayo, a Fritz Rosati, a los huérfanos Marinelli, a Mario Balestrieri, a Malacrino, a Casadei, a Grunberg y a Mario Guzzi.

La música marcó la vida diaria en casa de los Romanelli:

La hermosa casa y el gran jardín daban la bienvenida a frecuentes visitas de amigos, de parientes, de cantantes de ópera; se celebraron fiestas de cumpleaños inolvidables.

La situación empeoró de nuevo, cuando a principios de los años 50, debido a los cambios políticos sucedidos en Egipto, Pietro se vio obligado a viajar frecuentemente por razones de trabajo a países vecinos. En 1959 a la edad de 49 años falleció en Siria (testimonio de A.R., Roma 2014).

Una historia bien diferente es la que nos llega de doña M. y de las mujeres de su familia. Doña M. era viuda y tenía una posición económica saneada, y sobretodo, era independiente. Eligió marcharse a Egipto sin consultar ni encomendarse a nadie, por sí misma, para poder tener un futuro diferente. Deseaba para sus hijas y sus nietas matrimonios celebrados por amor, y no por interés, como lo había vivido ella en Nápoles. Doña M. llegó a Egipto con hija A. N.

A era, como la mujer de Ripatransone que emigró a Egipto con su hija, una “viuda blanca”: su marido P. había emigrado a la Argentina y allí había desaparecido. La unión de A. había generado mucho rechazo. Se había enamorado de P., un aprendiz (de acuerdo con la historia contada por C.C., su bisnieta, en 2014). A raíz de esta relación, el padre de A. la había echado de casa y la había desheredado; su madre, doña M., sólo pudo volver a verla tras la muerte de su marido. Es por ello que decidió irse con su hija y con sus nietos a El Cairo. Para las hijas de A., Egipto tenía reservados destinos muy diferentes. Después de un período inicial de varios años de renovada serenidad, abandonados ya el hambre y la pobreza de la infancia, inició un negocio, una próspera sombrerería. Sin embargo, al poco, una de sus hijas, enfermó y murió en Egipto. Está enterrada en el cementerio latino de El Cairo. F., su hija menor, que al parecer no era tan guapa, había conocido en una reunión con amigos italianos de Egipto, a un joven ingeniero, que era hijo de una amiga de su madre. Tras varios años de noviazgo, una vez finalizados los estudios de éste en Italia y después de haber éste luchado en la campaña de África, se casaron. El novio era guapo, muy guapo, alto y rubio y gustaba mucho a las mujeres, tenía incluso fama de mujeriego. Sin

embargo, el futuro dio la razón a la chica y su esposo permaneció siempre a su lado y al de sus cuatro hijos (testimonio de la bisnieta, 2014).



Figura nº 136: Imagen fotográfica de F. B., nieta de Doña M., con su esposo, de paseo por El Cairo, años 40 del siglo XX. Fuente: Su nieta.

En Alejandría, y sobre todo en El Cairo, las trayectorias migratorias de las mujeres de Ripatransone y también las del Valle de Vipava, a menudo se entrecruzaron con las de los inmigrantes calabreses procedentes de Catanzaro, como se desprende de los archivos del consulado italiano en Egipto. Y este es el caso de C. C. nacida en 1896. Clementina se fue a Egipto en busca de trabajo. En su casa eran siete hermanos. Su padre se había casado con B.L. (según el testimonio de su sobrina, Ripatransone, 2014). C., de acuerdo con los recuerdos de su sobrina, sufría habitualmente de dolor de cabeza, como ella escribía a su padre, el abuelo. En El Cairo conoció a F.C. con quien se casó y tuvo tres hijos: dos de ellos, intentaron volver a Italia en la época de Nasser, pero no tuvieron éxito. C. murió y está enterrada en El Cairo.

La familia V. procedía de Calabria y S.V. era originario del pueblo de San Paolo Apóstalo. En El Cairo conoció y se casó con una mujer emigrada, procedente de Ripatransone, de nombre A.P. Ambos se quedaron toda la vida en Egipto, incluso cuando su hijo, F. decidió volverse a Italia.

Incluso H.G. cuya madre había emigrado desde el Valle de Vipacco tenía un abuelo calabrés, de nombre A. La comunidad calabresa fue numerosa en Egipto durante mucho tiempo. Eran en general de clase muy humilde, pero decidieron permanecer en Egipto incluso después de la toma del poder por Nasser. Muchos de ellos, tal y como he podido constatar en el transcurso de mi investigación en los archivos consulares en Egipto, vivían de la beneficencia, de la asociación de los italianos de Egipto o de los subsidios concedidos por el mismo Consulado.



Figura nº 137: Fotografía de boda de V.B. y F.V. en Egipto, años 40 del siglo XX. Fuente: Su hijo, O.V.

6.3 Los hijos



Figura nº 138: Fotografía de T.S. y su hija Fuente: su nieto Ripatransone

Mujeres, amores, amantes, esposos e hijos. Los hijos son el elemento fundamental que marca la historia de estas mujeres emigrantes. La presencia de niños, de alguna manera, determina la trayectoria de la migración. Por un lado, los hijos que se dejan atrás en casa, aquellos por los que en última instancia estas mujeres emigran en busca de un futuro mejor, hijos que nuestras mujeres entregan al cuidado de abuelas, tías o vecinas. Hijos que emigran con sus madres. Hijos que vuelven a casa. Hijos que nacieron en Egipto. Y no podemos olvidar a esos otros “hijos”, los que lo fueron de otras mujeres, esos niños que estas migrantes cuidaron durante los largos años de su

estancia en Egipto y que, de alguna manera, también fueron algo “de ellas”. Los hijos y, sobretodo, las hijas recuerdan y comparten este recuerdo. Todavía tienen recuerdos vívidos vinculados a sentimientos, a veces de confrontación, que todavía duelen, a pesar de todo el tiempo transcurrido. El relato de todas estas historias de la vida real, de su vida, revela y actualiza poderosas emociones, inquietudes no resueltas, preguntas por contestar, reproches quizás injustos, agradecimientos silenciados y muchas heridas abiertas. La elección de las madres, de las abuelas, todavía resulta incómoda e inconveniente; hablar de ella, siempre liberador. En algunos casos, una elección aceptable y justificada, pero nunca exenta de una evocación de sufrimiento; en muchas ocasiones, todavía no se ha alcanzado la reconciliación. ¿¿Madre?! ¿Qué quiere decir “madre”? Se lo preguntaron muchos de los hijos e hijas que se quedaron en Italia cuando ellas emigraron. Y también se lo preguntan los hijos de esas otras mujeres en Egipto, cuyos niños cuidaron nuestras migrantes:

“Mamá es quien te peina antes de ir a la escuela por la mañana” (V. de Valle de Vipava en Pevec, 2011).

“Mamá es la que te ajusta el delantal” (S. en Pevec, 2011).

“Yo tenía una madre muy lejos, en un lugar remoto, en Egipto...entonces no sabía ni dónde estaba” (V. en Pevec, 2011).

“La palabra Egipto todavía me provoca pesadillas, sólo de oírla” (S. en Pevec, 2011).

“Estaba feliz, las dos éramos felices, mama y yo; era agradable vivir en esa tierra extranjera, una tierra que yo no quería Dejar” (M.A., según el recuerdo de su hijo, Ripatransone 2013).

6.3.1 Hijos enviados de vuelta al pueblo

Fueron motivos principalmente económicos los que determinaron la decisión de irse a trabajar a Egipto en el caso de las mujeres que marcharon a trabajar de nodrizas, y que dejaron a sus

niños recién nacidos al cargo del padre, las tías, abuelas o vecinas sus hijos: la miseria de la familia, la falta de trabajo de los padres, el hambre, la falta de futuro, son razones muy poderosas. Ello no implica que todos los hijos hayan podido comprender o aceptar la durísima decisión de estas madres, y que vivieran aquel hecho como una forma de abandono. La mayoría de aquellos niños rememora este hecho con dolor; ellos recuerdan sólo lo difícil que fue vivir sin madre. Los sentimientos de traición y de culpa extraña, les procuró una infancia infeliz. Algunos pasaron años prometiendo portarse bien para que así su mamá volviera, otros se cuestionaron una y otra vez qué habían podido ellos hacer tan malo, para que su madre se fuera. El sentimiento de abandono es uno de los que genera más emociones en el ser humano, en los niños este impacto emocional es brutal; y en muchas ocasiones, generador de rencores y amarguras que no hay vida que pueda borrar o enmendar.

Por supuesto, la diversidad de la vida real ofrece historias de todos los gustos. También hay historias de amor y entrega, de comprensión y aceptación. Como la de la familia M., una familia calabresa, una familia numerosa de la que sobrevive sólo la menor de las hijas. Ésta nos cuenta como tanto su madre como su abuela paterna fueron, en diferentes épocas, a Egipto a trabajar de nodriza. El relato de esta mujer sobre su madre respira amor, desgana reconocimiento y agradecimiento. Nos cuenta cómo su padre la acompañó en ocasiones, no en todos los viajes. A veces también el hijo recién nacido de la pareja hacía el viaje con ella, y ella amamantaba al tiempo a su propio hijo y a aquél para la que era contratada. El trabajo le llegaba a través de un cuñado, el marido de una hermana, que trabajaba en los barcos que iban a Egipto y que tenía casa en Alejandria. Todos ellos, padres y tíos, sabían hablar árabe, y lo hacían también en el hogar, cuando querían evitar que los niños entendieran la conversación. Egipto no fue el enemigo que le había robado a la madre, fue más bien una tierra prometida.

Se dieron casos en los que la reacción frente a la decisión de la madre fue mucho más violenta: “*Me trató como un paquete*” recuerda S., con la tristeza que ha marcado profundamente

su vida. Sabina tiene ochenta años, pero sólo oír la palabra “Egipto” trae a su arrugado rostro un dolor antiguo y profundo, que le ha acompañado siempre. La entrevista realizada por Metod Pevec está marcada por una ansiedad y un pesar enormes, los que marcaron la relación que tuvo con su madre. La madre de S. había emigrado a Egipto a los 14 años, reclamada por su propia madre que ya estaba trabajando allí. Sabina nació en Egipto, de padre esloveno. Su madre, que se había casado muy joven, había emigrado de Eslovenia a Egipto cuando ya estaba embarazada de Sabina. Durante los tres primeros meses de vida de la niña, la madre la amamantó; luego encontró un trabajo muy bien remunerado de nodriza y Sabina fue enviada de vuelta a casa con su padre, a Eslovenia.

"En realidad nunca se ocupó de mí, nunca me cambió un pañal. Cómo me gustaría haber tenido una abuela o una tía, pero no fue así, durante toda mi infancia estuve sola. Al crecer, me preparaba la carpeta y me iba a la escuela. A veces me gustaba pasar por las casas de mis compañeras de clase, sobre todo de las que tenían a su madre en casa. Me gustaba sentir la presencia y la calidez de las madres... A veces, cuando esa madre tenía tiempo me arreglaba a mí también. Pero no era mi madre, ella era la madre de mi vecina o de mi amiga. Yo siempre estaba triste. Cuando llegaba a casa de la escuela cogía la llave de la casa que estaba bajo el felpudo de la entrada y abría la puerta, la casa estaba fría; no había nada caliente de comer, comía platos fríos. Cuando papá se quedaba en casa solía cocinar algo caliente, pero casi nunca estaba. Yo me refugiaba en el granero, la vaca me mantenía caliente, me frotaba las manos frías en su espalda.

Sabina tiene recuerdos muy vivos de su niñez, una infancia que pasó esperando a una madre ausente.

Por la noche me imaginaba que mi madre estaba en la habitación, al lado de la cama y que me acariciaba el pelo... pero no, ella no estaba.

Le escribió cartas durante años:

Le escribía constantemente, he guardado una carta, igual que muchas otras donde le preguntaba, una y otra vez: "Mamá, ¿cuando vuelves?" Recuerdo una ocasión cuando vino a visitarnos, probablemente cuando sus dueños estaban de vacaciones dando una vuelta por Europa. La pareja para la que trabajaba tenía una niña también, un poco más joven que yo, de la que mi madre se ocupaba. Pero era mi madre y no la de esa niña. Lloré desesperadamente.

Durante la guerra, S. y su madre perdieron el contacto. Su padre se unió a la resistencia y S. se convirtió en un servicio de mensajería con sólo 14 años, fue capturada y deportada a Auschwitz.

Durante el internamiento pensaba: "Me pregunto si mamá sabrá que nos hacen sufrir de hambre, de sed, de frío, que nos hacen limpiar letrinas y cavar trincheras. ¿Qué haría si lo supiera? Me pregunto: "¿Cuál sería su reacción?" En el campo de concentración, enfermé, deliraba y me llevaron a la enfermería de la Cruz Roja. Soñaba que estaba en Egipto, en una gran calle rodeada de árboles, en una casa grande. Entonces mamá aparecía fuera de la casa, llevando dos grandes botellas en sus manos, una de agua y una de vino. De pronto, se aparecía un ave muy grande, con unas alas enormes. Mamá le daba los dos frascos y le decía que se los llevara a su hija. El ave

extendía sus alas y volaba hasta las barracas de A. y allí buscaba la barraca que tenía una cruz roja y llegaba a donde yo estaba. De repente me despertaba: no había ni aves, ni agua, ni vino, ni madre.

La mujer que al final de su aventura migratoria volvió a casa no se parecía nada a la madre que S. había estado esperando toda su vida

Cuando mamá volvió trajo algunas cosas, pero no trajo amor, no había ni siquiera una gota de amor en ella. A veces creo que hubiera sido más fácil para mí si ella hubiera muerto.

De hecho, incluso en el trance de la muerte de su madre, S. no puede perdonar. No se resigna, no acepta la realidad. El rencor, el dolor, la pena consumen a esta mujer hasta el día de hoy, nunca entendió que había hecho ella para merecer el abandono.

Y cuando años más tarde la vi en su ataúd, me eché a llorar; pero mi llanto no era de dolor, sino por un inmenso pesar, por lo que pudo haber sido y no fue. Hoy ya no es el momento de llorar, o de estar siempre triste, puedo sonreír y ser feliz, pero a veces no puedo dormir y siempre está Egipto en mis pesadillas. El odio que le tengo a Egipto, está tan arraigado en mí que no puedo evitarlo: los recuerdos son demasiado dolorosos (S., en Pevéc, 2011).

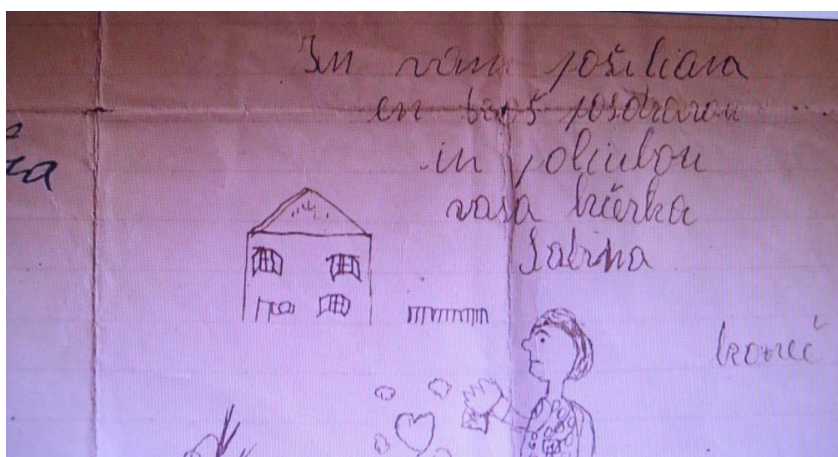


Figura nº 139: Imagen de la postal escrita por S., a su madre. Fuente: Pevéc Metod.

El relato de S. es sin duda de los más duros a los que me he enfrentado en el transcurso de mi trabajo de campo. Es revelador, sin duda, de una amargura y una tristeza profunda, de un dolor que no pudo evitar y que no le permitió perdonar.

Para V., la decisión de su madre sigue siendo injustificable. Cuando su madre volvió a Prevacina, después de muchos años, dieciocho para ser más exactos, con su marido (que no era el padre de Vera), Vera caminaba hacia su casa, volvía del bosque con su padre, donde habían estado ambos recogiendo leña para la chimenea. Al acercarse a la casa, vio a una mujer sentada en un banco fuera, junto a la puerta de su casa. Esta mujer le decía: "¡V., V.! Soy tu mamá". V., se echó

a llorar. Para V. no fue un encuentro agradable. Durante estos dieciocho años, V. se había criado con una madre adoptiva, quien, para ella, fue su única madre, la única a la que V. podía llamar “mamá”. A la otra, a la recién llegada, sólo podía dirigirse con el término más formal de “madre”. La madre que había vuelto de Egipto le preguntó que por qué no le decía a ella “mamá”, a lo que V. respondió que ella nunca le había cepillado el pelo. Es también una historia muy dura. Se percibe al escuchar de labios de V., que ésta necesita saldar su deuda, no puede devolver cariño a quien la había abandonado. A diferencia de otras emigradas a Egipto, la madre de V. había “estado presente” durante los largos años de ausencia en la vida de V.: envió dinero para que la niña tuviera todo lo que pudiera necesitar. Es quizás por ello que V., ya adulta y casada, de acuerdo con su marido decidió devolverle a su madre biológica todo el dinero que recibió durante esos largos dieciocho años, hasta el último céntimo. Sólo así consiguió V. librarse de alguien, de su madre, que para ella había supuesto un verdadero lastre emocional; una persona para la que tenía sentimientos muy encontrados y cuya presencia le hacía sentirse incómoda. No podía quererla como a una madre, por más que lo intentó, de modo que decidió alejarse de ella de forma definitiva. Nunca perdonó a su madre, ha seguido su vida obviando su existencia, ha cerrado la puerta, como si su madre natural no hubiera existido.

6.3.2 Hijos traídos a Egipto: ¿decisión arriesgada?

En el transcurso del trabajo de campo y en el proceso de reconstrucción de las biografías, me he encontrado en diversas ocasiones con casos de mujeres que decidieron traer a sus hijas, unas niñas en su mayoría adolescentes, a Egipto, porque en Egipto había trabajo también para ellas. A veces, trajeron también a sus hijos varones, a menudo cuando eran todavía bebés, y ello con el fin de dar continuidad a la lactancia. No me refiero sólo a casos de cadena migratoria, como por ejemplo fue el caso de H.M. (nacida en 1921, en Vrtojha, en la comarca de Gorizia). La madre de H. emigró en 1927 dejando atrás a un hijo pequeño y a una hija algo mayor, que emigraría

posteriormente, reuniéndose con su madre cuando la joven tenía quince años. Trabajaron en El Cairo para la familia Rolo y más tarde entraron al servicio de uno de los primos del rey. H. se convirtió en dama de compañía de Nicha y con ella y su familia viajaría a los Andes y a París. En 1938 regresó a su casa en Italia, se casó y no volvió a emigrar. Hay muchas madres en las tres regiones de salida que actuaron la madre de H., era lo normal (según el testimonio de nuestras informantes de la Asociación “Alexandinke” en Prevacina, 2013).

Sin embargo, el fenómeno que me dispongo a describir a continuación es otro, me quiero referir a los hijos que fueron traídos consigo por estas mujeres como integrantes de su núcleo familiar en el momento de la emigración y que debieron integrarse en la realidad local egipcia, o al menos intentarlo. A los que fueron niños migrantes. Efectivamente, la decisión de llevar consigo a Egipto a sus hijos no tiene que haber sido fácil para estas mujeres. Egipto, al final de al cabo, era un país lejano y extraño. Esos hijos, sobre todo esas hijas, de las que me voy a ocupar en las líneas siguientes, no seguían a sus madres para irse a trabajar; acompañaron a sus madres cuando éstas (viudas o viudas blancas, solteras, o simplemente solas) eligieron marcharse a Egipto, en busca de otra vida, para volver a empezar. La documentación fotográfica y las entrevistas que he recolectado prueban muy claramente que Egipto se convirtió en “la tierra prometida” quizás en mayor medida para las hijas que para las madres. Es un hecho que las madres fueron allí fundamentalmente a trabajar y a ganarse la vida, pero para los hijos que las acompañaron este traslado tuvo más consecuencias: gracias a esta emigración, los hijos tuvieron acceso en muchas ocasiones a posibilidades de desarrollo personal y vital que no hubieran podido tener en sus comunidades de origen: pudieron estudiar y formarse, aprender idiomas, adquirir modales ciudadanos, tener amistades de la más diversa procedencia y nacionalidad, contraer matrimonios distintos. El horizonte de miras y la experiencia vital de madres e hijos se hicieron mucho más amplios. Hasta tal punto que muchas de las hijas no quisieron nunca volver.

Esta es la decisión que tienen en común las dos “viudas” de nuestro trabajo: F.F. y T.S. V. era solo una adolescente cuando se fue con su madre Felicia a El Cairo; Lucía tenía solo nueve años cuando salió para Alejandría acompañando a su madre T.S.. F.F. y T.S. eran dos mujeres jóvenes; la una, viuda y la otra, una “viuda blanca”.

F.F. decidió irse a Egipto y llevarse con ella a su hija adolescente, V.B. (reconstruimos la historia gracias a los testimonios de O.V., hijo y nieto de F. por parte de madre, y de V.B., nieto de F. por parte de padre, en Ripatransone, 2014). Desconocemos la razón por la que F. decide dejar en Ripatransone a su hijo menor, al que confía al cuidado de un tutor. En todo caso, F. encontró trabajo como cocinera en una familia rica y su hija entró a trabajar de costurera en la misma casa. Se trataba de una familia importante, de la alta sociedad del El Cairo, la familia de Manduh Ryad Pasha (testimonio de Nadia Camel, El Cairo, 2014). Al poco tiempo V. contrajo nupcias con un italiano de Egipto, de origen calabrés por parte de padre (S.V., originario de San Pietro Apostolo) y de Ripatransone por parte de madre (A.P.). Probablemente F. y la madre de su futuro yerno eran amigas, o al menos conocidas, del pueblo. Ese detalle remarca el hecho de que la decisión que tomó F. de emigrar F. fue muy sopesada, y que ella y su hija emigraban con la intención de permanecer lejos un periodo largo de tiempo. Pasados algunos años, el hijo menor que quedó en Italia, C., se reunió con la madre y la hermana en Egipto y juntos volverían todos a Italia años después (testimonio de O.V., hijo de V.B., Ripatransone, 2014)



Figura nº 140: Fotografía de C.B., hijo de F.F., con la que se reunió ya siendo adulto en Egipto. Fuente: O.B., tío

La historia de F.F. y de su hija V.B., corre paralela a la que relata Cristina Colella en la novela donde reconstruye la partida hacia Egipto de su bisabuela, Margherita, y de su abuela, acompañadas por dos niñas y un niño. Doña Margherita tomó la decisión después de la muerte de su marido, un hombre con el que había tenido una relación muy difícil, durante años. Decidió dejar su pasado, abandonar Nápoles, su ciudad natal, para poder volver a empezar de cero con su hija Annunziata y con sus nietas Fortuna (a su vez, abuela de Cristina Colella) y Assunta. Se repite, en cierto modo, la historia de F.y de T., “nuestras” dos viudas. Se trata de mujeres solas que deciden tomar las riendas de su propia vida y escribir su propia historia, sin la ayuda de ningún varón, sin tener en cuenta la crítica acendrada de la mayoría y el desconcierto que generarían en muchos. Esas mujeres harán de Egipto, su nueva tierra y de El Cairo, su nuevo hogar. Cuando dejaron atrás el puerto de Nápoles, la vida y el futuro estaba llenos de incógnitas; la ansiedad fue desapareciendo una vez llegaron a su destino. La necesidad de organizar sus vidas, de demostrar que podían salir adelante solas, les ayudó a combatir esa ansiedad a la par que se descubrían, en el marco de tantas dificultades, nuevas facetas de sí mismas y una fuerza interior desconocida. Mantuvieron las

costumbres de tu tierra napolitana natal, al tiempo que aprehendían los usos locales. En la novela, Fortuna se nos muestra realmente feliz de su vida en Egipto: *“Vamos a celebrar la Navidad, prepararemos los pasteles típicos de Nápoles, pero también unos de aquí que a los niños le gustan mucho”*.

La novela no es sino un reflejo de lo que pudo ser la realidad: el nieto de TS.cuenta che, su madre acompañó a la abuela en su viaje a Alejandría en el año 1922 tras la muerte del padre. Nos cuenta el hijo, que para su madre fue muy duro volver a Ripatransone, después de los nueve años vividos en Alejandría en compañía de su madre y de la familia de su tía materna (aquella Lucía Spaccasassi, que había partido a Egipto con anterioridad y que allí se había casado con un griego).

Ya está decidido, mamá va cerrando baúles. La tía Lucía ha prometido que me voy a quedar con ellos, si mamá no puede llevarme al trabajo con ella. No sé qué decir, el barco me da un poco de miedo y voy a extrañar la frescura de los bosques, dicen que en Egipto hace mucho calor, aunque haya brisa marina.

La niña se acostumbra a su nueva vida con bastante rapidez. En la foto que abre este apartado, la vemos con su madre de paseo por la ciudad. Lleva un vestido elegante, el pelo largo suelto y obviamente, ella también, un sombrero. Tras los nueve años transcurridos en Alejandría, su vida habrá cambiado mucho. M. no quería dejar Alejandría, no quería abandonar la escuela donde sacaba notas muy buenas; no quería alejarse de las compañeras del colegio, italianas, griegas y egipcias. Le gustaban sus amigos, la casa del tío donde vivía. La madre había entrado a trabajar como ama de llaves en la casa de unos grandes señores. Al parecer era un trabajo de gran responsabilidad y muy bien pagado, pero no le permitían tener a la niña con ella, de modo que la niña se criaba en casa de sus tíos.



Figura nº 141: Imagen fotográfica de Maria Amabili, recién llegada a Egipto, acompañada de su tía L. S. accasassi, tomada en Alejandría en los años 40 del siglo XX. Fuente: G.B..

M. asistió a la escuela *Regina Elena*, una de las muchas escuelas italianas organizadas por el estado italiano en Egipto, donde se impartían las clases en italiano por docentes que procedían también de la península itálica. También había profesores nativos de francés, de inglés y de árabe. Paolo sigue guardando los cuadernos de inglés y de árabe de su madre, que fue siempre una alumna excelente. Su madre lloró muchas lágrimas cuando tuvo que volver. En el transcurso de esos largos años, hubo varios viajes al pueblo, sobre todo para cuidar los intereses de la familia en el pueblo: la casa, la tierra, etc. T. tenía una posición desahogada para la época y el entorno. En una de esas ocasiones M. conoció a D.B., el que sería su futuro esposo y un hombre que su madre no hubiera elegido para ella (el hijo guarda una carta y varias postales que ambos se escribieron). Todo ese marco no ayuda sin embargo a identificar los verdaderos motivos de la vuelta de T.



Figura 142: Imagen fotográfica de T.S., acompañada por su hija M.A. Fuente: G.B..

La elección de llevarse consigo a los hijos se ha demostrado como acertada en la mayoría de los casos y en todo caso, evitó los traumas de que hablábamos en el párrafo anterior. En general, los hijos de las emigradas de Gorizia (las hijas, en su mayoría, de las que nos llegan los relatos) estuvieron encantada con su vida en Egipto: pudieron vivir en grandes casas, ir al parque con mamá y con otros niños, se sintieron queridos y abrieron sus horizontes vitales.

M.P. nació en St. Andrea, un suburbio de Gorizia, en 1902. Siendo muy joven se casó con R. P.. M., como muchas otras mujeres de la región, en 1927 tomó la decisión de dejar a su familia e irse a buscar trabajo en Alejandría. A. había nacido en 1924, antes de que su madre se fuera; durante los primeros años de la estancia de la madre en Alejandría se quedó al cuidado de su padre. Marija encontró trabajo como ama de llaves y niñera en el hogar de unos banqueros suizos. A. era más pequeña que M. A., de Ripatranone, pero ambas vivieron historias paralelas. M. trabajó hasta

1932 para esta familia suiza. Luego regresó su casa, pero volvió a emigrar a Egipto posteriormente, esta vez llevándose consigo a A. En Alejandría, A. asistió a la escuela francesa de las *Hermanas de la Misericordia*. Estudió árabe y francés, hizo la comunión y la confirmación en Alejandría y en 1939 Alma y su madre volvieron al Piamonte, donde M. murió a los 92 años de edad. A. ha guardado durante años las fotos que la retratan en Egipto, jugando en el parque con los niños que su madre cuidaba, en el colegio con las compañeras o en el día de su confirmación. Son fotos que nos muestran una vida cotidiana marcada por una tranquilidad material y que revelan cómo estas mujeres se las arreglaron para encontrar su lugar en el centro. Es difícil imaginarlas siendo mujeres muy pobres, nacidas en el campo (testimonios recogidos en la Asociación “Alejandrinke”, Privacina, 2013).

La disparidad de historias que hemos oído es muy amplia: distintas son las experiencias vinculadas a la emigración, como diferentes las opciones que siguieron: casarse, tener hijos, quedarse, regresar... Nunca, sin embargo, como en la historia que sigue se puede hablar tan claramente de una pluralidad de unicidades. Por ello quiero detenerme un momento en ella. Esta historia narra una situación muy peculiar, donde el orden de pertenencia está totalmente subvertido. H. F., nació en las colinas del valle de Vipava, en Gradisek bajo el nombre de M.Z. M. tenía siete años cuando su madre la reclamó desde Alejandría para que marchara a Egipto. Allí trabajaba de ama de llaves en la casa de una familia adinerada. M. creció en Egipto e hizo de esta tierra su verdadero hogar, el único que para ella es posible. Adoptó la religión islámica y se integró en su sociedad local. Con el tiempo, se convirtió en productora de cine. Nunca regresó. Todavía recuerda la lengua eslovena, que es la que habla con Pevec en la entrevista, pero no es su lengua “nativa”, el árabe es la lengua que vehicula su pensamiento. Hoy día es una dama mayor, una mujer que eligió a Egipto como su tierra. En Egipto, gracias a la insistencia de su madre, estudió, se graduó, aprendió francés y árabe y conoció al que sería su esposo. Allí cambió de religión y se convirtió en bisabuela, y como ella dice, allí encontró su suerte, al convertirse en productora de cine, en unos años en los que empezaban a ser frecuentes las películas sobre Egipto. Italia y su madre, la casa familiar, le

quedan muy lejos. Se pierde en la memoria del tiempo, en la niebla de los años. Recuerda la colina que rodeaba la iglesia, donde se subía cuando tenía cuatro años²⁵². Tal vez la elección a H. su elección consciente le regaló una suerte de paz interior, la protegió contra el desgarró que las contradicciones y las ausencias que sufrirían otras mujeres, que como ella, marcharon a Egipto siguiendo a sus madres y/o esposos por efecto de una decisión en la que no fueron partícipes y cuyo retorno, tras los años en Egipto, no hizo sino agudizar, hasta límites a veces insostenibles.

6.3.3 Los hijos “egipcios”

Se calcula que alrededor de un tercio de las mujeres migrantes objeto de esta investigación acabó contrayendo matrimonio y permaneció en Egipto. De aquel desafío, de aquella “osada” elección de estas mujeres quedó un “producto”: los niños nacidos en Egipto, que desde su nacimiento, desde el principio, también serían diferentes. Me explico: estos niños, como la Daniela de “Balada levantina” de Fausta Cialente, se consideraban a sí mismos egipcios, aunque unos egipcios muy especiales. Su identidad sigue siendo difícil de definir, como ya expliqué en la introducción. Literariamente recibieron el término de *mutamassiriun*, es decir, eran extranjeros “egiptizados”. Para los egipcios no eran extranjeros, *agnabi*, sino que los consideraban *jagaua*, es decir, medio egipcios. Esos hijos e hijas de migrantes consideraban a Egipto su tierra, la tierra que los había visto nacer y, donde tenían sus amigos, la tierra donde iban al colegio, donde se reunían y en la que encontraron el amor. Ni de niños, ni de adolescentes o de jóvenes tuvieron la idea de que algún día habrían de dejar para siempre el país. Amaban Egipto. Cuando se conocen, cuando se encuentran, esa diversidad, que a su vez los hace similares entre sí, es lo que se percibe de forma más clara, al margen de las diferencias individuales. Su manera de hablar, su acento italiano sin trazo de acento dialectal regional, la rica fraseología italiana que remite a un “habla” utilizada en ese contexto, el Egipto de su adolescencia, les hace testigos de una comunidad levantina que queda

²⁵² . Se trata de la montaña sagrada de Sveta Gora, en Eslovenia.

magistralmente descrita en las novelas de Cialente. Sus trayectorias en algún momento se separaron, algunos se quedaron en Alejandría y El Cairo, otros se dispersaron: Roma, Postumita, Prevacna, Ripatransone, Buenos Aires. Me pregunté si ellos se perciben distintos, si se saben especiales, si se reconocen como el producto más genuino del resultado acrisolado de una mezcla increíble de culturas entrelazadas.

“*Vivíamos en un pequeño Paris, es inimaginable cómo era Alejandría en aquella época*”. Así empieza la entrevista que mantuve con V. S. en Alejandría, ciudad donde ella sigue viviendo en la casa donde una tía suya tuvo una pensión que fue residencia de oficiales ingleses desde el conflicto mundial. V. está orgullosa de su vida, de cómo sucedieron los hechos, a pesar de todo. En sus palabras se detecta el respeto a la tierra de donde proviene su familia, a Italia y a Eslovenia, aunque ella nació en Egipto; el resto es poco importante. V. es alejandrina, una levantina. Sabe que vivió allí y sabe que, al mismo tiempo, es el producto de un contexto social muy especial del que ya sólo quedan las sombras, pero que será para siempre inolvidable. V. está orgullosa de haber pertenecido a esa sociedad. Nació en Alejandría de una mujer originaria de Renziano (Renca, en esloveno), un municipio cerca de Gorizia, y de un padre griego (de nombre, Y. Z.i). La madre decidió alumbrar en Alejandría porque las hermanas vivían allí. Los padres de V., M. y Y., residieron en El Cairo, donde su madre trabajó para el cónsul italiano; en esta ciudad tenía su padre Y. también un empleo. Vana pasó toda la infancia y adolescencia en un barrio en el centro de El Cairo. Conserva unos recuerdos muy detallados y precisos del mismo, sus ojos se iluminan cuando los rememora. Vivían en una gran calle bordeada de árboles frondosos en los alrededores de la Midan Ataba.

También M. R., a pesar de que sus padres y su hermano decidieron volver a Ripatransone, se quedó en El Cairo, la ciudad en la que había visto la luz en marzo de 1931. Sus padres habían llegado desde lejos: Leandra, desde Ripatransone y aunque su padre, Elías, había nacido en El Cairo, descendía de judíos emigrados probablemente desde Odessa. M. era judía en aquellos años. Asistió a la escuela italiana *Dante Alighieri* para, a continuación, proseguir sus estudios en la

escuela secundaria *María Auxiliadora* que está en el barrio de Shoubra, en Roda El Farah, un barrio bastante distante de su casa. En 1946 se diplomó como secretaria. Durante los años de la guerra, en 1942 exactamente, cuando los nazis se acercaban a Egipto, L. decidió junto con la familia volver al seno de la religión católica, consiguió que su esposo e hijos renunciaran al judaísmo y se convirtieran al catolicismo. Los sacerdotes de la Iglesia del Carmen en el Bulaq la ayudaron. L., según el relato de su nieta, siempre luchó en su vida por la libertad, por el derecho de cada uno a elegir libremente. Su hija, M, siguió sus huellas. Nadia, su nieta, nos lo relata:

"Mi madre cuando tenía menos de veinte años se unió a un grupo antifascista. Recuerdo a algunos compañeros suyos, a Mario Petrucci, a Max Cohen, a Gabriella Caruso. En 1948, la policía detuvo a todos los disidentes, mi madre fue detenida en 1949 y permaneció dos años en la cárcel. A su salida conoció a mi padre, que tenía una licenciatura en derecho y trabajaba en el Ministerio de Cultura, luego ejerció de periodista... Ella empezó a trabajar como secretaria".

María cuenta en un documental realizado por su hija cómo fue su encuentro con su marido:

"Cuando le conocí era encantador. Los dos estábamos involucrados políticamente con la libertad. Salimos juntos durante un tiempo. Luego le dije a mis padres que había conocido a un tipo agradable, decente, con buenos modales, les dije que él les quería pedir mi mano" (M. R.en la película documental "Salata baladi", dirigida por su hija).



Figura nº 143 Imagen fotográfica de la boda de Mary Rosenthal y Said Camel, tomada en El Cairo en los años 40 del siglo XX. Fuente: Su hija, Nadia Camel.

M. llevó a S. a conocer sus padres; recuerda perfectamente que estaba sentada al lado de su madre para traducir las palabras de ésta, ya que L. nunca aprendió a hablar árabe. Su padre dijo que era una pena, que en su familia no debía haber bodas con musulmanes. M. luchó por su amor, como su

madre antes que ella, y acabó convenciendo a la familia. Se casaron finalmente con arreglo al rito musulmán y ella se fue a vivir con sus suegros. Después de casarse, ya en 1954 M. y S. fueron detenidos de nuevo por razones de su actividad política. El régimen en Egipto había cambiado, el rey Faruk se había marchado y Nasser y su movimiento de oficiales había tomado el poder; en todo caso, la situación cambiaba poco para un opositor comunista. M. y S. permanecieron cinco años en prisión. L., la madre de M, vivió con mucho pesar todos estos acontecimientos: la estancia en la cárcel de la hija y del yerno fueron para ella momentos de pena y de dolor, pero de alguna manera, como nos cuenta su nieta Nadia, habría aceptado la elección de su hija y su yerno. Como lo demuestra el hecho de que cuando, ya a mediados de los años 60, cuando Leandra regresó a Italia, a Ripatransone, entró en contacto con familiares comunistas, que en aquellos años luchaban por mejorar el estatuto de los trabajadores. A la salida de la cárcel, M. aprendió seriamente a hablar árabe, se convirtió en periodista y escribió para una revista enfocada en las mujeres, "Eva". L., E. y su hijo, A. volvieron a Ripatransone en 1965, pero M. decidió quedarse en Egipto, quería ser egipcia, con sus hijos ella hablaba en árabe. El vínculo con los orígenes italianos sigue siendo fuerte, incluso para M.: *"Soy egipcia, me hice musulmana por amor, pero sigo sintiéndome católica y judía al mismo tiempo"*. Así se lo explicaba a sus hijas. M. falleció en el transcurso de la elaboración de este trabajo de investigación. En sus últimos años, N. C., su hija, se había decidido a contar la historia de su madre, por ella y por su abuela, y a transmitir toda esta maravillosa experiencia a su nieto N., el último descendiente de una familia formada por un crisol de católicos, judíos y musulmanes.



Figura nº 144: Imagen fotográfica de M. R.C. y sus hijas , tomada en El Cairo. Fuente: la hija N.

En una de las imágenes que se pueden ver en su película documental se ve a María que reproduce en un mapa los lugares que marcan sus orígenes: Israel, Estambul, Jerusalén, El Cairo, Ripatransone... María dibuja el mapa entre tristes suspiros mientras murmura: "*Hoy en día esto no sería posible*". Nadia decidió entonces que sí debía ser posible y acompañada de sus hijos y de su marido, se lanzó a buscar las huellas de la infancia de su madre. Visitaron el cementerio donde están enterrados la madre de M., y su hermano, en Italia. Volvieron a El Cairo con la intención de hacer otro viaje, aún más atrevido, esta vez sólo con su marido: siendo ambos musulmanes, viajaron a Israel para visitar a su tía, con la que M. había jugado desde niña. N., como M., tiene probablemente la misma fuerza interior que le permitió a su madre L. tomar elecciones incómodas, no apropiadas para una chica de Ripatransone, decisiones que iban más allá de los estereotipos y de los prejuicios, que hacían oídos sordos de las viejas e injustas leyes patriarcales que rigen el mundo.



Figura nº 145: Fotografía de Leandra y Elías Rosenthal y sus consuegros, los padres de su yerno Said Camel.

Fuente: Nadia Camel.

M.I. nació en El Cairo, fue la hija que su madre, M., tuvo con su segundo marido, M. I, un hombre egipcio. M. había llegado a Egipto muy joven, era una mujer muy hermosa y muy pobre, cuya elección cambió para siempre su vida y la de su familia. M. llegó a Egipto dejando en Prvačina, su pueblo esloveno de origen, un marido y dos hijos.

M.I. tiene fotos de toda la familia encima el piano. Cuando habla de su madre dice:

"Ella era una buena mujer, le gustaba la gente, a veces era un poco nerviosa. Cuando crecí me habló de Eslovenia. Lo hizo solo cuando ya fui capaz de entender todo lo acontecido. Aprendió árabe perfectamente. Al escucharla contar su historia, me di cuenta de que ella no tenía superada la separación de sus hijos".

M. I. viajó a Prvačina más de una vez, la primera vez con su madre cuando su padre Mahmmud había muerto. Luego regresó y llevó a su hija para que conociera a M. y a D., sus tíos (los hijos que su madre había dejado en Eslovenia antes de emigrar a Egipto) y a sus primos. A M. le gustaba la idea de tener a un hermano y una hermana en Eslovenia, le gustaba ir a visitarlos y conocer los lugares donde habían transcurrido la infancia y la adolescencia de su madre

"Mi padre siempre me decía, cuando yo era pequeña, nos comenta María, la hija italiana, que le habría gustado que mamá y la pequeña Magda volvieran para vivir con nosotros algún día, pero en ese momento tal cosa era impensable" (M. I, en Pevéc, 2011).

La entrevista que tuve en Postojna con H. ha sido de las más devastadoras a las que me he tenido que enfrentar en el desarrollo del trabajo de campo de esta investigación. Y ello por muchos motivos: la historia de H. es la prueba fehaciente de que la vuelta no es posible, el retorno es un mito, con el que los emigrantes se enfrentan a diario. La idea de que existe un país de origen, al que se pueda volver, un paraíso en la tierra al que retornar cuando ya se ha ahorrado el dinero necesario en el extranjero, es simplemente inexistente. El retorno devolvió a H. a la pobreza, al trabajo en la fábrica, a la precariedad, y en el caso de la Yugoslavia “post-Tito” también a la guerra, a la devastación y al conflicto étnico y religioso. Algo que para una italiana nacida en El Cairo cosmopolita de la primera mitad del siglo XX fue brutal. Fue una vuelta “al revés”. H. nació en El Cairo: *"Era bonito, agradable, muy agradable"*. H. P. no dejó de repetir esta frase en el transcurso de la entrevista que tuve con ella en Postojna. Ella nunca hubiera abandonado Egipto, si su madre, una mujer emigrada desde Prvačina no hubiera querido volver a casa, a Eslovenia. Sigue repitiendo sin cansarse que Egipto *"era una maravilla, allí se vivía muy bien"*. Curioso, porque H. no vivía rodeada de lujos, su vida familiar era la típica de una mujer de clase media baja, era una vida que transcurría entre el trabajo, el hogar y la escuela. Su madre cuando llegó a Cairo trabajó de camarera en un hotel, probablemente el *Shepard*, y allí conoció a Petroni, que era un contable conocido, encargado de llevar la contabilidad de muchas tiendas. Cuando se casaron, la madre de H. abandonó su empleo:

"Mamá, lo hacía todo en casa, era una cocinera fantástica, nos cosía la ropa, lo arreglaba todo. En casa se hablaba en italiano, aunque era normal que mi hermana y yo nos entiéramos en francés. Yo estudié en Notre Dames des Apotres, una escuela francesa. Nuestra vida social era mínima, las vacaciones las pasábamos con la familia; no había una gran cantidad de dinero y además papá era estricto, muy estricto, incluso cuando crecimos. La primera vez que fui al teatro fue cuando yo ya estaba trabajando y me podía quedar a dormir en casa de una colega ya que no me daban permiso para volver sola por la noche a casa. A los diecisiete años, ya diplomada, empecé a trabajar para los ingleses, nuestra situación económica mejoró mucho. Se vivía muy bien. Pero en un determinado momento, mamá quiso volver a su tierra. Se había comprado un terreno. Yo no sabía qué hacer, me costaba mucho la idea de dejar Egipto, era mi tierra" (entrevista a H.G., Postomija, 2013).



Figura nº 146: Imagen fotográfica de la boda de H. G. y P. Fuente Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia.

Hemmer habla de la madre y se conmueve; la pequeña parcela de tierra en Eslovenia la tuvieron que vender para poder sobrevivir. La Yugoslavia de T. se mostraba cruel y ajena. Y cuando T. cayó, la situación no hizo sino que empeorar. E. vive hoy de una pensión social que le paga el estado italiano en un bloque de casas populares que carece de ascensor, lo que a ella, que padece del corazón, no le viene nada bien. Casi no sale de casa, su vida como la de muchos ancianos, se alimenta de sus recuerdos. Recuerdos que, en su caso que hablan en árabe, en francés, en italiano...

A. R., nacida en Alejandría, no tuvo que enfrentarse a su vuelta con guerras, dictaduras ni desesperación. Pero eso no hizo que su regreso fuera fácil. Fue su madre, cuando ya era viuda, la que insistió en volver. Amalia es hoy una señora de edad avanzada, ha sido una de mis más preciadas informantes: sus cuentos de Egipto de los años 40/50 han sido iluminadores y a través de ella y de sus relatos he podido entrar en contacto con nietas e hijas de migrantes eslovenas, que a su vez me han facilitado contactos e informantes en Alejandría. A., como H. y como muchas otras, sigue teniendo una gran nostalgia de lo que fue su adolescencia y de su modo de vida en Egipto, como una "levantina". Esa nostalgia y esa identidad siguen fuertemente arraigados en ella y

connota, de alguna forma, su visión de los acontecimientos. En sus palabras: *"Alexandrie je t'aime, tu était comme mes dixhuit ans, belle, jeune, généreuse"*. Recuerda, en particular, cómo celebró sus dieciocho años, cómo sentía aquel mundo como el suyo, con cuánta dificultad podía imaginar una vida fuera de su tierra, fuera de Egipto y de Alejandría:

"¡Qué alegría aquel 15 de febrero, por fin habían llegados lo tan deseados y soñados 18 años! Era mi día, sólo mío y yo quería tener a mi alrededor a todas las personas a las que quería. La alegría me hinchaba el corazón y las emociones se desbordaban. Me sentía enamorada de la vida y receptora de todos los dones y la felicidad que la vida me podía ofrecer. Todo sería para mí y sólo para mí. El futuro se abría ante mis ojos y me ofrecía, como si de un capullo de rosa tierna se tratara, las expectativas del amor, de la prosperidad y de la felicidad" (A. R., hija de M. P. Roma, 2012).



1.
Figura nº 147: Fotografía de A. R. celebrando su 18ª cumpleaños, tomada en Alejandría, años 50 del siglo XX.
Fuente: A. R.

A. estudió en la escuela francesa, a la que acudió durante cuatro años. Entonces su padre decidió matricularla en la escuela italiana *María Auxiliadora*, para que aprendiera italiano. Hasta entonces la chica hablaba francés y árabe. En casa la madre le había enseñado a hablar esloveno. Su padre conocía también el idioma esloveno, porque su propia madre había emigrado desde Prevacina. A. recuerda también a las amigas de su madre, que venían a tomar el té: recuerda a A. y a M., que se casaron con dos armenios, y a su tía G. S., que trabajaba para un médico. Ella era muy curiosa y se escondía detrás de una puerta desde donde escuchaba las conversaciones. Las mujeres hablaban en esloveno. Cuando A. se diplomó en la escuela A. hablaba ya cuatro idiomas, incluido el esloveno y

comenzó a trabajar de secretaria en una gran empresa dedicada a la importación-exportación, cuyas oficinas estaban cerca de la plaza de Mohammed Ali.



Figura nº 148: Imagen fotográfica de una reunión en el hogar de los Romanelli, en Egipto, años 40-50 del siglo XX. En la foto: de pie, Sonia y Oscar Faganel, Lucia Matranga, Gilberto Civardi, Miranda Genitore, Ninetta Manatrizio, Raoul, Katina Antoniou, Maria Civardi, la madre de Amalia y Maria. Sentados, Gaston Rosenweit, Amalia, su hermana Greta, Naim Matabdin, Amir (Bando) Choukry, Tony Sourour. Fuente: Disponible en http://xoomer.virgilio.it/nuovopapiro/in_egitto_file/romanelli_famiglia.htm

Después de la nacionalización del Canal de Suez y de la toma del gobierno por Nasser, se invitó a los europeos a abandonar el país y sus bienes fueron confiscados. ¿Volver? ¿Quedarse?’ Cuando hablo con ella, Amalia rememoraba la indecisión de aquellos días, y aun ahora, después tantos años en Italia, con un marido, un hijo y dos nietos, revive la inquietud de aquellos días:

La decisión no fue fácil, ¿qué hacer? Ahora estábamos sólo nosotras: mama, Greta y yo. Greta aún era menor de edad. Yo acababa de empezar a trabajar, me gustaba trabajar y el trabajo estaba bien pagado; en Egipto estaban todos nuestros amigos, nuestra vida tenía sentido. Eramos italianas, pero sentíamos que pertenecíamos a Egipto. No me podía imaginar otro lugar como propio (R. A, Roma 2014).

Al final, aun con muchas dudas, M. P. y sus hijas, A. y su hermana G., decidieron dejar Alejandría, se fueron sin llevarse casi nada consigo. Su abuelo y su bisabuelo paterno habían tenido allí negocios exitosos y ellas vivían una vida confortable en Egipto. El futuro se presentaba, sin

embargo, muy incierto. El listado de los bienes que el gobierno de Nasser les permitió llevarse consigo fue muy básico. Llegaron a Roma, después de haber aterrizado en Bari, el 6 de octubre de 1960. El entorno era muy diferente de Alejandría, el primer pensamiento fue para los amigos que también habían vuelto a Italia. Volverían a empezar juntos, compartían un origen alejandrino común. Y eso sería su fuerza

La mayor parte de aquellos italianos que volvieron a Italia con su pasaporte italiano, no dejaron de sentirse diferentes, “levantinos”. La pertenencia a Italia, que tantas veces se había reivindicado en los años de su estancia en Egipto, se había mitificado en esos largos años de estancia en el extranjero, era un mito creado en El Cairo o en Alejandría. La mayoría de ellos habían nacido en Egipto y se habían criado allí. Estos italianos “levantinos” tenían una forma muy especial de hablar el italiano, conocían otros idiomas y culturas, apreciaban las distintas tradiciones y gastronomías, tenían amigos pertenecientes a los más diversos ámbitos culturales y religiosos. Para las mujeres “levantinas”, pero sobre todo, para las migrantes que volvieron, Italia se había quedado estrecha, provinciana, pequeña,...

6.3.4. Los hijos de las otras mujeres

En 1928 en una revista editada en El Cairo de nombre *Al Fukhanda*²⁵³ se ve un dibujo satírico en el que una mujer, una madre, perteneciente a la clase alta local, reprende a sus hijos por gritar demasiado mientras juegan, al tiempo que les pregunta de qué juego se trata. A esta pregunta su hija responde que juegan a ser “mamá y papá”. Kholoussy en su texto sobre las crisis de los matrimonios de clase alta en Egipto de los años veinte del siglo XX, afirma que esa fue una fase que Egipto tuvo que pasar para volverse un país “moderno” y que se caracterizó por las vidas separadas e independientes de los esposos, la existencia de intereses de pareja divergentes, y por supuesto, la entrega de los hijos a otras mujeres para su crianza. En el Egipto de finales del siglo XIX y

²⁵³ Revista *Al Fukhanda*, volumen nº 67, El Cairo (Egipto), 7 de marzo de 1928.

principios del XX, pertenecer a la élite social llevaba aparejado que los hijos fueran criados por niñeras profesionales. No sólo nos referimos a la necesidad de emplear nodrizas para el periodo de lactancia, sino de delegar por completo la función y las tareas asociadas a la crianza de los menores. En la prensa egipcia²⁵⁴ de la época esta costumbre de las madres de la clase alta urbana fue objeto de muchas críticas. Las madres estaban ausentes, los padres también. La ausencia de los padres fue todavía más feroz. La necesidad de emplear profesionales para la crianza de los hijos venía además reforzada por el auge de los movimientos nacionalistas entre las clases más populares. Para remarcar la diferencia económica y social, pero también política y educativa, era imprescindible que esas profesionales de la crianza fueran extranjeras. Lo que para la élite era una ventaja sólo al alcance de unos pocos privilegiados, la multiculturalidad y multilingüismo, era para los movimientos nacionalistas populares en boga, algo totalmente inaceptable: la élite del futuro no podía ser educada por extranjeras.

Durante el trabajo de campo, en el transcurso de las entrevistas realizadas a los niños que estas mujeres cuidaron y criaron en Egipto, he podido confirmar muchos extremos de la situación que he descrito. He confirmado la ausencia de los padres, la ausencia dolorosa de la madre y la presencia activa y continuada de la nodriza y, en los años de la infancia y de la adolescencia, de la niñera. Esa niñera italiana a la que muchos de aquellos niños admiten haber querido más que a su propia madre. Algunos recuperaron la relación con su madre en la edad adulta, para otros muchos su “madre” fue su niñera.

No es preciso apelar a tesis deterministas para afirmar que es un componente cultura universal la vinculación de las mujeres con la crianza y cuidado de niños y adolescentes. No es menos cierto que cuando esas tareas se comparten con otra mujer, ajena o perteneciente al núcleo familiar, se hace preciso negociar y coordinar los parámetros que van a regir la crianza del menor a fin de evitar confusiones en el desarrollo del mismo y eventuales trastornos en la personalidad. En

²⁵⁴ Khoulossy H, *For Better, For Worse: The Marriage Crisis That Made Modern Egypt* Stanford University Press California 2010

Ballata levantina, Daniela, la nieta huérfana de la cual Francesca se hace cargo, contrasta sus miedos y sus tomas de decisión con su niñera sudanesa, antes que con su abuela. Obviamente, todo niño percibe la cercanía del que está involucrado en la crianza y hace a éste depositario de su confianza más ciega. Criar significa estar presente, significa involucrarse, significa compartir.



Figura nº 149: Imagen fotográfica de M.S., oriunda del Valle de Vipacco (Eslovenia), tomada en 1908, que incluye la dedicatoria "Para mi querida Dada". Fuente: Asociación Alexandrinke

Esta escena se ha repetido en innumerables ocasiones. El relato de C. R., hoy afamada periodista que vive en Inglaterra lo refuerza:

A M.le solía contar todos mis secretos, contárselos a mamá me daba vergüenza. Cuando mi madre se enteró de que yo había escrito un artículo para una revista en inglés en el que trazaba el retrato de María, nuestra querida niñera, se puso muy nerviosa; sentí que estaba celosa. Pero quien hizo de mi infancia una época feliz fue sin duda mi niñera. María era nuestra roca, nuestro refugio seguro. Con ella tuve una intimidad que nunca tuve con mi

madre. Dormíamos juntas en la misma habitación hasta que me convertí en una adulta y esto resultaba ya extraño. Todavía tengo su foto en mi mesilla de noche. María siempre estuvo ahí para nosotros. Soy consciente de que por nosotros no sólo había sacrificado a su familia, a sus hijos, sino también su propia vida y siempre le tendré toda la gratitud del mundo (Entrevista con C.R., Pevec 2011).

La adolescencia de ambos hermanos estuvo marcada por la presencia de M. y por la ausencia de su madre biológica. El Dr.D. hoy se muestra agradecido por las creencias que M. le transmitió que lo han guiado en la vida personal y profesional:

“La persona más importante era M., nuestra niñera. Mi madre era una mujer muy sofisticada, todo el tiempo muy bien vestida, pero la que siempre estuvo ahí cuidando de mí, la que me daba de comer era M., nuestra niñera M. K. El contacto cotidiano con María nos permitió conocer las múltiples caras de la humanidad. El mundo de mis padres era un mundo de alguna manera ajeno a la vida real. María era la concreción de la vida. Mi madre leía a Freud y tomaba vitaminas, según dictaminaba la época para las mujeres de la alta sociedad. M. nos enseñó a entender que la gente vivía de otra manera y lo que ella me transmitió fue luego una gran ventaja para mí cuando empecé a ejercer la profesión de médico. Me di cuenta de que había desarrollado una capacidad para tratar a cualquier tipo de persona, independientemente de su clase social. Crecer con Marija, hizo de mi un médico que sabe relacionarse con todo el mundo (Dr. D., en Pevec, 2011)

Ambos hermanos no guardan rencor hacia su madre biológica o hacia el padre, pero no pueden evitar de sentirse extremadamente gratos hacia María, su otra “madre”, por haberles dedicado su tiempo y su vida.

B.R.tiene una postura algo distinta. Se lamenta de la inseguridad que ha tenido que arrastrar toda su vida, y se siente culpable de haber querido y de seguir queriendo más a M., su niñera-institutriz, que a sus padres. La institutriz era alguien que pertenecía a la familia, que solía viajar con la familia, que solía discutir con la madre acerca del comportamiento de los niños y con frecuencia, alguien a quién los niños preferían. Y esta preferencia por la niñera, antes que por su propia madre, se convirtió en ocasiones un problema. Eso es lo que le sucedió a B.: tuvo una relación muy estrecha con su niñera M.F., con la que pasó los primeros doce años de su vida.

La que realmente se ocupaba de mí era M., aun me acuerdo que aprendí a andar con ella. Me veo a mí mismo intentando dar mis primeros pasos, en una sala de la casa grande y frente a mí, M.de pie

extendiendo sus brazos para cogerme si me caía. M. había dejado atrás en su casa a un bebé de 15 meses, y una hija de 4 años de edad. Se quedó en nuestra casa durante 16 años, cuando yo nací ella ya trabajaba en casa. Mi madre nunca estaba en casa, estaba en el club jugando a las cartas, o hablando por teléfono durante horas con su hermana. A mi padre lo veía incluso menos, siempre estaba de viaje de negocios. Nuestra referencia, la mía y la de mi hermano, era siempre M. Ella era la que se hacía cargo de mí. Si tenía un problema se lo decía a María, ciertamente no a mi madre, que era casi una desconocida para mí... No tengo ningún recuerdo de momentos dedicados a jugar o simplemente pasados con mi madre, y con mi padre aún menos, para mí él era simplemente un extraño. M. llevaba la carga completa de los niños, hacia lo que ella consideraba más apropiado para nosotros, tomaba decisiones por su cuenta. Recuerdo mi infancia con ella, no me acuerdo de mi infancia con mis padres, lo que de alguna manera es bien extraño. Tengo 77 años y todavía sigo luchando por entender lo que realmente sucedió, cómo afectó a toda mi vida. Mi afecto por M. crecía y mi afecto por mis padres era cada vez menor. Mis padres se iban a menudo durante tres o cuatro meses; a su vuelta, yo no reconocía a mi madre; me escondía detrás de M. y me preguntaba a mí mismo quién era esa mujer. Yo estaba escondido detrás de M. y tenía miedo. Espero haber sido un buen hijo, pero no tenía ninguna relación con mis padres; cuando murieron no sentí nada, es difícil de explicar, me sentí culpable. Cuando M. se marchó de casa, yo tenía 12 años, nunca he entendido por qué se tuvo que ir, me explicaron que ella volvió con sus hijos, eso me dijeron. Para mí fue una pérdida enorme, una verdadera catástrofe. Nunca me sentí seguro en la vida, desde entonces, tampoco ahora. Ella nos amó, no hay duda de eso, ella debe haberse sentido como una madre, yo todavía la extraño hoy y pienso en ella a menudo (B. R. en Pevéc 2011).

“¿Quién es esa mujer? ¿Qué quiere de mí?” La misma pregunta se la hacen dos niños pequeños am ambos lados del Mediterráneo; ven a una mujer que de hecho es su propia madre, su madre biológica, y no la reconocen; de hecho, su presencia perturba su equilibrio interior. El primero es un niño pobre de una aldea italiana cuya madre se ha ido a cuidar de otro niño; el segundo es un niño rico que su madre entrega a otra mujer, para poder irse de viaje con su esposo. Por muy diferentes que las situaciones son entre ellas, por muy alejados que están los contextos físicos y simbólicos, hay algo común entre ellos: dos niños y sus preguntas, dos mujeres y su elección “inapropiada” según el dictamen de la época sobre lo que una mujer puede o no puede hacer, debe o no debe hacer, sobre la maternidad como destino ineludible de la mujer.

En fin, también he encontrado casos de familias en los que la nodriza o la niñera se integraron de una forma armónica en la vida familiar. Es el caso de *Jaja*, cuyo nombre completo M. V. “*Jaja es parte de la familia, nosotros siempre pensábamos así y ella siente también de ser parte de ella*”, nos cuenta M. P., quien de vez en cuando se va a visitar a su querida Jaja. M.V. estuvo

más de 40 años al servicio de la familia P.M. P. fue entrevistado por Pevec en su cinta, y nos proporciona una imagen muy clara de la vida cotidiana en El Cairo en los años 30:

La vida cotidiana era muy diferente en esos días en Egipto respecto al resto de Europa; era una especie de existencia colonial, la gente vivía en casas muy grandes, había una vida nocturna muy activa, ni las mujeres de la alta burguesía ni tampoco las de la clase media trabajaban; se solía tener una vida social muy activa, y por eso había niñeras, que eran las que más cerca estaban de los niños, las que pasaban más tiempo con ellos; en todo caso, mucho más tiempo que sus padres, unos padres que solían ver a los niños solo un poco, por la mañana. Nosotros de niños, pasábamos el tiempo con nuestra niñera...Jaja de hecho es como una segunda madre para mí, soy consciente de quien fue mi madre biológica, pero Jaja fue quien me crio. Tuvimos una relación muy estrecha, ella era muy protectora. A menudo hablo con ella por teléfono y el mes pasado cuando la vi en Gorizia ella me dijo: "Entré en tu familia en 1936 y sigo siendo parte de la familia". Ella todavía nos considera su familia y esa es la forma en que siempre la hemos considerado nosotros también (M. P.en Pevec, 2011).

Parte de la familia fue también sin duda alguna M.K.K., que a diferencia de M. había dejado atrás una hija y un hijo. El niño, que era el más pequeño, de hecho, no reconoció a su madre cuando la volvió a ver y la madre volvió Egipto. Allí la esperaban G.y su hermana. Las muchachas, nacieron cuando M.ya trabajaba en su casa, le tenían muchísimo cariño. M. ha sido una presencia tan importante en su vida, que cuando Mery fue mayor y se sintió enferma, decidieron acudir a ayudarla y a cuidarla en Prevacina, a donde M. había vuelto cuando se sintió ya mayor. Estas “hijas adoptivas” (expresión de Neva, la nieta “biológica” de M.) se sentían en la casa de su abuela como si lo estuvieran en la suya. Para G. y su hermana, la niñera M. era su “madre”.

Otro caso es el de Mme. R., cuyo nombre de soltera era P.. Es hija de madre y padre italianos, hoy vive entre Roma y El Cairo y cuenta ya con noventa y un años. La familia P. fue una familia rica, muy rica, de empresarios, cuya única hija fue enviada a estudiar a la escuela italiana "Regina Helena". Los recuerdos de su infancia están llenos de cariño hacia su institutriz.

Era una escuela muy linda, hice allí la primaria, luego cerró antes de la guerra y yo me fui a la escuela italiana en Bulaq. Esta también cerró sus puertas en 1939, se convirtió en residencia forzosa para hombres viejos italianos, los que no podían ser deportados a El Fayed. Así que fui al colegio Don Bosco, allí éramos seis en la sexta clase.

Cuando tenía unos diez años de edad, mi madre decidió que debía tener una institutriz porque era demasiado movida. Llegó la señorita Tagliacozzo. Era de estatura media, ni gruesa, ni delgada, con el pelo castaño. Tengo un recuerdo agradable: pasaba con ella todas las tardes, hacia los deberes,

hablábamos. En esa época vivíamos en una casa grande con un parque, el Kubet Garden, que estaba cerca de la residencia privada de la familia real; solíamos tomar el té en el jardín, yo y mi institutriz, a veces mamá se nos unía. Mi institutriz estaba conmigo toda la tarde, no sé dónde vivía o si tenía otros trabajos. Me acuerdo de que era mujer muy agradable, la señorita T.i. Mis amigos odiaban a sus institutrices, porque eran terribles; pero yo, por el contrario, adoraba a mi institutriz.

Durante años, mi madre pensó que la institutriz era indispensable para que yo hiciera algo; cuando mi madre no lograba que yo obedeciera, se quejaba: "¡¡¡Aquí nos gustaría ahora tener a la señorita T.!!!", decía (entrevista a Mme. R.-P., Cairo 2015.)

Marija, Marika, Matilde, Lucia, Carmela, lo que las hacía tan especiales no es tan difícil de identificar: para todos aquellos niños y niñas que cuidaron fueron los pilares que les acompañaron en los siempre complejos años de la infancia, unos años esenciales para el desarrollo de la personalidad y del carácter, los años en los que se forjan los recuerdos que la nostalgia atesora en la vejez. Este hecho tan humano y tan “humanizador”, no hizo sino complicar la situación de las mujeres de las que me ocupó en este trabajo. A la división entre dos tierras, entre dos patrias y entre dos vidas, hubieron de unir la división interior, íntima, entre dos grupos de niños: los hijos propios y los hijos “adoptivos”, esos niños que criaron en el tiempo en que quisieron (quizás) haber podido quedarse criando a los suyos.

6.4 En el espejo: la vida cotidiana en tierra extraña



Figura nº 150: Fotografía de F.B., tomada en la playa de Alejandría en los años 30 del siglo XX. Fuente: Su nieta,

Egipto entre 1920 y 1940 vivió la edad de oro del comercio de algodón, el llamado “oro blanco” (Haag, 2012). El Cairo y Alejandría se convirtieron en ciudades cosmopolitas, una enorme cantidad de gente de todas partes del mundo llegaba a Egipto por razones de negocios, pero también había muchos querían sentirse parte de este mundo. El lujo era inimaginable; Egipto era el lugar del Mediterráneo, e incluso de Europa, donde más circulaba el dinero en aquellos años. Afirmaciones del tipo de “*sentíamos que estábamos en el centro del mundo*” (E. D. en Pevec, 2011) cobran

sentido. No es fácil imaginar cómo era realmente la vida cotidiana en Alejandría o en El Cairo en aquellos días; el lujo era increíble y no se trataba sólo de una cuestión de bienes materiales. Todo había empezado con el Khedive Ismail que quiso hacer de Egipto la tierra de las mil y una noches:

Con otros como yo, que también habían hecho el largo viaje a Egipto (para unirse al casting de Aida,) me iba a alojar en el Grand Hotel, donde el Khedive Ismail había organizado una recepción de acogida que ninguno de nosotros había podido nunca imaginar. Es cierto que nosotros, que veníamos de París o los cantantes y los músicos que llegaban de Italia, pensábamos que íbamos a encontrarnos con un lugar desolado, medio perdido, alejado de la "civilización", entre "barbaros", con un pueblo todavía por civilizar... Nos quedamos completamente impresionados: el hotel era excepcionalmente lujoso con todo tipo de detalles de confort, la realidad mejoró en mucho nuestras expectativas (anotaciones del diario de Teresa Ferrero, en Abrate, 2013:19).

Egipto era el centro cultural del Mediterráneo: había representaciones de ópera, obras teatrales líricas que contaban con la presencia de cantantes y actores de fama internacional; intelectuales, poetas, escritores todo el mundo estaba allí: *"we felt that we were the centre of the world"* (R. en Pevec, 2011).

"Multitudes de personas llegaban de todas partes" (V. S., Alejandría, 2013). Incluso V.S. en la entrevista que mantuve con ella insiste en el predominio del lujo en esos años y dice, a pesar de no haber visitado otros países y haber vivido toda su vida en Egipto, que éste era el lugar más hermoso en el mundo; *"se podía comprar lo que se quería: objetos de lujo de origen francés, o italianos, o británicos"*. Haag señala en el documental de Pevec, que hubo un *"tremendo sentido de estilo"* que se extendió entre la gente más diversa, que se acababa contagiando de unas personas a otras. Una gente, procedente de culturas muy distinta que convivió en un contacto estrecho, en el sentido antropológico del término. Cada persona se vio obligada, de alguna forma, a confrontar su cultura con la de los otros que compartían su mismo espacio y este hecho dio origen a un continuo movimiento de ideas y de bienes materiales. No existió una forma única de pensar, de hablar, de creer, de comer, de rezar o de vivir la vida, existió una variedad múltiple de estilos y formas de vida que, por supuesto, se influenciaban la una a la otra de forma constante, como si de vasos comunicantes se tratara. Esa dinámica social y cultural propició un clima de tolerancia, las personas

se volvieron menos rígidas. El hecho de hablar diferentes idiomas (se cuenta que hasta los chicos limpiabotas podían defenderse en cinco idiomas) abría la posibilidad de mirar al mundo desde enfoques diferentes y entender el conjunto de una forma más completa. Las diversas comunidades vivían juntas y todo el mundo se enriquecía culturalmente gracias al contacto con los demás. La palabra “tolerancia” se menciona de forma reiterada en todas las conversaciones y entrevistas que mantuve: siempre que inquirí a la nieta o a la hija nacidas en Egipto qué pasaba con la religión, si era un problema la diversidad religiosa, todos contestaron que no, que a nadie le importaba. También en las entrevistas que ofrece Pevéc en su documental se repite esta idea: los hijos “adoptivos”, los periodistas entrevistados, todos hablan de “tolerancia”. Reflexiones acerca de la tolerancia característica de esta sociedad en aquellos años la encontramos también en la película de Nadia Camel, una película que ella quiso para mostrar un contrapunto al extremismo social actual. *"The world of tolerance, a sort of utopia"*, es como la define Ellis Doyeek. *"Nos mezclábamos con todo el mundo; nadie estaba interesado en la religión de la gente que tenía alrededor, era algo que ni se preguntaba"* (V. S. Alejandria 2013).

La lengua común era el francés, la lengua que utilizaba la élite, una especie de *lingua franca* universal. El italiano se hablaba por la gente del pueblo, aunque tenía un timbre un tanto áspero, porque los italianos vivían dentro del tejido social local, en el que operaban haciendo negocios y actividades industriales, a diferencia de franceses y británicos, que se movieron en Egipto únicamente en los circuitos más elitistas. El árabe era hablado también por los “jagua”, por los extranjeros. Era un árabe “de aproximación”, de base eminentemente oral, sobre todo el que habló la primera generación de emigrantes, los que nacieron fuera de Egipto; los hijos de éstos, por el contrario, aprendieron el idioma en la escuela y eran capaces de leerlo.

“Cuando me enviaron a la escuela griega, lloraba todos los días: mi padre era griego, mi madre eslovena, en casa se hablaba en italiano, pero de hecho, con las amigas de juegos hablaba en árabe. Todos nosotros, los niños crecimos aprendiendo varios idiomas con facilidad; antes de ir a la escuela ya sabíamos cuatro. En la escuela estudié francés, y también inglés y griego, en casa se hablaba italiano, pero con mamá hablaba en esloveno y griego con papá (V. S., Alejandria, 2013)

6.4.1 “Eran modernas, no solo por la ropa”²⁵⁵

Se puede afirmar sin sombra de duda que el hecho de que las mujeres migrantes (de Gorizia o de Marche) mostraran una ropa elegante, inusuales sombreros y bonitas joyas de oro y de coral en sus ocasionales visitas a sus localidades de origen, estimuló poderosamente la decisión de emigrar de otras mujeres de su entorno local.

"Todas queríamos ser tan elegantes, es innegable (M. V. en Pevéc, 2011).

"Se fue para volverse una señora, quería comprarse ropa bonita" (Falcioni, Ripatransone, 2014).

Estas frases se repiten también en Calabria entre las entrevistadas, incluso si nos remontamos a una época anterior, a finales del siglo XIX, cuando la moda que imponían a las mujeres “honestas” era de estilo más castigado, más austero. En las fotos tomadas en Egipto a las nodrizas de Calabria, éstas además del uniforme blanco de trabajo, salen retratadas casi siempre con trajes oscuros muy armados. Otro tema es la presencia de piezas de joyería de oro. Las joyas, que están siempre presentes, simbolizan el bienestar material alcanzado y son muestra de la consideración que la familia alberga para con la nodriza y la importancia de su rol en el día a día cotidiano. Hay que tener en cuenta que, en el sur de Italia, cuando las mujeres se casaban aportaban una dote al matrimonio que solía incluir además de la denominada “ropa blanca” (lencería personal, ropa de cama y de baño), cantidades variables de oro. En las fotos de M.B., R.M., M. T. o S., T. se observa la presencia de joyas de oro: un broche, un reloj, un colgante, unos pendientes, elementos todos ellos que debieron ser un poderosísimo “señuelo” para otras mujeres. Más adelante, ya en los “locos años 20” la situación habrá cambiado: chicas y mujeres acuden a Egipto en busca de trabajo y volverán “vestidas como una señora”, luciendo ropa apretada, sombreros, bolsos y zapatos de tacón. En las entrevistas mantenidas con las nietas queda meridianamente claro que no se trató solo de ropa nueva, de sombreros o quizás de altísimos tacones, el cambio también se sucedió en el interior de estas mujeres. Ellas al volver habían desarrollado el gusto por cuidarse, por ocuparse de ellas

²⁵⁵ Entrevista con A. L. nieta de A. S. Ripatransone 2013

mismas, por estar más atractivas, diferentes, tenían una nueva conciencia de sí mismas: eran sofisticadas.



Figura nº 151. Imagen fotográfica de Arnica F., dama de compañía paseando con sus dueñas en avioneta. Fuente Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia.

Sin duda, como pone de manifiesto el abundante material fotográfico recopilado, el cambio fue profundo. Como nos comentó Neva Leban, lo que llamaba la atención no eran sólo las diferentes formas de vestirse; el cambio tenía raíces más profundas. De este proceso de transformación, que hemos visto por ejemplo en Josha Sedmark Finney, que se acabó convirtiendo en un símbolo del refinamiento alejandrino del momento, participaron, en diversos grados todas las mujeres migrantes. *"Tenían una forma de caminar, de moverse que las distinguía, por eso, en el valle de Vipava, acabaron refiriéndose a ellas como las "Alexandrinke"* (Neva Leban, Prvačina, 2013). Si nos fijamos en las fotos de las mujeres procedentes de Gorizia y de Marche de los años 30, el estilo de vestir es muy similar entre ellas y al mismo tiempo, diametralmente distinto del de las mujeres que se quedaron en el pueblo. Por el contrario, la mujer que viajó, la viajera" no niega ni esconde su origen, no existiría sin él, pero le dota de otro aspecto externo. En los pueblos del

Valle de Vipava, a estas mujeres se las agrupó en el término de "*Alexandrinke*" y muchas de ellas, cuando volvieron trajeron consigo su ropa sofisticada y sus bonitos accesorios de moda, aunque en el pueblo no tendrían muchas oportunidades de lucirlos, lo que hizo que terminaran en su mayoría almacenados en el ático. Las nietas han abierto los baúles y han dedicado un espacio en el museo a la ropa y a estos objetos de adorno que pertenecieron a las abuelas, objetos ciertamente inusuales y hasta inútiles para la vida cotidiana en el Valle de Vipacco. Objetos de lujo como una jarra y una palangana de porcelana china para el dormitorio, un candelabro, un bolso negro de piel de becerro, un reloj que da las campanadas, unas latas pintadas a mano o unas luces egipcias.



Figura nº 152: Imagen de un bolso de piel de carnero traído de Egipto,, fotografía tomada durante mi visita al Museo "La Casa de la Plaza". Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia.



Figura nº 153: Imagen fotográfica de una cafetera traída de Egipto, tomada durante mi visita al Museo "La Casa de la Plaza". Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia.



Figuras nº 154. Fotografía de una palangana traída de Egipto, expuesta en el Museo “La Casa de la Plaza”. Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia.

Es cierto que aquellas mujeres migrantes experimentaron un cambio más profundo: aprendieron buenos modales, cómo sentarse a una mesa, cómo conversar, hubo quien utilizó sus escasos ahorros para tomar clases particulares de francés (S.Alejandría, 2013). No se trataba sólo de la apariencia: algunas mujeres, lucían ropa más sencilla, pero experimentaron igualmente esa transformación. El estilo en el vestir era sólo una forma de mostrar al exterior ese cambio, la transformación real fue mucho más profunda. Los nietos y las nietas de las entrevistas realizadas, dicen que las abuelas, cuando volvieron al pueblo eran más abiertas, más comunicativas, sabían cómo escuchar a los jóvenes, eran tolerantes, instaron a los nietos a buscar y a recorrer su propio camino vital. La expresión "eran modernas" aparece de forma continua entre éstos: "*La abuela era más moderna que mi madre*" (A.L., 2014 Ripatransone) o "*Ella era irónica, le gustaba bromear*" (G.B.Ripatransone, 2014).

Más allá de los rasgos individuales, tal y como sus historias nos son relatadas por sus nietas podemos aislar una característica común de modernidad en la forma de pensar y de actuar de estas

mujeres emigrantes, de *las viajeras*, que remite a una visión más compleja de la relación entre el margen y el centro. Se refiere a un tipo de consciencia de su localización en el margen en contraste con otro lugar distinto, un lugar que no se podía identificar con el margen, un centro físico y mental. Las abuelas, que se habían integrado en un entorno social alejado del margen que las había visto nacer, habían absorbido las características peculiaridades de ese otro lugar, lo que incluía esa consciencia de modernidad. Habían adoptado no solo un estilo de vestir, de caminar y de hablar diferentes, también adoptaron una forma diferente de ver el mundo, se hicieron más abiertas, más tolerantes. Cuando más tarde regresaron al pueblo fueron igualmente conscientes de que abandonaban el “centro moderno” para volver al “margen atrasado”. El retorno se hizo a costa de un enorme precio personal, como explica N. C. : *"La abuela. a su regreso a Ripatransone, de alguna manera, se sentía angustiada; se había reencontrado con sus viejas amigas, pero se sentía distante, se sentía oprimida por una mentalidad "muy estrecha y atrasada"* (Camel, 2014, Cairo)



Figura nº 155 Retrato fotográfico de una mujer emigrada, expuesta en el museo “La Casa de la Plaza”. Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia <http://www.aleksandrinke.si/ita/>.



Figura nº 156 Imagen de una lámpara traída de Alejandría, expuesta en el museo “La Casa de la Plaza”. Fuente: Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia.

6.4.2 El discurrir de la vida cotidiana en Egipto

La investigación de campo que he llevado a cabo, de forma paralela a las entrevistas realizadas por Pevec en el marco de su documental, me ha permitido reconstruir de alguna manera, la vida social de estas mujeres migrantes en Egipto. Podemos afirmar que en general, tras una etapa de ajuste inicial inmediatamente posterior a la llegada a Egipto, las mujeres se insertan en una red u otra de relaciones y conexiones, que incluyen tanto a mujeres procedentes de sus mismas localidades de origen como a nuevas amigas que conocen en Egipto. Se trataba de un amplio abanico de amistades, formado no sólo por mujeres católicas italianas sino también mujeres griegas de religión ortodoxa, o incluso de mujeres judías y musulmanas. En las entrevistas realizadas principalmente en El Cairo entre mujeres italianas tanto las que residían en el asilo de ancianos, muchas nacidas en Egipto, como en las que vivían de forma independiente en su casa, se comprueba que las amistades así forjadas se acababan convirtiendo en amigas para toda la vida,

independientemente de la religión que se profesara. Además, este tipo de redes tenía un carácter transversal con respeto a la clase o al grupo social de pertenencia.²⁵⁶ Algunas mujeres italianas cairotas y alejandrinas que vivieron aquella época, y que habían nacido en la década de 1920 nos dejan testimonios que prueban esta transversalidad:

“He considerado como una gran amiga de toda la vida a una mujer musulmana vecina de mi casa con quien compartí preocupaciones y alegrías, tanto de su familia como de la mía, mientras tomábamos el café o el té a media tarde (Sra. Jolanda Orfanelli, de religión católica, hija de italianos de Egipto, Cairo, 2013).

“Ahora, de vieja, me ha cuidado con mucho cariño la hija musulmana de un amigo querido que murió (V.S. Alejandría, 2013).

“En el edificio donde vivía en Cairo tenía como compañeras de juego a dos niñas judías” (G.H., Postomjia, 2013).

“Como regalo de despedida, antes de mudarme de Alejandría a El Cairo, recibí un crucifijo de oro que me regalaron dos chicas vecinas, musulmanas” (V.S., Alejandría, 2013).

“Fui a la escuela con judíos, musulmanes, ortodoxos, católicos” (A. R., Roma, 2014).²⁵⁷

“Vuelvo a mi casa en El Cairo cada invierno para visitar a los amigos de toda la vida, muchos de ellos egipcios musulmanes. Me refiero sobre todo a la familia de Boutros Ghali, la familia Wahba. Somos todos ya muy mayores, pero seguimos pasando tiempo juntos desde hace casi noventa años. Hemos compartido de todo: guerras, revoluciones, persecuciones, fiestas, joyas y penas” (Sra. R., nacida P., Cairo, 2015).

“Sigo volviendo a Alejandría desde siempre, paso aquí unos meses cada invierno, vuelvo para encontrarme con los amigos del colegio. De niño iba a una escuela británica, a pesar que mi padre era italiano y mi madre procedía del Valle de Vipacco. Mi abuela había emigrado a Egipto como nodriza, luego había llamado a su hija, mi madre, que conoció en Alejandría a mi padre, se casaron y se quedaron aquí. Entre mis compañeros del colegio había chicos de distintas nacionalidades y distintas religiones, pero los vínculos entre nosotros eran muy fuertes y lo siguen siendo a pesar del tiempo transcurrido y de las muchas vicisitudes que nuestras vidas han vivido. Probablemente se debe a que nos encontramos en una época de la vida en la que lo que vivimos nos marca fuertemente y condiciona lo que luego nos va a pasar a cada uno, de la misma forma que esas relaciones van a afectar a las actitudes de cada uno en la madurez (G. C., Alejandría, 2013).

²⁵⁶ Fausta Cialente describe magistralmente en “Cortile a Cleopatra” (Patio a Cleopatra, siendo Cleoptra no la famosa reina egipcia, sino un barrio popular de Alejandría, *Cleopatra Les bains*) la red de relaciones que había entre los habitantes de un bloque de vecinos, entre los que encontramos cristianos católicos, ortodoxos, musulmanes, judíos, italianos, griegos, armenios, egipcios, etc.

²⁵⁷ Como se puede comprobar con solo leer los nombres de los invitados a la fiesta de cumpleaños

Los ejemplos son infinitos; lo que importa no es tanto resaltar la idea, expuesta por muchos de los entrevistados, de que el Egipto de la época era un poco un "mundo utópico", lo que me gustaría ahora destacar es que este ámbito de experiencias comunes de estas mujeres procedentes de las más diversas clases sociales, este entorno en que las mujeres compartían sus preocupaciones y sus rutinas cotidianas, cambió la perspectiva desde la que esas mujeres se acercaban a la vida y, sobre todo, las cambió a ellas mismas. Ese compartir, sobre todo al principio de su estancia en Egipto, llega a nosotros relatado por las nietas como si de un desafío cotidiano se hubiera tratado. Su decisión de permanecer en Egipto hizo que no sólo entraran a formar parte de esa realidad, de ese puzzle, sino también que esa realidad tomara cuerpo en ellas. Como se verá más adelante, cuando hablemos del retorno, en Italia el retorno generó también cierta tensión social alrededor de las retornadas. Éstas rechazaban la realidad local, que les era ya ajena y añoraban su "exilo" en Egipto, muestra una vez más de lo estrecha y angustiosa que la vida se les hizo a la vuelta.

Las mujeres de las que me he ocupado, entraron a participar en distintas redes de relaciones en Egipto. Algunas eran redes próximas entre sí tanto cultural como socialmente, redes de conocidas y amigas procedentes del mismo pueblo de origen; aunque también tomaron cuerpo otras redes más alejadas de la realidad socio-cultural de procedencia. Me explico mejor: me gusta imaginar que más que redes, se trató de círculos concéntricos de relaciones. Unos círculos concéntricos que se iban ensanchando a medida que se alejaban del centro de origen. Así, por ejemplo, para las mujeres del valle de Vipacco, ese primer círculo venía determinado por la Iglesia de las Hermanas Escolásticas tanto en Alejandra y como en Cairo. En Alejandría, también el hospedaje en el Asilo Francesco Giuseppe servía para forjar relaciones en este círculo más cercano. Las Hermanas Escolásticas era el lugar en el que las mujeres de Goritzia se reunían los domingos para asistir a la misa, aunque también se utilizaba este lugar para organizar representaciones teatrales, cuadros vivientes, con ocasión de la celebración de las fiestas religiosas católicas. Hay fotos guardadas por la "Asociación Alexandrinke" que dan muestra de ello. Las hijas de las

migrantes, nacidas en Cairo o en Alejandría, recuerdan también la vida asociativa del grupo esloveno, en cuyo club se solían celebrar los cumpleaños (Romanelli, Roma 2014) (Civardi y Sulic, Alejandría, 2013). Otros hijos e hijas de migrantes recuerdan las fiestas, los almuerzos o las reuniones en lo que hoy es el club de ocio italiano y que en los años 30 se le conocía como “Pro Patria”. Las fotografías que nos han llegado retratan también a las mujeres con sus amigas durante el trabajo. Es el caso de las muchas nodrizas que se reunían o encontraban en los parques de El Cairo.



Figura nº 157: Imagen fotográfica de niñeras y nodrizas con los niños que cuidaban, tomada en un parque de El Cairo, en los años 30 del siglo XX. Fuente: Metod Pevec.

Andaba por un paraíso púrpura, mis ojos se ajustaban a los árboles de color púrpura y a su rico color único, que yo no había visto antes. Durante el mes de abril se produce como una explosión de color en los árboles púrpura situados por todo El Cairo, su color transmite una profunda sensación de paz y tranquilidad. Es el color más calmante que he visto en la naturaleza, y existían parques llenos de estos preciosos árboles de color púrpura bajo de los cuales me solía reunir con mis amigas nodrizas y niñeras y con todos nuestros niños.

Curiosamente, en el parque, los niños y las niñas se identificaban por la nacionalidad de su niñera y así había niños "eslavos," o niños " griegos" o "franceses".

" Las amistades no se forjaban con los hijos de los amigos de los padres, sino con los niños que cuidaban las amigas de tu niñera. En aquella época entre amigos no importaba quiénes fueran tus padres, lo importante era quién era tu niñera" (D. E., en Pevéc 2011).

Hay fotos que retratan a nuestras migrantes paseando sus amigas por parques o por las calles, yendo de compras y también a la orilla del mar. Unas de las hijas nacidas en Egipto recuerdan a las amigas de la madre que iban a casa a tomar el té y que ellas, siendo aún niños, escuchaban a escondidas sus conversaciones.

"Mamá estaba contenta con sus amigas, ella también era feliz en Egipto; se consideraba afortunada" (A. R., Roma, 2013)

"¿Quién podría haber imaginado en ese momento que nos iríamos de Egipto? ¡Nunca! Vivíamos muy contentos" (H. G. en Petroni, Postojna, 2013).

En el tiempo libre se podía ir al cine, algo completamente novedoso en aquellos años. En las décadas de 1920 y 1930 había en Egipto una animada vida cultural, musical y artística, sobre todo en Alejandría, la "París del Mediterráneo". Cada noche había representaciones de operetas y óperas y de revistas musicales en francés.



Figura nº 158: Imagen del cine-teatro *Alhambra* tomada en El Cairo en 1920. Fuente: Internet (http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/dalbagni_famiglia.htm).

6.4.3. Relaciones a distancia: cartas, postales, fotografías

Casi todas las mujeres que emigraron procedentes del Valle de Vipacco o de Ripatransone eran mujeres alfabetizadas, aunque no hubiera cursado más allá del quinto o sexto curso en la escuela primaria: solían comunicarse con su familia y sus amigas por carta. Algunas nietas e hijas, a veces incluso los nietos han conservado las cartas, postales y fotos con dedicatorias de las abuelas migrantes; está por tanto demostrado que en muchos casos mantuvieron correspondencia con sus esposos o con sus padres en casa. Las mujeres de Calabria por lo contrario en su gran mayoría no lo eran: en las décadas finales del siglo XIX, las mujeres del sur de Italia no tenían el privilegio de poder asistir a la escuela. Como hemos tenido ocasión de comprobar, de acuerdo con el censo de año 1871, aproximadamente el 85% de la población de Calabria era analfabeta. De entre nuestras protagonistas, sólo R. T., procedente de Cicala, sabía leer y escribir.

Una parte de esa correspondencia, que probablemente era mucho más abundante de lo que ha llegado hasta nosotros, se ha conservado por la familia. Nosotros la encontramos tanto en el material recogido de la *Asociación Alexandrinke* como entre el material al que he podido tener acceso personalmente en Ripatransone, en Calabria y en Eslovenia. C.C. dice que su tía T., que había emigrado a Egipto escribió a su hermano y a su padre y que envió cartas y fotos; G.B. ha conservado gran parte de la correspondencia intercambiada entre su abuela y los administradores de sus propiedades en Italia que la ayudó a mantenerse al tanto del estado de la misma y también multitud de cartas enviadas a y por amigas del pueblo; F. escribió cartas a su hijo; U.V., a su familia; las hermanas Mi. no mantenían una correspondencia frecuente pero algunas cartas han llegado hasta hoy día también; M. K. escribió a su hija durante cuarenta años y, como hemos visto ya, las mujeres procedentes del Valle de Vipacco, escribieron a menudo a sus maridos: S. le enviaba cartas a la hija que había quedado en su casa y ésta le mandaba dibujos de vuelta a su madre.

Una mención especial nos merece la colección de 140 tarjetas postales recibidas por A. L. de su abuela, S. A., durante el tiempo que ésta estuvo en Egipto y que la nieta conserva cuidadosamente: se trata de un material que merecería un análisis más en profundidad y que nos revela un mundo completo de amistades, de amores. Las fotos están fechadas entre 1907 y 1909. Incluyo algunas fotografías de estas postales como anexo. S.A., era hija de un zapatero de Ripatransone y permaneció en Alejandría durante aproximadamente nueve años. Le gustaba mucho la ópera. Tras la inauguración del Palacio de la Opera alejandrino, lo que sucedió el primero de noviembre de 1869 con la escenificación del “*Rigoletto*” de Verdi, fueron muchas las representaciones de obras líricas que siguieron. Todo el mundo en Egipto se apasionó con “*Manon Lescaut*” o “*La Boheme*”. La colección de postales guardada por la nieta de Selvaggia está formada en gran parte por tarjetas postales que representan escenas de representaciones de las óperas más de moda en aquellos años. Las postales se remontan a los años 1905 a 1907 y nos transmiten con exactitud las relaciones mantenidas por la emigrada y su vida social en Egipto. Son, como ya he mencionado 140 postales y es posible agruparlas en subgrupos. En las postales no consta la dirección de su remitente, pero sí consta el distrito de Alejandría desde el que se enviaban (“Ibrahemia Ramleh”) signo de que la casa Tschopp era muy conocida.²⁵⁸ El primer grupo de postales es fácilmente reconocible, ya que son las postales enviadas por Alice Tschopp, su patrona, que mientras estaba de viaje por Europa durante el verano para vacaciones y de viaje de negocios con su marido, solía escribir a S., su ama de llaves, para interesarse por el estado de su casa. A menudo, los dos solían pasar tiempo en Suiza, probablemente el lugar de origen de ambos o de alguno de ellos. La señora Tschopp le hizo llegar también dos postales procedentes de Milán. Alice Tschopp escribía en italiano, aunque no con mucha corrección; en ocasiones utilizaba expresiones en francés, en todo caso, queda claro que el italiano, definitivamente, no era su lengua materna. El análisis nos permite afirmar que, entre ambas mujeres, doña Alicia y su ama de llaves S., existió

²⁵⁸ No hemos podido constatar si el sistema de correos que los italianos utilizaban en la época se valía de carteros o si utilizaba un sistema de “*posta restante*”, lo que permitía la retirada por parte de los destinatarios de cartas directamente en la oficina de correos del distrito de destino.

una relación de confianza. En casa Tschopp había otros empleados que la doña Alice dejaba al cargo y supervisión de S. en su ausencia. En las postales, Alice Tschopp se interesa por la marcha de los asuntos en el hogar y hace comentarios acerca de cómo extraña su vida cotidiana en Egipto: el sol, los empleados, las mascotas... Alice Tschopp manifiesta igualmente su alegría por recibir respuesta por parte de Selvaggia, mediante postales o cartas que le traigan alegrías y respuestas, da consejos a Selvaggia sobre cómo conducirse con amigos y conocidos y manifiesta su agrado o desagrado sobre personas que son del entorno de vida común de ambas mujeres. Casi con toda seguridad Selvaggia, permaneció al servicio de la casa Tschopp durante la mayor parte del tiempo que estuvo en Egipto ya que en todas las postales que nos han llegado consta la misma dirección. Los remitentes sin embargo son distintos. Además de las postales de la Sra. Tschopp encontramos también misivas y tarjetas de amigas y vecinas del pueblo, de su padre e incluso de conocidos y amigos residentes en la misma Alejandría. Las postales se enviaban, casi siempre, con motivo de la celebración de fiestas religiosas y prueban que efectivamente la red de relaciones y contactos de las mujeres de Ripatransone se mantuvo entre ellas incluso tras su asentamiento en Alejandría. Entre las procedentes de vecinas de su pueblo encontramos una postal de M. C., que manifiesta anhelar sus noticias y espera encontrarla bien. M. C. escribe claramente en respuesta a una carta de Selvaggia y se manifiesta contenta de que los asuntos de V. (V. C. también escribiría a S. después de regresar a Italia) vayan bien. T. C., ya de vuelta en Ripatransone, le escribió un par de postales en las que manifiesta su enojo por la falta de respuesta de S. Incluso el padre de S. escribió en 1905 a su hija, tal vez para disipar las tensiones que había habido entre ellos. Después de su regreso a Ripatransone en 1909, Selvaggia recibió postales de V.C. que había quedado en Egipto y que le hace partícipe de su descontento con la señora para la que trabaja y que no la trata muy bien.

S. también recibió correspondencia de sus amigas "egipcias". Es este un corpus de postales muy valioso para nuestra investigación pues nos ayudó a definir con claridad el contexto humano en

el que los emigrantes se movían en el lugar elegido como destino migratorio. S., por lo que ha quedado documentado, tenía dos grandes amigas: una de ellas, M., firmaba como "tu mejor amiga".

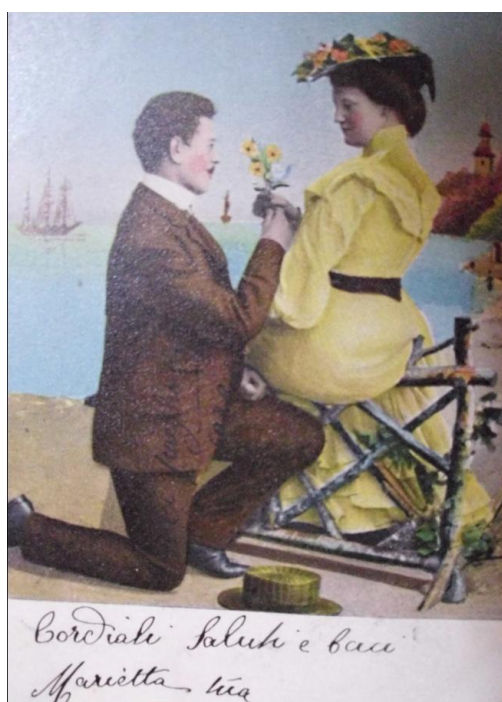


Figura nº 159: Imagen de una postal enviada a S. A. por su amiga M. desde Alejandría en 1901. Fuente: La nieta de la emigrada Ripatransone

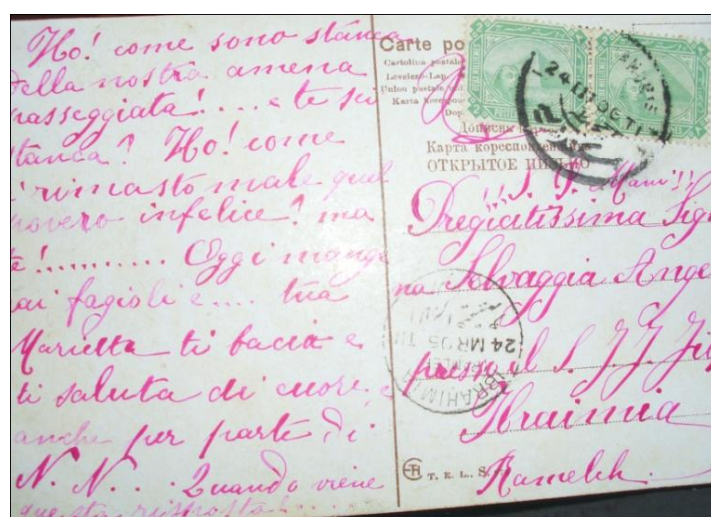


Figura nº 160: Imagen de una postal enviada a S.A. por su amiga M. desde Alejandría en 1901. Fuente A.L., nieta de la emigrada Ripatransone

Definitivamente M. es italiana, por las expresiones que utiliza en sus postales. Del texto que nos ha llegado deducimos que trabajaba para una familia local y que en su día libre, ambas amigas solían

reunirse para hacer excursiones "fuera de la ciudad". Las imágenes de las tarjetas postales de M. siempre muestran una pareja de novios, de enamorados. En una de las postales, M. habla de un pretendiente que se había quedado muy triste a raíz de algún comportamiento de Selvaggia durante un encuentro o salida que habían realizado los tres juntos. Es cierto que era una costumbre generalizada escribir, incluso de un barrio a otro de la ciudad (algo que también era común en la Italia de principios de siglo, cuando en ausencia de teléfono se utilizaban tarjetas y postales para comunicarse y para preguntar sobre asuntos y novedades cotidianos.

La otra amiga con la que S. cruza correspondencia es una tal Eftemia Balsami. Sin embargo, de la lectura de sus mensajes en ocasiones nos asalta la duda de si no se trató de postales remitidas por un hombre, que ocultaba su identidad tras este nombre femenino. La utilización del posesivo "*tuo*" en masculino y el curioso y distinto tipo de letra de muchas de las postales nos sugiere que tras el nombre de "Eftimia", que efectivamente debió de existir de verdad, se escondiera en ocasiones otra persona, quizás un varón. Que Eftimia fue una persona real está probado: hay una foto de las dos mujeres con dos niños que fue enviada como postal por la propia Eftemia y que mandó "con todo su cariño". Mi opinión es que Eftemia fue efectivamente una niñera o una ama de llaves griega y que probablemente las patronas para las que S. y Eftemia trabajaron, se conocían entre ellas. Pero es muy posible también que Eftemia actuara de enlace con un hombre, que cortejaba a S.. Para apoyar el argumento de que las postales de "Eftemia" proceden de al menos dos personas diferentes, basta con fijarse en alguna de ellas que se despiden con fórmulas tan curiosas y fuera de contexto como "un millón de besos" o "hasta siempre". La nieta dice recordar que de pequeña había oído hablar del enamorado "egipcio" de la abuela. Hay que recordar que estamos en 1907 y que, entre las postales, hay unas veinte firmadas por desconocidos que utilizan siglas para identificarse: las escenas de las postales representan claramente a enamorados o son escenas de amor tomadas de las óperas líricas.



Figura nº 161: Imagen de una postal enviada a S. A. por su "amiga" Eftemia Balsami, desde Alejandría en 1907.

Fuente: la nieta de la emigrada Ripatransone

Nuestras mujeres procedían de tierras lejanas donde las citas entre las mujeres y los hombres jóvenes no eran algo común ni aceptado por la comunidad de origen. Aquí, en los pueblos y localidades que las habían visto nacer, las mujeres jóvenes a menudo tenían que aceptar las decisiones que las familias, o más bien las decisiones que el padre de familia tomaba por ellas. Era un determinado orden de las cosas de fuerte base patriarcal que no se discutía. Cuando llegaban a Egipto, un país cosmopolita a principios del siglo XX, sus los comportamientos cambiaban. Se aceptaba socialmente que las mujeres fueran cortejadas de forma abierta, incluso las de las clases medias, y nuestras chicas no eludieron esta posibilidad. Las mujeres en este entorno tenían una libertad de movimientos más amplia. Se trató de un contexto que abría nuevas posibilidades en el comportamiento de las mujeres que se libraban de la tensión de si sus elecciones y/o acciones podían ser consideradas de dudosa moralidad o podía generar de forma casi automática ofensas irreparables en el honor de alguien. Era un mundo donde los sueños y los deseos estaban permitidos, al alcance de todas, no existían miedos a juicios morales injustificados, que pudieran comprometer las decisiones de las mujeres. Ellas se volvieron más seguras, más poderosas,

empezaron a ver el mundo de forma diferente; aceptaron el desafío de marchar y se convirtieron en sujetos más independientes.



Figura nº 162 Imagen de una postal enviada a S. A. por su amiga Marietta desde Alejandría en 1901. Fuente: la nieta de al emigrada Ripatransone

6.4.4 Idiomas diferentes, hábitos distintos

Nuestras mujeres emigradas no fueron homogéneas, se dieron entre ellas muchas contradicciones. Las entrevistas reconstruyen personalidades de mujeres que aprendieron diferentes idiomas, pero al tiempo también de otras que, a pesar de tener una vida satisfactoria en Egipto, nunca quisieron aprender otra lengua, como si aun a pesar de aceptar el nuevo contexto del destino de inmigración o polo de atracción, querían mantener siempre vivo y presente el contexto propio del polo de expulsión. Probablemente la emigrada no quería perder su lengua materna y sobre todo quería transmitírsela a sus descendientes

*La abuela emigró contra la voluntad del padre, probablemente porque su hermana había emigrado antes que ella. Era una mujer joven, soltera y muy hermosa. En Alejandría construyó su familia; era terca, tenaz. Eligió Egipto y su cosmopolita sociedad; se casó con un austriaco y amamantó al hijo del propietario griego de la fábrica donde trabajaba su marido. Su hija tuvo un novio griego, pero la abuela nunca quiso aprender ni árabe ni cualquier otro idioma.*²⁵⁹

La relación entre lengua e identidad ha sido investigada de forma muy detallada en las últimas décadas desde diferentes enfoques:

Las preguntas de los fenómenos relacionados con el contacto de lenguas y el bilingüismo (o multilingüismo), así como el uso de dos o más sistemas lingüísticos, se examinan en la literatura existente en relación con los problemas específicos de un contexto caracterizado lingüísticamente por un lado, por la necesidad del emigrante de aprender el idioma del país de llegada (el lenguaje claramente *dominante*), y por otro, de no perder el idioma del país *de origen*, que puede o no puede ser transmitido a sus descendientes (Gonzo y Saltarelli, 1983). Decisión ésta, vinculada tanto a factores *macro* tales como las características del país de destino (y de sus políticas culturales y lingüísticas), de la distancia geo-cultural entre el país de origen y el de destino, el prestigio del idioma y de la cultura (*la imagen*) de la comunidad de origen del inmigrante en el país de recepción (Bettoni, 2007; Martellone, 2001), como a factores micro-sociales, tales como el proyecto individual de migración del inmigrante en relación con el período y la duración de la emigración, el nivel de la educación que tiene, y la generación o edad del sujeto migrante (Sobrero, 2006: 218; Vedovelli, 2011; Pasquandrea, 2008; Palumbo, 2013, 1:2).

Las dinámicas lingüísticas en un contexto de migración son difíciles de entender, es rigurosamente cierto que cada sujeto migrante individualiza, al caminar, su propia trayectoria. Elegir aprender o no aprender el árabe o el francés, según mi opinión, en el proceso migratorio del que me he ocupado, tenía mucho que ver con el hecho de que, en el contexto del polo de atracción, el italiano era una lengua utilizada por los locales y la cultura italiana contaba con una acepción antropológica, permeaba por sí misma la vida de los árabes tanto Alejandría como en El Cairo. Nos referimos aquí a la permeabilización cultural en un sentido amplio: la gastronomía, el arte, la cultura o la música italianos eran conocidos y apreciados. Además, seguir hablando italiano, en mi opinión, supuso el ejercicio de una forma de “resistencia”, de no negar sus propias raíces.

No es menos cierto que para la mayoría de aquellas mujeres la elección de emigrar fue un acto consciente de negación frente a las imposiciones sociales y familiares que las querían mantener atadas al hogar. En el momento de salir ellas rompieron los lazos, su identidad debía recomponerse.

²⁵⁹ Entrevista con M. S. nieta, Ripatransone 2013

Unas mujeres aprendieron el árabe o el francés, como si de un desafío se tratara, bien para integrarse en el contexto, o para sentirse aceptadas...es muy difícil detallar el porqué de la elección. Pero hubo casos de mujeres que nunca quisieron utilizar otro idioma que no fuera el italiano. En las entrevistas realizadas he podido comprobar que, sobre todo aquellas que eligieron no volver, son las que nunca aprendieron el idioma local, casi reclamando su identidad de procedencia, aunque tuviesen una vida satisfactoria en Egipto, es más, por el contrario, transmitieron el idioma a hijos y a nietos e hicieron que los esposos aprendieran el italiano.



Figura nº 163 Fotografía de T.S. tomada en El Cairo a principios del siglo XX. Fuente: la familia de la emigrada

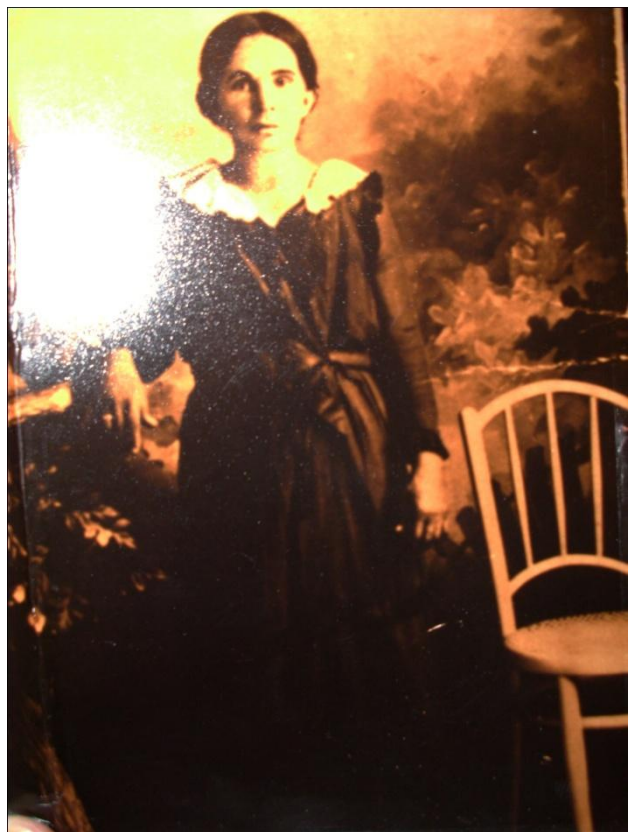


Figura nº 164: Fotografía de S. R. de Marcellinara, Calabria tomada en El Cairo a principios del siglo XX Fuente: La familia de la emigrada

Capítulo 7. El Retorno

Salieron desde el **margen**, llegaron al centro.... ¿Y luego? ¿Qué pasó después?

Luego, como veremos en este capítulo, se plantea la cuestión del retorno, de la vuelta. Un regreso que se produce tanto desde un punto de vista de la historia personal e individual, como desde la perspectiva del análisis y de la interpretación toda la trayectoria migratoria en su conjunto. ¿Qué significa volver? ¿Volver a dónde? ¿A qué? ¿A quién? La cuestión del retorno ha sido objeto de investigaciones múltiples, tanto teóricas como de campo; es, sin duda, una cuestión compleja.

El paso del tiempo, la rutina diaria, tan diferente de todo lo que nuestras mujeres habían conocido en su tierra de origen, generó tanto en ellas como en los miembros de su familia, cambios inevitables; a veces, profundos. La realidad cotidiana en el país de origen contrastaba, y en muchas ocasiones entraba en conflicto, con lo que fue su vida cotidiana “ al otro lado del Mediterráneo”; estas tensiones entre lo conocido y lo nuevo, y lo nuevo cuando se vuelve lo conocido, dio a la vuelta a Italia de estas mujeres migrantes de una dificultad añadida. Recuperar los vínculos antiguos fue complejo, volver a ser la que era antes de descubrir un mundo nuevo, fue en ocasiones imposible. La vuelta se hizo muy difícil: ellas habían cambiado, el hogar que habían dejado atrás también lo había hecho. El tiempo en que ellas habían estado en el centro también había cambiado a los que quedaron en el margen. El margen era ya otro distinto al que ellas dejaron.

¿Regresaron?

Para las mujeres que dejaron hijos, niños que se quedaron atrás, en casa, en Italia, al cuidado de padres, tías, abuelas, vecinas, nodrizas o incluso hogares infantiles, la difícil decisión de emigrar, en principio, no se entendía sin la vuelta, preveían regresar. A veces, las cosas no salieron como se habían previsto: algunas volvieron al cabo de pocos años cuando hubieron ahorrado el dinero que necesitaban, siguiendo su plan; otras, se movieron pendularmente entre ambos mundos durante años (volvían a Italia, permanecían unos años, marchaban de nuevo a Egipto, para volver algunos años más tarde y así durante un tiempo); algunas sólo volvieron a la vejez; pero también existió un grupo

de mujeres migrantes que nunca volvió. Los ejemplos son tan numerosos y variados como solo la vida real lo puede ser:

Regresó porque había comprado un pedazo de tierra. Su hija no quería volver, pues le gustaba Egipto, el país dónde había nacido. Tuvo que vender la tierra para sobrevivir.

Regresó con su hijo y con un marido egipcio, un judío apátrida. Su hija se quedó en El Cairo, casada con un musulmán. No lo pasó nunca bien en el pueblo, su marido intentó suicidarse.

Regresó. Compró la casa que quería y tuvo otros cuatro hijos. Su hija mayor nunca dejó de guardarle rencor por haberse marchado.

Regresó. Compró una casa y se casó con un hombre, con el que no se llevaba bien, hasta que él murió. Luego convivió con su cuñado y el cura la excomulgó. Sólo pidió perdón cuando estaba en el umbral de la muerte.

Regresó tras cuarenta años de ausencia. El marido se había ido desde hace tiempo. El hijo no la reconoció. Sólo con su hija mantuvo algún tipo de relación.

Regresó. Con un marido y un hijo. Se había marchado del pueblo tras la muerte de su primer marido, que la había dejado joven, sola y cargo de dos hijos. Para su hija egipcia, su yerno y su nieto, que volvieron con ella a Italia, Egipto siempre sería recordado como una época dorada.

Regresó. El banco donde había depositado los ahorros de toda una vida se hundió. Y con él sus esperanzas.

Regresó. El padre que la había echado de casa por estar embarazada, había dilapidado las remesas de dinero que ella le había hecho llegar a través de un intermediario. Incluso el padre de sus hijos, un hombre rico y casado, se había comprado un coche con los ahorros que ella enviaba para el porvenir de sus hijos.

Regresó. Se quedó unos años, y luego ya viuda y con su hijo muerto en la guerra, decidió regresar a Egipto, donde murió. Los hermanos lucharon legalmente por recuperar su herencia.

Regresó para ocuparse de sus intereses económicos, había salvado la casa y comprado tierra, era rica. La hija, que no habría querido volver, acabó casándose en Italia con un hombrecillo que malgastó una buena parte del dinero.

Regresó. Sus hijos no podían llamarla “mamá”.

Regresó, con sus dos hijas. Una se casó y emigró a los Estados Unidos, regresó años más tarde al pueblo; la otra se fue con su marido a Australia y allí se quedó.

Fue el bisnieto el que quiso volver, no por él mismo, que se había criado en Egipto donde tenía trabajo y amigos, sino por sus hijos y porque necesitaba encontrar una identidad que el Egipto de Nasser negaba a los “no egipcios”. La madre de este hombre había nacido en Nápoles, era nieta de una mujer emigrada, y siguió a su hijo de vuelta a Italia, pero allí se sintió siempre extranjera y fuera de lugar.

No regresó. Ella, de Ripatransone, se casó con un hombre de Calabria y tuvo tres hijos. Cuando llegó la crisis económica a Egipto, ella envió a su hija a Italia al cuidado de las tías, pero sus hermanas la rechazaron.

Sólo regresó cuando sus dos maridos, el italiano y el egipcio había fallecido. Sus hijos italianos tienen traumas profundos que no han terminado de superar. Ella está enterrada en Egipto.

No regresó. Murió en Egipto y su hijo regresó a Italia para curar a una hija enferma. Se quedó en Italia, sin ciudadanía clara. Fue muy difícil empezar todo de nuevo.

No regresó. Murió en Alejandría, en la casa de una amiga francesa que la había albergado cuando estaba ya anciana y enferma.

No regresó. Está enterrada en la cripta de la iglesia de Santa Catalina, junto a su amado marido.

No regresó. Dejó a su hijo en Italia al cuidado de una niñera. El consulado la buscó durante un tiempo, pero nadie volvió a saber de ella.

No regresó. Como muchas otras, logró sobrevivir a la época de Nasser sin tener que abandonar su amada Alejandría, pero vivió en la pobreza.

No regresó. Se convirtió al islamismo, cambió de nombre, a veces soñaba con su niñez en su pueblo italiano. Fue una exitosa productora de películas.

No regresó. Se casó y se fue a vivir en Inglaterra en la época de Nasser.

No regresó. Sus hijas se habían casados con egipcios muy ricos.

No regresó. Se quedó en Egipto con su marido, un griego muy feo, pero bueno y generoso. No tuvieron hijos.

No regresó. Su marido Michele era un italiano de Egipto que trabajó para la compañía Rubattino. Hizo constantes viajes entre Nápoles y Alejandría y no dejó de estar en contacto con su familia. Era de Cicala, pero no quiso volver.

No regresó. No tenía ya contacto con su familia en Italia. Prefirió morir en la que ella consideraba su tierra.

Podríamos continuar relatando miles de historias de regresos, de vueltas que nunca fueron pacíficas y también historias de no-regresos. Pero, ¿qué fue lo que pasó realmente? Como el contacto con las hijas y las nietas de estas mujeres me dejó claro desde el principio de mi investigación, el regreso no fue ni fácil ni obvio.

7.1 Regresar y no ser reconocida

“Pero, ¿quién es esa señora del sombrero

Sólo en las últimas décadas, los estudios sobre migración internacional, han comenzado a ocuparse de la emigración de mujeres adultas que parten hacia otros países, a menudo muy distantes del suyo propio, impulsadas por situaciones de necesidad económica, de falta de puestos de trabajo, en busca de un futuro mejor para ellas y para sus familias. Se ha empezado a hablar de familias transnacionales, para referirse a aquellas familias en las son las mujeres las que emigran en primer lugar y dejan a sus hijos en casa al cuidado de sus madres, de sus hermanas, de sus hijas mayores, más raramente a cargo de sus maridos. A veces incluso a cargo de otras mujeres asalariadas, en una especie de “cadena de reasignación de las tareas de atención y cuidado”. En este contexto, las modalidades de ejercicio de la maternidad no pueden no cambiar, como, entre otros, han puesto de manifiesto Hondagneu-Sotelo y Avil, (1997). Estos autores afirman que, aunque las madres “transaccionales” intenten retener el afecto y el apoyo a sus hijos, la pérdida de la proximidad física, puede ser percibida por ambas partes como una violación de un modelo profundamente legítimo. Según este enfoque la percepción generalizada es que se produce una anomalía en el funcionamiento de estas familias, y esto ha llevado a los investigadores a considerarlos como una nueva forma de familia; una familia transida por una fuerte sensación de vacío que se origina en el momento en que se produce la marcha de la que, en casi todas las culturas, es percibida como la *caregiver* principal de sus hijos, su madre biológica. El discurso sobre las familias transnacionales se estructura en torno a esta ausencia, con su carga de sufrimiento y con las prácticas de compensación por la pérdida de la atención materna que se generan. Aunque como dice Parrenas (2001), la familia transnacional es "una estructura familiar post-industrial con estructuras pre-industriales". Las características y la dinámica que tal enfoque asigna a las relaciones familiares se puede utilizar en el análisis de las biografías de nuestras emigrantes, a pesar de que el contexto geográfico y sociocultural de procedencia de las mujeres de las que me ocupo en este trabajo, así

como la dimensión temporal y los procesos migratorios de la época, considerados en su dimensión macro, son bien diferentes del escenario de los estudios sobre migraciones transicionales del siglo XXI. El papel de las mujeres migrantes, cuando se trata de esposas y madres, sin duda introduce importantes tensiones en las estructuras familiares, lo que obliga a las distintas partes implicadas, a "desapegos", a adaptaciones extenuantes y a compensaciones de varios tipos. En el caso de nuestras mujeres, esas tensiones fueron extraordinariamente fuertes en las relaciones entre la madre y los hijos.

I., por ejemplo, hija de una nodriza emigrada de Ripatransone, nunca superó su enojo. Un enfado que azotó su vida y la relación con su madre, a la que nunca perdonó que la hubiera abandonado para irse a amamantar en Egipto, poco después de su nacimiento, según lo que nos cuenta su sobrina.. I., fue la mayor de cinco hermanos. Aunque su madre regresó pronto a casa (estuvo en El Cairo "sólo" durante tres años) y pudo comprar una casa con las ganancias "egipcias", Irene tuvo una relación muy conflictiva con ella durante toda su vida, llegó a casarse con un hombre que a ella no le gustaba (un hombre que durante años le dio problemas porque bebía, era violento y no tenía trabajo fijo), por contrariarla. Irene transmitió a su hija la ira profunda que tenía hacia su madre por el abandono sufrido. Todavía hoy en día la hija de I., la nieta de Á., cuando habla de ella, la define como "una sinvergüenza, que tuvo el coraje de abandonar a su hija siendo un bebé". Estas palabras provocan la reacción de su prima, que responde que su abuela sí tuvo mucho coraje, el coraje de una "heroína". Desde hace tiempo se comenta en la familia, cuando se habla de la historia de Á., que esta mujer no tuvo otra opción que marcharse, irse a amamantar fuera; de lo contrario, la familia hubiera dormido bajo el puente: el abuelo era zapatero y no había trabajo alguno después de la guerra. Irene fue a la escuela, algo inusual para una mujer en una pequeña provincia italiana en esos años; fue su madre quien insistió en que ella estudiara, cuando regresó de El Cairo. Una vez comprada la casa, quedó poco dinero y su madre lo invirtió en la educación de su hija. I. "se había

beneficiado " en cierto modo también de la experiencia de la madre; según una parte de la familia, Irene estaba siendo ingrata.²⁶⁰

Sin rabia, pero con una gran distancia emocional se recuerda en Prevacina la relación de un hijo menor con su madre emigrada a Egipto. La historia nos la cuenta su sobrina N.L., la hija de la hermana mayor del muchacho a cuyo cuidado quedó este chiquillo durante el largo periodo de ausencia de la madre. La madre, la abuela de N. escribió a menudo desde Egipto, mantuvo con su hija una correspondencia constante que perduró hasta su vuelta al pueblo, 40 años después de su partida. El vínculo entre la madre y la hija se mantuvo fuerte, a pesar de la distancia; la relación hubo de remodelarse de alguna manera y ajustarse a una forma diferente, pero la madre se mantuvo presente en la vida de su hija. Con su hijo, al que dejó atrás cuando él era todavía muy pequeño, esto no sucedió. El hijo, cuando la vio después de muchos años (la emigrada visitó a la familia cuatro veces en casi cuarenta años) no la reconoció. Llamó a su hermana cuando vio a una mujer acercarse a la puerta de la casa y le dijo que había "una señora con un sombrero".²⁶¹ El vacío formado entre la madre y el niño no se pudo llenar nunca...

El sombrero, no sólo en Prvačina (Prevacina) sino también en Ripatransone, es elemento recurrente en la memoria de las nietas y de las hijas, un marcador de la diferencia, un marcador de la distancia. La mujer rural y de la pequeña burguesía urbana italiana solía llevar un pañuelo en el cabello, un signo de modestia de las mujeres "decentes y respetables"; el pañuelo era el símbolo de pertenencia a una clase humilde pero honrada; los sombreros eran para las señoras o para las mujeres no respetables.

Uno de los aspectos más importantes en el estudio de la forma de vestir, es la cuestión de la identidad: el vestido le da al usuario una identidad, la habitual o una nueva, según los casos, y es la expresión, visible para todos, de una realidad que, de otro modo, no resultaría tan obvia. El vestido, por tanto, revela u oculta, de esta forma, los sentimientos, los roles sociales o profesionales, una identidad étnica o sectaria, la afirmación del ejercicio del poder ya sea la aceptación, o el rechazo del mismo. El vestido es una expresión del código de vestimenta en uso en una determinada sociedad", en palabras del análisis de Jacques Le Goff de los códigos de vestimenta y alimentos en el poema *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes. En la obra literaria emergen con claridad los elementos que afectan a la esfera de lo social y de lo mágico: la diferencia entre la pobreza y la riqueza. El vestido

²⁶⁰ Entrevistas a G. A., nieta de emigrada. Celebradas en Ripatransone en marzo de 2013 y julio de 2014.

²⁶¹ Entrevista con N. L., nieta de emigrada, celebrada en febrero de 2015 en Prevacina (Eslovenia).

como un signo de la realeza, los regalos de ropa que aparecen en los ritos de paso y las valencias mágicas del vestido real, expresión de una dotación de magia que precede o acompaña a la cristiana investidura del soberano.²⁶²



Figura nº 165: Fotografía de T. S.i tomada en El Cairo a principios del siglo XX. Fuente: la familia de la emigrada

En el caso de las mujeres la relación entre vestimenta e identidad resulta tener matices que van más allá de los códigos sociales, pues alcanzan la esfera de la moral y es por ello que la presencia de una mujer con sombrero en una aldea del Valle de Vipacco sirve para cuestionarse, no solo una falta de reconocimiento físico y simbólico de la mujer como perteneciente a la comunidad, sino también el juicio de si es apropiada no sólo la vestimenta sino también su conducta de dicha mujer.

C. nació ya cuando su madre había vuelto de Egipto, pero la elección de la madre le marcó la vida. Cuando C. habla de su madre, se mueve inquieta. Cuenta que ella era hermosa y estaba muy enamorada de un amigo de su hermano, que para su abuela era como un hijo. "Se sintió engañada", nos dice la hija. Después de parir a su segundo hijo, sin trabajo y habiendo sido expulsada de casa

²⁶² Para un análisis detallado del valor y del significado de la ropa en la cultura campesina de las clases bajas nos remitimos al interesante ensayo de Silvestrini Elisabetta, *L'abito popolare in Italia* en "La Ricerca Folklorica", volumen nº 14, *L'abbigliamento popolare italiano*, octubre de 1986, págs. 5-44.

por sus padres, se fue a amamantar en Egipto (corría el año 1932) y dejó a los niños en un hogar infantil. C. recuerda que de niña solía jugar con sus hermanastras, que incluso la esposa de su padre la trató con cariño: ella quiso profundamente a su madre, la foto de ésta tomada en Egipto, se encuentra en su sala de estar.²⁶³

El silencio que ha marcado esta emigración, sobre todo en el caso de las nodrizas y de las niñeras, tiene mucho que ver con los conflictos no resueltos entre las madres y los hijos que quedaron atrás; en muchos casos no hubo explicaciones, incluso cuando las mujeres regresaron a casa, como veremos más adelante. La recuperación de la memoria, que la asociación está llevando a cabo, intenta de alguna forma reconstruir dicha relación; por desgracia, muchas de estas mujeres ya han muerto. Es obvio que, para las hijas, entender lo que pudo ser la vida y las elecciones que tuvo que hacer la madre no fue fácil; por el contrario, las nietas están más dispuestas a intentar de comprender, no implica justificar de forma automática, pero de alguna forma se produce una “suspensión del juicio”.

7.2 Las remesas: entre el sueño y la realidad:

La casa, la tierra, “la roba”²⁶⁴

En los archivos del Consulado de El Cairo me encontré con un contrato de fecha 10 de diciembre de 1912, en la que el Sr. José Zanobelli, contrataba a la señora Amboirosina Pallaria, originaria de Cicala (Calabria), casada con Leone Morpurgo, como camarera. Él se comprometía a pagar la suma de 3,5 libras egipcias de salario mensual. Si tenemos en cuenta que la libra egipcia, como he comentado anteriormente, valía casi un 10% más que la inglesa, y considerando el contravalor actual, podríamos estar hablando a día de hoy de una retribución mensual de alrededor de € 850. Esta cifra corresponde a lo expresado por D.A. que mencionaba una retribución mensual en Egipto de aproximadamente 500 liras italianas, mientras que en Trieste le pagaban 100 liras al mes (ambos casos se remontan a los años 20-30 del siglo XX, Italia había sufrido ya una guerra

²⁶³ Entrevista con T. C. celebrada en Cicala, en diciembre de 2014.

²⁶⁴ Verga, un escritor siciliano, cuenta las historias de los pobres, de los sin tierra, que persiguen el deseo de toda una vida que es tener una casa. En su dialecto, tener “la roba”. Se matan a fatigas, se enfrentan a cualquier sacrificio para en esa “búsqueda obsesiva” de la propiedad, que marca sus vidas. Este hecho produce cambios profundos en la relación con el tiempo, ya que no es coyuntural, sino lineal. Se trata de ir “siempre hacia adelante, en un eterno presente en el que lo esencial es tratar de acumular. Esto afecta también a la relación que tienen con la naturaleza que se convierte en el único recurso en su alcance, además de la fuerza de sus brazos. La literatura sobre las remesas ilustra claramente que los italianos que emigraron rara vez invirtieron el dinero ahorrado durante los años de la emigración en las actividades comerciales, que produciría dinero en casa; han invertido casi exclusivamente los ahorros en la compra de una casa.

mundial de la que había salido muy empobrecida, se vivían momentos de gran devaluación del dinero y un incremento exponencial del coste de la vida). En el transcurso de la investigación, hemos encontrado emigradas que cobraban cinco liras diarias, otras que recibían regalos. Si tenemos en cuenta que muchas de estas mujeres no gastaban casi nada en si mismas porque vivían en las casas de sus empleadores, que les proporcionaban también vestido y alimentos, es mucho el dinero que podían ahorrar y enviar de vuelta a sus lugares de origen.

Es cierto que las mujeres migrantes lograron ahorrar cifras pequeñas: las mujeres del Valle Vipava, especialmente en los primeros años, siguieron enviando dinero a padres y maridos para pagar la hipoteca de la casa y/o de la tierra o las altas tasas con que el gobierno italiano gravaba la propiedad (Sonia Gabrielicic, en Pevec). No era cifras fabulosas, pero seguramente de un cierto tamaño. Una vez pagadas las hipotecas, probablemente comenzaron a enviar remesas menores o compraron otras viviendas para los hijos. Las que tenían hijos en Italia, siguieron enviando dinero durante toda su estancia.

En Marche no había hipotecas que pagar, ya que no había en la mayoría de los casos propiedades que se pudieran comprar. G.M. con el dinero que consiguió ahorrar en la única estancia que tuvo en Egipto y que duró entre tres y cuatro años, logró comprar una casa. En ella vive ahora su sobrina. Tuvo éxito también Selvaggia, que regresó después de nueve años, se casó con un hombre amable, que murió pronto, dejando a su viuda con dos hijos. La casa costó alrededor de 1.000 libras antes de la guerra. C. C. siguió enviado dinero a casa, para su pobre padre, un obrero del cáñamo, y lo hizo hasta que se casó con un calabrés en Egipto. El padre, que tenía siete hijos, compró la casa donde vive una sobrina ahora, que recuerda gratamente a su tía Clementina.

La casa, la tierra, las cosas o el deseo de tenerlas, constituye en la cultura de estos campesinos, tanto del norte como del sur de Italia, una piedra angular en sus vidas. Alrededor de este sueño se tejen sufrimientos y anhelos, y en ese entorno hay que encuadrar la decisión de emigrar de estas mujeres, de estas familias. El escritor siciliano Giovanni Verga ilustra magistralmente en su obra este escenario.

T.S. por ejemplo, ya tenía casa y también un poco de tierra. Después de la muerte de su marido, probablemente necesitó dinero para mantenerlas o para no perderlas. Su hermana estaba en Egipto y ella decidió emigrar, como hemos visto, con su hija. En Egipto permaneció entre ocho y nueve años; regresó definitivamente en 1930 aunque quizás realizó algunas visitas a Italia durante este período. Su sobrino-nieto guarda los pasaportes de su abuela y su madre. De las economías de T. existe un rastro documental considerable. Hay diez recibos de depósitos bancarios de la abuela, en la Caja Rural de Ripatransone con cifras que fluctúan entre las 800 y las 3.000 liras, todos ellos datan de los años 20 del siglo XX. Estos ingresos fueron generados en los tres primeros años de permanencia en Egipto. Para llevar dinero a Italia T. utiliza a otras paisanas que van de regreso a Italia, y ya en su pueblo, confía la gestión de sus intereses a su amiga V., una mujer acostumbrada a administrar dinero, ya que procedía de una familia rica. Ambas mantendrán una estrecha y muy detallada correspondencia con el administrador de sus bienes sobre los gastos y los problemas de propiedad. Está claro que, a pesar de que T. quiere permanecer el tiempo suficiente en Egipto para asegurar el buen fin de sus negocios e intereses económicos, nunca tuvo la intención de no volver de allí o de quedarse en Egipto, a pesar de la presencia allí de su hermana. Por el contrario, su hija, que había salido del pueblo con solo nueve años de edad, tras atravesar un periodo inicial complejo en el que se encontró muy desorientada, decidió permanecer en Egipto, con su tía, cuando la madre volvió.

Hubo quien no pudo salvar mucho dinero después de la llegada de Nasser al poder. Algunos vendieron todo lo que tenían y compraron oro, que trataron de ocultar. Este es el caso de María Persic, que compró oro y lo convirtió en botones de costura con los cuales adornó los abrigos de sus hijas (ella era costurera). Otros escondieron el oro en los dobladillos de las faldas. Estas triquiñuelas se explican porque todos los que regresaban a Italia estaban obligados a presentar un listado del contenido de sus maletas y baúles. La lectura de los listados de los objetos que trajeron de vuelta forman un conjunto bastante deprimente: la mayoría son objetos de uso común, de vestido, enseres

personales... Todo ello refleja no sólo el hecho de que Nasser no permitió que saliera nada del valor del país, sino que aquellas emigradas que decidieron volver, realmente lo hicieron con lo básico. No hubo tesoros ni riquezas fabulosas que traer. Ellas, que habían podido vivir rodeadas de riqueza y comodidades, que habían podido enviar remesas de dinero que salvaron propiedades y alimentaron a familias enteras, tuvieron que volver “con lo puesto”. El Egipto de los años 50 ya era algo diferente del de los años 30 o 40.

En Calabria, por ejemplo, el dinero ahorrado sólo sirvió para ayudar a los maridos, y, sobre todo, para sacar adelante a los hijos; sirvió para asegurar la subsistencia. Nadie se hizo rico. Como todavía hoy se cuenta en el pueblo, aquéllos que después de haber trabajado duramente en el Canal de Suez consiguieron una pensión, ya se consideraron afortunados. Y muchas fueron las emigrantes que lo perdieron todo, todos sus ahorros y bienes, cuando Nasser llegó al poder en Egipto. No pudieron llevarse nada de valor. Aquellas emigradas que decidieron volver, realmente lo hicieron por amor a su tierra de origen, o por miedo a quedarse en el Egipto de los 50, que ya no era el de los 30 o los 40. No hubo tesoros ni riquezas fabulosas que traer. Ellas, que habían podido vivir rodeadas de riqueza y comodidades, que habían enviado remesas de dinero que salvaron propiedades y alimentaron a familias enteras durante años con su trabajo y su sacrificio, tuvieron que volver “con lo puesto”.

Algunas mujeres sí hubo que consiguieron salvar algunos ahorros, o que consiguieron no perderlos con la llegada de Nasser . De las que se marcharon a Australia antes de que se cerraran por completo las posibilidades de salir de Egipto, no sabemos mucho. Algunas salvaron sus ahorros casi por accidente. Uno de ellos ha llegado hasta nosotros: el de Mery Kerpan. Su empleador lo había perdido todo con la llegada de Nasser, decidió huir y empezar de nuevo en otro lugar. No tenía recursos, de modo que pidió ayuda a M., su ama de llaves de confianza, que accedió a prestarle sus ahorros para tal empresa. Todos se marcharon al Líbano. Su empleador montó una fábrica, con la que se hizo rico, todavía más que antes. M. no solo recuperó sus ahorros, también obtuvo los intereses del dinero que prestó.

Otros casos de mujeres que habían podido ahorrar mucho pero que habían invertido en títulos egipcios, lo perdieron todo cuando la llegada de Nasser devaluó esos títulos hasta quedar en papel mojado, se volvieron pobres. Muchas de las que permanecieron en Egipto tras la revolución de Nasser, hubieron de alojarse en casa de conocidos, donde vivieron sus últimos años. En el archivo de El Cairo se conserva documentación que acredita la existencia de solicitudes por parte de familiares italianos de búsqueda y entrega de sus herencias, una vez que eran conocedores del fallecimiento de alguna mujer emigrada. El consulado en varios casos tuvo que investigar si había o no dinero ahorrado. Tristemente la crisis política y económica, y a veces las enfermedades de las emigradas habían consumido los ahorros de una vida; muchas familias no lo entendieron o no lo quisieron entender e incluso prefirieron pensar que alguien en Egipto, dentro de los círculos en los que se movía la pariente fallecida, se había aprovechado de ellas.

7.3 Una presencia incómoda



Figura nº 166: Imagen fotográfica de las denominadas *Mujeres Alexandinke*, tomada en Egipto en los años 40 del siglo XX. Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia.

Estas mujeres, cuando decidieron emigrar no imaginaron que, al mismo tiempo que tener que “aterrizar” en una realidad completamente diferente a la que tenían que adaptarse, donde la vida venía marcada por ritmos distintos, en los que las prioridades eran otras, tendrían además que lidiar con la forma en que su elección se iba a recibir en el pueblo que dejaban. Ellas, que se habían casado siendo muy jóvenes, habían tenido hijos pronto, aunque a menudo no podían sustentarlos, habían trabajado duro toda la vida y vivían un día a día cotidiano, que estaba íntimamente relacionado con los roles predeterminados de una realidad campesina y marginal. Ellas, una vez emigradas, sin duda sufrieron al tener que tomar la elección de permanecer en Egipto, como lo atestiguan los testimonios tras la vuelta. Pero no es menos cierto, en mi opinión, que surgió en ellas, casi como si de una necesidad se tratara, la posibilidad de experimentarse en otros roles, en otro entorno cotidiano. El contacto, el contexto “Alexandria” y “El Cairo”, actuaron a modo de subversivo contra un orden establecido; esto les provocó una tensión interior a estas mujeres, que se vieron situadas metafóricamente entre los dos polos en un movimiento de expulsión-atracción que no era unidireccional.

La primera vez que conocí a Tina, una de las fundadoras de la *Asociación Alexandrinke*, si bien estaba muy interesada en mi trabajo, era reacia a hablar de su abuela; la familia había necesitado décadas para reconciliarse con su historia. Tina explicó que el desprecio había acompañado incluso el nombre de aquellas mujeres que habían emigrado a Egipto. Por ello, al principio tuvo dificultades para relatarle a una desconocida unos hechos que habían sido objeto de crítica y de desprecio durante mucho tiempo.

Las mujeres regresaron, sí, pero eso no detuvo a las malas lenguas; los chismes y las murmuraciones las acompañaran durante todo el tiempo que les quedó de vida; incluso para las familias su presencia resultaba incómoda, sobre todo en el Valle de Vipava, probablemente debido al alto número de emigrantes de esta zona. En aquel entonces en el Valle de Vipava, en los pueblos de Prevcina, Rennziano, Gradizca, en la misma Gorizia, el regreso fue un acontecimiento difícil, tenso, según los testimonios de los hijos de la *Asociación Alexandrinke* en el documental de Pevec y

de los que tuve oportunidad de recoger personalmente en las entrevistas que llevé a cabo. Esta es también la idea que me transmitió la periodista Dorika Makuc en la entrevista que mantuve con ella. Fue precisamente un deseo de justicia y de reivindicación de la fuerza de aquellas mujeres lo que la empujó a escribir su libro-documental.

Unos hijos intentan explicarse las razones de la elección de la madre o de la abuela, por qué subvirtió un orden establecido y dan cuenta de las reacciones brutales que esto provocó:

*Durante el período de emigración hacia Egipto, fueron las mujeres las que se cargaron con el mayor trabajo de sacar adelante a la familia, para ayudarlos a sobrevivir, y no los hombres.*²⁶⁵

*Mi madre era la que llevaba los pantalones, ella era como “las tres patas que soportaban la casa, mi padre solo era una de esas patas. Era una verdadera “Mater Familiae”. Era siempre ella la que tenía la última palabra.*²⁶⁶

*Las mujeres fueron ganando en importancia, su papel dentro de la familia se volvió más y más importante. Sucedió que las familias en las que los esposos apreciaron su trabajo, su contribución al bien común, se entendieron. Pero, por el contrario, en aquellas familias en las que no se pudo soportar la tensión que la decisión de emigrar de la mujer causó en la familia, las mujeres se vieron solas, las familias se desmembraron y sus granjas se han arruinaron.*²⁶⁷

No hay cifras exactas, pero es probable que menos de un tercio de las mujeres que salieron de la región de Gorizia regresara a su casa, el resto permaneció en Egipto o se desperdigaron por el mundo, por Australia, Inglaterra, Brasil, Líbano...sobre todo, tras la llegada al poder de Nasser en Egipto. En la década de 1950 muchas regresaron a casa, pero sólo unas pocas de ellas fueron realmente bienvenidas

Querida Anna, mi querida amiga. ¡Oh, si tú supieras qué llanto llevo en mi corazón pues desde hace diecisiete largos años he estado viviendo entre El Cairo y Alejandría, pero todo fue en vano, Dios mío! No puedo vivir aquí, ni siquiera puedo vivir más tiempo en Egipto. Querida Anna, se hace difícil encontrar un alma más miserable que la mía, tu pobre Rosca. Hice todo lo que pude por mis hijos, con la esperanza de que algún día pudieran llamarme madre; pero no lo harán. Ya no tengo la fuerza ni el coraje para permanecer en este mundo horrible y no sé qué hacer. Si te digo la verdad creo que es mejor morir que vivir en este mundo tan frío y tan extraño. No creo que merezca esta frialdad. Compré otra casa, una para cada hijo, así todo el mundo tendría una, pero ahora que estoy en casa no encuentro las palabras para describir cómo me siento por dentro".

²⁶⁵ Informante Doctor Z. A. , Prevacina, 2011

²⁶⁶ Entrevista a Doctor Z. A., en Pevec , 2011

²⁶⁷ Sonia Gabrielicici , Asociacion Alexandrinke"en Pevec , 2011

En el documental de Pevec, la identidad de la mujer que escribió esta carta no se da a conocer, es anónima, pero muchos testigos dicen que en muchas familias hay historias como la de Rosca; si eliminamos la retórica, la mujer que escribe parece la reencarnación de Lepa Vida, la mujer mítica eslovena de cuya leyenda ya hemos hablado.

Para tratar de entender mejor el desprecio, cuando no el rechazo abierto de las familias y de la comunidad hacia nuestras emigradas, quizás sea de utilidad recordar aquí la conversación que mantuve con Civardi en Alejandría. En ella se me explicó que la reacción de las familias del Valle de Vipava dependió mucho de cuánto había durado la permanencia en Egipto: cuanto más tiempo estuvo la mujer fuera, mayores fueron las dificultades que encontró al regresar al pueblo de origen. Muchas se toparon con el resentimiento y al desprecio por parte de los miembros de su familia y tal fue su decepción, que decidieron volverse a Egipto para morir allí. Algunas terminaron sus días en el asilo Francesco Giuseppe, de las hermanas Escolásticas, o en la casa de retiro italiana, situada en el hospital Humberto I, tanto en Cairo como en Alejandría. Los cementerios latinos de Alejandría y El Cairo están llenos de tumbas con inscripciones de nombres eslovenos y calabreses.



Figura nº 167: Imagen de una lápida en el cementerio latino de El Cairo. Fuente: Foto tomada en una de mi visita al cementerio

7.4 *¿Pero, cuál es mi lugar?*” En suspenso entre Egipto e Italia

Algunas mujeres de Marche y de Calabria decidieron contraer matrimonio con hombres egipcios o con otros inmigrantes de origen italiano, griego o británico, como hemos visto, y tras tantos años allí, decidieron quedarse en Egipto, a pesar de los cambios políticos de la época de Nasser; no se sentían preparadas para volver. Con el tiempo transcurrido, todas tenían ya una cierta edad y definitivamente, otra vida. Otras decidieron volver, pero tampoco para ellas el regreso fue fácil en términos de aceptación por parte de la familia, sobre todo para aquellas que había dejado hijos al marchar. El proceso de readaptación a un contexto que ya no les pertenecía, no fue fácil.

Otro elemento que nos puede ayudar para entender mejor que fue lo que realmente pasó en el momento de la vuelta, y que se repite reiteradamente en las entrevistas que he mantenido con las nietas y las hijas, es la ansiedad que tenían las abuelas en tierra egipcia por volver “a casa”, por irse a morir a su tierra. En mi experiencia sobre el terreno, lo que llamaríamos citando a Signorelli “la migración de retorno” gira alrededor del proceso de readaptación, de rehabilitación de las emigradas al contexto de origen. Esos procesos fueron a menudo muy complejos. Probablemente muchas de las emigradas anhelaban a volver a “casa”, como meta para librarse de diversas tribulaciones del espíritu, pensaron que así estabilizarían su interior, pero lamentablemente no sucedió así en la mayoría de los casos.

La idea del retorno, según los estudios existentes, es casi una necesidad para el emigrante. El emigrante lo es por necesidad, no por placer. El emigrante es un viajero a la fuerza. Es alguien que se ve obligado a partir porque su vida corre peligro, por razones políticas o económicas. En su mente, por tanto, está casi siempre presente la idea de volver, porque es sólo la vuelta da sentido a la obligación de partir, es intrínseca a esa idea del viaje forzado. Aunque pasen muchos años en el extranjero, para el emigrante la estancia, su viaje es sólo algo temporal, una situación que puede cambiar, que se puede subvertir. Esta actitud ayuda además a mitificar el pasado y el lugar de origen. El pasado mitificado y el poder increíblemente sugestivo de la nostalgia hacen que el emigrante deje pasar las posibles oportunidades del país que le acoge, de cuya realidad se distancia,

a la par que sigue alimentando con fuerza la idea de volver. King, en su trabajo sobre la historia de la migración y del retorno, dice que la intención de regresar a sus hogares a menudo está presente ya desde el mismo momento de la salida, y este sentimiento de nostalgia es a menudo el motor que empuja a los emigrantes a volver atrás (King, 2000:74). En mi opinión, este patrón de pensamiento pudo no ser el de todas las mujeres que en estos años salieron de sus casas y de sus pueblos y cruzaron el Mediterráneo, no todas pensaban que sin falta iban a volver; sobre todo para aquellas que no dejaron hijos atrás, la elección de partir venía motivada por un deseo profundo de conocer otros entornos, de experimentarse en otros contextos. Muchas de las jóvenes mujeres que salieron de Ripatransone o del Valle de Vipava quizás compartieron el pensamiento de Teresa, la bailarina:

*Y así me fui. Cerré una puerta, ya se abriría otra... Durante el viaje en el mar, en medio de toda esa agua²⁶⁸ y luego en los puertos, en las escalas, durante todos los días y las noches que pasé a bordo, experimenté un fuerte sentimiento de extrañamiento, de desapego, de distancia con respecto al que había sido hasta entonces, mi mundo. Sin embargo, la mera mención de las palabras "Egipto" u "Oriente " que se abrían ante mí como flores que brotan, hacía surgir en mí el sentimiento de algo encantador, como mágico, una especie de espejismo fabuloso. No sé. Era como una sensación de calidez que me invadía y que yo asociaba con el sol, con el color del oro, que, en mi imaginación, sin duda influenciada por ciertas imágenes que había visto, era el color de aquellas tierras lejanas y desconocidas. Sentía, no sé cómo decirlo, un vacío en el estómago, pero que venía acompañado de una calma extraña, una serenidad impotente que al tiempo era ansiedad por llegar y por empezar a avanzar en esa tierra extraña...*²⁶⁹

L.C. decidió volver, aunque en Egipto había tenido una vida intensa, había conocido a su gran amor, tenía una hija involucrada en la vida socio-política local y un hijo ingeniero. Pertenecía al grupo de aquellas mujeres que habían hecho de El Cairo su tierra. Pero a pesar de todo, quiso volver. Su marido, en un gran acto de amor, volvió con ella, y ello a pesar de ser un apátrida judío. En el pueblo fueron infelices, según lo que cuenta su nieta, la hija de la hija que se quedó en el Cairo. El pueblo se les quedaba estrecho, angosto y L. se sentía muy lejos ya de sus antiguas compañeras de la adolescencia. En otro lugar, a muchos kilómetros de distancia de Leandra y su pueblo, en Renziano, otra mujer le escribió a una amiga: “No estoy más a gusto aquí y tampoco estoy cómoda en Egipto; no sé cuál es mi lugar”.

²⁶⁸ Es importante no olvidar que todas las emigradas que aquí analizamos procedían de pueblos situados en zonas montañosas.

²⁶⁹ Desde el diario de Teresa/Ester Ferrero (Abrate, 2013:10).

Said titula su novela autobiográfica “*Out of time, out of place*” y, aunque las historias son bien diferentes, aún a pesar de que Said es un intelectual, dividido entre tres lenguas, dos religiones y tres naciones, lo que aparece como común a su experiencia y a la de las otras mujeres emigradas, es la incomodidad que siente consigo mismo. En el momento que se ha atravesado el umbral que separa su mundo, su espacio vital de otro desconocido, ajeno, extraño, se corre un riesgo muy alto de no poder volver a lo que uno era antes; ese tipo de viajes no tienen retorno. Son muchos los seres humanos que anhelan “saltar por encima del seto”, para expresarlo con las palabras de Leopardi, para ver y experimentar lo que hay detrás, pero al saltar por encima del seto, a menudo uno debe enfrentarse con zonas desconocidas de uno mismo, enfrentarse con un cambio profundo interno que no había podido prever y que no permite la vuelta atrás.

Los regresos son en la historia de la emigración italiana un componente muy importante como entre otros afirma Cerase (1972), no sólo por su fuerza numérica, sino también, y sobre todo, por el impacto que la vuelta de los emigrantes tiene sobre la sociedad y la economía de las comunidades de origen. El regreso se inserta en el discurso de la migración. Nos referimos aquí tanto al regreso forzado, por ejemplo, a causa de un cambio dramático en la situación política del país de acogida, como al retorno voluntario. El retorno es el movimiento de una persona que vuelve a su país de origen después de pasado un período de tiempo determinado en otro país que llamamos el país de llegada o de acogida. En nuestro caso el retorno escenifica la vuelta del centro de nuevo hacia el margen.

El tema de retorno y la reincorporación a la vida anterior a la experiencia migratoria es objeto de estudios multidisciplinarios desde la década de 1960 y siempre genera un debate polémico a la par que muchas controversias; las perspectivas de estudio florecen y se diversifican en virtud de los objetivos políticos que los estudios sobre migración y retorno tienen en cada caso. A pesar de la literatura existente sobre el particular, se puede constatar la existencia de fuertes deficiencias en los estudios estadísticos sobre la migración de retorno. Así, por ejemplo, hasta 1908 el movimiento de

retorno de los emigrantes europeos no fue registrado de forma oficial en los Estados Unidos, debido a que generaba grandes contradicciones con el "mito del no-retorno" que vertebró el nacimiento y población mismos de países como Estados Unidos, que obedeció a un patrón de colonización y asentamiento. Lo que es seguro y que pertinente a nuestro análisis es que el regreso de los emigrantes supuso para éstos el sometimiento a un proceso de redefinición y atribución de estereotipos sociales. Los italianos que regresaron después de la Gran Depresión de 1929 fueron llamados los "americanos" y lo mismo sucedió en muchos otros países europeos de repatriación.²⁷⁰ Está claro que la migración de retorno es causa y a la vez, resultado de procesos de construcción social e institucional, así como de otras formas de movilidad. Además, los factores de atracción y expulsión contribuyen a la decisión de regresar, y no nos referimos sólo a factores económicos, sino también a aquellos biográficos, sociales y psicológicos que contribuyen a determinar con precisión una particular trayectoria migratoria.

La teoría neoclásica se acercó a la migración de retorno con una perspectiva muy negativa, volver no era sino un proceso de cambio fallido, un fracaso, una acción que no ha cumplido sus propias expectativas. Según mi opinión, el regreso no debe entenderse necesariamente como el acto que cierra todo el ciclo migratorio, sino como una fase más del mismo. La literatura científica existente acerca de las decisiones voluntarias de retorno sostiene que las principales razones para regresar no están condicionadas o generadas por el juego de factores económicos, sino que se deben más bien al juego de causas emocionales. La propagación del "mito del regreso" entre los inmigrantes de primera generación ha quedado suficientemente acreditada en los estudios sobre migración y retorno realizados. Este mito, sin embargo, se refleja en los comportamientos y estrategias de los emigrantes y actúa, en consecuencia, como defensa ante las dificultades de integración en el país de acogida y como elemento de legitimación de la pertenencia. La ideología

²⁷⁰ En la introducción cité ya a los primos "americanos" de algunas amigas de la infancia, que como yo, veraneaban en un pueblo en Calabria. Estos, los "americanos" podían hacer casi cualquier cosa, todo estaba justificado. Porque eran "americanos".

del retorno a su vez puede llegar a ser un componente importante de la "cultura de la migración" que existe en las regiones de origen del flujo migratorio. Esta cultura influye desde el comienzo mismo del movimiento migratorio, el comportamiento y actitudes, tanto de los que deciden aventurarse a emigrar, como de los que quedan atrás. Lo que debe quedar claro es que, tanto la emigración como el retorno, no son más que componentes de procesos más amplios de movilidad global.

La perspectiva desde la que analicé los datos recogidos en el transcurso del trabajo de campo, nos conduce a la hipótesis de que el retorno para nuestras mujeres y también para los otros migrantes, simplemente no existió, o pudo no existir. El mismo Cerase, después de proporcionar muchos ejemplos emblemáticos de cuan compleja es la relación entre las expectativas de los que volvieron y el contexto económico-social con el que se encontraron, distinguió diversos tipos de regreso, entre ellos el regreso de conservación²⁷¹ y el retorno de innovación.²⁷² Cerase también señaló que es muy poco probable que estos emigrantes se pudieran convertir en actores de innovación en sus países de origen debido a la fuerte resistencia y prevención contra la innovación que encontraron en sus localidades de origen, innovación que podía poner en peligro la organización y el orden tradicionales. De acuerdo con Cerase, se trata claramente de un intento de demostrar la necesidad de que el contexto y la situación en los países de origen se habían de considerar como prerequisites para determinar si una experiencia de regreso iba a ser considerada como un éxito o como un fracaso. Las categorías de regreso, individualizadas por Cerase, pueden ser utilizadas en cierto modo para interpretar el regreso de nuestras mujeres: algunas, sin duda,

²⁷¹ Incluye los migrantes antes de emigrar ya había planeado volver a casa trayendo grandes sumas de dinero con las que comprar tierras, lo que les libraría del yugo de los terratenientes. Gracias a estas aspiraciones y estrategias, los repatriados conservadores se orientan sólo a satisfacer sus propias necesidades personales, y la de sus familias, pero no pretender cambiar ni subvertir el orden social que habían dejado atrás al migra, de hecho, ayudan a preservarlo.

²⁷² Esta es, sin duda, la categoría más dinámica en la descripción de la repatriación. Se refiere a los actores que están dispuestos a hacer uso de todos los medios y todas las nuevas habilidades que han adquirido durante su experiencia de la migración con el fin de alcanzar sus objetivos personales en sus países de origen. Esta categoría de migrantes se considera que es innovadora, ya que los propios migrantes creen en las habilidades adquiridas en el extranjero, que, junto con sus ahorros económicos, constituyen su patrimonio y con ello se convierte en verdaderos "portadores del cambio" (Cerase, 1971).

volvieron con los fondos familiares para rescatar familia y propiedad, mientras que otras, las más jóvenes, además del dinero trajeron iniciativas de cambio que desplegaron en el entorno de origen. Pero en este marco sigue faltando algo (Cerase, 1971:4-5).

7.5 Un círculo que no se cierra

En nuestro caso, la emigración de las mujeres en Egipto, como ha sido ampliamente probado por los testimonios de las supervivientes y los familiares, y confirmado por los datos de la investigación, salvó muchas propiedades gracias a las remesas económicas enviadas, sobre todo en el Valle de Vipacco. La emigración de Marche y desde Calabria no tuvo consecuencias tan evidentes en la economía de las comunidades de origen, quizás porque se trató, en una mayor medida, de migrantes procedentes de zonas urbanas, no poseedores de tierras o casas. Las mujeres de Ripatransone en muchos casos, a su regreso, compraron la casa donde a menudo viven hoy día todavía los nietos, algunas emigradas lograron comprar un edificio entero, algunas quizás adquirieron tierras. En Cicala o en Marcellinara (Calabria), las consecuencias económicas de la emigración a Egipto se manifestaron en un cierto bienestar de la familia de la mujer migrante, aunque este efecto no fue generalizado. En los pueblos en Calabria, los archivos municipales ponen de manifiesto la existencia de un flujo migratorio ciertamente populoso²⁷³, que probablemente tuvo consecuencias negativas en la comunidad en general desde el punto de vista económico. Cientos de individuos salieron, no solo mujeres, para irse a trabajar en las obras del Canal de Suez o para trabajar como cocheros en el palacio real, se sabía que el Egipto de los Pachás era una tierra rica, llena de posibilidades. De hecho, los emigrantes calabreses, cuyas huellas se pueden rastrear en multitud de archivos consulares de El Cairo y de Alejandría nunca se volvieron ricos, ni enviaron grandes remesas de dinero. Muchos permanecieron para siempre en El Cairo, lo que hizo que la economía de las comunidades locales se resintiera por falta de tanta mano de obra emigrada. Por lo que se refiere a las consecuencias sociales, éstas son más homogéneas: la gente es reacia a hablar de

²⁷³ Transcripciones de casamientos, nacimientos y muerte en Egipto en los archivos de registro de Cicala, Marcellinara y Miglierina

dinero, pero por el contrario entran con ganas en los detalles de la vida personal de las migrantes, en el conjunto de acontecimientos personales. Para intentar reconstruir el proceso que tuvo lugar y entender mejor el regreso, tenemos que volver a la dinámica entre centro y margen a la que me he referido en el momento de plantear mi hipótesis.

Cuando las mujeres regresan desde el centro hasta el margen, se crea un escenario en el que el margen se acaba abriendo al centro, a una nueva dimensión. Las mujeres migrantes cuando regresan tienen que hacer frente a una reinserción que nunca fue fácil ni obvia. Hijas y nietas se beneficiarán de la elección de las abuelas que emigraron, de ese exponerse al contacto con otra dimensión, de haber iniciado un camino hacia el centro. Las hijas tendrán la oportunidad de estudiar, de elegir, de trabajar, de tratar de ser seres independientes. Esa consideración de “modernidad” que caracterizó la actitud valiente de las migrantes, pondrá a prueba los prejuicios y las formas de pensamiento cerrados en sí mismos que son característicos del margen. Cerase continúa su análisis diciendo que para un gran número de emigrantes italianos la vuelta representó la etapa final de un proceso cuya característica más importante era la posibilidad de experimentarse en un entorno distinto, sin perjuicio de similitudes y diferencias existentes entre las diversas experiencias individuales.

En nuestro caso no cabe duda de que Egipto marcó profundamente, para siempre, la vida de estas mujeres. Fue un enfrentamiento inesperado con un mundo distinto, “otro”, que les dio la oportunidad de explorar áreas de experiencia inaccesibles en el contexto original. Mezclarse con diferentes personas, ponerse en contacto con diferentes religiones y culturas, estar expuestas a muchos idiomas diferentes, vestirse de manera diferente, comer alimentos desconocidos... todo ello les obligó, de alguna manera, a tener que reconsiderar su visión del mundo y de la vida, a poner en tela de juicio sus propias ideas y experiencias vitales. Estaban solas y eran dueñas de sí mismas; si hubieran estado acompañadas por un hombre, ya fuese padre, hermano o marido, este habría llevado

a cabo una cierta labor mediadora entre ellas y el exterior, pero estaban solas y eso marcó la diferencia:

“Living as we did on the edge we developed a particular way to see reality: we looked both from the out inside in and from inside out. We focused our attention on the center as well as on the margin. We understood both” (Kaplan 1987: 187).

Todas las mujeres de las que he hablado en este trabajo, responden de una forma más o menos intensa, según cada caso, a esta imagen de mujer “*on the edge*”, en el margen. En sus vidas, si comparamos su vida cotidiana anterior y posterior, al viaje se identifica claramente la consideración de estas mujeres como lo que yo denominaría “identidades en el filo”.

La mirada desde dentro hacia fuera, de la que habla Kaplan, que es el punto de partida de todas nuestras emigradas y conlleva el “riesgo” de que la realidad observada cuestione el yo del sujeto que observa y el orden interno a que éste se remite. Emigrar supuso para todas ellas una separación, un alejarse de un mundo familiar y conocido, una “zona de confort”, e involucrarse en un mundo “otro”, en una realidad nueva y distinta, en muchos aspectos desconocida y al principio, incomprensible. Ellas entraron en contacto con una nueva dimensión cultural, antropológicamente entendida como la manera de estar en el mundo y de relacionarse con los demás, de marcar la cadencia de una rutina diaria conformada por hábitos distintos. En un principio, probablemente el contraste entre un antes y un después, entre lo que se sabe y lo que no se sabe, choca y causa malestar, pero luego, poco a poco, se aprende: nuestras migrantes se fueron integrando en el mundo “al otro lado” y se convirtieron en parte de él.

En las fotos que he podido recolectar, ellas muestran miradas firmes y orgullosas, un modo de andar seguro, un paso firme, de esos que quieren decir: “Aquí *estoy yo también, crucé el umbral, y lograré entrar en este mundo*”. Probablemente después de la llegada, buscaron amparo y confort en lo conocido (las hermanas eslovenas, las monjas italianas, las paisanas). Después, en una segunda etapa, se abrieron a la novedad que el contexto les proporcionó. Era necesario, como dice

Cerese, (para sobrevivir, agregaría yo) "*remodelar su forma de ser, una necesidad compartida por los inmigrantes que intentan cruzar las nuevas tierras, que tratan de integrarse*" (Cerese, 1971:5).

En esta dinámica, sin embargo, las vidas personales de esas mujeres aparecen marcadas por el abandono y por la pérdida, pero también por el enriquecimiento, la conquista y el cambio. Se dio lo que hoy llamaríamos una "contaminación". Es cierto que no se trató de un proceso lineal y, por supuesto, no fue igual para todas las mujeres y no todas tuvieron igual fortuna. En el momento de la construcción de la hipótesis llegué a la determinación de que la historia de la emigración de las mujeres no es una historia colectiva; el trabajo de campo fue dirigido para reconstruir la trayectoria de una pluralidad de unicidades. También para el retorno, en relación a los modos y tiempos en que cada mujer se enfrenta al regreso, se puede hablar de una pluralidad de unicidades. Lo que une a nuestras emigrantes son, probablemente, las implicaciones y los significados del acto de volver. Para todas ellas, el retorno, entendido como volver a ser la misma que era "antes" parecía tranquilizador, pero simplemente no lo fue.

Físicamente algunas volvieron desde el centro al margen, pero el retorno "profundo" no se pudo dar: aquellas mujeres, marginales por ser pobres, por haber nacido en un pueblo perdido entre valles y colinas, marginas por estar atadas de forma atávica con una economía de mera subsistencia, marginales por no haber podido estudiar, marginales por no tener ningún poder de decisión sobre su vida ni la de sus familiares.... Estas mujeres, varias veces marginales y marginalizadas, cruzaron el mar que las separaba del centro y con su acción rompieron no sólo los vínculos que les ataban con su tierra, sino también un orden de organización del mundo que controlaba la vida en el pueblo y que tenía nombre y apellidos de varón. Ellas no podían y no tenían que volver. Su vuelta iba a ser altamente desestabilizadora para el contexto social de origen, había que demostrar que la que se iba, dejaba simplemente de existir. Unas volvieron y se sintieron en una jaula; otras no regresaron físicamente y siguieron dándole durante años vueltas al pensamiento de "¿cómo hubiera sido volver? O "¿por qué no he vuelto?" Pero ninguna de ellas pudo hacer como si la experiencia emigratoria no hubiera existido: intentarlo llevaba al fracaso, no intentarlo y desearlo era lo mismo.

Hubo una tercera vía, la del *no retorno*, que no se tiene que entender como una negación, sino como una afirmación. Entendieron que jamás podrían ser lo que habían sido, ni cómo; pero sí podían aceptar lo que ahora eran, podían afirmarse en el cambio. Existieron para afirmar y no para negar su experiencia migratoria. Negar implicaba reconocer a otros la capacidad de crear y decidir por una misma, es una actitud que sabe a muerte; la afirmación, aun parcial y contradictoria, es un ejercicio de libertad, de creación, de positividad, permite respirar. Una vez que se emprende un camino que afirmación, aunque ello no traiga de forma automática la emancipación, va de suyo que ya nunca nada volverá a ser como antes. Y en este sentido, su viaje no pudo tener retorno.

La etnografía de la que me he ocupado, mostró que el retorno, el *nostoi* de nuestras mujeres, no tuvo lugar. El viaje de Odiseo se construye alrededor del regreso. Ulises, el hombre, el dueño, se va para llevar a cabo actos heroicos. Sabe que va a volver, pero no sólo eso: sólo el retorno da sentido a su viaje, porque la presencia de Penélope en el punto de retorno, da sentido a su existencia, legitima la celebración de eventos y da pie a la propia narrativa. Es por eso que Penélope deshace la tela que ha tejido durante el día para permitir que la epopeya de Ulises sea larga y duradera. Nadie tejió ni destejió la tela durante el tiempo que nuestras emigradas realizaron su “viaje”. Casi ninguna de nuestras migrantes volvió, nadie celebró ni narró su epopeya, ni siquiera la de aquellas que consiguieron, gracias a su esfuerzo garantizar la subsistencia de sus hijos. Penélope se va y Odiseo, que se queda en casa, no teje tela alguna. Su rol social de varón se desintegra, se le desmenuza entre los dedos de sus propias manos, ya no sabe quién es exactamente. Incluso en los casos en que permanece el amor y el afecto por la mujer distante, es algo de lo que no se habla en público; la historia de Penélope está en boca de toda la comunidad, que la crítica abiertamente. Odiseo no puede sino justificar continuamente la elección del viaje, calmar la especulación acerca de las acciones de la mujer en tierra tan lejana. Por la noche, Ulises no deshace la tela. Ulises sigue tejiendo, hasta que la tela se termina. Y cuando la tela está terminada, Penélope ya no puede regresar. Su retorno ya es imposible.



Figura nº 168 Retrato fotográfico de S.A.tomado en Ripatransone, en su viejez Fuente: su nieta.



Figura nº 169: Imagen fotográfica de Matilde Bruti en casa de su amiga Teresa, en El Cairo, donde murió. Fuente: su nieta,.



Figura nº 170: Imagen fotográfica de un grupo de emigradas oriundas del Valle de Vipava (Eslovenia) con motivo de una visita que realizaron a Egipto en 2007. Fuente: Asociación *Alexandrinke*, Prvačina, Eslovenia



Figura nº 172: Imagen fotográfica de L. C., su marido El., su hija M. y su nieta D., tomada en Ripatransone (Marche, Italia), a su regreso. Fuente: Su nieta, Nadia Camel.

CONCLUSIONI

Come punto di partenza di queste conclusioni mi sembra importante focalizzare l'attenzione su una peculiarità che ha segnato gran parte del lavoro di ricerca da me svolto in questi anni: mi riferisco al fatto che coloro che ho incontrato durante il mio cammino, coloro che sono stati a vario titolo coinvolti nell'elaborazione di questo lavoro, coloro che hanno studiato e lavorato al recupero della memoria delle storie che ho qui riportato, sono state soprattutto donne. Sia a livello informale, nel loro ambiente familiare, in quanto figlie o nipoti di donne emigrate, sia sul piano formale, vale a dire a livello istituzionale e di ricerca sono per lo più le donne che hanno tentato di recuperare quella memoria e renderla visibile. Naturalmente, ho anche incontrato alcune eccezioni; ma resta il fatto che la maggior parte delle storie di queste donne migranti sono state recuperate e condivise da altre donne, donne che hanno vissuto queste storie in famiglia o come parte della loro esperienza personale. Dalle donne dell'Associazione "Alexandrinka" in Slovenia, alle impiegate e funzionarie dei vari archivi in Calabria, dalle studiose che mi hanno preceduto nel lavoro di ricerca sull'emigrazione femminile alle nipoti delle emigrate da Ripatransone. La sensazione è come se questo particolare tipo di emigrazione, collegato a scelte fuori dal comune, fosse "solo" una questione di donne in un mondo di donne, come se le donne facessero parte di una realtà parallela, quasi virtuale. Neda R. Brie, nipote dell'alessandrina Felicita Peric e autrice di un'opera teatrale, *"Trieste -Alexandria embarked"* nel suo lavoro dice di sentirsi completamente affascinata da come questa donna, la nonna, fosse una donna dal carattere forte, una personalità che contrastava con quella madre, che soffriva di *cankariana*²⁷⁴ memoria, madre che in qualche modo aveva accettato il suo ruolo di martire. Come affascinante è anche la memoria che ci fornisce Caterina Ferrero, nipote di Teresa (Ester) Ferrero, una contadina nata a Clavesana, nelle campagne del cuneese che, in un primo momento quasi una bambina, fu mandata a lavorare come ricamatrice in una grande casa a Torino e che in un secondo momento, scelse di diventare come ballerina e partì per Parigi. Da

²⁷⁴ Cankar, Ivan, scrittore sloveno (Vrhnika 1876 - Lubiana, 1918).

Parigi Teresa accettò un piccolo ruolo di comparsa nell'Aida di Verdi che si rappresentava per la prima volta all'Opera di Cairo e s'imbarco per l'Egitto, dove, un po' per caso, divenne la musa, l'amica, amante, la "preferita" del Khedivè Ismail per più di venti anni.²⁷⁵ Anche se era nata povera e contadina, ebbe l'opportunità di vivere e lavorare sin da bambina nelle case dei grandi signori, ed entrò in contatto con persone le più diverse di tutti i livelli sociali, dai ruffiani, ai viaggiatori, ai pittori, ai principi, agli attori, e anche alle prostitute, ai mendicanti, fino alle duchesse. Soleva dire che ciascuno di quei rappresentanti dell'umanità, le aveva insegnato qualcosa. Da ciascuno di loro aveva imparato qualcosa. Quello che è certo è che Ester imparava in fretta, così la ricorda sua nipote. La maggior parte delle nipoti delle donne emigrate (in alcuni casi, le figlie) hanno conosciuto quelle donne così poco comuni, quando erano tornate a casa o quando, a volte, andavano a visitare le famiglie nel paese di origine. Tutte le donne intervistate descrivono le nonne e/o le madri come donne dal carattere forte, determinato, donne insolite con un qualcosa di misterioso che le contraddistingueva. Questo alone di mistero si rivela quando queste nonne, le uniche nel paese, cominciavano a parlare o a cantare in francese o in arabo. Una nipote calabrese ricorda ancora come la bisnonna improvvisamente si mettesse a parlare in una lingua sconosciuta a lei bambina. La nonna probabilmente troppo vecchia e un po' senile riandava a qualche momento felice del suo passato e agli occhi della nipotina appariva strana e lucida, in qualche modo inquietante, sorrideva mentre parlava in francese. Tutte le nipote che ho intervistato a Ripatransone confermano che le nonne erano in grado di parlare francese. In Calabria²⁷⁶, nelle Marche²⁷⁷²⁷⁸, in Slovenia²⁷⁹²⁸⁰ ho trovato testimonianze del fatto che alcune emigrate parlavano correntemente l'arabo, oltre a saper cucinare piatti egiziani. Le donne che sono emigrate da sole, sono senz'alcun dubbio, figure controverse, la cui vita e la cui personalità sono da anni oggetto di discussioni familiari

²⁷⁵ Particolari della biografia Teresa Ferrero li troviamo nel capitolo 7. La sua biografia esemplifica un tipo di profilo femminile molto comune nella classe alta e la nobiltà del Cairo e di Alessandria in quegli anni

²⁷⁶ Intervista a F. M., figlia di emigrata da Cicala dicembre 2014

²⁷⁷ Intervista a F. V. e a G. B., Ripatransone luglio 2013 /aprile 2014

²⁷⁸ Intervista a N. K. Cairo marzo 2015

²⁷⁹ Intervista a D. A. tratta dal documentario "Alexandrinke" di Metod Pevec

²⁸⁰ Interviste realizzate dalla sottoscritta a H.G.e a N.L, Slovenia ; a A.R. Roma, a G.C Alessandria d'Egitto

interminabili. Sono figure scomode. E' il caso di quella madre emigrata di Ripatransone, la cui nipote ho avuto occasione di intervistare più di una volta²⁸¹. Per questa donna, sua nonna era, senza alcun dubbio, un'eroina del suo tempo: la nipote non smette di ripetere che una donna, che per migliorare la situazione della propria famiglia, affronta una separazione dolorosa, un viaggio per mare, mentre il latte le montava avendo partorito di recente, non può che essere considerata un'eroina in quanto è passata attraverso uno stress fisico e psicologico inimmaginabile. In una situazione simile, si chiede la nipote, quasi per evidenziare che la nonna era un'eroina, quante donne affronterebbero una scelta di quel tipo? Perfino oggi che muoversi e viaggiare è alla portata di tutti. Nipote che non può accettare la rabbia e il rancore della figlia della nonna, sua zia, e del cugino, non accetta che costoro giudichino la nonna incosciente e senza cuore. La nipote insiste dicendo che né sua zia tantomeno suo nipote possono permettersi il lusso di giudicare, perché in nessuna maniera possono sapere come la nonna si sentiva dentro quando prese la decisione di emigrare.

Donne forti dunque, donne determinate, con qualcosa di misterioso, ma anche donne dalla mente aperta, tolleranti; apertura e tolleranza che, nelle parole delle nipoti, le loro madri erano ben lontane dal possedere. E' il caso di A. M.²⁸², di Ripatransone che, ricordando sua nonna dice che quando lei e sua sorella erano adolescenti la nonna, le spingeva a uscire, a non stare a casa, spesso contro il parere di sua figlia, la madre di A. che non le lasciava andare a fare una passeggiata, per paura della gente, delle critiche, dei pettegolezzi, di quello che poteva accadere. Nadia²⁸³, un'altra nipote di un'emigrata da Ripatransone, dice che sua nonna non parlava molto, ma che nella vita aveva mostrato una determinazione diversa, che aveva trasportato la sua famiglia attraverso tre religioni, tre cittadinanze, quattro lingue, due guerre, una rivoluzione e due nazioni. La ricorda come una donna che è riuscita a costruire legami forti e duraturi, nonostante le differenze o forse a causa di queste differenze, rendendo la comunicazione tra le persone, anche le più diverse

²⁸¹ Intervista a G. N nipote di emigrata Ripatransone febbraio 2013

²⁸² Intervista a A.L. nipote di emigrata Ripatransone luglio 2014

²⁸³ Intervista a N. K. nipote di emigrata, Cairo febbraio 2015

sempre una possibilità reale. Lei italiana, cattolica, di un piccolo villaggio sulle colline delle Marche, emigrò in Egitto e sposò un ebreo apolide, con il quale ebbe due figli; la figlia, d'ideologia comunista, sposò un giornalista musulmano, e quando la madre decise di far ritorno in Italia, restò con il marito e le loro due figlie al Cairo; l'altro figlio, ebreo come suo padre, sposò una cattolica e tornò in Italia. All'epoca dell'emigrazione, anche a Ripatransone come abbiamo visto, ci fu una forte campagna contro la scelta fatta da quelle donne, una campagna diffamatoria guidata dalle istituzioni ecclesiastiche e dagli organi di pubblica sicurezza. In tale clima le figlie, i figli in qualche modo lasciati a casa, spesso non capirono e non accettarono la scelta delle loro madri. Oggi ci troviamo invece in una situazione in cui le nipoti stanno cercando di ricostruire la storia di riabilitare la memoria di quelle donne, in qualche modo di dare significato e valore alla scelta delle nonne, scelte che spesso hanno permesso di garantire alle famiglie rimaste in Italia il benessere minimo, ma non solo questo. Quando le nipoti parlano delle nonne durante le interviste rivelano una sconfinata ammirazione per le antenate. Le nonne diventano così quasi figure mitiche, eroiche in qualche modo. Le nipoti le vecchie e le descrivono come donne mentalmente libere, noncuranti dei pregiudizi della gente con cui hanno dovuto fare i conti tutta la vita, pregiudizi e critiche non hanno impedito loro di prendere le proprie decisioni e le proprie vite nelle loro mani. La maggior parte delle nipoti e/o delle figlie di quelle emigrate che ho intervistato, osserva che le nonne hanno dovuto affrontare scelte complesse in situazioni difficili. Le stesse nipoti si domandano, se avrebbero avuto il coraggio di prendere tali decisioni rischiose, di affrontare una tale incertezza.

Il corpo si impone, fa la storia (Connell²⁸⁴) e trasforma quello che era una debolezza, del sesso minore e marginale, una debolezza che ha segnato il campo di azione di quelle donne, esseri umani di seconda classe, trasforma quella debolezza nel loro punto di forza. Siamo di fronte ad una contraddizione in termini quasi a un ossimoro: debolezza e forza si uniscono, i punti limite si toccano, come nel simbolo dell'infinito, e si aprono spazi di libertà. Quelle donne che decisero di

²⁸⁴ Intervista a G.M. nipote di emigrata Ripatransone febbraio 2013

emigrare, mostrarono di avere molto coraggio come ribadisce la figlia di una delle donne di Ripatransone, figlia che ricorda come la madre amava ripetere orgogliosa e meravigliata di se stessa: "*Ho passato il mare senza sapere né leggere né scrivere.*"²⁸⁵ Passare il mare, attraversare il Mediterraneo non era azione prevedibile per delle donne analfabete dell'epoca; secondo l'immaginario collettivo e il dettame dell'ordine simbolico della comunità di origine, ed è la stessa donna, che, guardando a se stessa, si meraviglia, ha un atteggiamento d'incredulità, la sua scelta di vita, così insolita, finisce con collocarla in uno spazio/luogo fisico e simbolico in cui non avrebbe mai dovuto trovarsi. Tra i nipoti e le nipoti intervistate è molto comune che nel descrivere la nonna utilizzino gli aggettivi "forte" e soprattutto "moderna", nel senso che una volta presa una decisione non convenzionale, quelle donne sono state disposte a pagarne le conseguenze. Questo è il caso di un'emigrata la cui nipote²⁸⁶ racconta che il prete del paese scomunicò la nonna che, una volta morto il marito, viveva con il cognato senza sposarlo. In realtà, continua la nipote, quando il sacerdote stava per morire, la chiamò per scusarsi con lei, aveva capito e accettato le sue ragioni. La nonna, secondo il racconto del nipote, era più moderna che sua madre, forse perché aveva osato andare in Egitto. In ogni caso, come ho ricostruito in questo lavoro, si trattò di percorsi individuali che confluirono in una comune esperienza, una pluralità di unicità, appunto. Si trattò di un movimento, tornando alla metafora iniziale delle porte, di attraversamento di soglie, di uno spostarsi dai margini al centro, un movimento che, di fatto, rese possibile la comunicazione tra il centro e il margine; un movimento che li collegò, creando una dinamica per cui due luoghi concreti fisici, divennero anche simbolici, entrando in comunicazione e contaminandosi a vicenda. Come Sayad (2002) rileva, il processo di migrazione è un percorso individuale di ciascuno dei migranti soggetti (emigrati-immigrati) e, allo stesso tempo, un percorso collettivo che è la stessa storia del processo di emigrazione e di immigrazione. E' anche un modo epistemologico, poiché offre, in modo logico e

²⁸⁵ Intervista a C.F. figlia di emigrata Ripatransone gennaio 2015

²⁸⁶ Intervista a A.L. Ripatransone, luglio 2014

cronologico, un filo comune, una visione d'insieme, un fondo comune a tutte le questioni concernenti l'esperienza migratoria nel suo complesso (Sayad, 2002: 198.)

Parlare di donne che migrano da sole significa parlare di percorsi individuali, allo stesso tempo, dobbiamo considerare gioco-forza la comunità che ha prodotto quel tipo di emigrazione e il modo in cui la stessa comunità reagisce a qualcosa che è accaduto al proprio interno. La traiettoria migratoria, come ho più volte sottolineato è un percorso individuale, ma allo stesso tempo è un percorso collettivo, come spiega Sayyad, inserito in una dinamica di espulsione/attrazione, rimanda alla relazione margine/centro; e tale dinamica diventa chiave di volta per comprendere l'intera esperienza. Come ho spiegato nell'introduzione, citando Mary Pratt, quando la Vergine di Zapopan emigra, quando lascia il paese natale, è tutta la comunità di origine che in qualche modo emigra, in quanto è tutta la comunità e i singoli individui che partecipano della stessa che si trovano nella situazione di dover riorganizzarsi in forme nuove; quando la Vergine parte non c'è più, il paese non è più né quello che era, è altro da sé. Pratt parla nella sua opera che nuove forme di mobilità, perturbano la normatività del restare, del rimanere. Nel momento in cui La Vergine di Zapopan genera il suo doppio "la Viajera": la viaggiatrice, colei che va, lei stessa, l'originale riceve come conseguenza il nome di "Quedada": colei che resta che non parte, fino a quel momento, sottolinea Pratt, non era stato necessario, aggettivare il nome della Vergine del paese. (Pratt, 2006: 1-33).

La "quedada" e "la viajera" sono concetti che si riferiscono quindi non solo ai singoli, ma anche alla comunità: a quella di origine e a quella di approdo nella traiettoria emigratoria. Il rapporto tra "luogo da cui emigra", spesso il margine, e "luogo dove si emigra" quasi sempre il centro, non è un rapporto esclusivamente unidirezionale o unidimensionale. Nella storia del ventesimo secolo, è evidente, anche se molti tendono a non volerlo prendere in considerazione, che è il centro che crea il margine (senza voler sembrare blasfemo, vorrei anche aggiungere che lo fa "a sua immagine e somiglianza"), e che il singolo termine si esplicita in funzione dell'altro, quasi in

forma meccanica. Le "carrette del mare" che salpano ogni giorno dalla Libia nel tentativo di raggiungere la costa della Sicilia, sono una dimostrazione potente e impressionante della dinamica espulsione/attrazione, margine/centro. Al di là della narrazione degli eventi, spesso intrisa di falsa coscienza e di mezze verità, ciò che conta sono le dinamiche strutturali e sovra-strutturali che il centro attiva in relazione al margine. Nel ventesimo secolo abbiamo assistito alla forte azione centripeta dei vecchi imperi coloniali che hanno attirato a sé milioni di quei soggetti storici e culturali, gli abitanti dei margini che il centro nei secoli precedenti, aveva creato. Non solo, il centro ha bisogno del margine, le migliaia di migranti che hanno attraversato il globo muovendosi dai diversi margini verso il centro da un lato, lo hanno fatto (e ancora lo fanno) perché al centro c'erano e ci sono possibilità di lavoro inimmaginabili al margine, ma anche perché quei lavori non erano e non sono destinati agli individui del centro. Allo stesso modo, la forte domanda di lavoro nei vari mestieri e professioni nei più diversi settori che si riscontrava nel mercato del lavoro in Egitto negli anni dell'emigrazione di cui mi sono occupata, è direttamente legata al boom del mercato del cotone, l'"oro bianco". Erano gli anni in cui assistiamo a un processo di crescita economica spettacolare che a sua volta trasformò l'Egitto in un polo di attrazione straordinario, innescando un forte e ampio movimento migratorio di manodopera qualificata e non: professionisti, commercianti, lavoratori, rifugiati politici, bambinaie, sarte, balie., cameriere, insegnanti di lingua, come abbiamo avuto modo di mostrare.. Le terre di origine dei migranti, in Italia come in Slovenia erano e sono nell'immaginario collettivo, terre amare, desolate, ingrate; la letteratura popolare utilizza termini ricorrenti come "terra matrigna di lacrime, " o "sangue dei suoi figli costretti a emigrare" in riferimento al paese di origine che non lascia altre possibilità se non l'emigrazione. In molte aree non è stato facile, da parte della comunità, accettare la migrazione nel suo complesso. Quando poi sono le donne a emigrare, la comunità locale accetta il fatto ancora più difficilmente. Nel caso particolare delle donne di cui mi sono occupata in questo lavoro, ritengo che con la loro scelta, abbiano scritto "una storia altra" rispetto a quella degli uomini maschi che sono emigrati; le conseguenze di quella straordinaria scelta hanno avuto un impatto sociale ancora più drammatico.

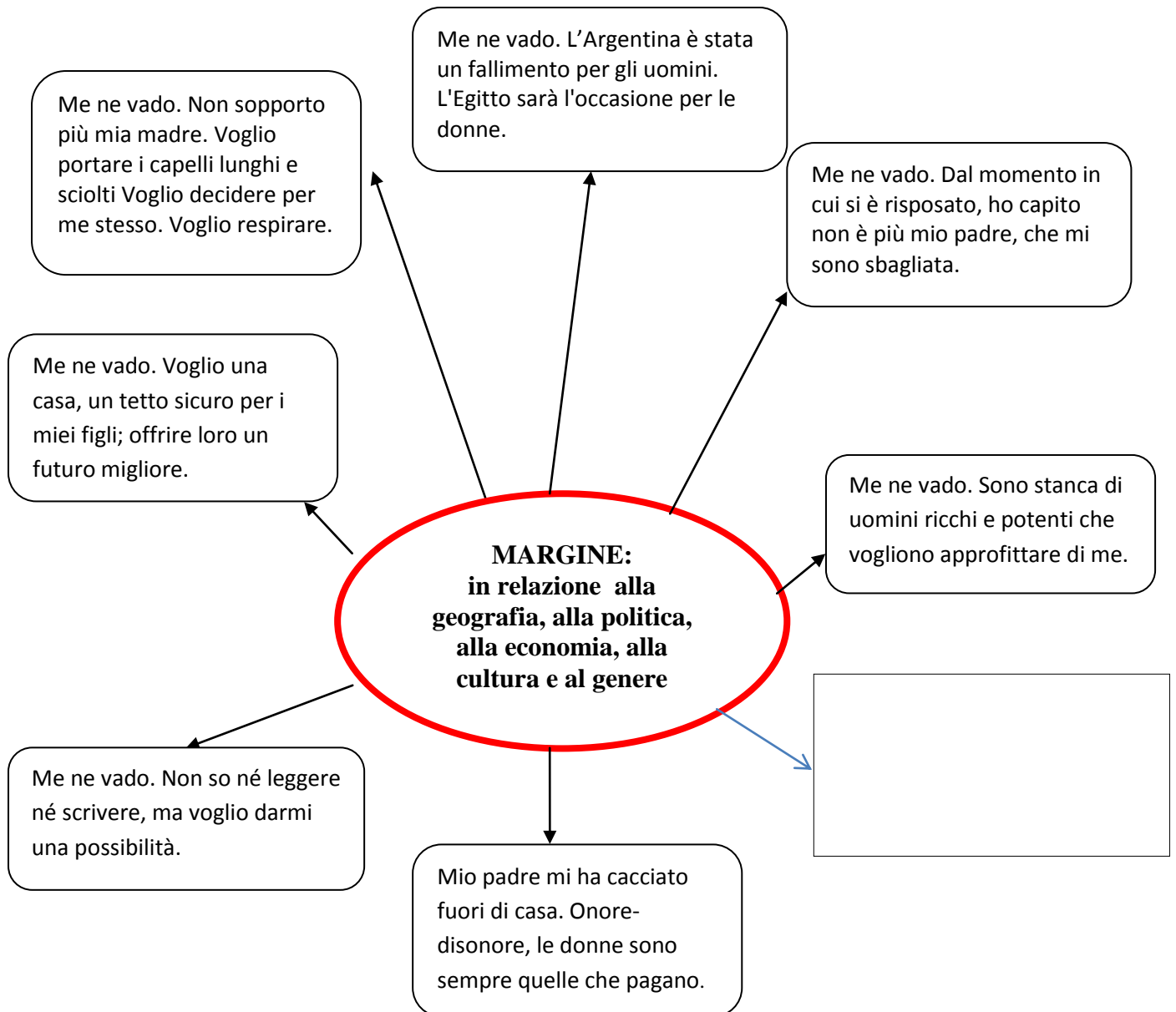
Coloro che sono rimasti, lasciati a casa, mariti e figli, genitori, hanno dovuto riorganizzare il loro modo di esistere, nel margine. Nei contesti di origine nella valle del Vipacco, a Ripatransone o a Cicala, terre rette da un ordine patriarcale, l'andar via delle donne sole, sia pure con sfumature diverse, come abbiamo visto, fu vissuto, come conferma di una certa incapacità degli uomini di trovare soluzioni alla precarietà e alla crisi economica, di una incapacità di svolgere la funzione sociale tradizionale, funzione sociale assegnata dalla società patriarcale agli uomini maschi: quella di procacciatore di beni e di sicurezza per la famiglia. I maschi si sentirono e, di fatto, lo furono espropriati del ruolo di capofamiglia e videro minata la loro autorità. Maschile era anche l'ordine simbolico che improntava di sé quei contesti sociali; si trattava di un ordine costruito da uomini, la cui impalcatura era tuttavia tenuta in piedi dalle donne, con il loro lavoro silenzioso e di secondaria importanza, con la loro tacita accettazione. Un'impalcatura che rischiava di crollare con la partenza delle donne sole; un'impalcatura che svelò le proprie crepe, mostrò la palese incapacità di gestione da parte degli uomini di una situazione che perturbava quell'ordine, che scuoteva quell'impalcatura. L'impatto non fu abbastanza forte da distruggere l'ordine costituito, l'ordine non crollò ma dovette fare i conti con i propri limiti. La migrazione delle donne sole non era prevista, non s'incastrava nella logica del sistema, era qualcosa fuori controllo. E ciò che è diverso, ciò che evade il sistema, diventa pericoloso (Hofstede. 2010.) Per gli uomini, sia individualmente sia come gruppo, anche considerando tutte le sfumature delle differenti situazioni, il fatto di non essere più chi sostiene la struttura familiare, probabilmente fu vissuto non solo come una catastrofe sociale, ma soprattutto, come un fallimento personale. Nella comunità, come ho già detto, quando gli uomini, si incontrano nei bar, nelle bettole, nelle cantine nel villaggio di notte (le taverne, nonostante la crisi economica continuarono ad esistere e a prosperare) non fanno che discutere delle donne lontane e di quello che stava accadendo.

Negli ultimi anni le donne delle comunità di origine, i familiari delle donne emigrate in Egitto, hanno ritenuto iniziare importante un lavoro di recupero della memoria stanno

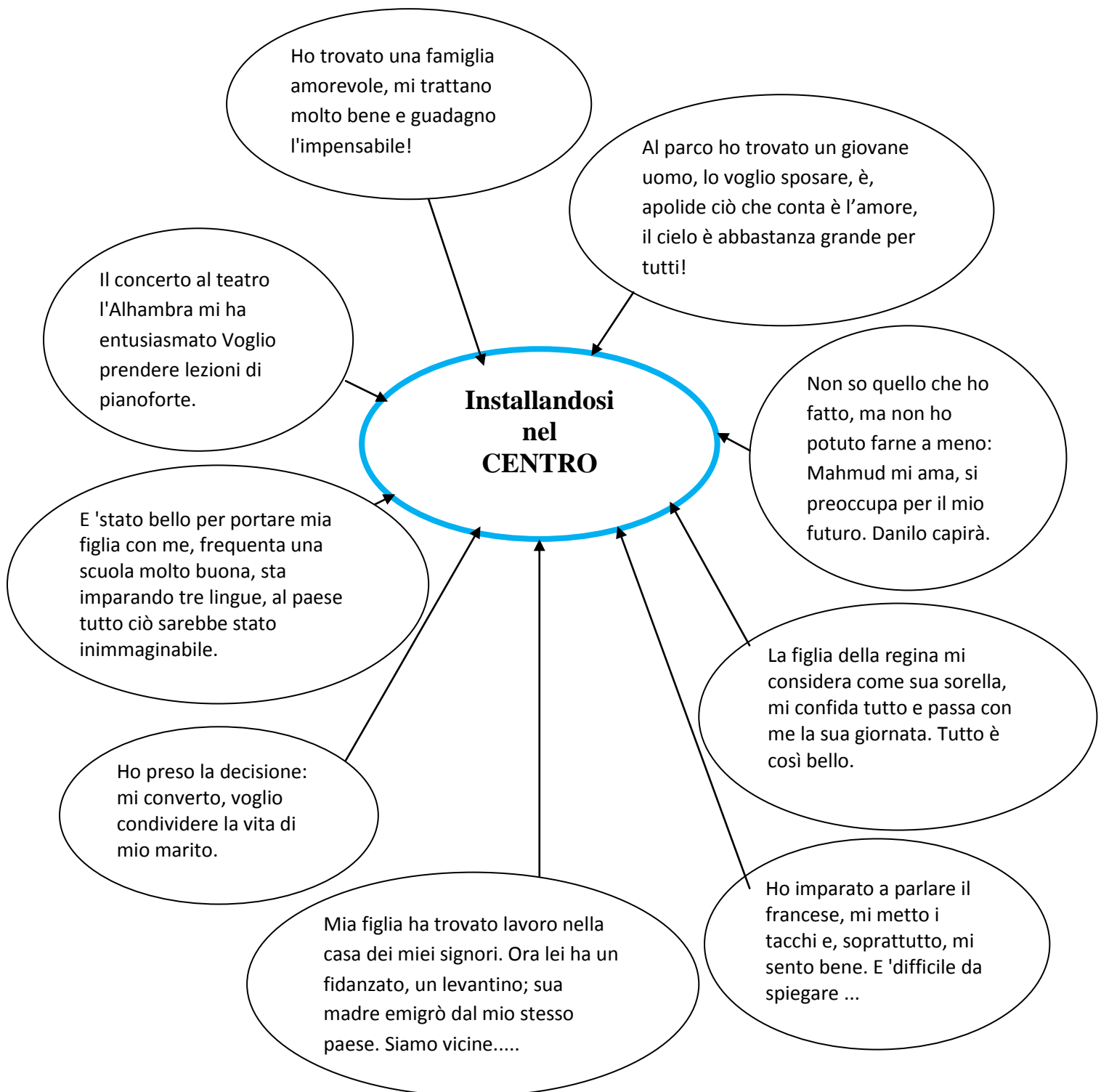
facendo. Questo recupero sta portando all'accettazione del fatto che sia il percorso migratorio e le scelte fatte dalle donne appartengono e fanno parte della comunità, sono elementi che la comunità dovrebbe prendere e far proprio, con il rischio di negare se stessa, se così non fosse. Come abbiamo visto, ci troviamo in un momento di rielaborazione degli eventi correlati a quell'emigrazione, una migrazione senza dubbio insolita e scomoda per la comunità di origine. Sono convinta che, nel momento in cui la comunità assume quelle scelte così poco comuni, considerata l'epoca in cui tutto ciò accadde, scelte che sicuramente provocarono un malessere diffuso, la comunità potrà beneficiarne. Mi spiego meglio: dal momento in cui ha luogo un recupero della memoria e in qualche modo si accetta il fatto che quelle donne scelsero di emigrare, è la comunità che si arricchisce, che si apre, anche se non lo fa fisicamente, metaforicamente è l'intera comunità che va al Cairo e ad Alessandria, è la comunità che accompagna quelle donne. Migranti. Donne migranti, soggetti storici e culturali, che, aprendosi al contatto, in primo luogo emigrando, rendono possibile un ampliarsi, un espandersi della loro comunità marginale verso il centro. Centro che, in ogni caso, non è mai completamente autosufficiente, il centro apprezza il latte e la salute delle balie da latte calabresi, l'onestà e la capacità di lavorare delle governanti e delle bambinaie goriziane, la pulizia e la determinazione delle cuoche e delle sarte marchigiane. D'altra parte, le donne portano il "centro" al margine: le rimesse, il modo di vestire, di comportarsi, il cibo, il modo di cucinare, altre lingue, altre religioni, a volte mariti e figli, in uno scambio continuo, perché la storia personale, individuale di ognuna di quelle donne partecipa della storia della comunità adottiva nel centro, ma anche della storia delle loro comunità di origine, nel margine. Questo incontro o scontro tra il margine e il centro non è mai stato un percorso né facile né ovvio; l'inclusione, l'entrare a far parte di una comunità completamente diversa da quella di origine produsse effetti sia nel centro sia nel margine, un incontro /scontro che non si sarebbe mai dato senza l'impatto dell'emigrazione di quelle donne. Un chiaro esempio, che va oltre il mito sulla comunità levantina in Egitto XX secolo, le cui caratteristiche i romanzi, le storie tramandate e i film tendono a esagerare, e una parte della storiografia a diminuire, un esempio di quella contaminazione tra il margine e il centro, il centro e il

marginale sono i figli di quelle donne emigrate, ragazzi e ragazze nati e cresciuti nella società egiziana degli anni 20/40 del secolo XX, società multietnica, multiculturale e multi-religiosa, quei figli e quelle figlie possono essere considerati, come soggetti storici e culturali, prodotto fisico e metaforico di quell'emigrazione così particolare. Non erano italiani, non erano egiziani, alcuni hanno scelto l'Italia, altri sono rimasti in Egitto, in tutti i casi rappresentano un esempio concreto di "contaminazione" e anche la possibilità di un dialogo interculturale e interreligioso. Le donne che hanno scritto questa "altra" storia hanno apportato molto alle loro comunità, comunità che hanno beneficiato e continuano a beneficiare della loro scelta di emigrare. Quelle donne possono essere considerate come agenti di cambiamento e di trasformazione. Per loro, a livello personale, il prezzo di quelle scelte fu alto, in quel movimento, in quello spostamento tra il margine e al centro, e poi al margine ancora una volta, quelle donne ne acquisirono cose nuove ne persero molte.

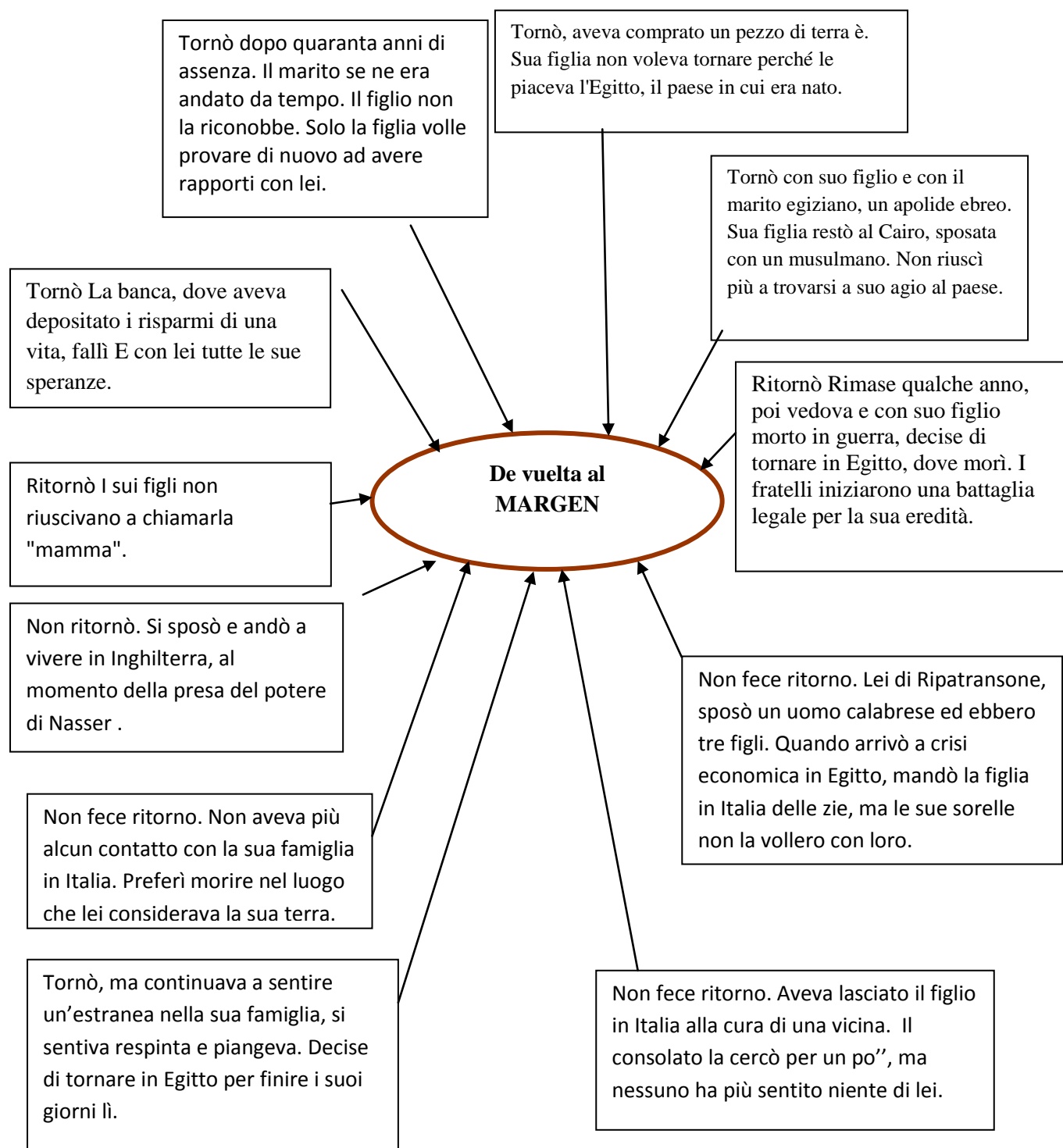
Schema delle decisioni che spinsero le donne a lasciare il margine



Schema delle modalità di integrazione nel centro



Schema delle modalità di riadattamento dopo il ritorno al paese, nel margin e



La capacità di poter guardare contemporaneamente dal centro e dal margine comporta una grande tensione personale, tensione, stress che può condurre il soggetto ad un auto-isolamento, alla depressione, può al tempo stesso essere agente d'innovazione. Nelle notti d'estate vediamo la Via Lattea brillare nel cielo, anche se la Terra che abitiamo è parte di essa. E' un'immagine che mi affascina. Com'è possibile? Come possiamo vederla? Riusciamo a vederla solo perché la Terra occupa una posizione marginale al suo interno. Questa immagine esprime esattamente quello che successe a quelle donne, fu proprio quel loro esistere al margine, nel margine che permise loro di vedere molte meglio cose che se fossero state al centro; cose che nel centro era impossibile immaginare. E lo "sguardo obliquo" cui fa riferimento Montserrat Roig (Roig, 1981). Quelle donne tessero la propria tela, il loro tessere racchiude in sé molta saggezza, una sapienza antica, di chi conosce entrambi i lati dello specchio, sebbene quelle donne non siano sempre state consapevoli del dolore che la conoscenza avrebbe loro portato. Lo spostarsi dette loro l'accesso a una comprensione profonda, attraverso la quale, quelle donne marginali divennero potenti, permise loro di trarre da dentro di sé una forza che fece esistere, affermarsi, affermare la loro visione del mondo e della vita. L'esperienza migratoria fece loro loro acquisire una posizione fisica e simbolica altra; al loro ritorno nel margine in qualche modo si resero conto che, se non si fossero spostate al centro, probabilmente la loro visione del mondo e della vita sarebbe stata diversa; in qualche modo, una volta tornate, nel margine, rimpiangono il fatto che l'esperienza sia finita. Quando tornarono a casa (quelle che lo fecero) lasciano la loro posizione di centro fisico e simbolico. A casa, al margine, lontano dal contesto che aveva dato loro un'altra visione del mondo, furono probabilmente assalite dai dubbi, sulla bontà della loro scelta, sulla realtà del ritorno. Non si trovavano più al centro, sentirono però la mancanza delle sensazioni legate al vissuto durante la loro permanenza nel centro. A molte di loro quella tensione non detta, causò perplessità, come testimoniato quasi tutti i nipoti: *"La nonna era molto inquieta e poco a suo agio una volta tornata tra la sua gente"*. Dubbi e ripensamenti caratterizzarono il ritorno di molte di quelle donne che attraverso la scelta di emigrare si erano esposte a tante situazioni, in qualche modo anche estreme, per "donne marginali": come

loro, con un orizzonte di vita molto limitato all'origine. Lasciare il marito e i figli dietro, partire da sole, emigrare, sposare un arabo, cambiare religione, avere un altro marito, avere altri figli in Egitto, indossare i tacchi, portare cappelli, parlare francese, non tornare a casa ... Molte e contrastanti furono le situazioni nuove che dovettero affrontare nel corso della loro vita, situazioni alle quali non erano preparate, per di più in un "territorio straniero", dove non deve essere stato per niente facile o scontato orientarsi. Non si trattò solo, parafrasando Lewis Reina di una questione "*either supportive or simply oppositional*"; al contrario, la partenza dal margine, fu soprattutto "*partial, fragmented and contradictory*" (Lewis 1996: 237). Vale a dire parziale, frammentaria e contraddittoria. Sarebbe facile e certamente fuorviante voler leggere automaticamente la dinamica del margine/centro, come opposizione tra termini come buono/cattivo, vecchio/moderno, arretrato/avanzato. I confini che incorniciano la dinamica generata dal lasciare il margine e andare verso il centro sono molto più diffusi, il fenomeno generato infinitamente più complesso. In nessun modo erano quelle donne accompagnate da alcuna attesa specifica nell'attraversare il Mediterraneo, nell'andare da una sponda all'altra, Quelle donne non possedevano tecniche o strategie che potessero permettere loro di decifrare il nuovo contesto e di risolvere automaticamente i conflitti con i quali avrebbero dovuto fare i conti dall'altra parte dello specchio. Come *Alice nel paese delle meraviglie* di Lewis Carroll, quelle donne hanno dovuto improvvisare. In molti casi furono completamente sopraffatte dalla situazione. L'impatto con un sistema di potere diverso, con un diverso ordine simbolico e con un equilibrio emozionale in qualche modo compromesso dalla propria scelta, parafrasando Bessener (Bessemer 1993), poteva essere devastante. Di fatto, l'esperienza fece loro sviluppare strategie di sopravvivenza, furono costrette a mettersi in gioco, come su una scacchiera in cui il rischio era perdere se stesse, perdere l'idea che avevano di se stesse, che portavano in sé dalla loro città di origine. Il rischio era di disintegrarsi. La condizione di emigrante, frutto della scelta, della possibilità, della necessità o della curiosità produce nella maggior parte dei casi un cambio. a livello personale si concretizza in un riposizionamento sociale (del sé verso la società e della società verso l'individuo.) E codesto riposizionamento opera non

solo nella società di accoglienza, ma anche in quella di partenza. Così, a un certo punto del viaggio, la viaggiatrice acquisisce consapevolezza del fatto che in quel momento è *altro* (per se stessa per tutti), nello stesso tempo l'emigrata si aggrappa in qualche modo anche a quel che era. Molte di quelle donne hanno dovuto "trattare" con se stesse, hanno dovuto accettare la loro scelta (volontaria o forzata) e le conseguenze della stessa ; soprattutto poiché il ritorno nella maggior parte dei casi, è stato senza dubbio la cosa più difficile, il passo più duro da intraprendere. La loro scelta quasi le schiaccia, e spesso, le donne stesse non si resero completamente conto di quanto era successo fino alla fine del viaggio, fino al loro ritorno. Per alcuni lo shock del ritorno fu così brutale che non ce la fecero a restare, ritornano in Egitto a morire tra la miseria e la carità in un ambiente che almeno non era loro ostile.

Gloria Anzaldua associa il varcare la soglia a sentimenti di dolore, di rabbia, di paura, di rancore. Nonostante le biografie delle nostre emigrate, sono lontane nel tempo e nello spazio della chicana che descrive Anzaldua, le emozioni che ritrae sono familiari: paura delle donne di fronte a quello che avrebbero trovato, paura degli uomini per vedere il loro ruolo sminuito; dolore delle donne per l'abbandono, dolore irreparabile dei figli per la perdita dalle madri, l'ira delle donne che non si sentono comprese né accettate; l'ira dei bambini che non possono spiegare tale scelta; il rancore delle figlie che non perdonano, il rancore per l'ingratitude famiglia nei confronti della emigrata. Il dolore, la rabbia, la paura, il rancore, sono emozioni comunemente associate con la scelta di coloro che non accettano le regole imposte da altri: nel nostro caso, la scelta di donne che decidono di varcare una soglia, anche a costo di sentire e di essere descritte come delle aliene. M. P. solo molti anni dopo la sua partenza, riesce a riconciliarsi con il padre; I.M continuò a nutrire rancore per sua madre per tutta la vita; per averla abbandonata, rancore per la nonna che ha trasmesso alla propria figlia. L.S. quando torna a casa prova rabbia, una rabbia infinita: la famiglia non solo non manifesta gratitudine nei suoi confronti per aver salvato la fattoria di famiglia

dall'ipoteca, ma si vergogna di lei e non la accetta; S. una figlia lasciata a casa, ormai ottantenne, prova ancora rabbia perché sua madre non le ha mai fatto le trecce.

Tutto quanto fin qui illustrato, ci permette di poter affermare che quelle donne migranti, attraverso e a causa della loro scelta si "esposero" doppiamente. Mi spiego meglio: quelle donne si sono esposte due volte: innanzitutto trasgredendo alla norma convenzionale che vuole che Penelope non parta, che resti a casa, si esposero al giudizio e alle critiche, della famiglia, della comunità di appartenenza che le giudicò scandalose e pericolose. Ma si esposero anche e soprattutto ad una lacerazione emotiva e a conseguenze che potevano essere drammatiche e difficilmente controllabili. In tale situazione, possiamo dire con Lidia o Gloria Anzaldua che *"il mondo è un posto pericoloso in cui vivere."* Orfane di madre, orfane di un modello femminile in un mondo e in un ordine simbolico che rende le donne orfane. La questione fondamentale non è quella di trovare il "paradiso in terra", ma recuperare in qualità di donne, la possibilità di decidere; di acquisire la libertà che permette di affermare la propria soggettività, la propria singolarità, la propria unicità come soggetto storico e culturale, come una donna. Esistere per se stessa e non per negazione dell'altro da sé. (Muraro, 1991). Le donne che non si sono sottomesse all'ordine patriarcale sono state nel corso della storia, identificate come alienate, creature strane, streghe, possedute, peccatrici ecc.; è preoccupante la quantità e la varietà di termini negativi associati con il concetto di "donna". Loro, le nostre donne, erano inserite in una cultura, come chiarisce Cavarero²⁸⁷, che ha costruito sulla differenza sessuale, una differenza che è soprattutto biologica, vale a dire, un fatto di natura, una gerarchia della differenza. L'ordine simbolico della rappresentazione del dare significato e del pensiero, attribuisce lo stesso significato a tutti i dati di natura. Si deve notare che la differenza sessuale in sé, come figura naturale, non esprime nessuna gerarchia; la differenza sessuale non determina in modo automatico la superiorità di un sesso sull'altro. Il potere creativo del corpo di una donna, che è l'organo che genera la vita, è l'unico elemento che gerarchizza quella differenza. La

²⁸⁷ Cavarero, A. *L'identità* Intervista radiofonica realizzata per la RAI il 22 febbraio 1998, Disponibile in Internet www.emsf.rai.it

tradizione chiamata patriarcale, dichiara la superiorità degli uomini sulle donne, come una reazione contro il potere della maternità e, ciò si traduce nel fatto che la differenza sessuale diviene una differenziazione gerarchica che dà la supremazia all'uomo/maschio e riduce la donna, la femmina, a un ruolo secondario al servizio di un ordine più potente.

Le nostre donne hanno usato la loro presunta emarginazione e l'unica cosa che nessuna cultura maschile è stata in grado di negare alle donne, cioè la loro capacità di procreare, per fare di quella capacità la loro forza, il mezzo che le ha portato il margine al centro. Lo sguardo verso fuori, genera uno sguardo verso dentro, uno sguardo verso se stesse, uno sguardo interrogativo che permette al soggetto, al soggetto migrante, di scoprire qualcosa su se stesse che fino ad allora non avevano creduto esistesse. Tutte le biografie che ho ricostruito, mostrano uno spostamento di attenzione dall'esterno verso l'interno. Si tratta di uno sguardo obliquo, di una mobilità inversa, di forze centrifughe e centripete che si controbilanciano, di una forma di attrazione-repulsione e viceversa. Direi che in qualche modo queste donne per essere in grado di dialogare con se stesse, superando tutti gli ostacoli e difficoltà immaginabili, si sono collocate in una modalità "ascolto attivo" e sentono "il canto delle sirene che esce dal centro", ad un tempo non possono ignorare le voci interiori che dicono loro che l'ordine stabilito convenzionale in cui sono nate e in cui sono inserite, non è l'unico, altre scelte esistono, insolite, scomode, sconvenienti, difficili, ma esistono. Come accade per il "soggetto nomade" di Braidotti²⁸⁸, la vita di queste donne è caratterizzata da complessità e spostamento: il nomadismo è un processo attraverso il quale ci si avvicina a molteplici cambiamenti, trasformazioni, a molte e diverse forme di appartenenza tutto dipende da dove siamo e da come cresciamo.

Nell'attraversare la soglia, cambia la prospettiva da cui si osserva la propria posizione nel mondo. Lo spostamento conduce non solo quelle donne ma qualsiasi donna a un mondo "altro",

²⁸⁸ Braidotti, intervistato da Sara Saleri per Rigenerazioni a Bologna 1 ° febbraio 2010. Disponibile su Internet: www.guerrecontro.altervista.org.

il mondo che si trova “dall’altro lato dello specchio” ma conduce anche e soprattutto a ciò che profondamente si è, a parti sconosciute di sé, permette loro di accedere a una dimensione sconosciuta, una dimensione segnata da molteplicità, da frammentazione, da inter-soggettività. Si trattò senza dubbio di un cammino difficile, di un percorso mai scontato, che però diede loro accesso a una dimensione dove, per dirla con Muraro, esisteva una possibilità di affermare/rsi, di scegliere, di decidere, una dimensione segnata da una prassi che non esiste solo per negazione. Emigrare è attraversare una soglia, come nel film *Sliding doors*, e nel movimento di attraversamento si accede a un altro mondo, dove ogni donna emigrata continua a essere ciò che era, ma è anche altro. In un attimo la porta si chiude e non è più possibile attraversare di nuovo la soglia per tornare indietro.

Il viaggio è finito e ci si trova in uno dei due lati e quello che è rimasto dall’altra parte della soglia, inevitabilmente è perso. Per questo, per molte delle nostre donne il viaggio fu senza ritorno.

Epilogo

A través de los años que se tardó en desarrollar este trabajo he vivido en compañía de esas mujeres emigradas. Se me ocurrió pensar en ellas a menudo, incluso en situaciones que no tenían estrecha relación con el trabajo de investigación. Leandra, Selvaggia, María Saveria, Josha, Ilarija, Celestina y las otras estaban allí, se mostraban ante mí y yo aprendí a conocerlas. El hecho de que habían existido de verdad y que poco se sabía de ellas, de su paso por el mundo y de sus experiencias, me perturbaron profundamente.

Me venían a la mente las palabras de un poema de Brecht que se preguntaba por qué en los libros de historia no hay gente común. Hoy en día algunos historiadores contemporáneos han tenido en cuenta la historia de la gente común, en algunos casos. Las mujeres en los libros de historia todavía siguen siendo un “objeto exótico”, no son todavía un sujeto histórico, salvo contadas excepciones.

Pero estas mujeres estuvieron allí, hicieron historia, marcaron profundamente sus comunidades con sus elecciones, con su forma de actuar, con su valentía. La historia de esas mujeres que emigraron se acabó convirtiendo, de alguna manera, en mi historia. Y he intentado, como he podido, darles voz a aquellas mujeres convencida de que recorrieron un camino, que fue único y múltiple a la vez.

BIBLIOGRAFIA

ABU-LUGHOD, Janet (1971): *Cairo: 1001 Years of the City Victorious*. Princeton University Press. Disponible en Internet <http://quod.lib.umich.edu/cgi/t/text/text-idx?c=acls;idno=heb02308>

ABRATE, Alessandro, (2014): *Ester la ballerina del Kedivé* L'avventurosa vita di Ester Teresa Ferrero Boves (CN), Araba Fenice

ACIMAN, André (1994) *Out of Egypt: A Memoir* New York

AGLIETTI, Bruno (1965): *L'Egitto Dagli Avvenimenti Del 1882 ai Giorni Nostri (Volumi 1 e 2)*, Roma, Istituto per l'Oriente Editore.

AL-ASWĀNĪ, Alā (2002) ' إمارات يا قوبيان Imārat Ya'qūbiān. Cairo. American University in Cairo Press, Traducción italiana de Bianca Longhi: *Palazzo Yacoubian* (1ª ed.), Milán, [La Feltrinelli](#), 2006.

AMBROSINI, Maurizio (2006): *Delle reti e oltre: processi migratori, legami sociali e istituzioni* Milano, Università degli studi di Milano. Dipartimento di studi sociali e politici Disponible en Internet : http://www.dssp.unimi.it/papers/2006-01-18_Maurizio%20Ambrosini.pdf

AMICUCCI, Davide (2009): "La comunità italiana in Egitto attraverso i censimenti dal 1882 al 1947" en BRANCA, Paolo (coord.), *Tradizione e modernizzazione in Egitto 1798-1898*, Milán, Franco Angeli, págs. 81-94.

ANZALDUA, Gloria (1987): *Borderlans/la Frontera: The new Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books. Traducción italiana de Paola Zaccaria: *Terre di confine/La Frontiera*, Bari, Palomar, 2000.

ANZALDÚA, Gloria 2004 [1997] "Movimientos de Rebeldía y las culturas que traicionan", en MACHO, R., FERNÁNDEZ SANCHO, H. SALCEDO, A et al. (eds.), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de Sueños, págs 77-81.

APPADURAI, Arjun (1996): *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis-London, University of Minnesota Press. Traducción italiana de VERENI Piero *Modernità in polvere. Dimensioni culturali della globalizzazione*, Roma, Meltemi, 2001.

AUGÈ, Marc (1986): *Un ethnologue dans le métro*, Paris, Hachette Litterature traducción italiana de LOMAX, Francesco *Un etnologo nel metrò* Milan, Elèuthera, 2010

AVALLONE, Lucia (2012): "Egitto Moderno, Una Storia Di Diversità" en *Kervan Rivista Internazionale di studii afroasiatici*, n.º 15, págs. 7-9. Disponible en Internet www.kervan.unito.it www.kervan.unikore.it.

BALBONI, Luigi Antonio (1906): *Gli italiani nella civiltà egiziana del secolo XIX; storia-biografie-monografie*, Alejandría, Tipo-litografico Penasson.

BALLETTA, Francesco (1979): *Le rimesse degli emigrati italiani e la bilancia dei pagamenti nazionali (1861-1975)*, Nápoles, Arte Tipografica.

BARBAGALLO, Francesco (1994): *Francesco S. Nitti*, Turín, Ed. Utet.

BARDINET, Marie Amélie , “Le scuole italiane al Cairo: fattore d’identità fra nuova e vecchia emigrazione (1861-1915)” en *Altreitalie Rivista internazionale di studi sulle migrazioni italiane nel mondo* n°42 (gennaio-giugno 2011), Torino, Disponibile en Internet: http://www.altreitalie.it/Pubblicazioni/Rivista/N_42/Acquista_Versione_Digitale/Le_Scuole_Italiane_Al_Cairo_Fattore_DIdentita_Fra_Nuova_E_Vecchia_Emigrazione_18611915.kl

BELLMAN NEROZZI, Patrizia y MATERA, Vincenzo (2001): *Il viaggio e la scrittura*, Nápoles, Graficarte.

BERGERON, Katherine “Verdi's Egyptian spectacle: On the colonial subject of Aida” en *Cambridge Opera Journal* Volume 14 / Issue 1-2 / March 2002, pags 149 – 159 Disponible en internet <file:///C:/Users/User/Downloads/verdi-s-egyptian-spectacle-on-the-colonial-subject-of-aida.pdf>

BERNARDY, Amy “L’emigrazione delle donne e dei fanciulli dal Piemonte” en *Bollettino dell’emigrazione*.n°10, 1912, pag1,ss Commissariato per l’emigrazione MAE Roma Tipografia Nazionale G. Bertero. &C.

BLEA Irene Isabel, (1991): *Bessemer: a sociological perspective of the Chicano barrio*, New York, AMS Press,

BEVILACQUA, Piero, DE CLEMENTI, Andreina y FRANZINA, Emilio (2001): *Storia dell’emigrazione italiana*. Vol. II, Roma, Donzelli.

BOCCARA, Claudio, (coord.) (1878): **“Della prostituzione delle donne italiane in Egitto”** ponencia leída el 30 de junio de 1878, en la *Asamblea General de la Sociedad Italiana de veteranos de las batallas de la nación*, El Cairo, Tipografía Cumbo.

BONELLI Franco, “Il capitalismo italiano. Linee generali di interpretazione”, en *Storia d’Italia. Annali.*, 14/1 *Dal feudalesimo al capitalismo*, Ruggiero ROMANO e Corrado VIVANTI. (coord.) Torino, Einaudi, 1978.

BONO, Salvatore (1983) :“Il censimento in Egitto nel 1882 e l’opera di Federico Amici Bey” en *Atti del Congresso: L’Africa ai tempi di Daniele Comboni*, Roma, Istituto italo-africano, págs. 309-315.

BONO,Salvatore, (1983) :“Il censimento in Egitto nel 1882 e l’opera di Federico Amici Bey” en *Atti del Congresso: L’Africa ai tempi di Daniele Comboni*, Roma, Istituto italo-africano págs. 309-315

BOONE, Joseph Allen (1995): *Vacation Cruises or the Homoerotics of Orientalism*, New York, Columbia University Press. Disponible en Internet: https://unrulycrossings.wikispaces.com/file/view/Boone_Vacation+Cruises_.pdf

BORUTTI, Silvia, FABIETTI, Ugo (coord.), (2004): *La scrittura dell’Altro*, Milán, Cortina.

BOUVIER, Jean,(1967): *Les Rothschild* ,Paris, Fayard,traduccion italiana de Alfredo SALSANO, *I Rothschild* Roma ,Editori Riuniti, 1984

BRADLEY, Henry, y otros (1928): *Oxford English Dictionary*, London, Oxford University Press.

BRAIDOTTI, Rosi (1995): *Il soggetto nomade*, Bologna, Donzelli.

BRANCA, Paolo (2000): *Tradizione e modernizzazione in Egitto 1798-1898*, Milán, Marzorati.

BRIANI, Vittorio, (1977.) *La stampa italiana all'estero. Dalle origini ai nostri giorni*, Roma, Ist. Poligrafico dello Stato

BRIANI, Vittorio (1982): *Italiani in Egitto*, Roma, Istituto Poligrafo Zecca dell Stato.

BRILLI, Attilio (1995): *Quando viaggiare, era un'arte. Il romanzo del Grand tour*, Bologna, Editoreli Mulino

CALCHI NOVATI, Giampaolo, "Le fonti del Ministero degli Esteri nella rivolta di Arabi Pascià. Il rapporto centro-periferia nella prospettiva italiana", en RAINERO, Roman y SERRA, Luigi (1991): *L'Italia e l'Egitto. Dalla rivolta di Arabi pascià all'avvento del fascismo (1882-1922)*, Settimo Milanese.,Marzorati.

CALEDDEA, Stefania "Gramsci giornalista: profili storici e teorici" ,en *Antologia Premio Gramsci XIII edizione*,Roma, Ales-gennaio 2013 , Disponibile en Internet <http://www.fondazionegramsci.org/http://www.stefaniacalledda.it/files/La%20Questione%20meridionale%20-%20Prefazione.pdf>

CANTALUPO, Roberto, (1940) :*Faud primo re d'Egitto*, Milán, Garzanti

CAPECELATRO, Edmondo Maria y CARLO, Antonio (1972):*.Contra la questione meridionale*, Roma, Savelli.

CARROL, Lewis (1865): *Alice's Adventures in Wonderland*, London, MacMillan. Traducción italiana de Aldo Busi y Carmen Covito:*Alice nel paese delle meraviglie*, Milán, Universale economica Feltrinelli, 2009.

CASTLES, Stephen (2004): "The factors that make and unmake migration policies" en *International Migration Review*, vol.8, nª.3 (Fall), págs. 852-884. Disponible en Internet: <http://europe.praguesummerschools.org/files/europe/10europe.pdf>.

CASSARINO Jean-Pierre (2004): *Theorizing Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited*, Florencia, European University Institute.

CERASE, Francesco. Paolo, (1971): [L'emigrazione di ritorno: innovazione o reazione ? L'esperienza dell'emigrazione di ritorno dagli Stati Uniti d'America](#), Roma, Facolta di scienze statistiche demografiche e attuariali, Università di Roma.

CERASE, Francesco. Paolo, "L'onda di ritorno: i rimpatri" en *Partenze Storia dell'emigrazione italian* **Piero BEVILACQUA, Andreina DE CLEMENTI, Emilio FRANZINA, (coord.)**, Bologna,**Donzelli** 2001, pags113-125

CIALIENTE, Fausta (1972): *Il vento nella sabbia*, Milán, Mondadori.

- (1956): *Il cortile a Cleopatra*, Milán, Baldini Castoldi Dalai.
- (1961): *Ballata levantina*, Milán, Feltrinelli.

CIRESE, Alberto Maria (1976): *Intellettuali, folklore, istinto di classe. Note su Verga, Deledda, Scotellaro, Gramsci*, Turín, Einaudi,

CIRESE, Alberto Maria, "Alteritàe dislivelli interni di cultura nelle società superiori", en (*Cultura popolare e marxismo*, RAUTY, Raffaele (coord.) (coord.). Roma, Editori Riuniti, 1976, págs. 151-164.

CIRESE, Alberto Maria (1973): *Cultura egemonica e culture subalterne : rassegna degli studi sul mondo popolare tradizionale*, Palermo, Palumbo

COETZEE, John Maxwel (1986): *Foe*, London, Secker & Warburg. Traducción italiana de Franca. Cavagnoli. *Foe*, Turín, Einaudi, 2005.

COLAJANNI, Napoleone(1995): *Gli avvenimenti di Sicilia e le loro cause*, Messina, Perna
COLELLA, Cristina (2003): *Dal Vesuvio alle piramidi*, Roma, Fermento.

CONNELL, Raewyn (1987): *Gender and Power Society, the Person, and Sexual Politics*, Stanford, Stanford University Press. Disponible en Internet <http://www.raewynconnell.net/>.

CONTU, Giuseppe (2004): "Il Sostegno italiano alla causa nazionale egiziana nel XIX secolo", en *Annali della Facoltà di Lingue e Letterature Straniere dell'Università di Sassari*, Vol. 4, págs 297-317. Disponible en Internet http://eprints.uniss.it/1139/1/Contu_G_Articolo_2007_Sostegno.pdf.

CONTUZZI, Francesco Paolo (1888): *La neutralizzazione del canale di Suez e la diplomazia europea*, Florencia, Ufficio della Rassegna nazionale.

CORIO, Alessandro.. (2010): "Spettri di Spivak: "presa di parola" e "rappresentazione" ai margini del canone occidentale" en *Trickster Rivista Di Master In Studi Interculturali*, nº. 6, págs. 2-35, Pádua, Università Degli Studi Dipartimento Di Storia.

CORSI, Dinora (1999): *Altrove Viaggi di donne dall'antichità al Novecento*, Roma, Viella.

DE CERTAEU, Michel, (2004): *La scrittura dell'Altro*, Milán, Cortina.

CORTI, Paola (1990): "Donne che vanno, donne che restano: emigrazione e comportamenti femminili", en *Annali dell'Istituto Alcide Cervi*, nº. 12, Roma, Il Mulino, págs 227-236.

- (2001): "L'emigrazione temporanea in Europa, in Africa enel Levante," en BEVILACQUA, Pietro, CLEMENTI, Andreina y FRANZINA Enrico (coords.), *Storia dell'emigrazione Italiana*, Roma, Partenze, págs. 232 y ss.

CROCE, Benedetto, "Storia d'Italia dal 1971 al 1915" Bari, Laterza, 1928, en DETTI Tommaso, GOZZINI Giovanni *Storia contemporanea dell'800* Bruno Mondadori 2000 pag 184

CURATOLO, Giacomo Emilio (coord.) (1926): *Giuseppe Garibaldi, Lettere ad Anita ed altre donne*, Roma, A. F. Formiggini.

D'AIELLO, Gabriella, (2005): *L'emigrazione spagnola in Argentina, (1850-1930)* Monografia, Bologna Alma mater studiorum. Università di Bologna

GIARDINA, Andrea, (coord.) (2006): *L'idioma gentile / Edmondo De Amicis* Milàn Baldini E Castoldi

DADÀ, Adriana (coord.) (1999): *Il lavoro di balia. Memoria e storia dell'emigrazione femminile da Ponte Buggianese nel '900*, Pisa, Pacini.

DE CLEMENTI, Andreina (2011): "L'emigrazione meridionale nel secondo dopoguerra", en *Glocale. Rivista molisana di storia e scienze sociali*, vol. 4 págs. 17-36, Campobasso Edizioni Il Bene Comune. Disponibile en Internet:
<http://www.storiaglocale.it/Documenti/Glocale%2004%20%20De%20Clementi.pdf>

DE CLEMENTI, Andreina (2011): "Le donne nei flussi migratori italiani" en SIGNORELLI Amalia y MIRANDA Amalia (coords.), *Pensare e ripensare le migrazioni*, Palermo, Sellerio.

- (1999): *Di qua e di là dell'oceano: Emigrazione e mercati del meridione, 1860-1930*, Roma, Carocci.

DE CRESCENZO, Gennaro (2002): *Le Industrie Del Regno Di Napoli*, Nápoles, Libreria e Casa Editrice Grimaldi & C. Editori srl.

DE GIORGIO, Michela. (1992): *Le italiane dall'Unità ad oggi*, Bari, Laterza,

DEGLI ODDI, Francesco, (1904): "Giornali italiani in Egitto", en *Calendario Nazionale della Società Dante Alighieri*, Florencia, Società Dante Alighieri.

DEI Marcello (2011): *La scuola in Italia*, Bologna, Il Mulino.

DELBURGO, Carolina (2008): *Come ladri nella notte, La cacciata dall'Egitto*, Brindisi, Clueb.

DEVOTO, Fernando J. (1995): "A proposito degli approcci nazionali e regionali all'emigrazione italiana alle Americhe", en *Fra spazio e tempo. Studi in onore di Luigi De Rosa*, Nápoles, ESI.

DIODATI, Consuelo (2005): "Globalizzazione e dinamiche di ridefinizione delle identità" en MONATANARO Ungaro (coord.) *Globalizzazione e politica identitaria*, Catanzaro, Rubettino, págs. 27-35.

DOUIN, Georges. "L'Histoire du regne du Khedive Ismail" vol. II, en *L'Apogee 1867-1873*, Rome, 1934:5. Impreso por el "Instituto de Polígrafo de Estado de la Real Sociedad de Geografía de Egipto, 1933

DURRELL, Lawrence (1962, 1968) *The Alexandria Quartet: Justine, Balthazar, Mountolive, Clea*, London, Routledge

EL-WAKIL, Leïla , « “L’architettura del Novecento egiziano: l’impronta italiana al caso dell’architetto Marc », en Frédéric Elsig, Noémie Etienne and Grégoire Extermann (eds.), *Il più dolce lavorare che sia : mélanges en l’honneur de Mauro Natale*, Cinisello Balsamo : Silvana Editoriale , 2009, p. 175-183. Disponibile en Internet <http://docplayer.it/16238495-L-architettura-del-novecento-egiziano-l-impronta-italiana-il-caso-dell-architetto-marc-camoletti-leila-el-wakil.html>

EPP, Marlene, IACOVETTA, Franca y SWYRIPA, Frances (coords.) (2004): *Introduction to Sisters or Strangers? Immigrant, Ethnic and Racialized Women in Canadian History*, Toronto, University Press of Toronto.

ERCOLANI, Paolo (1969): “Documentazione statistica di base”, en FUA, Giorgio, *Lo sviluppo economico in Italia*, Milán, F. Angeli, págs. 434 y ss.

EHRENBERG, Margaret (1995): *La donna nella preistoria*, Novara, Mondadori-De Agostini.

FAVARO, Graziella y TOGNETTI, Mara (1991): *Donne dal mondo : strategie migratorie al femminile*, Milán, Guerini e associati.

FAHMY, Khaled (1997): *All the Pasha's Men Mehmed Ali, his Army and the Making of Modern Egypt*, New Jersey, Princeton University

FOMENTI, Carlo (1993): “Siamo una nazione, ma chi ha fatto l'Italia?”, en *Corriere della sera* (17.07.1993), Milán, Rizzoli-Corriere della sera.

FORSTER, Edward Morgan (1922): *Alexandria: A History and a Guide*, New York, Ed. Michael Haag, edición de Ed.Oxford UP, 1986.

FORTUNATI, Vita, MONTICELLI, Rita y ASCARI, Maurizio (2001): *Travel Writing and the Female Imaginary*, Bolonia, Pàtron.

FORTUNATO, Giustino (1879): “La emigrazione dall'ecampagne” en *Scritti varii, 1879-1900*, Florencia, Vallecchi

FORTUNATO, Giustino, (1982): *Galantuomini e cafoni prima e dopo l'unità; scritti scelti* a cura e con Gaetano CINGARI(coord. Y introduccion) ,Reggio Calabria ; Roma, Casa del libro, stampa

FOUCAULT, Michel, (1967): “Dits et écrits 1984, Des espaces autres” en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n°5, octobre 1984, pags. 46-49. traduccion italiana de Tiziana Villani e Pino Tripodi, Salvo Vaccaro (coord.) *Spazi altri. I luoghi delle eterotopie* Milan, Mimesis 2001

FRANCHETTI, Leopoldo (1875): *Condizioni economiche ed amministrative delle province napoletane : Abruzzi e Molise-Calabrie e Basilicata / appunti di viaggio di Leopoldo Franchetti . La mezzeria in Toscana / per Sidney Sonnino*, Florencia, Tip. della Gazzetta d'Italia.

- (1996): *Viaggio in Basilicata / Leopoldo Franchetti*, Rionero in Vulture, Calice.

FRANZINA, Emilio (2011): “Una patria expatriata, lealtà nazionale e caratteri regionalinell’immigrazione italiana all’estero (secoli XIX e XX)” en *Quaderni dell’Archivio Storico dell’emigrazione*, n°2, Viterbo, Editore SETTE CITTÀ. Disponibile en Internet <http://www.settecitta.eu/it/wpcontent/uploads/2014/03/primedieci9788878530225.pdf>.

FOUCAULT, Michel (1967): “Dits et écrits” en 1984: *Des espaces autre (Conferencia en el Cercle d’études architecturales del 14 de marzo de 1967)* publicado en *Architecture, Mouvement, Continuité*, n°5, octubre de 1984, págs. 46-49, traducción taliana de Tiziana Villani y Pino Tripodi, Salvo Vaccaro (coord.), *Spazi altri. I luoghi delle eterotopie*, Milán, Mimesis, 2001.

FRAPOLLI, Lodovico (1998). *La massoneria italiana nel decennio post unitario*, Milán, Franco Angeli,

GABACCIA, Rea Donna (1997): “Per una storia italiana dell’emigrazione” en Revista *Altreitalie*, vol. n° 16, págs. 6-18. Disponibile en Internet: http://www.altreitalie.it/Pubblicazioni/Rivista/Numeri_Arretrati/N_16/Altreitalie_16_LuglioDicembre_1997.kl.

GARRONI, Maria Susanna y VEZZONI, Elisabetta, (2009): “Italiane migranti”, en CORTI, Paola y SANFILIPPO, matteo (coords.), *Migrazioni, Storia d’Italia*, Torino, Annali, págs. 449- 465.

GEERTZ, Clifford (1995): *After the fact:vtwo countries, four decades, one anthropologist*, Harvard, Harvard Univerty Press. traducción italiana de Umberto Livini, *Oltre i fatti - due paesi, quattro decenni, un antropologo*, Bologna, Il Mulino, 1995.

GENOVESI, Antonio (2007): *Storia della scuola in Italia dal Settecento ad oggi*, Bari, Ed. Laterza.

GENTILE, Bernadette (2006): “I viaggi di Penelope en” en *Actas del XXII Congreso de la Asociación de Hispanistas Italianos celebrado en Salamanca del 12 al 14 de septiembre 2002*, Vol. 1, págs.1-12 Disponible en Internet: http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/17/17_285.pdf

GERRATANA Valentino,.(coord.)(1975): Antonio Gramsci, *Quaderni del carcere*, Turín, Einaudi.

GHERBITZ, Sarah (2005): “ Quando la sera, ad Alexandria” entrevista a Franco Però realizada el 1 de julio de 1995 en el webmagazine *Fucine Mute*. Disponible en Internet: <http://www.fucinemute.it/2005/07/quando-la-sera-ad-alexandria/>.

GOBBI, Olimpia (2011): “Emigrazione femminile: balie e domestiche marchigiane in Egitto fra Otto e Novecento” en *Proposte e ricerche*, n° 66, San Giustino (PG), Stabilimento Tipografico “Pliniana” págs. 7-24.

GORMAN, Leo B. (2010): “Latino Migrant Labor Strife and Solidarity in Post-Katrina New Orleans, 2005-2007” en *The Latin Americanist* vol. 54, Issue 1, págs. 1–33, XXXX, XXXX. Disponible en Internet: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1557-203X.2010.01054.x/full>.

GRAMSCI, Antonio (1920): “Il Lanzo ubriaco” en *Avanti!(periódico)*, publicación del miércoles 18 de febrero de 1920, Roma, Edizione Piemontese.

GRANGE, Daniel, J.. (1994): *L'Italie et la Méditerranée (1896-1911)*, vol. I, Roma, Ecole Francaise de Rome,

GRIBAUDI, Gabriella (1981): *Mediatori Antropologia del potere democristiano*, Turín, Rosenberg e Sellier.

GUIDUCCCI, Armanda (1977): *La donna non è gente*, Milán, Rizzoli.

HABERMAS, Jürgen y TAYLOR, Charles (1994): *Multiculturalism*, New Jersey, Princeton University Press. traducción italiana de Giangiacomo Feltrinelli, *Multiculturalismo*, Milán, Hamouda, 2000.

HARNEY, Robert (1979): "Men without women Italian migrants en Canada 1885-1930" en *Canadian Ethnic Studies*, vol. XI, Manitoba, Johns Hopkins University Press, págs. 29-47.

Disponible en Internet:

<http://search.proquest.com/openview/2d0c6e1e97ec6c0b83d17a0279c42520/1?pq-origsite=gscholar>.

HEISS, Andrew (2010): *Manufacturing consent: Italy, the mutamassirun,egypt, and the invasion of Libya*, Cairo, The American University in Cairo Disponible en Internet

<http://dar.aucegypt.edu/bitstream/handle/10526/689/2010mestandrewheiss.pdf?sequence=1>

HOBBSWAM, Eric (1991): *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Cambridge University Press. Traduccion italiana de E. Basaglia E, E. Hoswame y J. Ranger (coord.), *L'invenzione della tradizione*, Turin, Einaudi, 2002.

HOFSTEDE, Geert, HOFSTEDE, Gert Jan y MINKOV, Michael (2010): *Cultures and Organizations: Software of the Mind*, 3rd Edition ,USA, McGraw-Hill.

HOOK, Bell (1984): *Feminist theory from margin to center*. Boston, South End Press. Disponible en Internet:

https://diyworkshop.noblogs.org/files/2015/10/Bell_Hooks_Feminist_Theory_from_Margin_to_CenteBookZZ.org_.pdf

HOUSTON, Marion F., KRAMER, Roger G. y BARRETT, Joan Macking. (1984): "Female predominance of immigration to the United States since 1930: a first look." en *The International Migration Review*, No. 4 (Special Issue: "Women in Migration, Winter 1984), New York, Center for Migration Studies, págs. 908-963. Disponible en Internet: <http://www.jstor.org/stable/2546067>.

IACOVELLA, Angelo, " La presenza italiana in Egitto: problemi storici e demografici" en "*Altreitalie*", Torino,Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1994, n°.12, Julio-Diciembre págs. 60-69.

IBRAHIM, Mohebb Saad (2000): " L'Egitto di Ungaretti" en BRANCA, Paolo: *Tradizione e modernizzazione in Egitto 1798-1898*, Milán, Marzorati, págs. 159-65

ILBERT, Robert, YANNAKAKIS. Ilios. (1997): *Alexandria 1860-1960. The brief life of a cosmopolitan community*, Alejandria, Harpocrates

- KAPLAN, Caren (1987): "Deterritorializations: The rewriting of home and exile in western feminist discourse" en *Cultural Critique*, Literature and History vol. 6, Minnesota, [University of Minnesota Press](http://www.jstor.org/stable/46662), págs.187-98 Disponible en Internet: <http://www.jstor.org/stable/46662>.
- KHOLOUSSY, Hanan (2010): *For Better, For Worse: The Marriage Crisis That Made Modern Egypt*, Stanford, University Press California.
- KILAN, Mondher (1994): *L'invention de l'autre*, Lausanne, Payot. Traducción italiana de Lidia Ravera: *L'invenzione dell'altro*, Roma, Dedalo, 1997.
- KOPRIVEC, Dasa : "Searching for the Traces of Aleksandrinke, Slovene Migrant Women, in Egypt" en *Etnolog* 18, Ljubljana Slovenski etnografski muzej (2008). Disponible en Internet: [http://www.aleksandrinke.si/mma_bin.php/\\$fId/2011031609485118/\\$fName/dasa+koprivec+-+ANG.pdf](http://www.aleksandrinke.si/mma_bin.php/$fId/2011031609485118/$fName/dasa+koprivec+-+ANG.pdf)
- KRISTEVA, Julia (1986): *The Kristeva Reader*, New York, Columbia University Press, Disponible en Internet: https://archive.org/stream/TheKristevaReader/The%20Kristeva%20Reader_djvu.txt
- LACOUTER, Jean, 1973 "*Nasser: a biography*" New York Knopf; Random House],
- LANE, Edward William (1901) *The manners & customs of the modern Egyptians; 1801-1876* London, J.M. Dent & Co
- LAWRENCE, Karen (1994): *Penelope Voyages Women and Travel in the British Literary Tradition*, New York, Cornell University Press.
- LAZAREV, Anouchka (1991): "La colonia italiana: una identità ambigua" en RAINERO, Romain y SERRA, Luigi: *L'Italia e l'Egitto: dalla rivolta di Arabi pascià all'avvento del fascismo (1882-1922)*, Milán, Marzorati, págs 175-186.
- LAWRENCE, Karen (1994): *Penelope voyages*, Londres, Ithaca & Cornell University Press.
- LEWIS, Reina (1996): *Gendering Orientalism*, Londres/Nueva York, Routledge.
- LUMBROSO, Giacomo (1925): "Descrittori italiani dell'Egitto e di Alessandria" en *Memorie serie III*, Roma, Real Accademia dei Lincei.
- LUXEMBURG. Rosa, (2012) *L'accumulazione del capitale* Milan, PGRECO
- MACHADO, Antonio (1912): *Campos de Castilla*, Madrid, Renacimiento. Disponible en Internet: http://www.espacioebook.com/sigloxx_98/machado/machado_camposdecastilla.pdf
- MACRY, Paolo (2012): *Unità a Mezzogiorno. Come l'Italia ha messo assieme i pezzi*, Bolonia, [Il Mulino](http://www.mulino.it).
- MAHFOUZ, Naguib, (1966): *Miramar*, Traducción italiana de Isabella Camera y, Rifaat Ibrahim Milán, Feltrinelli, 1967,
- MAKUC, Dorica (2006): *Aleksandrinke – Le Alessandrine*, Gorizia, Ed. Mohorjeva Družba.

MACK-SMITH, Denis (1997): *Modern Italy: A Political History*, Michigan, University of Michigan Press. Traducción italiana de Alberto, . AQUARONE, . Giovanni FERRARA DEGLI UBERTI y M. SAMPAOLO, *Storia d'Italia dal 1861 al 1997*, Roma-Bari, Laterza, 2008.

MALCANGI, Alessia (2006): “La risata che cambiò il mondo” en VV.AA., *Spazio privato, spazio pubblico e società civile in Medio Oriente e in Africa del Nord (Actas del Convegno di Catania della Società per gli studi sul Medio Oriente , 23-25 febbraio 2006)*, Catania, Università degli studi di Catania collana del dipartimento di studi politici, págs. 174-180

MARCELLUS, Marie-Louis-Jean-André-Charles Demartin du Tyrac, comte de. Diplomate (1839.). *Souvenirs de l'Orient*, Paris, Debecqurt Libraire Editeur

MARCHI Alessandra, “La presse d’expression italienne en Égypte. De 1845 à 1950” en *RIMe Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranean*. 5, dicembre TORINO

MARINCOLA, S. Floro, Filippo (1896): *Le forze economiche della provincia di Catanzaro*. (Ponencia en la asamblea de la Cámara de Comercio de Catanzaro del año 1895), Catanzaro, Ed. Dastoli,

MARSOT, Afaf Lutfi Al-Sayyid (1984): *Egypt in the Reign of Muhammad Ali*, Cambridge, Cambridge University Press. Disponible en Internet: <https://www.cambridge.org/core/books/egypt-in-the-reign-of-muhammad-ali/B42548B0163B3BB5E8C52F773B76FEC5>.

MASSARI, Giuseppe (1863): *Introducción a la encuesta sobre las condiciones del sur*, Napoles, Stamperia dell' Iride

MASSEY, Douglas S. (1988): “Economic Development and International Migration in Comparative Perspective” en *Population and Development Review*, vol. 14, págs. 383-341. Disponible en Internet: https://www.researchgate.net/publication/271216400_Economic_Development_and_International_Migration_in_Comparative_Perspective.

MARTELLINI, Amoreno (coord) “Cinque domande sulla storiografia della emigrazione a Emilio Franzina ed Ercole Sori” en *Storia e problemi contemporanei* n°34 - *Emigrazione e consumi popolari* FORUM (2003) Disponible en Internet <http://www.italia-resistenza.it/percorsi-tematici/altri-temi/casi-di-studio-sullemigrazione-italiana/>

ì

MICHEL, Ersilio (1958): *Esuli italiani in Egitto :1815-1816*, Pisa, Collana scientifica/Domus Mazziniana. Disponible en Internet: <http://www.anpie.org/>.

MIELI, Paolo (2012): “Napoli divenne italiana solo per opportunismo. Fu molto scarsa l'adesione agli ideali patriottici” en *Corriere della sera*, publicación del 2 de octubre de 2012, Milán, Rizzoli-Corriere della sera. Disponible en Internet: http://www.corriere.it/cultura/12_ottobre_02/mieli-napoli-italiana-opportunismo_70dca328-0c79-11e2-a61b-cf706c012f27.shtml.

MILHARČIČ-HLADNIK, Mirjam (2009): *Long live America, where women are first!* en LUKŠIČ-HACIN, Marina (ed.) y MLEKUŽ, Jernej (ed.): *Go girls!: when Slovenian women left home*, Liubliana, ZRC Publishing, págs. 109-132. Disponible en Internet http://isim.zrc-sazu.si/sites/default/files/go_girls.pdf.

MOI, Toril (2000): *What is a Woman? And Other Essays*, Oxford, Oxford University Press.

MONTAGUE, Lady Mary (1837): *The letters and works of Lady Wortley Montagu*, París, Ed. A.&W. Galignani. Traducción italiana de Maria Petrettini Concisere: *Lettere di lady Mary wortley Montague, moglie dell'ambasciatore d'Inghilterra presso la porta ottomana durante i suoi viaggi in Asia, in Africa, in Europa*, Corfú, Tipografía del Governo, 1838. Disponible en Internet: https://books.google.it/books?id=OP8HAAAAQAAJ&pg=PA153&lpg=PA153&dq=lady+montagu+lettere+dalla+persia&source=bl&ots=U_tg9afhvd&sig=sCgFKcR2FS60acR3NDuYIDYZiR8&hl=it&sa=X&ved=0ahUKEwiTtv3o9JvPAhXKuBQKHVTHC3QQ6AEINTAD#v=onepage&q=lady%20montagu%20lettere%20dalla%20persia&f=false

MURARO, Luisa (1991): *L'ordine simbolico della madre*, Roma, Editori Riuniti.

NITTI, Francesco Saverio (1910): "Inchiesta sulle condizioni dei contadini in Basilicata e in Calabria en VILLAN, Pasquale (coord.): *Francesco Saverio NITTI: Scritti sulla questione meridionale*, Bari, Laterza, 1968.

NIZZOLI, Amalia (1841): *Memorie sull'Egitto; e specialmente sui costumi delle donne orientali e gli harems, scritte durante il suo soggiorno in quel paese (1819-1828)*, Milán, Libreria Pirotta.

OMAN, Giovanni "Considerazioni sugli Italiani d'Egitto" en *Bollettino degli Italiani d'Egitto Periodico di informazioni e notizie dell'Associazione Nazionale Pro Italiani d'Egitto ANPIE Roma* 1971

OPPO, Anna, PICCONE-STELLA, Simonetta y SIGNORELLI, Amalia (2005): *Maternità, identità, scelte. Percorsi dell'emancipazione femminile nel Mezzogiorno*, Nápoles, Liguori.

PALAZZI, Maura, "Le molte migrazioni delle donne : cambiamenti di stato civile e partenze per lavoro in Italia fra Otto e Novecento", en D. CORSI (coord.) *Altrove, I viaggi delle donne* Roma, Viella 1999 pags.79-104

PALLINI, Cristina (2007): *Italian Architects and Modern Egypt*, Massachusetts, Institute of Technology. Disponible en Internet: <http://web.mit.edu/akpia/www/articlepallini.pdf>.

PALLINI, Cristina y FERRO, Luisa. (coords.) (2009): *Alessandria d'Egitto oltre il mito. Architettura archeologia trasformazioni urbane*, Boves, Araba Fenice.

PALUMBO, Mariagrazia, "Dinamiche, e linguistiche in contesto migratorio: i discendenti di emigrati calabresi negli Stati Uniti" en *Italiano LinguaDue*, n. 1. 2013, .Milan, UNIMI. Università degli studi di Milano, disponibile in Internet [file:///C:/Users/User/Downloads/3122-11665-1-PB%20\(5\).pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/3122-11665-1-PB%20(5).pdf)

PANZAC, Daniel (1987): "The population of Egypte in the nineteenth century", en: *Asian and African Studies*, n° 21, págs. 11–32 Emerson College, USA and UHURU, Rhodes University, South Africa

PARREÑAS, Rhacel Salazar (2001): *Servants of Globalization: Women, Migration, and Domestic Work*, Stanford, Stanford University Press.

PARREÑAS, Rhacel Salazar (2005): *Children of Global Migration: Transnational Families and Gendered Woes*, Stanford, Stanford University Press.

PASQUANDREA, Sergio. (2008): *Più lingue, più identità. Code switching e costruzione identitaria in famigliedi emigranti italiani*, Perugia, Ed. Guerra.

PASSERINI, Luisa (1991): "Soggettività e intersoggettività in sperimentazioni universitarie di didattica e di formazione" en CIRIO, Patrizia (coord): *"Individui, soggetto e storia. problemi metodologici e didattici sulla storiografia della soggettività"*, Milán, Mondadori.

- (1989): "Soggettività e intersoggettività in seminari universitari di didattica e di formazione" en *Rivista di storia contemporanea*, vol. 2, págs. 281-292, Turín, Loescher.
- (1992): "Storia delle donne, storia di genere: contributi di merito e problemi aperti" en Paola, CORTI, (coord), *Società rurale e ruoli femminili in Italia tra Ottocento e Novecento*, Istituto Alcide Cervi Annali 12/1990», Bologna, Il Mulino,

PEDRAZA, Silvia (1991): "Women and Migration: The Social Consequences of Gender" en *Annual Review of Sociology*, vol. 17, págs. 303-325, Praga, International Organization for Migration. Disponible en Internet:
http://www.iom.cz/files/Women_and_migration_Social_Consequences_of_Gender_1_1.pdf

PETRICIOLI, Marta (2008) : *Oltre il mito*, Milán, Mondadori.

PETRICIOLI, Marta y CODACCI, Barbara (2001): "Italian Travellers in Egypt" en STARKEY, Paul y STARKEY, Jane (eds.): *Unfolding the Orient: Travellers in Egypt and the Near East*, Reading , UK, Reading Ithaca Press, págs. 225-237.

PETRICIOLI, Marta (2000) : "La comunità italiana in Egitto" en BRANCA, Paolo, *Tradizione e modernizzazione in Egitto 1798-1998*, Milán, Franco Angeli.

PISELLI, Fortunata, (1981). *Parentela e emigrazione. Mutamenti e continuità in una comunità calabrese*, Torino, Einaudi,

PITCH, Tamar, "Diritto sessuato?," (coord.) en *Memoria numero. Monografico . "Democrazia e diritto"*, n° 3, 1993, Bologna, Rosenberg & Sellier

PIZZORUSSO, Giovanni y SANFILIPPO, Matteo (1990): "Rassegna storiografica sui fenomeni migratori a lungo raggio in Italia dal basso medioevo al secondo dopoguerra", en *Bollettino di Demografia Storica*, vol. 13 (número monográfico), págs. 1-170 Disponible en Internet
http://www.demostorica.it/files/demostorica/Bollettino/12_1990_parte_1.pdf

PRATT, Mary Louise (1991): "Arts of the contact zone" en la Revista *Profession* 91, New York, MLA, págs. 33-40.

PRATT, Mary Louise (1992): *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London, Routledge.

PRATT, Mary Louise (1997): *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

PRATT, Mary Lousie (2006): “¿Por qué la Virgen de Zapopan fue a Los Angeles?” en *A Contracorriente* vol. 3, págs. 1-33, New York, New York University Disponible en Internet: https://www.ncsu.edu/contracorriente/winter_06/Pratt.pdf

RAGGI, G.S. (1991): “La colonia italiana in Egitto, Relazione al ministro, 4.6.1905” en RAINERO Roman y SERRA, Luigi (coords.): *L'Italia e l'Egitto dalla rivolta di Arabi Pascià all'avvento del fascismo (1882-1922)*, Settimo Milanese, Marzorati, págs. 131-132.

RAINERO, Roman H. y SERRA, Luigi (1991): *L'Italia e l'Egitto. Dalla rivolta di Arabi pascià all'avvento del fascismo (1882-1922)*, Settimo Milanese, Marzorati.

RAUTY, Raffaele (coord.) (1976): *Cultura popolare e marxismo*, Roma, Editori riuniti.

RAYMOND, André, (2000); *Cairo*, traducción Willard WOOD, Cambridge and London: Harvard University Press,

REINHARD, Marcel R, ARMENGAUD, [André](#), DUPÂQUIER Jacques (1961): *Histoire generale de la population mondiale*, Paris, Montchrestien. Traducción italiana de E. Galli della Loggia: *Storia della popolazione mondiale*, Bari, Laterza, 1971.

REMOTTI, Maria Luisa, (1981): *I riti di passaggio / Arnold Van Gennep ; introduzione di Francesco Remotti* Torino, Boringhieri,

RENDA, Francesco (2003): *Storia della Sicilia dalle origini ai giorni nostri*, Palermo, Selliero Editore.

Revista *Al Fukhana*, volumen nº 67 (publicación del 7 de marzo de 1928), El Cairo, Dar Al-Hilal Print

RIFAAT, Samir (2003): *Cairo: the glory years*, El Cairo, American University in Cairo Press.

RIZZITANO, Umberto (1956): “Un secolo di giornalismo italiano in Egitto” en RANIERO, Roman, *La colonia italiana in Egitto*, Settimo Milanese, Marzorati. págs. 125-173.

ROIG, Montserrat (1981): *La hora violeta*, Barcelona, Argos-Vergara.

ROSA, Silvia Giovanna (2013): *Italiane d'Argentina. Storia e memorie di un secolo d'emigrazione al femminile (1860-1960)*, Turín, Ananke.

ROSSI, Ettore (1939): “Gli italiani in Egitto” en VV.AA. *Egitto Moderno*, Roma, Ed. 1906, pág. 84.

ROSSI, Luisa (2005): *L'altra mappa. Esploratrici, viaggiatrici, geografe*, Reggio Emilia, Diabasis.

RUIZ, Paolo (2005): “L'antica rotta delle badanti italiane”, en *La Repubblica* (publicación del 28 de mayo de 2005), Roma, Gruppo editoriale L'Espresso SpA. Disponible en Internet: <http://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2005/08/28/antica-rotta-delle-badanti-italiane.html> 10.10.2015

SALVADORI, Massimo L. (2000): “*Enciclopedia storica*”, Bolonia, Zanichelli Editore.

SAMMARCO, Angelo (1937): *Gli italiani in Egitto. Il contributo italiano nella formazione dell'Egitto moderno*, Alejandría, Edizioni del Fascio.

- (1942): *L'opera degli italiani nella formazione dell'Egitto moderno*, Roma, Stabilimento grafico Tiberino

SANFILIPPO Matteo, (coord.) (2003) *Emigrazione e storia d'Italia*, Cosenza, Pellegrini Editore,

SANFILIPPO, Matteo, COLUCCI Michele (2009): *Le migrazioni. Un'introduzione storica 2009*, Roma, Carocci

SANFILIPPO, Matteo PIZZORUSSO, Giovanni (1990): "Rassegna storiografica sui fenomeni migratori a lungo raggio in Italia dal basso medioevo al secondo dopoguerra", en *Bollettino di Demografia Storica*, vol. 13 (número monográfico), págs. 1-170 Disponible en Internet http://www.demostorica.it/files/demostorica/Bollettino/12_1990_parte_1.pdf

SANFILIPPO, Matteo "Tipologie dell'emigrazione di massa" en *VERSO L'AMERICA L'emigrazione italiana e gli Stati Uniti*, VV:AA:págs 47-82

SAU, Victoria (1995): *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*, Barcelona, Icaria.

SAYAD, Abdelmalek (1999): *La double absence*, Paris, Editions du Seuil. Traducción italiana de Borca D. Kirchmayr: *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Roma, Cortina Raffaello, 2002.

SCALISE, Guglielmo (1972): *Calabria amara*, Milán, Ceschina.

- (1905): *L'emigrazione dalla Calabria*, Nápoles, Saggio di economia sociale.

SIGNORELLI, Amalia (2006): *Migrazioni e incontri etnografici*, Palermo, Sellerio.

SIGNORELLI Amalia; TIRITICCO, Maria Clara y ROSSI, Clara (1977): *Scelte senza potere. Il rientro degli emigranti nelle zone dell'esodo*, Roma, Officina Edizioni.

SILVESTRINI, Elisabetta (1986): "L'abito popolare in Italia", en *La Ricerca Folklorica*, No. 14 *L'abbigliamento popolare italiano* (Oct., 1986), pp. 5-44 San Zeno Naviglio (Bs), Grafo edizioni

ŠKRLJ, Katja. *Sem čakala, da zrastem in postanem aleksandrinka*, , Ljubljana Slovenska akademija znanosti in umetnosti, Traducción inglesa de Polona PETEK, *Lešandrinke – Timelier Than Ever* Ljubljana, Smith, 2008. Disponible en internet <http://www.inter-disciplinary.net/at-the-interface/wp-content/uploads/2012/07/peteksafpaper.pdf>

SOBRERO, Alberto (2006): "L'italiano all'estero", en SOBRERO, A.A. y MIGLIETTA, A., *Introduzione alla linguistica italiana*, Roma-Bari, Laterza, págs. 212-223.

SOBRERO, Alberto (2003): "Nell'era del post-italiano", en *Revista Italiano & Oltre*, Firenze : La nuova Italia, 1986-2003. Año 5, págs. 272-277.

SOBRERO Alberto, (2006), "L'italiano all'estero", in A.A. Sobrero, A. Miglietta, *Introduzione alla linguistica italiana*, Laterza Roma-Bari, pags.. 212-223.

SOLDANI, Simonetta y TURI, Gabriele (coords.) (1993): *Fare gli italiani. Scuola e cultura nell'Italia contemporanea. La nascita dello Stato nazionale*, Bologna, Il Mulino.

SONNINO, Sidney. "L'Emigrazione e le classi dirigenti" , en VILLARI Rosariio. (coord) , *Il Sud nella storia d'Italia*, . *Antologia della Questione Meridionale*, Vol I, Laterza, Bari, 1961

SORI, Ercole(coord.) (1998): "Le Marche nell'emigrazione italiana", en *Quaderni di «Proposte e ricerche: Le Marche fuori dalle Marche. Migrazioni interne ed emigrazione all'estero tra XVIII e XX secolo*, n° 24, tomo I, págs. 64 y ss.San Giustino (PG) Stabilimento Tipografico "Pliniana"

SORI, Ercole, (1987).*L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale* Bologna : Il Mulino

SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1988): "Theory in the Margin: Coetzee's *Foe* Reading Defoe's "Crusoe/Roxana"" en *English in Africa*, Grahamstown, Institute for the Study of English in Africa, Rhodes University, Vol. 17, No. 2 pags. 1-23, Disponible en Internet: <https://www.scribd.com/doc/46130506/Gayatri-Spivak-Theory-in-the-Margin-Coetzee-s-Foe-Reading-DeFoe-s-Roxana>.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1999): *A Critic of Postcolonial Reason: Toward a History of the Vanishing Present*, Cambridge, Harvard University Press. Traducción italiana de Angela D'OTTAVIO.*Critica della ragione postcoloniale*, Roma, Meltemi, 2004.

STASOLLA, Giovanna (2005): "Italiani in Egitto: osservazioni e riflessioni sulla base di materiali nuovi o poco noti", en UNALI, Lina (ed): *New Asian American Writers and News from UK, Italy and Asia: Literature and the Visual Arts*, Roma, Sun Moon Lake Telematic, págs. 64-74. Disponible en Internet <http://www.uniroma2.it/didattica/paesi /deposito/ebook vol.1.htm>

STRATO, Saverio (2007): *Tibi e Tàscia*, Roma, Gangemi.

TAMBURRINI, Olga (2008): "In viaggio lungo le rotte del grano. La "comunità" napoletana ad Alessandria d'Egitto nella prima metà del XIX secolo", en *Archivio storico dell'emigrazione italiana*», Viterbo, SETTE CITTÀDisponible en internet: www.asei.eu

TETI, Vito (1978); *Il pane, la beffa e la festa: cultura alimentare e ideologia dell'alimentazione nelle classi subalterne*, Rimini, Guaraldi.

THOMAS, William Isaac (1921): *Old world traits transplanted*, Chicago, University Chicago Press. Traducción italiana Caterina Dominijanni: *Gli immigrati e l'America. Tra il vecchio mondo e il nuovo*, Roma, Donzelli, 1997.

TILLY, Charles (1990): "Transplanted networks", en MAC LOUGHLIN, V. Yans: *Immigration Reconsidered*, New York, Oxford University Press, págs. 79-95.

TOMASI DI LAMPEDUSA, Giuseppe (1958): *Il Gattopardo*, Milán, [Feltrinelli](#).

TOMŠIČ, Marjan (2002): *Grenko morje: roman o aleksandrinhah*, Ljubljana, Ed. Kmečki glas.

TOMMASEO, Niccolò (ca. 1870): *Dizionario della lingua italiana, 1858-79*, Milán, Francesco Vallardi Tipografo-Editore.

TONINI, Alberto y PETRICIOLI, Marta (coords.) (1998): *Identità e Appartenenza in Medio Oriente*, Florencia, Dipartimento di Studi sullo Stato y SeSaMO, Società per gli Studi sul Medio Oriente.

TORIL, Moi (1985): *Sexual/Textual Politics Feminist Literary theory*, Londres, Routledge
SANFILIPPO, Matteo (coord.) (2003): *Emigrazione e storia d'Italia*, Cosenza, Pellegrini Editore.

TURNER, Victor W. (1972): "Passages, margins and poverty: Religious symbols of communitas," en TURNER; Victor *Dramas, Fields, and Metaphors: Symbolic Action in Human Society*, pp. 231-271. Ithaca, NY: Cornell University Press.. Traducción italiana de Anna Buzzetti. *Simboli e momenti della comunità. Saggio di antropologia culturale*, Brescia, Morcelliana, 1975.

Turner, Victor. (1974). Passages, Margins, and Poverty: Religious Symbols of Communitas. In his (Original essay published 1972.)

UNGARETTI, Giuseppe (1917): *L'Allegria*, Milán, Preda. Disponible in Internet:
<https://books.google.it/books?id=JpIztAlOT0wC&pg=PT75&lpg=PT75&dq=Ungaretti+ora+il+sere+no+%C3%A8+chiuso.&source=bl&ots=70rVY9g9U4&sig=GUKhhteW3dmVZet5ZAoGcEMjCAo&hl=it&sa=X&ved=0ahUKEwi2wZH1gpvPAhVPlxQKHYYkKCqMQ6AEISjAI#v=onepage&q=Ungaretti%20ora%20il%20sereno%20%C3%A8%20chiuso.&f=false>

- (1969): *Vita d'un uomo*, Milán, Mondadori. Disponible en Internet:
<http://mcozzapoesie.altervista.org/joomla/pdf/Ungaretti3.pdf>

VAN GENNEP, Arnold (1909): *Les rites de passage*, París, E. Nourry. Traducción italiana de Maria Luisa Remotti: *I riti di passaggio / Arnold Van Gennep*, Turín, Boringhieri, 1981.

VANZAN, Anna (2006): *La storia velata. Le donne dell'Islam nell'immaginario italiano*, Roma, [Edizioni Lavoro](#).

VEDOVELLI, Massimo (2011): *Storia linguistica dell'emigrazione italiana nel mondo*, Roma, Carocci.

VV.AA. (1900): *Enciclopedia Universale Rizzoli Larousse*, Bolonia, Rizzoli .

VERGA, Giovanni (1883): "La roba" en VERGA Giovanni, *Novelle rusticane*, Turín, Editore Casanova, págs. 105-119.

VILELLA, Vincenzo (1998): "Le balie lamente d'Alessandria d'Egitto di fine ottocento" en Revista *Storicittá*, Lamezia, Terme, año VII, nº. 71, págs. 34-35.

VILLANI, Pasquale (1963): *La vendita dei beni dello Stato nel Regno di Napoli (1806-1818)*, Milán, BCI.

VILLARI, Pasquale (1875): *Lettere meridionali di Pasquale Villari indirizzate al dep. Dina direttore dell'Opinione*, Roma, Tipografia dell'Opinione.

VILLARI, Rosario (1963): *Il Sud nella Storia D'Italia. Antologia della questione meridionale*, Bari, Laterza.

WOLF, Christa (1983): *Kassandra Erzählung*, Berlín, Mentor Verlag GmbH. Traducción italiana de Anita Raja: *Cassandra*, Roma, Ed. E/O, 1996.

Sitografia

<http://web.tiscali.it/asobietivo/Tiriolo%20pis.htm>
<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008093008051125/>
<http://www.lameziastorica.it/emigrazione1.htm>).
http://napoli.repubblica.it/cronaca/2011/09/15/foto/ricomincio_da_trent_anni_dopo_gli_amici_ricordo_massimo_troisi-2171517
www.prolocoteanoeborghi.com/?page_id=150
<http://garibaldilodge.com/newstand/articles/2008/brethren%20mourn%20loss%20Gen%20Garibaldi%201852.pdf>
<http://www.storiadellaletteratura.it/main.php?cap=17&par=3>
<http://nonsolocultura.studenti.it/gallery/michelina-de-cesari-francesco-guerra-storia-ditalia-169801-2.html>
http://www.bibliolab.it/italia_postunita/alfabet.htm
http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/istr.spm?refresh_ce-cp
http://images.treccani.it/enc/media/share/images/orig//system/galleries/enciclopedia_dell_italiano/i_volume/tabelle/013_analfabetismo_1b.jpg
[http://www.treccani.it/enciclopedia/lo-sviluppo-economico-delle-regioni-dalle-tre-italie-alle-due-italie_\(L'Italia-e-le-sue-Regioni\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/lo-sviluppo-economico-delle-regioni-dalle-tre-italie-alle-due-italie_(L'Italia-e-le-sue-Regioni)/)
http://www.bibliolab.it/italia_postunita/industria.htm
http://www.bibliolab.it/italia_postunita/comm_agricoltura
<http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/italia1.spm>
<http://anpi-lissone.over-blog.com/article-politica-ed-emigrazione-dopo-l-unita-71491100.html>
<http://www.articalabria.it/index.php?it/22/eventi/100/mostra-partono-i-bastimenti-inaugurazione>
<http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/emi1.spm>
Gianfausto Rosoli, Un siglo de emigración italiana 1876-1976, Roma, Cser
http://www.bibliolab.it/italia_postunita/emigrazione.htm
<http://www.orda.it/rizzoli/stella/numeri/emi.spm>
https://en.wikipedia.org/wiki/History_of_Egypt_under_the_Muhammad_Ali_dynasty
<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:RecepcionMehmetAli.jpg>
https://en.wikipedia.org/wiki/Muhammad_Ali_of_Egypt
<http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft8x0nb62g&chunk.id=d0e354&toc.id=d0e354&brand=ucpress>
http://caiobserver.com/post/25537474076/the-photography-museum#.VCKSdvl_vXs
Internet (<http://www.classicaonline.com/musicologia/saggi/18-06-08.htm>
(<http://www.atrieste.org/viewtopic.php?t=3644&start=0>)
<http://photo-sleuth.blogspot.it/2008/09/ships-captain-at-port-said-suez-canal.html>
(<http://www.atrieste.org/viewtopic.php?t=3644&start=0>)
(<http://caiobserver.com/post/25537474076/the-fotografia-mu>
https://en.wikipedia.org/wiki/Huda_Sha%27arawi

<http://www.egyptedantan.com/personnalites/personnalites2.htm>
<http://levantineheritage.com/note137.htm>
https://en.wikipedia.org/wiki/Farouk_of_Egypt
<http://zahrayoussryenglish.blogspot.it/2010/09/40th-anniversary-of-nasser.htm>)
<http://www.aljazeera.com/indepth/2010/09/2010929102544432244.html>
http://cityofmemory.blogspot.it/2005/08/pastroudis_09.html
<http://www.cavafy.com/companion/essays/content.asp?id=17>
https://www.youtube.com/watch?v=omBrbC_w3MM
<http://www.egy.com/zamalek/99-10-28.php>
<http://www.theegyptianchronicles.com/History/Heliopolis.html>
<https://beckylindroos.files.wordpress.com/2012/05/yacbldg.jpg>)
<http://cronologia.leonardo.it/battaglie/batta60a.htm>
<http://www.passion-egyptienne.fr/annees%201900%20Alexandrie.htm>)
<http://www.lafilatelìa.it/storie-della-posta/557-la-posta-europea-in-egitto-di-mirko-albertazzi>
<http://www.lafilatelìa.it/storie-della-posta/557-la-posta-europea-in-egitto-di-mirko-albertazzi>
Internet http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/altobello_nicola.htm
<http://web.mit.edu/akpia/www/articlepallini.pdf>)
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/carlesi_famiglia.htm
<http://www.egy.com/community/99-03-01.php>
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarne
[li.htm](http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarne)
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cardullo_marilse.htm
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/carbonaro_giuseppe.htm
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/daquino_raffaele.htm)
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/santoro_famiglia.htm
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarne
[li.htm](http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarne))
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/mondon_famiglia.htm
<http://www.societaitalianabeneficenza.org/ospedale-umberto-primo.h>
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/carlesi_famiglia.htm
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/carlesi_famiglia.htm
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/bambino_teresa.htm
http://www.qattara.it/italiani%20d'egitto_files/gli-italiani-degitto-nella-seconda-guerra-mondiale.pdf)
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/romeo_michele.htm)
<https://www.maurodellaportaraffo.com/category/varesini/page/5/>
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarne
[li.htm](http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/dopo_egitto_file/cerqua_sarnelli/cairo_clelia_cerqua_sarne)
<http://lacampagnappenaieri.blogspot.it/2010/04/contadine-marchigiane-in-abito-tipico.html>
<http://fogolares.org/noticias/dia-mujer-italiano.html>
internet <http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010061015431663/>
<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010102710420205/>
<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010102710420205/>
<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010111708561380/>
<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2010111708561380/>
<http://www.marxpedia.org/biblioteca/camilla-ravera-breve-storia-del-movimento-femminile-in-italia/la-donna-nella-produzione>
<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008110511092104/>
<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008110511092104/>
<http://www.targatocn.it/leggi-notizia/argomenti/eventi/articolo/dalledizione-2011-il-cuneese-prix-da-danse-verra-intitolato-a-ester-ferrero-la-ballerina-di-clav.html>
<http://www.vitadiocesapinerolese.it/personaggi/ester-la-ballerina-del-kedive>

<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008100215405256/>
www.flickr.com/photos/51236143@N04/16441757447
<http://www.aleksandrinke.si/fotogalleria/2008093008051125/ù>
http://www.aideinternational.it/nuovopapiro/in_egitto_file/dalbagni_famiglia.htm
<http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Otras%20inapropiables>
http://xoomer.virgilio.it/nuovopapiro/in_egitto_file/mondon_famiglia.htm
<http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Otras%20inapropiables-TdS.pdf>

Agradecimientos

Deseo recordar a todos aquellos que me han ayudado en la redacción de este trabajo de tesis doctoral con sugerencias, críticas y comentarios: para ellos, mi agradecimiento. De los errores que pueda contener, soy la única responsable

En primer lugar, quiero agradecer a mis dos directoras de tesis, las profesoras D^a. Virginia Maquieira D'Angelo y D^a Cristina Sánchez Muñoz, su apoyo y su guía constante. Sin ellos, este trabajo simplemente no habría sido posible.

Por su disponibilidad y asistencia, que hicieron posible que llevara a cabo una buena parte de los trabajos de investigación que sustentan este trabajo, quiero expresar mi gratitud al Sr. Cónsul General de Italia en Alejandría, Dr. D. Mario Concetto Vinci, así como al Sr. Cónsul General de Italia en El Cairo, el Dr. D. Gabriele Luca Fava, así como a la Dra. D^a. Cecilia Bonilla Taviani, Segunda Secretario y Jefa del Consulado de Italia en el Cairo. Quiero igualmente mostrar mi agradecimiento expreso al personal que me atendió y asistió en mis consultas en los archivos consulares, en particular a la Dra. Modesti, a la Dra. D^a. Mara Tiberi y a la Dra. D^a. Roberta Bonalume, profesora de italiano en la Universidad de Alejandría. Mi agradecimiento igualmente al profesor D. Paolo Sabbatini, director del centro cultural italiano en El Cairo, así como al personal de la biblioteca Yasser Fathy de El Cairo, así como a su bibliotecaria, la Sra. Ferial y al conjunto del personal que atiende el Instituto de Arqueología de El Cairo.

Me gustaría hacer constar mi profundo agradecimiento a la profesora Sra. D^a. Emma Sarno, Directora de la Escuela de Doctorado en Estudios de Género del *Instituto Universitario Orientale* de Nápoles, así como al profesor Sr. D. Domenico Rizzo, profesor de Historia Moderna y de Estudios de género en el *Instituto Universitario Orientale* de Nápoles, que me ofrecieron la posibilidad de realizar una estancia en su Universidad y de impartir allí un seminario.

Muy agradecida le estoy también al personal de la secretaría de Posgrado de la UAM por su atención y consejos, así como al personal de la escuela de Doctorado de la UAM; entre ellos me gustaría mencionar a D^a. Victoria Checa, D. José María Real Barba y a D^a Carmen Rioja, así como a al personal de la secretaría de la IUAM, y de un modo especial a Inma y a María.

Gracias de todo corazón a los que me ayudaron con su labor de intermediación a entrar en contacto con los habitantes de las diferentes localidades tanto en Italia, como en Eslovenia y en Egipto, lugares donde se llevó a cabo la investigación de campo, y sin cuya ayuda, no habría tenido acceso a las fuentes principales de información que dieron cuerpo a mi investigación.

Un agradecimiento muy especial por su colaboración a Neva Leban, Amalia Romanelli y Tina Mihelj, todas ellas nietas de emigrantes eslovenas y miembros de la asociación *Alejandrinke*, así como a Domenico Montuoro, profundo conocedor de la historia y de la cultura de las comarcas del Tiriolo y de Gicala, al profesor Vincenzo Vilella, experto en historia de la zona de Lamezia; al comisario cultural del Ayuntamiento de Tiriolo, Dr. Angelo Colacino, a Stefania Montuoro y a Gennaro Grambale por su cálida bienvenida en cada una de mis estancias en Tiriolo.

No quiero dejar pasar la ocasión de hacer constar un agradecimiento especial y sincero a la profesora y muy querida amiga D^a. Olimpia Gobbi, de San Benedetto del Tronto en la región Marche, que no sólo me dio a conocer por primera vez la existencia de esta realidad en la comarca de Ripatransone (y de toda la región del Piceno), sino que me permitió el acceso a documentos no publicados y, sobre todo, que me ha ido apoyando durante todo el transcurso de la investigación, regalándome valiosos consejos y recomendaciones que han hecho que esta “navegación en solitario”, que la elaboración de una tesis comporta, no fuera tan dura. En Ripatransone conté también con la ayuda de Anna María Lupi, de Francesca Chicchi y de la D^a Ileni de *I Musei Piceni*, así como del señor Guglielmo y de la Sra. Falcioni, cuya memoria centenaria ha sido una fuente inestimable de información. Gracias también muy sinceras al multifacético y recientemente fallecido

Antonio Giannetti, profesor, historiador, investigador y director en los últimos años la Oficina de Turismo IAT así como conservador de los museos municipales de Ripatransone.

Gracias también a los directores de cine Metod Pevec (Eslovenia) y Nadia Kamel (Egipto), que me han proporcionado interesantísima y valiosísima documentación, que utilicé como una fuente secundaria.

Vaya Igualmente mi agradecimiento para el director de cine Franco Pero, por nuestras inolvidables charlas sobre cine, y a Patrizia Vascotto, organizadora de la conferencia “*Le rotte di Alessandria*” en Trieste. También quiero expresar mi gratitud al comisionado para la provincia de Gorizia, Marjeta Kranner, y a la periodista Dorika Makuc, que facilitaron mi investigación en el valle de Vipava. Así como a la escritora y periodista Cristina Colella, bisnieta de una napolitana emigrada a Egipto y autora de una novela sobre su bisabuela, con quien mantuve impagables y largas conversaciones, a Carolina Delpurgo, autora de un libro que narra la precipitada salida de su familia del Egipto tras el triunfo de Nasser, al Sr. Manzi y a las damas Maria Di Lorenzo e Irene Dalli, “levantinos de origen” (italianos de Egipto) y residentes desde los años 60 en Nápoles, por compartir conmigo sus memorias.

Agradezco al personal de los archivos en Calabria, especialmente el Sr. Iban de Tiriolo, a las Sras. Mancuso y Rizzuto Ginebra (de Marcellinara), a la Dra. D^a. Angela Mancuso (de Cicala), al Dr. Natale Canino (de Miglierina), al Dr. Urbano, la Sra. D^a. Angela Mazza (de San Pedro Apóstol), la Sra. Gentile (de Lamezia Terme), a la Dra. D^a. Ivana Volpi y al Sr. Giovanni de la oficina de registro de Ripatransone, su desinteresada ayuda y colaboración.

Quiero igualmente dar las gracias al personal de las bibliotecas consultadas, especialmente la Dr. D^a. Gentile, de la Biblioteca Nacional de Nápoles y a todo su personal, al Dr. Pisani, del Archivo Histórico de Nápoles, a la Dra. Fantini de la Biblioteca del Estado de Trieste, a la Dr. D^a. Gracia Tatò del Archivo Histórico de Trieste; a la Dra. D^a. Gabriella Norio, de la Biblioteca Cívica Atilio Hortis (Archivo Diplomático), al personal de la Fundación “Museo Paolo Cresci de Lucca”, a la Sra. Ileni del Musei Piceni y al personal del Museo de la Emigración de Roma, de Asmae Roma, del Archivo Histórico de Estado de Catanzaro y de Lamezia Terme. A todos ellos va un agradecimiento sincero por escucharme y comprender mis necesidades y por facilitar mi investigación.

Agradezco a los sacerdotes responsables de los comentarios latinos de Alejandría y de El Cairo; al personal del Instituto Nallino en Roma; al personal de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Nápoles, al personal de la biblioteca del *Instituto Orientale de Nápoles*; al personal de la biblioteca del Archivo Numismático de Milán, así como al personal de la hemeroteca Tucci de Nápoles.

Un agradecimiento especial a mi amiga “cariota” de toda la vida Licia Martini Helmi, que en estos largos años siempre me ha dado la bienvenida y me ha ayudado a tejer la red de relaciones que me permitieron recuperar esta memoria; sin su apoyo moral, espiritual y material, la investigación de campo hubiera sido mucho más complicada. Doy las gracias a las personas que me ayudaron en Egipto a título personal en la realización de la investigación, en particular, al fallecido D. Giovanni Giudice (AIDE) y a D. Gilberto Civardí, mi guía en Alejandría, a D. Franco Greco, fundador dell'ANPIE, así como a mis amigass “levantinas”: Silvana Strongoli y Maria Pia Donato.

Gracias igualmente a los investigadores que han también realizaron trabajos sobre los italianos de Egipto y sobre mujeres que emigraron solas, como Joseph Visconi y Francesca Biancani y, sobre todo, gracias a la profesora Nadia Boz, con la que tuve la suerte de mantener interesantísimas charlas sobre las niñas emigradas desde la región de Friuli.

En fin, gracias a todos los familiares de las emigradas que han colaborado a este trabajo proporcionando testimonios, material fotográfico, objetos pertenecientes a las abuelas: ellos son los verdaderos autores de este trabajo, sin ellos y sin su generosidad, esta investigación no habría podido tener lugar.

Mis estancias en Madrid a lo largo de esos años han sido particularmente agradables gracias también a la hospitalidad de Ricardo, el dueño del hostel donde me he hospedado, y de todo el personal del mismo. A ellos les quiero agradecer que siempre me hayan acogido como si fuera alguien de la familia y que me hayan hecho sentir como si estuviera en casa.

No puedo dejar pasar la ocasión de agradecer a mis amigas: Angela Antonia, Antonella, Pilar, Muna Carla, Rosa, Luciana y mis amigos Anibal, Roberto y Enrique , que me hayan acompañado en este viaje y que en más de una ocasión me hayan rescatado del desánimo y la desesperación. Por su amistad, su compañía y su generosidad y por haber estado ahí, por haberme dedicado su tiempo para leer y discutir borradores e ideas: de corazón, gracias.

Esta tesis no sería lo que es ni como lo es sin la inestimable ayuda de mi correctora de español, que me ayudó no sólo a dar expresión a mis ideas y a dar forma a mi voz en lengua castellana, sino a resolver las muchas dudas formales que en el desarrollo de este trabajo me surgieron.

También me gustaría agradecer a la gente que más quiero que sigan estando ahí y que su amor y su apoyo nunca me haya faltado: a mi familia, y en especial, a **mi tía Maira**, que aunque ya no está con nosotros, me dejó su ejemplo: una mujer alejada de las convenciones, "una rebelde del 900", una valiente que en su época optó por tomar elecciones incómodas, eligió ser "otra". **A su memoria, va dedicado este trabajo.**